

VIDA

De la

V. M.

© Ana

de S.

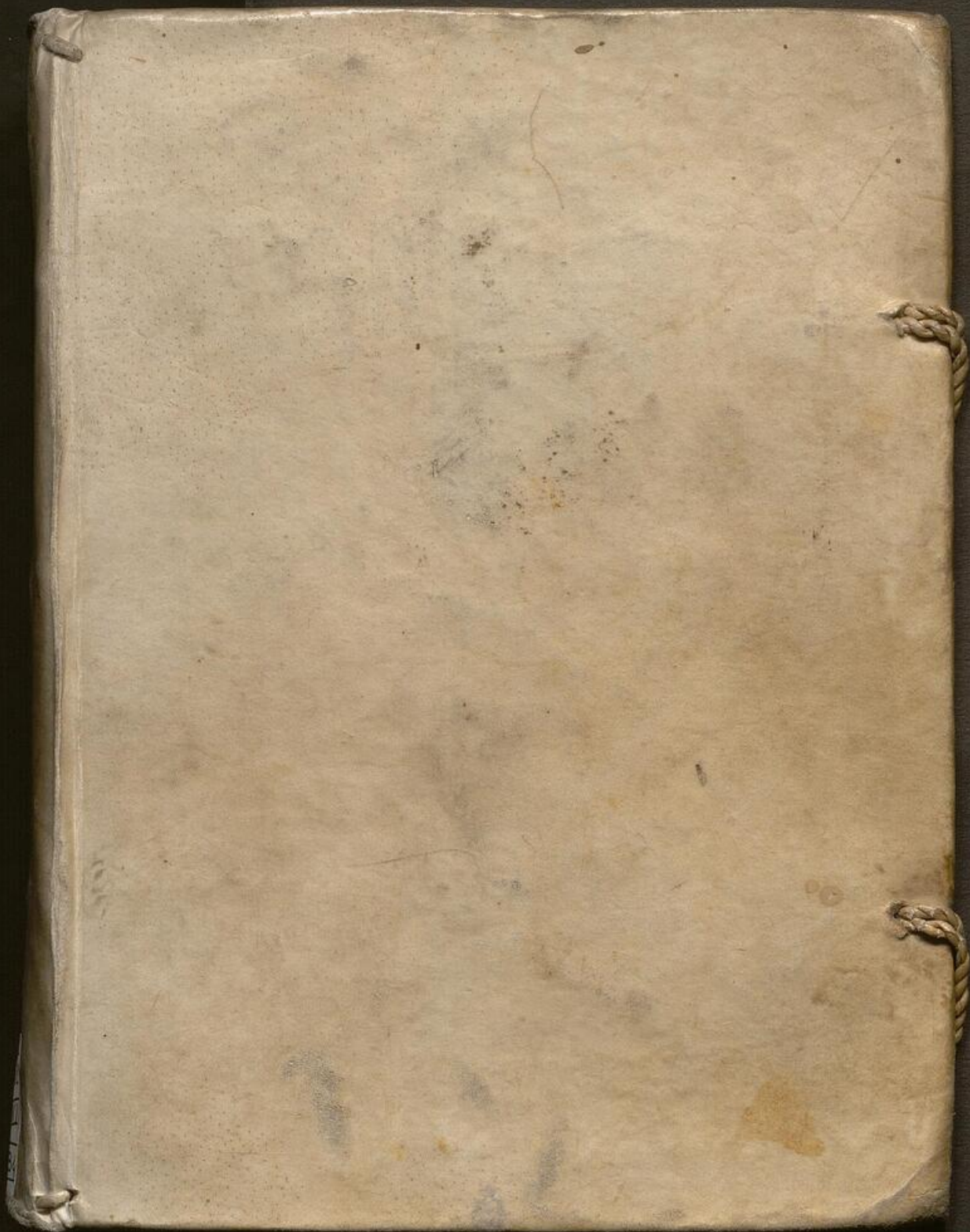
Barcolome



12

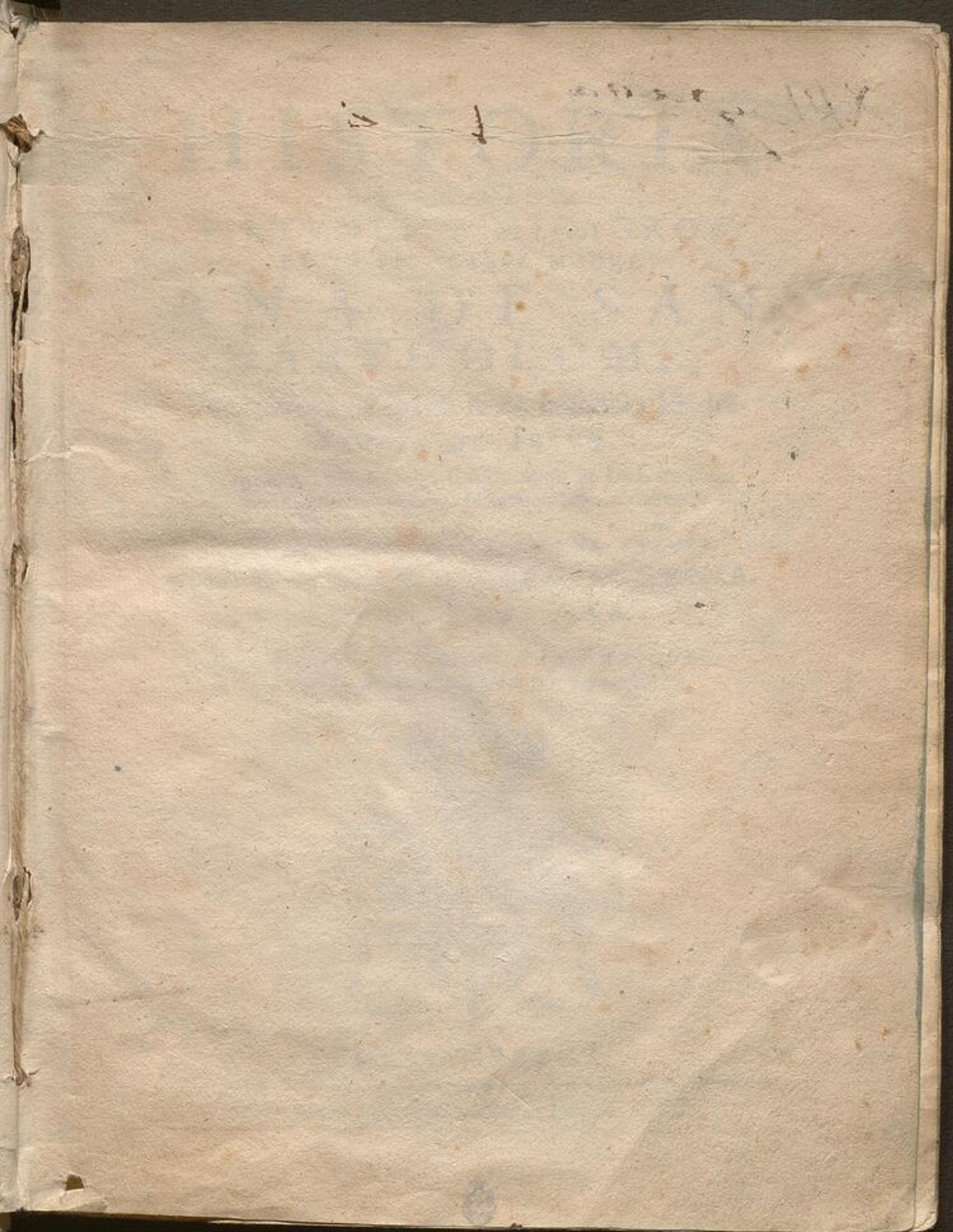
VI

34



1-1

12-VI-34



XIII ~~gaga~~

HISTORIA

DE LA VIDA,
VIRTUDES Y MILAGROS
DE LA VENERABLE MADRE
ANA DE SAN
BARTHOLOME,

Compañera inseparable de la sancta Madre
TERESA DE IESVS.

Propagadora insigne de la Reformation de las Carmelitas
descalças, y Priora del Monasterio de Anberes.

DEDICADA A LA SERENISSIMA SENORA
DOÑA ISABEL CLARA EVGENIA,
INFANTA DE ESPAÑA.

Por el Maestro F. CHRYSOSTOMO ENRIQUEZ,
Choronista General de la orden de S. Bernardo.



EN BRUSSELAS,
En casa de la Viuda de HVBERTO ANTONIO, llamado
Velpius, en el Aguila de oro, cerca de Palacio. 1632.



De la Real Academia Española.

FALLAX GRATIA, ET VANA EST PVL-
critudo: mulier timens Dominum ipsa laudabitur,
PROV. XXXI,



VERA EFFIGIES.

VEN. M. ANNAE S. BARTHOLOMÆO

S. M. Teresa comitis individua ac vltima 100.
miraculis ab ordinariis approbata clara.

Alia Non fecit et in sua Gratia et Privile. Xole.



Lector, a queste retrato, Encl nombre, no en el ser:
Representa à vna muger, Porque fuc Angel'en el trato.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



A L A
SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA ISABEL
CLARA EVGENIA,
INFANTA DE ESPAÑA.



SEÑORA,

Heroycas haçañas, milagros y portentos pocas veces vistos, empresas admirables, obrò Dios en nuestros dias por vna Muger fuerte.

Vio y venerò Europa aquel feruor antiguo, aquel espiritu raro, aquel desafinamiento de las cosas del mundo conque adquirieron fama immortal, y merecieron gloria y felicidad eterna innumerables Virgenes sagradas, que en la primitiua Yglesia obseruaron el instituto del gran Propheta ELIAS, buelto a su primera pureça y hermosura, y resucitado tan al viuo en el trato y conuersacion de la venerable Madre ANA DE SAN BAR-

EPISTOLA

BARTHOLOME : que cesando de admirar lo que las historias refieren por prodigioso y raro, no solamente Europa, pero todo el orbe hallò nuevos motiuos de mayor admiracion en la vida sanctissima de esta Esposa de **CHRISTO**.

Escogiola Dios para ser vna de las principales piedras fundamentales, y columna firmissima de la sagrada Religion de nuestra Señora del Monte Carmelo, restituyda à su antiguo rigor por la sancta Virgen y Madre **TERESA DE IESVS**, y preuinola desde su tierna edad con tantas gracias y favores sobrenaturales, que sin exceder los terminos de la modestia, ni llegar, ni con mucho, à los de la exageracion; puedo decir que desde que cumplio tres años hasta que salio de esta vida, mas parecio Angel que persona humana. Aun no sabia ablar, y supo sentir y conocer las grandezas de Dios, vio los cielos abiertos, tuuo trato muy familiar con **CHRISTO**. Creciendo en ella igualmente con la edad las virtudes; con los años la sanctidad y prudencia.

Con singular aplauso gozò España de este Angel encarnado mucho tiempo, y enuidiando Francia tesoro tan diuino, con no pocas diligencias alcançò enriqueciese con su presencia y exemplo sus prouincias, y despues de haber entablado en ellas el verdadero espiritu de su sancta Madre **TERESA**, (cuya compañera inseparable fue

EPIST. DEDIC.

ren. Mouiome à aceptarlo la deuocion particular que a esta Sancta y à su Religion tengo , y el deseo de obedecer y dar gusto a V. A. aun en cosas de suyo, mas dificiles. Desnuda ofrezco esta obra de retorica, y estilos vanos, que tales son los que agora llaman Criticos, pero vestida de verdades manifestas , y exemplos admirables para inflamar las almas en el amor diuino, que esto es lo que pretendo. V. A. S. la admita debajo de su amparo, que obra de tal Sancta saliendo à luz fauorecida con el nonbre de tan alta Princeza, ni temerà la envidia, ni bara caso de los olvidos , conque la pudiera amenaçar el tiempo. Dè Dios à V. A. S. larga y dichosa vida con mil aumentos de su diuina gracia, &c. Brusselas.

De V. A. S. humilde Capellan

F. CHRYSOSTOMO ENRIQUEZ.



PROLOGO.



AS virtudes que en este libro se refieren son admirables, las reuelaciones y fauores diuinos tales, q̄ apenas se leen de otro Sancto. Grandiosos y continuos los milagros. Engrandecio sobre manera Dios la humildad de su sierua *Ana de san Bartholome*, y para animarnos y instruyrnos quiso constase à todos el modo Angelico con que esta V. Madre subio à la cumbre de la perfeccion Religiosa. Con la mayor claridad que ha podido la rudeça de mi ingenio, y mi humilde estilo, he escrito su vida, no guiandome por relaciones leues, sino por memoriales y auisos muy auténticos. Lo principal he sacado de la Relació de su vida que la V. Madre escribió por expreso mãdato de sus superiores, que como fue siempre en la obediencia puntualissima, en esto mostrò, mas que en ninguna accion, la fuerça que haçia en ella esta virtud, pues la obligò à manifestar los regalos y fauores celestiales, que ella con tanto vigilancia encubria.

La V. Madre *Maria de san Ieronimo*, prima de la S. M. *Teresa de Iesus*, dejò escritas vnas relaciones de las virtudes y reuelaciones de la M. *Ana*, y son de mucho credito, anssi por la sanctidad de la auctora, como por que fue maestra de esta sierua de Dios en el nouiciado, y la tratò despues por mucho tiempo.

b

Tan-

PROLOGO.

Tambien la bienauenturada hermana *Teresa de Iesus*, sobrina de la S. M. *Teresa* apuntò con curiosidad las acciones, palabras, y faores de esta esposa de **C H R I S T O**, con quien tubo muy estrecha amistad en san *Ioseph* de *Auila*, y se conseruan sus papeles, y se estiman en mucho, por la grande auctoridad de quien los escribio, que fue vna de las grandes Sanctas que ha tenido esta sagrada Religion en *España*.

No con menor curiosidad y verdad escribio la vida de la V. M. su muy intima amiga, y fiel compañera la Madre *Leonor de san Bernardo*, Priora y Fundadora del Conuento de *Gante*, y que lo ha sido tambien de el de *Malinas*, la qual de lo que vio ella misma, y oyò de la boca de esta sancta Madre, hizo vna relacion muy graue, en que refiere muchos casos milagrosos,

En vnos dialogos llenos de erudicion espiritu y doctrina, comprehendio la vida de esta Madre, el Padre Maestro Fray *Ieronymo Gracian*, que la conocio desde el tiempo de la sancta Madre *Teresa*, y la comunicò y examinò su espiritu. Y de estas relaciones, que sò todas autenticas, y ciertas, por haberlas escrito, ò ella misma, ò las que la trataron como superiores, ò como amigas intimas, ò este padre, que fue vno de los mas superiores espíritus de la edad presente, he colegido aquesta breue historia, bien merece credito pues estriba en tan firmes fundamentos. Los milagros con que Dios manifestò al mundo la grande sanctidad de su sierua han aprobado el illustrissimo Arçobispo de *Malinas*, y los reuerendissimos Obispos de *Anberes* y de *Gante*. He tenido los instrumentos originales, y de ellos he sacado algunos que refie-

PROLOGO.

ro en estos libros , dejando para otro tratado los de mas por ser muchos.

En el quatro libro me aprovecho varias veces de los dichos de las Religiosas del Monasterio de *Anberes*. Debeseles gran credito , no solo porque fueron testigos de vista de lo que refieren , pues la acompañaron hasta el vltimo aliento , sino porque fueron juridicamente preguntadas y examinadas por el Obispo de *Anberes*, y declararon debajo de juramento lo que esta en sus deposiciones.

No me he guiado por dichos ò relaciones simples, sino por tan seguras y ciertas noticias como he declarado. Y supuesto que no le falta à este libro la alma de la historia que es la verdad , no se repare en el poco ornato de el cuerpo, que es el estilo. Este es simple, pero à lo que creo, llano y facil, a lo menos bastante para dar à entender à los que le leyeren , el camino que han de tomar para salvarse.

*Censura del muy R. P. el Maestro F. FRANCISCO DE BIVERO, de
la orden de S. Domingo, Predicador de su Magestad, y de
su Alteza Serenissima.*

HE leydo con particularissimo gusto el Libro intitulado: *Vida de la venerable Madre ANA DE SAN BARTHOLOME*, &c. que por haberla comunicado algun tiempo, y venerado mucho sus raras virtudes, y tenido particular noticia de su milagrosa vida, y provechosas profecias, con que se engrandece *Espana*, donde nacio nuestra Santa, y se ilustra la dichosa familia de el *Carmelo*, pues en sola esta hija suya se hallan como en ramillete de varias y olorosas flores todas las virtudes con que tantos Sanctos como en ella ha habido perfuman la Iglesia, podre decir lo que san *Chrysostomo de san Pablo*; que las virtudes que estan repartidas en todos los Sanctos, las posee todas la dichosa alma de nuestra venerable Madre. Puedense gloriarse estos Estados de *Flandes*, de que en ellos haya sido maestra espiritual de tantas hijas como criò, y tenerse por muy dichosos pues gozan del rico tesoro de su cuerpo, por quien Dios ha hecho tantos y tan prodigiosos milagros, como se han comprobado, y cada dia hace para gloria suya, y honrra de su sierua. Dicha mia ha sido ver este libro en que tan extensamente y con tan lindo estilo ha escrito su vida el muy reuerendo Padre Maestro Fray *Chrysostomo Enriquez*, que quando por tantos como tan docta y curiosamente ha estampado, no fuera tan conocido, y tubiera tan merecida aprobacion como le han grangeado trabajos tan provechosos a la Iglesia, y tan honrrados a su Religion, este solo de la vida de la venerable Madre, bastara para ganar el credito que merece, y dejar con grande empeño a quantos le leyeren: pues allaran prodigiosas cosas de que admirarse, raras virtudes que imitar, y mercedes singulares, y extraordinarios favores que Dios la hizo, que codiciar. Y ansi no solo merece ser aprobado, sino muy agradecido tan lucido trabajo, &c. En el Monasterio de N. P. *sancto Domingo*. De *Brusselas* 12. de Julio. 1632.

F. FRANCISCO DE BIVERO.

Approbacion de el muy venerando Padre Maestro Fray BARTHOLOME
DE LOS RIOS, Doctor en sancta Theologia por la Vniuersidad
de Duay, Diffinidor de el Orden de S. Augustin, y Predicador ordi-
nario de la Serenissima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, &c.

HE visto este libro intitulado: *La historia de la vida, virtudes y mi-
lagros de la venerable Madre Ana de san Bartholome, compañera
inseparable de la sancta Madre Teresa de Iesus, Fundadora en Fran-
cia y Flandes, y Priora y Fundadora de el Monasterio de las Carmelitas des-
calças en la Ciudad de Anberes. Compuesto por el Padre Maestro Fr. Chryso-
stomo Enriquez, Religioso è Historiador general de el Orden de el glorioso
S. Bernardo.*

Y si bien las virtudes de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*,
Virgen mas celestial que humana, deposito de la inocencia, espejo de
la verdad, son tan notorias en *Espana, Francia, y Flandes*, que pueden
persuadir sin eloquencia, y mudas sean eloquentes, están referidas con
tanta claridad, y tan buen estilo, que no solo no se defrauda à ningun-
o de los tres Reynos, à donde la bendita Madre florecio, la parte
que le cupo de sus Excellencias; sino que salen tambien à luz, los the-
soros reconditos de los generosos pensamientos, de el encendido y
Seraphico espiritu, y de las mas escondidas obras de la venerable Ma-
dre, sobre manera milagrosas.

De muchas de ellas soy testigo, y singularmente beneficiado de la
bendita Madre, y así otros aprueban lo que oyen: pero yo apruebo
lo que vi, y lo que la misma venerable Madre *Ana*, se dignò de co-
municarme muchas veces.

Dos sermones prediqué en las honrras funerales de su dichoso tran-
sito de esta vida à la eterna. Hallème en *Anberes* à su entierro, predi-
qué allí vn sermon de sus heroicas virtudes. Y despues de ocho dias,
que se hicieron sus honrras en *Brusselas*, con asistencia de toda la Cor-
te, que parecia mas, dia y fiesta de canonizacion, que dia de memorias
de muerte, prediqué otro sermon: y desde entonces fuy disponiendo
vn libro para imprimir, de su vida admirable.

Mas veo que me succede à mi, pereçeando, y temiendo mis borro-
nes, lo que al villano de *Horacio*, que esperaba à que acabassen de cor-
rer las aguas de el rio, para passar el adelante. Pues otros me ganan
la bendicion en lo que yo tengo preuenido: pero juzgo que deve de
ser así la voluntad de Dios nuestro Señor, que como es tan admira-
ble en sus Sanctos; tambien aun les escoge los Choronistas de sus glo-
riosas virtudes; para que en todo se conozca, lo que los estima, y la
prouidencia que de ellos tiene.

No solo contiene este libro la vida de la venerable *Ana*, sino la de
yna Prima suya, llamada *Francisca de Iesus*: cuyas obras portentosas,
serán en perpetua memoria à los siglos venideros, illustrosos reto-
ques, y lucidos brillos à la Iglesia. Y todo está (à mi leer) escrito con
el espi-

el espíritu de la bendita Madre, y con el ingenio y singular estilo de el Padre Maestro: con que la deuocion y la doctrina, ni tienen que temer, ni esperar de mí, que yo saque à luz lo que ya seruiria de poco.

Pues aquí se halla erudicion auentajada, y piedad escogida, luz à las buenas costumbres, y exemplar à las perfecciones, y enseñanza à todos los Estados. A demas de que el sujero de esta historia es tan amado y venerado de todos, que no necessita su historia de Coronistas. Pues como dijo S. *Ambrosio*: *Quar homines, tot præcones, qui Sanctam predicant, dum loquuntur.*

Vna sola dificultad le hallo, que es escriuir lo que todos saben, y en sus casas refieren: Porque como dijo S. *Ambrosio*: *Prolixa laudatio est, que non queritur, sed tenetur.* Pero la claridad y precision de palabras, y la prouidencia en explicar doctamente los passos de la vida de la venerable Madre, satisfacen con tanta entereza, que como fiel historiador refiere, y como docto enseña: con que por todas partes este libro es digno de alabanza, y de que ande en las manos de todos; para que en los quatro cantones de el mundo: como dijo à otro proposito el mismo S. *Ambrosio*: *Mirentur viri, non desperent paruuli, stupeant nuptæ, imitentur inuuptæ & Religiosæ.* Y Dios nuestro Señor, que es glorificado en las heroicas virtudes, y en los portentosos è innumerables milagros de nuestra venerable Madre *Ana de San Bartholome*, sea seruido de que la Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, vniuersal y vnica Maestra de la verdad, la añada auctoridad y veneracion: poniendola presto, por exemplar à los fieles, en el numero de los demas Sanctos canonizados, conforme el deseo commun de los Reynos y pueblos, donde resplandeciò su admirable y prodigiosa vida. Fecha en el Conuento de nuestro Padre S. *Augustin.* De *Brusselas* à 25. de Agosto de 1632,

FR. BARTHOLOME DE LOS RIOS.

AP-

A P P R O B A T I O

CENSORIS.

VIta venerabilis Annæ à S. Bartholomæo, conscripta à R. P. Chrysofomo Henriquez, S. Theol. Magistro & Ord. Cisterciensis Historiographo, duplici jam ante censurâ probata, tunc edi poterit: & magno fructu legi, non abijs tantum, quibus in Hispania, Belgio & alibi, dudum spectata dictæ Ven. Annæ integritas & vitæ sanctimonia, sed ab alijs quoq;, vt palam videant, non esse abbreviatam manum Domini. Ita censeo Louanij 1. May. 1632.

Martinus Lunæcenus S. Th. L. & Profef.
ordinarius, Apostolicus ac Regius,
Librorum Censor.

S V M M A D E L P R E V I L E G I O.

SV Magestad ha concedido al Padre Fray Chrysofomo Enriquez, Doctor en Theologia, que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Vida de la venerable Madre Ana de san Bartholome, &c.* en casa de la Viuda de *Huberto Antonio*, y esto por el tiempo, y con las condiciones que se especifican en las letras despachadas, en Brusselas à 20. de Agosto de 1632.

Signat

I. FOVRDIN.

E R R A T A S.

Fol. 4. lin. 17. la, diga las. Fol. 6. lin. 12. Catalina, diga Ma-
 ria. Fol. 8. lin. 15. duantes, diga dauantes. 23. lin. 6. aprode-
 rado, apoderado. 39. lin. 20. corresponde, corresponder. 41. lin. 19.
 descubrirse, descubriese. 44. lin. 9. tia, prima. 47. lin. 18. aduier-
 to, aduiento. 54. lin. 19. lo, los. 61. lin. 19. conti, contri. 72. lin.
 11. Y anesde que de si. X ansi desde que. 79. lin. 16. demononio, demo-
 nio. 89. lin. 2. pasò, peso. 90. lin. 13. lleuaban, llenaban. 92. lin.
 22. librase, librarase. 93. lin. 16. extriguendo, extinguiendo. 109. lin.
 2. lo, los. Lin. 22. rar, ror. 124. lin. 14. estrez, estrechez. 130.
 lin. 19. es, os. 147. lin. 20. absterse, abstenerse. 151. lin. 23. ca-
 lumna, columna. 160. lin. 20. podian, pedian. 194. lin. 6. partio-
 los, partidos. 205. lin. 16. colora, colera. 206. lin. 23. desuencerse.
 desuanecerse. 213. lin. 23. lleua, llena. 222. lin. vltima, hora, obra.
 225. lin. 15. todo, toda. 230. lin. 22. paga, pega. 231. lin. 23.
 este, esta. 234. lin. 3. reuerbeciese, reuerdec. Ibid. lin. 19. nuestras,
 muestras. 237. lin. 9. Marde, Madre. 250. lin. 20. acubia, acudia.
 253. lin. 5. declarada, declarala, se, sed. 257. lin. 24. pagò, pegò.
 315. lin. 2. des fundar, defundar. 316. lin. 8. tesbleciendo, estable-
 ciendo. 322. lin. 7. lo, la. 324. lin. 2. considera, consideraba. 337.
 lin. 19. muestra nuestra. 364. lin. 1. saetos, saetas. 385. lin. 12.
 anogadas, anegadas. 388. lin. 19. trugasen, trugesen. 391. lin. 19.
 aberta, absorta. 395. lin. 7. venecable, venerable. 398. lin. 11. pe-
 dido, podido. 406. lin. 24. ignorance, ignorante. 407. lin. 9. que lo,
 lo que. 408. considerada, considerado. 443. lin. 5. estando, estado.
 454. lin. 12. aprobechosfen, aprobechusen. 457. lin. 7. las, los. 472.
 lin. 12. es, el. 486. lin. 7. resoluiese, resoluiose. 500. lin. 8. bastare,
 bastarà. 509. lin. 16. pertera, Portera. 526. lin. 7. llueeme, lleue-
 me. 534. lin. 2. dio, dijo. 544. lin. 17. mimos, menos.

Otros yerros ay de la impressiõ, pero podran con facilidad
 auertirse.

Armentos de su iusticia, el furor de los vientos, las crecientes del mar, la furia de los rayos (señal temerosa y cierta de su ira) para abatir en vn instante la soberbia de los mortales, que con serlo, cada dia se atreuen à perderle el respecto) sino quando con medios, al parecer, y aun en si, no solo no poderosos, sino flacos, deshace machinas fundadas sobre la auctoridad de los que juzga el mundo por mas sabios, y de Reyes y Principes, que las apoyan y sustentan. Con vna pedreçuela desgajada del monte, conuertió en poluos la soberuia estatua, de quien hace mencion Daniel en sus profecias. No quiso que el orgullo y atreuimiento del furioso gigante Golias, se rindiese à algun fuerte y experimentado Capitan, sino a vn pastorcillo, que no con armas mas fuertes que vna honda, diese à sus pies cõ aquella cabeça tan llena de vanidad, como de perfumcion y soberbia. Y quando con mil victorias y prosperos successos, tenia assonbradas Olofernes à todas las Prouincias Orientales, rendidos reynos, assoladas ciudades, y regiones, en mano de vna muger puso todos sus tropheos; pues pudo sola lu-

dit

dit rendir y deshacer, y degollar con su propia espada, à quien no se atreueron à resistir poderosissimos y copiosissimos exercitos.

Quien no pensara que con tantos monstruos de heregias, tantas furias de errores, tanto tropel de armas, como introdujeron Lutero y sus sequaces, Caluino, y otros muchos herefiarchas, no auia de dar el infierno al traues con la religion Catholica, en Europa? Ensoberbeciose tanto el atreuido intento de los hereges, fomentado con el amparo de poderosos Principes, que à penas Varones de virtud y letras, se atreuián oponer en defensa de la verdad Catholica, y entonces echa Dios mano de vnas mugeres flacas, que desde vn rincon de los mas apartados y vltimos de la tierra, enpeçaron à haçer furiosa guerra, con oracion y exemplo, à las heregias, y leuataron vn exercito poderoso contra ellas, con que deshicieron muchas de las machinas, en que el comun enemigo del genero humano fundaua sus dañadas pretensiones. Echò mano digo de vna virgen Varonil, de vna muger fuerte, de vna sancta Teresa gloria del Carmelo, y de la vniuersal Iglesia, que viendo

sumergida en errores à Alemania; y à Francia y Ingalaterra, casi anegadas entre mil olas de heregias, (que tales son estas por su diuersidad, inconstancia y soberbia) estendiò contra su furia el braço, y instituyendo vna congregacion de mugeres dedicadas à Dios, con ellas confundì el orgullo de hombres locos, y pudo deshacer con su doctrina y exemplo, las chimeras que fabricauan los hereges, como no sin gran aplauso exprimentan los Catholicos.

Muchas de las que figuieron su instituto, venciendo el natural y flaqueça de mugeres, dieron motiuos de admiracion al mundo. De ellas escriuiràn los que tienen à su cargo referir por extenso las heroycas haçañas de la personas que la orden de nuestra Señora, restaurada por la sancta virgè Teresa, ha producido. Yo solò quiero tomar la pluma para contar la vida, virtudes, y milagros de la venerable Madre Ana de S. Bartholome, discipula y Compañera de esta Sancta, y Priora del Monasterio de Carmelitas descalças en Amberes, à quien escogì Dios por instrumento de cosas admirables, para confundir

con

con su humildad à los soberbios , y con su simplicidad acompañada de celestial prudencia, à los sabios y prudentes de este siglo, à quien no solamente se rindieron los espiritus infernales, si no tambien sus ministros, pues esta sancta Virgen pudo con sus oraciones vécer armadas enteras de enemigos, submergiendo en las aguas los nauios y soberbias resoluciones de los hereges, y llenando en otra ocasion de tanta confusion y miedo sus coraçones , que quando pensauan celebrar la victoria, se pusieron todos en huyda, mostrando Dios que puede quando quiere haçer que vna flaca muger desde el rincon de su celda derribe escalas, anege armadas, y desbaga machinas al parecer insuperables.

El Almédral, aldea media legua de la villa de Vualde, en tierra de Naual morcuéda, fue la patria , que mereció dar al mundo nuevo lustre, con tan sancta hija. Y si bien no la comunicò la nobleça que la ciega vanidad de los mortales engrandeçe, no la negò la verdadera, que còsiste en virtud propria, y obras piadosas, nobleça con que Dios engrandeciò marauillosamente à sus padres: pues fuerom

exemplo de casados, charitatiuos, limosneros, muy sollicitos y zelosos del culto diuino. Este procuraron promouer mientras viuieron, y en orden à ello, tomò à su cargo Fernan Garcia, (que ansí se llamaua el padre de la venerable madre Ana, cuya vida escribimos) celebrar con gran solemnidad y costas, segun su posibilidad, que no era poca por ser labrador rico, las Pasquas, y fiestas, de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, Transfiguracion, y Ascension de Christo; y su muger que se llamaba Catalina Mançanas có igual deuocion, y gasto solemnizaba las fiestas de la Virgen. Procurauan con esto no solo manifestar su deuocion y affecto, sino tambien prouocar à todos los del pueblo à ocuparse en semejantes dias en exercicios sanctos, y divertirlos de otros no tan licitos en que en tales lugares suelen emplear las horas, que solo se auian de gastar con Dios, ponderando los misterios que en aquellas solemnidades celebra la Iglesia.

Era Fernan Garcia no solo grato à Dios por la interior virtud que conseruaua, sino tambien amado y estimado en todo el pueblo
por

por la sinceridad y llaneça de su trato. No es posible, dice Christo, seruir à dos Señores, y ansi no lo es seruir à Dios y al mundo, pero es lo seruir à vno solo, y satisfacer con prudencia y discreción à otros. Ansi lo haçen los que verdaderamente se despegan del siglo, que juntandose con Dios perfectamente, à el solo firuen, y llegando, a puro despreciarse, à ser Señores de si mismos, lo son tambien del mundo, y de los que en el viuen, y por consiguiete amados y estimados. Fuelo tanto este virtuoso Varon que à el como à persona de auctoridad y confiança, entregaron siempre los del lugar diuersos cargos, y en ellos notaron ser su verdad grande, y su rectitud mas de la que en nuestra miserable edad se vfa.

No serà exceso alargarme algo en referir las virtudes de estos dichos casados, pues viene à realçar todo lo que de ellos dixere, la estimación de su hija sugeto de esta historia; y ansi tratarè de la grande charidad en que estauan abraçados sus coraçones, pues nos dejaron admirables muestras de ella. Todos los Domingos antes de yr à Missa, enbiauã vn pan y
vna

vna açũbre de vino à cada pobre de los mas necesitados del lugar, preuiniendose con esta obra de misericordia para participar mas dignamẽte de los singulares faores y celestiales gracias, que comunica Dios a los que asistien à tan soberano sacrificio. Estabã informados de los que padeciendo necesidad, no se atreuiã por honestos respectos a publicarla, y a estos acudian con mayor liberalidad y cuydado. Pero sobre todo tenian metidos en las entrañas los pobres enfermos, a estos no solo asistian con regalos, sino con todo lo que tenian necesidad. Haçian los visitasen, y acudiesen con las medicinas necessarias, pagando con mucho gusto todo el gasto. Duanles fabanas, visitauan los con grande amor, particularmente la muger se exercitaua en esta obra de misericordia, y ya que por si misma no podia asistirlos y tener cuydado de todo lo que auian menester, daua cargo de ellos à personas de quien tenia satisfacion, y sauia tomarian muy à pechos seruir a Christo en sus pobres enfermos.

Hallauan en ellos padres los huerfanos, y protectores los desamparados, y era tanta
la

la fuerça de la charidad, en que estauã encendidos sus pechos , que si oyan llorar algun niño en la calle se enterneciã y compadecian en estremo, y la piadosa muger decia: Vayan à ver si aquel niño tiene padre ò madre, y si no le tiene metanle en casa. Y sucedio varias veces encontrar cõ tales, a los quales recogia, regalaua, y acariciaua cõ grãdissimo affecto.

Tan sanctas obras remunerò Dios no solo con muchos fauores espirituales , sino tambien echando copiosamente su bendicion sobre ellos, dandoles siete hijos, tres varones, y quatro mugeres , que criaron con singular cuydado, enseñandolos , a temer y amar à Dios, cimientos necessarios en la niñez sobre quienes con la edad se van leuantando grandiosos edificios de diuersas virtudes.

Siendo ya de edad los niños, los enbio à la escuela , pero temiendo que yendo y viniendo, perdiessen tiempo y aprendiesen cõ otros muchachos trabesuras, que aunque entonces son niñerías, son principios de liuidades en la mocedad, y vicios en edad mas crecida, recibio en casa vn sacerdote virtuoso y docto, el qual aprendia à leer y escribir a los hijos , y

B

en-

enseñaba los mysterios de la fe y doctrina Christiana à las quatro doncellas. Viuian todos con el mismo concierto, orden y recogimiento que si estubieran en vn monasterio reformado, y mientras viuiò el Padre jamas salian de casa las doncellas, fino à oyr misa, à que iban todos los dias, todos, padres y hijos, sin que ningun negocio por graue que fuesse lo estorbasse.

CAPITULO II.

Siendo de tres años ve arrebatada en èspiritu el cielo abierto, y sela representa Christo. Llegando à los siete viue con gran pena temiendo que podia pecar.

DE tan piadosos padres nacio tã piadosa y sancta hija, à primero de Octubre dia de san Remigio. A conocer entonces quan preciosa prenda les abia dado Dios, y quan firme columna abia de ser de vna religion tan sancta, mayores fuerán las demonstraciones de goço y alegria que hubieran acompañado al dicho so nacimiento de Ana.

Quan

Quan admirable es Dios en sus Sanctos, lo mostrò por admirable modo en esta sierua fuya, pues antes que supiesse ablar la acelerò el discursò y ladio conocimiento de misterios altissimos, y quando aun no abia enpeçado a poner los pies en tierra elebò su espiritu, de suerte que se paseasse libremente por el cielo, priuilegio singular, y fabor tan raro, que apenas se lee de otro algun Sancto, y señal euidète de que la tenia escogida para effectos grandiosos, pues desde niña la fue disponièdo y preparando con tan celestiales regalos.

Apenas podia tartamudeando pronunciar algunas mal formadas palabras, quando la pusieron la primera vez en el suelo para que se enseñase à caminar, en vna pieça dõde estabã hacièdo labor sus hermanas. Entrò en esto la madre y viendo la niña que a penas podia sustentarse, temiò no sucediesse algũ desastre, y dijo que tubiesse quèta de ella, porque no se matasse, y passò luego de largo y vna de las hijas dijo: Dios la hara harta merced si se muriesse, pues es cierto se yria derecha al cielo. Dejala no se muera replicò la otra, que si viue podra ser que llegue a ser gran Sancta, a

que respondiò la primera, eso esta en duda, y no la abria si muriessè agora, pues no tiene peligro, y en llegando a los siete años pueden pecar los niños.

Cosa maravillosa ; todas estas palabras, que tubieron entre si las hermanas , de tal suerte penetraron el coraçon de la niña , que no solo las entendiò perfectamète, acelerando Dios en ella milagrosamente el uso de la raçon , sino sintiò en si admirables effectos. Porque apenas oyò decir que podia pecar, quando llena de turbacion y miedo leuantò al cielo los ojos, como si ya conociera que de alli se ha de esperar auxilio para resistir las tentaciones y euitar los pecados, y peligros, y al mismo instante se le abrieron los cielos, y vio al Señor lleno de grande magestad y gloria, cuya admirable y no pensada vista causò en ella juntamente temor y reuerencia, porque ilustrado y a su entendimiento, y eleuado por particular gracia, conociò que aquel que desde el cielo la miraba era el verdadero Dios que la hauia de juzgar, y en cuya presencia hauia de viuir siempre.

Con esta diuina vision, que siempre trajo
viua

viua y impressa en su entendimiento, quedò tan inflamada y encendida en el amor de Dios, y tan temerosa de ofenderle, que nunca podia apartar de si lo que auia oydo à sus hermanas. No quisiera imaginar que en algun tiempo abia de llegar à hacer cosa que no fuesse agradable à tan grande y poderoso señor como el que tenia, y aprehendia con tanta eficacia la grauedad de qualquier minimo defecto, que de mejor gana escogiera padecer mil tribulaciones, afrentas, y trabajos, que perder la gracia de quien tan temprano la abia preuenido con su dulce presencia.

Con esta bateria interior de amor y temor sancto, andubo luchando la piadosa niña hasta llegar à edad de siete años. Entonces se le reprezentaron mas eficazmente las razones dichas, considerando abia llegado el termino que suele ò puede serlo en algunos, de la pureça con que salieron del bautismo. Solo el nõbre del pecado, y imaginar podia pecar, y ofender la magestad diuina, la apretaba y affligia en tanto extremo, que desfalleciendo el coraçon se deshacia [en lagrimas y solloços.

Notaron sus hermanas su tristeza, ignora-

ban la causa, y admirabanse que en tan poca edad pudiesse hallar entrada la melancolia, y mucho menos, motiuo para tenerla por no ser capaz de cuydados, discursos, ò sobresaltos interiores: que en lo exterior bien veyan no la faltaba nada, ni tenia de que poder quejarse. Y ansi vn dia que estaba llorando y suspirando à solas, la dijo vna de ellas, porque lloras? à que respondio; lloro por que temo pecar, y antes quisiera morir me. O resolucion sancta: O niña à quien pueden envidiar muchos cargados de años, y doctrina, y à su parecer sabios, que desean viuir para aumentar pecados, tan lejos estan de querer morir por no caer en ellos.

Temia de su flaqueça, y aunque tenia firme proposito de no ofender à Dios, sabia que del la auia de venir la gracia y fortaleça para poder cumplirlo. Y juzgando que sus oraciones serian de poco effecto para poder alcanzar tan grande gracia, pulo su peticion en manos de otros, que la presentasen delante de la magestad diuina, y fueffen sus intercesores y Abogados. Con estas ansias acudiò à los Angeles para que como ministros de tan gran

gran Rey la amparasen, y entre ellos inuocaua al glorioso san Ioseph, persuadida lo era, con simplicidad al fin de niña. En la Virgen sanctissima fundaba sus mayores esperanças, à ella ofrecia sus temores y affectos. A las onze mil Virgenes, y à san Iuan Baptista tenia por particulares protectores, pidiendo à todos juntos cada dia alcançassen de Dios pudiesse conseruar toda su vida castidad y pureça, y con su intercesion la ayudassen para que no pecasse. Esto repetia con tanto ahinco, deuocion y lagrimas, que bien se veyà salia de vn coraçon resuelto à padecer mil muertes antes de admitir ninguna ofensa contra la magestad diuina. Y çobrò tanta confiança y consuelo abiendo puesto su negocio en manos de tan buenos abogados, que enpeço à alibiarse, y esperar la alcançarian lo que les suplicaba.

De este consuelo se siguiò hallarse muy herida del amor de Iesus, en quien con tanta mas libertad empleaba los affectos de su alma, quanto se sintia mas libre de las ansias y temores que hasta entonces la abian afligido, fiada como he dicho, no en su propria virtud

tud pues fuera inutil y vana confiança, fino en la intercesion de la Virgen, Angeles y Sanctos que he nonbrado. Engolfose toda en el pielago profundo del amor diuino, y entregada, sin dejar nada al mundo, en solamente la meditacion de las cosas celestiales, no mouia el pensamiento, no daua paso, ni hacia accion que no fuese con particular aduertencia, y deseo de agradar à Iesus, pidiendola la mirasse, y se contentasse de ella. Y quando estaua sola se ponía à la ventana, y estendiendo los ojos por los campos miraba si podia descubrir al que deseaba. Obrauan aqui la fuerça del amor, y la inocencia; aquella la hacia no sossegasse su coraçon y que buscase al que tanto amaba, y esta que creyesse abia de verle venir por los campos en su busca. Pero el Señor a quien rinde el amor, y agrada la inocencia, se acomodò admirablemente con esta sancta niña, pues à sus amorosos deseos satisfiço con regalos grandissimos; y à sus sinceros pensamientos, cumplendoselos en la misma forma que ella con su simplicidad los abia formado, pues si descaba verle y comunicarle en las soledades, en ellas se la
apa-

apareció y tratò muy familiarmente como luego diremos.

Sobrepujaba en ella la virtud à los años, y esto con tanto extremo, que con ser niña huya de los juegos y entretenimientos de aquella edad, no porque el natural no la inclinase à gustar de ellos, que antes quando veyà jugar à otras niñas, deseaba entretenerse con ellas, sino porque ya tenia leuantados y puestos sus pensamientos en el cielo y gustaba de ocupar ratos y oras en oracion y meditacion, tratando y conuersando con su Dios; y en aquel lenguaje que se permitia a su edad y inocencia, le ablaua y comunicaba muy familiarmente, y sentia particulares fauores y regalos. Vna vez estaua en oracion muy quieta y consolada recreandose con el dulce esposo de las almas, y despues de aber ocupado en esto vn buen espacio, le dijo: Señor dadme licencia, para que me vaya à jugar con las otras niñas, y luego voluerè: y pareciola interiormète que Dios gustaba de ello. Gustò alomenos de simplicidad tan sancta, y de tan admirables principios de amor y de obediencia. Pues quien en las niñerías supo

C

que

querer seguir la voluntad diuina , muestras daba de quan prompta seria para obedecer, y quã sollicita para no apartarse de ella, quando llegasse a mayor edad , en cosas de mas peso. Con grande sollicitud y diligencia procuraba reçar las oraciones acostumbradas à los Sanctos que auia escogido por deuotos , y quando por descuydo dejaua de hacerlo algun dia , quedaua llena de pena y sobresalto, remiando no se enojasen con ella , y humillandose en su presencia les pedia la perdona-sen , y proseguia con mas cuydado con sus deuociones.

CAPITULO III.

Mueren sus Padres , enbiantla à guardar los obejas, exercitase en la soledad en la contemplacion de las cosas celestiales, y absorta en ellas sale de sus sentidos, aparecesela el niñ IESVS muy de ordinario.

EStos fueron los exercicios de su niñez, indicios claros de las heroycas virtudes, en que quado mayor auia de exercitarse. Y quan-

Y quando ya estaua bien fundada en la piedad, y toda absorta en la contemplacion de las cosas eternas, murieron sus padres, golpe que sintio en estremo, bien que mitigaron el dolor las muchas veras conque se abia abrazado con el menosprecio y desasimiento del mundo, y estar tan abrasada en el amor de Dios, que à penas daba lugar à que se enplease su voluntad en otra cosa. Mientras viuieron los honrrò y estimò, no solo por la obligaciòn de ser su hija, sino por la piedad, rectitud, y obras sanctas, que con veneracion y admiracion notaua en ellos, por el temor y amor de Dios conque criauan à sus hijos, y familia: y ya despues de muertos, no dudando que à tan sanctas obras corresponderia grande premio, no los amaua y estimaua menos.

¶ Era quãdo quedò sin padres de diez años, que en tan poca edad cabian en ella las ponderaciones y obras que hemos dicho, tomarrò la à su cargo sus hermanos, que la trataron con grande amor, y caricia, bien que faltò en mucho el cuydado recogimiento, y clausura conque hasta entonces la auian criado, pues à la que antes solo salia à oyr missa antes de

amanecer, y estaba todo el dia cerrada como en vn monasterio, hicieron fuele aguardar al campo las ouejas, cosa que parece contradice al estado que tubieron sus Padres, pues aunque labradores erã, como queda dicho, bastãtamente abastecidos de bienes de fortuna y como tales acudian tan liberalmente à los Pobres, y sustentaban en casa vn sacerdote para criar y doctinar sus hijos, y ansi puede engendrar escrupulo en los animos de algunos, ver que despues de muertos ellos, se redugesen sus hijos à tan pobre estado, que les fuele forçoso enbiar à una hermana suya à guardar las ouejas. Pero considerando las mudanças grandes que en casas ricas y principales causa la muerte de quien la sustente, y que cada dia vemos muchos que triumpharõ en vida de sus Padres, tubieron carroças y libreas, y muertos ellos no solo se contentã de yrapie y solos, pero aun se contentaran con tener lo bastante para satisfacer limitadamente a las necesidades de naturaleza, no me admiro sucediesse lo mismo en casa de vnos labradores, pues la hacienda que gobernada por vno podria sobrelleuar semejantes cargas,

gas, diuidida entre muchos apenas seria suficiente para sustétarlos. A esto podrian llegar-se los pleytos y trampas que inuenta la malicia de los hombres, el pedir deudas a los hijos que nunca imaginaron los padres, o con papeles, fingidos ò con testigos falsos, de que cada dia tenemos mil exemplos. Todo lo qual o parte de ello pudo suceder con los hermanos de Ana, y aunque no consta en particular lo que fuesse, es mas que cierto que la enbiaron a guardar el ganado. Esto la affligio mucho à los principios, pareciola ocupacion agena, sino de su calidad, del recogimiento en que amia viuido, y de la soledad que tanto amaua. No la espantò el trabajo, ni el oficio abatido fue causa por serlo de que se disgustasse de el, pues antes aunque niña, en el trabajo y abatimiéto tenia puesto su gusto, sino el parecerla se diuertiria cõ el de sus acostumbados exercicios. Este sentimiento fue (como digo) luego à los principios. Pero à penas salio rigiendo sus obejas al campo, quando hallò en el la verdadera soledad de que pensaba carecer, y en ella le ablaua al coraçon su esposo; en cuyas diuinas perfecciones contempla

plaua con mas libertad, y con quien se regala
 laua y consolaua, sintiendo en su coraçon raros
 efectos de deuocion y ternura.

Tendia los ojos por los campos y representabanle en la variedad y hermosura de sus flores, varios y eficaces motiuos de alabanças diuinas. Suspendiafe y deleitauase con su vista, sin que hubiesse, oja de arbol, piedra, o yerueçuela que no pareciesen lenguas y voces, que a voces estauan engrandeciendo las marauillas del Señor, y manifestado su bondad y prouidencia. Comunicola Dios en la soledad los tesoros escóddidos à los que huyen de ella, con tantos sentimientos espirituales, que muchas veces excedia la suauidad y dulçura que gustaua à la capacidad humana; y sin poderlo sufrir los sentidos exteriores, quedauan suspensos y como muertos.

De suerte que en tan tiernos años enpeço à conocer las cosas inuisibles por las visibles, y la grandeça y hermosura del Criador, por el orden y composicion de las criaturas. Y salio tan diestra en esta ciencia, que no ueia ni oia cosa que no la eleuase la alma, y suspendiesse; tanto que quando enpeçaban à cantar los
 paja-

pajaros , oyendo su concertada y dulce musica, quedaba entre los arboles absorta, y arrebatada en exstasis, y no por breue rato, sino horas enteras , tan abrasada en el amor de su Esposo que bien se veia no viuia ella , sino Christo , que estaba aproderado de su coracon, y era Señor de todas sus potencias.

Pureça tal, y amor tan vehemente, no podia menos de herir dulcemente al celestial Esposo, que mirando desde el cielo tal Angel en la tierra, con reciproco amor enpeçò à regalar y faborecer à esta sancta niña, y no contento con los favores interiores conque la enriquecía liberalissimamente, quiso que los ojos y oidos corporales que tantas veces por su amor suspendiã sus actos, y quedaban muertos, gozassen de su diuina presençia, y dulces platicas. Y ansi despues de aber estado algunas horas fuera desí en vn raptò, quando despertaron sus potencias de aquel suauè sueño, hallò sentado en sus faldas al niño Iesus, tan hermoso y tan lindo, que la arrebatò con su belleça el alma. Este fauor se continuò mucho tiempo, hallando entre sus braços al que con feruorosos, y amorosos deseos buscava,

quan-

quando herida de la vehemencia del amor
salia desi. Miraua y contemplaua su hermo-
sura, y era tanto el gusto que sentia su alma,
que la parecia se hallaba en el cielo, excedia
aquel gozo à quantos puede ofrecer el mun-
do con todas sus honrras, pasatiempos, y pla-
ceres, y no quisiera trocar vn breue instante
de este gusto por largos años de felicidad hu-
mana.

CAPITULO IV.

*Deseosa de viuir en vn desierto, resuelue salirse de su
lugar en habito de hombre con otra compañera de
igual serbor y zelo; pero estorba Dios milagrosa-
mente esta resolucion la noche misma que querian
executarla.*



Vien enpieça a gustar' quan suaue es
el Señor, con dificultad arrostra à lo
que aprueba el mundo, danle en cara
todos sus deleites, huye de lo que el estima y
apeteçe, la dulçura de su trato le es aciuar. Y
con ser el hombre de su natural, amigo de vi-
uir

uir en compañía y conuersar con otros, aborrece toda la conuersacion y trato, y solo quisiera ablar y comunicar con Dios, sin diuertirse à cosa de la tierra. Fuet tanto lo que enpeço esta bendita niña a recrearse y consolarle con la familiar conuersacion del niño IESVS, que aquellas soledades la parecian paraíso, los montes y peñascos jardines de deleites, y al contrario el lugar juzgaua por desierto, la conuersacion de sus hermanas y parientas le era enojosa, y disgustaua notablemente de qualquier cosa que la podia diuertir el pensamiento de la contemplacion de aquel hermoso niño. No quisiera carecer vn instante de tan celestial presencia, y ansi se detenia en la soledad, porque en ella y no en otra parte hallaba al que amaba su alma, y inflamandose cada dia mas en el amor de Dios, y aborreciendo en estremo las cosas de la tierra, enpeçò à desear verse lejos de ellas, y siempre solitaria, y para poder mejor salir con ello determinò irse à algun lugar remoto, donde nadie la viesse ni ablaste. Crecian cada dia en ella estos deseos, y vna vez dijo al niño IESVS: *Señor pues me haceys compañía no vamos mas donde aya*

otra persona, lleuadme à algunas montañas apartadas, que alli con vuestra presencia viuire con consuelo, y teniendo os à vos no me faltará nada. O resolucion nacida de la fuerça de vn amor verdadero. Oyò estas palabras el niño souerano, y mostrando vn rostro alegre y risueño, la dio a entender, no era aquello para lo que la auia escogido.

Cada dia se aficionaba mas à la soledad, y huia con mas ansias el trato y conuerfacion de las gentes. Pero que mucho si siempre, ò casi siempre, veyà à su lado à aquel hermoso niño, que la acompañaba, regalaba y acariciaba? el qual se la aparecio por mucho tiempo como si fuera de la misma edad y tamaño que ella; y parecia iba creciendo como ella crecia. Con su presencia se deleytaba tanto, que algunas veces sin sentir, la cogia la noche en los campos media legua del lugar, cosa que sobresaltaba y disgustaba à sus hermanos. No sabian la compañía que tenia, porque ella jamas lo dio à entender à nadie, y ansi no me espanto condenasen la tardança: y aunque su virtud y modestia les aseguraba, el ver su diuersion y lo mucho que se detenia en venir à casa podia darles motiuo de pensar otra cosa.

Salían la à buscar, reñíanla en hallandola, y ella juzgando tenían raçon en enojarse, pues ignoraban la causa que la diuertia y detenía, lo llebaba con mucha humildad y sufrimiento.

Sin saber ella misma lo que era, tenía continua oracion, y se hallaba inflamada en el amor de Iesus, llegando en aquella edad a tan subido grado de perfeccion y à vna meditacion tan sublime, que muchos que han ocupado en la religion años enteros, se quedaban muy atras respecto de ella.

De este continuo trato que tenía con Dios nacia el deseo grande que dige tenía de apartarse de la conuersación del pueblo, y cõ grandes ansias deseaba viuir en algun desierto muy remoto. Y aunque no se le ofrecían aquellos raros y antiguos exemplos de innumerables virgenes q̄ en edad tierna despreciaron las delicadeças y regalos en que se criaban venciendo su natural flaco y debil, huyeron las ciudades y desampararon las casas de sus padres y se retiraron a viuir en asperas y remotas soledades, trocâdo las galas en sayales, y filicios, y los edificios grandiosos en es-

curas y escondidas grutas, donde sin ser juzgadas de criatura humana hicieron frutos dignos de penitencia: la mouia el mismo espíritu, y estimulaba el mismo ferbor que à ellas; desuerte que sin haber leido los exemplos raros de las que hemos dicho, el intenso amor que tenia à su soberano Espofo, con igual afecto la inclinaba à amar la vida solitaria y retirada.

Lleuada pues de tan sancto deseo andaba dando traças entresi para poder conseguirle, sin reparar en dificultades, sin espantarla la austeridad de la vida, los incôuenientes grandes que podian seguirse, la hambre, desnudez y otras calamidades que habian de acompañar forçosamente à resolucion tan ardua. Solo reparaba en el modo que tomaria para salir de su lugar y tierra, y despues de haberlo consultado algun tiempo con si go mesma, tomò por expediente disimular el sexo, y vestida de Varô, ir peregrinando hasta hallar algun sitio remoto, y escondido desierto donde entablar à solas vn genero de vida el mas aspero y penitente que la fuese posible. Resolucion notable, nacida de vn perfecto desasimio de
todas

todas las cosas terrenas, y de vna total de-
jacion y resignacion en las manos de Dios, pero
que no llegò à effecto, porque la tenia el Se-
ñor escogida no solo paraque tratarse de su
proprio aprobechamiento, sino para que con
su exemplo aprobechase a otros, con su pru-
dencia encaminase a las almas, ¡ con su indus-
tria y trabajo propagasse la reformation de la
orden de nuestra Señora, y con su admirable
santidad illustrasse toda la Iglesia.

Viuia en el mismo lugar vna doncella pa-
riente suya, con quié comunicaba muy fami-
liarmente nuestra sancta. Nacieron en vn dia,
y en vn mismo dia recibieron agua de Bauris-
mo, y tan igualmēte fuerō creciendo entram-
bas, que no se podia notar en ellas desigual-
dad alguna. En edad y en cuerpo erā tan vnas
que admiraba à todos, pero mas lo eran en los
animos, pues parecia que en dos cuerpos ha-
bia vna voluntad sola, con vna simpatia tan
natural, que no se podia apartar vna de otra.
Quando niñas como tales se entreteuian en
los juegos que aquella edad permite, pero en
la forma que ya he dicho arriba, quando ma-
yores y que enpeçaron à gustar de los regalos
que

que comunica Dios a sus siervos, se comunicaban todos sus sentimientos interiores, se animaban en sus tribulaciones y desasosiegos, y consolaban en sus sequedades. Que aunque muchachas y de poca experiencia, todos estos efectos sentian dentro de si, y de ellos conferian quando se juntaban, no teniendo por entonces quien dirigiese ni entendiessse su espiritu, sino al mismo que haze su asiento en los corazones humildes y sinceros. Amabanse entrañablemente estas dos niñas, no solo por la natural inclinacion que se tenian, sino por la virtud, modestia, y piedad que la vna notaba en la otra, fundamento solido de la amistad verdadera, porque en verdad no ay cosa mas digna de ser amada, que la virtud, ni que mas atraiga y vna los animos y voluntades. De esta amistad se siguiò lo que dice Boecio: No encubrirse la vna à la otra ni aun los mas minimos pensamientos. Y ansi Ana no quiso que su amiga ignorase sus intentos, antes bien quiso persuadirla à que la siguiesse, y desemparase juntamente con ella su lugar y parientes, y fuesen a donde no fuesen conocidas. Notable era la eficacia de su espiritu, y
gran-

grande el impetu que interiormente la mouia à dejar su tierra, y buscar las soledades, pues perseueraba siempre en este intèto. Y aunque como ya digimos tiniendo semejante proposito la dio à entender el niño Iesus que no la tenia escogida para viuir solitaria, la fuerça de el amor, y los feruorosos deseos de gozar a solas à su amado la sacaban de si, y hacian se olvidar de lo que la habia sucedido, y ansi boluia de nuebo à intentar lo que antes habia propuesto.

Con eficaces raçones y tiernos sentimientos propuso lo que tenia deliberado, pintò con mas viueça de lo que su edad prometia, la vanidad del mundo, y inconstancia de sus felicidades, la falsedad de sus gustos, y al contrario los bienes que trahen consigo el menos precio proprio, la quietud de la vida solitaria, y la seguridad de la consciencia, que estaba suspensa, mientras raçonaba la otra doncella, sintiendo notable mudança interiormente, pero quando la sançta niña concluyò diciendo: que habia resuelto mudar trage, encubrir el sexo, y irse à alguna Prouincia remota, donde desconocida pudiesse hacer

cer vida solitaria y penitente, imitando en el rigor y austeridad à la gloriosa *Maria Magdalena*, replicò la otra, que aunque aprobaba su intencion en quanto a dejar el mundo, menospreciar y castigar su cuerpo, y dedicarse totalmente al seruicio de Dios, no juzgaba por acertados los medios que la habia propuesto, pues irse solas, vestirse de Varones, y andar discurriendo por caminos, ni parecia decente, ni dejaria de ser muy peligroso: pues aunque se contaban semejantes resoluciones de algunas sanctas mugeres que con animo y habito Varonil, salieron de sus casas, y viuieron ò en monasterios de mongres, ò en desiertos; los tiempos eran otros, las ocasiones mayores, los peligros mas ciertos, y la malicia de los hombres mas grãde que en los pasados. Ni seria seguro presumir de si siendo pecadoras, lo que las otras no hubieran intentado sin inspiracion diuina, y sin tener muy grandes principios de sanctidad, y conocimiento proprio. Replicò entonces la piadosa niña que el ser los tiempos otros no inportaba nada, quando el zelo y el serbor era el mismo, ni habia que hacer caso de peligros è in-
conbi-

conbinientes, si acudiendo en ellos a Dios no habia duda las sacaria de todos, y que el ser pecadoras no habia de retardar sino antes apresurar semejante determinacion, pues por ferlo habian de abraçar con mas gusto la vida solitaria y penitente. Y vltimamente supo decir tales razones, tan viuas y eficaces, que conuencio à la otra, y de comun consentimiento resoluieron salirse del lugar, con el secreto y disimulacion posible.

Hicieron vnas esclauinas y vestidos de peregrinos, y preuinieron las cosas necesarias para su viage, y concertaron salirse vna noche de sus casas quando estubiesen todos durmiendo. Llegò la noche y hora determinada, pusieronse sus vestidos, y quando quisieron salir les fue milagrosamente prohibido. Cada vna estabà en su casa, con el mismo deseo y comodidad de executar su intento, dormian todos, y estaba en silencio el lugar. No habia quien las fuese à la mano, ni pudiesse estorbar sus designios, pero no obstante eso se vieron frustradas sus intenciones. Toda la noche estubo trabajando la sancta doncella *Ana*, para subir en vn oliuo desde el qual habia de

ponerse en vna tapia y de ella descolgarfe à la calle, y no la fue posible. Probò varias veces, tentò todos los modos, y mientras mas se esforçaba mas impossibilitada se hallaba, y mas pesada, y la parecia mas dificil la subida. Admirabase, y salia desí de puro espanto, viendo que no podia entonces hacer para ocasion tan vrgente, loque mil veces habia echo por solo su gusto o por alcançar la fruta, subiendo y bajando con mucha velocidad, y sin dificultad alguna. Sétia cierto peso que la impossibilitaba, y cierta cosa que la detenia y impedia, y casi no la dejaba mouer, pero con el ferbor que tenia y lo mucho que deseaba yr adonde pensaba la estaba aguardando su compañera, no hacia reflexion, ni reparaba en ello, antes porfiaba y persistia en querer trepar por el arbol, hasta que despues de haberse cansado en vano toda la noche, viendo venir el dia hubo de desistir de su intento, boluiendose al aposento, confusa, corrida y desconsolada.

En semejante porfia y con el mismo efecto trabajò toda la noche la otra doncella, la qual llegando à vna puerta que solo faltaba de abrir para salir de casa, no hallò modo
ni

ni traça para abrirla, ni hiço mas con la llabe que fino la tubiera, no aprobecharon fuerças ni maña para poder moberla; no obftáte que era facilissima de abrir, y cada dia y cada hora solia ella hacerlo sin genero de dificultad, y agora estaba tan immobil como si fuera vna peña, bien que no por eso boluio vn punto atras la piadosa doncella, antes sin cansarse perseveraba probádo varios modos, haciendo fuerça, dando mil bueltas a la llaue, y en esta porfia la cogió el dia, y la forçò à recogerse para no ser sentida.

CAPITULO V.

Exercicios espirituales en que se ocupò en la niñez, virtudes admirables con que resplandecio, y rigores grandes con que se maltrataba.

ADmiradas de lo que las habia sucedido estubieron entrambas aguardando la hora ordinaria en que solian yr à oyr misa, y quando se juntaron en la Iglesia, se preguntò la vna ala otra, como no te has ido, y te has olvidado

delo que tan determinadamente habias resuelto? Pero quando supo cada vna loque habia sucedido à la otra , no podrè referir la admiracion y suspension de entranbas , y como tan espirituales y piadosas luego al punto conocieron era Dios el que con modo tan estraño las habia detenido, dando las à entender no le agradaba aquella transformacion que intentaban, pues sin mudar trage, ni vestirse de Varones, podrian seruirle y agradarle. Abueltas de esta consideracion daban a Dios mil gracias pues tã misericordiosamente abia estorbado sus designios , que sin pensarlo ellas, las pudieran poner en muchas ocasiones peligrosas; y juntamente se reian desí mismas y de la inocencia con que pensaban irse por el mundo difraçadas, pensando que nadie podria conocerlas, ansí por el vestido, como porque intentaban tiznarse los rostros y desfigurarse para disimular mejor que eran mugeres.

Todas estas niñerías aunque lo eran, agradaban muchissimo al soberano Esposo por salir de coraçones puros, y nacer de vnos ferborosos impetus de amor , que las forçaba à buscar modos y traças conque enplearse

total-

totalmente en el seruicio de quien tãto amaban, y anſi en retorno de tan encendidos deſeos de agradarle, las comunicaba muchos faores celeftiales, y las hacia eſperimentar en edad tan tierna la ſuauidad y dulçura de que guſtan los que deſaſiendose de las coſas terrenas, ſe dan à la contemplacion de las diuinas. Eran notables las anſias con que eſtas benditas doncellas trataban de ſu aprobecamiento eſpiritual, y grande el cuidado que traian con la pureça interior, y no menor la ſolicitud con que velaba cada vna, no ſolo ſobre ſi ſino ſobre la otra, aduirtiendose con charidad y amor de las faltas y acciones que parecian menos dignas del ſançto propoſito que tenian. Viuian muy lejos de tratar de las liuiandades y diſparates que tan ordinariamente traen en la boca las doncellas de agora, tan à propoſito para dejar de ſerlo, pues las parece que no ay amiſtad entre ellas ſi no ablan de amores mundanos, de paſatiempos menos licitos, de galas ſuperfluas, y de otras necedades con que van poco à poco minando la honeſtidad, y quando menos piensan dan con ella en tierra. Si en ſemejante trato ſe fun-

dara la familiaridad y amistad de estas fieruas de CHRISTO, no la llamarà yo amistad sino confusion y destruicion de la amistad verdadera, pues no es sino enemistad grande corronper las costumbres, facilitar el camino de la perdicion, y abrir la puerta con semejantes conuersaciones à mil inconbenientes que si luego no se experimentan, el discurso del tiempo los descubre y lloran quando grandes lo que echaron à risa quando se juzgaban libres, y tomaban por entretenimiento las platicas de donde se originan estos daños.

Delas de estas sanctas se figuián effectos admirables, quedaban con ellas tan inflamadas en el amor de Dios que todas transformadas en el salian con el impetu fuera de si mismas. Y porque el modo de proceder dela vna y dela otra fue tan vno, y gobernaron de vna misma forma sus espiritus, continuare di- ciendo lo que en esta edad hizo y los exercicios que tubo la venerable Ana, en los quales la siguiò è imitò la compañera laqual vltimamente abraçò el mismo genero de vida y fue gran sancta y vna de las piedras fundamenta-
les

les de la sagrada religion del Carmen de calço.

Como el amor que tenia à nuestro Saluador era tan grande, era tambien grandissimo el sentimiento que la causaba considerar lo mucho que padeciò en la tierra por facilitar-nos y abrirnos el camino del cielo. Atrabafabala la alma la memoria de su pasiõ, y juntamente la inflamaba de modo que quisiera si la fuera posible ser participante de sus dolores, afflicciones, y angustias, y esto era con tantas ansias que casi salia fuera de sus sentidos. Quãdo entraba en la Iglesia y se la ofrecia à la vista la imagen de Christo atado à la columna ò puesto en la cruz llagado, y herido, la penetraba hasta lo intimo de sus entrañas, y la affigia de suerte que sin poderse yr à la mano se resoluiã en lagrimas, y no podia admitir consuelo, y ponderando la fuerça del amor que habia puesto al criador del mundo en tal estado, quisiera ella no mostrarse ingrata, sino corresponden quanto la flaqueça de nuestra naturaleza permite, à tan soberanos beneficios.

De estos impetus amorosos nacia vn aborreci-

cecimiento proprio, vn deseo eficaz de padecer y mortificarse, y vna resolucion grande de negar à su cuerpo todo genero de regalo y descanso , y vna voluntad deliberada de ser pobre, y maltratada por amor de quien tanto habia padecido por ella: y quiriendo reducir à effectos sus deseos , enpeço à castigar su cuerpo con tanta seueridad y aspereça, que nadie creyera que vna niña pudiera sufrir tan acerbos dolores. Y no contenta con las mortificaciones conque se afligia y maltrataba en casa, quando salia de ella se descalçaba, y con los pies desnudos caminaba sobre las piedras y esquinas agudas que la llagaban y herian, y causaban vn dolor intensissimo. Pero ansi en esta como en otras obras penales andaba con tanta circunspeccion y recato, que no podian advertirlas no solo los estraños , pero ni los domesticos.

Ordinariamente los que son consigo rigurosos, los que se mortifican y maltratan, son piadosos y humanos con sus proximos, y los que no se compadecen de si mismos , es cosa de ver la compasion que les causa qualquiera necesidad que ven en otros. En esta virtud fue
admi-

admirable nuestra bendita doncella , pues al paso que se aborrecia , y pribaba de toda comodidad y gusto, sentia los disgustos y descomodidades de los pobres. No la parecia erã ellos los desnudos los necesitados y afligidos, sino Christo ; à el consideraba en ellos pobre, roto y maltratado , y quisiera hallarse con posibilidad y medios para acudirle en sus miembros aliuiandolos, regalandolos, y asistiendo los, y como no tenia disposiciõ de cosa alguna , buscaba modos para exercitar su charidad aunque fuese muy a costa de su comodidad propria, quitandose los bocados de la boca, y el sustento ordinario, para darlo à los pobres , escondiendo la comida que la daban con todo el recato posible para que no lo aduirtiesen sus hermanos. Mas no pudo ser tanta su diligencia que vno de ellos no descubrirse el piadoso hurto, aunque ignorando el mōtuo que tenia para ello llamando la à parte la dijo; *tu no has comido lo que te dan, que haces con ello o para que lo guardas?* Pero la sancta niã fundada en su acostumbrada humildad y recelosa de ser descubierta, respondió que sí lo habia comido: entendiendo que aunque no

lo comia el cuerpo, lo comia verdaderamente el alma, pues el ayuno que afflige a la carne, es sustento del espiritu y le fortalece, y con esta consideracion aseguro por entonces su conciencia pareciendo la que no habia mentido, y que dejaba à su hermano satisfecho.

No lo quedò ella por mucho tiempo, ni la dio lugar la pureça conque procuraba conseruarse, à tener por acertada aquella pratica. Temé de qualquier cosa los que desean ajustarse con la voluntad diuina, y pareceles que no ay defecto por minimo que sea que pueda decirse tal, pues basta serlo para juzgarle por grauissimo, y esto en la consideracion de los que no buscã raçones para defender sus sinraçones. Enseñanos CHRISTO digamos si por sí, y no por no, sin vsar de terminos equiuocos, conque teniendo vna cosa en nuestro concepto, demos à entender otra a quien nos oye. Son vnas restricciones mentales que en su tierna edad juzgò por tan peligrosas esta bendita niña, que haciendo reflexion en lo que habia dicho sin admitir, sosiego, fue a buscarle à los pies de su confesor à quien dijo lo que la habia pasado, y que aunque ella entendia
comia

comia la alma los manjares de que priuaba al cuerpo, y en ese sentido decia à sus hermanos comia lo que la daban, temia no fuese engaño, por quanto estaba resuelta à perder mil vidas antes que decir vna mentira por minima que fuese, y ansi venia à pedirle consejo en este caso. Admirò el sacerdote en tan pocos años tãta discrecion, pues la tubo para disimular tan prudentemente sus intentos, y alabò con veneracion el temor y recelo que tenia de haber mentido.

CAPITULO VI.

Vida sanctissima y admirables virtudes de la venerable hermana Francisca de Iesus, prima de la Madre Ana, de cuya sancta niñez se ha hecho mencion en los capitulos precedentes.

EN todos estos exercicios sanctos, que hemos dicho, se ocupaba igualmente la otra doncella corriendo tan à las parejas por el camino de la virtud y perfeccion estas ben-

ditas niñas, que causaban grande admiracion à todos los que en tan tiernos años notaban tan feruorosos deseos de amar y seruir à Dios, y tan gran despegamiento de las cosas del mundo. Y aunque apuntamos arriba quan vnas fueron en las voluntades, y quan semejantes en el modo de proceder, sera bien poner aqui las palabras de la sancta Madre *Maria de san Ieronimo* tia de la sanctissima Virgen y Madre *Teresa*, que fue Priora de san *Ioseph de Auila*, y las tratò y comunicò muy interiormente, la qual en vna relacion que hiço de la vida y virtudes de la Madre *Ana de san Bartholome*, dice ablando de las dos, estas palabras.

Andaban las dos tan à vna en sus deseos y propósitos, que parecian vna misma cosa. Christianaron las juntas, y crecian tan igualmente, que midiendose muchas veces se hallaban iguales, y en la oracion parecia lleuauan vn mismo camino. Pasaron algunos años que no tubieron confesor señalado, sino al cura del lugar, que no se podian declarar con el aunque se confesaban à menudo. Ellas se consolaban y animaban la vna à la otra. Lleuaban camino tan claro, y Dios que las enseñaba, que no les hiço falta el confesor. Ibanse las fiestas despues de oyr missa al campo, y acontecioles muchas

chas veces entrarse debajo de vn arbol desde medio dia, hasta que à la noche las venian à buscar, que no se habian meneado de vn lugar: y quando venian à buscarlas muy enojados, se espantaban ellas porque no habian sentido el tiempo por el embebecimiento que habian tenido en Dios y ansi lo que las reprehendian les era de mucho contento. En juntandose à ablar de Dios estaban tan enbebidas, que aunque pasaba gente cerca de ellas no las estoruaba. Salian à horas acomodadas, y ibanse al hospital con lo que tenian recogido de sus comidas, para dar à los pobres. Daban à los pobres sus camisas, y vestianse de cerdas. Tomo la compañera despues de ella el habito en Auila, y viuió en medina del campo, &c.

Y pues desde que nacieron, y mientras se criaron, y en el instituto que abraçaron quando mayores, fueron vna misma cosa, y vltimamente no pudieron apartarse en la muerte, pues salieron entrambas de esta à mejor vida casi à vn tiempo, raçon sera hacer sumariamente vn compendio de las excelentes virtudes de la hermana *Francisca de Iesus*, (que ansi se llamò, esta bendita niña) para que se vea quan conforme fue lo restante de su vida con la niñez admirable que de ella hemos contado, y esto sin salir del intèto principal de nue-

stra historia, pues tratando en ella de proposito de la vida y virtudes de la venerable madre *Ana*, no serà fuera de el, tratar de vna prima, amiga, y compañera suya, que la ayudò à poner las primeras piedras fundamentales, sobre que se leuantaron despues hermosissimos edificios de perfeccion y Sanctidad religiosa y que estando à la muerte, y viendose muy cerca de alcançar la corona de gloria que con tantos actos de amor, de varias virtudes y mortificaciones habia procurado, còbidò a semejante felicidad à su fiel amiga *Ana* que aunque en regiones tan distantes la tenia presente en el espiritu, y ansì quando antes de espirar como si ya estuuiera en la gloria, la llamaba, y decia: *Venga en hora buena, venga en hora buena.* Y para mas autoridad de lo que refiriere no quiero vsar sino de las proprias palabras de vna relacion que por mandado de sus superiores hicieron de sus virtudes y exercicios espirituales, las monjas del monasterio de *Medina del Campo*, y enbiaron vna copia de ella a la venerable madre *Ana de san Bartholome*, donde pintan conpendiosamente su conuersacion Angelica en esta forma.

Tubo

Tubo vna vida tan adornada de virtudes que parecia vn cielo estrellado. Sus exercicios mentales, al modo delos de la gloriosa sancta Gertrudis, eran tantos y tan perseuerantes, que lo tenemos por cosa milagrosa, que vna cabeza humana pudiese con tanto, y sin dolerla por marauilla. Desde las dos de la noche començaba su oracion, y continuaba sin cesar por todo el dia, con mucha copia de lagrimas: reuerando aquellos mismos exercicios con las mismas consideraciones y palabras cada dia, aunque con tan nuevos y feruorosos affectos, que la causaban estas tan continuas lagrimas. Tenia exercicio mental para vestirse, otro para yr al coro: el de toda la passion cada dia; el de renouar los votos cada hora: toda la vida de nuestro Señor y de su sanctissima Madre cada semana. Otro de visitar à nuestro Señor los quarenta dias que estubo en el desierto siete veces cada dia y todas en el choro. Otro el aduiento, nueue veces cada dia à nuestra Señora. Otro desde la Ascension à la Pascua del Espíritu sancto. Otro por las oclauas del sanctissimo Sacramento. Otro desde el nacimiento de Christo hasta la Purificacion. Otro à la Assumpcion de nuestra Señora desde el primer dia de Agosto siete veces cada dia, siruiendo y regalando à aquella diuina Señora en su enfermedad de amor.

Otro

Otro para cada vez que se confesaba. Otro para cada vez que comulgaba. Otro para oyr cada dia misa, y comulgar espiritualmente. Otro para yr à capitulo, otro para desnudarse; y sin estos otros tantos que no ay memoria para poderlos contar; junto conque en todas quantas cosas hacia andaba siempre actuandolas y juntando con las obras exteriores, deseos de otras mucho mayores, para gloria de nuestro Señor.

Quando cosia los habitos deseaba vestir quantos pobres ay en el mundo. Quando hacia algun guisadillo para alguna enferma, hacia cuenta con su deseo que la quisiera dar la sustancia de sus entrañas. Quando picaba algo, hacia actos de martyrio que quisiera ser asi picada y desmenuçada por amor de nuestro Señor. Y en todas las cosas andaba siempre hechando estos ceros conque enriquecio su alma, y siempre decia à nuestro Señor: Señor por darte à ti gusto, me quiero yo dar à mi disgusto. Y aun cumpliolo muy bien por que su mortificacion fue estramada: de suerte que quitaba a sus ojos quanto quisieran ver, y à su boca el ablar, y à su gusto el comer. Y tan gran habito tenia hecho de esto que no alçara los ojos aunque mas ocasion hubiera, y sucedia mostrarla alguna cosa para que digese si estava buena, y pasaba sin mirar, y sin responder. Si en recreacion se mostraba alguna cosa de estas, aunque las demas se juntasen à verla,
ella

ella se estaba en su puesto sin mencarse, ni alçar los ojos, sino fuese mandandose lo la Prelada que la mirase, como ya sabian el exercicio que trahia siempre de mortificacion.

El silencio era à este modo, que siempre trahia apretada la boca, y en recreacion sino es preguntandola alguna cosa de nuestro Señor, tanpoco ablaui, y eso era habiendola dado cuydado la sancta obediencia, de que hiciesse estas preguntas para las conferencias espirituales que manda nuestra constitucion: y era tan encogida que muchas veces temblaba quando iba con esto à recreacion.

Mortificabase tambien mucho en las comidas, que como era Prouisor, aprouechabase de la ocasion. Recogia en vna escudilla las sobras ansí del caldo, como del pescado, y el aceyte y vinagre, y todo junto, y frio lo comia. Otros dias de gran fiesta que habia buen pescado no lo comia, sino la truchuela que habia sobrado de algun dia de la semana. Ayunaba los ayunos de la orden con estas traças de comidas, y estos ocho ò nueue años vltimos de su vida con mayor rigor y mas fuerças porque quando moça tubo muy grandes enfermedades. De vna quedò con vn gran bastio y flaqueça, que fue necesario tafarla o señalarla el pan que habia de comer, y con obediencia, que aunque mas fuerça se hiciesse, no
G dejase

dejase nada. Era Refitolera, y por no dejar de acompañar la obediencia con la mortificación, sin que la viesse, al principio de la semana ò mes, la ponía à moecer, y mooso y duro comia aquello que la habian señalado. En efecto siempre andaba à pleyto con su cuerpo, siempre le llamaba traydor enpicotado.

Tomaba disciplina cada dia, y porque no la dejaban las Preladas levantar sino vna hora antes que la comunidad à oracion, como ella habia ya tenido tantas quando esta llegaba, estaba ya que no podia mas en la cama puesta en cruz tres horas cada dia.

En la labor de manos fue muy continua, que lo tomaba por vn genero de penitencia, y por ganar alguna cosa para que comiesen sus hermanas, q̄ ansi lo decia ella.

En las mortificaciones del Refitorio fue muy feruorosa, todos los dias de la Quaresma las hacia, todos los del Aduento, todos los viernes del año, las vísperas de todos los Santos particulares. Muy de ordinario eran extraordinarias, y con sus acostumbradas lagrimas, y en todas las ocasiones hallaba modo y inuenciones sanctas para mortificarse: y como tenia este espíritu de mortificación, no dejaba pasar ninguna sino que se gozaba quando la mortificaban; y lo mismo quando veya à otras mortificarse ò llevar bien las mortificaciones, que ansi para esta como para las demas virtudes siempre animò

a todas con obras y palabras, y nos procuraba afeborricar en el amor de Dios. No podia ver tiueça, sino AMOR, AMOR, AMOR, y esta era su palabra ordinaria.

En la obediencia fue puntualissima no solo con las Preladas à quienes ella llamaba Dios visible, sino que qualquiera que la digese la cosa, luego la hacia. Y desta virtud fue muy probada desde que entrò monja, que como cosa tan sabida, para exemplo y enseñamiento de otras se hacian en ella las experiencias.

En la pobreza se esmerò de la mesma manera, y ansi si quisieran pintar la santa pobreza, la sacaran al vino, haciendo vn su retrato, segun andaba remendada, y con ilo blãco cosidos los remiendos, conque en el habito campeaban mas. Este nunca se le ponía nueuo, que como ella hacia los de todas, tenia sus traças y sacaba licencia para hacerse à sí de otros viejos. Pues las alpargatas eran para ver de estrañamente remendadas, y nuestro Señor la enseñaba à su imitacion esta pobreza, desuerte que aun en que tener vn poco de agua para lauarse la cara, no la consentia en la celda, y alguna vez nos lo dijo, que se contentara para esto con vn juelecillo de vn arcaduz de la noria, y que no se lo consentia nuestro Señor, y en las comidas era lo mas pobre para ella, y lo sobrado para los pobres.

Su mansedumbre era mucha, que nunca, por ocasiones que se la ofreciesen jamas se descompuso, sino siempre con voz baja. Si se ofrecian algunas porfias, ella con callar las atajaba, y mas queria que dar corta en responder aun lo qu^o era raçon, que no quedar con remordimiento, ni desculparse, que en esto de no se desculpar fue señaladissima.

Tenia vna conciencia tan pura y recta que no la dejaba nuestro Señor pasar ni vn pequeño descuyto que luego no la ausase interiormente, y ansi la acaccia muchas veces yr à decir en recreacion alguna cosa, ò preguntar algo, y se quedaba con la media palabra sin acabarla de decir: y si veyamos reiamos de esto, antes se holgaba, que era humildissima, y siempre se tenia por tonta, sacando ella à quento algunas cosas suyas para humillarse. Aunque fue tan generalmente estimada y tenuta por sancta, en sus ojos era vilissima, y ansi algunas veces tenia temores, con que nuestro Señor guardaba los grandes tesoros de virtudes que en ella habia puesto, y la gran fama de sanctidad, que fue siempre mucha. Y era ordinario venir gentes al torno à pedir les encomendase à Dios la Sancta que habia en esta casa. Ella estubo muchos años a el en los principios, mas ya habia mas de doce que por enuir el concurso la habian quitado, y este vltimo de su vida, parece les quiso Dios dar

dar este consuelo, que nuestra Madre la tenia en el: y sus palabras sanctas hacian gran bien à los que la trataban; y algunas personas entraron en la religion por su medio y otros muchos se mejoraron, como ellos lo confiesan. Y con star tan retirada, por vnos resquicios ò por otros manifestaba nuestro Señor esta luz, aunque mas ella y la religion la encubrian; y ansi el medico de casa el dia antes que Dios la llenase dijo à nuestra Madre muy admirado: *Aora Señora, no se en que va, que estando esta hermana tan escondida, y ansi pobrecita monja, tenga tanto nonbre y fama en Medina que admira, que con los dichos de solo este lugar la beatificara su sanctidad segun lo que se dice de ella, y la opinion que tiene de sancta.*

Con tan virtuosos y sanctos exercicios fue continuando en la vida piadosa que habia entablado desde su niñez, y fue de grado en grado subiendo à la cumbre de la perfeccion religiosa, dejandonos en su modo de proceder vna regla cierta, y vn camino seguro por donde dirigir nuestras acciones.

CAPITULO VII.

Transito dichoso de la venerable hermana Francisca de Iesus, muestras raras de virtud, y señales de sanctidad que en el se notaron. Muere llamando à la Madre Ana, y conuidandola à la gloria que iba à gozar.

PVES hemos hecho vn breue conpendio de la virtuosa vida, y sanctas costumbres de esta sierua de Christo, raçon seia no pasar en silencio la gloriosa muerte que se siguió à tal vida, conformandonos con la relacion, de que sacamos los exercicios que pusimos en el capitulo precedente, la qual va prosiguiendo en esta forma.

En premio de su sancta y feruorosa vida la dio nuestro Señor vna sancta y feruorosa muerte, bién para inuidiar, y para alabar à este Señor, que aun en esta vida paga, y en hora de tanta necesidad ayuda, à losque cō tanta fidelidad le han seruido, como lo hauia hecho nuestra buena y sancta hermana: y ansí la dio su magestad vna enfermedad larga, que fue
su

su principio vn gran catarro y aprieto de pecho, con calentura y crecimientos, con tan grande hastio que en mes y medio que estubo en la cama no comio vn dia mascado sino en sustancias, y majada la aue.

Tuuvo vna destilacion tan grande de flemas que pensamos quedara cõ salud, para mucho tiempo, pero como nuestro Señor la aparejaba para la vida eterna, esto mismo la fue apretando cada dia mas, y la dio vnos dolores en todo el cuerpo tan intensos, y tan grandes congojas, que nos decia siempre que la preguntabamos como estaba, que parecia se la acauaba la vida. Cosa que siempre que selo oyamos, nos daba grandissima pena.

Hicieron sele muchos remedios, mas cosa no aprobechaba, porque acudia nuestro Señor a cumplir los grandes deseos que siempre tenia de padecer, que estos tubo toda la vida, y lo mismo fue en muerte; y ansi era su gozo mientras mas nuestro Señor la apretaba, sin cesar de alabarle y darle gracias por todo. Este agradecimiento tambien tubo cõ las enfermeras y las demas hermanas, por qualquier cofita y charidad que alli la hiciesen: porque estubo

bo mas de los quinze dias postreros sin poderse menear en la cama, sino la ayudaban. Y tambien en este tiempo se la inchò el rostro, y los pies, que algo debio de tener de hidropesia el mal, y ella lo lleuaba todo con la mayor paciencia y paz que se puede decir.

Tenia grandissimas ansias de morirse, y por configuiente de que la diesen los Sanctos Sacramentos, y ansillo pedia mucho; aunque pasò casi el mes sin concederselo por viatico, que no les parecio al principio cosa de peligro.

Tres semanas antes que muriese se hechò de verlo que era, y luego nuestro Padre Provincial la dio el viatico, y le recibio con aquel grande feruor y espiritu que tenia. Quedò muy còsolada, y luego dio priesa por la sàcta Vnccion; porque era tanta su ansia, y deseo de morirse que la parecia cò aquello se acercaba mas à la muerte, y tenemos por muy cierto la alcançò de nuestro Señor à puros deseos de verle. Ordenò nuestro Señor que le recibiesse otra vez por viatico de ay à otros quinze dias, y vltimamente tres dias antes que muriese, la sançta Vnccion, y todo cò tan lindo semblante y

te y sentido como sino tubiera mal a blando
 cõ nuestro Señor, y regaládose con el; llamá-
 dole *Padre mio*, y à las oraciones, letanias, y
 todo lo demas del oficio de la Vnccion, res-
 ponia *Amen*, y *ora pro me*, como pudiera quan-
 do estaba buena: y agradeciò al sacerdote y
 ministro, à cada vno de por si el beneficio que
 la habian hecho en administrarle el sancto
 Sacramento, y à la comunidad con palabras
 muy tiernas, llamandonos hermanas de sus
 entrañas.

Quedò tan contenta y alentada en reci-
 biendo la sancta Vnccion, y al parecer tanto
 mejor, que ya nos parecia no se habia de mo-
 rir. Mas como nuestro Señor quiso cumplir
 los sanctos deseos de su sierua, durò poco esta
 mejoría, porque los pulsos se le fueron acor-
 tando, y faltando las fuerças, que esto la fue
 acercando à la muerte, mas que otro mal que
 se le conociese, porque la calentura era poca,
 mas como decia el medico habianse le pro-
 strado el natural y fuerças tanto que esto la
 acauaba. Estubo siempre con gran sentido
 hasta que espirò, y siempre en oració, y exerci-
 tando en quanto podia la mortificacion con-

pañera de toda su vida. Aun en la comida (con ser el hastio tan excessiuo como habemos dicho, que ni vn dia la pudo comer mascada que luego vomitaba) vn poco de naranja, que aquel çumillo la alentaba, no la queria gustar sin el amargo de la camifilla, y anfi la metia en la voca para sentirle. Dijola la enfermera vn dia, como vey a las angustias que la daba la comida: *Hermana no se que la demos, comiera agora de aquellas sobras frias que solia?* Y respondiola: *De gema hermana que nunca hice cosa buena.*

Los postreros dias se estaba mucho tiempo cerrados los ojos, y como padecia tãtos dolores preguntabamosla, que en que se empleaba, pues no podia entonces hacer sus exercicios. Y respondia: *Estoy me en Dios y pidole que me tenga siempre en si.* Quando ablaba à las hermanas en esta enfermedad todo era de Dios, como lo hacia en salud, y mostrandolas grandissimo agrado. Pedialas la digesen alguna cosa de Dios, particularmente para la partida, y anfi muchas veces hiço que la digesen la recomendacion de la alma, y otras ella misma se la decia, que la sabia en romãçe; y quando menos pensabamos salia con decir: *A Dios*

te encomièdo alma Christiana, y hacia la profiguiesen. Y quando se decia el verso: *Ansi como el cierno desea las fuentes de las aguas, ansi mi alma te desea Dios mio*: respondio ella; y *aun mas*.

Daba mil gracias à Dios por haberla hecho hija de la Iglesia, como lo hiço nuestra sancta Madre, y tambien se las daba por haberla traydo à su sancta casa. Llamaba à nuestra Señora: *Madre de mi alma*, muchas veces a nuestra Madre sancta Teresa: *Madre mia*. A la gloriosa sancta Ana, y san Ioachin, sus queridos, y a otros muchos Sanctos.

Diola vn parasimo doce horas antes que muriese, y boluiò de el con tã lindo semblante y color de rostro, y con tal agrado, quanto nũca la vimos en salud. Desde este no durmiò mas sueño, ni cesò de disponerse para la partida y decirnos algunos de sus exercicios mètalles para que los hicièsemos nosotras. Quedò cõ los sentidos tan viuos, que vna Sylaua que se digese la oya y leyendola la passion se detubo vn poco la hermana, y ella misma profiguio lo que la otra no acertaba. Repetia muchos versos, como: *Maria mater gratie, mater misericordie*, y *in te Domine speravi non confundar in*

eternum, con gloria Patri, &c. y esto muchas veces. Otras veces quando las demas estaban callando salia con decir: *Amo à Dios. Espero en Dios. Creo en Dios.* Y esto todo con gran ferbor hasta que espirò, que hasta aquel punto la duraron abla y tentidos. Bien poquito antes preguntò que hora era, y pidiò la traque en el habito conque la sancta obediencia habia ordenado la amortajasen, y tenia el escapulario grande debajo de las almohadas, y no descanò hasta que se le pusieron en las manos, y la capa. Tenia grandes congojas, que siempre aquellas tres ultimas horas quisiera la estubieran meneando muchas veces, que parece la quiso nuestro Señor poner en vna cruz para que en la muerte le acompañase y imitase, como lo habia hecho en vida. y decia que de muy buena gana padecia aquellos dolores, mas que la carne quisiera algun alivio. Fue cosa sabida de su boca, que la dio nuestro Señor por muchos años à sentir alguna partecita de los dolores que su magestad pasó en los huesos de sus sacratissimas espaldas quando le crucificaron, y este fue vno de los mayores tormentos que esta su sierva pasó en esta vida,

vida, y era tan excessiuo que en la enfermedad della muerte se le quitò, dandole otros, tantos y tan grandes que era lastima, y dijo à quien sabia este secreto: *Hermana faltame aquel dolor, y en su comparacion esto es lleuadero.* Y mas de vna vez dijo à esta hermana: *Hermana la prouidencia de Dios, que como agora me ha dado tanto trabajo me ha quitado aquel dolor.* Despues para morir, como dos ò tres dias antes, la boluio, y lo dijo à aquella hermana: y respòdiola: *Hermana F. c. a. s. c. a. e. s. o. e. s. p. a. r. a. q. u. e. V. C. m. u. e. r. a. e. n. l. a. c. r. u. z.* Concediofelo nuestro Señor, porque ansi fue segun las cõgojas que tenia aunque con grãdissima paz y ferbor. Diciendola *sursum corda* se alentaba mucho y respondia: *habemus ad Dominum.* Y todo hasta *dignum & iustum est*, y decia y como que es digno por su bondad, y por su inmensidad: y de aqui decia quantos atributos se la acordaban con gran feruor. Luego hacia actos de conticion con el mismo, y decia: *Por ser vos quien soys, Señor por lo que mereceys ser seruido y amado, y reuerenciado y por vuestra bonidad, me pesa en la alma de haueros ofendido, y antes quisiera no tener ser que haber os ofendido.* Luego tenia otros coloquios cõ nuestra Señora, y llamabala como arriba: *Ma-*

dre mia de mi alma ayudame en esta hora. Monstrate esse matrē. Luego decia à nuestro Señor: *O quien se viese ya hecha vna cosa con tigo; o lo que tarda de salir esta alma de este cuerpo!*

De esta manera estubo siempre feruorizandose con ansias de ver a Dios, y estas eran tales y tantas que creemos fueron las que la sacarõ de esta vida. Poco antes de espirar dijo: *de donde à mi?* y preguntádole que porque decia aquello no respondió, aunque siempre respondia à lo que la preguntaban que nos hizo nouedad, porque en lo exterior no habia cosa de nuevo, y así se piensa recibio alguna merced de nuestro Señor. De esta manera estaba, y siempre auuiando los deseos de ver a Dios en medio de aquellas ansias de morir en cruz como ella le habia pedido à su magestad, y nosotras con la pena que pedia semejante perdida sin quitar los ojos de ella.

Renouò los votos vn poco antes de morir, y con este sentido en vn momento leuantò los ojos muy claros, que hasta entonces tubo como quien esta en tal paso, y puso los en alto hacia la mano derecha, y así estubo lo que se diria vn credo; y en boluiédolos à bajo fue

fue su dichoso transito como vna Sancta , y
ansi lo parecia verdaderamente. Quedò de
muy buen semblante y sin arrugas que en vi-
da tenia hartas , porque estaba muy flaca y
acabada y mostraba vna alegria en el rostro
que daba consuelo mirarla , y estar acompa-
nando aquel sancto cuerpo.

Hasta aqui son palabras de la relacion en-
que con mucha puntualidad y verdad se pin-
ta la muerte feliz de esta esposa de Christo
digna de que todos la enbidiemos , y procu-
remos alcançarla disponiendonos con obras
sanctas y exercicios espirituales como ella
hico. Concluyse esta relacion refiriendo la
deuocion que mostro el pueblo, el provecho
que à muchos hiço con sus palabras y exem-
plo , y vltimamente se ponen las palabras
cò que llamaba a su amiga y compañera Ana,
que es aqui en las monjas de Medina escriben
lo que pasò en su transito , y por ser raçones
dignas de memoria las pondre aqui por su
proprio estilo.

Con esta deuocion han venido à pedir pe-
dacitos de su habito por reliquias , y los han
lleuado, y quantas estampas y cuentas tenia,
y ve-

y venian à su entierro con gran deuocion , el qual se hiço lo mas solemne que se pudo, y no cesaron en todos los altares misas desde muy de mañana , y algunos religiosos sin ser llamados vinieron, desuerte que este dia y otros tuuieron fiesta las animas del purgatorio. Al noueno vino todo el conuento del Carmen, y la cantò dos misas , porque selo debian muy bien el Padre Prior à quien ayudò mucho à la virtud , y otro religioso graue que confiesa estar por su medio en la orden , que à todos sus confesores hiço, y hacia bien.

Mucho habia quedecir de su grã Charidad y Zelo de las almas, las lagrimas y oraciones que la costaban, y las ansias que siempre tubo de ser martyr , que aunque no lo fue à manos de tyranos ; no la faltò por otros caminos, porque no la faltase el merito y premio de sus sanctos descos. Ella se dispuso bien, y ansi Dios la enriquecio con tantas virtudes, y todas en tanta perfeccion, que nos ha faltado vn exemplo grande, y consuelo de todas, desuerte que no ay palabras para encarecer lo que esta comunidad ha perdido, que parece no ha de hauer cosa que llene este vacio. Tenianos grã-
difi-

disimo amor, y en viendonos juntas en qualquier cabo en la comunidad, eran grandes los jubilos que la daban. Si era en el coro, echabamos en silencio muchas bendiciones. Si era en otra parte juntaba à estas, las vocales, y ansi decia muchas veces; *Bendigalas Dios, Bendigalas Dios*. En recreacion hacia que nos degollaba para que hiciésemos actos de martyrio, y ansi decia *Degollada por su esposo*: y andaba vna à vna haciendo esto.

Este aduiento hiço vn desafio, y señalò à cada vna los actos y virtudes que habia de exercitar, y vn sancto à quien habia de imitar, y dijo era voluntad de nuestro Señor se hiciese aquello. Entrò cantando vnas coplitas que hiço; y desde entonces la dio su enfermedad que no alçò mas caueça. Dijonos aquellos dias que estaba de muerte, y que la habia hecho nuestro Señor tãta fuerça à hacer aquel desafio que no se podia valer, y que resistia, à suspensamientos diciédo que no inportaba: y que la habia dicho nuestro Señor: *Mucho te importa*. Fue la vltima obra que hiço para aferuorizar la comunidad, y hiço tener muchos buenos pensamientos. Tenemos confiança

nos ha de alcançar del Señor lo que aca con tantas ansias nos deseaba: y V. R. Madre nuestra ha de hacer lo mismo, por haber tenido en esta casa vna prenda tan querida suya y de Dios, que guarde a V. R. muchos años para bien y consuelo de tantos. Muchas veces hiço menciõ de V. R. en esta enfermedad, y de aqui à muchos años la espera con gozo en el cielo, que quando de esto se ablaba, decia, como si ya se viera allà, por V. R. *Venga en hora buena, venga en hora buena.*

56 Hasta aqui son palabras del papel que enbiaron las religiosas de *Medina*, a la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, y pues por ellas vemos quanto medrò en la vida espiritual la hermana *Francisca*, y à quan sublime grado de perfeccion llegò, y quan felizmente puso fin à la carrera de esta vida, boluamos à proseguir la de su sancta prima, pues ya nos queda desocupado el campo, para tratar mas difusamente de sus virtudes.

CAPITULO VIII.

Estimò muchissimo la V. Ana desde niña tratar verdad, tubo gran conocimiento y admirables sentimientos de los misterios de nuestra Redempcion, y buscaba en los predicadores espíritu y feruor, no eloquencia y palabras.

VNA de las cosas que mas hermosean al hombre y que por particular y diuina prouidencia se le concede, decia Pythagoras es amar la verdad y traerla siépre en la boca. Y preguntado al mismo en que eran los mortales mas semejantes à su Criador, respondió que en tratar verdad. Y esto mismo sintio Demostenes y lo encargaba con sentenciosas razones à sus amigos. No ignoraba Ana el valor de tan grandiosa virtud, y ansi aunque en todas fue excelente, en esta (si ansi puede decirse) fue estremada. Solia decir muy de ordinario, y aun lo confirmò varias veces por escrito, como se ve en los papeles que he tenido suyos, quede mejor gana moriria mil veces, que decir vna mentira aunque fuese en

materia muy liuiana. Compara muy agudamente. *Theodoreto* *serm. 2.* esta virtud à la luz, sea del sol ò dela candela, con la qual conocen los que miran, qual cosa es oro, qual metal, qual plata, y que color ò que figura tienen, y distinguen las plantas y animales. Ansi siendo la verdad luz del entendimiento, quiẽ la ama y tiene en si, penetra y conoce con notable perspicacidad y agudeça las cosas y se le representan mas pura y viuamente. Esto se vio claramente en nuestra bendita niña, pues aun quando era muy pequeña sentia y conocia con admirable distincion todo lo que se trataba, particularmente si era en orden à amar à Iesus y à ponderar los mysterios de nuestra redempcion, y juntandose con la luz que la comunicaba la verdad, la eficacia grande del amor diuino en que estaba abrasada, se notaban en ella efectos admirables.

Sucedio la à este proposito siendo niña vn caso bien digno de poderarse. Vino à predicar à su lugar vn religioso graue y docto. Era muy eloquente, preciabase de agudo, y realmente lo era; admiraban sus conceptos, y alababan sus acciones los mas bien entédidos, no digo
de

de vn lugar tan corto como era aquella aldea sino de las ciudades populosas, donde no faltan criticos que vienen no a aprovecharse de los consejos sanctos que les proponen en el pulpito, sino à censurar las palabras, notar las acciones, y calificar los conceptos que no entienden. Pero quiso mostrar Dios que vna niña llena de amor y de verdad alcãçaba mas que los hombres entendidos, y à su parecer prudentes, pero agenos de estas dos virtudes. Predicò la Quaresma, y el viernes Sancto fuerò à oirle las hermanas de *Ana*, y ella en su compañía. Dijo muchas cosas, explicò con grande agudeça y erudicion varios lugares de escriptura, mostrose tan versado en los Doctores y padres de la Iglesia, que dejò à todos no solo satisfechos sino admirados, pero creo que poco aprovechados, pues tocò puntos que apenas entendian. Salieron de la Iglesia alabando el sermon, y quando se boluian à casa muy contentos, notaron que la niña iba llorando, y preguntádole la causa sus hermanas respondió con lagrimas y suspiros: *Porque no ha predicado bien aquel Padre.* Pues que se te entiende ati ò que sabes tu de eso, replicaron

ellas? se dijo: lo mucho que padecio Christo por nosotros, y que no ha dicho casi nada de esto, ni lo ha ponderado con la eficacia y sentimiento que yo lo siento, pondero, y conozco. Y si à mi me fuera licito, à voces y agritos lo dijera, y con mayor energia lo predicara. No buscaba en los sermones adorno de palabras, péfamientos leuantados, que solo siruê de satisfacer à la curiosidad vana de los hõbres, sino razones solidas, cóceptos abrasados en amor diuino, palabras llenas de espiritu y de vida, que las que carecen de esto mas entibian que abrasan las almas. Bienque à quien Dios junto con comunicarle su espiritu le da natural gracia y eloquencia, le concede vn don singularissimo, pues puede mouer con mas eficacia las voluntades, y hacer admirable fruto en los oyentes.



CAPITVLO IX.

Mouida de vn impetu feruoroso de amor, compassion y charidad se quita los vestidos que traya, y los da à los pobres, lo qual à imitacion de san Martin hizo varias veces.

Bien parece obraua Dios con particular prouidencia en su sancta sierua, y que la iba disponiendo para cosas grandiosas, pues en sus tiernos años la dio tan clara noticia de sus misterios, y sentimientos tan viuos y eficaces, de los quales nacia vnos deseos encendidos de agradarle, y seruirle, y de imitar las virtudes que oya referir de los Sanctos antiguos, pareciendola que para conseguir su intento no podia escoger camino mas seguro que el que ellos habian tomado, y ansi parece se cifraron en ella las virtudes mas heroycas que se leen de otros, como se ve claramente ansi de lo que queda dicho, como de lo que se ira refiriendo en esta historia. Ponderè arriba lo mucho que se compadecia siendo niña de las necesidades de sus proximos, y aunque
alli-

allicontè algo delo que en orden à exercitar su charidad hiço, guarde para este lugar escribir lo que no vna sino diuersas veces la sucedió con los pobres.

Tenia por principio cierto y asentado que la limosna es amiga de Dios y tan pribada suya que facilmente alcança de el la gracia que le pide, d eñañuda las ataduras del pecado destierta las tinieblas de los vicios, apaga el fuego de la concupiciencia, y facilita el camino y entrada de los cielos: Y anesde qu e desinpeço à abrir los ojos del entendimiento tomò el hacer limosna tã à pechos, que no se pasaba dia sin exercitarse en alguna obra de misericordia. No se contentaba cõ conpadercerse de las necesidades que veyã, si juntamente no procuraba remediarlas, porque como dice San *Ambrosio*; *aquel mira por el pobre que le hace limosna, porque que hace el caso compadicerse de el. sino le socorres en sus necesidades?* Acudia con lo que podia à ellos, mas podia poco, y en la forma que queda dicho arriba. Quisiera tener medios para mostrar con obras sus afectos. Estos eran grandes, y si los effectos, al parecer, no les correspondian, eran de no menores

nores quilates no solo en la preséncia de Dios, sino en los ojos de los que ponderaban las circunstancias, si es que su recato dio lugar a que lo ponderasse algúno. Comer manjares regalados, y satisfacer à la necesidad abundantemente, y dello que sobra hacer bien à los pobres, y usando de las cosas de precio, socorrer con las de menos valor à los necesitados, persuade el gran Doctor de la Iglesia *S. Augustin* à los que acostumbrados à viuir delicadamente les parece no pueden carecer de semejantes regalos, y no ay duda es virtud hacerlo, y no todos los hacen, y los que despues de costosos y abundantes banquetes en que la misma gula queda casi vencida, dan los mendrugos de pan, y el caldo que no quieren comer los moços de cocina, à los pobres que llegan à sus puertas, piensan se les debe por semejante limosna el cielo de derecho, y à los que lo vemos nos edifica mucho. Pero cierto es que aunque los tales acudieran con mas liberalidad à semejantes obligaciones, y no diesen solamente lo superfluo, vil, y que desestiman, sino cosas de algun valor y precio, no llegarán con mucho al grado de caridad de esta

sancta doncella , pues como hemòs visto se quitaba la comida de la boca, y se priuaba del sustento necesario, para darlo à los pobres.

Ofreciase le varias veces al pensamiento aquel exemplo de charidad que tanto estima y venera en el glorioso san *Martin* la Iglesia: quando partiendo su capa cubrio cò la mitad de ella al pobre desnudo , y en el al mismo CHRISTO, à quien fue esta accion tan agradable, que en presencia de sus Angeles hizo gala del vestido conque *Martin* aun siendo catecumenno le habia cubierto , y lo que fue para el pobre media capa (porque no le dio mas) fue vestido entero para CHRISTO, pues ablando à los espiritus Angelicos que le rodeaban, no dijo *con esta media capa* , sino *con este vestido* , *me ha cubierto Martin.*

De aqueste gran Sancto fue tan deuota, y tan parecida à el, esta doncella, y bendita niña, que no contenta cò tener su espiritu, quiso tambien imitar sus acciones esteriore, y quitarse los vestidos que traya para socorrer con ellos à los necesitados. Quando encontraba en los campos ò en la calle algunos à quien la pobreza habia reducido à tan mis-

ro estado que ni para alcançar vnos pobres arrapos con que defenderse en algun modo dela inclemencia del tiempo hallaban medios, la atravesaba su necesidad las entrañas. El frio que padecian encendia en ella tal fuego de amor y charidad, que abrafada en ella, la parecia molesta y enojosa la ropa que lleuaba, y no hallaba otro aliuio sino despojarse de ella para vestir à los que veyan casi desnudos, y ansi apartandose à algun lugar secreto se quitaba la saya y vestidos que traya debajo y aun la propria camisa, y quedandose cõ solos los esteriore y que estaban encima, daba los demas à los pobres : acto no menos heroyco que el de el glorioso san *Martin*; si bien no tan publico, pues por huyr la admiracion del pueblo, y la honrra que de conocerse podria seguirse, quiso con mayor descomodidad suya dar à los pobres los vestidos interiores de que mas necesitaba, y cuya falta aunque ella la sintiesse no la notarian otros, mostrandose en esto charitatiua y humilde en igual grado.

CAPITULO X.

Intentan sus hermanos casarla y afligela el Demonio con vehementes tentaciones que vence la sancta doncella con oracion y mortificaciones. Aparecele la Virgen con el niño IESVS, y prometela que sera religiosa.

ESta fue la niñez de nuestra venerable Madre, y en tan sanctas obras fue exercitando la puericia hasta llegar à mas crecida edad, poniendo tanto cuydado en el aprobechamiento interior, que podemos decir de ella, lo que de nuestro glorioso Padre san Bernardo canta en su solemnidad la Iglesia, que ansi como crecia en edad crecia tambien en gracia y en virtudes. Lleuaua los ojos de todos su modestia, su composicion y recato, y no admiraba menos el menosprecio proprio, y el descuydo que tenia de las cosas esteriorres, pues quando en semejante edad estan casi todas las doncellas mas metidas y engolfadas en las vanidades del mundo, las tenia ella mas aborrecidas y olvidadas. No se ha quedado

dado en las cortes de los Reyes, ni se vsa solo en las ciudades la superfluidad de los vestidos, la curiosidad vana, el adornarse, el desear parecer bien, que con tantas inuenciones procuran las mugeres. Inficionadas tiene esta peste las aldeas, no falta à las labradoras, ya que en trage y en trato diferentes, el mismo deseo y aun el modo de conponerse. Harta entrada ha hallado el demonio en los sayales toscos para introducir en ellos vanidad, presumpcion y soberbia, fuera de que muchas excediendo los limites de su humilde nacimiento, à costa del sudor de sus trabajados padres, se arrojan à vsar detrajes profanos y costosos. Delo qual estava tan agena esta doncella, que no era menester yrla à la mano ni reprehenderla semejantes desconciertos.

Viendo la sus hermanos de competente edad para tomar estado, trataron de casarla. Propusieron selo y persuadieronla se resoluiesse à ello. Cosa que la alborotò notablemente, y aunque por entonces no les respondió palabra, procurò darles à entender quan determinada estava à lo contrario, apartàdose de las conuersaciones en que habia man-

cebos, y tratando siempre de materias espirituales. Parece tenia impresas en el coraçon las palabras que san Pablo escribió a los de Corinto: *La muger q̄ no està casada y persevera virgen, piensa en las cosas del Señor para que sea sancta en la alma y en el cuerpo*: Pues no ay duda que el amor del marido, el cuydado de los hijos, el sustento y gobierno de la familia, diuierde, y da cuydado, y ocupa, de ordinario lo mas noble y principal de la alma, sin dejarla tanta libertad de poder entregarse al seruicio de Dios, con las veras y desasimio que fuera justo. Pero la que dedica a el no solo su espíritu sino tambien el cuerpo, queda totalmente libre y sin inpedimento alguno para darse a la contemplacion de las cosas celestiales, que estas son de las que abla el Apostol, y en las que nuestra sancta doncella tenia puestos todos sus pensamientos.

Resoluciones tales, y tan admirables principios de Sanctidad, pusieron al demonio en confusió grandissima. Persuadele su soberuia que todo el mundo es poco para resistirle, y diole su presuncion tantas alas que intentò lebantandose sobre si mismo hacerse semejante

jante

jante al mismo Dios, y aunque a tan atrevido intento se siguió caer en vn abysmo de eterna desventura, no dejó de ser soberuio y presumido, quedandose en su antigua obstinacion y dureça: y así siente mucho ver que le resistan y menosprecien los hombres: y mucho mas sintio en esta ocasion que vna doncella de pocos años no hiciesse caso de el y atropellase con todos sus designios. Bien que yo no me espanto pues teniendo tan estrecha amistad cõ la castidad no la faltaria valor para oponerse cõ singular animo a tã poderoso enemigo, porque como dice san Augustin: *La castidad es virtud de la anima, y tiene por compañera à la fortaleza.*

Pareciendole pues al demonio que si pudiese pribar à *Ana* de tan poderosas armas, le seria facil salir con la victoria, echò el resto en combatirla por esta parte, pensando abrir portillo à su constancia, y dar al traves con su pureça, pues quitada esta, cesarian todas las demas virtudes. Dificultosa y peligrosa batalla, y en que muchos fortissimos varones han perdido la gloria que con otros mil tropheos habian adquirido: *Entre todas las luchas de los*
Chri-

Christianos, (dice san Augustin) ninguna es mas ardua que la de la Castidad. Por que en ella es continua la pelea y rara la victoria. Y san Ieronymo dice: Resplandezcas con las virtudes y buenas obras que quisieres. Si careces de la Castidad daràs por tierra con todas las virtudes.

Fundado en estos dos principios el demonio, enpeçò con todo furor la vateria. Abrieronle el camino los hermanos proponiendo, como ya queda dicho, à la sancta doncella se casase. Su intencion era buena, no sabian la resolucion de su hermana, y quando la supieran, juzgarian por mas acertado que en este particular siguiese su consejo. No la dejaban fosegar instàdo que se resoluisse, pues no permitia su condicion y estado quedar mas tiempo sin tomar alguno. Ni faltaban amigas que para inducir la à que se casase, la proponian las comodidades del matrimonio, la libertad y el gusto de mandar, y otras muchas cosas que ellas juzgaban por dignas de ser apetecidas, mas à Ana la daban en rostro y enfadaban de modo, que ni aun imaginarlas podia. A estas persuasiones, y ruegos de hermanos, y amigas juntò el demonio mil mouimientos interiores.

riores representandola los regalos y deleytes del mundo, quan justo era obedecer y dar gusto à sus hermanos, pues por ser mayores los habia de respetar, y tener en lugar de padres, ni era bien presumiessa ella tanto de si misma, que quisiessa anteponer su parecer al de ellos, pues era mas facil engañarse siguiendo su propria voluntad, que dejandose gobernar por los que procuraban su bien y su remedio. Pintabala muy ardua y casi imposible de conseruar la vida continente à que se inclinaba, poniala delante de los ojos mil montes de dificultades y inconuenientes, y procuraba amedrentandola, diuertirla del proposito que tenia.

103
Todos estos golpes eran muy ligeros para quien tenia resoluciõ de atropellar cõ mayores contrariedades. A sus hermanos entretenia con prudencia, à sus amigas satisfacía con palabras discretas; à los mouimientos interiores cõ que pretendia desasosgarla el enemigo, vencía con consideraciones piadosas, y con razones opuestas à las aparentes que le proponia. No negaba que era justo estimar, y obedecer à sus hermanos, mas tan poco igno-
L raba

raba que sin perderlos el respeto podia y debia mirar por la quietud y seguridad de su conciencia, ni pretendia en esto seguir su voluntad sino la diuina, ni abraçar su parecer sino el de san Pablo que dice: *Quien casa la doncella hace bien, pero mejor haze el que no la casa.* Esto escribio à los de Corinto, en el cap. septimo de su primera carta. Dando à entender que aunque el matrimonio es sãcto, y al fin Sacramento de la Iglesia, acierta mejor quien conserva en el proposito de virginidad à la doncella ò doncellas cuya direccion tiene à su cargo, y por consiguiente no tenian de que ofenderse sus hermanos, antes harian bien sino la molestasen sobre este punto apoyando y fomentando sus intenciones. En quanto à temer las dificultades de semejante empresa, no la daba cuydado, que como, no fiaba desi, y se resignaba en las manos de Dios, de el esperaba fuerças y valor para salir con lo que deseaba, y sabia que con tal ayuda no habia que temer inconuenientes.

Hasta agora solo hemos dicho que toda la bateria que la daba el demonio era en orden à que se casasse, y esto no parece era tan

con-

contrario à la perfeccion Christiana que se pueda llamar tentacion peligrosa, pues no parece se seguia de ello ni ofensa de Dios ni escandalo del proximo. Pero bien mirado era tentacion tanto mas perniciosa quanto mas paliada y oculta. Porque fuera de conseguir el demonio su intento, que era apartarla del proposito casto que tenia, y meterla en cuydados y sollicitudes temporales, que sino matan, entibian el calor del amor diuino, la armaba vna treta conque ha derribado à muchas personas recogidas. Porque à titulo de tratar de casarse se admiten platicas y conuersaciones liuianas, se da puertas à la curiosidad superflua, à desear parecer bien, à no reparar en palabras ni aun en acciones menos recatadas, y se pone la aficion en parte de donde con dificultad puede apartarse, y la que hubiera resistido valerosamente à las tentaciones del demonio, se va disponiendo sin sentir para dar vna gran cayda, y primero ve su perdicion que la conozca.

No diò lugar à semejante miseria nuestra sancta doncella, y así viendola tan resuelta

el demonio, se aprobechò de las armas ordinarias y conque mas nos afflige y nos molesta. Soplo y cò su infernal aliento hiço levantar las llamas de la concupiscencia, y encèdio los carbones muertos de la carne mortificada y pura de la esposa de CHRISTO. desuerte que sin dejarla reposar vn instáte, la iba acosando y apretando muchissimo. No era ya la pelea solamente còtra consejos de hermanos, persuasiones de amigas, mouimientos interiores, ni contra el demonio, sinò contra su propria carne, enemigo terrible y poderoso aunque, al parecer, enfermo y debil. Crecian las tentaciones y aunque las resistia con animo inuencible, sentia que cada hora cobraban mayor fuerça, y se reuelaban con mas atreuimiento las pasiones: y ansi ella se armò contra ellas con mayor animo, y se opulo con mas osadia.

Abia en la Iglesia de su pueblo vna Capilla edificada en honrra de la concepcion immaculada de la Virgé purissima, y quádo se veyá mas apretada de las tentaciones, se acogia à ella como à puerto seguro. donde esperaba hallar bonança, y verse libre de las soberuias
 olas

olas y horrendas tenpestades en que andaba fluctuando y contemor de dar al traves la nauecilla de su castidad y pureça. Escondiase en vn rincon de la capilla, y con los pies descalços y las rodillas desnudas sobre la tierra, pedia con grande feruor, y muchas ansias à la Reyna de los Angeles la amparase y favoreciessse en tan peligrosa y trabajosa contienda. Y entonces se armaba mayor guerra, y se encarnicaba mas la batalla, porque al paso que la esposa de CHRISTO inuocaba à la Virgen, y con amorosas y sentidas palabras imploraba su ayuda; aumentaba el demonio las tentaciones, ofreciendola mil pensamientos torpes y objetos deshonestos; pero ella cõuirtiendo su coraçon à quien es exemplo y suma de toda honestidad y pureça, persistia tanto tiempo en la oraciõ, quanto bastaba à que el demonio corrido, vencido, y afrentado, desistiesse de su maldito intento, y ella quedase sosegada y victoriosa.

No ay armas que mas tema el enemigo que las de la oracion, pues no solo no puede resistirlas, sino que ve claramente quan fuerte, quan valeroso y quan medrado sale de

ella, el mismo que el pensaba haber rendido. Salia Ana tan gozosa, tan quieta, sus pasiones tan rendidas à la raçon, su carne tan sujeta al espíritu, que no parecia habian pasado por ella tan grandes y tan impetuosas tentaciones. Pero porque no podia siépre estar orando, y apenas la dejaba el demonio sofegar en ninguna parte ni tiempo, la fue forçoso aprovecharse tambien de otros medios: y sabiendo que à la carne quando se rebela es menester tratarla como merece, y que como al caballo brioso y desbocado le rinden con el freno, la han de sujetar a ella refrenandola no solo con la raçon pues la atropella y haria poco effecto, sino con trabajos, y malos tratamientos; enpeçò à mortificarla, affigirla, y oprimirla sobre manera. A las mortificaciones y penalidades que arriba habemos dicho añadio otras, pretendiendo cargar de fuerte con trabajos y afflicciones al cuerpo, que diuertido y ocupado en sus dolores, no tubiesse ocasió de alterarse y alterar al espíritu. Y base à lugares apartados y tomaba muy rigurosas disciplinas. Otras veces se metia en vna cueba escura, humeda, y fria, y desnudandose

dose se arrojaba en tierra y no se leuantaba de alli , aunque el frio la penetraba y atormentaba hasta lo mas interior del cuerpo, hasta que se templaba y cesaba el calor con que el enemigo pretendia extinguir el del amor diuino. Y quando despues de haber gastado todo el dia en continuas mortificaciones, en oracion, y otras penalidades, rendida la carne , y no solo sugetas sino casi muertas las pasiones, pedia algũ descanso el cuerpo, y este le libraba en el sueño que naturalmente no se le puede negar, no tenia otra cama sino vnos farrmientos y maderos duros y desiguales sobre q̄ echaba sus fatigados miembros, y ponía vna piedra en lugar de almohada. En lugar de camisa vsaba de vn saco aspero ò costal, y otras veces traya vn cilicio de cerdas a rayz de las carnes , y deste modo procuraba maltratandose, rendir à su contrario.

Mas pena la daban los ruegos y amenazas de sus hermanos que no se cansaban de persuadirla se casasse , que todas las tentaciones del demonio , porque à este, como enemigo a quien ella aborrecia y despreciaba, con mas facilidad le arrojaba desi , y le vencía con los
mo-

modos que hemos dicho, pero no sabia como atropellar con la auctoridad de los otros à quien debia todo respecto. Y ansi andaba muy affligida y desconsolada, y esto durò algunos dias, sin saber que consejo tomar para satisfacerlos. Acudia de nueuo a pedir favor à los Sanctos que desde su niñez habia escogido por abogados, suplicandoles la socorriesen en tan grande aprieto: y continuando en llamar con lagrimas y solloços à la Madre de misericordia, se arrojaba à sus pies, poniendo en sus manos todo su remedio, y bien presto experimentò quan liberal es esta Señora en acudir a las personas affligidas que para cosas tan justas buscan su amparo.

Habia gastado todo vn dia en varios pensamientos, sollicita y cuydadosa de como podría salir con lo que pretendia, y en que tanta contradiccion y dificultades hallaba. Sobreuiño la noche, y quando pensaba recogerse, segun su costumbre, y ocuparse en algunos exercicios piadosos mientras los demas dormian, estorbò su intento vna de sus hermanas, que no se porque ocasió tubo tanto miedo que no se atrebio a dormir sola, y ansi se
fue

fue à acostar con *Ana*. No pudo rehusarlo la sancta Doncella, y aunque la pasò fue fuerça disimular, y irse à la cama: pero porque habia dejado de reçar el rosario imaginando tendria à aquella hora la comodidad que otras noches, y por no dar que notar no queria ponerse derrodillas, tomò vna piedra grande y esquinada, que la solia seruir de cabecera, y pusola fin que la otra lo viesse en la cama y echase sobre ella de suerte que la atormentaba el cuerpo que por estar desnudo y torcido se lastimaba y heria muy cruelmente: y esto hizo para no dormirse y poder reçar y acabar el Rosario. Mas aunque los dolores eran intensissimos como estaba tan fatigada con las continuas mortificaciones y penitencias se rindio al sueño, y vio entrar en el aposento à la Virgen purissima llena de tanto resplandor y gloria, que desterrando las obscuras tinieblas de la noche conuirtio en claro dia el lugar en que estaban. Traya en sus braços al deseado de las gentes, al Redentor del mundo, à su precioso hijo: y entranbos mostrando notable agrado y afabilidad en sus diuinos rostros se acercaron à ella, y sentose la Reyna de

los Angeles sobre la cama acia la parte en que estaba echada. Mirola con mucho amor el soberano niño, y tomando con su manecita el rosario con que se quedo dormida enpeçò à tirar como que queria jugar con el, y tirò tanto que la despertò.

Abrio los ojos y viendo que no era solo sueño lo que se la representaba, llena de goço y casi fuera desi de pura admiracion, no sabia à que atribuyr favor tan grande. Su humildad y el conocer su bageza la confundia, y la presencia de tal madre y tal hijo la dilataban el coraçon, y lleuaban de celestial consuelo la alma. Miraba, absorta en tan diuina hermosura, conuertido en cielo su aposento, y antes que pudiesse mouerse de la cama, y con demonstraciones exteriores rendir las gracias que tan grande merced merecia, arrojandose a los pies de tales principes, la dijo la madre de misericordia, respondiendole à los pensamientos que traya aquellos dias: *No te de pena ni temas que yo te lleuare adonde seas monja, y traygas mi habito.* Y dicho esto desaparecio lleuandose cõfigo aquellos celestiales resplandores, con que quedò el aposento obscuro como antes,

antes, pero no sucedio ansi al coraçon de *Ana* que con esta visita y promesa sintio en si vna luz admirable que la consolò, y llenò de goço.

CAPITVLO XI.

*Aparecela Christo y prometela que serà su esposo, si-
guense de esta vision grandes impetus de amor, y
deseos de padecer trabajos y deshonrras por su ama-
do. Suceso notable que la acaecio en orden à esto, con
vna hermana suya, que trataba casarla.*

SEgun la muchedumbre de los dolores que estan en mi coraçon (dice ablando con Dios el Real Propheta) alegraron à mi alma tus consuelos; y esto mismo experimentò en la suya *Ana*, pues à tantas afflicciones, alteraciones y trabajos como la molestaban, correspondian tales regalos y faores, que sobrepujaba el gusto de estos, à toda la pesadumbre que causaban los otros. Sabe Dios mostrar à sus amigos que si permite padezcan tribulaciones, es para sacarles de ellas con grande medra, como la su-

mo marido fino como hermano, guardando
entranbos castidad inuiolable. Pensamiento
que mucho antes pusieron por obra otras
sanctas Virgenes, y merecieron eterna fama
por tan heroico hecho. Muy celebre es en
los payles bajos el nonbre de sancta *Isabel de*
Wans, monja de la orden de *S. Bernardo* en el
monasterio de *Aquiria* quatro leguas de *Bra-*
sellas, laqual forçada de la voluntad y imperio
de sus padres se casò con vn Cauallero noble
y virtuoso, y con el viuiu en vna casa, y lo
que mas es, durmio en vna misma cama por
espacio de vn año, pero, ò caso verdadera-
mente milagroso! tan viuo estaba en entram-
bos el fuego del amor diuino, que sobrepu-
jando y extiguendo el natural, ella quedo
Virgen, y el se conseruo casto, hasta que lleno
de meritos salio de esta vida, y la sancta Don-
cella y viuda tomo nuestro habito, y viuiu en
la religion sanctissimamente. Semejante pu-
reça conseruò en el estado del matrimonio
sancta *Maria de Oegnies*, Beata de nuestra or-
den cuya fiesta celebran en el Obispado de
Namur, y otras muchas Sanctas cuyo nume-
ro y nonbres pasare en silencio, por boluer à

nuestra Ana que deseosa de imitarlas en esto, habia deliberado consigo casarse, con tal que hallase vn mancebo con las partes y calidades que hemos dicho.

Estando pues con este pensamiento se le aparecio I E s v s hermosissimo y grandecito como de la edad y tamaño de la Sancta, y llegando se à ella con rostro risueño y amoroso la dijo : *Yo soy el que tu quieres y con quien te has de desposar* : y dichas estas palabras desaparecio. Raçones breues pero tales que atrabefaron el coraçon de la deuota Doncella , pues en pocas palabras se hallò enriquecida con vn favor grandissimo , y merecio oyr de la boca del Rey de los Angeles tan dulce y regalado nombre. Quedò tan abrafada en el fuego de amor que la parecia se quemaba su coraçon, abrafando la alma y enfriando el apetito, dando calor al espiritu, y entibiando el fuego de la carne, encendiendo la conciencia, y destruyendo la sensualidad, y desde aquel dia la quedaron vnos impetus vehementissimos que con gran fuerça y eficacia la mouian el coraçon a feruor, deuocion , zelo y amor de Dios , y tenia vnos viuos deseos de padecer

por

por su esposo trabajos, afrentas, y tribulaciones, y ser desestimada y tenuta por loca.

No pasó mucho tiempo sin que se la ofreciese ocasion de ver cumplidos sus deseos porque continuando sus hermanos en querer casarla, hacian nuevas instancias para ello. En particular vna hermana suya que la queria mucho, y deseaba à lo que decia su bien y su descanso. Estaba ya casada y quisiera lo estubiese tambien *Ana*, y en orden à efectuar este deseo echo los ojos en vn mancebo de partes, hermano de su marido, y no dudando que la sancta Doncella no haria otra cosa de laquela aconsejasen, trataron el casamiento con el moço el qual muy contento de lo que le ofrecian no solo dio el si, sino que se mostrò muy reconocido à la merced y honrra que le hacian. Conuinieron en esto todos los hermanos y parientes, y quando lo juzgaban por concluydo la dieron à entender a *Ana* la resolution que habian tomado.

Para dar mas calor al negocio vino à la casa de esta hermana que trataba el casamiento, el mancebo que pretendia à *Ana* por esposa, deseoso que se efectuase, poniendo a su cuñada

da por intercessora. Ella que tenia los mesmos deseos no solo prometio fomentar sus intenciones , sino pasando a obras las palabras envio al punto a vna criada suya que digese a *Ana* se llegasse luego à su casa porque tenia vn negocio de importancia que comunicarla. Preguntò la Sancta à la criada, quien estaba con su hermana quando envio à llamarla. Y entendiendo que aquel mancebo, dijo que luego iria, y despidiendo la criada se entrò en su aposento à componerse para yr à vistas. Pero fueron las galas fino tales, como el deseo de parecer bien , y la vanidad de las mugeres ha inuentado, muy conformes al intento de la esposa de Christo. Ella de suyo tenia notable descuydo de su cuerpo, y aborrecia en otras la superfluidad y curiosidad con que procuraban adornarle , gastando horas enteras en componerse , pero en esta ocasion añadió al descuydo, muy particular cuydado en afearse y desfigurarse , y poniendose vnos trapos de cocina salio de casa y fue à la de su hermana. Entrò con semejante disfraz en el aposento donde estaban los dos aguardandola , y quando la hermana vio à *Ana* con
aque-

aquellos trapos viejos, y sucios, con el rostro tiznado, y toda transformada en vn monton de desaliño, se enojò y alterò de suerte q̄ casi salio fuera desi de colera: y boluiendose à ella con palabras turbadas y llenas de enojo dijo: *Donde va esta loca? veteme de ay.* Dos raçones que fueron para ella mas agradables delo que podre significar. Pues ver que la llamaba loca su propria hermana, la aumentaba su gozo espiritual, que no poco consistia en ser tenida por sin juicio, por ignorante y simple, en los ojos de todos; y mas en los de aquellos que la miraban mas de cerca, ò que tenian mas obligacion de tenerla en la opinion y reputacion justa. Y es de aduirtir que esto mismo que deseo siendo de poca edad, procurò despues conseruar toda la vida, pues con ser de vn ingenio perspicaz y agudo para las cosas no solo de piedad, sino de gouierno, y ser su voto estimado y buscado de personas entendidas, para siguiendole acertar en las cosas que tomaban entre manos, con todo eso procurò desmentir la opinion que podian tener de ella, con vn exterior, y modo de ablar tan sincero, que los que se guiaban por las

1012

N leyes

leyes y condiciones del mundo, y se fundaban mas en lo aparente de vn trato doble que en lo solido y maciço de la verdad pura y clara, la juzgaban por menos entendida para dirigir à otros, y disponer las cosas temporales. Bien de otra manera lo juzgò la gran Madre y Virgen sancta *Teresa*, pues despues de haberla comunicado muy familiarmente, y haber echo muchas pruebas de su espiritu y ingenio, fue tal el concepto que cobrò de su gran talento, que la pedia consejo y la comunicaba sus intentos en negocios de importancia, y aunque en su religion à las hermanas legas no se comunicà las cosas que à las monjas de coro ni se entremeten en lo que toca à la comunidad, por ser su estado ocuparse en exercicios y officios humildes, y de trabajo, la sancta Madre *Teresa* quiso, (y assi se obseruò) que la Madre *Ana de san Bartholome*, aunque entonces era lega se igualase en esto con las demas religiosas, y se hallase à todo lo que se trataba concerniente al establecimiento, conseruacion, y propagacion de su orden. Como quien sabia que aquella que en lo exterior parecia algo simple, tenia vn interior

rior admirable, vn ingenio muy agudo, y no la faltaba junto con la simplicidad de paloma, que tanto encarga Christo; la astucia y la prudencia de serpiente, y quiero aduertir en este capitulo, que era tanto el concepto que nuestra sancta Madre *Teresa* tenia de la capacidad de la Madre *Ana*, que deseò mucho fuese monja de choro, y ansi se lo propuso, y hizo instancia persuadiendola quisiessse recibir el velo; pero la humilde sierva de CHRISTO, aunque siempre obedecio à la sancta Madre, obseruando no solo sus preceptos, que ansi en su opinion como en la de todos habian de ser, y eran inuiolables, y venerando sus consejos que ella y todos los recibian como à oraculos de la diuina voluntad, fino su gusto que le seguia en todo y por todo, como hija humilde, y compañera fiel de tal Madre, y tal Sancta; en este particular se atrebio à resistirla, y no se pudo rendir à trocar el estado de hermana lega, por el de monja de choro que queria le diesen los superiores, (como mas largamente diremos en su lugar,) antes alcançò à puras lagrimas la dejasen en sus exercicios humildes, y se diferio el cumpli-

miento dello que su sancta Madre deseaba hasta que en Paris la dio à entender Dios era su gusto se conformase con el de los superiores.

La segunda raçon no la fue de menor gusto, pues quando oyò que su hermana la dijo: *Veteme de ay.* La parecio veyà el cielo abierto, pues con estas palabras conseguia su intento, y ansi se quitò luego de su presencia, y se boluio à su casa muy gozosa. Consideraba que con aquel disfraz y trapos de cocina, habia ahorrado de palabras, y junto con enojar à su hermana, habia desaficionado alquela pretendia por esposa dejado à entrambos muy fuera de tornar à mouer platica sobre el caso, conque ella por entonces quedò libre, bien que no la faltaron despues muchas contrariedades, y dificultades que vencer antes de poder conseguir sus deseos.



CAPITULO XII.

Euita con particular cuydado la conuersacion de los hombres, quiriendo sacarla à baylar se la aparece Christo lleno de llagas y sudor, y la da à entender no gusta se diuertta en semejantes pasatiempos.

VE poco inportan resoluciones buenas donde no se sigue à ellas procurar ponerlas por obra, y en orden à esto buscar los medios necesarios para conseguir el fin que se desea? Medio muy eficaz es acudir à Dios, pedirle auxilio, y poner por intercessores y medianeros à sus Sanctos, para alcançar lo que para mayor gloria suya, y aprovechamiento de nuestras almas pretendemos: pero quiere Dios que à estos deseos, y à estas oraciones, se junten obras tales, que con ellas merezcamos ser oydos. Muchos desean aprovechar en la vida espiritual, apartarse de las ocasiones que à cada paso los hacen caer miserablemente, pero con deseos tan tibios, y resoluciones tan poco eficaces, que contentandose con decir que les pesa, y

N 3

con

con encomendarse en las oraciones de personas espirituales y deuotas no ponen otros medios, ni huyen los peligros, antes parece los buscan, y se enredan en ellos no reprimiendo sus ojos, ni moderando sus palabras, sabiendo que de aquellos y de estas se originan grauissimos daños, pues de los ojos dice nuestro Padre san *Bernardo*, que son las primeras faetas con que el amor lasciua penetra nuestras almas, y de la lengua dice el Espíritu sancto, que en las manos de ella estan la vida y la muerte. Consideraciones verdaderamente necesarias para acertar à disponer nuestras acciones, pues guardandonos de ver y ablar lo que no es licito, con dificultad hallara el demonio entrada en nuestras almas. La resolución que de agradar à Dios tenia su sancta sierva *Ana* consta de lo que queda dicho, y tambien hemos referido los medios eficaces que buscò para que no se quedate con solos los deseos de effectuarla, castigando su cuerpo, huyendo las conuersaciones peligrosas, y aun las no peligrosas, oponiendose a la voluntad de sus hermanos, y procurando la menospreciasen y tubiesen por simple, para
con

con esto desobligar y desagradar à los man-
cebos. Y era de tal suerte que quando venian
algunos amigos à casa de sus hermanos, se sa-
lia luego fuera, o si no tenia ocasion para ello,
las mostraua vn rostro tan seuro y desabrid-
do, que los dejaba disjustados y descontent-
tos las palabras conque ella misma lo refiere
son dignas de que se pongan aqui. Yo me escu-
saba (dice la Sancta) de ablar à hombres, ni de dar-
les sugeto que me ablasen, y si entraban en casa los ami-
gos de mis hermanos yo me iba fuera, ò les hacia vn
rostro como si fuera una mala vision. Este recato traya
por verme (como he dicho muchas veces) con grandes
determinaciones, y por otro cabo por ver las grandes
obligaciones conque Dios me obligaba que eran gran-
des, y pedian gran pureça y fidelidad, y lo uno y lo otro
combatia en mi espíritu con violencia. Y es cierto
que requiere gran cuydado la pureça para
conferirse en la perfeccion justa. Porque ay
algunas doncellas, que aunque su intencion
no es mala, tienē tanta liuiandad en los ojos,
y tanta libertad en la lengua, que sin pensar
despiertan en los coraçones de los que las
miran y oyen, deseos menos licitos, y dan
ocasion à que se las atreban, siendo (fuera del
olob
peli-

peligro manifesto en que se ponen) causa de grandes daños en las almas: y huyendo de semejantes inconuenientes, tomò Ana por expediente necesario tratar con tanta sequedad à los hombres.

Pero como los que viuen en el siglo es fuerça cumplir muchas veces con las leyes de el, y estan tan introducidas algunas costumbres, que ni pueden estorbarlas las personas prudentes, ni escusarlas las recatadas sin mucha nota, y darque decir à todos, no bastaba la diligencia y circunspeccion con que andaba, à huyr todas las ocasiones, pues en algunas no podia escusarse de yr con sus hermanas y parientes, à entretenerse y diuertirse, si puede llamarse diuersion ò entretenimiento, lo que era para ella torméto intolerable, pues estar entre hombres, oyr palabras vanas, aunque no deshonestas (q̄ estas no las admitian sus hermanas) y hallarse presente à risas y pasatiempos, la apretaba el coraçon y affligia en grande extremo. Bienque como tan hecha al trato interior, y à suspender y eleuar su pensamiento de estas cosas inferiores, à las superiores, muy de ordinario estaba tan lejos de lo

de lo que pasaba delante de ella que no podría dar relacion de lo que se decia ò hacia en su presencia.

Procuraban sus hermanos entretenerla cō semejantes platicas para diuertirla y apartarla de aquel modo de vida modesto y recatado que obseruaba : pareciendoles que si enpeçaba à gustar de estos pasatiempos, se la pasarian aquellos feruores, y mudaria la intencion que tenia de no casarse y cierto no iban fuera de camino, pues los que ha muchos años que tratan de perfeccion, se relajan con facilidad, si dan entrada à tales vanidades, porque juzgandoles por pequeñas faltas, van poco à poco entibiando el espiritu, quanto mas vna Doncella de poco edad, y à su parecer de ellos, de menos experiencia, daria al traues con sus buenos propósitos, si diesse entrada à este modo de cumplir con las gentes, (que así ablan los que buscan escusas para sus acciones.) Pero como la experiencia de esta sierua de CHRISTO era tanta, q̄ enpeçò desde luego que puso los pies en el suelo pues desde entonces, vio eleuada a tan singular fauor, por particular priuilegio, al Señor

O

de

de la gloria, y conocio quan graues eran en su
presencia nuestros defectos, aunque al parecer
de los hombres fuesen leues, hacìa muy dife-
rente impresion en su coraçõ todos aquellas
cosas, y en vez de diuertirla ò peruertirla, la
hacian estar mas sobre si, temiendo siempre
no desdiguese su exterior, de la interior virtud
que procuraba conseruar, y que tenia impre-
sa en la alma. Mas no obstante que era su vir-
tud tan solida, no fiaba de si, y ansi procuraba
escusarse todas las veces que podia, y aunque
podia algunas, no podia todas: y entre otras
se ofrecio vna en las carne estolendas, que es
quando en vez de prepararse para entrar con
buena disposicion à celebrar todos los my-
sterios de nuestra redemcion que nos propo-
ne la Iglesia en el tiempo sancto de la Qua-
resma, mas à rienda suelta se dejan llevar los
Christianos de sus liuiandades, inuentando
burlas gustosas para pocos, y pesadas para
muchos, y diuirtiendose en juegos, bayles, y
otras recreaciones à este modo; Entonces
pues à inportunacion de sus amigas, fue à casa
de vnos parientes suyos donde estaban otras
Doncellas, holgandose y recreandose juntas:
y co-

y como en tales fiestas la demas regocijo es el bayle, no falto entonces; y vn mancebo la sacò à baylar, y quando ella juzgando no podia escusarse, disgustada de verse en tal ocasion leuantò los ojos que siempre tenia con su modestia ordinaria clauados en tierra, vio delante desì à nuestro Saluador IESV CHRISTO, todo lleno de llagas, bañado en sudor su sacratissimo rostro, y corriendo sangre de las heridas, y diola à entender los grandes dolores que habia padecido por ella, y que no gustaba se diuirtiese en tales pasatiempos, pues no correspondian semejantes gustos, à tormentos tan terribles, ni la habia escogido, para que ni aun de paso se detubiese su pensamiento en exercicios tan agenos del encogimièto que profesaba, sino para que de todo punto mortificase sus sentidos, y procurase seguirle pobre, desnudo, llagado, y crucificado.

Retirose la sancta Doncella viendo quan piadosamente la habia reprehendido su diuino esposo, no con palabras asperas, sino con mostrarla sus preciosas llagas pues ellas son las que à voces condenan nuestra ingratitud;

se quejan de nuestra dureça y confunden à los que buscan consuelo gusto y descanso, en esta vida, viendo en ellas quan caras han costado à su Redemptor, nuestras culpas. Auergonçose conociendo su descuydo, y boluendo sobresi, no quiso salir à baylar, y de alli adelãte euitò de todo punto semejantes ocasiones, tiniendo siempre presente muy al viuo en su memoria lo que en aquella vision se la habia representado.

C A P I T V L O XIII.

Efectos que causò en ella la vision precedente aparecesela el niño Iesus como solia, y en otra vision la muestra el monasterio que la sancta Madre Teresa acababa de fundar en Auila.

ES el mundo vn mar tempestuoso y los que en el viuimos no llevamos mas fundadas nuestras esperanças si las ponemos en el que sobre la instabilidad de sus aguas, que quando nos parece estan mas sosegadas, y mas puras, vn vientecillo leue las mueue, las
entur-

enturbia y alborota. Quantas veces vna persona espiritual va viento en popa nauegando prosperamente y caminando al puerto de la perfección Christiana, sin declinar à vna parte ni a otra, sin detenerse, y sin hallar estorbo, y quando se promete mas seguridad, vna volada inopinada de viento la pone en peligro, y aun la anega: vn soplo de satanas basta à perdersnos, vna palabra ociosa, vn pensamiento consentido, vna imaginacion detenida, vn deseo desconcertado, vn descuydo, vna afición, vna acción menos recatada, vn mirar nos destruye, detiene nuestro curso, y nos à hoga. Son aquestos defectos tanto mas peligrosos, quanto menos temidos. Parecense à los escollos que escondidos entre las aguas aseguran à los inaduertidos pasageros, que sin huir del peligro que ni ven, ni temen, encuentran con ellos, y dan con su vida y hacienda en el abismo. Pero los que van sobre si los que no solo euitan las peñas que desde lejos causando horror estan amenazando, sino los peligros que apenas lo parecen, y caminan con temor y vigilancia, llegan prosperamente al fin de su viage. *El hombre sabio teme en todas las cosas: dice*

San Pablo en la segunda carta à los *Philippenses*, y así el como lo era tanto, temia, pues con aber sido arrebatado al tercer cielo, y aber oydo en el palabras inefables, despues de haber dado buelta à todo el mundo, dice escribiendo à los de Chorintio: *Temo, no suceda à caso, que despues de haber predicado à otras, sea yo reprobado.* Como quien sabia la facilidad con que da nuestra firmeça en tierra, y que descuydos leues suelen dar principio à grauissimos males.

Pero es ya tan ordinario no hacer caso de ellos, y juzgar por muy licitos entretenimientos, las comedias, bayles y regocijos à este modo, que no falta quien los tenga por actos virtuosos, o por lo menos dicen que ni se inquieta la conciencia, ni se ofende Dios con ellos, y aun en tiempo de *Tertuliano* habia quien decia; *que no hacia daño a la religion en el animo y conciencia los pasatiempos exteriores de los ojos ò oydos, ni que Dios se ofendia de que se holgasen y entretubiesen los hombres.* Pero riese de ellos el mismo *Tertuliano* con estas palabras: *O que sabia argumentadora se imagina la ignorancia humana, principalmente quando teme que ha de perder algunos*
de se-

de semejantes pasatiempos: y dice esto ablando de los comedias y bayles que se vsaban entonces.

Mas para con Dios son argumentos friuolos todos los que inuenta el amor proprio, y ansi lo vemos, pues condenò en esta sierua fuya vna accion tan admitida en el mundo, como es el dançar en semejantes dias, y en que se suelen ocupar horas enteras muchos mancebos virtuosos, y doncellas honestas. Es muy zeloso Dios, y guarda con mucha vigilancia a sus esposas, y no quiere que ni aun en cosas leues se diuiertan, ni admitan otra conuersacion que la suya. Renouofela con esto à la sancta Doncella aquella vision que tubo siendo de tres años, si es que puede decir se renouò, lo que siempre tubo muy viuamente impreso en la memoria, y tornò con nuebo ferbor, à desear lo que habia intentado quando mas niña. Huyendo la conuersacion de las gentes, y buscando los lugares mas remotos, en que no solo hallaba mas comodidad para ocuparse en exercicios espirituales, sino tambien se vey a mas libre y segura, de caer en ofensas de Dios, que esta era la causa que la mouio
à in-

à intentar viuir solitaria en sus tiernos años. Porque como apprehendia con tanta vehemencia la grauedad de la culpa y antes de ser de siete años lloraua temiendo cometer la aunque fuese pequeña; deseaba euitar las ocasiones de caer en alguna imitádo en esto al glorioso Præcurfor de CHRISTO S. *Iuan Baptista*, el qual siendo de cinco años, dejó las ciudades, y se fue al desierto, no por hacer penitencia de pecados cometidos, pues no los tenia, sino por euitar el peligro de caer en algun defecto por minimo que fuese, como lo dice la Iglesia en vn hymno que canta en su solemnidad cuyo sentido es este.

A grutas del desierto en tiernos años,

Fuiste, huyendo el tumulto de las gentes:

Para que no pudieses con defecto

Aunque ligero, macular la vida.

Desde este punto pues, que se la aparecio CHRISTO quedó tan temerosa de si misma, y con tanta auersion y contrariedad à todos los pasatiempos de que otros gustaban, que no solo no los arrostraba, pero ni aun oyr hablar de ellos no queria, y lo que mas es huya de tratar con sus proprias hermanas, y euitaba
en

en quanto la era posible, todo genero de conuersacion aunque fuesen platicas indiferentes y muchas veces quando iba al campo con la gente de su casa, obseruaba por el camino admirable silencio, y sin ablar palabra y ba y boluia, escusando las rifas y chacotas que suelen de ordinario seruir de diuersion y entrenimiento a los labradores.

Entonces mas liberalmente la comunicaba CHRISTO sus favores, porque disponiendose con el silencio para recibirlos, en llegando à la parte donde los demas descansaban, ella se apartaba y metia entre los arboles, y trababa colloquios con su esposo, y llegaba à tanta felicidad que no solo le hallaba dentro de si misma, sino que le veyà y comunicaba con los sentidos corporales, como lo dice ella misma por estas palabras: *Algunas veces me enbiaban vn quarto de legua del lugar, con las hermanas y gente de casa, yo iba todo el camino callando, y llegando allà me retiraba entre los arboles, y decia me dejasen à solas, y poniamè en oracion, y el buen IESVS se venia conmigo, y se sentaba sobre mis faldas, como he dicho.* Miren si con tal compañia podia viuir gozosa à solas, y huir con raçon otra qualquiera.

Inflamada pues en el amor de tan diuino esposo, que con tan admirables modos la favorecia, y enriquecia con tan seguras prendas de su gracia, tornò de nuevo à pedirle la facese de los tropieços del mundo, y de en medio de su confusiõ, y la lleuasse à donde estubieffe toda consagrada y dedicada à su seruicio, y pudiese sin genero de estorbo cumplir con su diuina voluntad. Bien presente tenia en la memoria la promesa que la habia hecho la Reyna de los Angeles de que seria Religiosa, y traeria su habito, y no dudaba del cumplimiento de ella. Pero sentia con todo el estremo que se puede significar, se disfriese tanto.

Abrafada pues con estos feruorosos deseos, continuaba todos los dias y persistia en su peticion, y vna vez entre otras estando ablando con IESVS regalandose con su celestial presencia, se quedò dormida, y en vision la mostrò el Señor el Monasterio de san *Ioseph de Auila* que acababa de edificar entonces la sancta Madre *Teresa de Iesus*, para en el dar principio à vna de las mas gloriosas hazañas, que de ninguna muger celebra la Iglesia. Pues restauro la antiquissima Religion de nuestra
Seño-

Señora fundada por el gran Propheta *Elias*, y ya con las ordinarias mudanças de los tiempos, cayda algo del antiguo rigor en que los Prophetas del Testamento viejo, y los sanctos Padres del nueuo, la habian conseruado. Vio pues la dichosa Doncella, vna casita pobre, tan estrecha y pequeña, que aquien no tubiera el espiritu como ella, la apretara el coraçon y affigiera la alma. Toda ella olia à pobreza y miseria, pero combidaba à desear viuir en ella, y a estimar y venerar aquellas toscas y humildes murallas, y quando admirando edificios tan bajos deseaba saber quien viuia en ellos, se la representaron las Religiosas descalças hijas amadas dela sancta Madre *Teresa*, cuyos habitos en ser humildes y pobres correspondian con el edificio y casa en que habitaban. Parecieronla Angeles en la modestia y compostura exterior; y la aspereça y desnudez con que affligian sus cuerpos, hiço tal impresion en ella, y la agradò de fuerte, que quisiera desde luego quedar se en su compañía.

Mientras suspendida y fuera desí notaba todos estas cosas, sintio grande sed, y quiriendo

do temprarla, se llegó a aquellas sanctas Religiosas, y las pidió con mucha deuocion y humildad la diesen de beber, lo que ellas hicieron mostrando grande gusto. Satisfizo su deseo y mirò con atencion el vaso en que estaba la bebida, y fue aduertencia bien à proposito para lo que la sucedio quando fue à *Auila* à tomar el habito, como diremos despues en su lugar. Y despues de haber recreado se su espiritu con aquella agradable vista, boluio en si de la vision muy contenta, porque en ella se le dio à entender, era aquel el lugar en que habia de consagrarse a Dios.

Muchissimo la agradaron aquellas Religiosas, pareciala su desnudéz y pobreza, vn tesoro de inestimable precio, y en particular la contentò muchissimo la estrechez y poca comodidad dela casa, que realmente era muy pequeña, pero muy a proposito para en ella levantar mil grados de perfeccion por donde subir con seguridad à la gloria. La soberuia de edificios engendra no se que soberuia en los animos de los que viuen en ellos, y desdican de la pobreza y pureça religiosa. Los antiguos Padres en humildes chozas, y aun en

tre las concavidades de las peñas hicieron su habitacion , y de ellas los sacaban para ser Principes de la Iglesia , y los levantaban à grâdes dignidades, y agora en nuestros tiempos ha podido tanto la vanidad, la superfluidad y soberuia de los hombres , que los Religiosos que profesan humildad y pobreza en vez de edificar casas de Dios, levantan palacios , y en lugar de Iglesias donde se recoja el espíritu, hacen teatros en que se diuerten todos los sentidos, donde halla mil motibos de recreacion el cuerpo , pero el alma se queda seca, y sin genero de gusto espiritual. Este exceso reprehendio Dios en nuestra Religion *Cisterciense* dando à entender à vna sierua suya que la curiosidad y magnificencia delos edificios que nuestros Prelados hacian, le desagrada-
daba sobre manera. Esto era entonces, quando por introducirse los Principes seglares en el gobierno de la ordé nonbraban Abbades, no segun lo dispone la sancta Regla sino conforme lo que les informaban sus priuados. Que quando los Padres de la orden gozaban de su sancta libertad, con casas pajizas se contentabã, porque sabian eran las que mas agrada-
ban

daban à CHRISTO. Ansi se lo dijo el mismo Señor à su sancta esposa *Teresa* quâdo trataba de edificar este monasterio que vio en visiõ la Madre *Ana*, como lo cuenta ella en el capitulo treinta y tres de su vida, por estas palabras.

Haciafeme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaba camino de ser monasterio, y queria comprar otra, ni habia con que, ni habia manera para comprarse, ni sabia que me hacer, que estaba junto à ella otra tambien harto pequeña, para hacer Iglesia. Y acabando vn dia de comulgar, dijome el Señor. Ya te he dicho que entres como pudieres. Y à manera de esclamacion tambien me dijo: O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar? Quantas veces dormi yo al sereno por no tener a donde me meter? Yo quedè muy espantada, y vi que tenia raçon, y voy à la casita, y trazela, y halle, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio. sino procurè se labrase en ella de manera que se pudiese viuir, todo tofco y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso à la salud, y asì se ha de hazer siempre.

Y como quien sabia quã grata era à Dios esta humildad y estrechez de edificios, detestaba y aborrecia qualquier superfluydad y

vani-

vanidad que pudiese haber en ellos , encomendando à sus hijas con todo el encarecimiento posible conseruasen siempre la pobreza y simplicidad conque ella habia edificado aquel monasterio. Anfi lo haze en el capitulo segundo del camino de perfeccion donde dice.

Estas armas han de tener nuestras vanderas , que de todas maneras lo queremos guardar en casa , en vestidos , en palabras , y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren , no ayan miedo cayga la Religion de esta casa , con el fauor de Dios , que como decia sancta CLARA grandes muros son los de la pobreza: de estos decia ella , y de humildad queria cercar sus monasterios. Y à buen seguro si se guarda de verdad , que estè la honestidad y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con muy sumptuosos edificios. De esto se guarden , por amor de Dios y de su sangre selo pido yo. Y si con conciencia puedo decir , que el dia que tal hicieren , se torne à caer , y que las mate à todas , yendo con buena conciencia lo digo : Muy mal parece hijas mias , de la hacienda de los pobrecitos , se hagan grandes casas. No lo permita Dios , sino pobre en todo y chica. Parezcamos en algo à nuestro Rey , que no tubo casa , sino en el portal de Belen , à donde nacio , y la cruz à donde murio.

murio. Casas eran estas à donde se podia tener poca recreacion. O los que las hacen grandes, ellos se entenderan lleuan otros intentos sanctos, mas trece pobrecitas, qualquier rincon les basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento, tubieren campo (y aun ayuda à la oracion y deuocion) con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena, mas edificios ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juicio, que no sabemos si sera presto. Pues hacer mucho ruydo al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hacer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los hayan la stima, &c.

Esta fue pues la casa que la mostrò Dios, y que tanto la agradò a ella, por parecerla que no en otra parte sino alli, hallaria verdadero descanso su alma. Fabor fue este que hizo CHRISTO à su esposa bié particular, pero conque à otros sieruos suyos habia consolado en semejantes afflicciones, y feruores. Porque ay algunos tã deseosos de entregarse à Dios totalmente, y de viuir con toda la perfeccion posible, que parece salen desí con el impetu del amor, y no pueden sufrir ver que no tienen tanta comodidad como quisieran para
poner

poner en execucion sus intenciones. Con impaciencia sancta está de dia y de noche enojados con sígo mismos y con sus ocupaciones, considerando que seles ofrecen à cada paso mil estoruos que retardan lo q̄ tanto desean. Quisieran hallar vn lugar commodo, pobre, y retirado de las gentes, donde sepultados al mundo y olvidados de el, viuan à Dios solamente. Y quando les parece que no le podran alcançar, se afligen de manera que el espiritu y el cuerpo quedan sin sentido. Pero el Señor que tan puntual es en ayudar à los suyos, viendolos tan heridos de su amor, porque con la vehemencia de aquellos impetus amorosos, y la fuerça de aquellos deseos, con tanto sentimiento suyo, diferidos, no desfallezcan, los regala con favores singulares, y los asegura de que conseguirá lo que desean. Ansi le sucedio à san *Godefrido* Monge de la orden del gran Patriarcha de las Religiones san *Benito*, el qual habiendo desde su tierna edad tomado el habito en el monasterio de san *Pantaleon*, (que es vna de las insignes Abbadias de *Colonia*) fueron tales las veras conque se entregò à la piedad, y à la guarda de la san-

ta Regla, que habia profesado, que en breue tiempo llegò à ser vno de los mas perfectos monges de su ordẽ. Pero deseoso de viuir con mayor rigor y obseruancia, y por huyr el tumulto de la ciudad, y las visitas de muchos que le buscaban para pedirle consejo, y encomendarse en sus oraciones, enpeçò à tratar de elegir otro lugar solitario, y donde se obseruase la misma regla con mas pureça y sin interpretacion alguna. Hiço diligencias y no se le ofrecio ninguno, tratolo con diuersos pero tanpoco le dieron noticia delo que deseaba. Habia en algunos desiertos no distantes de la ciudad de *Colonia* no pocas congregaciones de Monges *Cistercienses*, que muertos à las cosas del mundo, y escondidos en lo mas intimo de aquellas soledades, guardabã segun el primitiuo rigor, las leyes que san *Benito* dejò à sus discipulos. No le fuera dificil en qualquiera de ellas salir con su intento, pero aunque lo procurò no pudo conseguir que le admitiesen en ninguna, porque le tenia Dios guardado para illustrar con su sanctidad otras provincias.

Estando pues con estos pensamientos, vio
en

en vision vnos bosques muy espesos, y en medio de ellos vn valle cercado por vna parte y otra de collados y arboles, y en lo mas bajo y escondido vnas casas pobres que parecian humildes cabañas de pastores, hechas de ramos de arboles, pero dispuestas en tal proporcion que formaban vn monasterio con todos los lugares requisitos para la obseruacion de la vida religiosa y actos conuentuales. Vio alli muchos Religiosos vestidos de blanco, con habitos pobres, pero cō exterior tan modesto que daban bien à conocer lo mucho del cielo que debajo de aquel humilde proceder se encerraba: y entonces conocio era aquel el lugar que tan deseado tenia, y donde habia de hallar el verdadero sosiego de su espiritu, como con el tiempo le mostro la experienca, porque este era el monasterio de *Villiers en Brabante* vno de los mas insignes Seminarios de Sanctos q̄ las Religiones han tenido en *Europa*. Y quando, deseoso de abrazar nuestro instituto, vino à el, conocio el sitio, los edificios, y todos los lugares, sin que hubiese diferencia de lo que habia visto en la vision que tubo. Caso tan parecido al de la

Q 2

vene-

venerable Madre , que juzguè por acertado ponerle aqui , para confirmar lo que hemos referido.

CAPITULO XIV.

*Viene à su lugar un cura varon espiritual y docto, que la gobierna su espiritu. Dale cuenta del conuento que fundò en Auila la S. M. Teresa , y promete ayu-
darla para que la den en el el habito.*

ALentada sobremanera cõ la seguridad de que habia de salir de la Babilonia del mundo , y yr à viuir con aquellas santas mugeres que CHRISTO la habia mostrado , y muy satisfecha , como ya hemos dicho , de la estrez y pobreza de la casa , quedò la sierua de Dios con mas libertad para continuar con sus exercicios espirituales , por quanto no la affligian los temores y sobrefaltos que antes , y la parecia se veyá ya con el habito sancto que la Reyna de los Angeles la habia prometido , y en la casa enque ya se habia visto en espiritu. Y aunque la dilacion no dejaba de
causar

causar la pena, se consolaba cō imaginar, que quien con tan admirables modos la visitaba, y aseguraba de que alcançaria el fin de sus deseos, la llegaria al cumplimiento de ellos quando menos pensase.

Y aunque tantas veces lo hemos referido, serà fuerça hacer otra vez mencion en este lugar, de aquellos feruorosos deseos que tenia de hacer vida solitaria, porque aunque milagrosamente la fuerō impedidos sus designios quando con semejante intencion trataron ella y su compañera *Francisca* salirse vestidas de hombres vna noche, y aun el mismo niño *Iesvs* la dio à entender no la tenia escogida para viuir en soledades, con todo eso era tanta la inclinacion que tenia al desierto y lugares apartados, y tanto lo que la enfadaba la conuersacion de la gente, que à penas podia vencerse à si misma en este particular, no porque quisiere resistir à la voluntad diuina, que no ignoraba era contraria à semejante pensamiento, sino porque se la ofrecian tantas comodidades en la soledad en ordē à la quietud que buscaba su espiritu, que no podia diuertir el pensamiento. Como si hubiera oyo

Q 3

las

las palabras conque el mellifluo *Bernardo* encarece y encomienda la vida solitaria, anhelaba à ella con ansias grandísimas. Pero desde que vio juntas aquellas benditas Religiosas tan mortificadas, tan humildes, tan modestas, tan llenas de amor, tan vnidas con paz y charidad, (que todo esto conocio y aduirtió en ellas aquel breue espacio q̄ las vio) echò de ver era aquel modo de viuir muy conforme à la perfección que buscaba, y mucho mas seguro que el que hasta entóces habia deseado tener. Fuera de que en el hallaba la verdadera soledad de la alma, que consiste no en la separacion corporal, sino en la abstracción de la voluntad, y todos los sentidos, de suerte que viuiendo y comunicando con otras personas pueda cada vno entrádo dentro de sí mismo, hallar en su coraçon vn desierto, y en el al mismo Dios que conuida à las almas y dice las llevará al desierto y que allí las ablarà al coraçon, y ansi exclama nuestro Padre san *Bernardo* en el sermón quarenta sobre los cãtares diciendo: *O anima sancta estate à solas, para que te guardes para solo aquel a quien has escogido entre todos. Huye la publicidad, huye los domesticos*

mesticos, apartate de tus amigos y intimos. Por vètura no sabes que tienes vn esposo vergonçoso, y q̄ en ninguna manera te guerrà cōceder su presencia, en presencia de otros? Pero aduierte luego como entiende esta soledad y dice: Solamente sete encarga la soledad de la alma y del es̄piritu. Solo estàs sino piensas en cosas cōmunes, sino deseas las presentes, si menos precias lo que muchos estiman, si te causa hastio lo que muchos desean, si evitas las contiendas, sino sientes los daños, y sino te acordares de las injurias. Ansi como al contrario viuiendo separado y en lugar solitario podrà alguno con el deseo y pensamientos estar en las ciudades y no tener merito ni sofiago. Y como era esto lo que buscaba la sancta y lo hallò tan perfectamente en aquella sancta congregacion, mudò proposito, como lo confiesa ella despues de haber escrito la vision que hemos referido: Con esto degè los deseos que tenia del desierto, y di en desear ser Monja. Y esto con tanta eficacia como se verà en el discurso de la historia.

Libre ya pues de estos cuydados, y toda absorta en las cosas del cielo estaba aguardando obrase Dios en ella con forme su diuina Magestad fuese seruido, quãdo vino por cura
de

de su lugar vn sacerdote docto y espiritual, hombre de mucha virtud y prudencia, y muy à proposito para fomentar lo que traya entre manos *Ana*: porque como se iba acercando el tiempo en que sus feruorosos deseos habian de llegar à efecto, iba disponiendo el Señor las cosas en orden à facilitar las con su acostumbrada piedad, y admirable prouidencia.

Luego conocio la sierua de CHRISTO el gran tesoro que la habia Dios enbiado en aquel sacerdote, y ansi dando cuenta de ello à su fiel compañera *Francisca* se fueron à el entrambas, y comunicaron en confesion sus espíritus. Dióle muy por menudo relacion de todo lo que desde su niñez la habia pasado, y sin encubrir cosa la descubrió los particulares fauores que la habia hecho su soberano esposo, sus visiones, sus extasis, las ordinarias plasticas que tenia cõ CHRISTO, y otras cosas tan admirables y fuera del curso ordinario, que causarían no solo admiracion, (pues realmente eran dignas de ella) sino algun genero de duda à quien careciesse de espíritu, y doctrina; pero como en este sacerdote se hallaban

bã ambas cosas, admirò juntamente y creyò lo que la piadosa Doncella le decia : *No se espantan los Varones doctos de las grandeças que obra Dios en las almas, porque saben que puede obrar mayores marauillas*, como lo dice la sancta Madre *Teresa*, encomendando à sus monjas procurasen siempre tener confesores letrados, à quien poder descubrir con libertad y claridad los faores y regalos interiores, y el estado espiritual en que se hallan. Bien fueron menester las letras de este cõfesor para no hacer espantos oyendo tales cosas, y priuilegios tan particulares, concedidos a vna labradorcita, y vn trato tan frequente con el niño *IESVS*, pues es cierto que otros, à su parecer prudentes, quisieran mouer mil dificultades, y juzgaran por menos cierto todo lo que la sancta Doncella referia, alegando contrariedades, y imposibles, quiriendo antes poner limite a la infinita misericordia de Dios, que conocer su poco espiritu y mucha ignorancia.

Estos tales son muy perniciosos, y pueden causar grandes daños y inquietudes en las almas, y ansi es tan necesario euitar su conuersacion, como justo buscar la de los otros, y

R

para

para que se vea de quanta importancia sea, pondre las mismas palabras de sancta Teresa, la qual en las quintas moradas dice anfi: *Estoy muy aparejada à creer lo que digeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan pasado por estas cosas tienē vn nose que de grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad, da sela para que se admita, y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que pueden mas y mas. Y en fin aunque algunas cosas no están declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde ven pueden pasar estas. De esto tengo gran experiencia, y anfi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por que me cuestã muy caro, alomenos creo, que quien no creyere que pueae Dios mucho mas, y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo à sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso hermanas nunca es acaezca, sino creed de Dios mucho mas y mas.*

Viendo pues en tan tiernos años tanta pureça de vida, y resignacion tan perfecta, alabò al Señor, y propuso enfi ayudarla, y pasar adelante con tan piadosas intenciones y feruorosos deseos. Notò que el camino que entranbas lleuauan en la oracion era muy seguro, y

ro, y fundado en la humildad, y conociendo en *Ana* las ansias que tenia por ser monja, la consolò y prometio que en todo quanto le fuese posible procuraria viesse presto cumplidos sus buenos propositos, y ansi lo hiço con grandissimo amor y diligencia.

Ofreçiofele luego la gran sanctidad, de las monjas de el monasterio de *San Joseph de Auila*, donde muy al viuo se representaba el primitiuo rigor de los sanctos Padres habitadores del monte *Carmelo*, cuyas hijas eran aquellas sanctas Religiosas. El menosprecio proprio, la resignacion conque viuian, el feruor y deseo grande que tenian de guardar las rigurosas leyes de su profesion, le parecieron muy cõformes al espiritu de *Ana*. Desde luego juzgò no podria aquella doncella hallar lugar mas à proposito, para satisfacer sus deseos, y ansi se lo propuso, dandola raçon del modo de viuir que habia en aquel nueuo monasterio, y con quantas veras se exercitaban en la vida mortificada y penitente.

Pareciola à la Sancta que veyá el cielo abierto (ansi lo dice ella en sus escritos) quando su confesor la tratò de esto, y con grande

instancia, le rogò tomase la mano en favorecerla. Prometioselo el, diciendo que si se hallaba con animo para sufrir los trabajos y incomodidades de aquel instituto, el ablaría à la Priora y procuraria la diesen el habito de aquella orden. Y viendo en ella animo y resolucion para enprehender cosas mas arduas fue à *Avila*, y ablò à la venerable Madre *Maria de san Ieronimo*, parienta de la sancta Madre *Teresa*, muger sanctissima y de espìritu muy particular, cuya grande perfeccion descubrio Dios con admirables señales ansì en vida como despues de muerta. Con ella pues, que à la façon regia aquella congregacion sancta, tratò el piadoso sacerdote de los deseos grandes que aquella labradora tenia de tomar el habito en aquel monasterio; y con las palabras mas eficaces que pudo procurò inclinar los animos de las Religiosas à que la admitiesen en su compania. Fue tanto lo que dijo de la virtud, modestia, y espìritu de *Ana*, que à todas agradò la persona cuyas alabanças oyàn, pero la sancta Madre *Maria de san Ieronimo* como en todo era muy mirada, y deseaba acertar en todas sus acciones, aunque se holgò

mu-

mucho de la buena relacion que la daba dela sancta conuersacion, y piadosas costumbres de aquella doncella, y no dudaba era certissimo todo lo que de ella la decia, respondió al Cura, que antes de resoluerse à cosa alguna, queria verla, y examinar su espiritu, si era conforme à lo que el estado que profesaban pedia; y con esta respuesta se boluio el Cura, y dio parte à la Sancta de lo que habia tratado con las monjas.

La intencion dela sierua de CHRISTO era tomar el habito de hermana lega, para ocuparse en seruir à las otras, y exercitarse en officios bajos, y era tan grande su humildad que aun de semejante estado se juzgaba indigna, y esta fue la causa porque algun tiempo antes que la Virgen y su sanctissimo hijo la hubieran asegurado de que habia de ser monja, se resoluió à mudar el trage y en habito de hombre yrse à seruir en algun monasterio de Frayles. Y aunque en su lugar no lo digimos, no viene en este fuera de proposito Pareciala que por ser hija de labradores no la admitirian para religiosa, lo qual procedia de la humildad y abjeccion conque siempre sentia desi,

que la parecia no habia en ella cosa que no fuese imperfecta y llena de defectos , y en quanto consideraba en si, hallaba faltas. Ansi como al contrario à todos estimaba y juzgaba por tales que no merecia ella ni estar en su compañía, ni servirlos. Ansi lo dice la venerable Madre *Maria de san Ieronimo* , que como fue su maestra, y la instruyò en la religion, y por configuiente fue testigo ocular de sus admirables virtudes y sanctissima conuersacion , y oyò de su propria boca todo lo que desde su niñez la habia pasado , fue fiel coronista de su vida, la qual en la relacion que nos dejò de esta sierua de Dios, escribe en esta forma : *Tuuo deseos de yrse al desierto en habito de hombre à vn monasterio de Frayles , para servir en la cocina, porque al de monjas pensò que no podria, porque no recibirian labradoras.* Pero como era otra la nobleza que se estima en la casa de Dios , poco habia que reparar en la falta de ella, como no se reparò , antes la admitieron con mucho gusto, quando la conocieron, porque los virtuosos la virtud han de estimar , y no hacer caso de las vanidades del mundo.

Viendo pues la respuesta q̄ la dio el Cura,
no

no quiso perder tiempo , y luego dijo à sus hermanos la resolucion que tenia, y como ya habia tratado en vn monasterio de *Auila* sobre este particular, y que antes de determinarse à darla el habito decian querian verla, y ansí les suplicaba , no solo no inpidiesen sus deseos , sino antes como verdaderos hermanos, y q̄ deseaban su bien y aprobechamiento los fomentasen en quãto les fuese posible.

Esta fue la primera vez que les descubrio queria ser monja, porque hasta entonces solo habia mostrado no tenia gana de casarse, gustando de viuir retirada , y ocupandose en oracion, y otros exercicios espirituales: y aunque ellos no lo lleuaban bien , disimulaban, pensando se la pasarian aquellos feruores con el tiempo, como ya queda dicho, pero viendo agora, que no solo pasaba adelante con aquel modo de vida, sino que trataba de dejarlos y ser monja , y que esto lo habia intentado sin haberlo comunicado con ellos , sintieron lo muchissimo , y lo lleuaron muy mal , pero viendo que sus diligencias habian salido vanas , y que pues persistia en aquel proposito debia de ser la voluntad diuina se cumpliese,
se apla-

se aplacaron, porque aunque habian sido tan contrarios, eran buenos Christianos y temerosos de Dios, y no quisieran por ningun caso ofenderle.

CAPITULO XV.

Lleuanla los hermanos al Monasterio de san Ioseph de Auila, conoce en el los rostros de las Religiosas que habia visto en la vision pasada, y el vaso en que la habian dado de beber. Refierense las grandes virtudes, y admirable perfeccion con que viuan.



Vien bastará à encarecer có palabras, el gozo que sintio la sancta Doncella, viendo habia vencido la dificultad mayor que temia, que era alcançar el si de sus hermanos? y quando vio no habiá echo tanta resistencia como ella pensaba, dio infinitas gracias à Dios, que con tan euidentes muestras de misericordia la abria el camino, y allanaba inconuenientes, paraque acabase de salir del mundo. No se holgò menos el Cura, como tan interesado en este caso, que quien
en-

empieça à gobernar vna alma , y à tratar del aprobechamiento espiritual de ella, no puede sossegar, ni aun es bien que sossegue, hasta dejarla muy perficionada, y si se ofrecen ocasiones de asistirle y fomentar sus piadosas intenciones, interesa mucho en hazerlo, pues todo lo que de alli redundare para gloria de Dios, y bien espiritual del proximo , le es à el de grandissimo provecho. Trataron los hermanos sobre el caso, y viendo que habia de ser, determinaron yr ellos tambien à *Auila*, no solo por acompañarla , sino tambien por ver que orden era aquella , ò que modo de viuir guardaban las monjas.

Pero antes que pasemos adelante sera bien decir con quanta perfeccion y sanctidad viuan aquellas esposas de CHRISTO , en vna pobre casa , llenas de mil descomodidades y miserias corporales , pero ricas de gracias y fauores del cielo , al fin como escogidas para ser propagadoras de vna Religion tan sancta, y obseruante. Fundò aquel monasterio la sancta Virgen *Teresa* , despues de grandes contrariedades y trabajos, en el año del Señor de M. D. LXII. y puso en el el sanctissimo

S

Sacra-

Sacramento, y entró las primeras Nouicias el dia de *S. Bartholome* que fue el mismo dia y año enq̄ los Caluinistas derriuaró en *Francia* la primera Iglesia de Catholicos. Orden admirable de la disposicion y prouidencia diuina, pues quando perdian el respecto à Dios, y enpeçaban à profanar sus templos, aquellos hombres desatinados y ciegos con furor diabolico; dio traça que esta sancta Varonil leuantase el primer Monasterio de su orden, para ser origen de tantas casas de oració que se han edificado por todo el mundo, en que es engradecido y alabado su nonbre, y donde se profesa la virtud, culto y Religion que tanto los hereges abominan.

Las circunstancias admirables y milagrosas que en la fundacion de este Monasterio interuinieron, se hallan en los escritos de la sancta Madre, y pues ay pocos piadosos que no los lean muy frequentemente, no sera necesario referirlas aqui, solo para que se vea a quien iba dirigida la sierva de CHRISTO *Ana*, y en quã admirable y celestial escuela aprendio los fundamétos y principios de religion, pondre en este lugar las palabras de la sancta Madre

Madre Teresa, la qual pintando el modo de proceder y las heroycas virtudes de aquellas primeras monjas dice anfi en el capitulo primero del libro de sus fundaciones.

Cinco años despues de la fundacion de san Ioseph de Auila, estube en el; que à lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (a lo que parecia) tenia ya para si, segun las muestras de su gala y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia. Llegando al numero de trece, que es el que estaba determinado, para no pasar mas adelante, yo me estava deleytando entre almas tan sanctas y limpias, adonde solo era su cuydado servir, y à labar à nuestro Señor. Su Magestad nos enbiaba alli lo necesario sin pedirlo, y quando nos faltaba (que fue harto pocas veces) era mayor su regocyo. Alauaba à nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuydo que tenían de todo lo mas que servirle.

Yo que estava alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello. Tenia muy creydo que no

habia de saltar el Señor à las que no trayan otro cytadado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no habia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuese para las mas necesitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaba hasta que Dios enbiaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudiera decir muchas cosas que alli en ellas vi. Y prosigue contando algunos casos bien notables à ese proposito, y despues dice: Pues estando yo entre estas almas de Angeles que a mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta aunque fuese interior me encubrian, y las mercedes y grandes deseos y desasimientos que el Señor las daba eran grandisimas, su consuelo era su soledad, y ansi me certificaban que jamas se hartaban de estar solas, y tenian por tormento que las viniesen à ver aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en vna hermita, se tenia por mas dichosa. Considerado yo el grã valor de estas almas, y el animo que Dios las daba para padecer y seruirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que eran para algũ gran fin las riquezas q̃ el Señor ponía en ellas. Y à este modo va diciendo cosas marauillosas de la sancta conuerfación de sus discipulas.

Tales

Tales y tan regaladas esposas de CHRISTO eran las Monjas de *Auila* que entonces viuian, y muy semejantes à ellas lo son oy en dia no solo las Religiosas de aquel Monasterio, sino las de todos los que ay fundados por toda la Christiandad, pues en cada vna de ellas esta muy viuo el espiritu de su sancta Madre, y guardan con tanto rigor y obseruancia las leyes y constituciones que las dejò, que no desdican vn punto del feruor y rigor conque las guardaron las primeras que tanto y con tanta raçon alaba sancta *Teresa*.

Resueltos pues los hermanos de llevar à *Ana* al Monasterio, partieron todos juntos à *Auila*. Iba ella gozosissima, al fin como quien despues de varios trances, se veyà tan cerca de conseguir sus deseos. Pero aunque los vio cumplidos, ni fue tan presto, ni con la facilidad que imaginaba. Muchos trabajos, (y aunque duraron menos tiempo, muy mayores que los pasados) la quedabà por padecer, como adelante veremos. Quiere Dios que quien viene à la Religion para abraçar perfectamente su cruz y seguirle, no entre por otra puerta q̄ por la de contradiciones y trabajos,

porque esta es la que vltimamente nos ha de abrir la del cielo. Llegaron al Monasterio, y luego que las Monjas supieron su venida se holgaron mucho, y à penas la vieron quando las agradò sobremanera , pareciendolas las embiaba Dios en aquella doncella vna persona muy conforme à lo q̄ habia dias deseaban. Mostraron la grandissimo amor , y mientras ella agradecida à tanta humanidad consideraba con quanto agasajo y gusto la recibian, reparò en los rostros de todas, y vio ser los mismos que la habia mostrado CHRISTO en vision , mirò con aduertencia la color y forma del habito que trayan, y hallò ser el proprio, echò los ojos por toda la casa , y reconociò ser aquellos los edificios que se la habian representado, y para que creciesse la admiracion y certidumbre del caso , se ofrecio que estando ablando con las Religiosas la trugeron de beber , en vn vaso tan semejante al que le habian dado en la vision, que no hallaba diferencia alguna. Entonces se aumentò en ella el gozo espiritual , que habia concebido desde el punto que entrò por la puerta de aquel Monasterio , viendo quan fiel es
Dios

Dios en satisfacer à los deseos de los que de veras le buscan.

Fue cosa de admirar quã satisfechas quedarõ ambas partes luego que se vieron. Porque à las Religiosas agradò sobre manera el trato, la llaneça, y la humildad de *Ana*, que con vn exterior ageno de ficcion, ò hypocresia, las descubria vn coraçon sincero, y vna voluntad prompta à obedecer, y exercitarse con gusto en quanto la mandasen. Y à *Ana*, no la parecieron mugeres sino Angeles, como la habia sucedido en la vision, y quedò tan satisfecha de ellas como si se hubiera criado desde su niñez con cada vna. Bien quisiera quedarse desde luego en su compania, pero como solo venia para que la viesen, y no estaban dispuestas las cosas necesarias para tomar el habito, fue fuerça bolverse à su lugar por entonces. Trataron pues entresi de la determinacion de la Doncella, y resoluieron seria bien recibirla, y ansi selo digeron conque ella se consolò mucho, y quedaron de acuerdo que la auisarian quando fuese tiempo de entrar en el Monasterio.

CAPITULO XVI.

Volviendo de Auila al Almendral procuran sus parientes persuadirla mude de proposito. Ve gran multitud de demonios haciendo muchas muestras de regocjo, pensando no bolueria al Monasterio.

Quanta diferencia ay entre los juyzios de Dios y de los hombres? y quantos diuersos son los juyzios de los hombres entre si mismos? losque figuen al mundo miran con ojos muy diferentes de lo que pide la raxon, todas las acciones de los justos. Todo lo que dicen les parece ignorancia, y quando mejor lo quieren calificar, juzgan ser su trato lleno de simplicidades, dales en rostro su modo de proceder como si fuera rustico y grosero, la aspereça y mortificaciones conque para aliuia sus espiritus maltratan los cuerpos, llaman inhumanidad y imprudencia. Ansi como à losque estan crucificados con **CHRISTO**, son molestos los gustos y pasatiempos de los mudanos, y contemplan sus placeres tan llenos de azibar y disgustos, que
por

por mas tolerable tubieran morir, que ver se metidos en ellos. Las rifas, los juegos, las galas y recreaciones en que hallan descanso, son para ellos tormento, y finalmente se miran con ojos tan contrarios que es imposible, sino mudan de intencion, ò conociendo los vnos la verdad que aborrecen, ò apartandose los otros de la que figué, poder reconciliarse.

De aqui se figuio entre nuestra venerable *Ana* y sus hermanos vna discordia y diuision de voluntades y opiniones quando salieron de *Auila*. Porque ellos que como seglares, y que no tenian espiritu semejante al de su hermana, ni penetreban con la consideracion, ni pasaban à delante, sin detenerse en las formas exteriores; quando vieron vna casa pequeña, vnas Monjas tan encerradas, metidas entre rejas, cubiertas cõ velos, y vna abstraccion tan fuera delo acostumbrado, cobraron tanto disgusto cõ aquel instituto que les parecia no conuenia le abraçase su hermana. Mas ella muy al contrario, (como quien estaba toda puesta en Dios, y aquello la agradaba, que tenia en sí dificultad, trabajos, y miserias,) la parecian las aspereças regalos, las

T

mor-

mortificaciones gustos, y aquel modo de tratar tan conforme à lo que ella deseaba, que no queria la digesen lo contrario.

Mouieron ellos la platica, condenando, ò por lo menos deshaciendo, todo lo que habian visto. Querian hacer de los prudentes, però como solamente era su prudencia, prudencia del mundo, iban muy encontrados à la verdadera que es la la q̄ se ajusta con la voluntad diuina, porque como dice san *Gilberto* Abbad de la orden *Cisterciense* en el sermon treynta y dos sobre los Cantares: *La prudencia de la carne ò repugna à la ley de Dios ò es su enemiga. O de todo punto perece y se anihila, ò resiste ò desiste totalmente.* No tiene medio que es en lo que consiste la prudencia, y ansi solo lo es en el nombre, y à sombra de el quieren atropellar los que la figuen, à los que son verdaderamente prudentes. Digeron la pues: *Que quieres hacer con aquellas monjas, que nos han parecido muy estrechas? y su modo de viuir muy extraordinario?* y à estas anadieron otras muchas palabras, muy conformes à las que vsò otrò para apartar à vna persona de nuestra religion, como lo refiere en su primera carta san *Bernardo*. Quando re-
pitien-

pitiendolas dice de esta suerte: *Condena la abstinencia. Dice que es miseria la pobreza voluntaria. Llama locura a los ayunos, al silencio, y al trabajo de manos. Quando, dice, se deleyta Dios con nuestros tormentos? Adonde manda la Escritura que ninguno se mate? Paraque crio Dios los mantenimientos sino es licito comerlos? Paraque nos dio cuerpos si nos prohibe que los sustentemos. Raçones tan fuera de raçon, que solo los que las dicen no las entienden, y menos las entienden los que las creen, porque los bien entendidos bien saben que ni Dios nos manda que nos matemos, ni que nos mataremos por mortificarnos. No se deleyta Dios con nuestros tormentos, pero agradale el amor y voluntad conque por humillar la carne al espiritu, nos atormetamos. No dicen que es illicito comer todo genero de manjares segun los tiempos que los permite la Iglesia, pero tanpoco niegan que el absterse voluntariamente de ellos siguiendo las reglas y costumbres de los antiguos Padres, es cosa sancta, y que haran bien los que quisieren y pudieren hacerlo.*

Como mi carne es de lodo (dice san BERNARDO) tengo de ella pensamientos de lodo y de deleyte; del

mundo los tengo vanos y curiosos , y del demonio maliciosos y malos. Ansi abla el Sancto en nonbre delos que no dan entrada à los pensamientos y inspiraciones de Dios , y solo se gobiernan por su passion propria, que en ella estan juntos los tres enemigos de nuestra alma. Y ansi en estas tres maneras pecaron los hermanos de *Ana* en la platica que con ella tubieron. Pues como carnales desearon à ser hermana contentos y comodidades de la tierra , como mundanos les dio en rostro la poca curiosidad aparente (que bien mirado mas curiosidad y vrbanidad ay en la religion que en el siglo) de aquellas sieruas de Dios. Y instigados del demonio , inventaron mil modos para persuadir à *Ana* no boluiese mas à tratar de tomar alli el habito.

Mas como la esposa de CHRISTO estaba enseñada à no hacer caso de semejantes palabras , procuraba con prudencia diuertirlos, diciendo que à ella la habiã agradado sobremanera aquellas Religiosas , y que esperaba en Dios la daria valor y fuerças para poder sobrelleuar la austeridad y aspereça de tan sancta orden. Y mientras mas ellos replicaban

ban y la contradecian, mucho mas se confirmaba en su proposito, y ponderaba la grande diferencia que habia entre la vida de la religion y del siglo. Parece tenia esculpidas en el coraçon las palabras conque el glorioso Patriarcha *Bernardo* pinta esta diuersidad de las dos vidas en el libro del modo de bien viuir que dedicò à su hermana sancta *Humbelina*, donde encomendandola ame la quietud del monasterio, y huya los peligros del mundo dice anfi : *La vida en el monasterio es contemplatiua, en el siglo es trabajosa; en el monasterio es sancta, en el siglo està llena de pecados. En el monasterio es vida espiritual, en el siglo es carnal. La del monasterio es vida del cielo, la del siglo es de la tierra. En el monasterio es quieta, en el siglo turbulenta. En el monasterio es pacifica, en el siglo llena de pleytos. La vida del monasterio es perfecta, la del siglo es viciosa, &c.* y despues de haber puesto muchas otras miserias enque viuen los del mundo, y los muchos peligros à que estan expuestos; y anfi mismo pintado muy al viuo la pureza y sanctidad de la vida religiosa, prosigue ablando con su hermana en esta forma : *Ves aqui esta delante de ti el bien y el mal. Delante de los ojos tienes la perdi-*

cion ò la saluacion de tu alma. Ves aqui la vida y la muerte, el fuego y el agua, alarga la mano y escoge lo que quisieres. Ves ay el camino del parayso, y el del infierno: el que lleua à la vida, y à la muerte, entra por el que mas gustares. Solo te ruego que escojas el mejor.

Ansi lo hizo aquella gloriosa Sancta, pues no solo perseuerò sanctamente en el monasterio, sino que dio *Origen* al instituto de las Monjas *Cistercienses* incitando à muchas con su exemplo à abraçar la vida mas rigurosa y penitente que entonces se sabia, y imitola de fuerte en esta resoluciõ *Ana* que antes se cansaron sus hermanos de objectar sus intentos, que ella de resistir y responder à sus objeciones, aunque siempre con la moderacion y respeto que solia.

Dando y tomando en estas platicas se les pasó el tiempo, y se hallaron junto à vna fuente que con la pureça de sus aguas, y amenidad del sitio, los conbidò à descansar vn rato. Sentaronse todos, y no perdiendo ocasion la sierua de CHRISTO se apartò de ellos, buscando à solas el verdadero descanso de su alma: y ansi leuantando à Dios sus pensamientos, enpeçò à darle gracias por la merced

ced singular que la hacia, en haberla escogido para religion tan sancta, y para viuir en vna casa donde tanta virrud y perfeccion se profesaba. En silencio y recogida dentro de si le bendecia, no hartandose de reuoluer en la memoria todo loque habia visto y oydo en *Anila* pareciendola vn siglo cada instante que tardaba en boluer à ella, no obstante que apenas habia salido y estaba en la mitad del camino. Efectos propios de vn coraçon llagado del amor de Dios, y que sale desi con la fuerça de los feruorosos deseos que tiene de seruirle.

Muy sobrefaltado andaba en esta ocasion el demonio. Desde la niñez de *Ana* temio mucho habia de ser instrumento de grandes obras, y le habia de quitar à el muchas presas. Con su agudeça natural junta con la larga esperiencia que tiene, conocio claramente que tantos faores y tan grandes muestras de amor como eran aquellos conque CHRISTO honrraba à quella niña, eran premisas de que la tenia escogida para ser firme calumna de su Iglesia. Ansi mesmo la resolucion que en ella vey a de seruir à Dios y no ofenderle,
el.

el amor y charidad con que se compadecia de los pobres, y el rigor estraño con que maltrataba su cuerpo, le hacian temer habia de tener en ella vna fuerte enemiga, y receloso de la guerra que le haria con el tiempo, quien desde pequeña se la hacia tan grande y tan al descubierta, procurò echar el resto, para derribarla, intentando por todos los modos que pudo y hemos dicho, diuertir sus propositos. Treta es esta muy vfada de este astuto aduersario, pero que muy desde los principios se la han conocido los Sanctos: *El diablo* (dice san Gregorio en el libro catorce de los morales) *insiste con diuersas tentaciones contra aquellos que pueden ser vtiles, y aprobechar à otros: para que mientras impide à estos, no aprobechen los que han de ser enseñados.* Y ansi quiso hacer con esta bendita Doncella temiendo quan provechosa habia de ser para muchas almas que mouidas cõ su exemplo, y instruydas con su celestial doctrina, darian de mano al mundo, vencerian al demonio, y triumpharian gloriosamente de la carne, y pareciale que vencida esta ò quitada de por medio, estoruaba el aprobechamiento de las otras.

Aumentose este miedo desde que aquel hombre piadoso y docto vino por Cura del *Almendral*, viendo con quantas veras tomaba el encaminarla y dirigirla. Mucho teme el demonio à vna alma pura, y resignada totalmente en la volúntad diuina, pero mucho mas sin comparacion la teme, quando à esta pureça y resignacion se junta el no fiarse de si, y gobernarse por personas doctas, porque entonces pierde toda la esperança de vencerla. Son las letras y los que las tienen muy semejantes al sol, pues con la claridad de su doctrina destierran las tinieblas de la ignorancia, y descubren los engaños del demonio sin darle lugar à que pueda vsar de sus acostumbradas mañas y cautelas. Y como *Ana* descubrio su pecho à este sacerdote, y le dio parte de todos sus intentos, y el la consolaba, animaba, y resoluiua las dificultades que se la ofrecian, todo quanto el demonio intentaba en orden à inquietarla se deshacia como si fuera humo. Mas quando vio que ya trataban de llevarla à *Auila* perdio de todo punto los estriuos. Juzgò que de aquella vez quedaba el vencido, y ella con el cumplimiento de sus deseos, y con

V

estos

estos temores los fue figuiendo , deseoso de meter zizaña , pero no hallò entrada en los coraçones de aquellas benditas Religiosas, que con tanto gusto admitieron a *Ana* como queda dicho.

El ver que se volbia , y que à instigacion suya, la fueron por todo el camino procurando diuertir y peruertir sus hermanos , le dio nuevo animo , y tornò à persuadirse saldria con la suya. Sin duda que imaginò quando vio que la sancta sierua de Dios se apartò de la compaña , era por no poder , responder ni replicar à las raçones de los que pretendian persuadirla no boluiese mas à aquel monasterio: y que el estar sentada à solas y suspensa, procedia de instabilidad, y estar deliberando sobre si perseveraria ò no perseveraria en su proposito. Que quando se trata de semejantes resoluciones, en la tibieça, y indeterminacion halla grande ganancia este enemigo : y muy seguro de que aqui la tenia, enpeço à celebrar la victoria , con muchas muestras de contento y regocijo. Iuntaronse muchissimos, y visiblemente se aparecieron à la Sancta. Erã tantos que cubrian el ayre, y tan feos que

que causaban horror con sus figuras. Dançaban y hacian grandes demonstraciones de alegria, y como si ya fuera suya la presa, andaban al rededor de ella dando bueltas, pretendiendo inquietarla y atemorizarla. Mas como la esposa de CHRISTO tenia muy seguras prendas de su amado, y los secretos y regalos que entre el y ella pasabã, estaban ocultos al demonio, se burlaba y reya de sus burlas, sin hacer mouimiento ni alborotarse; no dudando quedarian antes de mucho tiempo corridos y confusos. Las figuras que tenian, cuenta la venerable Madre de esta suerte: *Como el mal espiritu me veyã volber al mundo, y no sabia los secretos de Dios, juntaronse tantos demonios delante de mi en el ayre, y dançaban con grandes muestras de alegria como si ya me tubieran. Eran como hombres muy chiquitos de cuerpo, todos patas y caueças, fieras cosas, y tantos, que hacian sombra como vandas de pajaros; y aunque Dios no los dejò salir con lo que pensaban, los dejò que me hiciesen bien la guerra, &c.* Pero la Sancta ni temia las machinas de los demonios, ni la atemorizaban sus figuras feas. Bien sabia que aunque la amenaçaban, no podian tocarla, ni jamas en su vida tubo miedo sino

de ofender à Dios, que del demonio bien sabia que aunque su intencion era hacer todo el mal posible à las criaturas, tenia muy atadas las manos para executarlo. *Has de saber (dice san Ambrosio) que sin permission de Dios no puede hacer daño el demonio, paraque assi no temas mas el poder del diablo, que la ofensa de la diuinidad.*

C A P I T V L O X V I I .

Padece grandissimas contradiciones y trabajos, procurando sus hermanos rendirla à que no quiera ser Monja, perseuera constantemente en su proposito, y aumentala Dios milagrosamente las fuerças corporales.

LEuantaronse, despues de haberse refrescado y descansado, los hermanos y parientes, y ella se juntò otra vez con ellos para profeguir el camino, desaparecieronse los demonios, y continuando en las platicas pasadas llegaron al *Almendral* à donde la aguardaba à la fierua de CHRISTO vna pelea mucho mas rigurosa y peligrosa que las pasadas, pues
no

no solo se vio su espiritu cercado de contradicciones y trabajos, sino tambien cupo gran parte de estas à su cuerpo, que hasta agora solo habia padecido lo que ella para rendirle y sugetarle quiso que sufriessse voluntariamente.

Comunicaron pues los que la habian acompañado, todo lo que habian visto, con los parientes y amigos que tenian en el lugar, y despues de largas platicas y discursos, concluyeron entresi que en ninguna manera conuenia permitir tomase el habito en aquel monasterio, y se resolvieron de hazer todas las instancias posibles para quitarla de la cabeça aquellos pensamientos; con tanta vehemencia habian aprehendido, el rigor aspereça, y encerramiento de las Monjas *Carmelitas* descalças. Llamaron à *Ana* y con palabras blandas y halagueñas la digeron que ya habian visto el genero de vida que intentaba seguir, y que bien considerado no la estaba à proposito, ni podria acomodarse con gente tan austera y penitente, y ansi deseosos de su descanso y honrra, la aconsejabã se dejase de aquellas quimeras y disparates, y tratase de tomar estado entre ellos, porque si bueno à

bueno no queria sugetarse à su gusto, y admitir sus consejos, no la tratarian como à hermana, sino como à enemiga, y vltimamente, ò de grado ò por fuerça no habia de hacer sino lo que ellos quisiesen, pues estaba debajo de su amparo, y gobierno.

Veys aqui leuantada de nuebo la misma poluareda y dificultad que antes, y aun era mayor aquesta vltima, por ser tambien mayor la resolucion y libertad conque la ablaron. No la dieron lugar à que deliberase consigo, ni pidiese consejo à otros sobre el caso. Querian que luego al punto les respondiese, y ansi lo hizo ella, pero fue tal la respuesta como la entereça y valor del coraçon de donde salio. Dijoles que ya habia mucho tiempo les habia dado à entender quan aborrecidas tenia las cosas de la tierra, y quã deseosa estaba de retirarse de ellas, y que vltimamente no ignoraban con quanto gusto la habian admitido las Religiosas de *Auila* sin merecerlo ella, cuya compania ni podia ni queria rehusar: y que pues no iba à la religion à buscar comodidades, pasatiempos, ò gustos, no les desiesen pena, la pobreza, austeridad y trabajos

bajos que habia en aquella casa. Y en quanto à la determinacion que tenian de impedir sus intentos, esperaba lo dispondria Dios de otra manera, paraque sin ofenderlos ni perderles el respeto, llegase à conseguirlos: y ansi se persuadiesen à que nunca sacarian de ella otra cosa, por quanto estaba resuelta à morir, antes que obedecerlos en este punto.

Sentidos y desabridos sobre manera los dejò con la respuesta, y muy determinados à perseguirla y maltratarla, tanto, que la pesase no haber querido conformarse con lo que la persuadian. Pero antes de llegar à este estremo la enbiaron algunas personas con quien tenia amistad, paraque con buenas palabras la redugesen à lo que ellos querian. Mas fueron diligencias en vano, porque aunque la fuerça de la amistad es grande, no la tiene en las cosas que no van medidas con la raçon; y los Sanctos no tienen otras leyes de amistad, que las que van muy ajustadas con la voluntad de Dios, y ansi pudieron muy poco con *Ana* sus amigas: las quales llevaron mal, que sus ruegos y persuasiones fuesen de tan poca eficacia, sin mirar que ellas habià sido las que
falta-

faltaron primero à la amistad, y no la sierua de Dios. Pues aun *Tulio* guiado solamente por la lumbre natural lo conocio, y dijo en el libro de *amicitia*, por estas palabras: *No es escusa del pecado, que ayas pekadò por causa de tu amigo. Porque siendo la opinion de la virtud quien establece y confirma la amistad, dificultoso es permanecer esta, si faltares à la otra; y si resoluiéremos por cosa acertada, conceder à los amigos todo lo que nos pidieren, ò alcançar de ellos lo que quisiéremos; entonces seremos perfectamente sabios, si lo que pidieremos careciere de vicio. Establezcase pues esta ley en la amistad, que ni pidamos cosas que no sean licitas, ni aunque nos lo ruegen las hagamos, porque esta es vna escusa muy fuera de proposito, y que en ninguna manera ha de admitirse.* Conforme à lo qual dijo *Caton*.

*Pide lo justo, ò que parezca honesto,
Que lo que puede con raçon negarse
Es necesidad pedirlo.*

Y pues lo que la podian era se apartase de los sanctos propósitos que tenia, bié se ve quien andubo mal, ò ellas en proponerlo, ò ella en negarlo. Negelo, y hiço bien, que donde el amor de Dios se apodera de vna alma, no ha de hacer caso de respectos del mundo. Hicieronle

ronle otros, pues imaginando sus parientes, que estaba tan tenaz (que los del figlo llaman tenacidad à la constancia) en no dar oydos à lo que ellos y otros la persuadian, les parecio que no era tiempo de contemporizar y disimular mas con ella, y ansi enpeçaron à poner por obra loque habian determinado. Mirabanla con rostros tan seueros, que no digo à vna hermana, pero ni à vna esclaua se pudiera mostrar mas sequedad y esquiueça. Y no contentos con las pesadumbres que la daban en casa, quisieron que aun fuera de ella las tubiese mayores. Hicieronla yr al campo à trabajar con los criados y gente de labrança, pareciendoles que la confusion y el verse fatigada y vltrajada, podria rendirla à lo que deseaban. Miren quan desalumbrados iban, pues buiscaban para diuertirla, lo que antes seruia de alentarla, y abrirla el camino, para lo que ellos propios contradecian. Lo mismo le sucedio à *Faroon* con los hijos de *Israel* en *Egypto*, el qual pretendiendo acabarlos, mandò les doblasen el trabajo, y no les diesen paja para los adobes, pero saliòle tan al reues su pensamiento, que mientras mas trabajados, mas fuer-

fuerças cobraban, y mas crecia el numero de los *Hebreos*, y al paso que se aumentaban las aficciones, se arraygaba en ellos el proposito de adorar al verdadero Dios, y servirle. De la misma suerte *Ana* exercitando con trabajos el cuerpo, daba mayor fuerça y vigor à su espiritu; y cõ el cansancio y sudor, se aumentaban en ella los deseos de dejar el mundo y irse al monasterio; y tenia siempre mientras trabajaba, presente en el coraçon, al Señor por quien padecia todo aquello: gozosa que por su amor la humillaban y procuraban dar disgustos, sus propios hermanos, amigos y parientes.

Fue pues tãta la fuerça que cobrò su espiritu con estas ocupaciones exteriores, que se la comunicò tambien al cuerpo: y esto con tanto extremo que tenian harto que admirar y decir los que la conocian. Porque ella sola hacia con notable facilidad lo que dos hombres juntos no pudieran hacer, y levantaba con grande desenfado y ligereça, cosas muy pesadas. Yba al campo con dos carretas, y aunque sola, las guiaba, y cargaba de hazes de trigo, las quales de proposito hacian dos

VECES

veces mayores que las ordinarias, y con todo eso las ponía con tanta facilidad en el carro, que se espantaban los que estaban en el campo. Y pues estas cosas en sí son admirables, y podrian engendrar duda en algunos menos credulos, sera bien poner aqui las palabras de la misma Sancta, que son en esta forma: *Mis hermanos me hacian amenazas de pruebas, y me ponian en el trabajo de los trabajadores, y ansi me cargaban de cosas que habia menester fuerças de hombres; y decian los criados de casa, que ellos no pudieran hacer dos juntos lo que yo hacia. Yo me reya, porque como si fuera vna paja, me era el peso: y le enbebía la fuerça del espíritu, que era tan grande, que no se podía sufrir, sino era con estos entretenimientos. Porque me daban dos carretas, (que son como carros,) que las lleuase sola, y trage se el pan à las eras, y los que segaban hacian las gauiillas dos veces mas grandes que las de los hombres pensando que no las podría subir en los carros: yo las cargaba con gran ligereça, de manera que los hombres dejaban de segar por mirarme, y se espantaban, y no sabian si eran fuerças de Dios, ò de el mal espíritu, &c. El no saber la fuerça de vn espíritu herido del amor de Dios les hacia vacilar, y no daren la cuenta; que à conocer quié mobia sus miembros,*

bros, y gobernaba sus acciones, no se admirarian tanto.

CAPITULO XVIII.

Vnos bueyes brauos y feroces se la sugetan milagrosamente, y vno de ellos la defiende y saca de vn peligro. Renuevanse las persecuciones de sus parientes, que la tenian y trataban como si fuera loca.

DE las palabras que la misma esposa de CHRISTO escribe se colige manifiestamente, que el enbirla sus hermanos quando niña à guardar las ouejas, y en esta ocasion à trabajar al campo, no fue constreñidos de necesidad, pues no les faltaban criados que lo hiciesen, sino por que lo dispuso ansi, Dios para que campeasen mas sus marauillas, y se descubriesen el valor y virtudes de su sierua. De quando era niña ablo, que agora bien claraméte consta el motiuo que tubieró para hacerlo los quales pasando adelante en molestarla, inuentaban cada dia nuevos modos. Tenialos tan ciegos la pasiõ, que parecia trataban

taban mas de quitarla la vida , que de mudar sus pensamientos y propositos, porque tales y tan continuos trabajos fuera imposible llevarlos à no tener à Dios tan presente, que de otra suerte aunque sus fuerças fueran mucho mayores hubiera no vna sino muchas veces deffallecido. Mas como ella ni fiaba en si, ni se atribuya cosa de quantas hacia, salia con todo, y decia con san Pablo: *Todas las cosas puedo en aquel que me conforta?* con el poder que Dios la comunicaba media sus fuerças, no fiaba en las suyas, nõ pensaba que podia mas , que lo que el Señor queria que pudiese, y ansi podia mucho , y en este particular no siguió lo que prudentemente aconseja *Marcial* quando dice:

Quien midiere sus fuerças,

Podrà llevar la carga que abraçare.

Porque ella sin medirlas, (sino en el modo que hemos dicho) no rehusaba cosa de quantas la mandaban , y podia llevar cargas que dieran en tierra con hombres muy robustos. Despues de haber traydo el pan à las eras, la hacian letrillarse, y la daban dos ò tres pares de bueyes, y hacian que ella sola los vnciese,

y pufiese en el trillo. Eran muy brauos y tales que los mismos labradores no podian aueriguarse con ellos, ni sabian fugetarlos. Pero aqui mostrò Dios quan admirable es en sus sanctos, y quâto le agrada vna pura intencion y vn sancto Zelo, haciendo que estas bestias fieras, dejando su natural braueça y olvidadas de su condicion cerril, y tosca, reconociesen en esta Doncella la virtud diuina, y se humillasen y amansasen en su presencia. Caso maravilloso: En llamando los ella como si tubierã raçon y conocimiento, bajaban las cabeças, y con grande sumision y mansedumbre se venian adonde estaba, y metian los cuellos en el yugo. Criò Dios al hombre y quiso le obedeciesen todos los animales: el los puso nombres, y mientras conseruò la pureça y justicia le estubieron fugetos. Pero al punto que desobedeciendo à Dios perdio la inocencia, todos se conjuraron contra el y se le atreueron, y oy en dia bestezuelas pequeñas molestan y persiguen à los hombres, miseria merecida por la culpa. Y por consiguiente permite el Señor tornen à reconocer y fugetarse à los que totalmente se rinden, y resignan en su voluntad,

rad, que los tales viené a ser Señores de si mismos, y à tener à sus pies todas las cosas. De estos dice *Dauíd* en sus Salmos: *Caminaràs sobre el aspid y el basilisco y pisaràs el Leon y el Dragon*, de lo qual ay muchos exemplos en el Testamēto viejo, y nueuo. El que tenemos entre manos de esta Sancta, es bié notable, y ansi causò grandissima admiracion à los del pueblo, que no sabian que decir, ni à que atribuyr tan grandes marauillas. Trauajaba con ellos sin dificultad, guiabalos y lleuabalos como queria y por donde queria, sin que jamas hiciesen resistencia. Mas no obstante estas señales milagrosas, no se cansaban sus hermanos de maltratarla, y ansi la ocuparon vn veranò entero en tan penosos y trabajosos exercicios. Y lo que en ellos mas la molestaba era el sol y calores excessiuos, que lo son en aquella tierra por estremo.

Parece que al paso que la afligian sus parientes y amigos, la iba Dios engrandeciendo y honrrando, y para ello quiso tomar por instrumento à vnos animales tã feroces; q̃ muchas veces por medio de brutos sin raçon, nos enseña nuestro Señor, y confunde nuestros

stros excesos. Perdieronse vna vez estos bueyes, y enbiaron à *Ana* à buscarlos. Fue sola à la deesa, y hallò los dos, y dejandolos en vn lugar seguro, fue à buscar el otro, y por mas diligencias que hiço no pudo hallarle porque se habia escondido en vnas breñas. Y llegando algo cerca de ellas, vio venir acia aquella parte donde estava vn perro muy furioso, aunque ignorado la sierua de CHRISTO que raudiaba, no hiço caso, ni procurò apartarse: y en esto vio que con vna furia terrible arremetio à morderla, de que sobrefaltada se arrojò de pechos en el suelo, para no coger su aliento, y el perro saltò sobre sus espaldas, y enpeço à morder con tanta rabia sus vestidos (que eran nueuos, y era aquel el primer dia que se los habia puesto) que se los ronpio todos. No podia defenderse, ni habia quien la amparase en tan grande peligro, pero ya que la faltò el remedio y auxilio humano, no hallò menos el diuino, pues quando estava en el mayor aprieto la acudio Dios por vn camino extraño. Y fue que el buey que buscaba y estava escondido entre las breñas, salio de ellas con gran velocidad y furia, y se fue al perro

perro y arremetiendo à el le hiço huyr. Llegose luego à la doncella que aun estaba con la turbacion en tierra y tan fuera desí que apenas sabia ni podia leuantarse , y como si fuera vna persona enpeçò à acariciarla y hacerla mil halagos, lamiendola, y mostrando con los modos que podia lo mucho que sentia verla tan maltratada, Leuantose como pudo *Ana*, pero estaba de suerte que no podia caminar, y el buey se puso en el camino, y la llamaba, y hacia señas para que se aiese de el, como lo hiço, y este animal la fue sustentando, y la lleuò hasta el lugar, y la metio en casa, con grande espanto de todos los que lo vieron que fueron muchísimos, pero crecio mucho mas la admiracion, quando supieron todo lo que habia sucedido.

○ Recogido ya el trigo como no sabian en que ocuparla la tornaron à enbiar à guardar las ouejas, cosa para ella de sumo gusto, y en que tenia librado todo su consuelo, mientras se diferia la ida del monasterio, por ser aquella vida quieta y solitaria, y muy acomodada para ocupar los pensamientos en su amado. Boluio a cōtinuar el trato y familiar

-lod si

Y

con-

conuersacion que tenia, con su fiel amiga *Francisca*, que aunque nunca la faltò en los trabajos que hemos dicho, y se juntaban quando podian à tratar de cosas espirituales, no tenian tanta comodidad como quisieran, por andar *Ana* tan diuertida y ocupada en acarrear trigo, y en trillarle. Pero como boluio otra vez al oficio de pastora, se les ofrecio la misma comodidad que antes. Estãdo pues vn dia entranbas con sus ouejas junto à vna sierra, subidas sobre vna peña vieron venir de lejos vn pastor, cuya conuersacion no debia de ser muy honesta, pues desde el punto que le conocieron se alborotaron: y aduirtiendo que iba enbusca de ellas, llenas de temor y sobrefalto, se metieron en la concauidad de la peña, que por estar cercada de yeruas y maleça las encubrio de suerte, que quando llegò el pastor no las pudo ver, y muy solcito y enojado se subio sobre la piedra, y mirando de vna parte à otra dijo cò grande colera. Adonde se han ydo? los demonios las lleuen. Ellas callaban y se estubieron sin mouerse toda la tarde, hasta que les parecio se habria ydo, y entonces salieron y recogieron sus ouejas para bol-

ra boluerse al lugar, pero estaban tan mojadadas dela congoja, que parecia habian estado metidas en vn rio.

Como boluio à su casa tarde, y la vieron tan fatigada y turbada, se renouaron las injurias, y hallaron nueuo motiuo de molestarla. Decianque estaba loca, y que la oraciõ y exercicios espirituales, y aquellos deseos que tenia de ser monja, la sacaban de juizio, y que ansi era menester quitarla todas aquellas quimeras de la caueça. Añadian à estas raçones muchos vituperios, y con mas seguridad que antes se resoluieron à inpedir por todas las vias posibles sus intentos. Pareciales, y aun se aseguraban en ello, que si iba al monasterio, no podria perseuerar en la Religion, y se bolueria otra vez al figlo y los deshorraria, y que ansi era mejor atajarlo entõces, que verse despues en semejante afrenta. En este punto de honrra tan desatinado estriuaban, y decian que en esto, solo pretendian el bien y prouecho de su hermana, y que les lastimaba mucho verla en tal estado.

CAPITULO XIX.

Estando vna noche en el campo con otra Doncella, ven vna fantasma muy espantosa, desmayase, y boluiendo del desmayo se las aparecen tres personas, que las fueron guiando hasta que llegasen à su casa.

Cierto si los siervos de Dios no sufrieran por su amor los trabajos, y no esperaran despues de las miserias de esta vida, gloria y descanso eterno, se podian tener por los mas abatidos y desuenterados del mundo. *Cosa fea es* (dice Aristoteles en el libro segundo de sus Ethicas) *sufrir trabajos sin esperança de adquirir algun bien.* Pero como el que ellos esperan es el sumo, y saben que no le pueden conseguir sino por el camino de cruz, penas, y persecuciones, en estas hallan descanso, y se tienen por muy felices quando se ven afligidos y vltrajados. Los exemplos que en este particular nos dejó *Ana* son muchos y admirables, tâto que su vida desde la niñez hasta la muerte no fue sino vn continuo trabajo, y aunque por la grande opinion de sanctidad que habia alcan-

cançado, la estimaban y respetaban todos, no la faltaron muchas contradiciones, anfi en la religion como en el figlo. Muchas son las que hemos referido, y tales que parece imposible hubiese hermanos tã crueles y barbaros que tratafen con tanto rigor a vna doncella, tan compuesta, modesta, y concertada, y por vna ocasion que antes lo habiade ser de amarla y estimarla. Harto los escusa la fierua de Dios alabando su Christiandad y zelo, y anfi, es cierto lo permitio Dios para labrar y purificar su espiritu, y para que siendo mas fuertes los trabajos, hiciese mas firme asiento en ella la paciencia. Pues no ay golpes mas duros de sentir que los de los amigos tanto que los que viniendo de mano estraña fueran leues, procediendo de las de estos, son intolerables. *Si me echara maldiciones mi enemigo llevaralo en paciencia: y si el que me aborrece digera contra mi muchas y grandes cosas, por ventura me escondiera de su presencia;* decia el Real Propheta, quejandose de vn domestico suyo que le perseguia. Que estas persecuciones de amigos y allegados, son las que mas aprietan el coraçon y le penetran. Miren que tal estaria el de esta esposa de CHRISTO

viendo quan à pechos tomabã sus hermanos darla pesadumbre, pues sobre todas las que habia padecido hasta entonces, se aumentò la que acabamos de decir en el capitulo pasado, de suerte que si con las otras la molestaron y atormentaron el cuerpo, con esta la afligieron el espiritu; diciendo que era loca, y que sino dejaba la oracion que tenia, perderia de todo punto el juyzio. Sintio lo, pero ofrecio lo à Dios como hacia siempre, y procuraba con humildad, sumision y paciencia vencerlos, pareciendola que vltimamente se cansarian de maltratarla, y darian oydos à sus ruegos.

En este estado la tenian puesta los que decian deseaban su bien y su descanso, y porque no faltase en estas inquietudes el demonio, quiso à demas de las tentaciones interiores conque la molestaba (que segun dice la Sancta, eran grauissimas y continuas,) y fuera de las persecuciones que leuanta contra ella, inquietarla y alborotarla con miedos y visiones espantosas. Ofreciosele al enemigo muy buena ocasion vna noche, que vino a casa de Ana vna parienta suya, la qual pidio licencia à los hermanos para que la acompañase la sancta

Esta Doncella, y fuese con ella, à vnas heredas que estan fuera del lugar, y en ellas tenia vn linar y queria yr à ver el lino. Dieronse la y salieron juntas las dos solas, y hacia vna luna tan clara que parecia dia, y ansi con mas gusto y diuersion caminaron hasta llegar al puesto. Estando en el, oyeron vn gran ruydo con que se alborotaron, pero sossegandose y escuchando con mayor aduertencia, conocieron procedia aquel rumor, de cadenas que arrostrando fuertemente por el suelo, causaban horror con su desacostumbrado sonido. Hacianle mas espantoso muchos gemidos fuertes y tristes, que à bueltas de las cadenas, con lamentables intercadencias penetraban el ayre, y aturdian los oydos de las afligidas Doncellas, que viendose solas y en lugar tan remoto, cobraron grande miedo. En particular la venerable Ana sintio grande flaqueça, y aunque la otra procuraba animarla, no podia sossegarse. En esto vieron junto à si vna fantasma disforme y espátosa, en forma de vn hombre delgado, y tan alto como vn gran gigante, que con desconcertados patos se iba llegando à ellas. Crecio con esto en tanto estremo



mo el temor de *Ana* que sin poder ayudarse cayó en tierra, y diciendo con mucha deuocion y eficacia; *Valgame la sanctissima Trinidad*; se quedò desmayada, y la otra Doncella se arrojò sobre ella.

Bien parece que todos los demonios se habiã conjurado contra la sierua de CHRISTO, pues si los destinguimos cõforme à los generos que señalan de ellos los auctores, es cierto segun la diuersidad de sus condiciones concurrieron en diuersas ocasiones para perseguirla. Spys generos de ellos dice que ay *Pedro Crinito* en el libro doce capitulo primero de honesta disciplina. Vnos ay que habitan la region mas superior del ayre y estos se llaman igneos. Otros en el ayre que està mas cerca de nosotros, y se llaman aereos. Residen los terceros en la tierra, y de ella toman el nombre de *terrenos*, y estos son los que molestan con mil modos no solo à los hombres, sino tambien à los brutos y animales. Llamanse los terceros *aquatiles* ò *marinos*, porque su ordinaria habitacion es en los rios, y en los lugares humedos y pantanosos, leuantã tempestades en el mar, y ahogan (permitiendolo Dios ò

por

por pecados del paciente, ò por otros ocultos juyzios suyos) à los que se hechan à nadar, ò llegan cerca de las aguas, de donde proceden muchas desgracias deplorables que se oyen cada dia. Del quinto genero son los *subterranos*, estan siempre en las grutas de las peñas, y concabidades y cuevas de los montes, en los poços y minerales, y de alli causan terromotos, ruynas de edificios, y que se cayga la tierra y coja à los que trabajan en las minas. El sexto y vltimo es de vnos demonios que se llaman *Lucifugos*, que buscã siempre las tinieblas aman los lugares lobregos y sombrios, y de ellos dice *Prudencio* en su hymno, llamandolos ministros de la noche.

Dicen de los demonios, que vagando,

La obscuridad de las tinieblas buscan;

Que quando canta el gallo, temerosos,

Se esparcen, cobran miedo, y se retiran.

Porque la vecindad aborrecible

De la luz salutifera y gustosa,

Abre de las tinieblas lo escondido.

Y ahuyenta los ministros de la noche.

Y de estos vltimos fue el demonio que con tan espantosa figura se aparecio à la Sancta,

Z

para

para atemorizarla y darla pena, porque aunque entre si sean diuersos, conuienen todos en aborrecer à Dios y perseguir al hombre. Cosa sabida es (dice san Agustín) que todos los demonios, tienen tal ingenio y naturaleza, que aborrecen igualmente à Dios, y son contrarios en quanto pueden à los hombres. Y ansí no es de espantar viniere con semejante forma à desafosegar à esta Doncella. Pero podria reparar alguno, en que habiendo dicho, y siendo cierto, que era muy animosa, y q̄ no temia ni hacia caso de los demonios, como en esta ocasion la faltò el animo, y de solo verle se quedò desmayada? Lo cierto es que si ablamos de la virtud de la fortaleza que se opone al temor, estubo en ella en eminente grado, y nunca este hallò entrada en su pecho varonil y constante. No consiste la fortaleza en no perder las fuerças del cuerpo, ò en no suspenderse el exercicio de los sentidos exteriores, por algun caso inopinado y temeroso, porque segun la difinen los Filisofos: *La fortaleza es vna virtud que ni con las aduersidades se desbaze, ni con el viento de la prosperidad se desuanece: ò como dice CRYSIPO: Es vna ciencia de las cosas que han de sufrirse, ò vna affec-*

afleccion del animo para padecer ò sobrelleuar las cosas; que obedece à la ley de Dios sin temor alguno: y en esto bienmanifiesta cosa es quan fuerte fue esta sierua de Dios; que lo que la sucedio en esta ocasion, à flaqueza del cuerpo, y à vn accidente repentiuo, y no à cobardia de animo debe atribuyrse: pero contentabase el demonio de ver rendido el cuerpo, ya que no podia alcançar victoria del espiritu.

Tornò en si despues de algun ratò, pero tan flaca y descaecida, que fue menester tomarla la compañera de la mano, para que pudiese caminar: y apenas enpeçarò à mouerse, quando vieron algo delante de ellas tres personas de igual estatura, vestidas de blanco, y q̄ iban guiando acia el lugar. Cobraron grande animo con su vista, y fueron las siguiendo, aunque ignoraban quien pudiesen ser. Y preguntandose lo *Ana* à la otra Doncella, respondió que debiã de ser algunos pastores que venian del ganado, pero bien echaban de ver que el trage no era de tales, y ansi contentas de tener compañía, se olvidaron del espanto pasado. Acompañaron las pues estas tres personas desde el lino hasta su casa, y en llegando à
AD
Z 2
ella

ella desaparecieron, y se la dio à entender interiormente, eran aquellas personas las de la sanctissima Trinidad, à quié cõ tanto affecto habia llamado en su ayuda. Que Dios acude luego à quien le llama, y nunca desampara à sus sieruos en las tribulaciones. Confusa, y reconocida quedò la sierua de Dios con tan singular beneficio, viendo quanto mas digno de estima era este, que de temor y espanto el caso que la habia sucedido. Por gran favor dice *David* hablando con el justo. *Dará orden à sus Angeles para que te guarden quando caminares: y por gracia muy particular nos cuenta la sagrada historia, que guiaba vna nube à los Hebreos, quando iban caminando por el desierto: pero en esta ocasion, para guiar y defender à Ana no quiso Dios enbiar nubes, ni emplear sus Angeles, el mismo vino y la siruiò de guia, y era bien que aquel à quien ella tanto amaba, y cuya diuina voluntad era el norte por donde ella regia y encaminaba sus acciones, la mostrase en esta tribulacion el camino, y la consolase: bien que la quedò arto que sufrir despues que se la aparecio esta Fantasma, como se verá en el capitulo siguiente.*

CA-

CAPITULO XX.

Inquietudes y desasosiegos que se la siguieron de la aparicion del demonio. Lleuandola à vna Hermita de san Bartholome se tulle en el camino, y entrando à hacer oracion cobra salud milagrosamente.

AVN quando quiere el demonio transfigurarse en Angel de luz alborota à la alma, inquieta los sentidos, y turba el entendimiento de los que le veen, tal es la malignidad de su naturaleza. A algunos Sanctos se ha aparecido en figura de CHRISTO, ò de la Virgen, pero en vez de engendrar gusto y consuelo, se desabre y altera el espiritu, y se pierde la deuocion que antes se tenia, y causa otros efectos muy penosos: de donde se podrá ver, quales seràn los que dejarà quando se aparece feo y abominable, y en figuras horrendas y espantosas. Los que sintio *Ana* fueron tales que la pusieron en grandissimo peligro, quedola grandissima flaqueça de coraçon, y vn horror y temblor tan grande, que si entraba de noche en algun aposento se la ericaban

çaban los cauellos , y se sobrefaltaba toda sin saber que modo tomar para quietarse.

Acudio à Dios en este aprieto como solia hacer en todas las ocasiones que se veyea trabajada, el qual aunque la consolaba, confortaba, y enriquecia cõ favores interiores muy liberalmente, quiso dejarla aquellos temores y afflicciones exteriores, para que por todos los caminos se probase su paciencia, y se exercitase en ella, antes que fuese à tomar al habito. Permite Dios muchas veces al demonio que affiga y maltrate los cuerpos de sus mas amigos. Pero de tal suerte quiere padezca y trabaje la carne, que quede la alma libre y esenta de semejantes turbaciones. Quié pensara era *Iob* tan amigo de Dios viendo al demonio tan echo Señor de su cuerpo, que no habia parte en el que no le atormentase, sino supiera que da Dios esta mano à su enemigo, para probar la lealtad de sus amigos, y à bueltas de esto aumentarles el merito? Que el demonio, aunque pareçe se huelga de maltratarlos, no deja de conocer quan mal le va en semejantes peleas, y que el solo saca quedar se
con-

confuso y afrentado; y los Sanctos ganan muchissimo con ellas.

Tratò pues el Señor à su sierua como habia tratado à sus escogidos, y como tratò à su amada esposa S. *Teresa*, à la qual faborecio con tantos regalos y enriquecio con tantas y tales gracias sobre naturales, como toda la Iglesia reconoce: y con ser su anima tan pura, su virtud tan grande, y todas sus acciones tan heroycas, dio lugar à que el demonio no solo la inquietase interiormente, sino que tambien atormétase y maltratase sus castissimos miembros, tanto que la hacia dar grandes golpes con cuerpo, caueça, y braços, sin que pudiese resistir à la furia del maligno espiritu, ni ayudarse, y aun dice, que todo esto era lo menos respecto del desasosiego, y inquietud interior enq se hallaba. No pudo disimular este trabajo la sierua de Dios, y aunque pudiera disimularle no quisiera, no tãto por pésar podria hallar cõsuelo en las criaturas, pues este ni le esperaba ni le buscaba, quãto por pedir, la ayudasen cõ sus oraciones, y alcãçasen del Señor la librase de tan pesada carga: que de las suyas como tã humilde confiaba poco, costumbre
muy

muy ordinaria de los justos, fiar de otros aunque sean menos, lo que desí, aunque sean mas poderosos, no presumen. Dio parte à sus hermanos del estado en que se hallaba, y bien lo habian advertido ellos en su rostro, y aunque hasta entonces se habian mostrado tan crueles contra ella, no pudieron en esta ocasion dejar de enternecerse. Sintieron muchissimo el aprieto en que su hermana estaba, y resolvieron buscar los medios posibles para librarla de tan grande trabajo.

El mas eficaz remedio para alcançar de Dios el sosiego y quietud que deseaban à su hermana, sabian era ofrecerle el sancto sacrificio de la Missa, y ansí hicieron decir todas las que pudieron à esta intencion, suplicando à nuestro Señor se siruiese de librar à aquella Doncella de tan grande molestia, y la diese las fuerças y salud que fuesen necesarias para su seruicio. Acompañaba ella estos sacrificios, y ruegos, con oraciones feruorosas, nacidas de vna intenciõ sincera, con que pedia à Dios, pusiese freno y limite al furor con que el maligno espiritu, la maltrataba, no porque ella rehulase el padecer, pues àntes como hartas
veces

veces hemos repetido, y repetiremos, buscaba ocasiones de mortificar y maltratar su cuerpo, sino porque la parecia que si duraban aquellos temblores, espantos, y flaqueças, no la admitirian en la Religion, y se veria privada de lo que con tantas ansias deseaba, este pensamiento la affigia mas, que todos los tormentos que la causaba el demonio, aunque quando boluia en si y se la ofreciã à la memoria las palabras de CHRISTO y de la Virgen, y las seguridades grandes que tenia de ellos, de que sin falta se cumpliriã sus deseos, cobraba nuevo esfuerço, y poniendo su cuerpo y su alma en las manos de Dios, y resignando su voluntad en la diuina, se resoluiã à no desear ni pedir, mas de lo que el Señor fuese seruido de enbiarla. Y llegò à vna resignaciõ tan perfecta que (como dice sancta *Teresa* de las almas que han subido al tercer grado de oracion) se dejò del todo en los braços de su esposo. Si quisiese llevarla al cielo le seguiria luego, si al infierno no la daria pena como no careciese de su gracia. Si acabarla la vida, se la ofrecia de muy buena gana, y si darla muchos años de ella, con igual contento lo admitiria. Solo

deseaba hiciese su Magestad de ella como de cosa propria, y con esta conformidad llevaba sus trabajos.

Viendo pues los hermanos y parientes que aquella enfermedad pasaba adelante, aumentaron las deuociones y plegarias, siempre con confianza de que alcançarian por este medio lo que hasta entonces se les habia negado. Es grandissima la deuocion que en toda aquella tierra tienen con el glorioso Apostol san *Bartholome*, celebran con muchas demonstraciones de piedad y Religion su fiesta, y inuocanle todos los de aquella comarça con grandissima fe en sus necesidades: y experimentan de ordinario lo mucho que alcança de Dios este bendito Sancto. Ay vna hermita suya cinco leguas del *Almédral* à dōde acudé à celebrar su memoria, y implorar su auxilio de todos los pueblos circumuecinos, y determinaron llevar allà à *Ana*, y hacer vna Nouena. Pusieron lo por obra, salieron todos con ella, y estando tres leguas de la hermita, sintio ensi la piadosa Doncella vn feruor y deuocion muy grande, y ansi pidio à sus hermanos la diesen licencia por yr à pie hasta la hermita del Sancto,

cto, queriendo con esta señal de humildad y reuerencia, satisfacer el deseo que tenia de honrrar a CHRISTO en su Apostol, y tambien lo hizo por yr sola, y por configuiente mas recogida, que verdaderamente en semejantes romerias es ordinario mezclarse platicas vanas y de entretenimiento, que entibian los espiritus.

o Caminò a pie toda diuertida en Dios hasta llegar cerca de la ermita, y sintiendose algo fatigada se sentò vn poco, y en vez de hallar descanso, se sintio tullida, y impedida de todos sus miembros. Echaba de ver el demonio fe le iba ya acabando el termino que se le habia concedido para affligir y maltar à la fierua de Dios, y ansi quiso, mientras le daba lugar la permision diuina, satisfacer à su natural indigacion y odio, tullendo su cuerpo, de modo que no podia mouerse. Llegaron todos admirados del repentino accidente, y vièdo la totalmète destituyda del vso y exercicio de los miembros, y que era imposible leuantarse, la cogieren en peso, y desta suerte la metieron en la Iglesia. Caso marauilloso. Apenas la pusieron delante del altar, y ella

A a 2 enpeço

enpeço à encomendarse al Sancto, quãdo instantaneamente se sintio libre, desvaneciendose todos aquellos impedimientos, y cesando los dolores que la atormentaban.

Admiraronse los presentes viendo tã portentoso caso, alabando, y engrandeciendo à Dios, que tan maravilloso es en sus Sanctos: no hartandose de ver agil, robusta, y enteramente sana, à quien acababan de ver poco antes, tullida, debil, y grauemente enferma. Pero ella, como à quien mas tocaba el beneficio, fue quien con mas feruor y cõ mas actos de amor dio infinitas gracias, à quiẽ tan misericordiosamente la habia librado de tan inoportuno enemigo, porque como humo se deshiciẽ en aquel mismo punto los temores y pasmos; y se hallò con notable mejoría, ò por mejor decir, (porque ansi fue) de todo punto sana. Quiso Dios que el demonio boluiese a verse vencido por el Apõstol san *Bartholome*, y que este Sancto que viuiẽdo fue espanto de todo el infierno, a vn despues de muerte triũphase de los ministros de el, y con este milagroso suceso se confirmase y aumentase la deuocion que con el tenian los

s s A

de

de aquella tierra, y acudiesen con mas confianza a pedirle favor en todas sus tribulaciones y trabajos.

Junto con la salud del cuerpo, sintio la bendita Doncella, notable aliuio y quietud en su animo, y concibio vna certidumbre y seguridad grandissima, deque muy presto se cumplirian sus deseos, y esto estimò, sin comparacion en mucho mas que verse sana y libre de los temores y sobresaltos del demonio, y ansi gozosa ella, y satisfechos todos, alabando à Dios y à su bendito Sancto se boluieron al *Almendral* con mucho gusto.



CAPITULO XXI.

Procuranla persuadir que tome el habito de la orden de san Ieronimo, pero ella perseuera siempre en querer ser Carmelita; saca vn hermano suyo la espada para herirla, y ella con gran resignacion aguarda el golpe deseosa de perder por Dios la vida.

EL efecto mismo confirmò la certeza que habia concebido de que antes de mucho tiempo veria el cumplimiento de sus buenos propositos, porque quando llegaron al lugar, vinierõ de parte de las Monjas de *Auila* à auisar era ya tiempo de venir al monasterio à recibir el habito. Nuevas fueron estas para la Sancta gustosissimas, pero para sus hermanos tan desabridas, y contrarias, que solo dieron por respuesta mostrar muy poco gusto, y estar tan tenaces en no querer tratar de ello, que la bendita Doncella no sabia que medios tomar para ablandarlos. Habia hecho decir mucho tiempo habia vna Misa cada dia, para que Dios se siruiese de mudar los coraçones de sus parientes, y inspirarles lo
que

que era mas conforme a su diuina voluntad, para que no resistiessen con tanta pertinacia, à lo que ella, solo en orden à seruirle y amarle pretendia: y agora viendolos mas duros que nunca, continuò con la misma deuocion; de suerte que todos los dias por espacio de vn año entero hiço decir vna Misa por las animas del purgatorio. Haciendo ella de su parte muchas oraciones, affligiendose con disciplinas y otras penalidades, para ansi dar mas eficacia à sus ruegos.

A este mismo tiempo llegó al *Almendral* vnas Monjas dela orden del glorioso Doctor dela Iglesia san *Ieronymo* que iban à *Talauera* à fundar vn nueuo monasterio. Es esta Religion muy celebre en *España* no solo por las grandiosas y sumptuosas casas, y quantiosas haciendas que posee, quanto por la mucha virtud y piedad de sus profesores, y por el rigor inuiolable con que en ella se obseruan las constituciones y estatutos. Los Religiosos de esta orden han sido y son siempre muy estimados de los Reyes de *España*, y han tenido muchos Varones illustres en sanctidad y doctrina: y las Monjas que guardan el mismo insti-

instituto, viuen con mucha clausura y obseruancia: y de estas eran las que iban à la fundacion de *Talauera*. Fabricaron los hermanos de *Ana* grandes quimeras en su pensamiento, pareciendoles se les habia venido à las manos vna muy buena ocasion para trocar sus intenciones de ella. Con esta imaginacion trugero à las monjas *Ieronymas* à su casa, y las trataron con el amor, reuerencia, y regalo que les fue posible, y despues de haberlas dado larga relacion de el modo de viuir, del espiritu, y feruores de *Ana* su hermana, y del deseo que tenia de ser *Carmelita descalça*, las rogaron procurasen diuertirla de aquel intento por quanto ellos habian ydo à *Aula* a ver à aquellas Monjas, y à lo que juzgaron, era su trato muy intratable, su vida muy austera, y la clausura y encerramiento tal que excedia los limites de la prudencia. Y si estaba firme en querer ser Religiosa, la propusiesen las comodidades de su ordẽ, y la ofreciesen llevar en su compaña, que con tal que no fuese *Carmelita*, ellos estaban contentos tomase el habito en otra qualquier Religion.

Por lo que ellos digeron de la sancta conuerfa-

uerfacion de *Ana*, aunque ellos no pensaban hacian sus partes en lo que decian, y por lo que ellas mismas notaron en el poco tiempo que la comunicaron, conocieron era Doncella de superior espiritu, de mucha oracion, y de vida muy mortificada y penitente, y ansi luego las robò el coraçon, y las parecio muy à proposito para dar dichofo principio à su monasterio con tan sancta nouicia: y no tanto mouidas con los ruegos de los hermanos, como llevadas del interes que en ello hallaban, la llamaron à parte, y con las palabras mas eficaces que pudieron estubieron vna tarde entera encerradas, persuadiendola se fuese con ellas y tomase su habito, alabandola el modo de viuir que se guardaba en su orden, y ofreciendola muchos partidos y comodidades. Pero ella q̄ antes las iba huyendo, y no buscaba sino descomodidades y trabajos por CHRISTO, sin mudar vn punto de su proposito, las respondio agradeciendo la buena voluntad que la mostraban, pero que su intèto era y seria siempre ser Monja *Carmelita* no porque estimase en poco, ò no tubiese por muy sancta la orden de *S. Ieronimo*, sino

porque pensaba la llamaba Dios para la otra: y no pudierõ por mas que trabajaron, rogandola y persuadiendola, sacar otra respuesta. Las palabras cõque ella misma lo refiere son estas: *Toda vna tarde se encerraron con migo predicandome, y salianme à todos los partiolos y sabores que se podian imaginar: mas quanto mas me persuadian, estaba mas fuerte y entera, en no faltar en lo que el Señor me habia mostrado. Y sin duda era su Magestad el que me daba las fuerças, porque naturalmente se podia desear la honrra que estas sieruas de Dios me prometian: y el estar cerca de los parientes que otras lo desean, yo lo aborrecia. En fin Dios me ayudò, que ni por vn pensamiento no me hallè mudada.*

Viendo las monjas de san Ieronymo de quan poco effecto habian sido todas sus raçones, y conociendo claramente que aquella Doncella se guiaba por espiritu de Dios, y no por intereses ni comodidad es del cuerpo; no quisieron cansarse mas en persuadirla se viniessè cõ ellas, aunque no dejaban de envidiar la suerte dichosa de la Religion que mereciese alcançar tal sugeto. Porque su espiritu, y piedad era tal que facilmente la conocian las personas espirituales y echaban de ver tenia Dios encerrado

do vn gran tesoro en aquella bendita labradora.

Despidieronse de ella con mucha ternura y muestras de amor las buenas Religiosas, y dejaronla, metida en las mismas dificultades que antes, con los suyos, que enfadados de ver que todas sus traças les salian vanas, se irritaban contra ella mas y mas cada dia. Por otra parte la Madre *Maria de san Ieronimo*, deseosa de tener ya en su casa, prenda de tanto valor, y vna anima tan sancta, daba priesa para que la lleuasen, y auisò varias veces que era tiempo de traerla para tomar el habito. Hacíase sordos los hermanos à todo esto, y aunque no respondiã que no teniã voluntad de que fuese, diferian de vn dia para otro el ponerse en camino; buscando escusas y inuentando mil incouenientes. Esta dilaciõ tenia à la Sancta engrandissima pena, y como veyà à sus hermanos tan remisos en darla este gusto acudio de nueuo à buscar en la Reyna de los Angeles el amparo que siempre habia hallado en todas sus afflicciones, suplicandola la sacase de esta en que se hallaba, y que tan apretada la tenia.

Insistieron otra vez de *Auila* sobre el caso, y viendo los hermanos y parientes que segun lo que habian dejado concertado con aquellas Religiosas, no podian escusarse, su puesto que su hermana perseveraba siempre en querer ser monja en aquel monasterio: escribieron à la Madre *Maria de san Ieronimo* que la llevaria para la fiesta de todos los Sanctos. Holgaronse de esta respuesta las Monjas porque era grande el deseo que tenian de verla ya en su casa: pero mucho mas sin comparacion se regocijó interiormente *Ana*, como quie veyaya tan à punto de cùplirse sus deseos: y cobrándo nuevos brios disponia las cosas necesarias para su partida. Todos notabã en ella señales del grandissimo gusto cóque dejaba el mundo, y daban gracias à Dios de uer tan sancta resolucion en vna Doncella, y tan grandes ansias de padecer trabajos, y profesar vida tan penitente por su amor y seruicio.

Pasaronse en esto algunos dias, y tornò à ver à sus hermanos tibios como de antes, y que no ablavan ya de la partida. Afligióse interiormente pero no les dio à entender su sentimiento: hasta que viendo no faltaban sino dos

dos dias para el de todos Sanctos , estando cenando dos hermanos y tres hermanas, dijo ella : *Quando habemos de hacer nuestra jornada ?* No ablò otra palabra, y aquellas cò su acostumbra sumision y modestia : y no obstante esto se encoleriçò el mayor de los hermanos, y abrasado en ira se levantò de la mesa y fue à tomar con gran inpetu la espada. No estan estos primeros mouimientos en la mano del hombre. *Es la ira* (segun los Filósofos) *vna repentina tenpestad del animo, que mientras se conmueue desordenadamente, enfurece y enloquece el coraçon dela persona.* Y ansi el como loco y fuera desí des-enbaynò la espada , y arremetiendo contra Ana la hubiera roto la caueça , ò atrauesado con ella, si Dios con su acostumbra piedad no la hubiera guardado. Alborotaronse todos con tan repentino y exorbitante caso , y fuera mucho mas miserable y deplorable, si al tiempo que iba à descargar el golpe no le cogiera del braço vna delas hermanas , y le detuiera. Cosa por cierto es traño, que por vna pregunta tan agena de disgusto , se enfureciese tanto vn hombre contra su propria hermana , que se resoluiese à matarla tan

cruelmente. Si puede decirse que hubo resolución en esto, pues como dicen los sabios: *El hombre está fuera de sí quando se enoja*. Y así ay auctores que afirman que la ira se llama así y se deriva de el verbo latino *Ire*, que significa irse, porque quien se deja llevar de la ira, se va y sale de sí mismo, y por eso decimos que buelue en sí el que se desenoja, y desaltera, y aunque dura poco segun la define *Horacio* en vna de sus cartas donde dice;

Furor breue es la ira;

Es su impetu cruelissimo, tanto que la llamaron los sabios *Madre de la crueldad*, y bien se ve por el presente exemplo, pues hubiera executado tan cruel golpe derramando la sangre inocente de esta Doncella, la qual no se alterò viendo la espada, ni la inquietò el animo la furia y inquietud grande de su hermano, antes con singular sosiego y quietud se conuirtio à Dios, y mientras aguardaba el golpe de la muerte le ofrecio con mucho gusto su vida gozosisima de perderla por semejante causa. No podre yo esplicar el sentimiento de esta sancta Virgen, y el valor y animo que la comunicò el Señor en aquel instante, mejor, ni
mas

mas viuamente que cõ sus proprias palabras que son estas : *Estabamos à la mesacnando tres hermanas, y dos hermanos. Yo les dije : No haremos nuestra jornada? Y al hermano mayor le dio tal enojo, que se leuantò dela mesa, y sacò la espada para matarme. Vna de las hermanas se leuantò y le tubo la mano: ò creo que seria el Angel de Dios, porque yo vi la espada desnuda descargar sobre mi caueça. Y Dios me preuino en aquella breuedad, con vna resignacion de morir por su amor, tan grande qual la deseo tener à la hora de la muerte: y dije al Señor en mi coraçon: Señor yo muero por la justicia muy consolada. Y quien duda que à tan eficaz deseo de padecer martyrio, puesto de su parte por obra, correspõderia el premio que el Señor concede à sus martyres, y mas habiendole continuado toda su vida, padeciendo muchos trabajos, contradiciones y dificultades por la honrra de Dios; de suerte que en voto y en deseo fue martyr; quiriendo Dios que la vltima accion con que se despidio del mundo, antes de entrar en la religion, fuese tan heroyca. Y es de aduertir que de tal suerte quiso Dios que su fierua tubiese el merito del martyrio, tomando por instrumento la ira y espada de su proprio hermano; que*

ganan-

ganando ella, no perdiese el, ofendiendo ò pecando grauemente, por que aquella accion no fue premeditada, antes tan repentina que no dio lugar a que ni el entendimiento ciego de passion viesse lo que iba à hacer, ni la voluntad viniese en ello. Porque entonces, segun enseñan los Theologos, es solamente pecado venial, quando el mouimiento de la ira precede al discurso y juyzio de la raçon, y no se le sigue consentimiento alguno. De manera que con la ira ciego el entendimiento sin mirar lo que hacia, fue lo mismo alborotarse, enojarse, leuantarse, desbaynar la espada y querer dar el golpe, sin discurrir entonces, ni consentir del pues en ello: y ofrecer el cuello la doncella, resignarse en Dios, y ofrecerle la vida: Orden por cierto admirable de la prouidencia diuina, pues sin tener el, lugar de pecar mortalmente; le tubo ella de mercer muchissimo.

Fin del primer Libro.

LIBRO SEGUNDO ²⁰¹

DE LA VIDA DE LA
VENERABLE MADRE

ANA DE SAN
BARTHOLOME.

Fundadora y Priora del Monasterio de las
Carmelitas descalças en la ciudad
de ANBERES.

CAPITULO I.

*Retirase la sierva de Dios dejando alborotados à sus
hermanos, oyese toda la noche en la casa gran ruydo
de demonios. Da cuenta à su Confesor de lo que la
ha sucedido, con muchas muestras de grande perfe-
cion y virtud.*



*VERTE es digna de ser deseada (dice
SENECA) morir sin temer la muerte. Y
en la carta cinquenta y quatro di-
ce: Alaba y imita, al que pudiendo
conferuar la vida, se ofrece de buena gana à la muerte.*

Cc

Ansi

Ansi lo hizo Ana pues por no boluer atrás de su proposito, y cumplir lo que habia prometido à CHRISTO, à su gloriosa Madre, y à las Religiosas de su orden, no solo padecio tantas persecuciones y contradiciones como habemos dicho en el libro precedente, pero llegó à no temer la muerte, y à ofrecer con gran resolution y valor el cuello y la vida al filo de la espada; y esto con tanto gusto, que solo la causaba sentimiento ver que se diferia y suspendia el golpe. Estaba tan metida en Dios, y tan deseosa de verse ofrecida en sacrificio, que fue menester la hiciese boluer en si la hermana que detubo el brazo del que venia à herirla, y admirada de verla tan suspensa, y que no trataba de mouerse ni escondecerse para euitar la furia, la dijo, con algun enfado: *Vete de aqui adonde no te veamos, que nos inquietas la casa.* Entonces ella por obedecer, no por huyr el peligro en que estaba, se salio del aposento, y se escondio en vna cueua, pesarosa, mas de la inquietud y disgustos que causaba à sus hermanos, segun pudo entender de las palabras que la dijo, que de todas las aflicciones en que se hallaba. Y aunque es verdad que era

oca-

ocasion buscada por ellos, pues se alteraban por lo que antes los habia de causar sumo gusto, ella lo sentia como quien deseaba dar contento y satisfacion à todos.

Fue tanto el alboroto en que quedaron los hermanos y hermanas, que estabã como fuera desi, sin saber ellos mismos que motiuo tenian para quejarse de *Ana* pues ni con obras, ni cõ palabras habia perdido el respeto à ninguno de ellos. De modo que no era dificil conocer andaba de pormedio el auctor de las discordias, y enemigo de la paz y quietud, que sin darles lugar à hacer reflexiõ sobre el caso, ni à mirar desapasionadamente la sinceridad y llaneça con que esta fierua de Dios procedia, las incitò, y mouio à semejantes excesos. Solo ella en medio de estas tépestades se conseruò en su acostumbrada tranquilidad de animo, y sosiego interior, pensando entre si como podria salir de tantas dificultades y inconuenientes, como leuantaba cada dia, y cada hora el demonio, para inpedir lo que tanto deseaba. Estaba pues metida en la cueua, à escuras, y sola, y era tanta la confusion y ruydo que habia en la casa, que ninguno se acordò

de preguntar por ella. Aumentò la turbacion, vn rumor grande que se oyò toda la noche por los aposentos, que parecia se habian soltado las furias del infierno, y que andaban los malinos espiritus reuoluiendo y trastornando todo lo q̄ habia en ellos. Y no ay duda hacian todo esto de puro confusos y corridos, vièdo que vna muger se salia con no hacer caso de sus amenazas, y à pesar suyo habia de entrar en Religion tan sancta; y no debian de dejar de temer el mucho prouecho que podria hacer à las almas, cõgeturando de lo que veyan en sus tiernos años y mientras viuia en el siglo, lo que haria quando la ayudasen la educaciõ, la edad, y la experiencia, y se la ofresiesen ocasiones de emplearse en dilatar la gloria de Dios, y zelar su honrra como verdadera esposa suya.

A la mañana sin que nadie la sintiese se salio de casa y se fue à la Iglesia donde estubo gran rato dando gracias à nuestro Señor por las muestras grandes y admirables prendas que la daba del amor q̄ la tenia, pues es cierto que entonces conocen los fieruos de Dios estan mas fauorecidos, quando los lleva por el

el mismo camino que lleuo à su vnigenito hijo, y los trata de la suerte que le trato à el: y ansi hacen grande estima de verse injuriados y perseguidos, como lo fue CHRISTO nuestro Saluador todo el tiempo que conuerso entre los hombres. Entrò en este tiempo en la Iglesia el Cura cuya piedad y doctrina alabamos arriba, y reparò en verla alli, porq̄ imaginaba estaban ya de partida, segun lo habian tratado con el, y lo habian escrito à las Monjas de san Ioseph de Auila. Llegose à ella y con admiracion la dijo: Que es esto? como no se van al monasterio? Entonces la sierua de Dios le contò todo lo que habia pasado la noche precedente, el alboroto grande de todos los de su casa, la colera conque su hermano arremetio à ella, solo porque los preguntò que quando partirian: y que ansi veyan las cosas en peor disposicion q̄ nunca, y no habia apariencia de yr tan presto à Auila, si Dios no los mudaba milagrosamente las voluntades. Consolola el Còfesor y diola animo, aunque verdaderamente estaba ya tan enseñada à padecer semejantes contradicciones, que necesitaba muy poco de semejantes consuelos, pues los

Cc 3 tenia

tenia grandes en estas mismas afrentas. Dijo entonces *Ana* que por entonces no trataba de jornada por ver à los suyos muy lejos de querer ponerse en ella, y que solo venia à confesarse y comulgar, para tomar nuevos brios con este celestial mantanimiento, por si acaso se la ofrecia ocasión de padecer de nuevo aquel dia, que la bendita Doncella no huya los trabajos, solo pedia à Dios la diese fuerças para poder llevarlos. Oyo la el Cura en cõfession y quedò admirado de la grande pureça y sanctidad de *Ana*. Porque aunque ya estaba muy enterado de la perfecciõ admirable con que viuia, nunca notò que su virtud era tan solida y bien fundada como en esta ocasion.

La resignacion, la humildad, el grande amor de Dios y del Proximo, y otras virtudes heroycas, acompañadas de muchas gracias y favores sobre naturales, hermosaban sobre manera el espiritu purissimo de *Ana* pero el valor y qui late de todas ellas, nunca se descubrio tanto como agora. Mucho es cõservarse en humildad y paciencia, no desuencerse con las prosperidades; ni perder el animo en las cosas aduersas, pero reprimirnos quando
fin

fin estar preuenidos nos vemos en vn peligro inopinado, ser tan Señores de nuestras passiones, y estar tan sobre nosotros que sepamos refrenar nuestros primeros impetus, sin que se commueba el animo contra quié nos oprime, no digo para desear vengança , pero ni aun para alterarse ni admitir el menor movimiento de disgusto , es cosa que sobrepuja à la condicion humana , y que quien llega à estado tan dichoso se levanta sobre si mismo, y da muestras claras de que la virtud que tiene es bien fundada.

Notò tambien el Confesor, otra cosa digna de no menor estimacion en esta esposa de CHRISTO, y fue que en la confesion fue tanto lo que se humillò culpandose à si misma, exagerando sus culpas , en particular acerca de lo que habia pasado la noche antes , pareciendola era ella la causa de tanto escandalo, que apenas podia el Cura sofegarla. A todos escusaba, y solamente así se hallaba culpada, que es otro grado de perfeccion y verdadera mortificacion , tener los ojos cerrados para no ver los defectos agenos, y no hacer estimacion de las virtudes proprias, y pasar por ellas
como

como sino fuesen. Parecierale à otra persona que habia hecho vna accion muy heroyca en haber lleuado con igualdad de animo , y con humildad y sufrimiento la contradiccion y tratamiento detan crueles hermanos, y à ella la parecia que ellos eran Angeles, y que ella habia faltado y delinquido en todo. Viendo pues el Cõfesor su mucha pureça la dijo que se fuese à comulgar, pero replicò ella diciendole que tenia escrupulo, y no se atreueria à llegar à participar de tan soberano Sacramento, sin yr primero à pedir perdõ à sus hermanos. Esto admirò mas al sacerdote, considerando que quiẽ habia recibido el agrauio queria dar satisfacion, y que quien estaba ofendida, no solo perdonaba, pero queria que la perdonasen sus propios ofensores : y ansi alabando entre si tanta virtud, la dijo que no era necesario, y que bien podia sin hacer aquella diligẽcia recibir el sanctissimo Sacramento. Pero perseuerò cõ tanta instancia la bendita Doncella pidiẽdole la permitiese yr à casa à echarse à los pies de sus hermanos, que mouido de sus ruegos, la deajo cumpliẽse en esto su deseo, quedando notablemente edificado de lo

lo que oya , y veyá en esta Sancta.

Fue à casa hallò à sus hermanos que estaban juntos, y hincandose de rodillas delante de ellos, les pidio con grande humildad que la perdonasen. Pero aun en esta ocasion quiso nuestro Señor mortificar à su fierua, y probar mas apretadamente el valor de su espiritu: pues quando se podia prometer no solo lo que pedia, sino muchas demonstraciones de amor, en satisfaciõ de las pesadumbres que tan sin culpa faya la habian dado, la respondieron con mucha sequedad y tibieça: *Vete de ay, conque vienes despues de habernos enojado?* Pero ella sin mouimiento ò disgusto se leuato y se boluio à la Iglesia, y dio cuenta a su Confesor de lo que habia pasado.



CAPITULO II.

Vencidas muchas dificultades salio de su lugar para yr à Auita. Acompaña la el hermano que la habia maltratado, y es en el camimo conuaticada con vehementissimas tentaciones del demonio.

Legò à comulgar, y despues de haber gustado de aquel soberano manjar, fincio enfi mayor esfuerço y animo que antes, y recogiendo se à vn lado de la Iglesia, enpeço à dar gracias à nuestro Señor por las mercedes grandes que la hacia cada dia, y en particular porque habiéndola escogido para sierua suya, la fauorecia con enbirla tantos trabajos, antes que pudiese ver cumplidos sus deseos. Estando en esto vio entrar al hermano que la habia querido herir la noche pasada, que con vn rostro turbado y como de hõbre difunto se llegò à ella. No sabia la sierua de Dios con que intencion venia, alomenos fue bien diuersa de la que ella esperaba, porque el que antes habia sido tan contrario, agora estaba totalmente mudado, y la dijo que se leuantase
y vi-

y viniere con el, que ya estaba aparejado todo lo necesario para la jornada. Aqui es fuerça ponderar otra vez el buen natural y condicion de *Ana*, pues oyendo semejantes palabras tan deseadas de ella, no la causaron tanto gusto, quanto la causò pena ver à su hermano afligido, y melancolico, y no habiendo hecho en ella mouimiento el maltratamièto de la noche pasada, le hiço en su coraçon ver el dolor que mostraba el mismo que la habia maltratado. Ansi lo dice en la relacion que nos dejò de su vida: *Vino à la Iglesia aquel hermano que me habia querido matar, su cara como vn muerto, y dijome, que todo estaba aparejado que me vniere. Yo tenia asfliccion de verle tan asfligido: que era de condicion vn Angel, y el que yo mas queria.* Porque se vea la fuerça de vna colera, y en que peligro se pone quien no procura resistir y sugetar sus pasiones al principio, pues este siendo hermano, de buena condicion, y tan querido, atropellò con todas estas raçones, ciego de furor y ira.

Al fin llegò la hora tan deseada de *Ana*, cūpliose el termino y fin de sus deseos, vio el dia que tantos años antes estaba aguardado,

enque desterrandose de sus parientes, y conocidos, y de su propria patria, iba en busca de el lugar que la habia de abrir camino para la eterna. Salio del *Almendral* para no boluer à el, tan gozosa, como pesarosa todos los que se despidieron de ella, porque la amaban sobre manera, y no habia ninguno que no la estimase y venerase mucho. Lloraban sus hermanos mostrando grandissimo sentimiento quando la veyã partyn, dando à entender con euidencia à los presentes, que no habia sido por falta de estimacion, ò amor ell enbirla al campo, y aberla perseguido en la forma que queda dicho, sino por vsarse en aquella tierra, como en otras muchas partes de *España*, y v las hijas y hijos de labradores honrrados à guardar su ganado, y en quanto à las persecuciones con que la molestaron no tubieron mas motiuo que procurar por aquellos medios, vencerla y reducir la à que se quedase con ellos, y desistiese de querer ser Monja. Y esto le parecia era gran fineça de amor, engaño muy comun en los del mundo, procurar de tener entre las vanidades de el à los que mas aman, y estorbant con todas veras que no salgan

gan de ellas y entren en Religion; como si en estas no hubiera sino miserias, desventuras, y trauajos, y en aquel felicidades y gustos. Y he dicho esto porque se que reparan algunos en que sintiesen tanto sus hermanos que se fuese al monasterio, habiendola tratado tan mal, y affligido tanto, el tiempo que la tubierõ consigo, pues antes parece la aborrecian y deseaba echar desi con semejante trato: pero quien leyere loque los Padres de sancta *Catalina de Sena* hicieron con ella, y lo mucho que la perfiguieron para apartarla de la oracion, y otros exercicios sanctos en que se ocupaba, y considerare que siendo padres no la aborrecian, sino que antes se persuadian miraban por su bien, y la tenian amor haciendo loque hacian; no se marauillará de que vsasen lo mismo, mouidos con igual engaño, los hermanos de *Ana*.

Acompañaronla en este viage el hermano que sacò contra ella la espada, y la hermana que le detubo el golpe, y otras personas. Y ba la Sancta lleua de placer y alegria, y los otros tan pesarosos que no se les enjugarõ las lagrimas en todo el camino. Como era este el vlti-

mo conuete, voluieron los demonios con mas vehemencia que nunca à darla vateria, y aunque no se la aparecieron visiblemente como quando boluia de *Auila* à su lugar, sintio mas grauemente la furia conque la molestaban. Porque entonces engañados con conjeturas falsas se persuadian habian alcançado victoria, y ansi la celebraban con figurasy demostraciones mas para reyr que para temer, pero agora viendo que volbia à aquel sancto monasterio tan aborrecido de ellos quanto familiar à los Angeles, y que ella sola con el auxilio de la diuina gracia iba triumphando del mundo, del mismo, y del infierno; se enbrauecieron, y quisieron probar si podrian en aquel tan apretado punto derribar su cōstancia. Conuatián la con varios pensamientos ya proponiéndola la dificultad y austeridad de la vida religiosa, ya representandola los gustos y pasatiempos del mundo, que aunque ella no los habia tenido en el fino antes mil disgustos y pesares, ellos se los pintaban de suerte que desfaciendo los trabajos pasados, la prometia mil contentos futuros. Otras veces tomando ocasion de su natural compasibo, la repre-

representaban el sentimiento conque dejaba à sus hermanos, y que era genero de crueldad negar tan ciegamente su propria sangre, pues podria dandoles placer à ellos, servir à Dios con mucha comodidad en el siglo, y sin duda que à haber en *España* este genero de hijas devotas q̄ ay en otras prouincias de Europa la hubieron propuesto todos los argumentos conque ellas defienden ser mas expediente quedarse en el siglo haciendo aquella vida, que entrar en ninguna religiõ por mas sancta que sea, bienque como tambien fundada en su sancto proposito, no haria caso de raçones tã friuolas, y q̄ solo son eficaces para las personas que quieren de tal suerte servir à Dios que no maltraten su carne, y apartarse del mundo quedandose en el, y juntar el amor proprio con el de CHRISTO. Al fin era la pelea tan cruel que dice la sierua de Dios: *Ibatan combatida de tentaciones malas, que parecia que todo el infierno se habia juntado para hacerme la guerra. Yo no osaba decir palabra, que con raçon si lo digera digieran era loca, en entrar en el monasterio de aquella manera.* A solas pasò todas estas baterias, sinque en su semblante pudiesen advertir cosa

cosa que diese muestra de turbacion y des-
alofiego.

CAPITULO III.

*Diola el habito la venerable Madre Maria de san Ie-
ronymo que por estar ausente la sancta Madre TE-
RESA de IESVS, regia el monasterio de san IOSEPH
de Auila, y fue la primera hermana lega que hubo
en la Orden de las Carmelitas descalças.*

Dia de las Animas de quien siempre fue
ella deuotissima llegò à Auila, y entrò
en el monasterio, y apenas puso los pies en
las puertas de el, quando se desuanecieron
como humo todas aquellas tentaciones y
machinas del demonio, y quedò su espiritu
tan quieto y lleno de gozo como si estubiera
en el parayso. Las palabras cõque ella lo dice
son estas: *Al entrar dela puerta, se desaparecio toda
esta tempestad, ansi como si me quitaran vn sombrero
de la caneca, y quede como en vn cielo de contento.*

El gusto grãde que recibio la Sancta vien-
dose à las puertas dela casa de Dios, fue tal
como

como se puede imaginar de quien con tantas ansias lo habia descado tantos años. El regocijo conque la salieron à recibir fue no menor, pues con tanta instancia habian procurado viniese à tomar el habito, y fueron muchas las diligencias que hicieron para tenerla en su monasterio, y quien mas demonstraciones dio de contento fue la venerable Madre *Maria de San Ieronymo* tan parecida en el espiritu, como propinqua en la sangre, à la sanctissima Virgen *Teresa*. Fue esta sierua de Dios tan fauorecida de el, tan dotada de gracias naturales y sobrenaturales, de tanta virtud, y sobre todo tan prudente para regirse à si y regir à otros que la escogio la sancta Madre para ayudarse de ella en los primeros principios de su orden. Porque aunq̄ Dios la enbio muchas virgenes varoniles para ser piedras fundamentales de aquel sancto edificio, de cuya industria, piedad, y religion se ayudò para las nuevas fundaciones que se la ofreciã cada dia, conseruaba con particular cuydado à la Madre *Maria* no para que fuese à fundar à otros lugares, sino para que que dandose en *Auila*, tratase de tener mano, y pasar adelante

E e

en

en la perfección monástica que allí había establecido. Era yes el modo de viuir de el monasterio de *Auila* la forma y el modelo del primitiuo rigor dela orden de nuestra Señora, y así se ha de creer; pues siendo el intento de sãcta *Teresa* resucitar el espíritu de los primeros padres habitadores del *Carmelo*, y sucesores de el gran Profeta *Elias*, y habiendo sido para ello asistida particularmente por el espíritu sãcto; no ay duda cõsiguio lo que intentaba, y que aquel ò semejante modo fue el que obseruaron aquellas antiguas Sãctas que con sus raras mortificaciones y penitencias fueron asombro y admiracion del mundo. Y así quando la sãcta Madre salia à dilatar en otras ciudades su instituto, siempre lleuaba la mira à que el primer monasterio en que había puesto el fundamento de su Religion no desdixese de su primer principio, porque el había de ser el exemplar à quien habían de acudir las Religiosas de los otros conuentos para ver si conformaba su modo de viuir, con el quela sãcta Madre había establecido en aquel, Y de la suerte que vn pintor insigne quando ha sacado vna imagen muy conforme

me

me à su idea , aunque permite imitar copias de ella, tiene particular cuydado en no comunicar ni confiar el original à todos, sino à personas muy confidentes y amigas suyas, que la consta procuraran conseruarle en su perfeccion, paraque lasque quisierẽ imitarle, hallen por donde regirse, anfi la sancta Virgen *Teresa* aunque fundaba varios monasterios , y en ellos ponía por superiores a otras hijas y discipulas suyas, el primero a cuya imitacion disponia el modo de viuir de los demas, no le fiaba sino de quien tenia muy grande satisfacion, de que no permitiria, ni aun en cosas leues, desdicir de su origen, y que fuese otra ella en el zelo y guarda de los estatutos , y para esto echò mano de la Madre *Maria*, no mouida por passion de carneo sangre , que à ella no la mouia ser parienta suya , sino las raçones y consideraciones que quedã dichas : tiniendo en este particular el mismo espiritu que nuestro glorioso Padre *S. Bernardo*, el qual escogio por Sucesor en el cargo de Abbad de *Claraual* à su pariente *S. Roberto* que entonces era Superior de los Monjes de *Dunas* , cuya eleccion sancta y desapasionada no obstante la raçon

de parentesco aprobaron muchos sanctos Obispos.

Era cosa admirable la pureça y sanctidad que conseruaban aquellas benditas Religiosas de *Auila*, y la puntualidad conque obseruaban los preceitos, reglas y consejos de sancta *Teresa*, la qual no parecia estava ausente ni apartada de ellas; tan viuamente la tenia, cada vna presente y esculpida en el coraçon; y tan parecida la era en la virtud y modo de proceder la Madre *Maria*: que solo sentiã la distancia del lugar y el carecer de su conuersaçiõ y trato. Estaba entonces la sancta virgen *Teresa* en la ciudad de *Salamanca*, dando principio al monasterio de *S. Ioseph*, y es de aduertir q̄ à vn mismo tiempo, y à vna misma hora, conuatiã el demonio con mil pensamientos de temores à entranbas sanctas, porque la noche de las Animas se vio muy apretada de ellos en *Salamanca* la sierua de CHRISTO *Teresa*, y en semejãte aprieto se hallaba *Ana* aquella misma noche; pretendiendo el demonio por este camino, diuertirlas y apartar sus pensamientos de las veras conque trataban del seruicio de Dios. *Buẽ principio* (dice la Sancta en el libro de sus

sus fundaciones) *lleuaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías. Quando entiendo que de el no se ha miedo, busca otros rodeos. Pero la mañana siguiente se desuanecieron todas las fantasias y imaginaciones que las inquietaban, de modo que aunque estaban distantes, sintieron vnos mismos efectos de temores, y de consuelos: Ana entrando en el monasterio de Auila, y sancta Teresa viendo llegar à Salamanca las monjas de Medina.*

Admitieron à la sancta Doncella no para Monja del coro, sino para Freyla lega y fue la primera q̄ entre las Carmelitas descalças abraçò y profesò aquel genero de vida. Quiso la sancta Madre profesasen tanta charidad y humildad sus Religiosas, que ellas entre si se firmiesen, y acudiesen à todo lo que fuese necesario en el conuento. Ansi lo dice el Obispo de Taragona en el segundo libro de su vida por estas palabras: *A todas las hizo iguales en el acudir à los officios comunes y humildes, como son barrer, fregar, y otros semejantes, y esos ordenò que començasen desde la Priora. Y por esta raçon la parecio no habia para que recibir en su Religion hermanas legas: y verdaderamente no las echaron menos*

al principio, porque el grande feruor y espíritu que tenían, las alentaba de modo que sin diuertirse de la vida cõtemplatiua en que por particular instituto se ocupaban continuamente, acudiã cõ mucha puntualidad à estos exercicios exteriores, y cada vna deseaba preuenir à las demas, y ganarlas por la mano en las cosas de humildad y trabajo. Pero con el tiempo echò de ver la sancta Fundadora que estas ocupaciones corporales quando son continuas sufocan el espíritu, y diuerten el animo de suerte que no se puede asistir con tanto recogimiento y aduertencia à los officios diuinos, y que por esta raçon seria acertado mudar de proposito, y recibir Freylas legas que mientras las Monjas entregadas totalmente à la contemplacion de las cosas celestiales, estaban en la Iglesia, ò en sus celdas, sentadas como *Maria* à los pies de **CHRISTO**, acudiesen con sollicitud à procurar y preparar lo necesario para el sustento y seruicio de los cuerpos, imitando el cuydado y ocupacion de *Marta*. Y aunque tomaron esta resolucion tardaron meses y aun años en ponerla por hora. Deseaban ya que no podian escu-

escusar el recibir las , que fuesen tales quales requeria la grande perfeccion y pureça que estaba entablada en aquel monasterio: y particularmente quisierá que la primera à quien habiá de dar el habito de hermana lega fuese muger de mucho espíritu, y que concurriesen en ella todas las partes requisitas para conseruarle en medio de estas ocupaciones exteriores. Y no ay duda es mas dificultosa la educacion de las personas legas en todas las Religiones , que de las que estan dedicadas al culto diuino, porque estas en los mismos exercicios que trahen entremanos en lo que leen, en lo que platican , y en lo que cantan en el choro hallá nuevos motiuos, que las encienden en el amor de su esposo , y las ayudan à conseruar sus sentidos recogidos, pero aquellas como es fuerça diuertirse en otras cosas, fino estan muy fundadas en la virtud, y mortificacion; con facilidad vienen à relajarse, y en vez de aliuiar, sieruen de carga muy pesada à los conuentos.

Auiendo pues de ausentarse de *Aula S. Teresa* para dilatar su Religion, dejò el cargo de su monasterio à la Madre *Maria de san Ieronymo*,
y en-

y en particular la encargò hiciese diligencia para hallar alguna Doncella que fuese à proposito para ser hermana lega, y apta para formar en ella lo que para descanso de las Religiosas, y mayor gloria de Dios tenian concebido. Y alcabo de tres años que anduieron buscando, lestrajo Dios à casa esta labradora por los caminos y medios que hemos dicho. Y para mas auctoridad de ello sera bié poner aqui vn testimonio de la Madre *Maria de san Ierouymo*, que en la relacion de la vida y virtudes de esta sierua de CHRISTO dice: *Estubo la casa de Auila sin tener Freylas legas cinco años, y en ellos se probò no podiã carecer de ellas y ansi determinò sancta TERESA recibirlas. Y mas à bajo: Pues quedando yo con el cargo de ella, quando la Sancta salia à fundar, y andandome informando de qu en podria tomar para lo dicho, vinome à ablar vn Clerigo amigo del Cura conquiẽ esta hermana se habia declarado, y propuso el negocio. Yo aunque me la loaba, dige no la tomara sin verla primero: y ansi mela trugeron. En viendola yo y las hermanas, nos contentò tanto, que dijemos luego que era la propria que buscabamos. Esto escribe de quãdo vino la primera vez à Auila, pero guardè para aqui el poner estas palabras, por ser à propo-*

propósito delo que digo que esta bédita Doncella fue la primera hermana lega de la orden delas Carmelitas descalças, y paraque conste con quanta diligencia buscaró aquellas fieruas de Dios vna persona segun el coraçon de su sancta Madre, y acertaró desuerte que nunca encontrò sancta *Teresa* muger mas à su modo ni con quien descansase mas su coraçon, ni sintiese mayor aliuió su cuerpo.

Llegò pues al Monasterio, y despidiose de nueuo del hermano y hermana, y de las otras personas que la acompañaró, y dejandoles pesafosos, se quedò ella tan gozosa y hallada entre aquellas esposas de CHRISTO, como si todo su vida se hubiera criado con ellas. Bien se serà escusado, pues me serà imposible, referir el consuelo interior, que recibio su espiritu quando se vio libre de la seruidumbre y miserias del siglo, y que despues de tantas borrascas y contradiciones, se hallaba en el seguro puerto de la Religion, y de tal Religion, donde à manos llenas se la ofrecian mil ocasiones de amar y seruir à su Esposo sin que hubiese persona que selo estorbasse, antes muchas que la animasen y excitasen à ello.

CAPITULO IV.

Virtudes en que se ocupò siendo nonicia, y modo con que se fue disponiendo para introducir en su espiritu la forma de la perfeccion religiosa à que aspiraba.

EL nuevo estado tan deseado de ella, mudò totalmente su interior, y la dio mayores brios, y feruores de seruir à Dios, y guardar puntualmente las constituciones y modo de viuir de Religion tan sancta. Y aunque la vida que tubo en el siglo fue tan perfecta como queda dicho, la parecia à la sierua de CHRISTO que habia sido llena de faltas y imperfecciones, y que era menester adquirir con trauajos, mortificaciones y penitencias, la pureça grande que en cada vna de aquellas Religiosas con no poca admiracion aduertia. Consideraba que el mismo nonbre de *Nonicia* la decia que era menester renouarse, y dejar à vn lado las pasiones y condiciones antiguas, renouando como Aguila su juuentud, y pretendiendo boluer al primer estado de la inocencia. Porque como dice el glorioso Padre
san

san Bernardo, quando vna persona deja el siglo y toma el habito de Religioso, nace de nuevo à Dios y muere al mundo. Dieronla por sobre nonbre (segun la costumbre de aquella Religion) el nonbre del glorioso Apostol san *Bartholome*, y aun creo que à peticion de ella misma, porque era deuotissima de este Sancto, y era genero de agradecimiento tenerle no solo por deuoto, sino preciarse de su nonbre y memoria, en reconocimiento del gran beneficio que la hizo nuestro Señor por los meritos de este Sancto, quando la librò en su Ermita, de las graues enfermedades y dolores que la habian afligido mucho tiempo: y quedò totalmente sana y habil para tomar el habito.

Llamose pues desde entonces *Ana de san Bartholome*, y con este nonbre le adquirio eterno en todo el mundo: y como habia de ser vna de las principales piedras fundamentales de aquella orden, fue la Dios labrando y perfeccionando admirablemente, para que asentasen mejor sobre ella los dones sobrenaturales y excelentes gracias de que pensaba enriquecer su espiritu. Procuraba ella disponerse

desuerte que finque hubiese estoruo se introdugese en su alma la forma de la nueva perfeccion que habia abraçado: para lo qual se ayudaba de varias consideraciones. Y vna de ellas fue la que encarga à todas las que de nuevo vienen à la Religion, en vno de los tratados espirituales que nos dejó escritos, por estas palabras: *Ser Nouicia quiere decir renouacion de vida, y costumbres, que si de veras son sus deseos de ser Nouicia, ha de entender que ha de morir al hombre viejo: porque ya no ha de viuir ni regirse por su parecer ni juyzio proprio, sino por el de su Maeſtra, ni ha de entender ni saber cosa sino lo que por ella supiere, y de lo demas ser ignorante, y tomar las cosas amargas por dulces, y aborrecer lo que ha dejado en el mundo. Demoſtro que considerando habia venido à renouar su vida, ponía todo el cuydado posible en echar de sí las imagenes y representaciones de las cosas pasadas, olvidandose de su casa, amigas, y parientes. Porque como ella aconseja en el mismo tratado este es vn punto que se ha de obseruar con cuydado. Sus palabras son estas: *Mirese si toma esto con corage, porque la Nouicia que no le tuuiere, y se está con deseos de mirar la vida pasada, y à sus parientes y amigos, y que los ama mas*
que*

que à la Religion, mejor es que se torne con ellos: porque sera siempre inquieta, y dar à pena à todas las demas, sino se ve que toma las costumbres de buena Nouicia. Para entablar mejor estas sanctas costumbres deque abla, puso gran diligencia desde luego en abraçar muy estrechamente la virtud de la simplicidad y obediencia, que segun ella enseña, y es ansi, son el fundamento de las demas virtudes. Y esmerose tanto en este particular siendo Nouicia que salio grã Maestra, y como tal enseña à las que lo son, en esta forma: Tengan cuydado las que las tienen à su cargo de ir las quitando estas aficiones del mundo con dulçura, y traer las con amor à que amen la simplicidad de la vida religiosa, que esta es la condicion que amaban nuestros Padres antiguos, y la han conseruado las Religiones, y las que menos se han relajado, vemos que son las que han tenido mas esta virtud: y si en la nuestra faltase este espiritu, seria como las demas relajadas. Para esta sancta virtud es muy propria nuestra sancta Regla, y en nuestra sancta Fundadora se hallò siempre de manera que todos los que la trataban lo decian, y que los atraya à ella en comunicandola. Y decian mas que parlando con ella les daba este mismo espiritu. y despreciaban su sabiduria. Lo me acuerdo haber visto vna carta de vn Religioso.

gioso de sancto DOMINGO, muy gran letrado, y cono-
 cia à nuestra Sancta, porque la habia confesado algunas
 veces, y decia en ella. Yo escriuo esta carta con lagrimas,
 y gran consuelo, por que yo soy enojado de mis letras, que
 con ellas no he sacado el bien y conocimiento de Dios,
 como V. R. me ha aprendido con su simplicidad, con la
 qual à veces mas sabemos de Dios que todos los letra-
 dos. Estas son las palabras que decia este Doctor en
 su carta. Y de san FRANCISCO se ven las marauillas
 que Dios obraba en el por su grande simplicidad y como
 despidio aquel nouicio, à quien quiso probar si la tenia
 llenandole al jardin y mandandole plantar la lechuga la
 rayz arriba, mas el Nouicio le dijo: Padrè yo se que es
 menester poner la rayz abajo. El Sancto le dijo: Vne-
 stro saber no es para la religion, bolueos al mundo. Mire
 bien la Maestra en esta condicion, porque los que no la
 tienen no piensan sino que vienen à enseñar à las demas,
 y las tales sutilmente encubren sus faltas, por que donde
 no ay simplicidad no ay amor de Dios, ni temor de defe-
 ctos pequeños, ni escrúpulos, y en Nouicia esta falta no
 es pequeña, ni aun en profesas tan poco, por que es como
 peste que se paga, y poco se auentajaràn en la virtud, y
 sino se remedia, crece como la mala yerua. Hartos
 exemplos tenemos de los Padres del yermo, de las prue-
 bas que hacian à sus discipulos por ver si tenían la vir-
 tud

rud de la simplicidad, y de obediencia, que el que no es simple mal obedece: porque estas dos virtudes mal pueden estar la vna sin la otra. Aunque es cosa sabida no será mal à proposito decir aqui vna palabra, que habia dos pequeños nonicios en vn Monasterio, y cerca de el habia vna leona que molestaba y hacia pena. El Maestro los mandò que fuesen por ella y la tragesen, y sin mirar ni ablar palabra fueron y la trugeron, y la leona se dejó asir de ellos como si fuese vn cordero. y así vinieron à su Maestro con ella, y todos se confundieron de tal milagro, por la simple obediencia de aquellos nonicios, mas su Maestro no les mostrò q̄ habiã echo nada, antes les dijo se fuesen y la dejasen, q̄ eran ignorantes. Mire biẽ en esto la Maestra que aunque tengã virtudes las Nonicias, en estas ò en otras cosas, de no se lo mostrar, por q̄ no se pierda con lo que han de hacer su salud, q̄ somos mas prestas à aprender el mal que el biẽ. Acuerdome de otro Monje q̄ tenia vn hijo en el Monasterio, (porque era viudo) y vn dia le mandò su Prelado q̄ le echase en el horno adonde hacian el pan, y el Padre le tomò al punto cõ vna simple obediencia, mas el Abad q̄ lo miraba se le quitò. Aora no ay tãta virtud para hacer estas pruebas, mas en cosas pocas se conocerà si tienẽ este virtud de simplicidad, como no se disculpar, q̄ en esto se ve si tienẽ humildad y virtud. y q̄ su vocaciõ es de Dios. Y aunq̄ vienen muchas à la

Re-

*Religion no son todas llamadas del espíritu de Dios, y en esto se mire mucho, y las examinen sus deseos. Hasta aqui son palabras de la venerable Madre conque instruyendo à otras nos da bastante noticia del modo que obseruò siendo Nouicia, porque estas grandes Sanctas no enseñaron sino lo que hicieron, ni dejaron escrito mas de lo que las enseñò la propria experiencia. Loque dice de la simplicidad y promptitud en obedecer, es tan cierto, que à penas ay virtud que mas confirmada estè con muy extraordinarios milagros. Pues fuera de los que en tiempos antiguos han sucedido, y se refiere en varias historias de las Religiones, cuenta algunos bien notables la sancta Madre *Teresa* en el libro de sus fundaciones, y porque son sabidos no los pondre aqui, solo para que conste como en nuestros tiempos no falta el espíritu, la simplicidad y promptitud en obedecer como en los antiguos, y q̄ califica Dios con señales no menos milagrosas esta virtud, dire de paso lo que sucedio en la Ciudad de *Gante*, en el Monasterio de nuestra Señora de *Osteelo*, de la Orden de san *Bernardo*. Viuió en el vna Monja de grande sanctidad, llamada*

Leui-

Leuina Stalens, en quien todas las virtudes resplandecian en supremo grado. Fue sobre manera penitente, muy parca en el comer, y en el dormir muy escasa. Tan dada à la oracion que ocupaba en ella noches enteras, pero aunque aduirtieron en ella muchos estremos de sanctidad y perfeccion, lo que la hizo mas admirable en los ojos de todos, fue la simplicidad grande q̄ tubo en obedecer, à sus superiores. Auia en el Monasterio vn Peral muy viejo, y que desde seys ò siete años antes se habia secado, y en todo este tiempo, ni llebò fruto, ni tubo ojas, ni habia en el rama que no estubiese muerta, tanto que por qualquier parte que le cortasen, se echaba de ver carecia totalmente de humor, y se iba cayendo à pedaços. Quiso la Abadesa de aquel Monasterio probar la virtud de esta sancta Monja, y mandola que regase todos los dias aquel arbol. Obedecio sin reparar en nada la sierua de CHRISTO, y cada dia le regaba vna, dos, y tres veces, no obstante que algunas se reyan y burlaban de ella. Entonces para mostrar Dios quanto le agrada la obediencia hizo vn milagro euidente, permitiendo que despues

de haberse exercitado por espacio de año y medio en regar aquel palo seco, sin cansarse ningū dia de obedecer, reuerbeciese y cobrafe vida. Y paraque fuese mas cierto el milagro à todos, quiso no saliesen las ojas quando à los otros, sino por el mes de Agosto, y el año siguiente dio à su tiempo fruto, y le da cada año hasta agora muy copiosamente. Murio esta Sancta el año de M. DC. XXV. à 31. de Julio, despues de haber viuido setenta y siete años, y en la Religion cinquenta y siete. Fue en esta virtud tan eminente la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, que à todas las Religiosas tenia suspensas la simplicidad y promptitud conque obedecia. Y aunque dice en aquel tratado cuyas palabras pusimos arriba: *Ya no ay tanta virtud para hacer estas pruebas; confò lo contrario en ella misma, pues nos dejò nuestras portentosas à este proposito, tanto que llegò a meter la mano en el fuego, y la tubo en el grande rato sin quemarse, y hizo otros estremos milagrosos por obedecer, como diremos en su lugar mas largamente,*

CAPITULO V.

Viene la sancta Madre TERESA à Auila donde trata y aprueba el espíritu de la bendita Nouicia, ausentase CHRISTO y no se la aparece en todo el tiempo del nouiciado, y dejala con grandes sequedades interiores.

VINO à este tiempo la sancta Madre Teresa à Auila despues de hauer fundado el Conuento de Salamanca, y estubo en aquella ciudad algunos dias. Y en ellos conocio luego el raro espíritu, y la pureça y sinceridad de la sancta Nouicia, y que verdaderamente era muy a proposito para hermana lega, porque en las tales se requiere vna humildad profunda, y vna obediencia prompta, para seruir con puntualidad à las demas Religiosas, y todo esto notò en esta sierua de CHRISTO. Agradola sobremanera su llaneça, y la alegria y agrado exterior de su rostro, que era manifesto indicio del sosiego y quietud de que gozaba su alma. No fue menor el consuelo que recibio Ana cõ la presen-

cia y trato de su sancta Madre, como quien conocia quanto se auentajaba el espiritu de ella al de las otras Monjas de aquel Monasterio, y si estas la habian parecido Angeles, la parecio la Sancta, vn Serafin encendido en amor de Dios y del proximo, y vn viuo retrato de toda la perfeccion religiosa. Desde luego se miraron con vna aficion sancta, y se vnieron sus coraçones de manera, que aunque algunas veces se apartaron los cuerpos, nunca ni aun en la muerte ni despues de la muerte se diuidieron ni separaron las voluntades. Gozabase la sancta Priora viendo el feruor y espiritu de su Nouicia, y la Nouicia estaba como fuera desí de puro gusto contemplando todas las acciones de la Priora para imitarlas, y escuchádo con grande atencion sus palabras que à la verdad eran de vida eterna para recibirlas en lo interior de su alma, y ponerlas por obra quando se ofreciese.

Poco les durò por entonces este consuelo reciproco, porque dentro de poco tiempo se partio la Sancta de *Auila* como lo dice el Obispo de *Taragona* en el libro 2. capitulo 23.
de

de la vida de sancta Teresa, por estas palabras: Despues de algunos dias que la sancta Madre fundò el Conuento de Salamanca, habiendose buuelto à Auila, y acudiendo desde alli con su zelo grande à otras necesidades que en otros Monasterios se ofrecian (que como hijos recién nacidos padecian muchas) vn Contador del Duque de Alua, Don Fernando, llamado Francisco Velazquez, y Teresa de Layz, su muger, importunaron à la Madre por medio de Iuan de Ualle, y de Doña Luana de Abumada su muger, y hermana de la Sancta, para que fuese à fundar à Alua vn Monasterio. Era esta Teresa de Layz vna Señora muy principal y deuota, y à quien Dios por particular reuelaciõ dio à entender gustaba fundase vn Conuento de Monjas Carmelitas. Y aunque al principio no gustò mucho la sancta Madre Teresa de esta fundacion, no pudo resistir à la voluntad diuina que era de que se efectuasè por su medio.

Despidiose de sus hijas, y aunque todas sintieron su partida, mucho mas parte la cupo de este sentimiento à la hermana Ana, que aunque en menos tiempo era tal el amor que la habia cobrado, que no podia apartarse vn punto de ella. Quedò muy desconsolada

viendo que carecia de tal conuersacion y tal Maestra, no obstante que la venerable Madre *Maria de san Ieronymo* la asisti, instruya, y consolaba, con tanto amor, sollicitud, y prudencia, que bien parecia era otra segunda Madre *Teresa*, y ansi con ella descansaba su espiritu: y à ella descubria con toda humildad y verdad los mas intimos sentimientos de su alma, cosa muy necesaria en los principios, y que todos los sanctos Padres encargan en sus reglas, y en particular lo manda sancta *Teresa* en sus constituciones, donde ablando de las Maestras de Nouicias, dice: *La Maestra de Nouicias sea de mucha prudencia, oracion, y espiritu, y tenga mucho cuydado de leer las constituciones à las Nouicias, y enseñarles todo lo que han de hacer, ansi de ceremonias como de mortificacion, y ponga mas en lo interior que en lo exterior, tomandoles cuenta cada dia como aprovechan en la oracion, y como se han en el misterio que han de meditar, y que provecho sacan; y enseñarles como se han de haber en tiempo de gustos y de sequedades, y en yr quebrando ellas mismas su voluntad, aun en cosas menudas.*

Y bien fue menester diese parte à la Madre *Maria* de las sequedades y soledad grande en
que

que se hallaba su alma desde que tomó el hábito, pues à no tener quien la animase y consolase en esta afliccion se hubiera visto en mayor aprieto. Estilo es en todas las religiones probar con notable sollicitud y vigilancia los espíritus de los q̄ de nuevo vienen à ellas, y mandarles cosas alperas y dificultosas, procurando quebrantarlos la voluntad, priarlos de su gusto, y que sepan que no han de hallar, en aquel estado las comodidades y pasatiempos que en el siglo. Y esto se hace para que despues de profesos no se les hagã de nuevo los rigores de la vida religiosa, ni aborrezcan los trabajos que en el año de la probacion experimentaron, y con voluntad deliberada escogieron Porque si en los principios los regalasen y diesen gusto en todo, los sobrelleuasen, y disimulasen sus defectos, con dificultad podrian despues doblarles la condicion, y sugetarlos, y aun ellos podrian con justa raçon llamarse à engaño, diciendo que les habian mostrado lo suauo y lleuadero de aquella vida, y no lo aspero y intolerable. Este mismo estilo guardò CHRISTO con su sancta sierua. Habiala desde niña acompañando,

do , consolado y enseñado con vn trato tan familiar como hemos dicho , y anfi quiso en esta ocasiõ hacer lo mismo, firuiendo de Maestro, pero no como hasta entonces, antes por vn modo totalmente diuerso. Y fue que desde luego que tomò el habito se encubrio de ella, y no se la aparecio como solia , antes se hallò en vna escuridad y soledad notable. Descõsolose mucho viendose priuada de la agradable presencia de su esposo , ofreciasela à la imaginacion aquella celestial hermosura, aquel mirar suaue que penetraba la alma , aquel ablar con que recreaba y suspendia sus sentidos , y atormentabala sobre manera carecer de tanto bien, y no sabia la causa. Quejabase tiernamente à su amado , buscabale como sino le tuuiera dentro de si misma , llamabale con voces regaladas , enbueeltas en suspiros y solloços. Y acompañando las palabras con mil lagrimas le decia : *Ay Señor que es esto ? como me habeys dejado ? sino os conociese pensara que me habiades engañado. Y si pensara que os habiades de yr no viniera al Monasterio.* Oyà el soberano Esposo estas raçones, pero no respondia ; Veya que le buscaba con tantas ansias , y escondiase de ella;

puntualidad cumplia lo que la ordenaba la Maestra, y lo que disponian las constituciones y estatutos. De modo que se conocia bien que buscaba en CHRISTO al mismo CHRISTO despegada de todo genero de intereses y amor proprio, que no pocas veces se mezcla y entremete a bueltas del amor diuino, y espiritual, en los coraçones que no se resignan totalmente. Y para mayor prueba de su constancia, la tubo el Señor todo el tiempo de su nouiado suspenso, sin visitarla, ni mostrarsela como solia.



CAPITULO VI.

Estima mucho sancta TERESA la virtud, prudencia, y discrecion de la Madre ANA, y desde que era nouicia trata con ella muy familiarmente. Cumplido el tiempo de la probacion profesa siendo Priora la Madre MARIA DE SAN IERONYMO.

FVERÇA sera boluer à tratar de la sancta Madre Teresa, que dejamos departida para *Alua de Tormes*, a donde hubo no pocas dificultades antes que se efectuase el Monasterio, pero vencieronse todas, y fundose la casa con titulo de *nuestra Señora de la Anunciacion*, (que ansi quisieron los Fundadores que se llamase) à veynte y cinco de henero, de mil quinientos y setenta y vno, dia de la conuersion del glorioso Apostol san Pablo. Acabada esta fundacion se partio la sancta Madre al Conuento de *Medina del Campo*, à componer vnas grandes diferencias que habia sobre vna Nouicia entre las Monjas, y los parientes de ella: à los quales fauorecia el Prouincial de

Hh 2

los

los Carmelitas calzados, y la sancta Madre le fue en esta ocasion contraria. El sentido, anfi de esto como de q̄ no habia hecho Priora à vna Monja que el deseaba que lo fuese, la mandò que ella y la Priora que habia elegido, se saliesen de *Medina* el mismo dia. Notificosela este precepto algo tarde, y con ser los dias cortos, el tiempo riguroso por ser cerca de Naudad, sus dolores y enfermedades graues, el sentimiento y lagrimas de sus Monjas muchas y muy eficaces conque pretendian detenerla, y se ofrecian à aplacar al Prouincial: ella se resoluió de obedecer sin discrepar, ni replicar en cosa alguna. El Prouincial puso por Priora à la Monja que habia pretendido lo fuese que se llamaba Doña *Teresa de Quesada*, y era Monja de la mitigacion; y la Sancta se partio para *Auila* con la Madre *Ines de Iesus*, que era la Priora q̄ ella habia nonbrado, padeciendo grandes descomodidades y trabajos por los caminos, pero todo con grande igualdad de animo, viendo que en esto cumplia con la voluntad de sus Superiores.

Llego à su Monasterio de *San Ioseph de Auila* donde la recibieron sus hijas con grandisimas

mas muestras de amor, y ella con no menor consuelo las abraçò à todas, y fosegò su espíritu viendose otra vez entre tã sanctas almas. Tornò de nuevo à tratar y examinar el espíritu de la hermana *Ana de san Bartholome*, y mientras mas la comunicaba mas se aficionaba à ella, y mas concepto hacia de su virtud y modo de proceder. Y bien se puede ver que tal seria el feruor, el despego de las cosas de la tierra, la resignacion y perfeccion de esta Nouicia, pues vna tan gran Sancta, y que tubo tan particular gracia de Dios para conocer los espíritus, juzgò el de *Ana* por admirable, y ansi gustaba mucho de ablarla y conuersar con ella. Pediala cuenta cada dia de lo que aprobechaba en la oracion, enseñabala y dirigiala con su acostumbrada prudencia, perficionandola y disponiendola poco à poco de suerte que pudiese cõ el tiempo seruir, como siruio, de fundar y dilatar su orden, y ayudarla en cosas arduas y dificultosas de emprender. Porque la sancta Madre no solo hacia officio de Priora en los Monasterios que gobernaba, sino tambiẽ de Maestra de Nouicias, como ella lo encarga en sus escritos à todas las Prioras

para que hagan lo mismo. Y quiero advertir aqui quan gran concepto hizo la Sancta no solo del espiritu, piedad y religion de esta Nouicia, sino tambien de su mucho talento, discrecion y prudencia, pues desde luego que la conocio la cobrò grandissimo amor, y la llebo à su celda, y trataba y comunicaba con ella mas particularmente que con otras, argumento certissimo de lo que digo. Ansi lo da à entender la sancta *Teresa* en el tratado que escribio del modo de visitar los Conuentos, donde dice: *Que las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas.* Y pues es cosa cierta que no mandò ni aconsejò cosa que no pudiese ella por obra, tambien lo sera que trataba mas con la hermana *Ana*, por conocer en ella muy grande discrecion y entendimiento. Y para que conste mas que esta sancta Fundadora conocio en su nouicia no solo que era sancta, sino tambien discreta, podrè las palabras que dice de ella en el libro de sus fundaciones capitulo 28. *Ybamos con migo cinco Monjas, y vna compañera que ha dias anda con migo, Freyla, mas tan gran sierua de Dios y discreta, que me puede ayudar mas que otras que son del coro.*

Poco

Poco las duraba à estas sieruas de Dios el consuelo que sentian en estar juntas, porque luego se ofrecian ocasiones que forçaban à sancta *Teresa* a ausentarse. Algunos dias estubo en *Auila* por Priora, y à este tiempo llegó a esta ciudad el Padre Maestro fray *Pedro Fernandez*, de la Orden de sancto *Domingo*, Varon Apostolico, y de mucha prudencia y doctrina, que era entonces visitador por auctoridad del summo Pontifice *Pio V.* de la Orden de nuestra Señora del *Carmen*, de la Prouincia de *Castilla*. Tenia gran deseo de conocer à la Sancta, de quien habia oydo contar grandes cosas al Padre Maestro *Banez*, y à otras personas graues de su Orden. Visitola y ablola, y ella como a superior le dio cuenta de su vida y espíritu, y de todo el discurso de sus fundaciones. Conocio el sieruo de Dios que era muger sanctíssima, de admirable valor, y gran prudencia: y informado de lo que en *Medina* del campo habia pasado la enbio allà por Priora, porque la que el Prouincial habia puesto dejó el oficio, y habito de descalça, y se boluio al Monasterio de la *Encarnaciõ*, y ansi era muy necesaria la presencia de la sancta

Ma-

Madre en aquella casa. Tornose à hallar la hermana *Ana de san Bartholome* con la soledad que antes, y à sentir mucho la ausencia y desamparos de CHRISTO, los quales la eran mas lleuaderos quando gozaba de la conuersacion y presencia de sancta *Teresa*. La qual no estubo mucho tiempo en *Medina*, porque dentro de dos ò tres meses fue el Padre fray *Pedro Fernandez*, a visitar el Monasterio de la *Encarnacion*, y en la visita conocio la grande necesidad que tenia aquel Conuento de quien le amparase en lo espiritual y temporal, y con discrecion pusiese remedio en los abusos y relaxaciones que se habian introducido. Obra dificil, y enpresa muy ardua, pues consta à todos quanto mas facil es fundar dos y aun doce Monasterios de nueuo, que reformar vno que esta relajado: y bien se ve pues el mismo Dios cõ mucha facilidad formò al hombre, pero con grandes trauajos y aun à costa de su sangre le reformò. Pareciole que para tã dificil obra nadie seria mas à proposito que la sancta Madre *Teresa de Jesus*: y ansi consultandolo con los difinidores del capitulo de los *Carmelitas* calçados, con sus votos, y con la

auſtoridad que el tenia , la ſeñalò por Priora del monaſterio de la *Encarnacion*: eleccion que ella ſintio muchiſſima , pero à que conſintio con la voluntad y reſignacion que acostumbraba haçer ſiempre que la obediencia andaba de por medio.

Vino pues à *Auila* la ſancta Madre, y aunque hubo muchas dificultades y contradicciones al principio de parte de las Monjas de la *Encarnacion*, la admitieron por Priora, y eſtubo en eſte monaſterio ſin ſalir de el por eſpacio de dos años , y en ellos hizo tal fruto en las animas de ſus ſubditas que fue increyble la mudança que ſe notò en ellas, y anſi ablando de eſte pũto el Obiſpo de *Taraçona*, en el libro ſegundo de ſu vida, capitulo veinte y cinco, dice: *Luego puſo grandes medios para ganarles las almas, por que puſo en la porteria y ſacriſtia y en los demas officios personas de confiança, y començò luego à quitar viſitas, conuerſaciones y otras correſpondencias, que ſon la ponçonã de los monaſterios. Y mas abajo proſigue: Con eſtos medios y principalmente con ſus oraciones tenia labienauenturada Madre Teresã de Ieſus tan reformado ſu Monaſterio como ſi fuera de deſcalças, que caſi no ſe diferenciaban ſino en el veſtido y calçado: por-*

noſis
li
que

que habia gran penitencia y oracion. Exercitabanse en la mortificacion interior y exteriormente. Viuian con gran pureça y recogimiento. Estabã tan mudadas todo, que no solo parecian otras sino que tambien lo eran. Fue tal esta semilla que por medio de la Sancta Madre el Señor plantò en aquella casa, que no solo la renouò y reformò por entonces, sino que hasta oy permanece mucha parte de aquel buè espiritu y religion que ella dejò asentado, &c. De modo que configuio el visitador sus deseos, y fue Dios seruido y honrrado en su sancta sierua.

Gozosas y con muy justo titulo estaban las Monjas de la *Encarnacion* con la presencia de tan piadosa madre; y no sin sentimiento grande las de san *Ioseph* viendo que carecian tanto tiempo de ella: pero de tal suerte por su ausencia regia aquel monasterio la Madre *Maria de san Ieronymo*, que para todo la consultaba y pedia consejo, y la sancta Madre acubia con gran cuydado al gobierno y consuelo de sus amadas hijas las Monjas descalças, dirigiendolas y enseñandolas como si estubiese presente. En este interin cumplio el termino de su nouiciado la hermana *Ana de san Bartholome*, y en todo el discurso de este tiempo no pudieron

dieron notar en ella defecto ò imperfeccion considerable, antes muchas virtudes y en muy sublime grado, y todas las circunstancias que se pueden desear en quien habia de ser admitida à estado de tanta perfeccion y pureça. Dieron cuenta à sancta *Teresa* de la aprobacion y gusto conque todas venian en recibir à la profesion à la Nouicia, y como ya ella tenia, bastante noticia de su espiritu, y conocia quan gran tesoro tenia Dios depositado en *Ana*, enbio à decir à la Madre *Maria de san Ieronimo*, que la diese la profesiõ en su nombre. A los piadosos deyo ponderar los gustos, y regocijos, que sintio en su coraçon, quando vio cumplidos totalmẽte sus deseos, que eran de consagrarse à Dios, y viuir hasta la muerte en la Religion de su bendita Madre, y ansi solo me contentare con referir aqui la forma de su profesion que fue el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, segun esta escrito en el libro de las profesiones de las Religiosas de *Auila*, en el qual estan las palabras siguientes.

En quinze dias del mes de Agosto de mil y quinientos y setenta y dos años, siendo Obispo de Auila el illustrissimo Señor Don Alvaro de Mendoza, hizo su profes-

sion en esta casa de san Ioseph de Auila, la hermana Ana de san Bartholome, que en el siglo llamaba Ana Garcia Mançanas. Fue hija de Fernando Garcia, y de Maria Mançanas, naturales del lugar del Almendral. Dio de limosna veynte mil maravedis, y su profesion fue del tenor siguiente.

Yo Ana de san Bartholome hija de Hernãdo Garcia y de Maria Mançanas vecinos del Almendral, hago profesion y prometo Obediencia à Dios todo poderoso, y à la virgen Maria su gloriosa Madre, so cuyo nonbre esta fundada la Religion del Monte Carmelo, y à vos el muy reuerendo Señor Don Hermando de Bricuela, Arcediano de Arenalò, Prouisor de este Obispado de Auila, en nonbre y vez del illustrissimo y reuerendissimo Señor Dõ Albaro de Mendoça, Obispo de Auila, y à los Obispos que portiempo fueren, y à vos Madre Maria de san Ieronymo, Priora de san Ioseph, y à las Prioras que portiempo fueren del dicho monasterio, de viuir sin proprio, y en castidad hasta la muerte, segun la Regla de nuestra Señora del monte Carmelo. Hecho quince de Agosto de mil quinientos y setenta y dos años, y porque es verdad lo firme de mi nonbre ò de vna cruz.

Como entonces no sabia escribir hizo vna cruz en lugar de firma. Firmaron mas abajo la Madre Maria de san Ieronymo, la Madre Antonia

nia del Espiritu sancto, y el Licenciado Bricuela, conque quedò la Sancta consagrada y dedicada à Dios con la solemnidad de los votos.

CAPITULO VII.

Aparecesela Christo crucificado, declarada que se tubo en la cruz antes de espirar, muestra la las virtudes en su perfeccion y hermosura.

EL voto (dice sancto THOMAS) es vna testificacion de la promesa voluntaria que se deve hacer à Dios de las cosas que son suyas. Ofrecenle los Religiosos quando en la profesion hacen los votos, su cuerpo, su alma, y todas sus acciones, y aun que no dedican à Dios cosa que ya no sea suya, estima tanto aquel ofrecimiento, que le reconpensa con grandes beneficios: Pero tambien quiere que le cumplamos muy puntualmente lo que le prometemos, porque assi como es liberal en pagar los seruicios que se le hacen, es riguroso y seueno en castigar los descuydos que en este particular se cometen. Si has prometido algo à Dios no tardes en cumplirlo (dice

el Espiritu sancto) Porque le desagrada la promesa infiel y necia. Y realmente es grande infidelidad y necesidad obligarse con voto à lo que despues voluntariamente se menosprecia. Esto no hiço la venerable Ana, antes no tubo otra cosa que mas estimase, y deque mas caudal hiciese que el cumplir con la obligacion en que se puso quando con tanto gusto proprio y satisfacion de las Monjas, profesò, y rindio su voluntad à la diuina. Estimo Dios en su sierua la promptitud grande con que sin reparar en nada hiço su profesion no obstante que en todo el tiempo de su nouiciado, habia tenido tantas sequedades, y se vio tan priuada de los gustos y regalos conq̄ desde la niñez la habia tratado CHRISTO, y no sabia si gozaria otra vez de ellos, y sin reparar en esto quiso mas quedar en la Religion careciendo de estos consuelos, que boluer al siglo aunque pensase tenerlos alla muy abundantemente, y muy colmados. Ocupabase en los officios de hermana lega con grandissimo gusto y mientras mas humildes y trabajosos eran, la eran mucho mas agradables. Seruia à todas cõ mucho amor, y era muy puntual en acudir à lo que la man-

mandaban. Y en todas estas obras no buscaba otro premio que agradar à su esposo, y que cùplir su sancta voluntad, como quien conocia que no ay mayor bien ni provecho ni gloria en esta vida que dar gusto à tan gran Señor. Porque como dice san *Chrystomo* en el libro segundo de la conpuncion del coraçon: *Si fueres digno por la divina gracia de hacer alguna cosa que agrade à Dios, y fuera de esto buscas otro galardon y paga, verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar à Dios, por que si lo supieras no buscaras fuera de este otro galardon.* No buscaba ni queria otro la venerable hermana *Ana*, y ansi viuia llena de grande consuelo, teniendo su estado por el mas feliz y dichoso del mundo. El gusto y promptitud conque obedecia y acudia al seruicio de las Religiosas, las obligò de suerte, que la amaban en estremo, y respetaban juntamente su mucha virtud, sinceridad y pureça.

Esto procuro conseruar la sierua de Dios tomando muy à pechos no apartar su pensamiento de la consideracion de los mysterios de **CHRISTO**, refrescando cada dia y cada hora en su alma, la memoria de su sacratissima passion, medio efficacissimo para aprouechar
en

en el camino espiritual, y acertar en todo quando se intentare. Ansi lo dice *San Buenaventura* en el capitulo primero del estimulo del amor diuino, por estas palabras: *Considera muy amenudo la passion venerable de CHRISTO nuestro Señor, y procura con ella despertar los afectos de tu coraçon, porque esta continua y deuota consideracion limpiarà tu coraçon de todos los afectos y deseos de este mundo, y te leuantarà al amor y deseo de las cosas espirituales y celestiales. Esta te enseñarà todo loque has de hacer, decir, y pensar. Esta te animarà à las cosas difíciles. Esta te darà remedio en todas tus necesidades. Esta te quitarà los miedos y temores. Esta finalmente te librará de todos los males, y te darà todos los bienes de gracia, y de gloria, que para esta vida y para la otra puedes desear.* Y aunque muy de ordinario contemplaba à CHRISTO en su diuinidad, magestad y gloria, nunca se olvidaba ni apartaba su coraçon de los mysterios de su cruz y passion, y agora particularmēte despues de haber profesada, la tenia mas presente q̄ en otra tiempo. Contemplabale crucificado, y cada llaga de su preciosissimo cuerpo la atrauesaba el coraçon à ella: y acordandose de la sed que padecio en la cruz la dio vn deseo grandissimo de
 saber

haber si fue natural, ò si era sed de la saluacion de las almas. Deseo fue este que mouio à muchas personas espirituales à ocupar muchos ratos de contemplacion especulando sobre este punto. Y diolas Dios à entender y sentir mysterios admirables, y secretos profundos, que encerrò en si aquella sed, pues con ella dio fin y remate à las obras de nuestra redencion. Y primeramente no ay duda le affligio à CHRISTO nuestro bien vna sed verdadera causada de la acerbidad de los dolores que padecia, como dice san Cyrilo en el libro 12. capitulo 35. por estas palabras: *Su carne sanctissima desecada con los grandissimos dolores y consumido el humido natural con el derremamiento de la sangre, era atormentada de sed, porque pueden mucho los dolores para prouocar la sed, commouiendo el calor natural, y consumiendo el humor interior.* Y Dionisio Cartujano, Doctor estatico en el capitulo 19. sobre el Euangelio de san Iuan dice: CHRISTO corporalmente tenia sed causada de la larga passion, vehemente affliccion, y derramamiento de sangre: y esto en tanto grado, que como dice en el Salmo: *Mi lengua se pagò à mi garganta: la qual sed fue penosissima, pero ablando espiritualmente, con mucho mas feruor tenia*

K k

sed

sed de nuestra salud, por la qual hizo y sufrió todas las cosas. Quiso tambien manifestando la sed que padecia, darnos vn admirable exemplo de paciencia, y que nos constase que à tantos dolores afrentas y trabajos como fueron los que padecio por nosotros, se allegò este que no es de los menores. Anfi lo dice el docto y sancto Varon Belarmino en el libro segundo, capitulo septimo de las palabras de CHRISTO: Nuestro Señor dijo sed tengo, para que se cumpliesen las cosas que los Prophetas habian antes conocido y dicho de su vida y muerte. Pues porque no dijo mas sed tengo, por que verdaderamente la tenia, y deseaba matarla? Habia pasado en silencio por tres horas continuas este largo tormento, y pudiera tambien disimularle hasta la muerte; sino por que la voluntad de Dios era que supiesemos todos nosotros que no le faltò à CHRISTO este nuevo genero de tormento, y por eso el mismo Padre celestial quiso que lo digese antes el Profeta en nombre de CHRISTO, y al mismo Señor IESV CHRISTO le inspirò que para exemplo de paciencia manifestase à sus fieles este nuevo y acerbissimo tormento. Y luego trae las palabras de David en el Psalmo 68. que dice: Aguarde alguno que se entristeciese conmigo, y no le hubo, y quien me consolara y no le halle.

halle. Dieronme por comida yel, y en mi sed me dieron à beber vinagre. Las quales dijo el Propheta en nonbre de nuestro Redemptor, y las interpreta Belarmino en esta forma: Tenia sed de la salud de las almas, y no hallò quien juntamente con el se entristeciese por la perdicion de ellas, por las quales el padecia. Y no buscaba quien le consolase sino la salud de las almas deque estaba sediento, pero dieronle por comida yel, y por bebida vinagre. La amargura de la yel significan los pecados, y el agrio y aspereça del vinagre denota la obstinacion en el pecado.

Estas y otras muchas consideraciones se ofrecian à la sierua de CHRISTO, conque iba cebando el fuego del amor diuino enque su coraçon estaba abrasado, entristeciendose con su celestial esposo, y conpadeciendose de lo mucho que por la redempcion del genero humano habia padecido. Y toda encendida en charidad, seca en ella la humedad de las cosas terrenas, era tanta la sed que à imitacion de CHRISTO tenia de la saluacion de todos, que crucificada con el, decia à voces su alma, *sed tengo*; y fue tal esta sed, que la durò mientras vitio, y en tanto extremo que la consumio la salud, y la puso en terminos de

perder la vida. Pero de esto trataremos en su lugar mas largamente. Herida pues de esta saeta penetrante de amor, y corriendo como el cieruo a la fuente de las aguas viuas, entrò vn dia en vna hermita que ay en aquel monasterio, en que esta CHRISTO atado à la columna, y hincandose de rodillas la vino vn recogimiento, y en el sela aparecio el Señor puesto en la cruz y lleno de llagas, y las primeras palabras que oyo de su boca fueron en respuesta de los deseos que tenia aquellos dias de saber en que sentido habia de entenderse aquella sed deque abla el Euangelio, y ansi la dijo: *Mi sed fue de las almas: ya es menester que mires en esto y vayas por otro camino que hasta aqui.* Y dicièdo esto, la mostrò por vn modo admirable las virtudes, representandose las llenas de perfeccion, y hermosissimas; y luego desaparecio. Quedò la sancta Religiosa gozosissima pareciendola habia hallado à su amado esposo despues de tan larga y penosa ausencia, aunque tan sentida de verle tan llagado que parecia se la arrancaba el coraçon de sentimiento. Inprimiose en el muy al viuo la hermosura admirable de las virtudes, y boluiendo los
ojos

ojos de la consideracion à sus proprias acciones, la parecio estaba muy lejos de semejante perfeccion y belleça, y ansi se resoluo à intentar todos los medios posibles para adquirirla.

Ponderò ansi mismo las vltimas palabras de CHRISTO, y conocio la daba à entender, no le buscase niño como le habia visto y tratado hasta entonces, entreteniendo su alma y conseruando su deuocion con fauores y regalos espirituales, sino crucificado lleno de dolores y trabajos, abraçando su cruz, y figuiendole por el camino de penas desconuelos y sequedades.

Habia la sierua de Dios deseado gozar de estos gustos interiores, y pesabala carecer de ellos, no porque los tubiesse por fin de sus exercicios, sino porque los amaba y estimaba como preciosos dones de la mano diuina, y porque los juzgaba por muy prouechosos para vnirse mas apretadamente con su criador, y desafirse de las criaturas. Ansi lo sintio nuestro Padre S. BERN. pues dice ablando de ellos: *Que el consuelo que la alma halla en las cosas de Dios, haze que no buelua à buscar los deleytes terrenos,*

nos, y que el gustar en la oracion quan dulce y suave es el Señor, es causa de que no desee ni busque las criaturas, sino que busque y desee al mismo Dios. Y en otro lugar dice: El consuelo de la deuocion, y gusto espiritual, es vn incentivo grande del amor de Dios. Y como estaba tan deseosa de abrasarse en el esta bendita hermana, gustaba de estos gustos interiores, para con ellos yr cebando el fuego del amor hasta consumirse en el de todo punto: y por consiguiente sintio (como hemos dicho) verse priuada de ellos.

C A P I T U L O VIII.

Ama de nuevo y busca los trabajos. Que sentimientos tubo acerca de esto. Aparecejela Christo muy hermoso pero con rostro triste. Mustrala en vision todo el Reyno de Francia en buelto en heregias. Encargala ayude con sus oraciones à la salud de las almas.

ESTE fue vno de los grandes fauores que recibio en su vida. Fueronlo los effectos que causò en su alma. Quedò en ella tan viuamente impreso, que no le pudo jamas borrar

rar el tiempo : menos los trabajos en que se exercitò, pues estos antes la refrescaban la memoria. Confíesalo en la historia de su vida. *Quedome esta merced tan viva en el alma, que no se me apartaba de dia ni de noche, sino que mi coraçon de ordinario y en todo lugar traya vn zelo de las almas, y de aquellas virtudes que me mostrò en aquella vision que he dicho, y entonces me dijo que por el camino de la cruz se hauian de ganar. Lo mismo enseñò CHRISTO à sus discipulos, y en ellos à todos sus fieles : Quien quisiere yr tras mi tomè su cruz y sigame. Nadie carece de ella en este mundo. El Soldado, el casado, el Religioso, los ricos y los Principes, no pueden escusarla, que la lleben à ella, no que ella los lleue y los arrastre, han de procurar. Seguir con ella à CHRISTO es llevarla; no seguirle, y tener trabajos, (como es fuerça tenerlos) es viuir arrastrados. Abraçolos desde este punto con tantas veras *Ana*, que aunque siempre habia gustado de ellos, agora mas que nunca. No quiso apartarle vn punto de este camino tan cierto y tan seguro, la cruz fue la guia, y el norte de todas sus acciones, si bien vino à tenerla por tan suauè y lleuadera que a penas la podia*

podia dar tal nonbre. No parece lo es para los que la buscan. Buscabala y amabala esta Sãcta, y ansi hallaba en ella suauidad y dulçura, no amargura y trabajos. Dejonos por escrito en vnos versos, fino muy elegãtes y conformes al estilo poetico, muy piadosos alomenos, los sentimientos de su alma dice en vnos:

Si te busco no eres cruz,

Que eres dulce à quien te quiere.

Y que mucho, pues quien halla lo que busca no tiene fundamento de quejarse: de alegrarse si, pues consigue su intento. El del verdadero amor es buscar la cruz, tienelo por blanco de sus deseos. Ansi lo dice en otros:

El amor busca la cruz,

Para enplear sus deseos.

Los suyos se cifraban en estos, el amor diuino la mouia à buscar trabajos, y estos dejaban de serlo, sufridos por el; No habia carga por pesada que fuese, que pudiese causarla pesadumbre, en todo hallaba aliuio, en todo descansaba su espiritu, y no me admiro pues como ella dice:

Cosa cierta es que el amor

No tiene cosa pesada.

O no

O no lo fuera à tenerla. Con muchas sentencias semejantes que de su propria mano dejò escritas en versos Castellanos, declara, bastantemente las veras cõque procurò abraçar la cruz, y seguir y obedecer à CHRISTO, para alcançar la verdadera perfeccion, y la hermosura y belleça de las virtudes.

Hermoseabanla tanto todas ellas, (porque en todas se iba exercitando cada dia, aunque su humildad la cubria los ojos para que lo ignorasse) q̄ merecio nuevos fauores, aunque diferentes estos de los pasados, porque si bien trayan con sigo la paz y quietud que acompaña à los que son de Dios, (que en esto se diferencian de los que el demonio finge para engañar las almas) eran todos en orden agradecer, à sentir, y a compadecerse con CHRISTO, y à fomentar aquellas ansias que tenia de la salud de los proximos, y aumentar el dolor de ver los muchos que tan mal se aprovechaban de las misericordias diuinas, menospreciando la salud eterna.

En estos sentimientos engolfada toda, y casi fuera desí con la fuerça del amor, andaba la bendita Religiosa, pero no diuertida de

L 1

modo

modo q̄ faltase ni à la mas minima obediencia, ò obligacion de su estado. Nadie viendo la promptitud conque acudia à los ministerios mas humildes y trabajosos de la casa; juzgaria la grande suspension de su espiritu. Era el fuyo grandissimo. De tal suerte se entregaba todo à Dios, que no la faltaba modo para enplearse: toda en seruir à todas. O estaba en la cocina, ò en la Iglesia, pero en entrambas partes tan presente y continua en la oracion que sin impedirla las ocupaciones exteriores se lleuaba aquella todo el tiempo. Vn dia entre otros queriendo gozar à solas y con libertad de su amado, se salio à la huerta: y entrò en vna hermita que en ella ay del seraphico Padre san *Francisco*. Abia en ella muchas flores que si con su variedad y hermosura recreaban la vista, con su suauidad y fragancia suspendian los sentidos. Suspendieronse los de *Ana*, quando sintio el olor de ellas, representandola el olor de los vnguentos del diuino esposo, que lleva tras si las almas heridas de su amor, y deque hace mencion la esposa en los cantares. A esta suspension se siguió vn gran recogimiêto: y en esto vio entrar por la puerta de la

de la hermita à CHRISTO nuestro bien, y segun sela dio à entender, de la misma forma que quando andaba por el mundo, hermosissimo de rostro, pero acompañaba aquella celestial hermosura, vna affliccion y tristeça que denotaba en lo exterior, muy grandes sentimientos interiores. Robola el coraçon belleza tan diuina, pero atrabesele tanto el dolor de ver aquel soberano rostro tan affligido y triste, que casi en igual grado ocuparon su alma vn crecido contento, y vna pena intensissima. Y mientras sentia en si efectos de amor y compasion, se llegó à ella, y poniendo su sagrada mano derecha sobre el hombro izquierdo de *Ana* descargando en ella su coraçon (palabras son de la propria sierua de Dios) la dijo: *Mira las almas que se me pierden. Ayudame.* Y fue tan grãde el peso que sintio sobre su hombro que jamas fue bastante à explicarle. Entonces la mostrò y representò todo el Reyno de *Francia*, y en el los miserables efectos delas heregias. Vio innumerables personas inficionadas de la maldita y perniciosa secta de *Caluino*, y à buelta de esta de otros mil errores. Los templos arruynados; profanados y destruy-

struydos los altares donde cada dia se ofrecia al Padre eterno el sancto sacrificio de la misa. Las casas de Religion ò echadas por el suelo y arruynadas, ò conuertidas en vsos bien diferentes, desterrados de ellas los varones religiosos que menospreciado el mundo, se habia conflagrado en ellas à perpetua obseruancia. O quantos vio que habiendo llegado à alcançar la dignidad que los mismos Angeles veneran, el sacerdocio digo, ciegos por su propria malicia, y lleuados de su concupiscencia, se despeñaron desde lo alto de tan grande bien, y dieron en lo profundo de los vicios, apostatando de la fe, y apartandose de la Iglesia Romana! Quantos Monjes y Monjas que despues de haber estado en el parayso de la Religion, y gustado del sabroso fruto de la castidad, y pureça monastica, se metieron en el infierno dela heregia, y abrasados en el fuego dela carne, se disponian para el eterno en que habian de arder perpetuamente sus espiritus. Vio el furor diabolico conq los Ministros de sathanas debajo de pretexto de reformar la Religion, encendian en guerras, en tumultos, y disensiones aquel Reyno. Todo era
muere-

muerres, robos, sacrilegios, condenandose cada dia innumerables almas. A que las ayudase con sus oraciones excitò CHRISTO à su bendita sierua. Señal evidente de quanto ama à aquella prouincia, y pues procura su remedio, y no dice de ella lo q̄ dijo de su ciudad, querida vn tiempo, despues aborrecida. *Curamos à Gerusalen y no ha sanado, degemofla.* Pero à *Francia* aunque no solo no sanaba sino antes la enfermedad iba creciendo, aplicaba remedios, no la desamparaba. Mostraba sus heridas, manifestaba sus dolores, y daba cuenta de sus accidentes, à quien pudiese con oraciones y ruegos remediarlos, que estos son los medios por donde aun en la mas desesperada enfermedad se halla remedio. Y aunque el como medico soberano que puede dar salud con solo querer darla, no necesita de nuestras oraciones quiere que estas precedan, y le inclinen à vsar de misericordia con gentes que le pierden el respeto. Ansi como quando quiso castigar su pueblo, aduirtio al Propheta, que no hiciese oracion por el! señal de su indignacion grande, pues cerraba la puerta por donde se halla entrada à la misericordia; y

manifiesto indicio de la eficacia de la oracion de vn justo, pues parece que su pueſto que rogase por aquel pueblo ingrato, no dejaria de suspender el castigo con que le amenaçaba. Este rigor mostrò con el judayco, no con el *Frances*, pues si bien habia en el muchos hereges, habia no solo innumerables catholicos, sino muchos Varones Apostolicos, que cò su predicacion, sanctidad y entereça de costumbres, sustentaban la Iglesia en aquel Reyno, y se oponian à todos los peligros. Y si colijo quanto amaba Dios à *Francia* pues el mismo buscaba quien sintiesse con el su perdicion y rogase por ella, no menos fago de esto la grandeça de nuestra venerable *Ana*, qual era su virtud y su pureça, pues la escogio à ella para procurar el remedio de que tanto necesitaba aquella tierra. Mucho acredita à vn medico, y cobra grande fama, si le buscan y facan de su casa para yr à curar algun Principe ò persona principal que esta en ciudad apartada, y tiene junto à si otros medicos que le visitan. Y no menos à *Ana* de que la busque el mismo CHRISTO, y con palabras tan encarecidas la mandele ayude à procurar la salud de la gète *Frãcesa*:

cesa: con oracion entonces, y despues personalmente con exemplo.

Mucho (bueluo à decir) ama Dios à este Reyno, y mucho debe este Reyno à la Religión del *Carmen* descalço, pues la restaurò el Señor, entre otros fines, para que despues de restituyda à su primitiuo rigor, firuiesen las personas de este instituto, de renouar en *Francia* el zelo Christiano, y remediar las almas que estaban en ella à pique de perderse. Este zelo, y la compasion de ver quan miserablemète se iba extragado aquel pays cõ las heregias, mouio à la sancta Madre à fundar el monasterio de san *Ioseph de Auila*, y en el, dar principio à la reformation de su orden. Ansi lo dice ella, no sera fuera de proposito referir sus palabras del capitulo primero del camino de perfeccion. *En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian echo estos Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desuenterada seta. Diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo ò fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vna alma de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger y ruin, y imposibilitada de aprovechar en lo que*

lo que yo quisiera en el servicio del Señor: y toda mi ansia era y aunes, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos que esos fuesen buenos, determinè hacer eso poquito que era en mi, que es seguir los consejos euangelicos con toda la perfecció que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiciesen lo mismo: confiada en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dejarlo todo: y que siendo tales quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la fe y Predicadores, y letrados que la defiendè, ayudásemos en lo que pudiesemos. à este Señor mio que tan apretado le traen aquellos, à quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora à la cruz estos traydores: y que no tubiese adonde reclinar la cabeza, &c. Y encargando en el mismo capitulo à sus Monjas que ruegen a Dios por la conuersion de los hereges de Francia, añade. O hermanas mias en CHRISTO ayudadme à suplicar esto al Señor, que para eso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento, estos han deser vuestros negocios, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones.

CAPITULO IX.

Abrasada en amor de Dios, y zelosa de la saluacion de las almas, se maltrata y mortifica rigurosissimamente, obedeciendo à su Confesor pone vn dedo en el fuego, y le tiene en el sin sentir dolor ò daño alguno.

TALES fueron los intentos que tubo la gloriosa virgen *Teresa* en la fundacion ò restauracion de su sagrada familia, esto encomendò a sus Monjas, esto las encargaba cada dia. Y aunque en la execucion de esta ley (que como ya he dicho los consejos de tal Madre tenian sus hijas por inuiolables leyes) fue exacta la venerable *Ana*, y cò feruor grande rogaba à Dios en sus oraciones por la salud de sus proximos, cosa que aun tomandola de mas atras, desde que era niña la tenia muy à su cargo; desde agora que vio por sus propios ojos el estrago de *Francia*, la perdicion grande de heregias, y corrupcion de costumbres que alli habia, fue excessiuo el sentimiento, increyble la pena que la causò tanto daño,

M m

pare-

parecia se la salia de puro dolor la alma, y que se la defençajaban todos los huesos. Faltabala el aliento, y aunque el accidente que la sobrevino durò poco, porque à durar mas la acabaria la vida, quedaronla por muchos dias y à vn por muchos años (quince dice que fueron) tales sentimientos, y inquietudes que no la era posible hallar sosiego. Si despues de cansada y trabajada queria dar algun aliivio à sus miembros, era tal el sobresalto y pena en que la tenia el ver quan mal se aprouechaban los hombres de la bondad de Dios, y quan ingratos eran à sus beneficios, que sin cerrar los ojos se la pasaban las noches, no podia dormir fino poquissimo.

Quádo entraba en el Refitorio, y se sentaba à la mesa la daban en rostro todos los manjares, y si probaba algunos forçada de la necesidad, y para poder conseruar las fuerças y acudir à sus obligaciones, no hallaba gusto en ellos, tal era la fuerça del amor de Dios y del proximo, en que esta sancta hermana estaba abrasada, tan grande el dolor que la causaba considerar los muchos que por menospreciar su propria saluacion se condenaban. No
mejor

mejor podre explicar estas effectos, que con las palabras de ella misma, que pues sola los sintio, sola sera bastante à declararlos. *Mostrome la Francia* (dice ablando de la vision del capitulo precedente) *como si estubiera presente allà, y millones de almas que se perdian en las herègias. Esto no durò vn momento, que si mas durara me sentia acabar la vida. No se como se era esta pena, que no es cosa que yo la pueda decir. Quede con esta vista y merced, tan encendida en el amor de Dios y de las almas, que no podia viuir, de las ansias que traya por ellas, y ni el comer ni el dormir me era de gusto. O perfeccion notable, o muestras verdaderas de charidad intèsa. Pero no parò en esto, no se contento con solo conpadecerse y viuir con este aprieto, y con rogar à Dios por la conuersion de los infieles, quiso que el sentimiento del espiritu se comunicase y dilatase al cuerpo, y como si las culpas de todos fueran suyas, como si ella ocasionara los defuorios de otros, enpeçò a castigar se y maltratarse, con tanto rigor que parecia increíble. Veya que cada dia crucificaban à CHRISTO los hereges, le açotaban, coronaban de espinas y blasfemaban, y acordandose delo que la encargò quando la dijo que le*

ayudase, quiso ayudarle à llevar aquella nueva cruz no menos pesada que la que pusieron los *Iudios* sobre sus sagrados hombros. Sobre mis espaldas (dice el por su *Propheta*) fabricaron los pecadores. Los *Iudios* cargaronle de vna cruz hecha ya, y labrada, pero los pecadores, con sus desacatos con sus vicios la van haciendo y labrando poco à poco, sobre el mismo, sobre el martillan, cada pecado es vn clauo que le atrauiesa, es vna cruz pesada en que le crucifican. La venerable *Ana* quiso cargar sobre sus espaldas parte de estos trabajos. Crucificabase cada dia con nueuas penitencias, con mortificaciones rigurosas. Açotabase cruelissimamente, vsaba de silicios asperissimos, y era tanto el rigor con que se maltrataba que era menester la fuese el confesor à la mano muchas veces. Y no pocas, quando llena de aquellos impetus amorosos y deseos de padecer por las almas, venia à pedir licencia para hacer algunas penitencias, no se la concedia. Y bien era menester andubiese su confesor con esta circunspeccion y aduertencia, porque aunque esta sierua de Dios fue siempre muy mirada y prudente en todo lo q̄ hacia, era tal
el

el zelo y fuerça del amor, que salia de si, y si la dejaran pasaria los terminos de la discrecion en maltratarse y castigar su cuerpo. Confiesalo ella en la relacion de su vida por estas palabras: *Si me dieran licencia biciera disparates segun mi deseo.* Tanto era lo que amaba à Dios y à sus proximos, tanto lo que aborrecia à su carne.

Quando la prohibian, por justas cõsideraciones, las disciplinas, pedia con todo encarcimamiento, que a lo menos la permitiesen maltratarse con pellizcos, concedianselo, y era tanta la crueldad conque se atormentaba, que pienso tomara el cuerpo por partido, lo que en vez de esta mortificacion, le negaban, mouidos de piedad, los superiores. Trahya los braços todos denegridos y llenos de cardenales, sin que hubieffe en ellos lugar que no estubieffe maltratado. Y aunque como queda dicho arriba, la daba disgusto notable la comida, y se podia decir de ella lo que de nuestro Padre san *Bernardo* nos dejaron escrito sus discipulos, que iba a la mesa cõ tanta pena como otros yrian a la muerte, a este disgusto añadia la sierua de **CHRISTO** otros mayores. Bus-

caba modos para hacerla mas desabrida y contraria a su apetito. Lleuaba al refitorio incienso amargo, y bien molido, y fin que ninguna Religiosa aduirtiese en ello le mezclaba con todo lo que comia. Miren que traças inuentan los Sanctos para darse disgustos, vencen a veces en esto à los mūdanos, digo en el buscar nuevos modos anfi como estos para satisfacer a su insaciable gula, aquellos para vencerla, y destruyrta.

Era su confesor muy espiritual, holgabase de ver el feruor y espiritu de esta hermana, procuraba fomentar y auuiar sus deseos, y anfi lo hacia animádola a padecer, inflamandola con palabras eficaces en el amor diuino, y aunque no necesitaba de semejantes persuasiones quien tan en este caso estaba, ayudaban la mucho. Comunicabale ella con mucha sinceridad y llaneça su espiritu, y dabale cuenta, sin encubrir cosa, de todos los impulsos y mouimientos interiores que sentia. El por otra parte como varon prudente, notaba y aduertia con mucha discrecion sus razones, y examinaba con grande peso y madura consideracion su espiritu. Hizo en orden à esto

esto muchas pruebas, y en todas ellas hallò era muy solida su virtud, y que iba por camino muy seguro: y que el zelo que tenia de la salud de sus proximos era muy verdadero.

Ofreciose para prueba y confirmacion de esto vn caso bien estraño. Condenaron en *Aula* à dos hombres à la muerte, llegò el dia enque habia de executarfe la sentencia, salieron de la carcel y quando los lleuaban à la horca pasaron por delante del monasterio de *san Ioseph*. Lo que aquellas benditas almas sintieron el estado de aquellos miserables, facil es de congeturar, pues quando no fueran sanctas bastaba ser mugeres que son naturalmente compasibas. Era lo sobre manera la venerable *Ana* que solo tenia de muger lo piadoso, no lo fragil; antes era muy varonil y muy constante. Enterneciose mucho. De ver que los lleuabã à morir pensaran todas; pero aunque tambien la pudo mouer esto, pasò su sentimiento de la muerte corporal à la dela alma. Enpeçò à afligirse considerãdo si a caso yrian con la resignacion y disposicion que trançe tan apretado necesita. Triste caso seria, decia ella, si perdiendo tan infamemente la vida.

vida temporal, careciesen por su culpa de la eterna. De aqui nacio vn desasosiego tal que no podia quietarse, quisiera si la fuera posible padecer no vna sino muchas muertes, por poder asegurar la saluacion de aquellos hombres; ò por librarlos de la horca para que tubiesen lugar de hacer obras dignas de penitencia, entregarse ella, y que la llebasen à ahorcar; y con este zelo se fue à su confesor y se lo dijo. Iuzgolo el por feruor mugeril, y modo de ablar, y ansí tomandolo por modo de burla la dijo: *No seria su charidad para hacer lo que dice. Como no?* (replio ella) *pruebenlo, y permitan lo veran lo que hago.* Entonces el profiguiendo con su burla (como si en materia de charidad y obediencia admitieran burlas los Sanctos) dijo: *Pues vaya al fuego, y en medio de las brasas encendidas meta el dedo, y tengale alli por espacio de vn credo sin menearle, y vengame despues à decir como la haydo.* Apartose la venerable Ana con resolucion de obedecer, aunque en este punto no era necesario tomarla de nueuo, por ser toda su vida vna resolucion continua de no salir vn punto de lo que la mandasen por mas arduo que fuese. Diuertida pues con el impetu de

de charidad, deseosa de la salud delas almas de aquellos que lleuabã à ajusticiar, y quiriendo con este acto manifestar quan prompta estaba para ofrecer por Dios y por sus proximos la vida si fuese necesario, entrò en la cocina, metio vn dedo en el fuego, y en la parte donde mas viuo estaba le tubo tanto espacio de tiempo como su confesor la habia mandado. Determinaciõ digna de tan varonil pecho, pecho digno de determinacion tan admirable. Sacrificio fue este gratissimo al Señor, como lo manifestò con vna señal harto milagrosa; suspendiendo la actiuidad de este elemento, de modo que aunque el dedo estubo entre las llamas, no sintio detrimento, no pena ni dolor; y lo que mas es, ni aun apariencia de haber estado rodeado de tan poderoso y consumidor enemigo pudo despues notarse.

No de otra suerte aquel discipulo sancto de nuestro gran Patriarcha san BENITO, por obedecer à su maestro se metio por las aguas. Mal dige se metio, caminò sobre ellas como si fueran tierra firme y solida. Endurecio y condensò entonces la virtud de la obediencia

N n

aquel

aquele elemento diaphano y penetrable, con-
 uirtiendole en firmeça su incóstantia; y la mis-
 ma agora hiço que el fuego dejase deserlo (en
 el efecto digo) en prueba de quanto se agra-
 da el Señor de los animos resueltos à obedecer
 sin reparar en nada. Ni porque no sintio do-
 lor carecio de merito, su intento fue padecer
 y de echo se metio en las brasas. Esto basta
 para merecer premio. No sacrificò *Abraham* à
 su hijo, quiso sacrificarle, diuertio el Angel el
 golpe del cuchillo, y aquella voluntad sola
 bastò para adquirirle tanta gloria como al-
 cançò por ella. Abrasado pues en el fuego del
 amor diuino el coraçon, ya que no el dedo
 en el material, boluio à su confesor, y le dio
 cuenta de lo que la habia sucedido. Admirose
 de oyrlo, no habia sido su intencion que pu-
 fiese en execucion cosa semejante, venerò la
 sanctidad y sinceridad de aquella Religiosa,
 pero quiriendo, ya que habia dado tan bue-
 nas muestras de obediente, que las diese tan-
 bien de verdadera humilde, la dijo cõ alguna
 sequedad y despego: *Vayase de ay que es vna boua,
 yes todo necedad quanto hace.* Ella oyò estas pala-
 bras con rostro alegre, con animo apacible,
 sin

sin sentir genero de inquietud por ellas. Creo que no fue menos admirable en recibir con gusto estos desprecios, q̄ en haber metido el dedo entre las llamas. Quedò à lo menos calificada en la opinion de todos por obediente y humilde en sumo grado.

CAPITULO X.

Continuando los impetus de amor se arroja entre espigas y ortigas, por los pecadores. Desea la tengan por simple y ignorante. Humillase notablemente, danla de bofetones y sufre los por Christo con gran gusto.

TODAS estas acciones notaba con particular cuydado la sancta Madre *Teresa de Iesus*, que estaba à esta saçon en *Auila*. Bien veyá se iba disponiendo aquella bendita anima para cosas grandiosas, mayores de lo que el estado de hermana lega prometia. Y como cobró de ella tal concepto la amaba como à hija, la veneraba y estimaba como à sancta. Podia mejor que otra persona penetrar y

conocer el valor interior y virtudes heroycas de esta esposa de CHRISTO, porque la trataba mas familiarmente que à ninguna, y siempre que estaba en el monasterio de san Ioseph la tenia en su compañía, y no se seruia de otra en sus necesidades. *Desde que entrè à tomar el habito* (palabras son de la venerable Ana ablando de su Madre sancta TERESA) *me lleuò à su celda y siempre mientras viuió estube con ella.* Que juntandose à esta frequente comunicacion, la discrecion admirable de espiritus que tenia la Sancta, abona mucho el partido de Ana la aprobacion y estimacion de tal persona. Crecio con el suceso referido la que todas hacian de ella, ella sola se desestimaba, y aunque siempre procurò sentir de si humildemente pareciendola erraba, en quanto hacia; no dudo de que en esta ocasion habia acertado. Pareciera à algunos sobra de confiança, y que era tentar à Dios, y pedirle milagros meter la mano en el fuego, con esperança de sacarla libre, ò si faltaba esta, temeridad y indiscrecion notable, pero la venerable Madre juzgolo de otra suerte, sin hacer mas reflexion en ello, que considerar se lo mandaba el que regia su alma.

alma. Si lo hiciera de mio (dice ella) yo temiera; que pensara el mal espíritu me queria engañar. Mas en cosa de la obediencia no he temido. No pecò de confiada, no de temeraria ò indiscreta; acertò como humilde y obediente.

Este milagro auiudò en ella el deseo de padecer por CHRISTO, de atormentarse y mortificarse por la saluacion de las almas. Continuaba las mortificaciones en el refitorio muchas veces, en su celda muchísimas. Conforme la daban licencia ò se la ofrecian las ocasiones hacia mil martyrios à su fatigado cuerpo sin perder ninguna. Llegò à tanto extremo el feruor de su espíritu, que no solo imitando sino venciendo al rigor que se lee tubieron contra si los antiguos Sanctos, hiço en este particular pruebas rarísimas. Quitabase los habitos y desnuda se echaba sobre espinas, reuoluíase entre ellas, penetrabanla causandola dolores intensísimos la carne, corria la sangre en abundancia de todo el cuerpo, conuertida en vn retrato muy al viuo de su diuino esposo, de quien dice la Escritura; que desde la planta del pie hasta lo superior de la cabeça no tenia parte que estubiese sa-

na, todo estaba llagado, todo herido. Anfi ella bañada en sangre y llena de agugeros, no tenia espacio en todo el cuerpo que no estubieffe lastimado y dolorido. Otras veces ò para diferenciar, ò aumentar el tormento, en vez de buscar algun aliuio, se arrojaba entre ortigas, y se estregaba y açotaba con ellas cruelmente. Dè nuestro Padre san *Benito*, y del Seraphico Padre san *Francisco*, y de otros Sanctos, cuentan se echaron entre espinas, y aunque eran hombres, y hicieron esta prueba vna ò pocas veces, lo celebra con grande aplauso y admiracion la Iglesia. La venerable *Aua*, siendo muger, no vna, no pocas, sino muchas veces hiço esto, con raçon pueden aplaudirla y admirarla. Mouioles à ellos el ver se reuelaba la carne contra el espiritu, y tomaron por partido maltratarla, ella no por vencer tentaciones proprias, sino por remediar faltas ajenas se tratabatã rigurosamente. Noten las palabras, si breues, dignas de ponderarse, con que lo refiere: *Hartas veces me echaba desnuda en espinas, otras en ortigas, mas esto no ay que estimarlo quando el espiritu mãda à la carne.* Como si fuera punto poco considerable tener

ner la carne sujeta al espíritu; tengo por mas aqueſto que lo otro. Véerſe vno a ſi miſmo, alcançar el verdadero Señorio de todas las paſiones, es la mayor de todas las victorias. Alcançola eſta Sancta, y anſi, como ella dice, no es mucho hiciere lo que hacia, pero lo vno y lo otro fue muchiſſimo.

En medio de eſtas mortificaciones exteriores, arduas al parecer de todos, y al ſuyo faciles y lleuaderas, quiſo añadir otras que la tocaſen mas en lo viuo, y penetraſen, no como las eſpinas ſolo el cuerpo, ſino lo mas intimo del coraçon y alma. Natural es en todos querer ſer tenidos por diſcretos, ambicion tan anexa a la condicion humana, que aun los muy deſafidos de las coſas del mundo, los muy mortificados, ſufriràn mil injurias, pero con dificultad lleuaràn que los tengan por necios y ignorantes: menos que ſe lo llamen: y ſi tiniendo buen ingenio ſe humillan a paſecer que juzguen de ellos en otra conformidad, pienſo que echan la barra y ſe arrojan al extremo del abatimiento y menoprecio proprio, tan dificultoſo de alcançar perfectamente. No la faltò a *Ana* eſta victoria, como
ni

ni tan poco la faltò la pelea. Quisiera que todas las personas la tubiesen por simple y ignorante, era la pesado y grauissimo pensar que la estimaban y tenian por discreta. Procuraba hacer cosas que mouiesen a desestimarla, à juzgarla por simple, y poco sabia: luchando consigo misma, y procurando vencer su natural, y disimulando que entendia, ò aduertia lo que se trataba delante de ella. Y puso en esto tanto cuydado, que despues de muchos años, que fueron los postreros de su vida, quando por mandado de sus superiores escribio vna relacion de ella, de tal suerte refiere lo que la pasò acerca de esto, que quiere persuadir a los que lo leyeren, que no tenia necesidad de disimular, porque realmente era ignorante. *Hacia muchas cosas (dice ella) para hacerme boua, como si fuera discreta, que no era menester artificio, que harto lo soy.* Palabras de donde se colige lo contrario de lo que pretende, pues nunca vn simple se tiene menos que por muy entendido, y al contrario humillarse y despreciar su ingenio, arguye tenerle grande. Verdad que no se escondio à los antiguos, y ansi celebraron tanto à aquel Philosopho que dijo;

Vna

Vna sola cosa se, y es que no se nada: Porque diciendo esto, daba à entender lo mucho que sabia.

No parece sino que à porfia trataba la venerable *Ana* de vencerse y sobrepujarse à si mesma en materia de abatirse, humillarse y menospreciarse: haciendo ella sola en orden à esto, las cosas que varios Sanctos hicieron en diuersos tienpos y ocasiones. Vn viernes se la ofrecio en la oració lo mucho q̄ padecio nuestro Señor en semejante dia. Consideraba las injurias q̄ le hicieron, los escarnios, los bofetones, puñadas y otros improperios conq̄ durante el tiempo de la passion se vio vltrajada por el hombre aquella Magestad diuina, y afeado el rostro en quien desean mirar y contemplar los Angeles. Deseaba padecer algo por quien tanto padecio por ella, y ansi lleuada de vn feruor grande de amor de Dios y aborrecimiento proprio, llamó al sacristan del monasterio, y con palabras muy eficaces y sentidas, nacida de vna humildad muy profunda, enpeço à abatirse, a decir quan grande pecadora era, quan ingrata à los beneficios diuinos, quan indigna de viuir entre tan fan-

estas Religiosas, y concluyò diciendo; Yo te ruego que si guiado por algunas acciones exteriores que puedes haber notado en mi, o por algunas palabras que abràs oydo à otras, hastenido hasta agora mejor concepto, y creydo que no soy tal como te digo; mudes de opinion porque no merezco se tengademi otra. Esto es lo cierto y que soy tal que bien se manifiesta la bondad de Dios en que sufra vna tan grande pecadora. Y siendo tal como ya ves, digna soy de que todos me desestimen y aborrezcan: yo alomenos deseo que ansisea, y quisiera se ofrecieran ocasiones de ello. Y pues no puedo hallar otra mas à mano, yo te pido que quando entren los hombres con la madera (porque entonces habia obra en casa) digas à vno de ellos que quando yo abra la puerta me dè de bofetones sobre el velo.

No fue nada negligente el sacristan en procurar dar satisfacion à la venerable Ana en esta parte, pareciole que pues con tãtas ansias pedia la diesen de bofetones, la haria mas agrauio en estoruar que no se los diesè. Vinieron los oficiales, dijo à vno, lo que le habia encargado la sierua de Dios, y supo de fuerte persuadirle à ello, y el fue tan inconsiderado que sin hacer mas reflexion, al entrar puso en ella las manos, sufriendolo la Sancta con notable

table gusto y paciencia, pareciendola imitaba en esto à CHRISTO. Supolo su confesor y aunque conocio de donde procedia esta accion, la sintio mucho, y ansi dio luego parte de lo que habia sucedido à la sancta Madre *Teresa*. Mas ella como quien sabia lo que es vna alma herida de amor, y como muchas veces sale desi y hace cosas, al parecer de los que se ven libres de semejantes impetus, fuera de proposito, y que se pueden juzgar por locuras, y por otra parte conocia quan abrasada andaba aquellos dias en amor la hermana *Ana*, no hizo sentimiento, ni la dijonada, bien que porque ni ella ni otra de su orden, llevada de tal feruor hiciese de alli adelante otro tanto ordenò que al abrir la puerta del conuento se hallasen siempre dos Religiosas. *Dijolo* (el confesor) à nuestra Sancta que estaba alli por Priora, y ella callò, no me dijonada: mas mandò que nunca se abriese la puerta sin estar dos Religiosas presentes, que como era al principio y eramos pocas, no se habia hecho esta orden hasta entonces. Palabras son de *Ana* despues de haber referido lo que queda dicho.

CAPITULO XI.

Teme su Confesor que aquel zelo de la saluacion de las almas era tentacion del demonio. Asegurala de lo contrario sancta TERESA, ocupanla en varios officios para diuertirla. Estando haciendo labor se la aparece CHRISTO hermosissimo. Representasela vna vision admirable de la sanctissima Trinidad.

EXCESOS de mortificacion pudieran juzgar los mas prudentes estos modos tan particulares y poco vsados de otros Sanctos, conque la venerable *Ana de san Bartholome* procuraba maltratar su cuerpo, y sugetar su espiritu: pero ella juzgaba que todo quanto hacia era de poquissima importancia. Tenia tan presentes en su alma las muchas que se perdian en *Francia*, y eran tales los deseos que tenia de librarlas y sacarlas del peligro en que estaban, que aunque hiciera mucho mas, no quedara satisfecha enteramente. Viendo su Confesor que perseveraban tanto estos impetus, enpeço à temer, dudando si el demonio,

nio, como no podia con tentaciones descubiertas derribarla, pretendia traherla inquieta y desasosagada con estas ansias y solitudes interiores, diuirtiendola de sus obligaciones con pretexto de desear la saluacion de sus proximos. Es enemigo astuto: adonde halla valor y resistencia, busca traças, y aprobechase de engaños y cautelas. Era el Confesor varon muy sancto, el Padre *Iulian de Auila*, cuya virtud y prudencia pondera mucho la sancta Madre *Teresa de Iesus* en sus escritos: y como quié sabia que suele el demonio transfigurarse en Angel de luz para engañar las almas, le pareció, que era el el que mobia la de esta sancta Religiosa à semejantes deseos, para pribarla de la paz y quietud interior de la oracion, y de la libertad con que hasta entonces habia gozado de la presencia y comunicacion de CHRISTO. Y así la dijo vn dia: *Mirad hija que esta charidad es del demonio, y que quiere engañaros a titulo de procurar la salud de las almas.* Palabras fueron estas que la pusieron en confusion muy grande, y toda turbada fue à la celda de la sancta Madre, y la dio parte del modo de oracion que tenia, de las ansias y

impetus conque deseaba la saluacion de sus proximos , y de lo que su Confesor la habia dicho. Como tan experimentada en esto mismo, y tan herida del mismo amor y zelo , la quietò, y consolò con palabras muy amorosas, y la dijo que no temiese ò se desasosegase, y que tubiese por cierto que era espiritu de Dios el que la mouia , no tentacion del diablo, como se habia persuadido el Padre *Anila*. Y para que cobrase mas animo añadió , que à ella la habia sucedido lo mismo con sus confesores, algunos de los quales, con ser doctos y sanctos , afirmaban que era el demonio el que la hablaba en la oracion , cosa tan agena de la verdad como lo esperimentaron despues y conocieron con euidencia ellos mismos. Dio entero credito la sierua de Dios à las palabras de la Sancta , y con esta seguridad se engolfò mas libremente en el profundo pie-lago del amor diuino, y fue tanto lo que se dilataba y aumentaba en ella cada dia , que parecia se abrasaba su coraçon , y despedia de si llamas de fuego.

Estos actos de amor tan continuados, y la frecuente oracion en que se ocupaba todo el dia,

dia, la trayan tan suspensa y diuertida, que olvidada desí apenas acudia à dar à su cuerpo el aliuio y descanso necesario. Faltola el sueño, y aduirtio la sancta Madre *Teresa* que si pasasen adelante. Estos desuelos, podriã causarla alguna enfermedad, o devilitarla de manera, que quedase imposibilitada para acudir à sus obligaciones. Llamola, y dijola que de alli adelante, en haciendo la señal de dormir, dejase la oracion y se fuese à descansar como las otras. No pudo replicar la verdadera hija de obediencia, no obstante que la priuaban de todo su gusto, de todo su consuelo. Llegò la noche y quando recogida en su celda estava gozando de los fauores que la comunicaba en la contemplacion su celestial esposo, y se regalaba con el muy tiernamente, oyo la señal acostumbrada, y al punto se leuantò de la oracion y dijo: *Señor yo no tengo licencia de estar con vos mas tiempo, dejadme dormir y descansar como me lo han mandado.* Echose en la cama y la que hasta entonces diuertida toda en Dios no podia sosegar ni cerrar los ojos, se quedò dormida, y no despertò hasta que todas las demas se leuataron à la hora que las
con-

constitucionestienen señalada. Y hallò entonces al Señor dentro de sí como que estaba aguardando a que despertase para continuar los favores y mercedes conque de ordinario enriquecia à aquel bendito espíritu. Premio digno de tan prompta obediencia, pues quien deja à Dios por Dios quando con mas familiaridad le comunica; en virtud de esta resignacion merece que es coja su coraçon por morada, y en el haga su habitacion de asiento, y vele sobre quien duerme por obedecer à sus Prelados.

Desde esta noche obseruò inuiolablemente lo que la sancta Madre la mandò, y siempre hallaba a las mañanas a CHRISTO que la estaba esperando, mostrando mucho gusto enque obedeciese. *Cosa maravillosa* (admirandose de lo que la sucedia dice la venerable Madre) *como el Señor quiere que obedezcamos, que me dejaba dormir el tiempo que las demas, y en despertando le hallaba luego en la alma, que parecia me estaba guardando el sueño.* Fabor grande y tanto mayor quanto mas frequente.

El modo conque se la representaba CHRISTO en la alma, nos declara la sancta Madre

Teresa

Teresa refiriendo en el libro de su vida, capitulo vltimo, vna vision semejante à la que queda dicha: *Estando vna vez en las horas contadas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda sin haber espaldas ni lados, ni alto, ni bajo, que no estubiese toda clara, y en el centro de ella se me representò CHRISTO nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le veyá claro como en vn espejo, y tambien este espejo, yo no se decir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabre decir, muy amoosa. Se que me fue esta vision de gran provecho cada vez que se me acuerda, &c.* Y si la sancta Madre sentia en sí tan gran consuelo, tan conocido aliuió todas las veces que se la representaba à la memoria, el modo admirable con que vio à CHRISTO en lo interior de su alma, que efectos sentiria la hermana *Ana* viendole cada dia, y gozando tan de ordinario de vn favor tan grande, y de vna vision tan admirable?

CAPITULO XII.

Dota'a Dios de vna ligereça y agilidad notable. Desea que la tengan por ignorante y simple. Aparecele CHRISTO muy hermoso, y en vna vision se la representa el mysterio de la sanctissima Trinidad.

SI à la resignacion interior de la alma correspondio vna merced tan particular como hemos dicho, no le faltó al cuerpo, que tan fatigado y mortificado estaba, premio y aliuió, en medio de los mismos trabajos y penitencias. Participaban los miembros exteriores de aquellos consuelos que la presencia de CHRISTO causaba en el espíritu, y la carne que de suyo es pesada, molesta, y graue, sentia en sí efectos muy contrarios à su naturaleza. Y como con la fuerça de el amor andaba la fierua de CHRISTO como en vn continuo raptó, estaba su cuerpo tan ligero, y agil que parecia gozaba ya parte de el don de agilidad que se ha de comunicar à los cuerpos gloriosos, tanto que ella misma temia no hubiese en ello engaño. *Mi cuerpo andaba tan ligero como*

como sino fuera natural, tanto que temia yo no fuese engaño aquello, que como iba se leuantaba como vna paja: y donde quiera que me sofegaba, estaba llena de este amor. Palabras de ella misma, que no pudiera con otras esplicar mejor fauores tan diuinos, pues por raros fueran menos creybles, si vna tan grande sancta no los refiriera, y ansi me abre de aprovechar en esta historia no solo de la auctoridad de sus escritos, pues en ella fundo los puntos principales, que ay en ella, sino tambien de su estilo proprio, porque no juzguen por exageracion lo que digere, antes conozean quan ajustado voy con la verdad del caso, de suyo todos tan esttraordinarios, que no necesitã de palabras encarecidas para parecerlo: y este en particular lo es muchissimo, y que se ha concedido muy raras veces à otros sanctos, pero muchissimas à la venerable Ana, bien q en diuersos tiempos y ocasiones, cesando à veces esta gracia, y comunicandose la nuestro Señor otras, ò para consuelo de su alma, ò para que pudiese acudir con mas promptitud à sus obligaciones.

De aqui adelante sera fuerça ablar muy de ordinario de la sancta Madre Teresa, porque

aunque lo fue de toda su Religion, y à todas las crio, tratò y amò como a hijas, puso su afecto mas en particular en *Ana*, como quien conocia quan grandes tesoros de perfeccion y sanctidad tenia Dios depositados en aquella humilde sierua suya. Ella por el configuiente amaba en tanto estremo à la sancta Madre, que fino era quando trataba con Dios ò con ella no tenia sosiego. Comunicabala todo lo que la pasaba en la oracion, descubriendola hasta los mas minimos sentimientos de su alma. Y ella como maestra tan experimentada, la dirigia con prudencia, la animaba con amor, y la aduertia con discrecion de lo que para conseruarse en la gracia de quien tantos fauores la hacia era necesario. Y viendo agora que el fuego del amor, y el zelo de las almas la trahyan como fuera de si, temio de nuevo que la flaqueza de la carne no podria sobrelleuar la fuerça del espiritu, y ansi para que se diuirtiese la ocupaba en muchas cosas esterioriores. A todo se acomodaba *Ana*, y acomodabase Dios con ella de manera, que en medio de estas ocupaciones la buscaba, la regalaba, y fauorecia. Estaba vn dia sentada junto
al

al torno y haciendo labor, pero de suerte que sin perder vn punto à cada vno que daba juntaba vn acto de amor feruorosissimo, y fuese inflamando de manera con la memoria de su diuino esposo que sintio en si nueuos inpetus y vna fuerça de amor mayor que otras veces. Y estando desta suerte oyò detras desi vnos pasos como de alguna persona que poco a poco, y con mucho silencio se iba acercando à ella. Y quando boluio a mirar vio à **C H R I S T O** hermosissimo de rostro, lleno de resplandor y luz diuina, que llegando se adonde estaba la puso la mano sobre el coraçon, y parecia que se le arrácaba causandole vn dolor excessiuo; pero tan suauemente por otra parte, y tan amoroso, que quejandose tiernamente, quedò toda transformada en aquel Señor que con tan familiares visitas la fauorecia. Desapareciose pero dejola el coraçon tan lastimado y herido de su amor, que parecia se queria salir del cuerpo, y ir en su seguimiento.

Otro dia estando en oracion en vna hermita, la vino vn recogimiento, y en el eleuado su espiritu vio, no la essencia diuina, pues esto solo à los bienauenturados se concede, y no à

Pp 3 losque

los que viuen en este destierro, y estan sujetos à las leyes de la carne; sino vna representacion admirable de la sanctissima Trinidad, y de la grandeça, magestad y eternidad de Dios, y esto por vn modo tan superior, y tan sublime, que ella misma que merecio ser admitida a vision tan gloriosa, no supo despues explicarla cõ palabras, y ansi no serà necesario gastar las yo en querer dar à entender como pudo suceder esto, solo pondrè las fuyas, pues con ellas, confesando que no alcançò la grandeça de lo que hauia visto, nos dice mucho, y no declarándose declara mysterios muy grandiosos. *Vinome (dice) vn recogimiento, y en el me mostraron vna vista de la eternidad, y de la sanctissima Trinidad, que aunque lo vi, no lo se decir. Fue vn cerrar y abrir de ojos, y cosa muy agena domi entendimiento.* Y pues lo que sancta tan grande, dotada de tan agudo ingenio, y este ilustrado con luz diuina, no supo declarar, seria presumpcion intentar explicarlo, y ansi dejando de hacerlo, conuirtamos en admiracion el tiempo que habiamos de ocupar en inuestigar mysterios tan ocultos.

CAPITULO XIII.

Que sentimientos hizo el cuerpo despues de la vision que quede referida. Suspende Dios la gracia de agilidad de que la habia dotado. Escogela CHRISTO para compañera inseparable de la sancta Madre Teresa. Cuyo titulo aunque se atribuye à otras à ella sola se debe en rigor por varias causas.

PODIA decir con justissimo titulo , lo que en otra ocasion bien parecida à esta dijo el Principe de los Apostolos S. PABLO: *Si estaba en el cuerpo, ò fuera del cuerpo no lo se, el Señor lo sabe.* Porque el suyo , no solo mientras durò esta vision (que como ella dice fue vn breuissimo espacio) sino vn gran rato despues de haber pasado , quedò destituydo de todo sentido, y operacion externa ; y quando enpeçò à oyr , y mouerse fue de modo que mas era lleuado y mouido del impetu, y fuerza del espiritu, que por virtud propria y natural. Tocaron estando en este rapto à colacion, y leuanto se luego y fue al refitorio guiada milagrosamente por el mismo Señor que la

la tenia ocupado el coraçon , y suspenfos todos los sentidos , porque ella , ni veyá ni oya , ni sabia por donde caminaba , ni sintio cosa alguna , hasta que habiendo se sentado con las demas Religiosas à la mesa , se la cayò vn poco de agua sobre las manos , y entonces boluio en si como quien despierta de vn profundo sueño.

A este favor se siguièron grandísimos consuelos interiores , pero acompañados de muchos exteriores desconuelos y trabajos. Suspendio Dios la gracia que la habia comunicado al cuerpo , de agilidad y ligereça , trocandola en vna flaqueza tan grande , y en vnos humores tan pesados que no podia moverse , y apenas con gran dificultad podia levantar los pies del suelo. Con modos tã contrarios , probaba el Señor el espiritu de su sancta sierua , para que mas se manifestasen los quilates y valor de sus virtudes , que como tan fundadas en la humildad y conocimiento proprio , en los regalos , y en los dolores , se conseruaban igualmente perfectas. Quando se veyá favorecida , temia y se humillaba , quando acosada de trabajos y enfermedades ,
se

se mostraba fuerte constante, y valerosa. Grandes muestras dio de su virtud en estas ocasiones, y grandes pruebas hizo en ella Christo, para exercitarla, purificarla, y perfeccionarla, pero antes de proseguir esta materia quiero detenerme à tratar de el tiempo en que la sancta Madre *Teresa de Iesus* la escogio por compañera suya, los motiuos que tubo, el concepto que hacia de su ingenio, puntos muy necesarios para la mayor claridad de aquesta historia.

Que no vna sino diuersas de sus hijas ayan seruido, acompañado, y acudido al regalo de la sancta Madre, cosa es que consta à todos, que solamente à nuestra venerable *Ana* se la deba en rigor el titulo y nonbre de compañera, no puede admitir duda. Fueró lo las otras segun las ocasiones por tiempo limitado, fue lo esta en todas y en todo tiempo, hasta la muerte; escogida para este ministerio, por el mismo CHRISTO. El qual como quien conocia la interior perfeccion de entrãbas sanctas, y como quien penetra lo mas intimo de los coraçones, conocio que à la superior virtud de *Teresa* ninguna podia mejor corres-

Qq

pon-

ponder que la de *Ana*: y que los grandes trabajos deficultades y contradiciones que padecia la sancta en las fundaciones y caminos, sobre nadie podrian descargar mas seguramente que sobre los hombros infatigables de esta bendita hermana.

A penas la vio y tratò sancta *Teresa*, quando luego la escogio por compañera suya, y si bien no la lleuò luego con sigo à las fundaciones, siempre que estaba en el monasterio de *Auila* la tenia en la celda, la comunicaba mas particularmente que à las otras; como en varios lugares he advertido, y como lo escribe ella en la relacion ò historia de su vida, donde dice ablando de la Sancta. *Desde que entrè à tomar el habito me lleuò à su celda, y siempre mientras viuió estuue con ella, sino fue en tanto que fue à Sevilla.* Y advertiò aqui de pasò, que aunque la venerable Madre *Ana* refiriendo los sucesos de su vida no declara siempre los caminos en que se hallò con sancta *Teresa*, se ha de presuponer que la acompañò siempre en ellos, como claramente lo confiesa por las palabras dichas, donde solamente excluyò el de *Sevilla*, y por consiguiente da à entender que

que estubo en todos los otros. De modo que aunque como toqué a riuia tubo otras compañeras, esta sola lo fue de officio y en toda propiedad, como lo aduertio muy bien el Obispo de *Taraçona* en el libro segundo de la vida de la sancta Madre, capitulo treynta y siete. *Lleuaba siempre algunas compañeras, vnas para dejar en la fundacion, otras para traerlas de ordinario con sigo. Entre las demas escogio para officio de compañera à la Madre Ana de san Bartholome, que oy viue, y es Priora en Paris, Religiosa tal, qual habia de ser la que la Madre eligio entre tantas, y en la que puso los ojos para su compañia y consuelo.* Palabras harto encarecidas si bien breues. Diremos pues que ansi como CHRISTO tuuo varios discipulos, pero vno solo es conocido por el nonbre de discipulo amado, pues donde quiera que el Euāgelio vsa de este termino, abla de san *Iuan* Euāgelista, no de otra suerte podemos distinguir à la Madre *Ana de san Bartholome* de las otras compañeras de la Sancta, pues aunque ellas lo fueron, esta sola fue la escogida particularmente para este ministerio, la querida y la amada de tan grande y tan prudente Madre, y la compañera inseparable, pues solo

Q 9 2

pudo

pudo separarlas la muerte , y aun no pudo, pues despues de ella se continuò el trato y familiar comunicacion que tuuieron en vida.

Preuino Dios en la venerable *Ana* , desde que era niña , vnos eficacissimos deseos de viuir en compañía de vna persona sancta. Cumplioselos en la Religion tan colmadamente que se dio por muy satisfecha y se reconoció obligadissima. Ablando de los muchos fauores y singulares mercedes conque nuestro Señor la honrraba cada dia, y atribuyendolo con su profunda humildad, no à sus meritos sino à los de su sancta Madre *Teresa* dice: *Esta marauilla y las demas hacia Dios por su amiga de ordinario con esta pecadora miserable que no merecia seruirla: de donde viuo cõ hartos temores de lo mal que me he sabido aprouechar ; y bien debo temer , por que desde niñez, yo tenia inclinaciõ de holgarme y alegrarme en cosas de niñas, y decia al Señor quando tenia escrúpulos. Señor si yo viuiese con vna sancta seria mejor : haria lo que viesse mirando sus costumbres , y con estos pensamientos me recogia quando jugaba. El hacerme el Señor esta merced no lo hiço por mis deseos, aunque se puede creer no eran mios sino del Señor que con su sauiduria y misericordia lo tenia ya traçado y ordenado , y dábame*

melo à desear, paraque despues viendome en esta sancta compañia, y que por esto no hacia mi deber, me confundiese viendo mi vanidad y soberuia, de ser lo que no merecia, ni hacia mi provecho de ello, como hiciera otra que estubiera en mi lugar.

En premio de esta compañia y del grato sacrificio que hacia à Dios sirviendo à su sierua, la dio el Señor el pago y galardón con que acostumbra satisfacer en esta vida à sus escogidos, esto es trabajos, aflicciones y necesidades. Ansi tratò a su vnigenito hijo, ansi à la Virgè purissima, ansi à los Patriarchas, Profetas y otros innumerables Sanctos sus amigos. Y ansi en vn misino instante escogio CHRISTO à *Ana* por compañera de su fiel sierua *Teresa*, y la hiço participante de todos sus trabajos. Quejabase vna vez tiernamente al Señor la venerable *Ana* no de los trabajos grandes y enfermedades continuas con que estaba afligida, sino del fastidio que forçosamente habia de causar à la comunidad con ellas. Pidiòle se las enbriase de forma que à ella solamente fuesen graues, molestas, y pesadas, no à las Religiosas, y respondiòla CHRISTO à sus deseos, prometiendola que en compañia

de Teresa pasaria los trabajos. Pongamos las palabras de ella misma. Como yo habia tanto deseado trabajos, digo al Señor: Señor yo os he pedido trabajos: mas agora que veo los doy à la comunidad, deseo me los deys que sean para mi à solas, y de manera que pueda servir à las hermanas, y no darlas trabajo. Yo los quiero para mi. Djome el Señor. Yo hare lo que me pides. Tendras en que padecer, en compañia de mi amiga Teresa los pasareys las dos por los caminos, &c. Quedò muy consolada con semejante promesa, deseosa de verla cumplida, y de empear à gustar de los trabajos y aflicciones de la Sancta.



CAPITULO XIV.

Aparecese CHRISTO a la sancta Madre Teresa, y mandala se acompañe siempre de la venerable Ana. Amanse tiernamente las dos Sanctas, ve Ana con admirable modo à CHRISTO en la alma de la gloriosa Madre.

ESTABA à esta saçon la sancta Madre Teresa muy ocupada en la fundacion de *Seuila*: resistiendo con su pecho varonil à las dificultades que se la ofrecian, que en aquella ciudad fueron grandísimas. Sintio en estremo quando salio de *Auila* apartarse de la venerable *Ana*, y aunque deseo mucho llevarla en su compañía, no lo permitio la graue enfermedad que la habiã causado aquellos impetus de amor en que se abrasaba y consumia su espiritu, de cuyo fuego participò el cuerpo, y se iba secando y enflaqueciendo no sin notable admiracion y pena de todas las hermanas. La causa y el modo de esta enfermedad declara la sierua de CHRISTO en esta forma: *Con estos impetus se vino à gastar el natural, y las fuer-*

*fuerças, de tal manera que decian que me moriría, y llamaron los medicos, y no conocian que mal tenia. Decian algunos que era etica. Hicieronme muchos remedios: echaronme mas a perder, que vine à estar tan flaca que no podia alçar los pies del suelo, y todo mi cuerpo abierto, y hacianmele vizmar, mas no me aprovechaba nada de todo lo que me hacian. En este tiempo se fue nuestra Sancta à Sevilla, y no me pudo llevar consigo. Separacion muy graue para entrambas, pues en sus afficiones y trabajos recibian particular consuelo tratandose y comunicandose: pero en ella aunque se aumentarõ las penas, se hallaron muy faborecidas del Señor, y se aparecio à cada vna de ellas dandolas à entender gustaba de que estuuiesen y andubiesen siempre juntas. Lo que acerca de este punto sucedio à la Madre Ana ya queda dicho arriba, à la sancta Virgen Teresa la sucedio lo mismo, como lo afirma la Madre Leonor de san Bernardo, en las memorias que escribio de las virtudes y milagros de la Madre Ana, ablando del tiempo que sancta Teresa estuvo en Sevilla donde dice: *Estando nuestra sancta Madre muy afligida con sus enfermedades y muchos negocios, viendo que ninguna Religiosa de quantas tomaba paraque la acudiesen**

udiesen

diesen y ayudasen, podia durar ocho dias sin caer mala, la dijo nuestro Señor, que lleuase con sigo en todos sus caminos à la Madre Ana de san Bartholome, y que ella la ayudaria en todo. Dando à entender que no solo seria su compañera para seruirla, y acudir à las necesidades y enfermedades corporales, sino tambien para tomar parte de sus cuydados, dificultades, y contradicciones, ayudandola como fiel amiga a establecer y propagar su orden, y à vencer los inconuenientes con que el demonio habia de procurar impedir sus buenas intenciones.

Este fue el modo con que Dios manifestó su voluntad à estas Sanctas, las quales cõformandose con ella, perseverarõ todo lo restante de la vida vnidas con vn vinculo de amor indisoluble, tantoque no se podia hallar la vna sin la otra. Dicelo anfi la venerable Ana por estas palabras: *Verdaderamente era vn cielo seruir la, que la mayor pena era verla padecer: porque desde que entrè à tomar el habito me lleuò à su celda, y sièpre mientras viuió estuue con ella, sino fue en tanto que fue a Senilla, que como queda dicho queda enferma: y todo este tiempo me parecia vn dia, y la Santa estaba ya tan acomodada à mis pobres y groseros seruiçios, que no se*

R 5

hallaba

hallaba sin mí. Y ablando del gran respeto que tenia a la sancta Madre Teresa, dice: Dejado el amor que yo la tenia y ella à mí, yo tenia otro gran consuelo, que veyá en su alma à CHRISTO muy de ordinario como que estaba vnido en su alma como si estubiera en vn cielo; de manera que me hacia vn gran respeto, como se debe tener à la presençia de Dios. Ansi iba el Señor entretiniendo à sus fieles sieruas, con faouores y regalos sobrenaturales, para que pudiesen con mas valor sobrelleuar las dificultades y trabajos conque las exercitaba cada dia: que por ser tantos y tã graues dieran en tierra con pechos valerosos, si a la constancia mas que de hombres de estas fuertes mugeres, no se juntaran estos aliuios y mercedes interiores.



CAPITULO XV.

Mandan à sancta Teresa los Superiores no trate de fundar mas Monasterios, y escoja vno en que viuir retirada. Elige para este efecto al de Toledo. Pasa por el de Auila, y detienese en el algunos dias. Y alli pone en execucion lo que la mandò CHRISTO acerca de la Madre Ana.

VEYA Dios las grauisimas perfecuciones que estabá amenaçando à su amada Esposa *Teresa*, y ansi paraque no desfalleriese labuscò quien la ayudase à llevar tan graue carga y tan pesada cruz, pues aunque toda la vida de esta Sancta estubo llena de ellas, nunca llegaron à serlo tan deueras como agora. A penas habia dado fin à la fundacion de *Senilla*, donde padecio grauisimos trabajos, quando enpeçaron à leuantarse otros, tanto mayores quanto mas vniuersales, pues pusieron en contingencia de dar en tierra con aquella diuina fabrica de sanctidad y Religion que iba leuantando. Porque el demonio enuidioso de tanto bien, y no pudien-

do sufrir que se dilatase aquel sagrado instituto, temeroso de la guerra que contra el y contra los vicios habian de hacer los profesores del, tan en aumento de la honrra de Dios, y propagacion del sancto Euangelio, buscò todas las traças que supo inuentar su malicia, para deshacer aquella reformation que con tanta prosperidad se iba tesbleciendo. La sancta Madre lo refiere harto por estenso en sus escritos, en ellos podra ver el lector por quan extraordinarios caminos, y quan poderosos contrarios, se opusieron à obra tan sancta, y ansi los pasaremos en silencio, contentandome con decir, por venir à lo que es de nuestro assunto, que el general de la orden que hasta entonces habia sido muy afecto à la sancta Madre, mouido por relaciones falsas, trocò el amor en aborrecimiento, y ansi el como los difinidores la mandarò escogiese vn conuen- to en que viuiese retirada, y sin tratar de nue- uas fundaciones. Obedecio con gusto y eli- gio el Conuento de *Toledo* para aguardaren el los golpes rigurosos de las persecuciones que ella y su Religion habian de padecer. Pero an- tes de yr à el, pasò por san *Ioseph de Auila*, y se

y se detubo en el algunos dias.

Hallo à la venerable *Ana* muy apretada de la enfermedad con que la dejò quando se fue à *Seuilla*, y aunque la vio tan affigida y maltratada, se consolò muchissimo, acordandose delo que la habia mandado **CHRISTO**, y confiando en la bondad diuina, no dudando de que era fiel el Señor en cumplir loque promete à sus sieruos, la dijo la misma noche que llegò: *Hija vengase à mi celda, aunque al presente esta enferma y sin fuerças, para acudir à lo que fuere necesario.* No replicò *Ana* representandose la. Ansi mismo loque nuestro Señor la habia prometido, asegurada que pues era su gusto siruiesse y acõpanase à la Sancta, la daria salud y fuerças para ello. Cobrò las milagrosamente, confirmando Dios con maravillosas señales, y faores grãdissimos el nuebo oficio de compañera y asistente de la Sancta, conque quiso honrrar à la venerable *Ana*. Su fiel amiga y compañera *Leonor de san Bernardo*, describe, particularmente la enfermedad que tubo cuya grauedad aclara mas la euidencia del milagro, sus palabras son estas: *Entre tanto se quedò la Madre Ana de san Bartholome en el de*

Auila, enferma de amor de Dios y de las almas de sus proximos Con el sobre dicho modo de oracion la dio vna grande enfermedad de manera que los medicos que no conocian estas cosas sobrenaturales, decian estaba etica y que no viuiria muchos dias. Mas vno de ellos, que era muy deuoto y debia de tener alguna noticia de estas cosas la dijo, y à la Priora tambien, que dejase de hacer oracion y estaria mejor. Mandoselo la Priora y luego mejorò, mas en tiniendo vn poco de licencia para hacer oraciõ, era cosa estraña como se consumia en aquel amor. Y mas abajo dice: Durò aquella enfermedad todo el tiempo que nuestra sancta Madre estuvo en Veas, y en Seuilla: y quando boluio la Sancta à Auila la hallò de manera que no se podia menear, y el espinaço todo abierto, y dos bizmas que la habian puesto sinque nada la aprobechase. Y quando desesperaban los Doctores de poder hallar remedio humano, le hallaron estas Sanctas, la bienabenturada Teresa en la fe, Ana en la obediencia, siendo la repentina salud que cobrò, señal muy euidente de la virtud y sanctidad de entrambas, el modo por admirable y milagroso requiere otro capitulo.

CAPITULO XVI.

Dala sancta Teresa cargo de las enfermas, y aunque ella lo esta obedece con gusto. Aparecesela CHRISTO que la acompaña y ayuda à servir a vna Religiosa. Y milagrosamente cobran salud ella y las Monjas à quien acudia.

PASARON aquella noche con igual consuelo, no podia ser fino muy grande siendo la causa de el no menos que el mismo Dios, comunicaronse sus trabajos, y animaronse à sufrirlos con valor, y vencerlos con paciencia, virtud sola bastante à deshacerlos quanto mas à aliuiarlos. A la mañana llamó la Sãcta à la venerable Ana y dijo: *Hija no obstante su flaqueça grande, y la molesta enfermedad que la trae affigida, quiero que tome à su cargo el servir, regalar y curar à las enfermas que ay en casa, porque no hallò otra mas à proposito para este ministerio. Admirose Ana oyendo estas palabras, mirabase inpedida, y de modo que no podia moverse, consideraba que habia cinco enfermas y todas harto apretadas de calenturas, à cuyo regalo*

galo no vnas pero ni aun dos sanas y robustas podrian acudir con la puntualidad y diligencia, que la necesidad, la charidad, y la Religion piden. Por otra parte la prudencia grande de quien la mandaba esto, no la permitia juzgar era inaduertencia, ò falta de conocer sus pocas fuerças, y la mucha necesidad de las enfermas. Conocio encerraban gran mysterio, aunque el ver, se le ordenaba su Madre y Superiora, era el mysterio mas cierto para que sin mas examinar la raçon que habia para ello, obedeciese. *Yo calle por no yr contra la obediencia (dice Ana) mas en mi pensaba, como lo harè que no puedo alçar los pies del suelo?* Pero presto la enseñò nuestro Señor el como, que no es otro sino obedecer, sin replicar, y dejarle hacer à el, que nunca falta à los que por amor suyo atropellan con sus propias comodidades, y hacen aun mas de lo que sus fuerças les permiten, no arrojandose con temeridad propria, que entonces fuera vicio, sino dejandose llevar de la obediencia y voluntad agena.

Entre otras, estaba muy enferma vna Religiosa de singular virtud, gran sierua de Dios, muy espiritual, de mucha oracion, y vida exem-

exemplarissima. Llamabase *Isabel Baptista*, regalola el Señor con vna graue enfermedad, y vn hastio tan grande que no podia arrostrar à la comida. Enpeçò *Ana* à exercitar su charidad con esta sancta Monja. Fue à la cocina, y adreçò lo mejor que pudo vn guisadillo para ella: y con el fue à la celda de la enferma, y llegando à vna escalera que tenia catorce escalones, sintiose debilitada y sin fuerças para subirla: y rendida al cansancio conuirtio à Dios su pensamiento, y dijo: *Ayudame Señor.* Y no tardò en oyrla, pues al punto leuandole los ojos en alto vio à CHRISTO en el vltimo escalon, muy hermoso, rodeado de gloria y claridad diuina, que mirandola muy amorosa y regaladamente la llamó diciendo: *Sube hija*, y mandarlo el Señor, y hallarse ella sin saber como ni sentir trabajo à sus sagrados pies en el vltimo escalon, fue vna misma cosa. Acompañola CHRISTO hasta la celda de la Religiosa, y entrado en ella se sentò à la cauecera de su cama mostrando grandissimo amor à la enferma, y dijo à ANA: *Pon aqui eso que trahes, y vete à dar de comer à las otras enfermas, que yo acudiré à esta.* Fueron de tanta virtud

estas palabras que sintio en todo el cuerpo vna subita mudança , y consolidandose sus miembros cobrò en vn instante perfecta salud, y muy enteras fuerças ; y admirando la bondad diuina que por tantos modos fauorece y regala à los que le siruen puso la comida en la cama de lo enferma, y se fue dejandola acompañada de tan buen medico y enfermero, que aunque se escondio à los ojos corporales de la sancta Religiosa *Isabel Baptista*, se manifestò con admirable modo a su espiritu. Porque sintio en el tan grande consuelo, tantos regalos sobrenaturales, tantos y tan crecidos gustos, que la parecia estaba en la gloria: y que mucho si tenia tan cerca de si al auçtor de ella. El cuerpo debilitado y flaco participò tambien de este regalo, sintio notable aliuio, y no solo se la abrio el apetito ya casi muerto, y pudo probar la comida que de antes la daba en rostro y enfadaba, sino que sintio vn sabor tan agradable que comio todo lo que la enfermera la dejò, con mucho gusto.

Muy ocupada andaba entretanto la venerable *Ana* con las otras enfermas, acudiendo
à to-

à todas cõ notable presteça y diligencia, aunque su coraçon y pensamiento estaba en la celda de *Isabel Baptista*, adonde habia dejado todo su bien y todo su consuelo. Diose priesa para poder otra vez yr à goçar de su presencia, mas quando boluio ya se habia ido : pero hallo à la sancta Religiosa tan alegre que en el rostro se la veyá el goço grande de que habia participado su alma, y mirando a la venerable *Ana* la dijo : *Hermana que es esto que me ha traydo, que en mi vida he comido cosa que me aya causado tanto gusto?* No sabia la causa ni se la dijo *Ana*, antes la pregunto si habia estado alguien con ella entre tanto que habia comido. No, respondió la enferma, pero heme sentido tan contenta y confortada interior y exteriormente, que me parecia no tenia enfermedad. Bien podia parecerla que se hallaba buena porque desde aquel punto se sintio perfectamente sana, y no ella solamente, sino tambien las otras quatro enfermas. Tan buena cuenta supo dar de ellas en tan breue tiempo su enfermera, pues apenas enpeço à seruir las quando ella cobrò salud y la dio à las que tenia à su cargo. Este milagro tan lleno de circunstan-

cias prodigiosas admirò à todas, mucho mas à la sancta Madre *Teresa*, que considera quan abundantemente comunicaba Dios sus gracias à esta sancta hermana, y quan euidentemente manifestaba su virtud y meritos: y llamandola lo dijo en presencia de otras Religiosas: *No solo quiero que sea de aqui adelante enfermera, sino tambien Priora y Superiora de las enfermas que hubiera, tenga cuydado de ellas, disponga y de las todo lo necesario sin pedir me licencia.* Dandola ansi libertad de exercitar su charidad.

Todos estos milagros se acompañabã de otro no menor, que era de vna humildad muy profunda juzgando de ellos como sino se hicieran ni por ella ni en ella. Atribuyalos a la obediencia, y à la sanctidad y virtud de su Maestra. Dicelo ansi ella misma: *Yo me exercitaba en la charidad de todo lo que se presentaba, gracias al Señor que me habia dado salud y ocasion para exercitarla, que yo no lo merecia, mas su magestad me lo hacia merecer por su amor, y las hermanas se habian espantado, quando la Sancta me mandò ser enfermera estando tan mala: mas porque se viese la fuerça que Dios ha dado à los Prelados, y la que tenia la Sancta para saber lo que mandaba, lo permitio: que todos quedaron*

daron admirados , y yo mas que no merecia tanto bien. Desta fuerte sentia desi esta sierua de CHRISTO fundando sobre tan firme cimiento sus virtudes.

CAPITULO XVII.

Con las fuerças corporales se aumentan en ella los feruores del espiritu. Estando diuertida en la oracion la llama CHRISTO paraque vaya à assistir à vna enferma. Siruiendo a otra sancta Religiosa se aparecen Elias y Eliseo , y la curan vna herida que tenia, y aduertten à Ana del cuydado conque se ha de acudir à los enfermos.

CON la salud y fuerças corporales , y con estos exercicios exteriores , sintio nuevo feruor en el espiritu , renouaronse aquellos impetus grandes de amor, y eran tales que bien necesitaba de andar ocupada en seruir à otras para poder diuertirse y resistir a la fuerça grande que la hacian. *Boluiéronseme los faouores como de antes (dice la Sancta) que habia bien menester los exercicios para resistir. Era de ma-*

nera como vn hombre comedor que le ponen muchos manjares delante y muere por ellos, y ve que si los come à la tasa de su apetito se ha de morir. Vanle à la mano, y mientras mas se lo estorban mas hambre le queda. Con esta comparacion declara la venerable Ana las ansias grandes de su alma, y el zelo conque deseaba la salud de los proximos, que esta es la hambre que entonces la apretaba, y la durò despues toda la vida.

Entablò de suerte su modo de viuir, que sin inpedir vnos exercicios à otros, de tal suerte se ocupaba en la vida contemplatiua como sino tubiera otras ocupaciones a que diuertirse, y acudia con tanta puntualidad à feruir a la sancta Madre Teresa, y a las enfermas, que parecia tenia puesto todo su cuydado en solo esto: y jamas hiço falta por minima que fuese mostrandose muy sollicita y diligente en su officio. Pero no me admiro si tenia por compañero en el al mismo CHRISTO que se la aparecia de ordinario, y la auisaba de lo que habia de hacer, y si alguna vez diuertida en la oracion se olvidaba de si, y de las que tenia à su cargo, ò necesitaba alguna enferma de su presencia, el la llamaba para que

que boluiendo en si, no hiciese falta. Vn dia estaba con vna Religiosa que apretada de vna enfermedad grauissima no podia reposar vn punto: pero, vencida de la necesidad, ò porque queria operar la naturaleza, enpeço a dormir, cosa que consolò mucho a *Ana*. Y ansi por no inquietarla se salio sin hacer ruydo de la celda, y se fue a vna cueua y en vn rincón de ella se puso en oracion, y estando recogida oyò vna voz muy amorosa que la dijo: *Leuantate*. Respondio la Sancta: *Señor que es lo que mandas?* porque bien conocio quien la llamaba. No la respondio mas, y ansi con mucha celeridad se leuantò y salio de la cueua, y hallò à las Religiosas que la andabã buscando por toda la casa, paraque acudiese à la enferma, que sobresaltada de vna flaqueça grande estaba llamando con muchas ansias à su enfermera. De esta suerte velaba Dios sobre su sancta Esposa, mientras ella dormia, tanto cuydado tenia de las enfermas de aquella sancta casa quando la enfermera diuertida en ellas dejaba solas.

Otra gran Religiosa, *Petronilla Baptista* se llamaba, muger de mucha perfeccion cayò enfer-

enferma. Hiçofela vn carbunco en vn ojo, y pufola en estado que la defauciaron los Doctores. Sintio su trabajo la venerable *Ana*, y mouida de vna charidad muy intensa, aunque à todas seruia con muchissima, en esta se esmerò mas particularmente: y para que se aumenta se junto con el dolor el merito, se le ofrecio al Cirujano que venia à curar à *Petronilla*, salirse de la villa para visitar à otro enfermo. Mouiole el interes, que semejantes personas en el fundan todo lo que hacen, y como de aquellas sieruas de Dios esperaba poco, quiso acudir adonde se le ofrecian. Dijola à *Ana* antes de partirse que tubiese mucho cuidado de la enferma, pero que no descubriese la herida, ni permitiessse que llegasen à ella, hasta que el boluiese. Anfi se hiço con harto sentimiento de la Sancta, viendo padecer tan peligrosamente à aquella Religiosa, y que no habia quien viniessse à curarla. Pero quiso Dios que la falta de aquel Cirujano la supliesen otros Doctores de bien diferente sciencia y experiencia, enseñados por el y graduados por su diuina sauiduria: y tales quales enferma y enfermera de tanta sanctidad merecian.

Estaba

estaba *Ana* aquella misma noche junto à la cama de *Petronilla* con mucha pena de verla padecer. Y vio en vision entrar dos Religiosos de su orden, que eran los sanctos Profetas *Elias* y *Eliseo*, y acercádose a la enferma, desenuolueron los paños de la herida, y enpeçaron à curarla y à aplicar vnguentos. *Eliseo* subia y bajaba por las cosas necesarias con vna diligencia y sollicitud estraña, firuiendo à su Maestro y dandole lo que era menester para la cura. Acabado esto ataron otra vez los paños y bueltos a la venerable *Ana*, que admirada y suspena los estaba mirando, la digeron. *De esta suerte se han de curar los enfermos y no con la negligencia que tu lo haces.* Y dicho esto desaparecieron. Palabras temerosas, y que las habiamos de tener esculpidas en los coraçones para confusion nuestra.

No fue pequeña la que causaron en el de ésta sierua de CHRISTO, que juntandose à su ordinario temor y mucha humildad con que juzgaba siempre de sus acciones, tinien-dolas por de muy poco valor y imperfectas, esta reprehensió; la parecio que no hacia nada que en los ojos de Dios fuese de estima. No

porq̄ no estime y le agraden las buenas obras, sino porque no pensaba eran tales las suyas, aunque su intenció era boníssima; Sacò de las palabras de los Sanctos grande aprobechamiento, y anfi dice: *Yo pensaba en esto que muestrás obras son diferentes en los ojos de Dios, que en los de los hombres, por que me lo dieron à entender aqui. Yo pensaba que lo hacia bien, y en esto se me dio à entender que lo mas bueno en mi, era bien imperfecto. Ni me admiro pensase hacia bien; pues era notable la diligencia con que procuraba satisfacer a las obligaciones de su profesion. Para mas ponderacion de lo que vamos dciendo pondremos sus palabras, que son las que preceden à la vision y reprehension de los Sanctos. Acudia à todos los trabajos de la casa como la Sancta me lo habia mandado, y acudia tãbien à la sancta Madre en su amorosa compania con harto gusto, y ligereça, como se puede creer del Señor que lo hacia. Y ablando mas abajo, de la misma sancta Religiosa à quien curaron los Prophetas, dice: *Yo andaba con tanta diligencia à lo que esta enferma habia menester, que parecia que no tenia cuerpo que me enbaraçase; ella era muy sierua de Dios, llamabase Petronilla Baptista. Y esta diligencia con ser tanta digieron los Sanctos que**

era

era negligencia. Quire Dios la tengamos grãdissima en acudir y seruir à los enfermos, representarle à el mismo, y ansi no disimula descuydo por minimo que sea.

El prouecho que dige sacò la Sancta de esta vision fue grande como apuntè arriba: pues lo es alcançar vn perfecto conocimiento y menosprecio proprio, conque qualquier bien que podia notar en sus obras la atribuya à Dios, juzgandose por indigna de los muchos fauores que la hacia, y ella sola se daba por auctora de los defectos, negligencias y descuydos, que imaginaba cometer en ellas.

Estas gracias (dice ablando à este proposito) no me las hacia el Señor por ser yo buena, sino porque se vea su bondad. Siendo yo tan indigna de la gracia me buscaba sin saberlo yo, porque no me pierda, y se vea su bondad. Estos trabajos exteriores los hacia con grande consuelo quando la obediencia me lo mandaba. No merecia nada en ello, que no reparaba en lo malo que en mi debia de haber. Aunque eran con tantas faltas me consolaba con ellos, y me parecia era todo amor de Dios, etc.

CAPITULO XVIII.

Ocupaciones grandes de la sancta Madre Teresa de Iesus. Desea poderla aliuuar y ayudar en ellas la venerable Ana, mas por falta de saber escribir, no la es posible. Mandanla la Sancta que escriba, y ella fiada en la virtud de la obediencia lo hace no sin gran milagro. Ponese acerca de esto vn testimonio de la Madre Maria de san Ioseph, contemporanea de la misma Sancta.

EN los pocos dias que la sancta Madre Teresa se detubo en Auila sucedieron todos estos casos milagrosos. Fueron tantos y tan grandes los fauores conque nuestro Señor regalaba cada dia y cada hora à su sierua Ana que ella misma quando los escribe diuertida en referirlos, y ofuscada con la multitud de ellos, si bien da rason del modo y de las circunstancias de cada vno, no repara en aduertir el quando ò el lugar en que sucedieron. Ablo del tiempo que sancta Teresa estubo en san Ioseph de Auila, aunque tan de pasò, y del que viuio retirada en Toledo, donde la acompañò

pañò y asistio hasta que salio à sus fundaciones, despues de vencidas las grandes contradiciones que leuantaron contra ella y su reformation, los *Carmelitas* calçados, y otras muchas personas ecclesiasticas. Porque todo lo que la sucedio desde que sancta *Teresa* boluio de *Seuilla* hasta que salio à la fundacion de *Villa-nueva de la jara*, lo cuenta sin hacer diferencia de los Monasterios de *Auila* ò *Toledo*, excepto lo que hemos escrito hasta agora, que declara haber sucedido en *Auila*, y ansi prosiguire con el hilo de la historia presuponiendo que la mayor parte de lo que fuere diciendo sucedio en *Toledo*, que es donde estubo todo el tiempo que duraron las persecuciones, hasta que desuanecidas y acabadas, salio de nuevo à propagar su orden.

Y para que nos quede mas libre el campo para yr discurriendo y poniendo por orden la historia de su vida, trataremos aqui de aquel milagro tan celebrado de todos, efecto admirable de su grande obediencia, quando por mandado de la sancta Madre *Teresa* escribio sin haberlo aprendido. Estaba la Sancta con su sollicitud acostumbra da, rodeada de mil

ocupaciones, y como toda su Religion dependia de su direccion y gobierno, pues no solo las Monjas, sino los mismos Frayles, con haber entre ellos tantos tan graues virtuosos y letrados, acudian à ella como à Madre y Fundadora, eran muchas las cartas que la venian de diuersas partes. Comunicabase ansi mesmo con personas de diuersas calidades y estados, Principes y Prelados Ecclesiasticos, y Frayles de diferente Religiones; como quien sabia que su Reformation, como planta tierna y delicada, necesitaba dela sombra y amparo de diuersos, cuya gracia procuraba adquirir y conseruar por todos los caminos posibles. A estas ocupaciones que eran forçosas y muchas, se juntò otra à que la obligò la obediencia de sus confesores, y el amor que tenia à sus Religiosas: escribia diuersos tratados llenos de piedad y celestial doctrina, y de tan superior espiritu como reconoce cò grande admiracion toda la Iglesia. Parecia cosa portentosa que vna muger sola pudiese acudir a negocios tan graues, y tratar materias tan diuersas: y aunque su valor era bastante para mayores cosas, algunas veces se hallaba tan rodeada de difi-

difficultades, y obligada à despachar tantas cartas, que casi se rendia, particularmente por causa de los continuos dolores de caueça, y enfermedades que la molestaban.

Viose vna vez entre otras, muy vencida y imposibilitada de responder a todos los que la habian escrito, por ser muchos. Eran negocios de inportancia, y no admitian ni diferirse ni dejarse, y ansi estaba perplexa. Mirabala muy conpadecida de sus trabajos *Ana*. Bien quisiera ayudarla, pero ni podia ni sabia hacerlo. Culpaba su ignorancia, y aunque siempre se precio de ella, quisiera en esta ocasion tener mas capacidad, y haber aprendido à escribir para seruir de secretaria à la sancta Madre. Parece que en el rostro la leyò el pensamiento, y ansi como saliendo à lo mismo que deseaba, la dijo: *Mucho me holgara hermana que supiera escribir para ayudarme en semejantes ocasiones, à que replico ella: No me fuera dificil à mandarme lo V.R. pues el obedecer facilita cosas mas arduas, y yo estoy dispuesta à hacer todo quanto me ordenare la obediencia.* Esta promptitud y resolucion agradaron sobre manera à la sancta Madre, y como ella tenia la misma confiança en la virtud

tud de la obediencia, no por probar à su discipula, pues la constaba bastantemente quan obediente era, sino para que los que tubiessemos noticia de este caso aprendielemos a seguir en todo y por todo la voluntad de nuestros superiores, con vna sancta auctoridad la dijo: *Pues tome la pluma y escriba.* Caso maravilloso! tomò la pluma, puso delante de si vna carta escrita por la misma Sancta, y enpeçò à formar los caracteres, imitando la letra de sancta *Teresa*, y desde aquel punto, sin aprender mas, ni hacer otra diligencia, escribio cartas y todo lo que se ofrecia. Y aunque es verdad que su letra es mal legible no deja de ser el caso menos milagroso, antes encierra en si mayor mysterio, porque es la misma forma que la de la letra que hacia la Sancta. Este milagro que atribuyà la venerable *Ana* à los meritos y sanctidad de su Maestra, se leyeron muchissimas personas que oy viuen, de su propria boca, y es muy celebre y notorio en toda su Religion. Pero aunque es tan asegurado y es tan cierto, pondre vn testimonio fidedigno, de vna de las primeras Monjas de esta sancta Religión que conocio à la venerable

nable *Ana* en compañía de sancta *Teresa*, y hace mencion de el, abueitas de otras muchas virtudes que atestigua haber notado en ella: Llamase *Maria de san Joseph*; gasta pocas palabras, pero en ellas comprehende mucho. La llaneça del estilo da mayor auctoridad à lo que dice, y es lo que se sigue. *En el nonbre del Señor dire con toda verdad lo que vi y entendi de la bendita Madre Ana de san Bartholome.*

Nuestra sancta Madre Teresa virgen la trujo por su compañera viniendo à esta su casa de segonia. Vi en ella que resplandecia en muy gran charidad, compadeciendose de toda necesidad que viesse con vnas ternissimas entrañas, y remediabalas en quanto podia. Su mortificacion grande. Vnla reprehender asperamente, y su serenidad tenia como de Angel. Siempre en el rostro se la echaba de ver ser muger que tenia gran comunicacion con nuestro Señor. En acabando de acudir à lo que nuestra Madre sancta habia menester, se iba à la cocina con sus compañeras, diciendo era aquel su lugar. Fue muy estimada de personas graues, mas de esto no se la vio jamas hiciese ningun caso. Diciendola nuestra Madre sancta, que quisiera supiera escribir, para que la ayudara à despachar cartas, tomò vna de la letra de nuestra Sancta, y sin dilacion tomò la forma sin que hubiese casi

Vida de la venerable Madre
 diferencia. Vna Religiosa nuestra que es ya difunta, per-
 sona de toda verdad, me dijo, q̄ yendo camino esta ben-
 dita Madre, estando algunas leguas de vn lugar en que
 habia vn cuerpo de vn Sancto, le olio, y lo dijo. Quando
 nuestra Madre sancta estaba para espirar, era tanto lo
 que lo sentia que la parecia se le partia el coraçon, y cuer-
 po. Al punto que espirò, vio su sancta alma con grandissi-
 ma gloria como à los pies de la cama: y se la quitò el do-
 lor como sino le hubiera tenido. Dijo lo à nuestra herma-
 na Ana de la Trinidad. En la fundacion del conuento
 de Soria trate tambiẽ à esta bendita Madre, y digo que
 es verdad lo que va en este papel: y mi hermana Ana de
 la Trinidad que estubo en Ocaña con ella, siendo Priora
 nuestra bendita Madre Isabel de sancto Domingo, afir-
 ma es esto mucha verdad. Puse aqui todo el dicho
 de esta sierua de Dios aunque en el se dicen
 cosas diuersas del caso, que se trata en este
 capitulo, quedaran aqui aduertidas por anti-
 cipacion, para tratarlas en su lugar mas lar-
 gamente.



CAPITULO XIX.

Mandala CHRISTO se acomode con las voluntades de todas sus hermanas. Muestrala el trabajo conque se adquieren las virtudes. Aparecesela vn miercoles sancto, lleno de sobresalto y affligido.

CON tan euidente milagro declarò el Señor quanto le agrada vna obediencia prompta. Gusta que à los Superiores los estimemos y oygamos como à el mismo , pues estan en su lugar y le representan: y aun quiere que no solo à estos, sino à todos obedezcamos y nos sugetemos , acomodandonos con los ingenios y voluntades de cada vno en las cosas licitas y piadosas. Ansi lo hizo el Apostol y Doctor de las gentes san Pablo, haciendose à los humores de todos. *Omnibus omnia factus sum*, y de esta suerte grangedò las voluntades de tantos, y con ellas sus almas , y lo que mases al mismo CHRISTO. Y por este camino quiso Dios fuese su sancta sierua, laqual hallandose cargada de officios y varias ocupaciones , porque la sucedio ser en vn mismo

tiempo compañera de la sancta Madre, Enfermera, Prouisora, y Tornera, tubo deseos, no de descansar porque antes gustaba del cansancio y trabajo, sino de recogerse vn poco de tiempo, y que la obediencia la permitiese estar à solas con CHRISTO, enpleandose algunos dias en la vida contemplatiua, sin que la actiua la diuirtiese ò estoruase. Con estas ansias llegò à comulgar, y luego que recibio aquel manjar soberano, la dijo CHRISTO: *Leuantate que mi voluntad es que te hagas à la de todas en lo que te mandaren.* Dejò con esto los deseos que tenia de viuir retirada, y propuso de obseruar toda su vida lo que la mandò el Señor, que era muy conforme à su inclinacion natural, y tan medido con su gusto, que antes que CHRISTO la hubiera declarado lo era tambien suyo, formaba algun escrupulo de ello, pareciendola que en aquellas obras de charidad se mezclaba algun amor proprio. Dicolo ella inmediatamente despues de haber referido las palabras del Señor: *Esto me dio gran consuelo ver que lo queria el Señor: que era cosa que me satisfiço para andar con mas libertad, que de mi condicion era amiga de hacer placer,*
y pen-

*y pensaba muchas veces si seria espiritu ò amor proprio:
y con esto me quitò el Señor esta duda que yo tenia.*

Ansi iba Dios gobernando el espiritu de su sierva, enseñando la como maestro, y aduirtiendo la como piadoso padre de todo lo que debia hacer. Ansi lo experimentò otra vez q̄ estaba sentada junto à la porteria, y enpeco à pensar entresi q̄ con raçõ podrian sentirse las Religiosas ancianas, de que siendo moça de edad, y hermana lega, la hubiesen hecho Portera, y que de aqui se podrian seguir muchas contradiciones, y estando ansi se la aparecio CHRISTO: y la mostrò vn espino seco que habia en el patio del conuento, y viole lleno de rosas blancas y coloradas. Admirose de verlas, ansi por no ser entonces tiempo de ellas como por ser seco el espino: y dijola el Señor: *No se cogen estas rosas sin pasar por las espinas.* Dandola à entender, que padeciendo contradiciones y trabajos, se adquirian perfectamente las virtudes.

Enseñabala otras veces sin ablarla, con visiones admirables y que causaban en su alma notables efectos, y grandissimo provecho. Vn miercoles sancto estaba contemplando

en los muchos y grandes trabajos que en aquella semana padecio CHRISTO, y recogida dentro de sí, se le aparecio como si viniera huyendo, y buscando adonde recogerse, tan turbado, tan afligido, y lleno de sobresalto como si estubiera dejado, y perseguido de todos, y buscara quien le recogiera y consolara. Sintio de verle así la venerable Ana vn dolor intensísimo, y con vn affecto de amor y compasion le dijo: *Señor que quereys? Aquí esta mi coraçon, entre vuestra Magestad en el.* Pero CHRISTO sin responderla nada, se boluio à salir dejandola fuera de sí de pura pena, y con bastante materia para meditar aquellos dias, habiendola representado tan al viuo las muchas miserias, desconsuelos y sobresaltos que padecio por nosotros.



CAPITULO XX.

Toma à su cargo servir à vna leprosa. Muestrala el Señor la perfeccion y hermosura interior de la enferma, que cobra salud dentro de quarenta dias. Ve vna vision espantosa del purgatorio. Asegurala sancta Teresa que no entrará en el despues de muerta.

BOLVIENDO al amor grande y charidad conque acudia à las necesidades y enfermedades de sus hermanas, digo que manifestò Dios en varias ocasiones cõ milagros euidentes quanto la agradaban estos exercicios. Algunos hemos dicho, otros de no menor admiracion sucedieron en el Conuento de *Auila*. Contaremos vno digno de que se cõserue en la memoria de los hombres, para que todos procuren imitar la mucha virtud y charidad de esta sancta Religiosa. A vna Monja de este Monasterio grã sierva de Dios visitò el Señor con vna enfermedad muy molesta. Cubriose de lepra y vino à tal estado que resoluieron los medicos la sacasen de casa,

sa, temerosos no se pegase aquella enfermedad à las demas Religiosas. Mayor sentimiento la causò a la leprosa el pensar habia de salir por esta ocasion del Monasterio, que la enfermedad misma. La Priora y las Monjas estaban sentidissimas, y no podian sufrir, se apartase de ellas vna hermana que tâto amaban, y que tan sancta y virtuosa era, pero entre estos sentimientos y dolores, no sabian que medio tomar, porque no les era permitido visitarla ni tratar con ella, y dentro de casa no habia comodidad para tenerla separada del conuento. Tenia Dios guardada esta ocasion para manifestar à todas à quanto se estendia el amor que *Ana* tenia à sus proximos, quanto era su valor, quãta su fortaleza. Mouida pues de vn zelo y impetu de amor, y induciendo à lo mismo à otra hermana, se fue à la Priora y hincandose de rodillas la pidieron con grandissima instancia, las entregase aquella enferma, prometiendo acudir a seruiria, y curarla, sin temor de la enfermedad que tenia. No deseaba la Priora sino hallar quien quisiese encargarse de ella y ansi muy edificada y consolada con lo que vey a estas

estas dos hermanas, las concedio la licencia que pedian. Lo que con ella paso la venerable *Ana*, el cuydado grande que puso en curarla, la salud que contra la opinion de los Medicos alcançò la enferma, y la admirable vision con que el Señor mostrò quan hermosa y adornada de virtudes estaba su sancta anima, no lo podre decir mejor que con las palabras de la misma Sancta que son estas: *Los Medicos la ordenaron Sudores y Curas muy recias, y la casa era tal de pobreza que tenia bien pocos lienços para lo que era menester. Y como los Sudores eran muchos, lo que se ensuciaba, yo lo lauaba de noche para el dia siguiente: y estaban llenos de materia, y ellos y el cuerpo olian tan mal como vn cuerpo muerto, que sino era por Dios por quien se hacia, no se podia sufrir: y de dia la seruia en todo, y de noche dejaba de dormir para labar los paños. Con este exercicio estube quarenta dias. Acudia al torno porque habia pocas Monjas, y esto hacia con tanta ligereça y facilidad, como si Dios me diera en todo vna recreacion. El olor era tal que las demas no podian pasar cerca de la enferma. Ella, como he dicho, era buena, y Dios la amaba. Debia bien de gustar que lo sintieramos, porque no solo no sentia cansancio, ni falta de sueño, ni de comida, si-*

X X

no que

no que parecia que Dios era con nosotras: lo mismo decia la compañera. Acabados estos quarenta dias quedò sana como si nunca hubiera tenido tal mal. Ella padecio mucho, y su condicion era en aquel tiempo como de leprosa, con ser ella vn Angel. Vn dia habiendo la lastima, pedi al Señor la aliuia se las penas, que padecia mucho, y mostromela el Señor muy bella, y en alto grado de perfeccion, y gloria que le tenia guardada, y dijome su Magestad: Aun no esta toda ganada, no es tiempo de quitarla los trabajos. Estas gracias se deben à Dios, que en otras personas pudieran yo pensar las merecian, mas en mi ni lo he merecido, ni sabido lo pedir, ni agradecer, sea por todo bendito. Hasta aqui son palabras de la venerable Ana, y han de aduertir en ellas quando de paso y sin hacer reflexiõ refiere cosas grandes, muestra euidente de su grande espiritu, pues viendo tan claramente las gracias y fauores que la hacia CHRISTO, no solo se juzgaba por indigna de ellas, pero la parecia no era ella por quien se obraban, y solo en mostrarse agradecida à tantos beneficios daba à entender la tocaban, y tenia parte en ellas.

A este proposito referire lo que se habia de haber contado algo mas adelãte, y por guardarlo

darlo para agora lo he diferido. Verase en el con la humildad que sintio de si quando sancta *Teresa* con spiritu diuino la aseguro de que no tendria purgatorio despues de esta vida, à lo qual precedio vna temerosa vision en esta forma. Pareciola estando vna noche en la celda de la sancta Madre, que veyà à **CHRISTO**, como juez rigurosissimo, y luego se hallò en vn lugar terrible y espandoso, por dõde pasaba vn rio cuya corriente era de fuego en lugar de agua; y en el rio vio metidas muchas animas, vnas sumergidas de todo, otras no tanto, pero todas padeciendo dolores intensissimos. Compadeciafe de ellas la venerable *Ana*, y quando la affliccion enque las veyà, la atrabefaban las entrañas, se vio puesta en el mismo tormento, y metida en aquel fuego hasta la cintura. Estando ansi llegò el Angel de su guarda muy hermoso y la dijo: *Sientes mucho el tormento que padeces?* A que respondio ella: *Muchissimo lo siento, pero con la esperança de verme presto con Dios no me da pena.* Procuraban darle los demonios que con figuras horribles, y garfios de fuego amençaban despedaçarla desde la orilla, pero aunque parecia lo procuraban,

raban, no podian hacerla ningun daño. Y acercandose mas su Angel huyerõ los demonios, desaparecio la vision, y hallose ella harto pesarosa de verse otra vez en esta miserable vida, de que pensaba haber salido, por haberse la dado à entēder era aquel lugar el purgatorio. Es lo qualquiera donde por ordenacion diuina purgan las almas de los fieles difunctos sus pecados, y este era vno de ellos. Biē pudieran las monjas conocer habia estado fino en este, en algun otro gran aprieto, quando la vieron el dia siguiente, tan palida, tan flaca y consumida. Estaba tal que no solo en la color parecia muerta, fino que la habian sacado de la sepultura: No es exageracion, dice ella, y ansi parecio à todas. La sanēta Madre admirò la nouedad, y pregunto la causa. Mal pudiera tal hija no decir la. Dijola y diola por respuesta sanēta *Teresa*, (oraculo diuino, que como à tal le veneraron Pontifices y Reyes:) *Anda hija que no yras al purgatorio.* Promesa grande, pero que la recibio (aunque no dudando de la certeza de ella) con vna humildad muy propria suya, y con el disimulo sanēto que solia ablar de los faouores y mercedes

que

que CHRISTO la hacia. Dice (despues de haber contado aquella vision, y lo que la sancta Madre Teresa la respondio) estas palabras: Yo tomé esto por gracia, que nunca creo lo dijo la Sancta por otra cosa: antes creo tendré mucho purgatorio, y que me hará Dios merced en yr allà, y no à otro cabo peor, segun que yo he viuido. Ano sentir de esta suerte no fuera digna de promesa semejãte, y de esta promesa sela siguió à su alma gran provecho, pues en ella fundò el temor y la certeza con que viuio despues toda su vida.



CAPITULO XXI.

Reciben vna hermana lega paraque ayude en sus trabajos à la venerable Ana. Instigada por el demonio enpieça a perseguir a ella y a sancta Teresa, le bantandolas graues testimonios, descubrese la verdad y deja el habito. Ve Ana à CHRISTO haciendo fauores y regalos à la Sancta.

PASADO algun tiempo y estando la sancta Madre *Teresa* en el Monasterio de *Toledo*, segun puedo colegir de lo que la venerable *Ana* escribe, y aun la computacion de los años lo declara, quiso Dios darlas enque merecer à entranbas, porque yendo la Sancta a Completas, y estando en lo alto de vna escalera que ay antes del choro, el demonio la cogio y arrojò abajo con gran furia, y se quebrò vn braço, siendo increybles los dolores que la causò esta cayda, porque estaba el gueso todo roto. Acudieron las Monjas con grande sentimiento, y hallandola en aquel estado quedaron como fuera de si de pura pena. Era excesiba la que tenia la Sancta, y no menor la de

de *Ana* que con todo el amor y diligencia posible acudia à servirle. Tenia entonces otras enfermas à su cargo, y era juntamente Prouisora, y compañera de la cocina, ocupaciones que la trayan tan diuertida, que la faltaba el tiempo, no el animo para acudir à ellas. Y como sancta *Teresa* la amaba tanto, conpadeciose de verla tan cansada y trabajada, y ansi hizo recibiesen otra hermana lega, para que la ayudase en los exercicios y officios que tenia, pero mas la siruio de carga y pesadumbre, que de aliuio y descanso.

Apenas entrò en el monasterio esta muger quando la descontentò la vida de Angeles que en el se profesaba. Señal clara de su poco espiritu. Era de ingenio inquieto, de coraçon fingido. Disimulaba mucho, daba à entender en lo exterior, contento, y que la agradaba mucho aquel sancto instituto. No tenia oracion, pero fingia que gastaba en ella horas enteras, y con esto engañaba al Confesor y Priora del conuento, que la querian con estremo, y estimaban por sancta. Hallando en ella el demonio sugeto muy proporcionado para alborotar aquella congregacion que tan vnida
estaba

estaba en paz y charidad, la tomò por instrumento conque quiso inquietar à la sancta Madre *Teresa* y à su compañera. Concibio contra ellas esta hermana vn odio grandissimo, y procurò desacreditarlas en quanto la fue posible. Llamò al confesor; y con palabras muy compuestas encubriendo el veneno que tenia en el coraçõ, y disimuládo espíritu y zelo de la honrra de Dios, le dijo que la venerable *Ana* confesaba sus pecados con sancta *Teresa*. Creyolo el confesor y alborotose. Llamò à *Ana* y reprehédiola asperísimamente. Dijola que la Madre *Teresa* la engañaba, y que entrambas andaban muy erradas, que era caso de inquisicion lo que hacian. Respondio la sierua de Dios, esculandose y esculando à la Sancta: dijo que era verdad comunicaba familiarmente con ella su espíritu como con madre y maestra de la vida espiritual, pero que confesarse, ni lo imaginaban, ni les habia pasado por el pensamiento. No la dio credito el confesor: tan eficaz habia sido la persuasiõ de la engañadora. Replico *Ana*, que aquella hermana que se habia atreuido a ponerla boca en la honrra de su Fundadora y

Ma-

Madre, era muger que carecia de espiritu, y que estaba en la Religion muy descontenta, y pretendia con aquellos modos desacreditarla. Aque respondió el confesor que à el le constaba lo contrario, que era vna sancta Cathalina la nouicia, y no diria cosa, que no fuese muy cierta: que ella era la mala y la engañadora.

No sintio *Ana* estas palabras y reprehensiones por la parte que la tocaba à ella, pues desde antes de venir à la Religion gustaba de las injurias y trabajos: que se atrebiesen contra la sancta Madre la affligia. Esto la atrabesaba el coraçon, y con vna inpaciencia sancta no podia disimularlo. Consolabala y animabala sancta *Teresa*, que como su propria conciencia la aseguraba, no la causaba pena nada de esto. Solo sentia el miserable estado de aquella hermana, procuraba reducirla con blandura, y aguardando à que se conuirtiese, la sobre lleuaba. Pero ella obstinada en su peruersa opiniõ no cesaba de decir mil males de quien tanto procuraba su bien, hasta que cayendo en el profundo de miserias, quitando la mascara de la hipocresia, descubrio sus engaños y

Y y

dejan-

dejando el habito sancto de que era tan indigna, se boluio al mundo, y en el se caso muy miserablemente.

No por eso cesaron las borrascas. Abianse ya publicado las calumnias y falsos testimonios, y llegado à noticia de los inquisidores, que vinieron vn dia al monasterio à hacer las informaciones sobre el caso. Fue muy parecida esta persecucion à la que padecio en *Seuilla* y la cuenta muy particularmète el Obispo de *Taraçona*, el mismo testimonio la lebantò vna nouicia, diciendo que oya las confesiones de las monjas, y se metio la inquisicion en examinarlo. Y aunque todos se turbaron y lo sintieron mucho, ella estaba con grandissima entereça y paz de animo, y al fin tubo vna misma salida el negocio, que fue descubriessela verdad y manifestarse mas la sanctidad y perfeccion de las sieruas de CHRISTO.

Poco sintiera todo esto *Teresa* sino la affligiera mas el ver su orden en grandissimo aprieto, por tener muy contrario al Nuncio que irritado contra ella con siniestras informaciones, trataba de extinguir los monasterios de descalços. Cada dia se enpeoraban los nego-

negocios, se leuantaban nueuas dificultades, y se descubriã mas poderosos enemigos. Llegò la tribulacion y persecucion à terminos que el Nuncio despachò vna patente en que daba auctoridad à los Padres *Carmelitas* de la obseruancia para que los prendiesen, y deshiciesen aquel modo de viuir, reduciendolos al que ellos tenian. De todo esto auisaron à la Sancta, y recibio el pliego de cartas vna vispera de Nauidad, en que la escribian, estaba ya concluydo contra ella y sus Monasterios, y que no habia esperança de remedio. Todos los que oyeron las cartas la perdieron, mas no ella como quien tanta seguridad tenia de que pasaria muy adelante aquella buena obra, pero aunque no dudaba de lo futuro, sentia notablemente el trabajo presente en que veyà à sus Religiosos. Estubo todo el dia recogida sin admitir consuelo, sino el que la venerable *Ana* la daba cõ su compañía y amorosas palabras, procurando consolarla y diuertirla. Y viendo que era ya hora de yr à maytines, y que la Sãcta no habia hecho colaciõ, la rogò que tomase vn bocado antes de yr al choro. Fue al refitorio y sentose à la mesa, llena de la-

grimas y muy afligida, y en esto vio la venerable Ana à CHRISTO que llegando se al lugar donde estaba la Sancta, tomò el pan, le partio, y la puso vn bocado en la boca y la dijo: *Come hija que yo veo que pasas mucho, toma animo, que no puede ser menos.* Con semejantes vifitas y fauores regalaba el Señor à sus esposas, para que en medio de tantos trabajos no defalleciesen.

C A P I T V L O X X I I .

Cesan las tribulaciones de la sancta Madre Teresa, sale à fundar el Monasterio de Villanueva de la Xara. Ronpese alli vn brazo, y sana milagrosamente, habiendo estado en gran peligro de perder la vida.

DESVANECIERONSE vltimamente los ñublados de las tribulaciones, y hallanaronse los montes de dificultades que tan oprimida tenian la sagrada Religion del *Carmen*. Tornò con nueuo valor à propagarla la gloriosa Virgen *Teresa*, continuando sus fundaciones, con aplauso vniuersal de toda
Espa-

España. La primera q̄ despues de haber estado tantos años retirada en *Toledo*, hiço, fue la de *Villa-nueva de la Xara*, habiendo precedido muy apretadas diligencias de parte de vnas Doncellas grandes sieruas de Dios que se habian recogido para seruirle con mas perfeccion en vna hermita, y deseaban guardar la regla y instituto de la Sancta. Y aunque ella por algunos respetos reparò en admitirlas, no pudo rehusarlo, porque se la aparecio CHRISTO, y la mandò fuese à hacer aquella fundacion, asegurandola que de ella se figuria grande aprobechamiento de las almas.

Como la sancta Madre estaba tan deseosa de hacer todo lo que en orden à esto se la podia ofrecer, obedecio al momento, y llevando consigo a su sancta y fiel compañera *Ana*, salio del Monasterio de *Malagon* a donde se habia venido desde *Toledo*, y escogiendo algunas Monjas de esta casa para la fundacion que iba à hacer se puso encamino, a trece de Febrero, año de 1580. La Madre *Ana de la Madre de Dios* la habia venido acompañando desde *Toledo*, y iba para ser Priora de *Villanueva*. Del de *Malagon* salieron las Madres *Elvira de san*
Y y 3 *Angel,*

Angel, Constança de la Cruz, y Ana de san Augustin, muger sanctissima , muy favorecida de CHRISTO aun antes de ser Religiosa , y cuyos meritos se manifestaron con innumerables milagros que obrò Dios por ella. Con tan sancta compañía prosiguió la Madre su viaje, y en el visito el Monasterio de *nuestra Señora del Socorro*, retrato al viuo de los desiertos de *Epypto*, donde aquellos antiguos *Carmelitas* dieron exemplos de admirable sanctidad al mundo. Ansi se la representò a su alma, y ansi lo dice ella : *Pareciome estar en aquel florido tiempo de nuestros sanctos Padres. Los Religiosos en aquel campo con sus capas pobres de sayal, y descalços parecian vnas flores blancas, y olorosas, y ansi creo lo son à Dios, porque à mi parecer es alli muy seruido à las veras.*

Notable éra el contento de la Sancta , no menor el de *Ana*: y aun mayor en algunas ocasiones. Porque por todos los lugares que pasaban era tanta la multitud de gente que acudia a ver y venerar la sancta Madre, que no podian valerse, y en *Villa robledo* fue necesario poner dos Alguaciles à la puerta de la casa donde estaba hospedada para defenderla de
la

la muchedumbre innumerable de hombres y mugeres que veniã à verla. Esto affigia demasiadamente à la Esposa de CHRISTO, y en igual grado consolaba y alegraba à *Ana*, viendo trocadas las injurias en alabanças, las infamias en honrras, y que todo el mundo estimaba y conocia la virtud y sanctidad de su Maestra y Madre.

Hiçose con mucha solemnidad la fundación vispera de la cathedra de san *Pedro*, y quedose la Sãcta en aquel lugar disponiẽdo todo lo necesario, para la disposicion y clausura del nuevo Monasterio. Y quãdo todas gozossimas de ver quan prosperamente sucedia todo, estaban goçando dela compañia y conuersacion de su sancta Madre, se turbo su alegria en vn momento. Habia en aquella casa grande falta de agua. No tenian sino vn poço muy profundo, y no podian sacarla sino con gran trabajo. Por aliuiar à sus hijas hiço la Sancta poner vn torno, y estando mirando como trabajaban los oficiales, se descuydo vno, y se soltò el torno, y con gran impetudio en el braço que se la habia quebrado ala Madre los meses pasados, y renobandose la enfer.

enfermedad y los dolores, se la hiço vna apostema en aquel lado que la puso en gran peligro de perder la vida. Aqui tornò à exercitar su charidad y sollicitud *Ana*, acudiendo con notable amor y cuydado à seruir la. El termino aque llegò la Sancta, y la pena que sintieron sus hijas viendola tan alcabo, escribe la venerable *Ana* por estas palabras: *Saltando el torno sobre el braço malo, la lastimò de nuebo, y en pocos dias se la hiço vna apostema en aquel lado, que la tubo de suerte quisi Dios no nos hiciera merced de dejar nos la otro poco, la hubieramos perdido. Y estando ya esperando la muerte se reuentò la postema. Esta pena de la Sancta nos era à sus hyas la muerte, y à mi en particular.*

Cobrò salud no sin milagro, y con nuevas fuerças prosiguió en las fundaciones de sus conuentos, padeciendo innumerables trabajos en los caminos, como se dirà en los capitulos siguientes.



CAPITULO XXIII.

Trabajos grandes que en los caminos padecia sancta Teresa. Participa de ellos la venerable Ana. Muestra a CHRISTO quanto sufrio por nosotros. Cae enferma Ana, y cobra salud milagrosamente. Enojase con vna persona que hizo contradiccion à la sancta Madre, y dala à entender el Señor se disgusta de ello.

CON los caminos enpeçaron las descomodidades. Padecianlas grandísimas, por caminar en todo tiempo, sin hacer caso la sancta Madre Teresa, de frios ò calores. Con igual valor resistia à los ardores del verano, y à los yelos, vientos, aguas y nieues del inuier-
no. Losque escribieron la historia de su vida los refieren, y ella hace mencion de ellos en diuersas partes de sus libros: y con todo eso quedaron todos muy cortos por mas que digeron. La que la acompañò en ellos, no se hallò suficiente à declararlos, contentase con decir fueron tantos que nunca acabaria à decirlos: *Si hubiera de decir los trabajos que padecio los*

Zz

años

años que andube con ella, no acabaria: que no es nada lo que se cuenta en sus libros. Palabras sō de Ana, que en esta y en otras partes de la relacion de su vida, ablando de los viages que hizo con la Sancta, solo sabe decir que fueron muchos, deja al lector el considerar quales y quantos fueron. Parte de ellos nos dejò por escrito Sancta Teresa en el libro de sus fundaciones capitulo diez y siete donde dice: *No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con soles y nieues: que venia vez no cesarnos en todo el dia de neuar: otras perder el camino: otras con hartos males y calenturas: porque gloria à Dios, de ordinario es tener yo poca salud, sino que veyá claro, que nuestro Señor me daba esfuerço. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de fundacion hallarme con tantos males y dolores, que yo me congojaba mucho: por que me parecia que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme à nuestro Señor quejandome à su Magestad, y diciendole que como queria hiciese lo que no podia, y despues (aunque con trabajo) su Magestad daba fuerças, y con el ser uor que me ponía, y el cuydado parece que me olvidaba de mi. A esto se juntaba la contradicion de muchas personas, la murmuraciõ de vnos, los juzios indiscretos de otros,*
las.

las injurias, los falsos testimonios, que estos eran los trabajos verdaderos, y que aunque los sobrelleuaba con grande valor y constancia, los sentia muchisimo. Y mucho mas los sentia la venerable *Ana*, tanto que casi perdia los estribos, bien que sin salir vn punto de los limites de la discrecion y modestia.

En vna ocasion que cierta persona mal intencionada las leuantò à las dos vn falso testimonio diciendo se confesaba *Ana* con *Teresa*, y concitò a muchos contra ellas, hasta entremeterse los inquisidores en el caso, estaba la venerable *Ana* con grandissima pena, por ver lo que su Madre padecia, y vn dia oyèdo misa se recogio en la oracion, y vio à CHRISTO como quando *Pilatos* le mostrò al pueblo, coronado de espinas, atadas las manos, y vna foga à la garganta, y todo llagado y ensangrentado. Y oyò grandes voces, y gritos de los judios que decian: *Crucificalo, Crucificalo:* y eran tales y tan recios que la rompian la cabeça. Llegose entonces à ella el Señor y dijola con voz muy regalada y amorosa: *Hija mirame qual estoy. Parecete que son tus trabajos como los mios?* Y profi-
gue en su relació la Sancta: *Estas palabras entra-*

ron en mi coraçon como saetos , y me dejaron tan inflamada , que quede muy alentada à padecer mucho mas que se me ofreciera. Esta visiõ desaparecio luego , y acordeme de lo que el Señor habia dicho antes , que pasaria muchos trabajos. Yo quede fuera de mi flaqueça que me quejaba de poco , acordandome de la vision , y trabajos que habia de pasar en compañia de la Sancta : que como ella estaba tan enferma , y en los caminos ella los pasó mas que no yo , mas yo los sentia mas de lo que se decir , y por la poca comodidad que habia en las posadas para acudirla.

Otras veces para que tubiese parte en el merito de la compasion, sancta Teresa, enbiaba el Señor enfermedades à la Madre Ana, que como la Sancta la amaba en tãto estremo, lo sentia grandissimamente. Vna entre otras succedio que estando en Valladolid departida para Salamanca, el dia antes cayò enferma la Madre Ana, y apretola de suerte el accidente, que no la era posible ponerse en camino. El mismo dia que habia de partirse , entro en su celda sancta Teresa, y hallándola tan trabajada la dijo: No tenga pena hija, que ya tengo otra compañera para esta jornada, y dego mandado à la Priora que al punto que este con salud, la enbie adonde quiera que yo estu-

estuuierè. Esto dijo para consolarla, pero en lo interior sentia mucho haberse de yr sin ella, porque como adierte muy bien el Padre *Riuera*, no podia apartarse vn punto de esta hermana. Saliose de la celda muy apesurada de verla tan affligida, y poniendose en oracion la encomendò a Dios con grandes veras. No tardò en oyrla, y concederla lo que le pedia, porque dentro de vn breue rato boluio à la celda de *Ana*, y preguntandola como se hallaba, se sento en la cama la enferma, y dijo que estaba totalmente sana. Obrò admirablemente la oracion de *Teresa* pues fue lo mismo pedir en ella la salud para su compañera, y dejarla la calentura que tan apretada y molestanda la tenia: leuantose con tan buena disposicion, y tantas fuerças como sino hubiera estado en tanto aprieto, dando Dios à entender con este milagro, que no gustaba se apartasen vn punto, y ansi se pusieron juntas en camino, y fueron à *Salamanca* donde las aguardaban.

De modo que igualmente sentian estas dos Sanctas sus trabajos, cada vna menospreciaba los propios, y tomaba muy apechos los de su compañera, ò fuesen interiores ò ex-

teriores. Acerca de cierto punto tubo la sancta Madre alguna dificultad con vna persona espiritual y deuota, y como la bendita *Ana* no podia sufrir que la hiciesen la mas minima. Contradicion à sancta *Teresa*, ni que la disgustasen, quando la vio con pena y disgusto sobre el caso, todo el sentimiento y pesadumbre cargo sobre ella, y mouida del amor que à la Sancta tenia, se alterò algun tanto y enojò con aquella persona. Però boluiendo à considerar lo que habia echo, y pareciendola habia excedido en sus palabras, y concebido algun enojo se fue à confesar luego, y quando llego à la ventanilla por donde comulgan, vio à CHRISTO que con rostro seuero la reprehedio diciendo: *La persona que à ti te ha ofendido, à mi me hace mucho placer en otras cosas, y tu no me lo haces en estar enojada con ella. Mas me offenden à mi las minimas culpas tuyas, que à ti te pueden ofender todos los pecados del mundo. Porque tu no sientes sino lo que te toca, yo siento los pccados de todo el vniverso.*

CA-

CAPITULO XXIV.

Continua la sancta Madre Teresa las fundaciones, y en ellas la acompaña siempre la venerable Ana. Modo y religion admirable que obseruaban en todos sus caminos.

COMO habia escogido el Señor à estas sieruas suyas, para dilatar su gloria, y aumentar por diuerlas partes el culto diuino, que con tantas ansias procuraban oprimir los Caluinistas, no se cansaban sus inuencibles y infatigables animos. Luego que deyo fundado en *Villa-nueva de la Xara*, el monasterio, se partieron y fueron à *Toledo*, y estando allí recibio la sancta Madre cartas de su superior en que la mandaba se fuese luego à *Valladolid*, y de allí pasase à *Palencia* a fundar vna casa de su orden, asegurandola de la facilidad del negocio, por ser entõces obispo de aquella ciudad Don *Aluaro de Mendoza*, gran protector de aquella sancta Reformation desde que la Sancta la dio principio en *Anila*, donde à la saçon era Obispo. Llegaron à *Valladolid*, y
visito

visito el Señor à sancta *Teresa* con vna enfermedad grauissima, de que imaginaron todos moriria. Escapo del peligro, pero quedò con vna flaqueça y tibieça tan grande que perdio todo el animo que solia tener en semejantes ocasiones, y no se podia persuadir à que podria salir con aquella fundacion de *Palencia*, no obstante que muchas personas sanctas y doctas la animaban y persuadiã à que la emprendiese. Tratabase tambien de la de *Burgos*, y temia igualmente, ni la vna ni la otra juzgaba por posible, tales miedos habia concebido, hasta que cesaron, no menos que animada del mismo CHRISTO, que despues de haber comulgado la dijo: *Que temes? Quando te he yo faltado? El mismo que he sido hoy agora. No debes de hacer estas dos fundaciones.* Con tal seguro puso luego por obra la de *Palencia*, y concluyola, con poca dificultad, muy à su gusto. Hiçose à su tiempo la de *Burgos*, pero precedieron grandes persecuciones, grandissimos trabajos, vencieronse al fin, pero fueron el fin de sus fundaciones, porque poco despues le sobrevinò à la Sancta el de su vida. Dirase esto adelante, profigamos aqui con los caminos, en
que

que las dos sanctas esposas de CHRISTO *Teresa y Ana* fueron compañeras.

Quedò con nuevo lustre la ciudad de *Palencia*, habiendo merecido tener dentro de sus murallas las discipulas y hijas de tal Madre que quedaron alli para llebar adelante la orden de la Virgen en el Monasterio que fundò con grande acepracion de todo el pueblo. Emula de tanta dicha estaba *Soria*, y codicioso el Obispo de *Osma*; (que siendo canonigo de *Toledo* fue su confesor) de que en su Diocesi hiciese pie este prophetico instituto. Escribiola rogandola viniese, no se escusò la Sancta, que cosa que tan del seruicio de Dios era, no admitia escusa. Vino à *Soria*, y sin mucha dificultad dejò entablado en aquella ciudad su sagrado instituto: y puesto en orden el Monasterio segun la comodidad presente. Dejo por Priora à la Madre *Catharina de Christo*, muger sancta y de heroycas virtudes, y que en vida y despues de muerta ha sido ilustrada con milagros. Quedaron con ella *Beatriz de Iesus* por Supriora, *Maria de Christo*, *Ana Baptista*, *Maria de Iesus*, *Maria de san Ioseph*, *Catalina del Espiritu sancto*, y *Maria Baptista* hermana lega; y

A a a

despi-

despidiendose de ellas la sancta Madre se partio, acompañada de la venerable *Ana*, y no sin muchos trabajos, que fueron hartos los que les sobreuinieron en este camino, se fue à su amado Monasterio de *Auila*.

El modo que estas dos Sanctas obseruauã en sus viages era tã religioso que parecia nunca salian de sus Monasterios: tal era el rigor, tal el recato con que caminaban, y ansi sera bien, mientras las dejamos descansando en *Auila*, referirlo para exemplo de los que lo leyeren.

Primeramente procuraban llevar consigo algunos Religiosos de su orden, quando los habia, y algun sacerdote seglar de vida exemplar, y piadoso, de ordinario la acompañaba el Padre *Iulian de Auila*, varon sancto. Lo primero que hacia en llegando à qualquier lugar era oyr misa, y en ella comulgaba la sancta Madre cada dia, sin dejarlo de hacer por mas negocios y priesa que tubiese. Caminaban de ordinario en carros por parecerles que era mas humildad y pobreça. Yban dentro con gran recogimiento, y quando estaban en el camino en parte que pudiese ser vistas jamas se



se quitaban los velos aunque no hubiese sino mugeres, y esto se guardò siempre rigurosissimamente, y si alguna se descuydaba en ello la reñia la Sancta. Quando llegaban à las posadas buscaba algun aposento retirado y cerrado donde las Religiosas descansasen, y quando no habia comodidad para esto, seruian de paredes, las mantas de gerga que trayan, y hacia sus apartamientos recogidos y honestos, paraque ansi ni viesen, ni fuesè vistas sus Mõjas, y tubiesen menos trato y conuersacion con los estraños: y ansi ponía tornera en vna venta, como si estubiera en vn Monasterio, paraque recibiesey diese los recados.

Entre los golpes del carro, molestias y cansancio del camino, hacian su oracion como en el choro, y para esto tenian las horas señaladas, y las median con vn relox de arena que lleuaban: y muchas veces les sucedio pasarfeles las noches enteras en oracion vocal y mental. Tocaban con vna campanilla à las horas de silencio que su regla ordena, y le guardaban muy puntualmente: no solo ellas y los Frayles y Clerigos q̄ las acompañaban, sino hasta los moços de mulas y carreteros

cō ser ordinariamente gente desbaratada, no ablavan palabra mientras callaban las Monjas, tanto era el respeto que tenian à la Sancta.

C A P I T V L O X X V .

Eligen en Auila à sancta Teresa por Priora. Vuela la venerable Ana varias veces cercada de claridad y resplandores celestiales. Y suceden otros casos milagrosos, quier en la dar el velo de choro, y rehusalo.

C O N el amor y gusto que solian recibieron las Religiosas de *Auila* à su Madre, y ella con igual afecto las abraço à todas. Hijas al fin primogenitas y tiernamente amadas. Descansò por algunos dias en este Conuento, y vinola luego a visitar el Padre Fray *Ieronymo de la Madre de Dios*, Prouincial de los *Carmelitas* descalços. Y como las Monjas de *Auila* viesen à la sancta Madre tã fatigada y affligida de los trabajos y caminos pasados, trataron con el Prouincial la hiciese Priora de aquel Monasterio, paraque ansi descansase con ellas al-

gun

gun tiempo, y goçasen de su sancta conuersacion y dulce trato. Iuzgòlo por muy acertado el Padre Fray *Ieronymo*, y ansi dio traça que la Madre *Maria de Christo*, Priora, que entonces era renunciase el oficio. No fue menester mucha instancia para que lo hiciera, que de semejantes cargos se descargan los siervos de Dios con mucho gusto: y eligieron todas por Priora, a la que siempre tubieron por Superiora, Fundadora, y Madre.

Con nueuo feruor tornaron à emplearse en sus acostumbrados exercicios las dos Sanctas, la Madre en gobernar su casa, y desde ella toda su Religion, sin descuydarse del aumento de ella, pues desde alli enbio à fundar el Monasterio de *Granada*, señalando por fundadora en lugar suyo à la sancta Madre *Ana de Iesus* que acababa de ser Priora en *Veas*, muger verdaderamente varonil, cuya vida admirable llenade mil sucesos milagrosos, escribio doctísimamente nuestro Reuerendissimo Padre el Maestro fray *Angel Manrique*, General, que fue de la orden de san *Bernardo*, Cathedratico de propiedad en la Vniuersidad de *Salamanca*, y vno de los mas doctos varones

que tiene oy *Europa*. Historia tal no requeria menos que auctor de tantas partes, y tal auctor no podia sacar menos que tal obra. Muchas veces haremos mencion de esta venerable Madre en los libros siguientes, y ansí solo digo que mientras sancta *Teresa* estaba en *Auila*, mostrò ella en *Granada*, que en el valor y industria era hija bien semejante à tal Madre, fundando aquel Monasterio no sin muchas contradiciones y trabajos.

Participaban entre tanto de la celestial doctrina de sancta *Teresa* sus Monjas. No solo con exemplos, sino tambien con palabras feruorosísimas y llenas de espíritu las excitaba à seguir a CHRISTO en los trabajos, miserias, y disgustos. Quando las hacia alguna exhortacion la veyan tan inflamada y abrasada en el amor diuino, que facilmente coligian quales eran los sentimientos de la alma, por las señales que notabá en el cuerpo. La venerable *Ana* participaba mas que todas de los favores que CHRISTO comunicaba à su fiel esposa, no solo porque ella no se recelaba de comunicarselos, sino porque el Señor se los manifestaba por admirables modos. Quando

do la sancta Madre estaba en capitulo haciendo alguna platica, eran admirables los consuelos que sentia la venerable *Ana*, era tan grande el gozo, tanto el gusto, que la parecia estaba en el cielo. Y quando miraba à la Sancta la veyã vañada en luz diuina y despidiendo de si resplãdores de claridad celestial, con que concibia cada dia nueuo respecto y veneracion à la Madre, y oya sus palabras como si salieran de la boca de CHRISTO.

Lo cierto es que el mobia sus labios, la enseñaba y asistia para que acertase en todo lo que habia de decir, como se lo manifestò a la venerable *Ana* estando vn dia en Capitulo. Vio que mientras la sancta Madre *Teresa* decia sus raçones estaba à su lado CHRISTO muy hermoso, muy resplandeciente, y la claridad que de el salia, se dilataba por todo el Capitulo, y se incorporaba y comunicaba en cada vna de las Religiosas, dejandolas tan hermosas, tan llenas de resplandor, que parecian estaban endiosadas. Terminos son con que abla la venerable *Ana*, que no pudo explicar por otras palabras lo que habia visto. Esto no lo vieron las otras Religiosas, sintieron si los efe-

efectos, porque confesaron no se habian hallado jamas tan consoladas, ni experimentado en sus almas tanta dulçura y suauidad del Cielo.

Con tales fauores viuia contentissima la sierua de CHRISTO, porque no veyã accion en la sancta Madre, no la oyã palabra que no la aumentasen el gozo interior, hasta en seruir la hallaba gustos sobrenaturales: en particular quando la ayudaba à vestir ò desnudar (porque desde que se ronpio el braço quedò impedida, y necesitaba la ayudasen) sentia vn olor y fragancia grandissima que salia del cuerpo purissimo de la Virgen *Teresa*, que la suspendia, y la parecia estaba en el parayso. El Obispo de *Taraçona* lo refiere, ponderádo que el mismo olor perseuerò en el cuerpo de la Sancta aun despues de muerta, y el proprio se informò de este caso y se le oyò decir à la Madre *Ana*.

Igual consuelo sentia sancta *Teresa* con la apacible compañia, y conuersacion agradable de la venerable *Ana*, y mientras mas la trataba mayor concepto hacia de su virtud y admirable talento, tanto, que muchas veces se resol-

resolbio de hacerla mudar de estado, por parecerla que el de hermana lega era muy humilde, respecto de las gracias naturales y sobrenaturales de que Dios la habia tan liberalmente dotado, y ansi intentò fuese Monja del choro, y lo mismo procurò la bendita Madre *Maria de san Ieronimo*, siendo Priora de aquel Monasterio, pero siempre lo rehusò con humildad sançta, la sierua de CHRISTO. Y aunque nunca supo replicar à cosa que la sançta Madre la mendase, en este particular no fue posible conuencerla. Estubierò firmes las dos Sançtas, la vna en querer fuese del choro, la otra en escusarse con modestia, pareciendola que aun de ser hermana lega no era digna, hasta que viendo la Sançta que no podia conuencerla con raçones ni ruegos, quiso vsar de otro medio mas poderoso. Acertò à venir el Prouincial à *Auila*, diole parte del deseo que tenia, no fue necesario informarle de las calidades de *Ana*, que ya à toda la Religion y aun à toda *Espana* eran notorias. No habia quien ignorase merecia ser Monja del choro, solo ella lo ignoraba porque lo queria ansi su profunda humildad, y el menosprecio que de

fi hacia. Pidióle que la ablase, y si con buenas razones no la podia inducir à que tomase el velo negro, se aprobechase de la auctoridad de su officio y se lo mandase, que entonces como tan fiel hija de obediencia, ni se atreberia à rehusarlo, ni podria.

Llamola el Prouincial, declarola su gusto, pero escusose ella con vnas razones tan fundadas en humildad y tan eficaces, que apenas habia que replicar à ellas, pero como venia resuelto à poner por obra lo que tanto deseaba la sancta Madre *Teresa*, la dijo, que la Religion lo tenia bien mirado, y que todos juzgaban que tomase el velo, paraque en el estado de Chorista pudiese ser de mas vtilidad à la orden, y que ansi la mandaba en virtud de sancta obediencia hiciese, sin escusarse mas, lo que la proponian. A lo que los Superiores ordenan absolutamente no se puede responder sino obedeciendo, no replicò la sierua de Dios à estas razones, sugetose luego à lo que la mandaban, pero fueron tantas las lagrimas y solloços conque manifestò el sentimiento de su alma, que enterneciera à los mas duros coraçones. Enterneciose el del Prouincial de fuerte

fuerte que dejandola yr , y llamando à la sancta Madre, la dijo lo que habia pasado , y que se compadecia de la pena grande que veyà en aquella hermana, y temia no la causase alguna graue enfermedad, el dolor y sentimiento que la causaba ver que la forçaban à dejar de ser freyla. Pareciole que por entonces seria mejor dejarla, hasta que Dios fuese seruido de disponerla suauemente à venir en lo que entonces tanta contradicion la hacia. Quedaron todos muy edificados de la humildad grande de la venerable *Ana*, y la sancta Madre *Teresa* pesarosa de ello , y ansi la dijo: *No has querido agora hacer lo que tanto he deseado. Pues no importa , tiempo vendra en que tomaras el velo , y te pesara de ver que haces entonces lo que me has rehusado agora priuandome del gusto que en ello me darias.* Aqui pelearon el amor grande que *Ana* tenia à *Teresa*, el qual la obligo siempre à no saber jamas replicarla en cosa que la mandase, ò que viesse ella era gusto suyo, y la grande humildad conque sentia de si pues la forçò à que en esta ocasion no se sugetase à la voluntad de la Sancta, venciendo al fin la humildad al amor,

prueba evidente de quan grande, y bien fundada era.

CAPITULO XXVI.

Salen à fundar el Monasterio de Burgos. Padecen en los caminos y en la ciudad grandes trabajos. Inquietalas el demonio grauemente, no le teme, aunque procura espantarla, la venerable Ana. Venfe en grande peligro de perderse y anegarse, pero vencen este y otros peligros con valor admirable.

A PENAS gozaron seys meses enteros las Religiosas de *Anila* del regalado trato de su sancta Madre, porque el Señor que iba ya poniendo termino à los trabajos de su amada Esposa, y la tenia preparada la corona de gloria que correspondia à tan fieles seruiçios, la mandò se pudiese en camino, y fuefe luego à tratar de la fundacion de *Burgos*. Era el tiempo muy aspero, los caminos dificiles, las aguas y las nieues muy continuas, pero todos estos inconuenientes vencio la Sancta, y se partio de *Anila* à dos del mes de Ebrero, año de

de 1582. lleuando consigo à su inseparable y fiel compañera *Ana*, y de los Monasterios de *Alba* y de *Palencia*, sacò otras seys Monjas.

Estubo en el camino veynte y cinco dias, y fueron innumerables los trabajos, y muchos los peligros que pasaron, por ser grandes los lodos, y estar los rios y arroyos muy crecidos, de suerte que algunas veces se vieron a pique de perderse. Pero al fin llegaron a *Burgos* donde hallaron mayores dificultades y contradicciones, que tardaron en allenarse algunos meses. Cuentalas muy à lo largo la sancta Madre en el libro de sus fundaciones, y ansi las pasaremos en silencio. Lo cierto es que pretendio el demonio estorbar los designios de estas fieruas de CHRISTO, por todos los caminos que le fueron posibles. Y fuera de los impedimientos que puso para que no pasase adelante obra que de tanto fruto habia de ser para las almas, el mismo inquietaba à la Sancta y à sus Religiosas con ruydos, y apariciones espantosas. Escribelo la venerable *Ana* por estas palabras : *Hasta que se puso el sanctissimo Sacramento fuimos molestadas de cosas que nos inquietaban de noche y de dia. Algunas veces parecia se*



quebraban muchos traftos sobre nosotras : y nuestra Sancta me enbio vna vez, que fuese à ver lo que habia quebrado, y no habia cosa, fino que nos molestaba el mal espíritu. Mucho pasó alli nuestra Sancta en muchas maneras. De suerte que duraron estas inquietudes hasta nueue dias del mes de Abril, que fue quando con mucha solemnidad se puso en aquella casa el sanctissimo Sacramento, y se intitulò el Monasterio *san Ioseph de sancta Ana*.

A quien la cupo mayor parte de estos desafosiegos fue à la hermana *Ana*. Con ella tenia mayor ojeriça el enemigo, y la inquietaba con figuras espantosas, aunque no se espantaba ella de tã pocas cosas, habia cobrado muy grande superioridad sobre el demonio, y anfi lo confiela ablando de esta materia. *Estos malos espiritus se me han aparecido en diferentes ocasiones, mas no los tengo miedo mas que à las moscas.*

Cuenta alli que estando vn dia descansando sobre la cama, se quedò dormida, y oyò entre sueños vn ruido como si alguien estubiera en el aposento. Despertò alborotada, y vio en el vn numero muy grande de demonios, que al punto que leuanto ella la caueça, se

se fueron huyendo, y à tropel se matieron por vn agugero que habia en la celda, y esto con tanta priesa que se atropellaban vnos à otros. O soberuia del demonio! tantas veces humillada y atropellada por los fieruos de CHRISTO, pues los que quisieron competir con el mismo Dios, no pueden resistir agora la presencia de vna flaca muger, y tienblañ de solamente que los mire? *Diome gana de reyr* (dice la Sancta) *por que à mirarlos se huyan, y cada vno queria ser el primero à salir.* Castiga Dios anfi el atrebimiento del demonio, premia de esta manera la humildad de sus fieruos.

Otra vez (pondremos sus palabrás que son en profecucion de las de arriba) yba yo à hacer alguna cosa de noche, que estaba nuestra Sancta mala, y lleuaba vna lamparilla en las manos, y vino vn gato (que en esta figura vino entonces) y subiose sobre la lamparilla y matomela, y estaba lejos de nuestra Sancta. Yo me enoje, que sino quedara à escuras le tirara lo que lleuaba en las manos, y quando volbi à nuestra Sancta, la halle riyendo, y dijome: Que la ha acontecido hija? Yo la dige lo que me habia pasado, y que me habia enojado con el mal espiritu, y me dijo: Eso no fue bueno, y no quisiera se hubiera enojado. En esto

esto crey que ella lo habia visto, aunque no me dijo otra cosa. Otra vez me mandò la Sancta yr por vna luz sino tenia miedo, que estaban todas acostadas, y dize: No he miedo mandandomelo vuestra Reuerencia: y fui à la chimenea, y abri la ceniza, y como aclarò la lumbre vi que subio por la chimenea vn mastinaço negro, y se fue: esto era en Burgos, &c.

Destá suerte intentaba el demonio inquietar el animo de la Sancta, pero en vano, porque ella antes se reya (como dice arriba) de todas sus chimeras, la pobreza, miserias, y necesidades que padecia su Madre sancta Teresa, si que la inquietaban, y affigian. Estas fueron muy grandes, y no menor la compasion, el amor y cuydado con que la acudia procurando aliuarla en ellas. No pienso se cansarà nadie de oyrlas de su propria boca, y anfi pondre aqui sus mismas palabras sin alterar el sentido.

No es nada lo que se cuenta que pasó en Burgos, que fue la postrera fundacion que hizo. La pobreza fue tanta que nos faltaba la comida y las cosas necesaria. Vn dia me acuerdo que estando con harta flaqueça la Sancta no tube que la dar sino vn poco de pan mojado en agua, porque habia crecido tanto el rio
que

que no nos podian socorrer los del lugar, ni nos otras enbiar por nada, que estaba la casa fuera del lugar y arrimada à vna ribera, que crecio tanto la agua que se entro en la casa, y ella era vieja, y acada ondeada del rio, se estaba meneando, como que se iba à caer. El aposento de nuestra Sancta era tan pobre que se veyá la luz del cielo por el techo, y las paredes todas hendidas, y hacia harto frio, que lo es muy grande en aquella ciudad. Entrosenos el rio en la casa hasta los primeros suelos, y como estabamos en este peligro subimos el sanctissimo Sacramento en lo alto de la casa, y à cada hora pensabamos ser anogadas, y estabamos diciendo Letanias, y desde las seys de la mañana hasta la media noche estubimos en este peligro sin comer ni sosegar, que todo lo que teniamos se habia anegado. Nuestra Sancta estaba la mas afligida del mundo, que se acababa de fundar la casa, y dejola el Señor à solas, que no sabia si era bien si estubiesemos quedas, ò si salir como hacian otras Religiones en este tiempo. Estabamos todas tan turbadas, que no nos acordamos de dar nada à nuestra Sancta. Ya muy tarde me dijo: Hija mire fino ha quedado vn poco de pan, de me vn bocado que me siento muy flaca. Esto me partio el coraçon, y hicimos entrar vna nouicia que era fuerte à sacar vn pan de debajo del agua que la daba à la cintura, y de aquella la di-

mos que no habia otra cosa: y sino entraran vnos nadadores perecieramos, mas parece que fueron Angeles de Dios, que no sabiamos como habian venido, y entraron debajo de la agua, y quebraron las puertas de la casa, y enpeçò à salir la agua de las pieças, mas quedaron tan anegadas y llenas de piedras, que se sacaron mas de ocho carros de lo que la agua habia traydo. Andabase meneando la pieça de nuestra Sancta para caer. Como he dicho era tan pobre que el sereno la mataba. Yo tenia dos cubiertas en nuestra cama, y la vna colgaba de noche sobre ella, y la otra por los lados de la cama, de manera que ella no sentia que yo lo quitaba, que no lo sufriera. Yo de que se dormia me arrimaba à par de su cama sentada, y quando me llamaba hacia que venia de nuestra cama, y decieme la Sãcta: como hija vienes tan presto? Otras veces la dejaba durmiendo, y me iba à labar sus paños, que como estaba enferma tenia yo consuelo de darla limpio. Era muy agradable à ella la limpieça. Estabame muchas veces sin dormir, y no me hacia falta el sueño, por darla contento, &c. Hasta aqui la Sancta. La creciente de que abla fue el dia de la Ascension, pusolas en grandissimo peligro, à los meritos de la S. Madre Teresa atribuyeron los de la ciudad de Burgos, no haber sido anegados, gran cosa es en semejantes aprietos tener tales patrones.

CAPITULO XXVII.

Trabajos y contradiciones que padecio sancta Teresa antes de llegar à Alua. Dala la enfermedad de la muerte, y en ella no permite se aparte de su lado la venerable Ana. Muere la Sancta reclinada sobre sus braços, y ve a CHRISTO y gran numero de Sanctos que aguardan su bendita alma para llevarla al cielo.

CON tales trabajos, con enfermedades tan continuas y molestas, iba el Señor purificando à su sierua *Teresa*, disponiendola para la vltima jornada de su vida que ya se la yba acercando muy por la posta. Ya habia dado fin à la fundacion de *Burgos*, pero viendo q̄ el Cõuento estaba pobre, deseosa de dejarle cõ alguna comodidad temporal, se quisiera quedar en el por algun tiempo, pero apareciõsela nuestro Señor y dijola: *En que dudas? que esto ya està acabado, bien te puedes yr.* Coligio de estas palabras que CHRISTO tomaba à su cargo el sustento de aquella casa, y anfi se puso luego en camino, deseosa de verse presto en *Auila*, pero la obediencia la hiço diuertir

tir su intento, y anfi vino à *Valladolid*, y de allí fue à *Medina*, y en todo este viage padeció grandes trabajos, y la mortificò Dios mas que en todo el discurso de su vida, permitiendo para mayor merito de su sierua, q̄ algunas personas que la tenian mucha obligaciõ, y à quien ella despues de Dios habia dado el ser q̄ teniã, la hiciesen contradiciõ, y perdiesen el respeto.

Iba la Sancta muy quebrantada y enferma y con calenturas, y dolores grandisimos, no hallaban por los caminos, no solo conque regalarla, pero ni aun conque acudir à lo que la necesidad pedia, tanto que en dos dias no comio casi nada. Llegaron à vn pobre lugarcillo, y viendose la sancta Madre mas rendida à la flaqueça q̄ nunca, dijo a su fiel cõpañera: *Elija deme si tiene algo, que me desmayo*. No se hallò *Ana* sino con vnos hijos, dio quatro reales para que la trugasen vn par de guebos, y por mas diligencia que hicieron no fue posible hallarlos. Habre de poner aqui otra vez sus palabras, pues no mejor que con ellas podre significar el sentimiento de estas dos esposas de CHRISTO, y lo mucho que el Señor quiso mortificarlas en este vltimo aprieto.

A la

A la mañana nos partimos sin llebar ninguna cosa para el camino, y la Sancta iba mala del mal de la muerte, y todo este dia por el camino no pude hallar ninguna cosa para darla de comer, y vna noche estando en vn pobre lugarcillo, no se hallò cosa que comer, y ella se hallò con gran flaqueza, y dijome: Hija demesi tiene algo, que me desmayo, y no tenia cosa sino vnos bigos secos, y ella estaba con calentura. Yo di quatro reales q̄ me buscasen dos guebos costasen lo que costasen. Quando vi q̄ por dinero no se hallaba cosa, que me lo boluian, no podia mirar à la Sancta sin llorar, que tenia el rostro medio muerto. La afliccion q̄ yo tube en esta ocasion no la podre encarecer, que me parecia se me partia el coraçon, y no hacia sino llorar de verme en tal aprieto, q̄ la vey a morir, y no hallaba cosa para acudirle: y ella me dijò con vna paciencia de vn Angel. No llores hija, esto quiere Dios agora. Como se acercaba la hora de su dichoso trāsito de todas maneras la exercitaba el Señor, mas ella lo lleuaba como siempre, como sancta. Yo padecia mas, como menos mortificada, que era menester que la Sancta me consolase, y me decia que no habia de que tener pena, que ella estaba contenta con vn bigo que habia comido.

Con estas descomodidades llego à Alua, y en ella se puso el sol que daba tanta luz y resplandor à España, ò por mejor decir salio

para resplandecer con perpetuas claridades en el cielo, que ansi lo promete el Espiritu sancto à los que con su doctrina dan à sus proximos luz de eterna vida.

Los pocos dias q̄ estubo en *Alua* antes de morir, causaba envidia sancta ver el valor, y el gusto con q̄ se disponia para salir de esta carcel miserable del cuerpo, y las ansias con q̄ deseaba verse con su esposo, y daba à todas compafió ver à *Ana* tan triste, tan affligida y melancolica, que parecia era ella la que estava luchádo con la muerte, no la sancta. Cõ todo eso no se apartaba vn punto de ella. Pedia à las Religiosas las cosas necesarias, y ella se las aplicaba segun ordenabã los Doctores, sin salir de la celda, porque ni à ella la era posible dejarla en tal estado, ni la sancta Madre podia carecer de su presencia, y recibia grã consuelo en verla. Tanto q̄ vna vez el Padre fray *Antonio de Iesus*, vno de los dos primeros *Carmelitas* descalços, q̄ entõces era Vicario Prouincial, mouido à compafion mando à la venerable *Ana* se fuese à comer vn bocado, y ella por obedecer se salio de la celda, y luego la gloriosa Madre *Teresa*, q̄ ya estava sin abla, enpeço cõ notable desasofiego

go à mirar de vna parte à otra, y preguntola el Padre si queria q̄ llamasen à la hermana *Ana*, ella por señas respondió q̄ si: y ansi la llamaron con grã priesa. Cõ mayor vino ella, y en entrado en la celda la mirò la Sãcta, y se sonriyò mostrando grande gusto: y tomãdola las manos, reclinò sobre sus braços la caueça. Fabor grande, pero proporcionado con el excesibo amor que estas fieruas de Dios se tubieron.

Tres dias antes, ablando la sancta Madre con la venerable *Ana* la dijo: *Hija, ya es llegada, la hora de mi muerte*, palabras rigurosas para ella y q̄ aguardaba el cumplimiento de ellas con dolor increyble. Llegose al fin, porque habiẽdo reclinado la cabeça sobre los braços de *Ana*, y echandose en la forma que pintan à la *Madalena*, con vn CHRISTO en la mano, el rostro muy encendido, con grandissimo sosiego, y quietud, se quedo absorta en Dios, y enagenada toda con la nouedad de lo q̄ se la començaba à descubrir, y con la posesion de lo que casi començaba à gozar, de la gloria que rãto deseaba, y de esta suerte estubo por espacio de catorce horas, sin mouer pie ni mano.

Quien podrà contar lo que en este tiempo
paso

pasò entre aquella anima sancta y su dulce esposa? Las visiones, los regalos, las platicas de amor y los coloquios? Ni aun imaginarlo podrà la bageza de nuestro ingenio, mucho menos decirlo. Parte de ello manifestò el Señor à la venerable *Ana*, porque estando casi fuera desì viendo salia de esta vida quien era todo el consuelo de la suya, vio à CHRISTO con gran resplandor y magestad, acompañado de vna multitud innumerable de bienaventurados, y infinitos Angeles, que aguardaba à aquella bendita alma, para llevarla consigo al talamo de gloria; y ella desde los braços de su amada, paso à los de su amado à quatro de Octubre, à las nueue horas de la noche, dia de *san Francisco* ano de 1582. siendo de sesenta y siete años seys meses y siete dias. El grande sentimiento, acompañado de vn goço verdaderamente del cielo conque quedo *Ana* despues de la muerte de su Madre, Maestra, amiga y compañera, darà principio al siguiente libro, adonde se tratarà de esto y de los milagrosos y prodigiosos casos que la sucedieron hasta yr à *Francia*.

Fin del segundo Libro.

LIBRO TERCERO
 DE LA VIDA DE LA
 VENERABLE MADRE
 ANA DE SAN
 BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio delas
 Carmelitas descalças de la Ciudad
 de Anberes.

CAPITULO I.

Causa efectos milagrosos en la venerable Ana, la vision que tubo al tiempo que espiraba sancta Teresa, adereça y prepara el sancto cuerpo para el entierro con mucha entereça y libertad de animo. Sale de el mientras le viste y conpone vn olor suavissimo, que se estiende por todo el Monasterio.



VIEN considerare la estrecha amistad, el amor grande que entre estas sanctas Esposas de CHRISTO hubo toda la vida, y quando vnidos y asidos estaban entre si sus corazones,

Ddd

nes,

nes, pues no podian persuadirse à apartarse la vna de la otra vn punto, no ay duda que aguardara, grandes sentimientos, abundantes lagrimas, en vna despedida tan amarga. Fueralo para quien no muriera con tan ciertas prèdas de la gloria que iba à goçar, y para quien no quedará con tanta seguridad de que la muerte de vna tan grande Sancta, mas era puerta de la vida eterna, que fin de la vida, pues entonces enpieçan à viuir los Sanctos, quando à los ojos de los hombres mueren. Pero no obstante estas cõsideraciones, admiraron todas ver à *Ana* celebrar las exequias de su Madre y Maestra, sin lagrimas y solloços, antes cõ tanta entereça, y seueridad de rostro, como sino fuera la difunçta sancta *Teresa*. De modo que la que de antes sentia el mas minimo dolor, la mas pequeña descomodidad de la Sancta, se trocò admirablemente en vn momento, y en el, que naturalmente es el mas apretado y riguroso, trançe, no tubo genero de pena, ò de disgusto. Mudança verdaderamente de la poderosa mano de Dios, y que puede reputarle por vno de los señalados milagros de esta historia. Portal le juzgò ella misma,

misma, y le atribuye à aquella gloriosa vision q̄ tubo, quãdo antes de espirar la gloriosa virgen se la aparecio CHRISTO acompañado de innumerables espíritus bienaventurados, que estabã aguardãdo à aquella dichosa alma para llebarla al cielo. *Estubo vn credo esta vista gloriosissima* (dice la venecable Ana refiriendo la vision de que ablamos al fin del libro precedente) *de manera que tubo tiempo de mudar mi pena, y sentimiento, en vna grande resignacion, y pedir perdon al Señor y decirle: Señor si vuestra Magestad me la quisiera dejar para mi consuelo, no lo deseara agora que he visto su gloria, y ansi os pido que no me la degeys vn momento acá: y con esto espirò esta dichosa alma, y fue à gozar de Dios como vna paloma.*

Experimentò luego la fuerua de CHRISTO quan poderosa era con Dios su sancta Madre y Maestra Teresa, y en prendas del amor grande que en esta vida la tubo, la alcançò luego que entrò en el cielo, vn desasimiento grande de todas las criaturas, trocandola el coraçon admirablemente, de fuerte que como fino hubiera mas en el mundo que Dios y ella, se despegò de todo, y nunca en su vida puso la voluntad y aficion en otra persona con las ve-

ras y eficacia que solia. Dejò ella por escrito en esta forma. Como la Sancta me queria tanto yo la habia pedido me consolase, y pidiese al Señor me diese libertad de no estar atada à nadie. Yo de mi natural era amorosa y la queria mas de lo que se puede querer, y à otras religiosas que yo veyà cõ perfeccion, y la Sancta las queria yo las queria bien. Y algunas veces la Sancta me decia que no era bueno para mi alma este afimientto con las amigas que le quitase para biẽ de mi alma, mas hasta la hora que Dios la lleuò no se me habia quitado. Ella me lo alcançò porque desde entonces he sido libre y desafiada y me parece que tengo mas amor à las que amo sin lesion de amor proprio, y lo demas es como si yo fuese sola en el mundo que à todas las amo en Dios, y por Dios, y quedè con vn animo fuerte para acomodar su sancto cuerpo, que lo hice, como sino me tocara su muerte.

Consolidar los miembros, curar vn cuerpo enfermo es milagro muy grãde, pero mudar los coraçones, trocar los affectos, y las pasiones de la alma, lo es grandissimo, y mas donde el natural inclina tanto, à cosa que de suyo parecia justa y sancta. Quedò pues como ella dice, tan animada y consolada, que pudo sin dificultad acomodar el cuerpo de la Sancta, en que tambien se aduirtieron señales mila-

milagrosas, y que daban no pequeños indicios de la gloria que ya gozaba su alma. Porque en acabando de espirar quedò su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro, sin arruga ninguna, aunque solia tener hartas por ser vieja. Las manos y los pies con la misma blancura, y tan transparentes que se podian mirar en ellos como en vn espejo, y tan tratables y suaves al tacto, como si estubiera viua.

Mientras la venerable *Ana* (ayudada de otras Religiosas) vestia y adereçaba el sancto cuerpo para enterrarle, era tan grande la fragancia y olor que despedia de si, que trascendia por toda la casa, y no podian percibir que olor era, porque en suauidad excedia a los de la tierra, y era tanta la fuerça que tenia, que fue necesario abrir las ventanas para poder sufrirlo. Fue muy semejante alque (segun dijimos en el libro precedente) sentia la venerable *Ana* siempre que ayudaba à vestir y desnudar à la Sancta; y aun le sintieron otros, como lo confiesa de si el Obispo de *Taraçona*; Cuyas palabras, (que son del libro segundo capitulo decimo) por tratar de nuestra venerable *Ana*

CAPITULO II.

*Desea la venerable Ana quedarse à viuir en el conuen-
to de Alba, acompañando el cuerpo de sancta Te-
resa. Procuranlo estorbar las Monjas de Auila.
Mandanla los superiores se buelua à su Monasterio,
y hallandose perplexa sobre el caso se la aparece la
sancta Madre muy gloriosa, y la dice que obedezca,
y se vaya.*

COMO no todas merecieron ser preueni-
das con tan celestial consuelo como la
venerable *Ana*, dieron mas rienda al justo sen-
timiento. Fue notable el que hicieron sus hijas
y toda la Religion Reformada de nuestra Se-
ñora de el *Carmen* luego que se divulgò la
muerte de la Sancta. Fue Padre, Madre, Mae-
stra y Fundadora de ellos, no ay que admirar
sintiesen hallarse huerfanos y desamparados,
de quien los regia defendia, instruyà y enseña-
ba. Las Religiosas de *Alba* templaron el pe-
sar, comun à todos, con el gozo de hallarse en-
riquecidas con el precioso tesoro de su sancto
cuerpo. Enterraronle con gran solemnidad, y
con-

concurso del pueblo en vn arco donde estaba las rejas del choro bajo del conuento, y falia à la iglesia, paraque ansi pudiesen participar las Monjas, y los de fuera de el consuelo que con visitar el sepulchro, y venerar aquellas sanctas reliquias recibirian.

La amistad (dicen los Philosophos) *ha de ser eterna*; y el espiritu sancto en el capitulo diez y seys de los prouerbios nos aduierte, que *ha de amar en todo tiempo el que es amigo*. Quien solo muestra serlo en la prosperidad, en los contentos, esta muy lejos de merecer tal nonbre. Pero la venerable *Ana* merecio con justo titulo el de amiga de la sancta Madre, pues el amor que la tenia se confirmò y aumentò en los trabajos, y nunca en las enfermedades, necesidades, y contradiciones la desamparò vn punto. Y no contenta con cumplir con esta ley de amistad, pasò los terminos ordenarios de ella, pues con ser la muerte, como dice *Horacio* en sus Epistolas, la vltima linea y limite de todas las cosas, no lo fue de el amor que *Ana* tenia à *Teresa*, pues ni aun despues de muerta queria apartarse de ella. Resoluiose con figo misma de quedarse en *Alua* en compañía

pañia de su sancto cuerpo, que aunque muerto, y cubierto en el sepulchro, solo el considerar estaba alli la consolaba. Pareciola que no podia en ninguna parte ni viuir có mas gusto, ni morir con mas consuelo, que donde tan gran Sancta habia acabado con los trabajos de esta cansada vida, y dejado depositadas sus sagradas reliquias. Deseo fundado en piedad, y nacido de el amor grandissimo que tenia à la Sancta, y que si bié le alabaron los superiores, no permitieron las Religiosas de *Auila* llegasse à executarfe. Quedaron sentidissimas de que su sancta Madre y Fundadora hubiesse muerto fuera de su casa, y priuadolas de el tesoro de su sagrado cuerpo que tan merecido tenían por ser las primogenitas, y ansi no quisieron creciese este justo sentimiento, si tambien las priuasen de la presencia y conuersacion de la venerable *Ana* retrato muy al viuo de su difuncta Madre, y en quien solamente podrian hallar consuelo en este aprieto, y grande soledad en que se hallaban.

Supieron la intencion que tenia de quedarfe en el conuento de *Alua*, y anisaron al punto al superior rogádole que no lo permitiese,

E e

tief,

tiese, el qual mouido con sus ruegos, mandò que enbiasen por ella, y la lleuasen. Nunca supo replicar la sierua de Dios à lo que sus Prelados la mandabã, obedecia muy promptamente aun en cosas dificiles, y ansi tan poco replicò agora, pero la fuerça del amor la suspendio algun tanto, y deyo perplexa, y sin determinarle à lo que haria. Dejar de obedecer era imposible, su humildad propria no se lo permitia, apartarse de su amada Maestra, verse lejos de aquel cuerpo donde tantos años estubo depositado vn espiritu tan sancto, tan puro, y tan Angelico, y a cuyas necesidades habia ella acudido con tanta diligencia, la parecia durissimo. Estaba peleando consigo misma sin poder vécerse y resignarse, y quando mas bateria la daban sus propios pensamientos, se la aparecio la sancta Madre. El gozo que causò en su alma vista tan agradable, facilmente se conocera por lo mucho que la amaba *Ana*, si quando la veyã, penitente, afligida, llena de enfermedades y trabajos, se consolaba con solamente verla, que seria verla gloriosa, llena de resplandor y luz del cielo. Suspensa estaba *Ana* mirando à su Maestra, la qual

qual respondiendole à la duda y suspension en que estaba, la dijo: *Obedece hija à lo que te mandan y vete*: y desaparecio en diciendo estas palabras.

La obediencia (dice san Gregorio^{en} el libro 35. de sus Morales) *es sola la virtud que introduce en la alma las demas virtudes, y despues de introducidas las guarda y las conserua.* Sin ella es imposible agradar à Dios, ni dar gusto à los hombres: y así tubo tanto cuydado sancta Teresa de que su amada hija, no faltase à ella ni en vn punto por minimo que fuese. No quiso que en materia de obedecer dudase ò titubease, que es hacer agrabio à vna virtud tan noble dudar en abraçarla luego el punto. Sacrificio era el que queria hacer Ana desí misma, ofreciendose à quedar en aquel lugar à seruir à Dios y à sus esposas en cõpañia de el cuerpo de su sancta Madre, pero diola ella à entender lo que el Espiritu sancto dijo en el libro primero de los Reyes, capitulo quince: *Por ventura quiere el Señor holocaustos y victimas, y mucho mas que obedezcays à su nombre? Porque es mejor la obediencia que las victimas, &c.* Desengañola, digo, de que si queria mostrar que la tenia amor; y que aun

despues de muerta trataba de agradarla, obedeciese, sin poner jamas duda en cosa que los superiores la mandasen: y mostrò juntamente el cuydado y sollicitud que tenia de ella, pues desde el cielo venia, à enseñarla, instruyr-la, y darla auisos delo que para su aprobechamiento espiritual era necesario.

C A P I T V L O I I I .

Reprehende vn Confesor à la Madre Ana de S. Bartholome, porque hacia oracion y se encomendaba à la sancta Madre Teresa, no estando canonicada por la Iglesia, aparecesela la Sancta muy gloriosa, y promete la que la alcançara de Dios lo que la pidiere.

PARTIOSE al fin, de *Alba* y apartose de quien solo la muerte, sola la obediencia pudieron separarla. Estas pues a cuyo poder se rindio el mismo **CHRISTO**, pues murio y obedecio, deshicieron el apretado y dulce laço con que estos dos spiritus estaban vnidos; la muerte la pibò del trato y conuersacion

cion de aquella bendita alma, y la obediencia del consuelo que recibia de viuir adonde estaba depositado su cuerpo. Fue à *Auila*, y renouò con su presencia el dolor y sentimiento de las Religiosas, que viendo volber sola, à quien nunca entraba en aquella casa sino acompañada de su sancta Madre, no pudieron disimular la pena, y aunque la recibieron con mucho gusto, fueron tantas las lagrimas de vna parte y otra, que nadie iuzgara era tal el gozo que tenian en verse.

En la oracion librò todo su consuelo la venerable *Ana*. En ella no solo hallaba à su amado esposo, se regalaba con el, trababa dulces platicas, y merecia muchos fauores del cielo, sino tambien ablaba y comunicaba con sancta *Teresa* como quando estaba viua, y acudia à ella en todos sus desconuelos y trabajos. De la misma manera se consolaba con la Sácta, la daba parte de sus afficciones como si la tubiera presente, y verdaderamente si la tenia, porque estaba tan esculpida en su alma la imagen, tan viuas las acciones de su Maestra, que no parecia habia muerto para ella. Antes como quien tanta seguridad tenia de la

grande gloria que gozaba, con mas confiança y seguridad que antes la pedia mercedes, y se encomendaba à ella con mucha deuocion y eficacia.

Como, à imitacion de sancta *Teresa* que nunca celò à su confesor cosa ninguna por minima que fuese, la venerable *Ana* trataba con el suyo todo quanto la pasaba consigo misma, sin encubrir ni vna palabra, ni vn solo pensamiento: diole parte de lo que en la oracion la pasaba, de los consuelos que en ella recibia: y en particular le dijo como se encomendaba à la sancta Madre. No ay cosa mas necesaria en vn confesor que la prudencia, pueden los que carecen de ella causar muy grandes daños, y meter vna alma en mil peligros. No la tubo en esta ocasiõ el cõfesor de *Ana*, antes con mucha imprudencia, y con mucho rigor la reprehendio, diciendola que era muy mal hecho encomendarse à Sancta que no estaba canonizada por la Iglesia, y mandola expresamente que no lo hiciese mas de alli adelante.

Pecò de ignorance y imprudente en esta accion aqueste Padre. De ignorante pues no supo

fupo discernir entre el culto y honrra que se debe à los Sanctos canonizados, y la que se puede dar à los que no lo son, sin incurrir en ningun genero de culpa. De imprudente, riñendo tan asperamente a quien quando hubiera delinquido en algo la podia escusar la piedad y ignorancia. Pero sin haber estudiado no ignoraba *Ana* podia lícitamente hacer q̄ lo habia hecho. A los que la iglesia ha declarado por sanctos y canonizados, tienen todos los fieles obligacion de tenerlos por tales: pueden inuocarlos publicamente en las letanias y oraciones de la Iglesia: lebantarles templos, y consagrar en su memoria altares, y decir el officio diuino, y celebrar el sacrificio de la Misa en honrra suya. Esté culto en ninguna manera se puede conceder à los no canonizados, pero podemos creer piadosamente que estan en el cielo. Es lícito honrrarlos y venerarlos publicamente en la Iglesia, mas no con veneraciõ y culto publico, esto es no en nombre de toda la Iglesia, como si ella lo hubiesse determinado: que en esto distingue *Belarmino* lib. 1. cap. 10. de *beatitudine*: el culto publico de el que no lo es: porque llama publico, no al que

que se hace publicamente, sino al que se hace con auctoridad de toda la Iglesia. Es así mismo licito llamarlos sanctos mas no en el sentido que se da este titulo à los canonizados. Pueden los inuocar en presencia de otros, pero no en letanias, procesiones, o oraciones de la Iglesia. Pueden tambien honrrar y venerar sus reliquias, adornar con flores, alombras, y luces sus sepulchros, pero no erigir templos o altares en su nombre, ni ofrecer el sancto sacrificio de la Misa. De aqui consta quan acertada andubo la fierua de CHRISTO en sus acciones, y quan poco considerado el confesor en la suya pues la prohibia lo que la permitian los sagrados canones.

No obstante eso, como tan temerosa de su conciencia, y tan deseosa de no apartarse vn punto de lo que la Iglesia determina, quedó con grandes ansias, sin saber que hacer en este caso. No porque dudase de obedecer al confesor en lo que la mandaba, que esa resolucion ya la tenia, sino porque la parecia cosa muy dura no haber de consolarse con su sãcta Madre, ni poder pedirle su favor, y ayuda en la oracion, como con tanto aprobechamiento-

miento de su espíritu habia hecho hasta entonces. Terribles golpes, durísimos enquetros probaron la virtud y paciencia admirable de esta Sancta. Priuola Dios có la muerte de *Teresa*, de la cosa que mas amaba en esta vida, viola padecer graues enfermedades grandísimos trabajos, y no faltò à la entereça de su animo. Quiso despues quedar se en compañía de su sancto cuerpo, y aunque en esto pensaba hallar todo su alibio, no se lo permitieron, priba la obediencia de este gusto. Contentabase agora de ablar à sus solas con ella, consolabase con pedir la la ayudase y asistiесе, y permite Dios q̄ vn confesor salto de ciencia (en esta ocasió digo, q̄ yo no se quien fue, y pudo ser muy docto) la prohibiese el llamarla y inuocarla en sus oraciones.

Con esta pena y sollicitud se recogio à la noche, y despues de muchos pensamientos se quedò dormida: y entre sueños se la aparecio la sancta Madre *Teresa* muy gloriosa, muy resplandeciente, cercada toda de celestiales resplandores. Bien habia menester *Ana* en ocasion tan apretada, semejante visita. No pudieramenos que la presencia de la Sancta con la

luz y claridad del cielo que traya, desterrar las obscuras nieblas de tristeza y pesadumbre en que habia puesto el cōfesor su alma. Miro-la no como dormida, sino como muy despierta, y solo con su vista se llenò de gozo, se aliviò su espíritu. No dudò venia con padecida de sus desconsuelos, para aliviarla y consolarla, y luego vio la salian verdaderas sus sospechas, porque oyò à la Sancta que con grandes muestras de amor la dijo: *Hija pideme lo que quisieres que todo telo alcançare.* A esta voz despertò Ana y abriendo los ojos vio à la sancta Madre en la misma forma que se la habia representado durmiendo, y advirtiendole que no era sueño, sino verdad muy manifesta lo que veyá, sin soltar la palabra de la promesa tan liberal que la habia hecho, respondió: *Yo os pido el espíritu de Dios que estè siempre en mi alma.* Desaparecio la Sancta dejandola asegurada de que la alcançaria lo que la pedia, y con notable quietud y paz interior, sin que la desafosegase lo que el confesor la habia dicho.

No de otra suerte pidio *Eliseo* à *Elias* antes que fuese arrebatado en el carro de fuego, le alcançase su espíritu doblado, y merecio al-

cangarle, interuiniendo en este caso todas las circunstancias que en el otro, tanto que solo en el sexo hallo diferencia. Gran Propheta fue *Elias*, y instituydor de la vida Monastica en el monte *Carmelo*. No lo fue menor *Teresa* pues fue admitida à entender y penetrar grandísimos secretos de la sabiduria diuina, y restaurò, y dio nueuo vigor al instituto de *Elias* ya con los tiempos casi sepultado. Fiel dicipulo, continuo compañero, muy parecido en las virtudes fue à *Elias*, *Eliseo*: discipula fiel, compañera inseparable, y viuo retrato de la sanctidad y piedad de la virgen *Teresa* fue la venerable *Ana*. Y si *Eliseo* pidio à *Elias* su espiritu estando ya para ser lleuado al parayso en vn carro de fuego, pidio *Ana* à *Teresa* el espiritu de Dios, que es el mismo que sienpre tubo la *Sancta*, quando estaba, no de partida para el parayso terrestre, sino, echa ya vecina de la celestial *Ierusalem*, no cercada de llamas de fuego, sino de claridad eterna, de luces y resplandores de immortalidad y gloria. Los efectos que sintio en sí despues de esta promesa, los escribe ella en esta forma.

Estaba con pena de lo que el Confesor me habia

mandado, y con esta vision se me quitò todo, aunque yo no dudaba de su Sanctidad. Mas como el Confesor me lo mandaba era pena para mi, porque me dijo no la reçasse como à sancta. Mas yo, aunque no fuese por las mercedes tan señaladas que Dios la habia hecho, y que daban testimonio de lo que Dios la amaba, sino por el amor con que por el habia padecido muchos trabajos, y por lo que yo veyá, y la parte que me cupo de ellos, me certificaba ser Sãcta biẽ verdadera: y que fue verdad lo que el Señor me habia dicho que pasaria en su compañia hartos trabajos. Estos eran de vista, que los que ella pasaba sin que se supiesen eran sin medida. De modo que en padecer trabajos, mas que en recibir favores, consiste la virtud, y de aquellos antes que de estos se ha de tomar argumento de la sanctidad y perfeccion de la persona. Abla como muy experimẽtada la venerable Ana, y como quien sabia el gran fruto que se saca de ellos. Aqui aduerto que de las palabras de la Sãcta se podia colegir que no andubo tan desalumbado el cõfesor como hemos dicho, porque dice: *Me dijo no la reçasse como à sancta.* Y esto podia entenderse como à sancta canonizada ò declarada por tal por la Iglesia. Pero lo que aqui no declara tan en particular, lo dice mas
 expre-

expresamente algunos ringlones mas arriba. Yo rogaba à la Sancta y me encomendaba à ella, y digelo al confesor. El me dijo que era mal hecho, encomendarme à sancta que no era canonizada, y mandome que no lo hiciese. Indiscreciõ muy grãde, pues queriapribar à la Sancta, del culto particular que le era permitido, en la forma que habemos declarado.

CAPITULO IV.

Desea la V. Ana que el cuerpo de sancta Teresa se traslade a Auila, pideselo al Señor. Lleanla los Angeles en espiritu al sepulchro de la Sancta, muestran la el virginal cuerpo incorrupto.

RENOVARONSE otra vez en la venerable *Ana de san Bartholome* los deseos de viuir en compaña de su sancta Madre. Pafarse al Monasterio de *Alba* no se lo consintirian, ya quando lo deseò no pudo alcançarlo, mas conueniente cosa la parecia que trugesen el cuerpo sãcto a su casa de *Auila*, pero era mas dificil. La raçon no desfauorecia a sus intentos, antes parecia estaban muy fundados en ella.

Fue la Sancta, Fundadora de aquel conuento. Rigiole con titulo de Priora varias veces, y era lo actualmente quando salio de esta vida. Murio estando de camino para *Auila*, el pasar por *Alba* fue muy contingente, y mucho mas el quedar alli su cuerpo; porque aunque la Sancta con su grande humildad no quiso eligir lugar para su entierro, no cabia en genero de duda gustaria boluer despues de muerta, al lugar donde habia nacido vna vez y renacido dos veces, donde habia dado principio a vna obra tan heroyca y tan sancta. Bien se que quando en su vltima enfermedad la preguntò el Padre Fray *Antonio de Iesus*, si gustaria lleuassen su cuerpo a *Auila*, ò se quedale en *Alba*, respondió: *Tengo yo de tener cosa propria? Aqui no me daràn vn poco de tierra?* Pero de estas palabras coligese su resignacion grande, su menosprecio proprio, pero no que no gustase de que la lleuassen à su Monasterio: y ansi no dijo que la enterrasen en *Alba*, sino preguntò si no la darian alli vn poco de tierra, como quien aun de esto seiu zgaba indigna. Humildad grande pues siendo fundadora, no resuelve, pudiendo solo con insinuar su gusto, conseguirle, porque

porque Frayles y Monjas nunca quisieron fino hacer en todo la voluntad de tan grande Sancta.

Estas mismas razones mouieron à desear lo proprio las Religiosas de *Auila*, no se preciaban de menos hijas de la Sancta que la Madre *Ana*, acompañaronla en el affecto, y procuraron se redugesè à efecto. Don *Aluaro de Mendoza*, Obispo de *Palencia*, que lo habia sido de *Auila*, deseaba lo mismo. Muchos otros mouidos con particular zelo y piedad lo propusieron, y aun podriamos decir que la misma sancta Madre daba à entender queria salir de alli, porque algunas veces se oyan golpes dentro del sepulchro, otras salia de el muy grãde olor y fragancia, que vnas veces era como de azucenas, otras como de jazmines ò violetas, y otras tan extraordinario, que no sabian à que compararle. Estas demonstraciones milagrosas pretendian algun misterio raro, alguna grande mudança, y bien la temian las Religiosas de *Alba*, y andaban recelosas de lo que despues las sobreuino.

Deseaban los Padres de la orden abrir el sepulchro y descubrir aquel castissimo y purissimo

risimo cuerpo de su sancta Madre, pero el dudar si le hallarian entero y incorrupto, retardaba su intento: como si hubiera de menoscabarse la opinion que con tan justo titulo tenia de sancta, por hallar sus miembros cõsumidos. La incorrupcion es gracia particular conque ha honrrado Dios à algunos siervos suyos, pero lo contrario no arguye menos meritos. Yaun esta misma gracia la concede el Señor diuersamente, suele ponerla limites. Cuerpos de Sanctos estan enteros desde muchos siglos, otros lo estubieron por algun tiempo, despues se consumierõ. Despues de quatrocientos años enterrado, hallaron el cuerpo de san *Idesbaldo*, tercer Abbad de *Dunas* incorrupto, sus habitos enteros, y sus miembros flexibles y tratables, y de la misma suerte se esta oy dia, de otros sabemos lo estubieron porque nos lo refieren las historias, pero nos consta que cesò el milagro, pues vemos diuididas por diuersas partes sus reliquias, donde se veneran sus huesos secos y desnudos de la carne, pero no por eso con menos estima y deuocion que antes.

Parte de esta solicitud, y no la menor,
cupo

cupo à nuestra venerable *Ana*; como deseaba tanto que la trugesen à su Monasterio, deseaba tambien la desenterrasen, y à bueltas de estos deseos imaginaba lo que otros recelaban, deseaba saberlo, no mouida de curiosidad vana, sino de vn zelo piadoso y sancto. Encomendabalo à Dios con muchas veras, y en prueba de que le agradaban estos deseos, quiso manifestarla en vna vision, lo que despues con gozo vniuersal se manifestó à todos. Vio vnos Angeles que en espiritu la lleuaron al conuento de *Alba*, y abrieró el sepulchro, y en el vio el sancto cuerpo entero, lleno de olor, y de la misma suerte que estaba quando despues le descubrieron. Mostraronla ansimismo dos mangillas que la habia puesto limpias poco antes de su dichosa muerte, y estaban tan enteras como si entonces fuera el primer dia. Con admiracion, y gusto grande estaba la venerable *Ana* contemplando aquellas preciosissimas reliquias, y interrumpiendo los Angeles su suspension la digeron: *Estas contenta? Quieres otra cosa? Si* (respondio ella) *que estubiera en Auila este cuerpo.* Dieronle ellos seguridad de que lo veria cumplido, y desapare-

recieron, dejandola con esta vision muy consolada.

CAPITULO V.

Asegurala nuestro Señor que el cuerpo de sancta Teresa vendria à Auila, cumpliese precediendo señales milagrosas, aparecese muy de ordinario à sus hijas, y en particular a la V. Ana, que la vio vna vez al lado derecho de CHRISTO, abraçada y vnida con el, y en altos grados de gloria.

ABLANDO la fierua de Dios de este favor que la hizo el Señor en mostrarla el sancto cuerpo de su Madre y Maestra, dice: *Lleuaronme los Angeles al sepulchro, y abrieronle, y mostraronme el cuerpo como estaba entero, y el olor y fragrancia, y el color de la manera que despues le sacaron.* Esto no tardo mucho en verse, porque à quatro de junio de mil y quinientos, ochenta y tres, el Prouincial de los Carmelitas Descalços, Fray Ieronymo de la Madre de Dios, à instancia de las Religiosas de Alba descubrio el sepulchro, y aunque hallaron el ataúd quebrado,

do, podrido y lleno de humedad y moho, y hasta el mismo habito gastado, el sãcto cuerpo estaba todo entero, sin que le faltase ni vn cabello. Despedia de si vn olor suauissimo, y manaba de el vn oleo en tanta abundancia que la tierra, los habitos, y todo lo que estaba junto al cuerpo estaba enpapado en aquel precioso liquor. Mouioles à admiracion y veneracion, ver, no vno, sino tantos milagros, y hincandose de rodillas adoraron aquellas sanctas Reliquias, y metiendolas en vna arca que para este efecto habian hecho, las pusieron encima del mismo sepulchro, de modo que no parecia habian llegado à el, y ansi las dejaron algun tiempo.

Creciã las ansias de la venerable *Ana* acompañadas de vna impaciencia sancta, no pudiendo sufrir se diferiese tanto la venida de aquel preciosissimo tesoro. Acudia à Dios como era su costumbre, y rogabale con grande instancia la cumpliese lo que ya la habia prometido. No quiso el Señor tener a su amada sierua mucho tiempo suspensa, y ansi estando ella vn dia en oracion pidiendo la consolase con la presencia del cuerpo de la

Sancta, la dijo: *No esteys con pena que el vendrà.* Mucho consolaró a la Sancta estas palabras, pero en ellas no la prometio el Señor mas de lo que ya la habia prometido por medio de sus Angeles. Ellos la habian asegurado de lo mismo, y ansi no lo dudaba. Pedia el cumplimiento breue de esta promesa, y ansi replicó, que quando seria esto? y respondiola **CHRISTO** que para la Presentacion de la Virgen. Mucho aguardar la parecio à la venerable *Ana*, porque faltaba casi vn año, pero acomodose con la voluntad de el Señor, y al fin llegó el tiempo en que vio cumplidos sus deseos.

Celebrose en *Pastrana* el segundo capitulo de los Padres descalços, año de 1585. en que salio por Prouincial el Padre Fray *Nicolas de Iesus Maria*, varon de grande sanctidad y zelo, y ansi el como los demas Padres resolvieron, que el sancto cuerpo se sacase secretamente de *Alba*, y se lleuase al monasterio de san *Ioseph de Auila*. Caso marauilloso; al mismo tiempo que se despachaban en *Pastrana* las patentes para que se trasladase el sancto cuerpo, oyeron las Monjas de *Alba* tres golpes muy distintos

Estos dentro del mismo sepulchro, turbaron se ignorantes de la significacion de ellos hasta que despues vino el Padre Fray *Gregorio Nazianzeno*, y contandole ellas lo q̄ habian oydo, dijo que el mismo dia y à la misma hora que oyeron los golpes, habian ellos firmado la patente, y ansi creyerõ las Religiosas que habia sido auiso de que se despedia de ellas. Vino ansi mismo el Padre Fray *Ieronymo de la Madre de Dios*, y entranbos con el secreto y silencio posible, sacaron el sancto cuerpo de la arca en que le habian puesto, y cortandole vn brazo le dejaron en el conuento de *Alba*, y con lo demas se partieron dejando muy desconsoladas à las Monjas.

El Obispo de *Taraçona* ablando de esta trãslacion dice: *Llegò el Padre Vicario Prouincial à veynte y quatro de Nouiembre, y en aquel mismo dia llegò tambien el Padre Fray Ieronymo de la Madre de Dios, Prouincial pasado que era el que antes habia desenterrado el sancto cuerpo, y con todo el secreto que pudo notificò à la Priora y à tres Monjas de las mas ancianas, la patente del capitulo, &c.* Parece que en la cuenta de los dias anda errado, porque dice llegaron estos Padres a veynte y quatro del

mes de Nouiembre, y consta por las relaciones de la venerable *Ana*, que à veynte y vno del mes estaban ya en *Alba*, y descubrieron el cuerpo de la sancta Madre: sus palabras son estas: *Deseaba saber quando seria, y respondieronme que por la Presentacion de la Virgen, mas faltaba casi vn año y fue ansi, que este dia la sacaron de la casa de Alba.* Sino queremos estender las palabras de la venerable *Ana* à toda la octaua de esta fiesta; de suerte que se entienda por vno de los dias de ella, contando desde veynte y vno del mes hasta veynte yocho, que en tal sentido se podran concordar las dos sentencias.

El regocijo y fiestas conque fue recibido en *Anila* el sancto cuerpo fueron tales como de hijas que tanto amaron siempre y veneraron à la sancta Madre puede presumirse, con mil muestras exteriores, manifestaban sus interiores sentimientos, con luminarias y muchas inuenciones de fuego daban claros indicios de quan agradable les era su venida. Y si fueron tantas las alegrías que hicieron, fueron mayores los gozos de sus almas. Porque la sancta Madre las echò con su presencia mil bendiciones, y las llenò de fauores y consue-
los

los del cielo. Apareciose à muchas y muchas veces, a cada paso dice la venerable *Ana* que la veyan. *Parecia toda la casa vn cielo de las luminarias que habia , y la Sancta hacia muchos regalos à sus hijas , que no iban à parte del conuento que no se las aparecia y consolaba.*

Este favor era comũ à todas, igual fue con las demas en participarle la venerable *Ana*: pero como mas amada fue tambien mas favorecida, con visitas, y mercedes sobrenaturales, todo el tiempo que tubieron el sancto cuerpo en *Anila*. Contaremos algunas fino todas, y procurarè breuedad en lo que contare.

Comunicò vn dia con su confesor cierta cosa de su alma. Era indiscreto segun parecio por la respuesta, pues no fue otra sino desestimarla y decirla: *Pareçeme que eso es cosa de la Madre Teresa , ande no sea como ella , dege estas cosas.* Palabras no menos indiscretas que temerarias, y atreuidas, pues desestimar vna tã grande Sancta, cuya sciencia diuinamente infusa es asombro de todas las naciones, y à quien varones doctissimos y Theologos muy consumados reconocen por maestra en la vida
espi-

espiritual y contemplatiua , gobernandose por su doctrina y consejos, es vn atreuimiento y temeridad grandissima: y prohibir a la venerable *Ana* que no imita'e a tan grande Sancta, ni se rigiese segū ella habia hecho, no quiero calificarlo con titulo de ignorancia, fino decir que fue vna de las mayores maldades y malicias que pudieran caer en coraçon humano. Alteraron muchissimo à la sierua de CHRISTO estas palabras. Tocarla en el credito de su sancta Madre, era tocarla en las niñas de los ojos. Fuese muy desconsolada y affligida à vn jardin, y puso se en oracion. Y en ella se quedò recogida, y estando ansi se la aparecio CHRISTO muy hermoso, muy resplandeciente, con vna capa riquissima, y llegandose à ella leuantò la capa, y mostrola al lado del coraçon à la sancta Madre que la tenia abraçada y vnida consigo, y dijola: *Mira en que lugar la tengo puesta, no se te de nada, dejalos decir lo que quisieren.* Y desaparecio dejandola tan consolada con esta vision, como habia venido desconsolada y affligida, con las palabras de aquel confesor, ignorante, indiscreto, y atreuido.

CAPITULO VI.

Pide la V. Ana à la sancta Madre la declare qual virtud es mas agradable à CHRISTO para que la abraçe, aparecesela y dicela que la humildad. Vela en la filla de la Priora cercada de resplandores celestiales, sien e muy de ordinario junto à si el olor y fragancia que salia del cuerpo de sancta Teresa quando estaba viua.

EN medio de tãtos fauores, andaba muy sollicita la venerable *Ana* de su proprio y espirital aprobechamiento. Holgabase ver à su sancta Madre en tan alto grado de gloria, no dudando que podria en orden à estos deseos ayudarla mucho. Por otra parte consideraba quan fiel es el Señor, y quan liberal en premiar à sus siervos, pues los trabajos que por el habia padecido en el mundo la sancta Madre *Teresa*, la merecieron lugar tan sublime, y tanta felicidad y bienauenturança en el cielo. Y aunque no ignoraba que à este celestial esposo le agradan todas las virtudes, y que estas estan entre si tan eslabonadas y

H h h

vnidas

vnidas, que vna virtud careciendo de otra deja de serla, pues no serà humilde quien no fuere obediente, ni sera verdadera charidad laque no se hallare en sugeto humilde, y ansí de las demas, con todo eso deseaba saber qual era la mas agradable, la mas accepta à CHRISTO para emplearse toda su vida en ella, y esmerarse mas particularmente en adquirirla. Todas se la representaban tan hermosas, que apenas sabia resolverse. Si boluia los ojos à las vidas y acciones de los Sanctos, hallabalos en todos tan perfectos, que casi no podia discernir en qual fueron mas estremados. Si algunos se auentajaron en algunas mas que en otras, llegaron aun grado de tanta sanctidad en aquel genero de virtud, que no sabia si el que se auentajò en el amor de la pobreza, fue mas admirable que el que tubo por particular mira la charidad del Proximo, o la total separacion de la conuersacion de las gentes. A vnos veyá que se metian en medio del mundo abrasados en amor de Dios y zelo de las almas, y à otros que moidos de particular espíritu se escondian en los montes, y huyan de las ciudades. Quien harà comparacion entre

vn

vn san *Onophre* , sepultado en vida tantos años sin ablar con nadie , o vn san *Ambrosio* metido entre los pueblos? A solo Dios se reserva el juzgar los meritos de sus Sanctos,ansi como el y no otro conoce las intenciones de ellos, y el solo da el premio que corresponde à la virtud de cada vno.

En esta piadosa consideraciõ ocupò algunos dias, deseando acertar en elecciõ tan necesaria. Y viendo que no acababa de resolverse por hallar tantas y tan apretadas raçones en favor de cada virtud , acudio al sepulchro de la sancta Madre , y quiso que pues ella habia sido en todas tan eminente , la declarase qual era la que la habia hecho en los ojos de Dios mas agradable. Y ansi se lo pidio con mucha instancia , y à tan piadosos ruegos satisfiço sancta *Teresa* diciendola, que la virtud conque mas agradaria à Dios era la humildad, y ansi trabajase en adquirirla y conseruarla. Y verdaderamente esta virtud es tan necesaria que sin ella son vanas y de ningun momento las demas virtudes. San *Gregorio* dice que es el origen de todas ellas. Y en otra parte: *Los que no conocen à la humildad que es Madre de las virtudes,*

pierden el uso de su trabajo. Para que los desta sierua de CHRISTO llegasen à colmo y no saliesen vanos la aconsejó sancta Teresa ama-se esta virtud y la siguiése, y fue tan exacta toda su vida en cumplirlo, que fue vn viuo retrato de humildad, en medio de las grandes honrras, que por su sanctidad admirable la hacian todos.

Otra vez estando en maytines vispera de san Sebastian se recogio, y vio à sancta Teresa sobre la silla de la Priora, llena de gloria, y cercada de vn resplandor celestial, y diciendo el officio diuino y repitiendo las mismas palabras que decia la Prelada. El efecto que esta vision hiço en la venerable Ana lo dice ella misma: *Elle me toda mi alma tan inflamada en el amor de Dios, que todos los maytines la tube muy agradecida de ver la gloria qu tenia la Sancta, y no cesaba de dar gracias al Señor, y envidiosa de padecer algo por tan buen Dios que ansi paga à los suyos.*

Miren si la hacia falta à la venerable Ana la presencia de sancta Teresa, ò si se puede llamar ausente, quien tan presente estaba à todo lo que la suplicaba, y tan de ordinario se la aparecia? De lo que nos dejó escrito por manda-

do de sus superiores consta que tubo mas continuado trato con sancta *Teresa* ya difunta, que quando estaba viua: pues entonces muchas veces desde que tomò el habito la pibò la obediencia de su compañia, o se apartaron por raçon de las visitas ò fundaciones de sus Monasterios (del tiempo que fue No- uicia, y recien profesã ablo) pero despues que la sancta Madre salio de esta vida, pocos dias de- jo de verla y comunicarla, parecia que siẽpre la tenia à su lado como se vera en el dis- curso de esta historia. En la ocasion de que ablamos agora, la vio muy de ordinario, y para que el fabor fuese mas grande quando no participaban los ojos de tan agradable pre- sencia, se confortaba su espiritu sintiendo el olor del sancto cuerpo de la misma manera que si estuuiera junto à el. *Otras veces muchas me confortaba con vn amor y vn olor como si su sancto cuerpo estubiera apardvni, y aunque no se mostraba sentia su olor;* dice la venerable Madre, ponde- rando con palabras encarecidas este fauor ce- lestial que sentia su alma.

Quiso el Señor en esta ocasion dar materia de mayor merecimiento à su sierua, y junt-

mente mostrar quanto amaba à las monjas de *Auila*. Los trabajos, afficciones y enfermedades del cuerpo que en los obstinados y pecadores son castigo, y señales de la indignacion diuina, son prendas de amor, en los escogidos y justos. Erá lo estas sanctas Religiosas, y ansi las tratò Dios como à tales, y las enbio vna enfermedad tan molesta, que todas, excepto la venerable *Ana*, y otra hermana lega, se rindieron al rigor de ella, y les fue forçoso hacer cama. La sollicitud y charidad conque acudia a seruir las y regalarlas la sierua de CHRISTO, fue notable. Estaba muy enseñada à semejantes exercicios, y en ellos mas que en otros, hallaba particular consuelo. Pero como esto durò algunos dias, y las enfermas erá tantas, aunque siempre perseverò prompto el espiritu, vino à desfallecer la carne con el continuo trabajo, cosa que la puso en grande aprieto, porque dejar de acudir à sus hermanas no la seria posible aunque supiese perder la vida en ocasion como esta, y poner en execucion sus deseos la parecia no menos difìcil por la flaqueça grande que tenia. Con estas ansias acudio al sepulcro de su
sancta

sancta Madre, y con la confiança sancta que folia, la dijo: *Madre ayudame, que tengo el cuerpo tan fatigado y flaco, que no me puedo tener mas de cansancio, dame fuerças pues solo las deseo para servir à todas mis hermanas.* A penas dijo esto, quando sintio interiormente vna certeza y seguridad grande de que la concederia lo que suplicaba, y oyò que la dijo: *Vete, que yo hare lo que pides.* Bien presto experimentò quan fiel fue la Sancta en cumplir su promesa, pues luego que se leuantò y fue à la cocina se hallò tan trocada y confortada, que parecia otra. Dejonoslo aduertido en esta forma: *Fuyme à la cocina y abri la ceniza, y como si la viera que estaba alli, fue tã grande el olor de la ceniza de su sancto cuerpo, y me dio tan grande fuerça en el espiritu, que no me quedò cansancio ninguno. Mi cuerpo era como si fuera todo espiritu, y hasta que estubieron todas buenas fui confortada de esta manera. Muchas veces olian las sartenes, y todo quanto tocaba en la cocina, à las reliquias de su sancto cuerpo, que era cosa maravillosa, como si ella las asiera con sus manos.* Hasta aqui la venerable *Ana.*

CAPITULO VII.

Consulta la venerable Ana muchas cosas con la sancta Madre haciendo oracion à su sepulchro , y recibe respuesta de ellas, particularmente acerca de la hermana Teresa de Iesus, sobrina de la sancta Fundadora. Amistad que entre las dos hubo aun estando ausente. Vio la venerable Ana quando murio Teresa, que su sancta tia la lleuaba al cielo.

CONVALECIERON todas, que con tal enfermera , no podian prometerse menos que salud muy cumplida. Boluio la Sãcta à sus ocupaciones interiores, aunque las exteriores, (como hemos aduertido muchas veces) no las interrumpian. Tan acostumbra da estaba à acudir à Dios y al proximo à vn mismo tiempo , sin que estorbasse lo vno à lo otro.

No solo hallaba la esposa de CHRISTO aliuio y consuelo corporal y espiritual siempre que acudia à buscarle, sino consejo, y auiso en lo que la preguntaba. En las dificultades, y quando se ofrecian algunas dudas,
no

no buscaba la resolucion de ellas en otra parte, tenia en el sepulchro de su bienaventurada Madre vn oraculo cierto, (alomenos mucho mas seguro que el que veneraba la antiguedad en *Delphos*) que la daba satisfacion bastante à lo que deseaba saber de ella. Y no solo la venerable *Ana*, la pedia parecer, y aguardaba su respuesta para dirigir segun ella sus designios, otras muchas personas, o por si mismas, o por medio de su sancta discipula y compañera *Ana*, acudian à consultar con la virgè *Teresa*, y de su arca donde estaba depositado el precioso tesoro de sus reliquias, oyàn fino ellas, la venerable *Ana*, que era quien en su nonbre preguntaba, las repuestas con que asseguraban sus conciencias: de modo que esta arca ansi por lo que en si encerraba, como por la voz que de ella salia se puede con mucha propiedad comparar à la del testamèto. De esta suerte lo sintio el doctissimo Padre Maestro Fray *Diego de Yanguas*, de la orden del gran Patriarca sancto *Domingo*, testigo ocular de la pureça de la sancta virgen *Teresa*, pues fue confesor suyo, el qual hiço despues de su muerte vnos versos que grauados en vnas

planchas doradas se pusieron dentro de esta arca, leyanse primero las palabras siguientes: *Arca Domini in qua erat manna, & virga que fronderat, & tabula testamenti. Hebra 9.* Y inmediatamente.

*En esta arca de la Ley
Se encierran por cosa rara,
Las tablas, mana, y la vara
Conque CHRISTO nuestro Rey
Hizo à su virgen mas clara.
Las tablas de su obediencia
El manà de su oracion,
La vara de perfeccion,
Con vara de penitencia,
Y carne sin corrupcion.*

Muchos casos milagrosos confirmaron la verdad de lo que decimos, contaremos vno por ser sus circunstancias muy à nuestro proposito. Viuia en aquel Monasterio, vna Monja, moça en edad, pero tan auentajada en la vida religiosa, que su discrecion, piedad y virtudes, sobrepujaban à lo que podian prometer sus años, pues no pasaba entonces de los diez y siete. Era sobrina de la sancta Madre *Teresa de Iesus*, hija de *Lorenzo de Zepeda*, her-

hermano de la Sancta, que la trajo consigo de las indias siendo niña de cosa de ocho años, y llegó a *Sevilla* quando estaba su bendita hermana engolfada en mil mares de trabajos y persecuciones. Pagose en extremo la sancta Madre, del ingenio y modestia de la niña, lleuola à *Toledo* consigo, y conociendo el tesoro grande de pureça y sanctidad que tenia Dios depositado en su sobrina la dio el habito en *Auila*, y para mostrar el grande amor que la tenia la puso su mismo nombre, y ansi se llamó *Teresa de IESVS* como su sancta tia.

Muy poco pudieron comunicarse despues de esto, porque la hermana *Teresa* se quedó Nouicia en *Auila*, y la sancta Madre salio a propagar su nueua reformation, y estando de vuelta para su Monasterio, murio en *Alba*, habiendo poco que habia profesado su sobrina.

Es muy proprio de la virtud llevarse los ojos de todos, principalmente de los que la profesan, y ansi fue cosa rara la impresion que hizo en los coraçones de todas las Religiosas la sanctidad y affabilidad de *Teresa*. Amabála en extremo, y aunque por ser sobri-

na de tal Sancta, la estimaban ella con su modo de proceder se hacia querer de modo, que a porfia procurabã todas tenerla consigo, y comunicarla. Vna Priora de cierto Monasterio, vencio a las demas en hacer muy apretadas diligencias con sus superiores, para que se la enbiasen à su casa, pero con igual valor y instancia se las resistio la Priora de *Auila*. Buen zelo era el de entrambas, cada vna de ellas conocia quan gran bien causa en vna comunidad vna persona sancta. Eranlo todas las que dejo la Madre *Teresa* por sucessoras de su espiritu en su religion, criolas con la leche de su doctrina, sino personalmente à cada vna de ellas, por medio de las que merecieron tratarla muy de cerca. Y aunque (como digo) todas eran tales, no obstante que en los grados de perfeccion abria mas y menos, à la hermana *Teresa* deseaban tener en su compania. Grande debia de ser virtud, que entre tantas tan virtuosas hacia raya. En esta sancta competencia estaban las dos Prioras, y sabia de suerte alegar cada vna por su parte, que se hallaron los superiores perplexos, sin resolverse à negar ni conceder lo que se les pedia.

La

La bendita hermana estaba en la misma indiferencia, no obligada de respectos que la moviesen a desear mas lo vno que lo otro, ò querer igualmente qualquiera cosa que la ordenasen, por ver que en ambas partes la querian, sino porque estaba tan resignada, que no queria mas, de lo que quisiesen los superiores hacer de ella.

Finalmente no hallaron otro medio, sino poner la resolucion de este negocio en manos de la sancta Madre, determinando entre si hacer aquello que ella diese à entender era su gusto. Llamò la Priora à la venerable *Ana* comunicola el caso, y mandola se fuese al sancto sepulchro de su Madre, y la pidiese se sirviese de declararlas qual era la voluntad de Dios, y que cosa seria mas del seruicio suyo. Obedecio *Ana*, y habiendo consultado lo que la mandò la Priora, respondió la sancta: *Teresa no ha de salir de aqui jamas.* Refiriolas estas palabras que habia oydo que aunque pocas fueron muy eficaces, pues con ellas se puso termino à las inquietudes en que estaban.

Confirmò el tiempo la verdad de esta profecia, porque aunque en diuerfas ocasiones

procuraron sacarla o para nuevas fundaciones o para otros respectos, siempre se deshiço, nunca salio de *Auila*, alli viuió y acabò su vida sanctamente. Tenia muy estrecha amistad con nuestra venerable *Ana* comunicabanse sus espíritus con grande seguridad y llaneça, y aunque la venerable Madre estubo mucho tiempo fuera del conuento de *Auila*, siempre perseuerò la comunicaciõ y familiaridad entre entranbas. Y no solo se conseruò mientras viuió en *España*, sino que pasando los *Pyrineos* se estendio hasta *Francia*, que el verdadero amor no se incluye en limites, y quando estaba alli la venerable *Ana* sintio desde *España* sus trabajos la hermana *Teresa*, tomandolos por suyos, y se mostraba agradecida à las personas que ayudaban en ellos y asistiã à la sierua de CHRISTO. A este proposito escribio vna carta à la Madre *Leonor de san Bernardo* en esta forma.

I E S V S sea con *V. R.* mi charissima Madre y la de su diuino espíritu y amor. El Señor *Toribio Mancanas* muestra biẽ el que tiene à *V. R.* en lo q̃ me escribe. Yo me huelgo mucho de estas nuevas, tan conformes al buen concepto que yo tenia de *V. R.* y mas de saber
que

que ha sido tan fiel à mi madre Ana de S. Bartholome, y de que la ida à Flandes no fuese por haber quiebra en esto, sino por mas conueniencia. Tengo por gran fauor de Dios que ha hecho a V. R. el que aya perseuerado en estimarla y quererla en el tiempo de la persecucion, y probacion suya: que siendo ella oro, no podia dejar de pasar por el chrysol, para con eso dar mayor resplandor. Este espero en Dios yra cada dia en mas aumento, y que V. R. sera de su magestad muy premiada por lo que la ha ayudado y defendido. Siempre lo haga mi Madre, que es lo seguro, y de mas de eso me echarà à mi en mas obligacion de amarla, y de tener memoria de V. R. en mis pobres oraciones. En las de V. R. me encomiendo mucho, y la pido me tenga por muy hija y aficionada suya, que lo he sido, y agora mas, y me he consolado de saber que tiene V. R. el gobierno de esa casa, y por suppriora à la Madre Maria de san Joseph. Vnos ringlones la escriuire, por que ansì me lo enbia. à pedir el Señor Toribio Mançanas q̄ sino fuera por eso no me atreuiera à hacerlo. Quisiera poder ser mas larga pero no ay comodidad. Serelo siempre en la voluntad, y la tendre à sus hijas espirituales de V. R. Deles mil recados de mi parte, y que me huelgo tengan tan buena madre en V. R. que procurarà criarlas muy conformes al espíritu y orden de la Sancta, que eita en el cielo. Ella

440 *Vida de la venerable Madre*
nos ayude dende alla, y alcance la gracia de nuestro Se-
ñor, el qual guarde a V. R. de esta casa de san Joseph de
Anila, y de Mayo 20. 1608.

Indigna hija de V. R.

THERESA DE IESVS.

Bien se ve por las palabras de la carta el amor que esta bendita hermana tenia à la venerable *Ana*, y quan obligada quedò de saber que la Madre *Leonor de san Bernardo* la asistiò en los trabajos que padecio en *Francia*. Porque aunque todas las Religiosas que estubieron en su compa \tilde{n} ia la amaron y estimaron como à sancta, y en particular la venerable Madre *Ana de Iesus* que siempre mirò por su descanso y aliuio, la Madre *Leonor* fue la mas continua en consolarla, y con quien mas familiar y libremente descansaba su espiritu. De esto trataremos en su lugar mas largamente, aqui solo aduerto que *Toribio Mançanas* de quien se hace mencion en esta carta, era sobriño de la Madre *Ana de san Bartholome*, Chantre de

de la Iglesia Cathedral de *Auila*. Lo demas se vera en el libro quarto de esta historia.

Poco despues de haber escrito esto salio de esta para mejor vida la hermana *Teresa*. Murio moça pero tan llena de virtudes, tan cargada de meritos, que dejò à todos enuidiosos de su muerte, emulos de su vida. Tubo reuelacion en *Francia* de lo que pasaba en *Auila*, la venerable *Ana*. Vio que en cõpañia de su gloriosa tia sancta *Teresa* subia al cielo. Las palabras que åblando de ella dejò escritas la venerable Madre son aquestas. *Ella murio allà* (abla de *Auila*) *harto moça, y vna muerte que los Padres que estaban alli digeron, que tal muerte no era sino de sancta. Parecia bien que era con ella la Sancta. A esta hora yo estaba en la Francia bien descuydada que ella estaba en este transito, y estando vn poco recogida vi pasar delante de mi à la sancta que la lleuaba de la mano. Yo lo sèti, y quede harto enbidiosa. Y mas abajo dice: A poco de tiempo me escribierõ como habia muerto à aquella hora que yo la habia visto. O dichosa amistad que ni la ausencia ni la grande distancia de prouincias, ni aun la misma muerte pudieron consumirla.*

No gozò mucho tiempo la venerable *Ana*

Kkk

del

del consuelo que tenia con el sepulchro de la sancta Madre, las diligencias que para cobrar el cuerpo hizo Don *Fernando de Toledo*, que por la ausencia de el Duque Don *Antonio Alvarez de Toledo* su tio, tenia à su cargo todas las cosas de el estado de *Alba*, fueron tantas, que el Pontifice summo *Sixto quinto* mandò à los Padres Descalços le boluiesè al lugar de donde le habian sacado. Vino este mandato dirigido al Nuncio, y el se le notificò al Padre Fray *Nicolas de Iesus Maria*, que obedecio sin dilacion alguna, y dio orden al Padre Fray *Nicolas de san Cyrilo*, Prior del Monasterio de *Mancera*, y al Padre Fray *Iuan Baptista*, Prior de *Pastrana*, para que sacasen el sancto cuerpo de *Auila*, y le lleuasen à *Alba*: como lo hicieron.

El sentimiento de la venerable Madre *Ana* juzguele cada vno, golpes eran estos con que probaba Dios admirablemente la virtud de su sierua cada dia. Hallabala fiel, y constante en no immutarse, por cosa aduersa que la sobreuiniessè. Estaba dentro de si misma el consuelo, porque tenia tan familiar trato con CHRISTO, y con los spiritus bienaventurados,

dos, que las cosas exteriores aunque fuesen grauissimas, las consideraba como estrañas, y que no la tocaban. Manifestabale, ansi mismo, el Señor muchos secretos admirables, el estando de otras personas, y aun de enteras prouincias, cosas futuras, o que sucedian en lugares remotos, acerca de lo qual la sucedieron casos portentosos, contaremos en esta historia algunos.

CAPITULO VIII.

Descubrela Dios con admirables y temerosas visiones, la sanctidad fingida de la Monja de Portugal, y el infeliz suceso de la armada que fue contra Inglaterra.

NINGVNO puede, dice *Seneca*, en el libro primero de clemétia, fingir y disimular mucho tiempo, porque es fuerça que lo que no se funda en verdad solida, buelua presto à su naturaleza. Y *Ciceron* lo especifica mas en el libro segundo de officio, diciendo: que todas las cosas fingidas caen con celeridad

dad de sí mismas, como las florecillas que carecen de jugo; y que ninguna cosa disimulada puede ser duradera. Semejante verdad alcanzaron los antiguos Philosophos, y fundados en ella juzgaron que no habia vicio mayor que el de la hypocresia, y que aunque los que paliaban su maldad con ella, podian engañar por algun tiempo à los bien intencionados, vendria al fin à quitarse la mascara de sus enredos, y descubrirse la fealdad de sus costumbres. No à poca costa suya experimentò esto en sí misma *España*, pues fomentò algun tiempo vn monstruo con rostro humano, y vn basilisco que con sola su vista y esterior apariècia infudia mortal veneno paliado con sombras de sanctidad y virtud, que causò notable daño à innumerables personas. Ablo de aquella Monja en solo el habito, que habiendo profesado vida religiosa, en vna de las mas illustres ordenes que entre tantas tan insignes y sãctas, tiene en sí la Iglesia militãte, olvidada de su estado, de su propria consciencia, y del temor de Dios, procurò con sus enbelecocos atraher el pueblo, ganar opinion de sãcta, y alcanzar en vida la honrra que solamente

mente se concede à los que con grande fama de fieruos de Dios han salido de ella. Cuya presuncion llegò à tanto que se atrebio à fingir en sus manos, pies, y costado las llagas de nuestro Señor IESV CHRISTO, y esto con tan admirable modo, que con gran dificultad pudo descubrirse eran fingidas. Acudian à *Lisboa*, (que era el lugar de su residencia) de todas las partes de *España*, y aun de otras prouincias estrangeras, innumerables personas. Llamabala el vulgo a boca llena sancta, distribuyã sus imagenes, y guardaban por preciosas reliquias las particulas de sus habitos, y se juzgauan por muy dichosos los que podian alcançar algunas. Y tenia tan engañado al vulgo con su ipocresia que fue menester mostrarse Dios con señales manifiestas la falsedad de su virtud, para que se desengañassen. Y no solo el vulgo cuya inconstancia se inclina a seguir lo mas nueuo y menos verdadero cayo en esta ignorancia, sino muchas personas doctas y espirituales no llevados de la corriente del pueblo, sino de las muestras aparentes, y casos portentosos que en ella aduertia, la venerabã y respetaban sumamente.

No permitio el Señor recibiesse engaño en este particular su sancta sierua *Ana*, a la qual dio à entender la maldad que encubriã aquellas esteriores apariencias, y el daño grande que se seguia de hypocresia tan difimulada. Vio vna noche entre sueños que en el Monasterio donde viuia aquella Monja se leuantaua vn viento, y salia de el con tanto impetu, que derriuaba todo lo que encontraba, y leuantaua grande poluareda de la tierra, conque cegaba à los hombres, de tal suerte que sin poder valerse cayan en el suelo, solo se escapauan losque se arrimaban y asian à los arboles que hauia en los campos. Y diosela à entender, eran estos vltimos losque conuirtiendo à Dios sus affectos, no se dejabã llevar de la passion y affeccion que los demas, ni daban credito à las vanidades y engaños de aquella miserable muger, que con el viento de su vana hypochresia hinchazon y soberuia, y con el poluo de algunas virtudes fingidas tenia ciega à la mayor parte de *Europa*.

Bien quisiera dar à entender esta verdad à todos y descubrir tã pernicioso engaño, pero estaba tan fundada en la opinion de muchos
la

la sanctidad falsa de la Monja, que creo, antes dudará en la de nuestra Sancta, si pusiera duda en la de aquella: que dar entrada à la luz de verdad tan necesaria, y que tan caro costò à *España* no averla conocido. El prudète y piadoso Rey Don *Phelippe* segundo como tomaba tan à pechos las cosas de religiõ y chistianidad, mouido de lo que la comun voz publicaua, fue quien mas àpoyò y venerò a esta religiosa. Bien que no me atreueria a culpar su facilidad, pues en Principe que tan prudentemente ponderaba hasta los mas minimos negocios, no puede admitirse, antes con mucho fundamento escularia su persona, pues los Reyes como no pueden por si mismos examinar todas las acciones, es fuerça den credito a sus ministros y priuados, y como casi todos acreditaban con obras y palabras las de esta sãcta disimulada, y para mas auçtoridad y confirmacion se junta ba la aprobacion de personas doctas y de grande espiritu, que decian ser el suyo verdadero, no podia como tan Catholico dejar de inclinarse a creello.

A este tiempo Oprimia a la Iglesia en *Ingalaterra*

laterra la Reyna *Isabel* con iniquos y asperos edictos, bañaua su isla con sangre de inocentes, y, aunque fuera de su intencion llenaba el cielo de animas gloriosas de innumerables Martyres, que por la confesion de la fe ofrecieron voluntariamente sus vidas. Al contrario nuestro gran Monarcha descofo de restituyr aquel Reyno à su antigua religion, y aliuuar à los Catholicos de la tyranica oppression enque viuian, intentò muchos medios, y vltimamente à persuasion de muchos, y interuiniendo la Monja de *Lisboa*, juntò vna poderosissima armada, que sin duda fue la mayor que han visto nuestros mares, y enque se hallo la mayor nobleça y valentia de *España*, pensando abatir con fuerça de armas el orgullo y furor de los hereges. Como se diuulgo era esta expedicion grata à Dios, segun pensaban lo habia manifestado por la boca de quien todos tenian por su oraculo, eran innumerables losque acudian à tener parte en semejante empresa, y quando estava todo à punto, fueron el general y Capitanes, y los mas particulares de la armada al Monasterio adonde viuia y era superiora, y postrandose
con

con sus estandartes en presencia de la Monja, que abia salido para este effecto, la pidieron su bendicion, cosa que se atrebio à hacer con tanta presuncion y soberuia, que sin respetar à los Prelados y Ecclesiasticos se atribuyo a si misma lo que temieran hacer muy grandes Sanctos. Prometieronse con semejante bendicion victoria, y no dudando la alcançarian se embarcaron dejando con iguales esperanças à losque quedaban, y quiriendo el demonio pasar adelante con su engaño se aparecio à vna persona que tenia mucha familiaridad con la Monja, y como si fuera Angel de luz, la dijo que ya habian alcançado victoria los españoles, y ella como arrebatada en espíritu enpeçò a decir a voces, *victoria, victoria.* Esto fue en la Iglesia hallandose mucha gente presente que estaba oyèdo misa, y ansi se diuulgò luego el caso, y aunque nuestra bendita Religiosa distaba veynte leguas de donde sucedio esto, lo supo luego porque selo dijo su confessor, pero dudò la Sancta de la verdad del caso, o por mejor decir no dudaba, sino estaba cierta de que era inuencion del padre de la mentira; por que la habia dado Dios à enten-

der en la oracion lo contrario, con vna vision admirable y temerosa. Apareciofela nuestro Salvador IESV CHRISTO en el cielo con rostro muy feuero y ayrado, tenia en las manos vn caliz cubierto con vn velo negro, y los cabos del velo que colgabã a quatro partes, se rematabã en vnos ramales como de disciplina todos ensangrentados. Afigiose y enco-giose de temor viendo aquel diuino rostro tan enojado, y leuutando con grande ago-nia las manos llamaba à Dios rogandole aplacase su ira. Sintio junto à si otra Monja *Carmelita* que aunque no la conocio se persua-dio seria la sancta Madre *Teresa*, la qual con igual feruor y instancia, hacia la misma ex-clamacion que ella. Vio ansi mismo à la Rey-na de los Angeles que puesta al lado de su pre-cioso hijo le suplicaba conuirtiese su rigor en misericordia y despues de haber estado vn rato instando y orando, se conuirtio la virgen à ellas y las dijo: *El Señor os ha oydo, y aplacado su ira.* Y con esto cesò la vision.

Pues como despues de esto se diulgase lo que el demonio abia dicho por la voca de aquella muger, y todos con el deseo que te-
niam

nian de la victoria la diesen credito, quedò confusa la sierua de Dios, y no quiso seguir en este particular la opinion de los otros. Y ansí en oyendolo se fue à la oracion à encomendar à Dios el negocio, y apareciofela CHRISTO puesto en la Cruz, todo herido, y la parecio que le desenclauaban las manos, y mostrandose muy lastimado la llamò y la dijo: *Ves aqui lo que pasa.* Y mostrandola el mar, metio el brazo derecho en la agua, y sacando muchos cuerpos muertos la dijo: *Ves aqui la victoria estos. Son los que se han anegado.* Quedò con esta vision tan sentida, afligida y desconsolada la sierua de CHRISTO que en muchos dias no admitio consuelo, y conocio claramente que Dios se habia ofendido mucho de que se intentase vna cosa tan graue à persuasion de aquella muger, cuya hipocresia se descubrio despues, aunque à costa de muchas diligècias, que por ser ella de sutil ingenio, y de notable agudeça, fueron bien necesarias. Algunos dicen que todo era inuencion propria, sin interuenir pacto del demonio, pero la V. Madre Ana deo escrito en sus papeles, que se comunicaba con otras personas sus deuotas que uiuian

apartadas muchas leguas de ella, y sabian lo que pasaba entre ellas, y se comunicabã como si estubieran presentes, y que vna de ellas era la que dijo à voçes abian alcançado victoria, y que todo esto era por interuencion del espiritu maligno.

C A P I T V L O IX.

Publicase vn jubileo en Auila, muestra la Dios la pureça y hermosura de las almas que le ganaron dignamente. Y en otra ocasion la manifiesta el estado de vna Religiosa que no se habia confesado enteramente, persuadela à que se confiese, y ve despues su alma muy hermosa.

ANSI descubrio Dios à su sierua la sanctidad fingida de esta Monja. Manifestola entonces los engaños que se descubrieron con el tiempo, y esta miserable que desuanecida con la opinion y aplauso popular, estaba llena de inchaçon y soberuia, se humillò de suerte con el castigo, que vino à ser verdaderamente sancta, y acabò la vida
feliz-

felizmente, que muchos à quien las alabanzas desvanecen, hace boluer en si el verse desestimados y abatidos.

No fue esta ocasion sola, ofrecieronse otras bien notables, en que la declarò el Señor el interior estado de las almas, de algunas los trabajos y tentaciones espirituales, para que las venciesen y euitasen; de otras las gracias de que la mano liberal de Dios las tenia dotadas, y la pureça y seguridad de sus consciencias, para que alabalen y engrandeciesen sus misericordias.

A este tiempo de que vamos ablando se publicò en *Auila* vn jubileo, con grande gusto de toda la ciudad, que en ciudad tan catolica las verdaderas fiestas, los regocijos mas ciertos son tales exercicios. Aqui se vio la grandepiedad, la mucha Christiandad de sus vecinos. Ocupabanse todos en obras dignas de penitencia, en limpiar sus consciencias, en frequentar los templos, ayunar, hacer limosnas, y encomendar à Dios el estado de la sancta Iglesia. Quando todos andaban tan sollicitos disponiendose para ganar provechosamente esta indulgencia, que tal seria el cuydado y

solicitud que pondria la venerable *Ana* en orden à esto mismo. Quando se publicò cobrò nuevo aliento, y parece que recordò su espíritu. No me espanto, es el jubileo tronpeta; eso significa en la lengua Hebrea *Jubal*, de donde se deriva el nombre jubileo, no podia menos de hacer efectos de tal en la anima de esta esposa de CHRISTO. Y no solo procurò disponerse para participar dignamente de tanto bien, sino que abrasada en charidad y zelo de las almas, deseaba que todas las de aquella ciudad se aprobochen de este tesoro celestial que se les ofrecia.

Con estas ansias llegó a comulgar el mismo dia que se ganaban las indulgencias, y en acabádo de recibir el sanctissimo Sacramento, se quedó en oracion, pidiendo al Señor, alumbrase de suerte los coraçones de todas las personas de aquella ciudad, que purificando por la confesiõ sus conciencias, y cumpliendo con las diligencias requisitas participasen de la gracia que por semejantes indulgencias se comunica. Oracion agradable à nuestro Señor, pues se la aparecio y la mostro la mayor parte de los que viuián en la ciudad,

tan

tan hermosos, tan puros, y sus almas tan candidas, que parecian Angeles. Fue excessiuo el consuelo que causò en su alma esta visió, considerando la multitud de justos, que eran habitacion del Espiritu sancto. Sus palabras son estas: *Mostrome el Señor la mayor parte de la ciudad, que estaban sus almas blancas como palomas, de que yo recibí gran consuelo en mi alma, y me fue motivo de encender en vn impetu de amor de Dios, y hacimiento de gracias, como si yo sola fuera la que la recibia. Que proprio de los Sanctos recibir por suyos los beneficios que hace Dios à otros, y mostrarse por ello agradecidos.*

Este favor fue grande, pues fuera de mostrarsele el mismo CHRISTO, no podia ver cosa de mas gusto que la anima de vn justo que està en gracia, quanto mas las de tantos como en esta vision se la ofrecieron. Pero para que conociese mejor la hermosura de vna conciencia pura, y la diferencia que ay de ella à la de quien carece de la diuina gracia, la mostrò en otra vision la alma de vna Religiosa, que no habia tenido el cuydado que fuera justo en examinar sus acciones, y cumplir con las obligaciones de su estado. *Vi-
bia.*

bia en el mismo Monasterio que la sierua de CHRISTO, y era tanta la inquietud que tenia, y tan vehementes las tentaciones que la apretaban, que ni ella podia hallar sosiego, ni los confesores, aunque prudentes, doctos y piadosos, sabian como dirigirla, ni acababan de entenderla, tan trabajoso, peligroso, y dificil era el estado en que se hallaba.

A este tiempo vino el Superior à visitar la casa, y informandose del aprieto grande en que vibia esta Monja, se conpadecio notablemète de ella. Vio à todos desesperados de poder asistirla, no porque les faltase la voluntad, sino porque no sabian el modo, ni ella misma sabia dar raçon desí, ni manifestar las llagas interiores que la ponian en tan miserable punto de perder la vida. Mirò como Padre que medios tomaria para que respirase y cobrase salud aquella hija, cuya alma habia puesto Dios en sus manos para que la gobernase y respondiese por ella. Luego se le ofrecio que no habia otro mas eficaz ni mas seguro que entregarla à la venerable *Ani*, para que como Maestra tá experimentada, la aplicase los remedios mas conuenientes, y de que
juz-

juzgase necesitaba mas su espiritu. Mandola tubiese cuydado de ella, la acudiese consolase y dirigiese, reconociendo en esto, lo que en toda la Religion era notorio, que aunque en el estado de hermana lega era inferior à las Monjas del choro, en la vida espiritual, y en el saber discernir y gobernar las espíritus, era muy superior. Tengo por mayor calidad à quien no por el oficio, sino por la virtud estiman todos. Tenian la por otra sancta *Teresa*, y con muy justo titulo, pues quedò en ella tan al viuo el espiritu de la sancta Fundadora, que quando en toda la Religion faltase, se hallaria en la venerable *Ana*. Pero aunque todos hacìa de ella este concepto, y el superior de la orden mostrò en la ocasiò de que ablamos en quanto estimaba su sanctidad, ella sola juzgaba de otra suerte, pareciendola no bastaria à salir con empresa tan dificil. Acudio à Dios como quien tenia libradas en el todas sus esperanças, rogole la alumbrase, y diese à entender lo que habia de hacer con aquella Religiosa, y supliese su poca capacidad (que ansi sentia desi quien tenia tanta) comunicandola la luz que faltaba. Entonces la parecio que

la ablaba Dios y la decia: *Preguntala si se ha confesado acerca de tal y tal materia.* Fuese luego à la Monja; y con la discrecion que solia tener en tales ocasiones, la preguntò lo que el Señor la habia dicho. Respondio la Religiosa que no se habia confesado cosa tocante à aquellos puntos. Boluiose con esta respuesta la venerable *Ana* à la oracion, y representola Dios en ella la alma de aquella afligida hermana, tan negra y llena de obscuridad que la causò no poco horror su vista. Boluio à ella, atrauesado el coraçon de ver quan miserable quã abomizable y fea està vna alma que se pribaba por su culpa de la amistad de Dios, y dijola: Confiesese con toda claridad, lo que se la ofreciere acerca de esto que la he preguntado. Reconocio la Monja que ablaba Dios por su bendita fierua. Bien veyã que no pudiera conoçer su interior, quien no tubiese trato con quien solo penetra lo mas intimo de los coraçones. Llamò luego al confesor, y sin zelar nada con muy grande arrepentimiento de sus culpas se confesò de todo lo que la podia inquietar la consciencia, y luego **CHRISTO** mostrò à la venerable *Ana* la anima de esta dichosa Religiosa.

giosa tan clara y transparente, como vn cristal finissimo, pero lo que notò en ella lo dice la misma Sancta en esta forma: Quando acabò de confesar fue à mi y el Señor me mostrò su alma tan clara como vn cristal, solo habia vnas venitas que atrauesaban de vn cabo à otro como hilos de seda muy delgados. Yo no entendia loque era. Preguntandolo al confesor me dijo: Son nuestras imperfecciones y pasiones de que somos compuestos. Quede muy consolada con la gracia que nuestro Señor le habia echo à esta buena hermana, y ella tan agradecida à Dios, y à lo que me habian mandado, que oy dia le dura, y espero sera vna Sancta. A sta aqui Ana, considerese bien aqueste exemplo paraque no solo nos admire, sino aprobeche.



CAPITULO X.

Hace oracion por vna Religiosa que padecia muy graues tentaciones, vision admirable conque la asegura sancta Teresa que la librarà de ellas. Procura ayudar à otra en semejante aprieto, pero no quiere oyrla, y lo que la dijo CHRISTO, acerca de esto.

NO con menores trabajos, aunque con menos culpa, estaba affigida otra Religiosa del conuento de *Auila* eran increíbles las tentaciones y inquietudes interiores que la molestaban, y la mayor afficcion era que los confesores y personas espirituales que la trataban, no entendian ni imaginabã lo que tenia, y ansi no buscaban remedio, ni sabian que hacer para librarla de tentaciones tan apretadas y molestas. La turbacion de la Religiosa era grandissima, hallabase en la oracion con sequedad notable, en los confesores, ni tenia ni esperaba aliuio, y quando la faltaba la esperança se la ofrecio la grande sanctidad de la venerable *Ana*, lo mucho que podia
con

con Dios, la eficacia de sus oraciones. Acudio à ella, y pidiola muy encarecidamente la encomendase à la sancta Madre *Teresa*, y la pidiese luz paraque ansi ella como los que gobernaban su espiritu, conociesen el estado en que se hallaba, y los trabajos interiores que la inquietaban y retardaban en el camino de la perfeccion religiosa. Prometiofelo *Ana* y cumpliolo con las veras que solia emprender semejantes casos. Y estado vn dia en oracion, vio que salia del cuerpo de la Monja vn perro muy negro, y que solo tenia el cuello blanco. Y dijola la sancta Madre *Teresa*, mientras ella con admiracion miraba aquella bestia fiera y espantosa. *Ya esto no la causará mas molestia.* Y en esto vio junto à la Religiosa al Angel de su guarda muy resplandeciente y muy hermoso, que la asistia y sacaba de las penas interiores que tenia.

No la dijo nada de lo que habia visto la venerable *Ana*, disimuló aduirtiendo la mudança admirable de esta Religiosa, y aunque no era dificil de conocer en el semblante exterior quan verdaderas salian las palabras de la sancta Madre, la aseguró de ello la misma que

habia recibido el beneficio, diciendola que habian cesado todas sus tentaciones, y que se habian convertido en tranquilidad, en paz y en gozo, todas sus inquietudes y pesares. Lo que la sucedio con esta misma siendo Priora del conuento de *Auila* lo diremos à su tiempo, que si en esta ocasion se descubrio la eficacia de sus oraciones, en la otra manifestò admirablemente su paciencia humildad y sufrimiento, aunque ablando en rigor desde que tomò el habito hasta que salio dichosamente de esta vida, dio bien à conocer los subidos quilates de estas virtudes, que tanto la hermosearon y hicieron agradable à los ojos de los que la trataron.

Parece que habia tomado à su cargo todas las pesadumbres, todos los disgustos de sus hermanas, acudian à ella como à singular refugio en viendose afligidas, y ella tambien en viendo que lo estaban, sin aguardar a que la buscasen, las buscaba, consolaba, ayudaba y asistia. Ansi la sucedio con vna Monja de su proprio conuento, padecia muy graues tentaciones (acerca de los mysterios de nuestra fe Catholica dice la venerable Madre que eran)
compa-

conpadeciofe de ella la esposa de CHRISTO
llegò à ablarla, y procurò con palabras rega-
ladas, y raçones eficaces consolarla en sus
penas, confirmarla y darla luz en sus dudas.
Tenia la el demonio reducida à termino tan
triste y apretado, que como el enfermo que
con la fuerça y malicia del accidente aborre-
ce las medicinas, y no quiere oyr à los que le
procuran su remedio, ansi esta pobre Religio-
sa, no solo no admitia los consejos de la
Sancta, sino que huya de ella, no queria escu-
charla, y llegò à tanto su dureça, que la dijo
vn dia que no la ablase, porque no creya cosa
de quantas la decia. No se alterò *Ana* compa-
deciofe si de su miseria, y replicola con mu-
cha mansedumbre. *Esfuercese hermana, tenga ani-
mo. Crea que todas las cosas que nos propone la fe son
verdaderas.* A lo que respondió la Religiosa: *Yo
no puedo mas aunque me hagofuerça para creerlo.* Par-
tiose *Ana* muy desconsolada con esta respue-
sta, y fuese à comulgar, y rogar à Dios por
esta pobre Monja, y respondiendo el Señor à
las vltimas palabras de la tentada; dijo: *Dila
que bien puede, que no es verdad lo que dice, que yo os
he dejado libre aluedrio, y mas fuerça tiene mi gracia
que*

Vida de la venerable Madre
que el mal, que bien puede si quiere. Palabras bien
 notables, al fin como salidas de tal boca, pro-
 nunciadas por la misma verdad que ni puede
 enganarse ni engañarnos.

CAPITULO XI.

*Descubre Dios à la venerable Ana muchas cosas to-
 cantes al estado y gobierno espiritual de su Religion,
 pretenden los demonios alterar los conventos pero en
 vano. Ve à S. Juan Euangelista y otros Sanctos, que
 prometen ampararan las Religiosas de su Mona-
 sterio.*

NO poco tiempo, no poco papel fuera
 necesario para referir los casos que la
 sucedieron semejantes à los que hemos dicho.
 Manifestabala Dios muy de ordinario el
 estado interior de las personas, y lo que le agra-
 daba ò desagrada, no solo en los particula-
 res, sino en ordenes y congregaciones Reli-
 giosas. Y en particular quando en la suya se
 trataba de innober alguna constitucion ò
 costumbre de las que la sancta Madre Teresa
 con

con espíritu de Dios habia introducido. Apareciafela la Sancta, y con el semblante, ò contento ò ageno de alegria, la daba à entender lo que era bien aduertiese à los superiores, y ella como fiel hija y obediente discipula, les comunicaba la intencion de su sancta Fundadora, que nunca fue otra sino de que obseruasen las constituciones y documentos que ella, inspirada de Dios les habia dado, sin dar entrada à nouedades y mudanças sin probecho. Ni por esto les ataba las manos para que en sus capitulos y juntas, no alterasen o de nuebo estableciesen lo que con maduro consejo juzgasen ser a proposito para la mejor guarda de su Regla, y conseruacion de la religion, antes ella misma respetò y venerò siempre la auetoridad de sus superiores, y capitulos, y aunque la reoconocian todos por madre, no habia Monja en toda su reformaciõ que cõ mas puntualidad los obedeciese, y lo que obseruò viua, aprobò con señales milagrosas, y encomendò con varias visiones despues de muerta. Tanto que porque cierta persona de su orden solicitò cierta bulla en que habia, algunas nouedades no conformes

N n n

à lo-

à lo que ella dejó encargado à sus Religiosas, se apareció rigurosa, con rostro muy seüero, y como que le escondia y apartaba de ella; mostrando lo mucho que se ofendia de intentos semejantes. Testigo de esto es nuestra venerable *Ana* que ella fue à quien con esta vision mostrò la Sancta lo que la desagradò la otra persona acerca de este punto.

Corrian ya diez años despues de la muerte de la gloriosa virgen *Terea*, y alcabo de ellos se leuantò cierta turbacion en la Religion, nacida de buen zelo entre personas sanctas, lo que en ello hubo lo trataràn los Choronistas de esta sagrada Orden, yo solamente digo que imaginò el demonio alterar las animas de las personas de ella, y sembrar disensiones entre almas que tan vnidas estaban con el amor y en el amor diuino. Salieronle muy vanos sus intentos, pues antes alcançaron mil motinos de meritos y gloria los vnos y los otros, que personas tan espirituales bien pueden admitir diuersos pareceres y dictámenes, pero no perder la humildad y paciencia quando se llega à tratar de obedecer y rendir su voluntad à los mayores.

Con.

Con todo eso no se descuydaba el enemigo, andaba muy sollicito, ansi le vio la venerable *Ana*, que daba bueltas por todo el monasterio, acompañado de gran numero de espiritus malignos, y subian y trepaban por los muros con tanta ligereça y tantos, que parecian vandadas de pajaros. Pusola esta vision en gran cuydado, pero sacola Dios de el, con otra. Vio que entraban en el monasterio *san Iuan Euangelista*, *S. Ioseph*, *sant Iago*, y *san Bartholome*, vestidos todos con ornamentos sacerdotales ricamente. *S. Iuan* los precedia, y con vn cetro dorado que llebaba, iba echando agua bendita por la casa, y boluiendose à la venerable *Ana* dijo: *Nosotros guardaremos este Monasterio*. Prometerlo y cumplirlo fue vna cosa, desaparecieronse dichas estas palabras, pero bié experimentò la sierua de Dios quan presentes estubieron todo el tiempo que duraron estas turbaciones, conseruando à las Religiosas de aquel conuento, en vna paz y quietud tal, que claramente se conocia era muy superior la causa de donde procedia tan dichoso effecto.

CAPITULO XII.

Va à Madrid con la venerable Madre Maria de san Ieronymo, que sucedio en el oficio de Priora à la V. Madre Ana de Iesua. Ve por espacio de tres meses continuos à sancta Teresa muy gloriosa, puesta en el lugar de la Priora, como gobernando el Monasterio.

TODO este tiempo viuió la venerable Ana en el monasterio de S. Ioseph de Auila estimada de su Religion, y venerada de todo el pueblo. Habia la grangeado su virtud y Angelica conuersacion tal titulo de Sancta, que no se hablaba de otra cosa por toda España sino de esta sierua de Dios, de su prodigiosa vida, y excellentes y sobrenaturales gracias de que la liberal mano del Señor la habia dotado: y aunque su fama se habia ya dilatado por diuersas prouincias, quiso Dios se manifestase mas à todos, sacandola de Auila y lleuandola à Madrid corte de los Monarchas españoles, y entonces de Don Philipe segundo, Rey verdaderamente Catholico, verdaderamente

ramente prudente, y piadoso. Es *Madrid* centro de *España*, amparo de estrangeros, teatro de todas las naciones, Madre de admirables ingenios, y de infinitos Sanctos, y vn mundo abreviado, pues en ella ha depositado el mundo, todo lo raro que por su redondez tiene esparcido, cuyas grandezas quisiera yo las celebrasen plumas, que ya que se atreuisen à levantar el buelo à tanta alteza, no se quedasen à lo mitad de el, à titulo de cortas. Habia ilustrado con su rara sanctidad con su admirable ingenio, à esta famosa villa, la venerable Madre *Ana de Iesus* siendo Priora del Monasterio de descalças *Carmelitas* que ay en ella. La Emperatriz, el Rey, todos los Principes admiraron en esta sancta muger juntas todas las gracias que repartidas entre muchas fueran bastantes à hacer muy illustre à cada vna de ellas. Era diuina en las sobrenaturales, y en las naturales mas que humana. Acreditò en aquella corte con su persona la nueva Religion notablemente, ni faltaron señales milagrosas que la acreditaron à ella, si bien su vida era el mayor milagro, y ansi era la que la daba mayor credito. No gozaron de tanto

bien mucho tiempo, aceleraron su partida algunos accidentes, y sucediolo en el officio de Priora la venerable Madre *Maria de san Ieronimo*, prima de sancta *Teresa*, sanctissima muger, de quien en el libro segundo hemos ablado. Trujo consigo quando salio de san *Ioseph de Auila* à la madre *Ana de san Bartholome*, y entraron juntas en la corte, donde fue la Priora admitida con gusto pues venia à enriquecerla con tesoro tan grande, restituyendola vna *Ana* por otra *Ana*, vna discipula y compañera de la sancta Madre *Teresa*, por otra que lo habia sido tambien suya, y metiendoles por sus puertas vn bien mayor del que entonces juzgaban, pues era quien como otro *Elias* tubo las llabes del cielo, o fue ella misma llave para abrirle quando cõ su dureça y sequedad, los amenaçaban grandes daños, como dire à su tiempo, quando llegemos à tratar del caso.

Entrò con tan buen pie en este conuento, que desde luego la comunicò el Señor grandes fauores, mostrandola quan grata le habia sido su obediencia, pues por no salir de ella, habia salido de su propria casa, y apartadose de

de sus hermanas, golpe que para ella fue durisimo, pero que recibio con igualdad de animo por ajustarse con sus superiores. La Priora como muger discreta y santa, iba disponiendo con grande discrecion los animos y voluntades de las Religiosas, grangeandolas los c raçones poco à poco, no obstante que los tenian algo auersos de ella, por haberlas persuadido, que era recia de condicion, y intolerable.

Gobernabalas con notable mansuedumbre, con discrecion grandissima. Parecia en su modo de proceder otra sancta *Teresa*, apuntamos lo arriba, pero agora lo torno à repetir, aduirtiendole que ni alli ni aqui se ha de entender por exageracion ò modo de ablar, sino por cosa cierta. Todas las Religiosas del conuento lo experimentaban en si mismas, pero mucho mas nuestra venerable *Ana*, à quien Dios por singular favor, mostrò el particular cuydado que tenia de aquella sancta casa, y el modo conque asistia à la Priora para el gobierno de ella. Refierelo ella misma en esta forma: *Los tres meses primeros hizo el Señor à la Priora tanta gracia, que la Sancta se puso en su lugar, y*
gover-

governaba por ella, que yo la veyá tan claramente como quando estaba viua, y me causaba tanto respeto que no la podia mirar, y siempre que iba con recados à la Priora, no la veyá, sino à la Sancta. Esto no se entendia en las demas, y decian; que Priora es esta que nos imaginabamos que era recia, y parece mas Angel que criatura? como hemos tenido tanta contradiccion en traerla? Estaban todas tan admiradas que no sabian que decir, y estaba la casa y ellas como vn cielo, yo mas, que lo sentia, mas no dije cosa à nadie.

De esta vision se collige que el espiritu de esta sancta Priora no era otro, que es de la Virgen Teresa, no otro el estílo que guardaba, ni menos que muy conforme à sus intentos lo que para la paz y gobierno de aquella comunidad establecia: que eso y no otra cosa significaba, ver la venerable Ana no à la Priora, quando llegaba à ablarla, sino en ella à la sancta Madre Teresa, para que la similitud del cuerpo, denotase la total semejança de las acciones, y intenciones del espiritu de entrambas.

CAPITULO XIII.

Prudencia grande conque la V. Ana conseruo en grande charidad y amor las Religiosas del Monasterio de Madrid. Modos que tubo para ello, y premios que merecio del Señor por tan heroyca obra.

QUANDO las ha el demonio con personas apartadas de las cosas del mundo, con gente no solo dedicada à Dios, sino totalmente resuelta à perder mil vidas antes que admitir la mas minima cosa que pueda desagradarle, pierde las estribos, y aun pierde el tiento, y no sabe ni pordonde ni como acometerlas, y aunque busca mil traças, todas le salen vanas, todas son sin effecto. Mas de tentaciones manifiestas parecele escusado, y como tan astuto aprobechase de otras disfracadas, ò inquietando los espiritus con cosas al parecer piadosas, ò procurando entibiar la charidad ya que no extinguirla, engendrando sospechas y temores en los coraçones que estan vnidos con el amor diuino, y à veces de estas pequeñas centellas

O o o

leuanta

leuanta tales llamas de discordias, que viene à conseguir lo que pretende.

Enbidiaba la paz y vniformidad con que viuian las Religiosas de *Madrid*, la sanctidad y prudencia con que la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, las gobernaba, el provecho que con su virtud y exemplo hacia la Sancta sierua de CHRISTO *Ana de san Bartholome*. No podia sufrir tanta pureça, tanta resignacion, tanta concordia. Quisiera hallar entrada para derribarlas de tan alto grado de perfeccion, pero estaban tan fundadas en ella, que aun à minimos defectos daban con dificultad entrada. Bien vio que pretender introducir en comunidad tan sancta cosa que desdigese de la piedad tan natural en ellas, le seria dificil, pretendio para minar los muros de su constancia, engendrar ciertas sospechas en sus pechos, conque no fiandose vnas de otras poco à poco viniessse à defacer y arruynar la charidad y amor que sustenta la Religion en todas las congregaciones bien concertadas.

Persuadianse algunas religiosas, que la Priora noles era efecta, de esta persuasion se seguia no hablarla y comunicarla con tanta

se-

seguridad y llaneça como fuera à proposito. Al contrario la Priora se rezelaba de ellas, parecia la que no la amaban, ni correspondian à la afición que las tenia. De lo qual no podia esperarse menos que muchos desconfuelos y inquietudes interiores. Y fueranlo sin duda muy grandes à no estar entre ellas vn Angel de paz como la Madre *Ana*: Ella pudo deshacer con su prudencia, el daño que pretendia hacer el demonio con su malicia. No podrè decir esto mejor que con las palabras de ella misma. *Yo andaba con mucho deseo de la paz y seruia y acudia à las Monjas con mucho amor y alegria, demanera que se fiaban de mi, sin que yo perdiese la ley que debia à mi Prelada. Quando venian à mi tentadas con ella yo las decia. Nuestra madre os quiere mucho, no penseys otra cosa de ella: y sino probad lo, y yd à ella con llaneça, que yo se que os deseaseruir en todo lo que pudiere. Y à la Priora la decia, sin dar quejas de las Monjas, sino mirando à Dios y à la charidad. Madre mia las Monjas la quier en biẽ, consuelelas quãdo venga à V. R. que en verdad sō buenas, mas estã encogidas, muestre las buena gracia. Todos estos tres años trage este exercicio tomando lo que se ofrecia de pena, que como era por el buen IESVS, no me parecian penas sino vna suau*

musica. Tomò sobre sí todos los trabajos, todos los disgustos de todas, para que à costa suya gozase las demas de paz y de còsuelo, còdició muy parecida à la de. CHRISTO, no por vno sino por varios títulos, pues como el fue mediador entre Dios y los hombres, mediaba ella entre las subditas y el vice Dios que lo era la Prelada, y como el por libtarnos de la muerte, se sugeto à tantas miserias, à tantas desueltas, ansí ella por librar à sus hermanas de las inquietudes en que el demonio las ponía, de los desafosiegos que las amenaçaban; se ofrecio voluntariamente à mil trabajos y contradicciones, mostrando en esto su mucha charidad, su grande espíritu. Siendo en este como en otros muchos casos, verdadero retrato de su esposo, bien que en estas comparaciones ablo con el justo sentido que se han de entender, y que permite la infinita distancia, que ay entre el criador y la criatura, y con tal moderacion han de recibirse.

Vna muger prudente (dice la escritura) salua y conferua la ciudad en que viue. Vna que no lo es hace mil daños, no solo fomenta, sino que leuanta y causa disensiones grauissimas,

mas, y es bastante à arruynar no vna ciudad sola, sino muchas, como cõ harta desventura propria lo experimentaron *España* y otros Reynos. La verdad de lo primero es manifesta, dicelo quien no puede engañarse, y cada dia se ve por experiencia. Y en esta ocasion se manifesta, harto, pues la prudencia de la venerable *Ana*, conseruò esta comunidad, y congregacion Religiosa, en paz, y hiço que el enemigo que con tan poderosas machinas, pretendia abrir algun portillo por donde entrar y ocupar esta ciudad de refugio, se boluiese corrido, y desistisse de su dañado intento:

El premio conque el Rey de la gloria galardonò tan particulares seruicios, le dejò ella aduertido en esta forma. *Algunas veces sentia mi alma en estas ocasiones, vna oracion tan intima, que era como quando vn hombre se duerme en vna fortaleza, y andan muchos vientos, y el que esta en lo bajo seguro, hacele aquel sonido dormir vn sueño en gran dulçura. Otras veces me parecia que el Señor me traya como al palo de la torcha sobre el agua, que no se anega por borrascas que vengan, de esta manera me trayà el Señor, con tanta familiaridad en mi alma, que parecia no se apartaba de mi lado, y con verdad no sabia decir*

los regalos y fauores que el Señor me hacia, y lo que pagaba à esta pecadora, aquel pequeño trabajo que pasaba. Y pues ella misma que los gozaba confiesa que no sabe explicarlos, bien hice yo en no fiar de mi estilo, sino vsar de las propias palabras con quelo dejò escrito.

CAPITULO XIV.

Sufre con grande paciencia las palabras asperas con que la maltratò vna Religiosa, recoge se en su celda y aparecesela CHRISTO en forma de hortelano, y en premio de su humildad la honrra con muy particulares fauores.

PASABA la vida mas quieta y más dichosa que puede imaginar el entendimiento humano. Era tornera, acudio à la cocina, con tanta vigilancia, que no hiço falta ni al vn exercicio ni al otro, y para que no la faltasen motiuos de merecer y emplear su charidad, seruia tambien à las enfermas con vn amor y cuydado grandissimo. Y en esta ocupacion se exercitaba con mas gusto, porque
en

en las enfermas consideraba à CHRISTO y le seruia y regalaba en cada vna de ellas, y à bueltas de estos exercicios no se descuydaba de acudir à la Priora y ayudarla en la forma que habemos dicho arriua.

Vn dia despues de haber comido la comunidad fue à seruir y darde comer à vna enferma. Era buena religiosa, pero de condicion vn poco aspera, que junto con el accidente y alteracion de los humores, la hacia menos tratable. Llegose à esto haber sido de parecer contrario, quando trugeron por Priora de aquel monasterio à la Madre *Maria de san jeronymo*. No todos tienen vn dictamen mismo, fundandose en buen zelo pueden tener contrarios pareceres, porque es cosa dificil aun en cosas espirituales acomodarse todos los ingenios. Iuzga cada vno conforme lo que en su conciencia le parece, y sin yr contra ella pueden en semejantes casos seguir caminos diuersos, y inclinarse en las elecciones à diferentes personas. Cada dia tenemos exemplos, manifiestos, y pudo suceder lo mismo à esta Religiosa, y ansi no me atrebo à culpar el haber sido contraria en la eleccion de aquella
Sancta

Sancta Madre, pero si el termino que vsò con la esposa de CHRISTO *Ana*, pues en vez de estimar y agradecer el amor y sollicitud con que la estaba sirviendo, la tratò asperamente, y la dijo palabras muy pesadas. No hicieron mouimiento en el coraçõ de la humilde hermana, no la imutò el rostro verse menos preciada y abatida, fueron para ella regalos los oprobrios, solo la causò pena ver tan alterada aquella Religiosa. *Yo no la respondi* (dice refiriendo este caso) *ni hice semblante de nada de darme pena: que tenia à Dios en mi coraçon, antes me compadeci de ella en mi alma, y no me parecia me agrauaba à mi fino al Señor.* Mal podria dar entrada à sentimiento alguno, coraçon que estaba ocupado con tal guesped. Leuantose la Monja de la mesa y fuese à pasear al jardin y la venerable *Ana* se recogio en su celda. No tenia otra recreacion mas gustosa quando sus ocupaciones la daban lugar para ello, que retirarse a vn rincon, y alli gozar de los fauores de su esposo. En la celda hallaba no solo jardin, sino parayso de deleytes, donde se espaciaba su espiritu, y donde se cifraban todos los gustos todos los contentos de esta vida. No enuidiaba

ni deseaba otros, y mucho menos en la ocasion de que ablamos, porque con mas abundancia que otras veces la fauorecio y regalò el Señor, en retorno de los actos de charidad y paciècia en que sirviendo, y sufriendo à aquella religiosa se habia exercitado.

Luego que entrò en la celda se sintio toda inflamada en amor de Dios, hincose de rodillas, y quedò recogida, y estando ansi se la aparecio CHRISTO en forma de hortelano, muy hermoso, y tal como le merecio ver la Magdalena. Llegose à ella y puso el braço debajo de su cabeça, y reclinola sobre el la dicha y fauorecida Ana. Y dijola el Señor: *Aqui veràs lo que es viuir sin queja, y lo que es charidad.* O virtudes diuinas pues leuantan à tanta dignidad à la criatura, que el mismo criador se ofrece en premio de ellas! o dichosissima Ana pues merecio descansar entre los braços del celestial esposo! Quando peregrinò en el mundo el Rey de la gloria, decia desí mismo que no tenia sobre que reclinar la caueça, tanta era su pobreza, y agora sirue el mismo de almoadà à la de Ana, paraque reclinãdose sobre su diuino braço, descansase, y mientras merecio este

P p p fabor

favor la reuelo el Señor, como à otro *S. Iuan Evangelista*, mysterios admirables, en particular la dio clara noticia de aquellas palabras: *El que està en charidad està en Dios y Dios en el.* Y despues de otras cosas que aqui la sucedieron concluye la sierva de **CHRISTO** con estas palabras: *Mostrome haberle agradado mucho lo que habia echo en aquella ocasion. Lo que la alma sentia aqui en este rato no se puede decir ni creer, ni se pudiera sufrir, si Dios no alzara la fuerza de aquel amor que encendia mi espíritu. Era en aquella gracia lo que dice la esposa en los cantares:*

Entrado se ha la esposa

En el ameno huerto deseado,

I à su sabor reposa

El cuello reclinado

Sobre los dulces brazos de su amado.

Versos sacados de aquellas canciones espirituales entre la alma y el esposo, que con diuino espíritu conpuso el sancto varó *Fray Iuan de la Cruz*, harto a proposito para declarar los affectos y effectos que en esta y otras ocasiones sentia la venerable *Ana*.

CAPITULO XV.

Sequedad notable y aprieto en que se vio Madrid y su tierra por falta de agua. Manda el confesor à la Madre Anapida à Dios que llueua, obedece y alcanza lo que pide con vn grande milagro.

VARIAS veces hemos tratado de la prompta obediencia de esta sierua de **CHRISTO**, y de los milagrosos casos con que mostrò el Señor quan agradable le era esta virtud, y no pocas se ofrecerà ocasion de tratar de la misma materia. En el capitulo pasado descubrimos quan profunda era su humildad, quan grande su paciencia, en el siguiente referiremos vn caso en que manifestó Dios lo mucho que por humillarse y obedecer merecio *Ana*, experimentando *Madrid* y su contorno en vn aprieto grande, quanta felicidad es en vna republica tener personas sanctas, que con sus oraciones las asisten, y amparan quando por los pecados del pueblo les amenaza la justicia y indignacion diuina.

Es España tierra fertilissima, abundante de frutos, muy fecunda, pero que necesita de que el cielo la acuda à ciertos tiempos con agua en abundancia, y al contrario si la falta este auxillio, se endurece y esteriliza de modo que no da fruto, negando el sustento necesario à sus naturales. Bien celebrada, y llorada fue en los tiempos antiguos la sequedad notable que la maltratò y despoblò quando por años enteros se endurecio el cielo mas que si fuera de bronçe, y se abrio la tierra por muchas partes forçando à sus naturales à salir de ella y buscar donde ampararse de tan riguroso castigo. Y aunque nunca ha sido tanta la sequedad que llegasen à tan miserables terminos los españoles, no pocas veces se ven har-to apretados por falta de agua, y en esta ocasion de que ablamos fue la necesidad tanta, que acudieron à Dios à pedirle vñase de misericordia con su pueblo, procuraron aplacar su ira, con sacrificios, oraciones, ayunos, y disciplinas. Instituyeron procesiones, acudieron à los templos donde se veneraban imagenes de la Virgè, ò diuersos sanctos, pidiendoles su ayuda, y haciendo todas las diligencias que les

les enseñaba la deuocion, y necesidad en que se hallaban.

Medios son estos con que en medio de los mayores rigores suelen alcançar los hombres suspenda Dios la execuciõ de su justicia, pero en esta ocasion no tubieron effecto (secretos son de la diuina providencia) quiso por este camino ensalçar la humildad de su sierua, y que la corte de tan gran Monarcha reconociese esta obligacion à nuestra venerable *Ana*. Continuabanse las procesiones y disciplinas publicas, hacíase oracion en todos los conuentos y no cesaba la ira del Señor, y en esto llegó al torno el confesor de *Ana*, y llamandola, dijo: *Hermana no pide à Dios que llueua?* ella acogióse al sagrado de su humildad quando parecia la tenia en mas de lo que ella juzgaba de si, pues la ablaban con tales terminos, respondió: *No padre que hartos buenos ay que lo pidan,* juzgandose por graue pecadora no se atreuia levantar al cielo las manos pareciendola que ella con sus culpas le habia endurecido. Dejaba à cargo de los justos el aplacar à Dios con oraciones. Pero el confesor que tenia bien conocida la pureça de su alma, y no ignoraba

quanta cabida tenia con el Rey de la gloria, la mandò por obediencia se fuese à hacer oracion, y le pidiese alçase la mano, y dejase de castigar al pueblo, dando à la tierra agua, para que ella correspondiese con los frutos.

Nunca supo ni quiso replicar à lo que la mandaban resoluiese luego à obedecer, y al mismo punto vinieron vnas personas principales, à ablar cõ vna Religiosa hermana suya, y mandò la Priora à la Madre *Ana*, que fuese por tercera. Ella lo hiço sin decir lo que el confesor la habia mandado, por parecerla que mientras las otras tratabã sus negocios, podia ella ablar con Dios, y disponer los suyos. Fuese al cõfessionario que por alli ablaron, y apenas estubo en el media hora rogando por esta necesidad grande en que estaba toda aquella tierra, quando en vn instante se escurecio el cielo, se cubrio de nubes, y disoluiendose en agua, fue tanta la abundancia, tanta la priesa conque enpeço à llover que parecia se anegaban todos. Fue el milagro euidente, vniuersal el gozo, no sabian à que atribuyr bien tan inopinado, resucitaron las esperanças muertas de los labradores, y hasta
los

los mismos niños conuirtieron en voces de alabanças y hazimientos de gracias, los llantos y sollocos conque hasta entonces habian penetrado el cielo pidiendo misericordia.

No con menos eficacia pidio, ni con mas presteça alcançò la virgen *Escolastica* con sus oraciones y lagrimas, las aguas que detubieron à su hermano san *Benito*, milagro que tanto pondera san *Gregorio*, donde pondero yo, que alli pidio sancta *Escolastica* al Señor que llouiese por interes, aunque espiritual, proprio, para poder gozar de la sancta conuersacion de su hermano, aqui la Madre *Ana*, mouida de charidad, forçada por obediencia, el efecto en entranbas fue vno mismo, vno mismo por ventura el effecto, los motiuos diuersos, quales con mas ventajas, juzguense de los fines. El modo del milagro refiere ella en esta forma: *La Priora me mandò yr por tercera, y no la dige lo que el confesor me habia mandado, con intento de estar alli rezando, y ansi lo hi.e. Y estando en el confisonario, que estariamos como media hora, salimos, y era tanta la agua, que parecia se abria el cielo. Yo me habia recogido con intento que se haria la obediencia del confessor, y ansi fue, que no habia señal al-*

guna

guna de agua, mas Dios por su misericordia nos enseñà la fuerça que tiene mi alma con la simplicidad de la obediencia.

CAPITVLO XVI.

Honrra el Señor à su sierva con fauores muy particulares. Refierefe vna vision admirable que tuuo, y dicese enque sentido ha de entenderse.

ANs i premia Dios à los que obedecen, no negandoles nada de lo que fundados en tan solida virtud le piden. Todo la vida de esta Sancta fue vna continua obediencia, y ansi toda ella fue vn continuo premio, tan llena de fauores, de regalos sobrenaturales, que apenas hallamos otras à quien CHRISTO aya tan liberalmente enriquecido con semejantes dones. Humillose desde niña à todos, tuuose siempre por la mas abatida y vil de las criaturas, y ansi la leuantò el Señor à tan alto grado de perfeccion, y la admitio à la participacion de los tesoros ocultos de su gloria, segun que se concede à los que viuen sujetos

getos à la carne. En este tiempo de que vamos ablando, fueron grandísimos los secretos del cielo que la comunicò, y los impetus de amor diuino conque andaba fuera de sí, toda transformada en Dios su alma, porque como mientras viuió en el Conuento de *Madrid* se dedicò y ofrecio à procurar la paz, vnion, y charidad entre sus hermanas, à conseruar digo el amor que tan encargado dejó à sus hijas la sancta Madre *Teresa*, y que tan cuydadosamente introdujo en sus coraçones la Madre *Ana de Iesus*, la correspondio Dios con mas sublimes y regalados beneficios. Llegando à esta materia, no vsare de mi estilo, requiere personas espirituales que siendo esperimentados, entiendan los terminos, y sepan vsar de ellos. Harè en este particular, officio de Relator, exarando con la pluma, ya que no pronunciando con la boca, las palabras mismas de q̄ vsa la venerable *Ana*, quando dice las mercedes conque la honró el Señor el tiempo que estubo en *Madrid*, luego que con sus oraciones alcançò agua, que inmediatamente à aquella merced, que fue comun à todos, se siguieron otras, que si bien

Q q q

fue

fue ella sola quien las gozò entonces, redundaràn en gran provecho espiritual de los que las entendieren. Dice pues habiendo referido el milagro del capitulo precedente.

Otro dia vispera de san Ioseph era mi semana de cocina, y tenia luencia de leuantarme en despertandome. Y estando este dia con deseo de oyr el sermon y la missa con sosiego, me fui à la cocina bien de madrugada, y hice todo lo que habia que hacer, con tanta oracion y presencia de Dios, que me parecia que no tenia cuerpo, sino que el espiritu mandaba. Todo se me hacia como lo pensaba y deseaba, sin sentir casi trabajo. Vino la hora de Missa, yo estaba ya toda desenbaraçada, y yendo à oyr la, y enpeçando la missa, crecia en mi el espiritu, y el recogimiento. Llegando la hora de comulgar era tanta la reuerencia que estaba en mi alma con el santissimo Sacramento, que hallandome sin ser yo nada delante de Dios, me parecia que todo lo que tenia en mi era como si fuera lenguas de reuerencia, y acabando de comulgar se sosegó este impetu, y me quedò vn a gran paz y recogimiento: y en el vi à mis dos lados quatro animales blancos, como corderos, postrados con las bocas en tierra, que adoraban el Dios que habia recebido, y oy vn a voz que me decia: Semejante à estos es tu reuerencia. Simbolo es el cordero, de la pureça, de la obediencia.

diencia y mansedumbre, y ansí fue como decir la que la reueréncia con que adoraba à Dios era agradable à su diuina Magestad por nacer de vn coraçon humilde, puro y obediente, y que tan inclinado era à paz, procurando con su mansedumbre ganar las voluntades de sus hermanas. Y el tener las bocas pegadas à la tierra, denotaba el recogimiento y silencio interior, en que viuia, goçandose à solas con su amado, alabandole, no con palabras, sino callando, y contemplando sus grandeças. De este silencio trata la sierua de Dios en el mismo lugar donde prosigue de esta suerte.

Aunque la alma andaba siempre recogida en esta presencia del Señor, y en todas estas gracias que me hacia, lo quedaba mas con el peso y sentir de mi no ser nada con verdad, que me traya en vn silencio interior que no se puede decir como es, mas de que leyendo yo, lo que dice S. Pablo à S. Timotheo, me hallé en aquel mismo silencio, que es cosa muy grande y maravillosa, que aunque se siente no se puede dar à entender: mas es cosa grandiosa, y este trayà adonde quiera que estaba, sin que nadie me enbaraçase, mas que si ya estuviera sola en la casa. Estando en esta disposicion, me hallé otra vez sin yr yo à reçar, sino que entraba descuydada en una

cibete

Q 99 2

pieça,

pieç, en vna suspension tan subita, que no se como se fue. Halleme lleuada, en vna vista, delante de la eternidad, y vista de la esencia de Dios, que no tenia nonbre, ni figura que se pueda poner nonbre, ni meditarla jamas. Esto fue como vna niebla escura à todo lo que acá se puede entender. Ni antes ni despues he visto cosa semejante en mi alma. Esto fue vn cerrar y abrir de ojos. En tan poco espacio parece cosa increyble ver tal cosa. Vna vez estando meditando vna leccion de san Buenaventura se leuanto el espiritu, y me hallò con vna vista casi como esta, mas no tenia aquella plenitud, sino como si desde la puerta me mostrasen parte de esta esencia, mas no me hallè en ella como en la dicha, &c. Donde aduerto que aunque dice aqui que se hallo delante de la esencia diuina, y que goçò de su vista, no se ha de entender de la vision clara y intuitiua q̄ solo se concede à los bienaventurados, bien que el hombre en esta vida perdiendo el vso de los sentidos, y eleuado por Dios puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de *Moyes*, *S. Pablo*, y de nuestro Patriarcha *S. Benito*, y otros algunos Sanctos. Abla aqui de vn conocimiento que da Dios à la alma por medio de vna luz grandissima que la infunde, mas no sin alguna especie

especie criada, la qual porque no es corporal ni se figura en la imaginacion, dice la venerable *Ana* que lo que vio no tenia figura, ni se le podia poner nombre.

CAPITULO XVII.

Vna Religiosa de mucha perfeccion, pierde à puras penitencias el juicio. Cobrale tiniendo cuydado de ella la venerable Ana, y aparecensela la Reyna de los Angeles, y la sancta Madre Teresa.

SERVIR à Dios es Reynar dice la Iglesia, y experimentan en si cada dia la verdad de estas palabras los que firuen à Dios, no por cumplimiento, sino con total resignacion de las voluntades. Reynan digo no solo porque llegã à ser Señores de sus pasiones, y à gobernar con imperio à sus apetitos, sino porque los obedecen los elementos, mandan à las enfermedades, se les rinde el infierno, satisface à sus deseos el cielo, y les comunica el Señor en esta vida, muchos mysterios, y admirables secretos de la otra. Felicidad que no
han

han conseguido los mas poderosos Monarchas del mundo, antes si bié lo ponderamos, el nonbre solo, no las obras tienen de Reyes. Y si algunos merecieron tales fauores, no por serlo, sino por dejarlo de ser, humillandose y menospreciandose se hicieron dignos de ellos.

Con quan justo titulo podemos llamar Reyna à la Madre *Ana*, todo lo que hasta agora hemos escrito, todo lo que escriuiremos adelante, publica que lo fue, pues llegò à tener tanta mano, tan absoluto poder sobre si, sobre todos, que con grandissima raçon la compete este nonbre. Admirame muchissimo ver por quan varios modos mostrò el Señor en *Madrid* lo mucho que estimaba à su sierua, aqui fue donde crecieron los fauores, donde los milagros, sino mas en numero, fueron mas prodigiosos y admirables. A la vision que queda referida se siguió vno inmediatamente, fue raro, claro està, pues fue milagro, pero fuera de serlo lo fue mucho por las circunstancias prouechosas que en el interuinieron.

Viuia en el Monasterio de *Madrid* vna Religiosa,

ligiosa, de muy grande virtud, muy penitente. Nunca tenia mas gusto, que quando con mayores penitencias, disgustaba su cuerpo, con mayores rigores se affligia. Penalissima vida es la que en la sagrada Reformation del *Carmen* se profesa, las mortificaciones muy continuas, y solo à espíritus tan abstractos de las cosas del mundo tolerables, pero aunque tales, la parecian à ella mucho menos. Juzgaba que podia y debia mortificarse y maltratarse mas, y añadiendo rigores à rigores, siempre hallaba que podia sufrir y padecer, sin que la faltasen fuerças para ello. Ansi lo creyo, y ansi lo persuadio à sus confesores. Lleuada de su espíritu, mas no niuelando aquellos impetus con la discrecion à quien siempre se han de rendir tales acciones, pedia licencias extraordinarias para mortificarse, para hacer penitencias. No la fueron à la mano, antes se la dieron para con mayor libertad exercitarse en ellas.

Semejantes permisiones son dañosas, muy llenas de peligros, grandes son los que tienen los que rigen à otros, si son faciles en concederlos libertad y regalo à titulo de enfermos

ò ne-

ò necesitados y erran mucho, son causa de relajacion que introducida vna vez focolor de charidad y piedad, puede despues haber zelo, pero no fuerças para desterrarla. Si tienen la misma facilidad en permitir rigores à los que imprudentemente, aunque con buena intencion, quieren ser en ellos estremados, se siguen de ello daños muy crecidos. Siguiéronse grandes à esta Religiosa por haberla consentido todo lo que ella quiso, y fueron los que advirtio la sancta Madre *Teresa*, tratando de este punto en el capitulo decimo del camino de perfecciõ, donde dice, que à algunos les viene vn frenesi de hacer penitencias sin camino ni concierto, y despues ni aun à lo que manda la Religion acuden. Y en el capitulo diez y nueue dice que tienta el demonio à las personas espirituales con penitencias indiscretas, para consumirles la salud del cuerpo, y que en ello le va mucho. Y esto es cierto pues no le va menos que salir con su intencion dañada, haciendo que hagan alto, y no pasen adelante en el camino de la perfeccion, que es lo mismo que boluer atras en ella.

De

De estos estremos vino a perder el juyzio, enfureciose, fue necesario atarla, y ansi estuvo trabajada, y trabajando al Conuento, siete meses. Acudian à darla lo necesario por semanas. Vn dia enque la tocaba à la venerable *Ana* seruirla, se enbrauecio de suerte que aunque la tenian atada con cadenas era imposible quietarla, todo lo rompia, a todas atropellaba sinque bastasèn muchas à tenerla. Castigaronla y açotaronla rigurosamente, y dejaronla cerrada como solian hacer todas las noches. Con grande desconuelo se recogio à la celda la piadosa Madre, encomendola à Dios con muchas veras, el qual oyò sus justos ruegos, y la concedio lo que pedia.

Despertò al amanecer *Ana* con el sobresalto y cuydado conque se habia acostado, y vio a la puerta de su celda a la sancta Madre *Teresa de Iesus*, de la misma forma que quãdo estaba viua, que sin ablarla la llamò con la mano, y hiço señas de que la siguiese. Hiçolo ansi y fueron juntas hasta la puerta de la q̄ estaba loca, y desaparecio luego. Hallose algo perplexa la sierua de CHRISTO, no sabia si abriria, temiendo el alboroto que con su fu-

ria podia causar en tiempo que todas estaban en silencio. Sintiola la enferma, y como si adivinara sus temores, dijo: *Abra no tengamiedo, que ya estoy de todo punto sana.* Aunque dar credito à locos es locura, cotejando estas palabras con la vision que habia tenido, la parecio podia fiarse de ellas. Abrio la puerta, y hallola muy quieta y muy alegre, dando gracias a Dios por los fauores y beneficios que habia recibido aquella noche. Y quando vio à la venerable *Ana* la dijo: *Aqui han estado la Madre de Dios y nuestra sancta Madre, y me han dado salud.* Dichosa enfermedad pues la merecio tales Medicos, y dichoso enfermera, pues alcanço con sus oraciones que la visitasen y sanasen.



CAPITULO XVIII.

Aparecesela CHRISTO frequentemente en vision imaginaria y intellectual. Fruto grande que sacaban los Confesores de tratarla, sabe por reuelacion que trataban de enbiarla à vna fundacion, y intenta estorbarlo.

CONTINVARONSE todo el tiempo que estubo en este Conuento de *Madrid* los fauores del cielo; las contradicciones que hemos dicho, y procurò ella vencer, se los merecieron. No son causa los trabajos menos que de gloria, correspondéles aun en esta vida mil gustos, mil descansos. Hallolos la venerable *Ana* no solo en Dios, que estos son los ciertos, sino tambien en las criaturas. En las Monjas digo de aquella casa, en muchas alomenos fino en todas. Vna en quien descansò su espiritu, fue la Madre *Francisca de Christo* (llamabase en el figlo Doña *Francisca de Cardenas*, hija del Presidente de Ordenes Don *Inigo de Cardenas*, y de Doña *Isabel de Auellanedas*,) si noble en sangre mucho mas en virtu-

des. Con esta trataba muy familiarmente, y la sucedieron cosas bien notables. De ella misma las oyo la Madre *Leonor de san Bernardo*, cuya authoridad es grande, por ser la verdad que trata, muy segura. Algo de ello refiere en la relacion que escribio de la vida de nuestra venerable Madre *Ana*, pondremos sus palabras, que bastare el ser suyas, para que se dè à todo entero credito. La relacion enpieça de esta fuerte.

Habiendome preguntado que tanto tiempo he tratado y conocido à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, digo que primero de haberla tratado la he conocido de oydas en España por reputacion de personas Ecclesiasticas muy doctas y graues, y de religiosos y seglares, los quales la tenían por muy sancta, adornada de grandes virtudes, y fauorecida de Dios con muchas gracias sobrenaturales: y particularmente por relacion de la Madre Francisca de Christo, por haber viuido con ella algunos años en nuestro Conuento de Carmelitas descalças de Madrid, y sidole muy familiar.

Deciame entre otras cosas que sabiendo de la misma Madre Ana de san Bartholome, que las mas vezes estando en oracion la asistia CHRISTO nuestro Señor,


Señor, y se la aparecía en vision imaginaria, y de otros modos, con la familiaridad que tenía las dos, estando en oracion la dicha Madre Francisca de Christo, la venia à preguntar si estaba allí nuestro Señor? Nuestra venerable Madre la respondia que sí, y así se ponía ella de rodillas à orar tambien junto à ella. Y me ha dicho la Madre Francisca, se sintia inflamar muchísimo en amor de Dios. La vision imaginaria de que habla se ve con los ojos de la alma mucho mejor y mas claramente que cō los del cuerpo, y en ella se representa la humanidad de CHRISTO no como imagen, aunque se llama imaginaria, ni como pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua. Y lo que añade que se la aparecía de otros modos, se entiende de la vision intellectual en que la alma siente caue si à CHRISTO, aunque no le vee con los ojos del cuerpo ni de la alma, pero con tanta certeza que no puede dudar de su presencia. Profigue la Madre Leonor en su relacion, y dice:

Todos los confesores que confesaban à nuestra venerable Madre, aunque no fuesen muy espirituales lo venian à ser, y à hacer vida muy aprouechada y perfecta. Ponderese esto que es digno de notarse,

no menor fruto pueden prometerse los que tratan con animas tan sanctas. Pasa adelante y dice, que quiriendo hacer la dicha Madre Francisca vna fundacion en la villa de Lueches, la qual pertenecia à su hermano Don Inigo de Cardenas, de su patrimonio, la Madre trataba con su hermano, negociase con los Prelados enbiasen con las que habian de yr à la fundacion à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, y tratando aquello con grandissimo secreto la dijo nuestra venerable Madre. A Francisca, Francisca en que anda? Mire que no pase adelante con aquel negocio. Yo fuera de buena gana à su fundacion, pero he menester ayudar à nuestra Madre, que està aqui sola. Y estando yo en estas partes, diyo en el conuento de Auueres, preguntè à nuestra venerable Madre que quien la habia dicho que la Madre Francisca de CHRISTO trataba de llevarla à su fundacion de Lueches, me respondio con la familiaridad que tenia con migo, que solo habia reuelado vn sancto. Señal la eran muy familiares los Sanctos y Sanctas, como lo he entendido muchas veces por algunos discursos suyos. Hasta aqui la Madre Leonor de san Bernardo.

CAPITULO XIX.

Trata la vna Religiosa enferma con mucha aspereça, sufrela con grande igualdad de animo, y despues de haber lleuado con paciencia algunos menosprecios se la aparece CHRISTO, y la consuela.

 **V**E motiuo tubo para escusarse de yr à la fundaciõ de *Luebes* se ve claro, no fue otra sino el desear padecer, y ayu-
dar à llevar à la Madre *Maria de san Ieronymo* la cruz pesada de sus trabajos, que à no haber tenido tal aliuiõ en la Madre *Ana* los hubiera sentido mucho mas, y apenas fueran sus fuerças suficientes. Acabò con mucha satisfacion de toda la Religion, y de la corte su officio, y boluiõse al Monasterio de *san Ioseph de Auila* con su compañera. Mil siglos les pareció à las Monjas el tiempo que carecieron de la presençia y conuersacion de la venerable *Ana*, y ansi les fue tanto mas agradable su venida, quanto les habia sido mas pesada su partida, y dura su ausencia.
Solo vna hallo trocada, y era quien mas obli-

obligaciones la tenia. Digimos arriba que con sus oraciones librò a cierta Religiosa de los trabajos y inquietudes interiores, con que la traya el demonio atormentada, y que encomendandola à Dios vio vn perro negro con solo el cuello blanco, que salia de su cuerpo, y la assegurò sancta *Teresa* que ya quedaba libre de las tentaciones. Esta pues mientras la sierua de Dios estaba en *Madrid*, llegò à ser Prelada, y al officio se la siguió vna enfermedad larga y trabajosa que la forçò à estar casi siempre en la cama. Quando voluio la venerable *Ana* la hallo muy trabajada, doliose y compadeciose mucho de ella, aunque como la hicieron enfermera, se holgo por parecerla tenia ocasion de exercitar su charidad siruiendola y regalandola. Hiçolo con la puntualidad que acostumbraba, acudiendo cõ grande gusto y diligencia a seruiria. Pero hallola tan trocada de condiçión, tan seuera con ella y tan austera, que nunca oyò de su voca palabra que no fuese de disgusto. Esmerabase en guisar bien la comida, seruiafela con curiosidad amor y reuerencia, pero dabala en rostro y enfadabase, y no vna sino muchas veces la

chacha-

echaba desí, y mandaba no se pudiese mas en su presencia. Este desabrimiento y impaciencia pudo ser efecto de la misma enfermedad, de la alteracion de los humores, y así puede admitir escusa lo que hacia, pero la paciencia con que la esposa de CHRISTO sufría estos desprecios, la humildad con que callaba, el agrado y amor que la mostraba quando mas la reñía y desechaba, originabase de la solida virtud, de la charidad grande que tenia. Vn dia entre otros, deseosa de agradar à la enferma, puso mas cuydado que nunca en adereçarla la comida, bien pensò que acertaria à agradarla, y con este deseo, entrò en la celda de la Priora, que al punto que la vio la dijo con grande enojo que se fuese, y por mas que se humillò la piadosa hermana, ni se quietò, ni quiso gustar ni vn bocado solo. Mandola otra vez que se saliese. Obedecio la hermana, tan agena de alterarse que antes iba dando gracias à Dios por tan singular beneficio. *Yo la degè (dice la Sancta) y me fui al capitulo con grande gozo por el amor con que yo iba, de que se me ofreciese aquella mortificacion, y estaba con grandes jubilos de amor de Dios, tanto que no me parece los podia*

tener mayores si el Señor me hablara. Y luego profigie: Entrando en el capitulo y poniendome de rodillas quede recogida, y llegose à mi el Señor y dijome: Parecete que te pago yo como los del mundo?

Y como que es diferente la paga que da Dios à los que le aman y le sirven, que la que pueden esperar del mundo sus secuaces. No solo en la otra vida premia con gloria eterna; pero aun en esta los honrra, y en medio de los trabajos los ensalça, pero las criaturas sugetas à mudanças, con malas palabras y aun con peores obras suelen satisfacer los beneficios.

Si con las afrentas y desprecios yba tan regocijada y tan contenta la venerable *Ana*, oyendo de la boca de Christo estas palabras tan regaladas, que gozo sentiria, que cõsuelo? Sin duda fue grandissimo, diose por bien pagada, pues las palabras asperas de vna criatura, la merecieron tales fauores del criador, y aqui ponderò todos los que de el habia recibido como si digera. No por cierto Señor no me pagays vos como las gentes.

CAPITULO XX.

No menos gusto siente en las afrentas, que en los fauores que recibia del cielo, prouee là Dios milagrosamente estando enferma, de vnas naranjas, y otra vez de cierta confitura, correspondiendo à la necesidad y deseo que tenia.

NO puedo no detenerme à pōderar aqui lo que sin hacer agrauio à la supereminente virtud de esta sancta Virgē no fuera licito pasarlo entre ringlones. Reparo en que habiendo referido el gozo que la causò verse menospreciada de la enferma, dice fuetal el jubilo que tubo que la parecia no se le podria ofrecer mayor si la hubiera ablado el mismo **CHRISTO**. Ental estimacion tenia los desprecios de la que la humillaba, pues los comparaba à los fauores que recibia del cielo. Y ansi mismo reparo en que ablando de la visita que en esta ocasion la hizo el Señor, dice, la dejò su alma llena de vn gozo espiritual como si quedara en vn parayso. Y añade luego. *De estas palabras, de estas Idas y venidas que hacia el Señor*

ñor en mi alma, no sabrè decir con palabras las riqueças y effectos maravillosos que quedaban en ella. O alma dichosissima, à quien las palabras de disgusto eran fauores, y las fauorecidas eran gloria. Porque era pacifica poseya el cielo, y por que poseya el cielo era pacifica.

De esta suerte pasaba su vida la venerable Ana aumentándose cada dia los fauores q̄ recibia de CHRISTO. Tratabala Dios muy como à hija suya, tenia muy particular cuydado de ella. Ansí lo experimentò estando en Ocaña à donde habia ido a la fundacion del conuento de descalças *Carmelitas*. Estaba vn jueues sácto presente à los officios, quando encerraron el sanctissimo Sacramento, fue tanto el sentimiento que tubo cósiderando lo mucho que padecio CHRISTO que con la vehemencia de el, salio de sentido, quedose desmayada. Tres dias la durò, estubo fuera de sí, y no pudo atrauesar bocado. Pasados estos dias, se hallò harto indispueta, sin gana de comer, solo la parecio que si hallara vnas naranjas la abrian el gusto. No las habia en casa, en la villa bien podrian hallarse, que alfin es lugar de gente rica, y donde no faltan regalos semejan-
tes,

res , aunque se hayan de traer de lejos, pero el encogimiento de *Ana* no la permitio declarase à sus hermanas el deseo que tenia, mucho menos à los que estaban fuera.

Dios que conocia su necesidad, y sabia que el accidente que la molestaba procedia de el dolor que la causò considerar lo mucho que padecio por redimirnos, tomò a su cargo aliviarla, y quando batallaba consigo misma, procurando mortificarse, quando parece que tenia à las puertas à la muerte, el mismo la dio satisfacion de lo que deseaba, y al tiempo que la trujeron la comida, y apenas por falta de apetito podia arrostrar à ella, llamò al torno vn pobre, pidio limosna, y dijo à la pertera: *Tome estas tres naranjas, y lleualas à vna enferma que tienen.* No aguardò ni limosna ni respuesta, ni necesitaba de lo vno ni de lo otro. Preguntaron por el y ni supieron quien era, ni quien le habia enbiado. La enferma si que supo de donde venia este presente, y ansi dice: *Quando yo las vi (abla de las naranjas) alabè al Señor, no tanto por tomarlas, aunque no las he visto jamas tan lindas, como por ver la bondad del Señor que ansi cuyda*

510 *Vida de la venerable Madre*
de las que en el esperan. Gran cosa es dejar algo por su
amor, que sabe bien pagar.

No fue esto solo, en el mismo conuento, estando vn dia de purga en la cama se hallò muy congojada, y dijo à la enfermera, que la diese alguna cosa porque se sentia flaca. Era la casa pobre, no hallaron conque poder aliuiarla, y quando estaba la enfermera mas congojada, llamaron al torno, preguntarò quien era, y no hallaron à nadie, vna porcelana, si llena de confitura. *Bien a proposito* (dice la venerable *Ana*) *para la necesidad en que yo estaba. Que Dios ansí cuyda, de los que descuydan desí por solo amarle.*



CA-

CAPITULO XXI.

Manifiesta la Dios en vna vision los muchos trabajos que habia de padecer en Francia. Y en otra la confu ma y da animo para que los susra , intenta la Priora de Madrid fundar vn desierto para Monjas , y quiere la acompañe la venerable Ana. Dala el Señor à entender que no es su voluntad la siga en esto. Tocanse muchas cosas admirables.

Quantas cosas que la sucedieron à esta sierua de CHRISTO, se pasan en silencio! Muchas escribio ella , muchas aduirtieron los que la conocieron, pero todas , ni ella ni las personas que con mas familiaridad la trataron nos las dejaron por memoria. En *Ocaña*, (feliz en esta parte pues sino à la sancta Madre *Teresa*, merecio alomenos tener en si, à quien ella dejò su espiritu , à quien fue en la sanctidad su sucesora) participò muchos regalos celestiales. En la relacion que escribio de si misma atropella con ellos , solo refiere por mas agradables à su gusto, los que le hizo el Señor en darla à entender los muchos trabajos

bajos que habia de padecer en *Francia*. Ya vimos que muy à los principios la mostrò el trabajo en que las heregias habian puesto à aquel Reyno: que la llamò para que le ayudase. En *Auila* fue esto, aora en *Ocaña* la mostrò quan trabajosa, quan peligrosa era aquesta empresa, y juntamente la dio à entender que estaba para ella reservada, que ella habia deser la principal, el caudillo de todas, sino en la dignidad, en los effectos. Pongamos sus palabras.

Estando en esta fundacion de que aora he ablado que era en Ocaña, la noche de Naviidad despues de los Maytines, me quede recogida, y en sueños me mostraron la venida que habia de hacer à Francia. Entraron me en un mar muy escuro, que me daba temor, y me enbiaban con vnas compañeras que no eran mis conocidas, sino vna conoci: Despues de este recogimiento halle forçado mi espíritu con un viuo deseo de ser Martyr. Y aunque algunas veces me han apretado estos deseos no han sido tan perfectos como esta vez, que me hallaba con vna conformidad y gozo, tomandolo por Dios con el mas encendido amor que en esta parte he tenido: que las demas vezes siempre he sentido algun temor junto con los deseos. La compañera que conocio, era la venerable Ana de Iesus, habian viuido juntas al principio

cipio de su conuersion en san Joseph de *Auila* aunque el tiempo que se trataron no fue mucho, fueso la voluntad y amor que se cobraron. Disponialas Dios à entrambas para empresas gloriosas, y para dilatar la Religion de su Madre por *Europa*.

Pero aunque los deseos que tenia de padecer estaban acompañados de vna grande resolucion de animo, no dejaba la carne de haçer de las suyas, recalitrado à veces, y temiendo, y vn dia que se vio algo apretada de temores, se la aparecio **CHRISTO** en visiõ intelectual y la dijo. *El aceyte y la vba han de pasar por el lagar del martyrio para dar su licor. Por este camino han ido todos mis amigos. Y desaparecio diciendola: Anste quiero yo.* Estas palabras la esforçaron de suerte, que no vna sino mil muertes quisiera padecer, cobrò aliento su espiritu despreciando todos los trabajos que podian ofrecerse. *Tomando animo me ofreci de nuevo para lo que Dios quisiese de mi. Puse mi coraçon muy de veras en sus manos. Yo senti le era muy agradable mi resolucion &c.* Dice la venerable *Ana* ablando de la vision que habemos dicho.

Comunicò estas visiones con la Suppriora

del conuento muger espiritual y feruorosa, y inflamose tanto que se resoluo de yr con ella à *Francia* à padecer trabajos y Martyrios. Ablasaban de ordinario de estas cosas. Hacian actos de amor y fortaleça, y quando estaban en el mayor feruor de estos propósitos, las diuidio la obediencia. Señalaron los superiores por Priora de *Madrid* à la supriora de *Ocaña*, fuese à cumplir con las obligaciones de su oficio, y en el, si bien se aumentarõ los feruores, se mudaron los intentos, y olvidada de lo que habia tratado con la venerable *Ana*, enpeço à tratar de fundar vn Monasterio de Monjas en alguna soledad, y al modo de los desiertos que tienen los Padres *Carmelitas*, en que viuiesen retiradas y solitarias, obseruando vna regla rigurosissima.

Escribio sobre el caso à la venerable *Ana*, no para pedirle consejo, aunque hubiera sido acertado pedirle à quien se le hubiera dado harto acertado, si no para persuadirla se junta- se con ella y la acompañase en aquella fundacion que iba traçando. No la parecio era conforme al espiritu y intencion de la sancta Madre *Teresa*. Juzgolo por nouedad indigna de

ponerse en execucion, pero como siempre desconfiaba de su proprio parecer, acudio à Dios pidiendole la ayudase y diesse luz para hacer lo que fuese mas ajustado con su diuina voluntad, y que no permitiese se dejase engañar por respectos ò raçones aparentes, y estando vn dia de san *Martin* en oracion pidiendo esto, la dio à entender el Señor que la asistiria y ayudaria.

Insistia la Priora de *Madrid* en sus intentos, y deseosa de promouerlos y acreditarlos, pidio à los superiores, la enbiasen à su Monasterio à la venerable *Ana*. A sombra suya se prometia sucesos muy felices. Sabia bien quan grande opinion de sancta tenia, y quam plausible seria à todos lo que ella aprobase. Con esta Ocasion la sacaron de *Ocaña*, y enbiaron al conuento de *Madrid*, pero en el camino se vieron los que la acompañaban engrandissimo aprieto. Llegaron à vn rio ancho, pero poco profundo, parecioles que no habia peligro y ansi entraron con el coche por las aguas. Y estando en medio de ellas crecieron instantaneamente de modo, y sobreuino vna borrasca tan terrible, que se vieron apique de anegarse.

Ninguno tenía esperança de la vida, la sancta sola fue quien no temio, ni se desalosegò, tenía à Dios consigo, no era mucho no temiese, el la dio tal esfuerço, que aunque se viesse à las puertas de la muerte, (como realmente lo estaban à no interuenir milagro) no perderia el animo. Qual fue el que tubo en esta ocasion, lo dice ella. *Todos temian, y Dios me dio vnase y seguridad que parecia estaba mi alma tan segura como en la gloria. Y ansi fue que me sucedia tambien como si Dios tubiera el coche con sus manos.* Las de los Angeles suelen sustentar à los siervos de Dios para que no tropiecen, aqui el mismo Dios pone las suyas, para librar de tan euidente peligro à la Madre Ana, y no en sola esta Ocasion, tambien en otra quando iba à *Francia* experimentò este fauor, que ansi como el demonio enuidioso del prouecho que, en semejantes jornadas, hacia à la Iglesia, procuraba estorbarlas; nuestro Señor las fomentaba milagrosamente.

Salieron del rio y de el sobrefalto en que se vieron, y profiguiendo el camino, llegaron à vna hermita dia de san *Phelipe*, y sant *Iago*. Encomendose à ellos iterando lo que otras veces habia

habia pedido al Señor, en orden à que no pasase adelante lo que la Priora de *Madrid* trataba. Y subitamente se hallò recogida en medio de vna grandissima claridad, y oyò vna voz que la dijo: *No temas que no serà lo que ella quiere.* Y la dieron à entender que se desvanecerian todos los intentos, que tenia. El efecto que causò esta voz, fue el que la venerable *Ana* dejó escrito. *Quedò mi anima muy recogida y inflamada de Dios, y por el camino que faltaba siempre me durò esta asistencia como si estuniera en vn parayso.*

Llegò à *Madrid* y luego la Priora la propuso los deseos que tenia, alabando la mucho la vida solitaria. Respondio la venerable *Ana*, que por ningun caso saldria vn punto de lo que la sancta Madre *Teresa* habia ordenado, y que todo lo que à titulo de mayor perfeccion la persuadia, era manifesto engaño del demonio. Ni la Priora ni los Superiores quisieron darla credito, pero respetando su Sanctidad no la forçaron a que contra su voluntad fuese al desierto. Sacaron los despachos, concluyeronse todas las cosas requisitas, y las que engañadas de vn feruor mal fundado se resolvieron de yrse al yermo, partieron de *Madrid*,

y dieron principio aun modo de viuir muy austero, pero muy contrario a la intencion y constituciones de la sancta Madre.

Estaban à la mira todos los cortesanos. Es gente nouelera, figuense mas por apariencias exteriores, que por acciones y intenciones bien fundadas. Aman mas la sombra ò mascara de la virtud, que à la virtud misma. Vn sacco remendado, vn rostro triste, flaco y consumido, aun que encubra vn coraçon dañado, y vna conciencia relajada, les admira y mueue à no se que respecto, y à personas verdaderamente sanctas, y que por serlo huyen de semejantes exterioridades, menos precian. La corte de *Madrid* esta sujeta notablemente à estos engaños, por experimentada, pudiera recelarse, pero es terrible y dificil de boluer sobre si vn vulgo presumido: que los cortesanos no se diferencian del vulgo, sino en la vanidad y presuncion que tienen. Con grande y vniuersal aplauso celebrarõ la resolucion de aquellas religiosas, decian eran sanctas, y que en ellas resucitaban las antiguas *Pelagias* y *Eufrosinas*: y en igual grado condenaron la accion de nuestra sancta Religiosa, llamabanla imperfecta,

ene-

enemiga de mortificacion, y poco espiritual, y aun se persuadian que la sanctidad que mostraba, era fingida. Este genero de trabajo la faltaba para mas prueba de su admirable humildad, y paciencia. No dejò Dios camino de los que suele tomar para mortificarlos y acendrar los quilates y valor de sus siervos, por donde no lleuase à esta esposa suya, y en todos la hallò igualmente firme y constante. *Sentia mucho* (dice ablando de las Monjas del yermo) *que sus escritos y ceremonias yban contra las ordenaciones de la sancta Madre Teresa. Sentia en mi espiritu que peccaria en presumir hacer cosa de mas perfeccion de lo que la Sancta habia echo: y ansi los dege decir, que harto me murmuraban todos los que lo entendian, que les parecia que yo quedaba por relajada, y ansi me vino à decir vna Señora. Condesa. Yo quedo mal edificada de vos; no lo pensara. Pasè esto por amor de Dios, que me habia enseñado lo que queda dicho. Habia tres meses que estaban en estos exercicios, quando mostrò Dios como no era su voluntad, y por juicio suyo fue todo desecho con muestras euidentes, que no pudieron encubrirse. Quales fueron escribieranlo otros, lo cierto es que sino fueron milagros, fueron muy admirables.*

CAPITULO XXII.

Ve estando juntos en Capitulo los Padres de la Orden al Profeta Elias en vna nube de fuego que los infundia su espíritu. Aparecele en espíritu vna Religiosa ausente y affligida. La sancta Madre Teresa se la aparece y da a entender la elige para dilatar su Orden.

COSAS tocantes al gobierno comun de la Religion, y al particular estado de las personas la reuelaba el Señor. Diola a entender el fin que tendrian los intentos de la Priora de *Madrid*, y conprobò el efecto la verdad de la profecia. Este fue miserable, de otro mas dichoso la hizo participante, tanto mas agradable a la sierua de **CHRISTO** quanto mas fauorable y en abono de su Religion. Cosa es aueriguada que la Orden de los *Carmelitas* recibe el nonbre, y trahe su origen del Monte *Carmelo*, y que fue su Padre y Instituydor el gran Profeta *Elias*; Bien se les parece en el zelo que son hijos de tan illustre Padre, y que conseruan no solo el apellido sino el valor de los hijos

hijos de los Prophetas que enriquecieron con sus virtudes aquel monte. A tã generoso modo de proceder corresponde en el pecho de el sancto Propheta, vn amor paterno, vna sollicitud y cuydado admirable, conque fomenta sus intentos, dirige y gobierna sus acciones, tanto que parece que en el espiritu de cada vno de ellos ay vn Propheta *Elias*, y que todos respiran por el suyo. Con semejante feruor se juntaron en *Valladolid* à celebrar Capitulo, quando estaba aun muy niña en la edad no en el exercicio de las virtudes, esta sagrada reformation, y en el procuraron entablar el gobierno que mas à proposito juzgasen para la conseruacion de la paz, vnion, charidad y perfeccion monastica de su orden, en todos los Conuentos se hacian oraciones pidiendo à Dios asistiese à los Capitulares paraque sin mas respecto que su gloria, ni otra mira que el bien de las almas conuiniesen entresi, y eligiesen Superiores sanctos y conformes al genero de vida que obseruaban. Nuestra venerable *Ana* al ordinario afecto conque oraba, añadio otro mayor, ò vna eficacia mas extraordinaria, y acabãdo de comulgar vn dia renouò los

suspiros encomendando à Dios este negocio. Y en esto vio vna nube toda encendida despidiendo de si llamas de fuego, y en ella à su sancto Padre *Elias* que estendiendo la capa sobre el Conuento donde estaban juntos en Capitulo, y abriendo los braços parece queria meter en su coraçon à aquellos dichosos Padres, y que les daba y infundia su espíritu. Ella vio la vision , pero la verdad la experimentaron ellos. Tal conformidad de voluntades, tal resignacion de pareceres, tal deseo de acertar, y aciertos tales, solo de tal fuente podian originarse. No sabian que habia presidido à su Capitulo, quien era su verdadero General y Padre, pero bien veyan, que era alguna causa muy superior quien mouia sus voluntades, y alumbraba sus entendimientos. Concluyose todo felizmente, y viniendo el Prouincial al Monasterio de *Auila*, donde estaba entonces la venerable Madre dijo à la Priora *que habian tenido vn Capitulo del cielo* (palabras son de *Ana*) *y que entrando los Frayles en el, se hallaron tan suspensos y recogidos que ninguno discrepò de otro. En quantas cosas se ordenaban todos tenian vn mismo espíritu, sin ablarfe los unos con los otros : y diuidian entonces las*
prouin-

próvincias, y todos à vna voz digeron: Llamemos à esta de san Elias, que parece en esto que sentian su espíritu. Y así dijo el Prouincial; Este Capitulo ha sido de Dios, y de su sancto espíritu los efectos que todos me han confesado, y yo he sentido. Esta vision precedio à la del Capitulo pasado, figo mas el proposito que el tiempo.

De particulares personas, como dige, supo tambien por particular reuelació, de los sentimientos del Padre Fray *Ieronimo Gracian*, Varon sanctissimo, y del Padre Fray *Thomas de Iesus*, illustre en piedad, prudencia y letras, que se la aparecieron, estando el vno en *Berberia*, el otro en *Roma*, y ella en *Francia*, y declararon el aprieto en que se hallaban se dira algo en el quarto libro, aqui por haber sucedido en *España* hare memoria de vna Monja en nobleça y virtud muy excelente, era hija del adelantado de Castilla, muy grande amiga de la Madre *Ana*, trataronse en *Valladolid* familiarmente, y con la conuersacion de la sierua de CHRISTO se perficionaba esta Religiosa, y concibia deseos mas eficaces de seruir a Dios, y muy fundada en ellos la dejó *Ana* y se fue a *Anilo*.

El demonio (que como ya he advertido en otras partes) quando no halla en vna alma entrada, ni aun para que admita minimos defectos, se ayuda de las mismas buenas intenciones, y à titulo de piedad, entibia fino mata los espíritus, tomo motiuo de los feruores que tenia esta Religiosa, para inquietarla y priuarla de la quietud y sosiego que gozaba. Persuadiola que entre las Monjas de san *Francisco* hallaria mas perfeccion, mas aspereça: y aunque era tanta la que profesaba, la parecio que en rigor y pobreza, y otras penalidades, excedia aquella à esta. No conocio la tentacion, y ansi cayò en ella, no pidio consejo, o si le pidio no quiso admitirle, y ansi errò, y siguiendo su proprio parecer, que bastaba ser proprio para tenerle por menos seguro, negociò de modo que sacaron sus parientes vn breue del Pontifice para que pudiese mudar habito como lo hiço. Estaba entonces en *Auila* la Madre, y apareciofela la Religiosa con rostro muy affligido y congojado, y mirandola muy enternecida la dijo: *O hermana mia quanta pena tengo, por verme en el lugar en que estoy.* Y desapareciose dejando con grandissima affliccion à la esposa de

CHRISTO, y sera bien nos dege à nosotros preuenidos de los daños que nos puede causar la inconstancia. Mudar orden à titulo de mayor perfeccion, puede ser acertado, pero es muy peligroso. Algunos Sanctos con particular inspiracion de Dios lo hicieron, no todos la tendran, antes es mas ordinario lo contrario.

Con vna vida de Angel pasaba las miserias de este destierro la venerable *Ana*, acudiendo à las necesidades de todas, exercitandose en obras de grande perfeccion, y corria por el camino de ella con gran gusto, ansi por el amor diuino en que estaba inflamada, como por las frequentes visiones con que la regalaba el Señor, que estas la diuertierã de todos los disgustos y pesadumbres que el verse tanto tiempo priuada de la gloria podia causarla. Continuaba su sancta Madre *Teresa* en visitarla, y vna vez la vio acompañada de dos sãctas Monjas que fueron de las primeras de la Orden, *Maria de la Cruz* era la vna, y estaba veynte leguas apartada en el conuento de *Valladolid*, la otra *Maria de san Ioseph*, y viuia en *Auila*. Bien entendio significaba aquello que ya se acercaba el

fin de sus miserias, y que la Sancta las lleuaba consigo al eterno descanso. Deseosa ella de participar de tanta felicidad, fue en seguimien- to de la sancta Madre (que segun la pare- cia caminaba con las dos por vn prado muy hermoso, que sin duda significaban sus flores las virtudes que nos abren camino para el cie- lo) y la dijo : *Madre llueeme consigo: mas re- plicò la sancta: Agora no conuiene. Es menester que quedes en el mundo, y bagas lo que yo habia de hacer si aun estubiera viva.* En que bien claramente junto con su espiritu la dejò no solo en titulo sino en echo de verdad ser sucesora suya, en quan- to à pasar adelante y dilatar su Religion por diuersas prouincias.



CAPITULO XXIII.

Aparecese sancta Teresa dos veces à vna Dama Francesa diciendola que trayga su orden à Francia. Enbia à España personas que lo tratan. Quieren que la V. Ana de san Bartholome vaya por fundadora. Rehusalo, y procura se de ese cargo y titulo à la venerable Ana de IESVS, muger sanctissima.

IBASE en esto acercando el tiempo tan feliz para las prouincias de Francia, en que habia de nacer en ellas vn nuevo sol de virtud y sanctidad, que desterrase las tinieblas de las heregias, que alumbrase con su exemplo las almas escurecidas con los vicios. El tiempo digo determinado por Dios para ilustrar aquel Reyno Christianissimo con la presencia de nuestra venerable Ana, y cumplir lo que quando mostrandola las heregias y trabajos de Francia la dijo: *Mira las animas que se me pierden ayudame.* Pero porque mucha parte del remedio consiste en que el enfermo se disponga para admitirle, y le busque, y desee, al mismo tiempo que preuenia en España à su sancta
 sierua

sierva para abraçar con gusto esta empresa difícil, disponia en *Francia* el coraçõ de otra muger sanctíssima, para que tratase de traer Monjas *Carmelitas* à aquel Reyno. Llamabase *Maria Aurillo*, hija de padres nobles, y como tal se casò con vn cauallero de igual nobleça y virtud llamado *Mr. Acarie*, en cuya compañía se exercitò en obras de grande perfeccion, y despues estando ya en *Francia* la Religion del *Carmen* tomò el habito y se llamò *Maria de la Encarnacion*, y con este nombre es muy conocida en toda la Iglesia. A esta pues en medio de sus fauores, estando vn dia en oracion, se apareció la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y la dijo que la voluntad de Dios era se emplease en traer y establecer su Religion en *Francia*.

Comunicolo con su confesor, trataronlo hombres doctos, y hallaron mil inconuenientes en el caso, y despues de largas consultas la digeron, que se dejase de intentar tal cosa, à lo menos hasta que Dios allanase las dificultades que se ofrecian por entonces. Obedeciò con humildad *Maria*, y por espacio de siete ò ocho meses no intentò cosa ni aun abló palabra sobre el caso: hasta que segunda vez se la

apa-

aparecio la Sancta, mandandola con mayor eficacia y energia que la primera, lo que la habia dicho, y ofreciendola toda la asistencia necesaria, y facilitar lo que podria estoruar la execucion de ello.

En orden à esto despues de otras muchas diligencias que se hicieron en *Roma* y *Francia*, despacharon à *España* al Señor de *Britini*, y con el fueron tres Damas principales, para que acompañasen à las Religiosas. Hallò este Cavallero tanta contradicion en los Prelados, propusieronle tantos inconuenientes, y al parecer tan graues y eficaces, que deshauciado de conseguir su intento, auisò à la hermana *Maria de la Encarnacion*, (llamemosla ansi pues este fue el apellido que la causò mas gloria) de quan imposibilitado estaba el caso. Pero ella constante en su proposito, y fundada en la palabra que la sancta Madre *Teresa* la habia dado, insistio de nueuo con mas animo, pidio al Padre *Berul*, Varó sancto que despues fue Cardenal dignissimo, y al Señor *Gaultier* abogado General del gran Consejo, que fuesen à *España*, y diesen todo el calor posible à este negocio. Partieron por fin de Henero del año de 1603.

acompañados de vna carta que escribió la Princesa de *Longavilla* à los Padres Definidores de los *Carmelitas* descalços, en que juntado la auctoridad con la humildad les suplicaba, vienesen en enbiar Monjas à *Francia*, propusoles razones harto vrgentes, mostrandose tan piadosa en sus palabras, que no pareceria piedadarla disgusto.

Allanaronse despues de muchos dares y tomares las dificultades, concedio el General licencia para que fuesen à fundar las Religiosas, pero en raçon de quales habian de ser se suspendio el negocio. La persona à quien los *Franceses* deseaban llevar por fundadora, fue nuestra venerable *Ana de san Bartholome*. Para pretenderlo tubieron mil motiuos, su grande sanctidad, su discrecion, prudencia y experiencia aprendida en la escuela de tan grã Maestra como lo fue la sancta Madre *Teresa de Iesus*, à quien acompañò hasta el vltimo aliento, no en calidad de hermana lega aunque lo era, sino de coadjutora en sus trabajos, en sus fundaciones. Que la escogiesen à ella lo atestigua, quien lo oyò à las mismas personas que la deseaban; la Madre *Leonor de san Bernardo*, persona de

na de tantas partes que solo el estar viua nos fuerça las pasemos en silencio, pero no dejarè de advertir, que su auctoridad es de mucho peso, al fin como quien lo oyò à las que digo, y à la misma venerable Madre. En la relacion que escribio de su vida dice estas palabras:

Oy decir à las Francesas Señoras principales que esperaban para tomar el habito, à quien se daba muy particular cuenta de lo que se negociaba, que se determinaron los dichos Franceses de llevar à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, por Fundadora del Monasterio de Paris, y de las demas fundaciones que alla (digo en Francia) pensaban hacer, y à quien mas la venerable Ana de san Bartholome quisiese llevar consigo para ayudarla. Propusieronlo à los Prelados, y aunque sentian mucho dar tal tesoro de su congregacion, toda via por la sanctidad de la dicha Madre, la fidelidad que ella tenia à su Religion, y los frutos que esperaban habian de hacer en el Reyno de Francia selo concedieron, y digeronles los Prelados que la diesen luego que llegasen à Francia el velo segun me dijo el Cardenal Berul, porque era hermana del velo blanco. Estando contentissimos los Franceses de lo que les habian concedido, lo fueron à decir à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, y como ella era

tan humilde y tan menospreciadora de si misma, les dijo resueltamente que si de eso trataban, no vendria à Fràcia, como la misma Madre me ha dicho à mi estando con ella en Anueres: y que fuera de eso la parecia que para tantas fundaciones era menester persona muy actiua, y ella no tenia inclinacion sino à serlo en la cocina. Aconsejó à los Franceses que tomasen à la venerable Madre Ana de Iesus, que murio en Bruffelas, y que si eso hacian vendria à Francia. Hasta aqui la Madre Leonor de san Bernardo.

CAPITULO XXIV.

Aparecese CHRISTO à la venerable Madre, y anima à que vaya à estas fundaciones. Tienen algunas sanctas Religiosas varias y admirables revelaciones acerca de este punto.

LA sanctidad de la Madre Ana de Iesus era grandissima, notoria en toda España, por los felices progresos que en fundar nuevos Monasterios de su orden habia tenido, por sus muchas virtudes, por sus milagros raros. Era mas que justo que à tal se cometiese la

la honrra de esta empresa, quiso darsela nuestra venerable *Ana*, reseruando ella para si los trabajos, las dificultades. A estas no huyo el cuerpo, à las honrras si, y ansi rehusò la que en quererla llevar por fundadora la habian ofrecido.

Perseueraba aun en los pechos de algunos Religiosos no se que escrupulo, no acababan de persuadirse à que semejante jornada era à proposito. Que prouecho pueden hacer mugeres (decian ellos) en tierras donde ni entenderàn ni seràn entendidas? en tierra al fin estraña, donde ay necesidad de predicacion, y de personas doctas, no de Monjas, si bien piadosas, priuadas de doctrina, y que quando la tubieran no les es licito ocuparse en tales ministerios? Ablola acerca de esto vn Padre de su orden, y dijola muchas raçones con las sobredichas, mostrando que no conuenia salir de su conuento. Conuencieronla sus palabras considerando que pues no podia predicar, mal podria convertir à los hereges, y hacer fruto en *Francia*, que era la causa por que dejaba à *España*. Con estos pensamientos llegò à comulgar, y luego que recibio aquel soberano

manjar, se la aparecio el Señor y respondiendo à las palabras de aquel Religioso la dio: *No mires en esto, que ansi como al panal de la miel se llegan las moscas, ansi atrayras à ti las almas.* Comparacion como del mismo CHRISTO, el exemplo predica mas que las palabras. La dulçura de la conuersacion, la suauidad de costumbres, obligan con no se que fuerça interior, à los distraydos que como moscas andan beuiendo los vientos tras los vicios, à boluertobresi, y hacer asiento, y tomar pie en la virtud, que aborrecian.

No por eso desistian muchas personas doctas de juzgar mal de esta jornada, el ser de tanta auctoridad y credito, y grandes sieruos de Dios los que eran de parecer contrario la hacian vacilar algun tanto, y dudar si era Dios el que la ablaba. Bien que la seguridad y certeza que deja Dios en vna alma quando la abla no admite duda, con todo eso la humildad propria, y la estimacion agena, causan algun temor, aunque luego se pasa. Los confesores que examinaban sus visiones la decian eran de Dios, que no temiese, y aun que ella se fosegò con esto, pidio à vna Religiosa sanctissima que

que tenia muy familiar trato con el Señor, comunicase con el este negocio, y digese lo que respondia. Llamabase *Cathalina de Christo*, bien conocida en su religion y fuera de ella por sus muchas virtudes y vida milagrosa. Sentia mucho esta sierua de Dios apartarse de la venerable *Ana*, y como quien tenia presentes los trabajos grandes, las muchas turbaciones que habia de padecer en *Francia*, dijo al Señor estando en oracion: *Como quereys que vaya esta mi hermana à tierras tan estrañas?* Y respondiola CHRISTO: *Ello ha de ser ansi, no es bien que quieras tu otra cosa.* Replicò la sancta Religiosa: *Señor temo muchissimo los trabajos que ha de padecer en esta ausencia.* Y dijola el Señor: *Los q̄ sacan la miel de las colmenas, salē picados, mas sacan su miel.* Y cõ esta respuesta quedò ella cõsolada, y la venerable *Ana* muy firme y muy constante en su proposito.

Pero luego tornò à leuantarse otra poluareda, otra contradicion de sus amigas, de las Monjas de su proprio Monasterio. Hacia mil diligencias con los Superiores paraque no la diesen la licencia; los Franceses al contrario hacian todo el esfuerço posible para que se la entregasen. O sancta emulacion, ò piadosa
con-

contradiccion, pues vnos y otros pretendian vn tesoro de inestimable precio! pero al fin vencio *Francia*, y fue forçoso priuarle *España*, de vnos de los mayores bienes que tenia, y esto para mayor gloria de Dios y de su Iglesia, que à este titulo cederà *España* no solo à *Francia*, à todas las naciones. Lo que en esto pasò digalo la misma sancta Madre, que nadie mejor que ella puede declararlo.

Todas en casa y en todo el lugar me encomendaban à Dios, que temian como yo venia à tierras estrangeras llenas de heregias. En el conuento andaban todas afligidas, que es vna casa de Dios adonde todas se aman, y à mi aunque no lo merecia, me querian en extremo, y yo à ellas como à sanctas almas: y hacian todo su deber para que los Prelados no me diesen licencia, mas los Franceses se dieron tal maña que no se pudo escusar. De manera que la pobre alma estaba y andaba tan turbada y llena de temores, que no sabia donde me boluer, temiendo no fuese el demonio que me queria engañar. No cesaba de llorar de dia y de noche pidiendo al Señor no me dejase engañar. Por otra parte Dios me hacia la guerra, mostrandome le fuese fiel, y cumpliese lo que otras veces le habia ofrecido. Bateria interior y exterior trahya, no era poca cruz.

No

No se puede creer lo que el demonio y la carne combatian al espiritu , diciendome tambien que no era de edad, y que no sabia la lengua , y me moriria en el camino, y sin provecho sin la lengua de los que me lleuaban, y que mirase que estaba bien querida, y adonde queria yr, y que yo tenia alli todo reposo y descanso de mi alma: que no fuese que me perderia, y seria perseguida de todos, y despreciada, que los amigos no gustaban de ello, y en su ausencia padeceria grandes trabajos. Andando en estas aflicciones me ablaba el Señor à mi, y à otras amigas, y dijome vn dia: No deges de yr, que sino vas no se hará nada, que todas las demas se bolueràn en llegando, y ansí fue que à pocos dias que estabamos en Paris, à mi me enbiaron à Pontoise, y me enbiaron à decir que si queria que nos boluiesemos à España que ellas no se hacian y se querian venir, y las enbie à decir que se fuesen, que yo ya deseaba perseverar en lo comengado, &c. Donde aduerto con quanta raçon dige arriba, que ella fue el caudillo de las demas, fino en la dignidad, en los efectos, pues inportara poco dar principio à vna obra tan heroyca, si con su constancia no la hubiera perficionado y pasado adelante esta venerable Madre, dando valor à las otras, y animandolas. Y pues

CHRISTO la dijo que sin ella no se haria na-

Yyy

da,

da, fue decir, que en ella, consistia el todo:

Vna fierua de Dios Monja de san Ioseph de Auila, Ana de la Trinidad, muy amiga de nuestra venerable Ana, viendo los trabajos à que se ofrecia y que aun que estaba su espiritu pròp- to para sufrirlos no obstàte que fuesen mayores, se compadecia de ella, y de las otras, se la aparecio CHRISTO y la dijo: *Dila que vaya allá y no tema, que la digo lo que à mis discipulos: que ella serà affligida y despreciada, mas sus trabajos se bolueran en gozo.*

Esto daba el Señor à entender à las mas sanctas y espirituales Monjas de aquel Monasterio, para que constandoles era su voluntad, no sintiesen la ausencia de la venerable Ana, que tales preuenciones eran necesarias para llevar con igualdad tal golpe. A este mismo tiempo se la aparecio el Angel san Miguel, en forma de vn mancebo muy hermoso, con armas de soldado, y dijola: *No has de dejar de yr, ten animo.* Habiale sido muy deuota desde niña, y ansi en esta ocasion no la hizo falta. Animola, y fueron de tanta eficacia estas palabras, que ronpio con amigas, con mil dificultades, y en resolucion se ofrecio à yr à Francia.

CAPITULO XXV.

Antes de partirse se aparecen sobre el Conuento de Auila, vnas estrellas muy resplandecientes, regala la el Señor con sus fauores. Sucdeles al pasar vna puente vn milagro admirable. Cae sobre ella vn coche con todas las personas, y siente vnas manos que la sustentaban el rostro para que no se hiriese.

DISPONIAN los Franceses y las Damas que habian venido à España las cosas necesarias al camino. Señalo el General para Comisario de la jornada al Padre Fray Joseph de Iesus Maria, Prouincial de Castilla la nueua. Las Religiosas que para empresa tan gloriosa escogieron fueron de las mas esenciales en virtud y prudencia que tenia la orden. La venerable Madre Ana de Iesus, à quien quando sus meritos no fueran suficientes, que lo eran y con muchas ventajas, la recomendacion y elecciõ de nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, hiciera digna de mayores cargos, iba por superiora de las demas, y acompañaban la las Madres Isabel de los Angeles, Beatriz de

la Concepcion, estas de Salamanca. De el Conuen-
to de Lueches la Madre Leonor de san Bernardo, y
la Madre Isabel de san Pablo, del de Burgos, y del
de Auila nuestra venerable Madre Ana.

Al tiempo que se preuenian para partir se
vieron en Auila sobre el Conuento de las Car-
melitas, vnas estrellas hermosissimas y resplan-
decientes, sin que de dia ni de noche perdiesen
su claridad, ni se escondiesen, aunque en gran-
deça y hermosura desiguales: *Eran muy re-
splandecientes* (dice la sierua de Dios) *y vnas mas
grandes que otras, y ansi eramos las que venimos, y yo
era la mas chiquitas.* De las admirables obras que
hizo en Francia, de los portentosos milagros
conque el Señor la ennoblecio en estas pro-
uincias podremos collegir si era la mas pe-
queña. A lo menos si el que mas se humilla es
el mayor, à mucho la leuanta el abatirse
tanto.

Para que con mayor animo enprendiese
este viage, y abraçase este partido la hizo
CHRISTO vna promesa bien conforme a
sus deseos, y à los impetus conque desde ni-
ña anhelaba à la saluacion de las almas. Apa-
reciosela vn dia y dijola: *Anda ve, que ansi como
à la*

à la liga se pegan los pajaros, ansi se te pegaràn las almas, y se quedaràn para mi para siempre.

Iuntaronse al fin en el cõuento de *Auila* dia de San *Bartholome*, y estubieron alli hasta veynte y nueue de Agosto, salieron gozofissimas resueltas à padecer por CHRISTO mil trabajos. No padecio pocos nuestra venerable Madre, fueron varios y muchos, y tales que ella pudo sentirlos, pero no me sera à mi posible declararlos. Acercabanse à *Francia* y en vn lugar, donde comieron, se hallò muy affligida, considerando lo mucho à que se habia puesto, siendo (ansi lo imaginaba ella) tan para poco, tã inepta. No suele el Señor desamparar en las afficciones à sus siervos, antes entonces acude con mayor liberalidad à comunicarlos sus faouores, y consolarlos, y ansi antes de salir de la posada, estando la venerable Madre recogida, se la aparecio CHRISTO crucificado, y mostrandola vn rostro tierno y amoroso la dijo: *Ten animo, no temas, que yo te ayudarè. estarè contigo.*

Siempre los regalos del cielo vienen à proposito, siempre los estimò la Sancta como tales, pero este dia necesitaba de ellos, no solo

por la affliccion en que se hallaba, sino por el aprieto en que habia de uerse aquella misma tarde. Pusieronse en el coche, y cupola lugar en vn estribo donde estaba tan desacomodada y apretada que no podia asentarse. Llegaron à vna puente cerca de Bayona, lo que alli sucedio por ser milagro prodigioso lo contarè con las palabras de ella misma, que trae el Padre *Gracian* en sus dialogos.

Subiendonos todas en el coche para proseguir nuestro camino la que venia por Priora me mandò que me pudiese en vn estriuo, y estaba en tanto estremo de apretada, que era harto poderme tener en pie. Y comenzando à caminar no parecia sino que andaban sueltos todos los espíritus malignos para perseguirnos, y así comenzaron à renegar y jurar los cocheros, y los cauallos à repugnar el caminar. Llegamos à vna puente de aquella manera, muy estrecha, sin nada à los lados y tan alta, que mirando abajo parecia vn abyssmo, porque pasaba vn rio entre vnos despeñaderos ò peñascos muy altos. Faltò muy poco que no diesemos con el coche abajo, porque como venian los cocheros riñendo, y no habia nadie que nos guiase, vieron los que venian tras el coche pasar las dos ruedas de vn lado en el ayre, fuera de la puente. Guardonos Dios alli, y pasando la puente venimos à dar vna mala
caída.

cayda con el coche en vn hoyo lleno de espinas y piedras, del lado que yo venia en el estriuo. Por la cayda tan mala, y el lugar donde caymos pensaron todos los que venian con nosotros que estaba ahogada y muerta, porque cay debajo de todas. Mas quando las hubieron sacado, me hallaron à mi muy alegre, y sin mal ninguno, y algunas de las otras fueron muy maltratadas, teniendo todos por gran milagro verme libre habiendo estado en tan gran peligro. Y no es de maravillar pues me habia valido de la ayuda de la sanctissima Trinidad, sintiendo vnas manos las quales impedian no me hiriesen las piedras, y no me ahogase el coche que estaba caydo sobre mi. Tratando de este caso la Madre Leonor de san Bernardo, dice: Quando nos hubieron sacado à todas, ella salio muy alegre como sino tubiera mal ninguno, como no le tenia. La Madre Ana de Iesus salio casi con vna pierna quebrada, y sus dos compañeras de Salamanca maltratadas. La vna de ellas se dio en vn palo del coche que se la puso vn ojo tan negro como la pez, y muy inchado: las demas no nos hicimos nada. Despues preguntete yo à la Madre Ana de san Bartholome, como habia salido tan alegre, y sin hacerse mal. Ella me respondió que quando el coche se caya, habia pedido à la sanctissima Trinidad que la ayudase, y así lo hizo, y que habiendo caydo el rostro entre las espinas sintio que la
ponian

ponian las manos debajo del rostro para que no se hiriese. Y yo he visto todo lo sobredicho, mas no lo de las visiones, que estas las se de la boca de la Madre misma. Grande milagro es este, favor bien oportuno, quando pensaban todos que tenia quebrantado todo el cuerpo, descansaba entre los dulces brazos de su amado, y la seruian de almohada las palmas del criador del vniuerso. Pero esta marauilla no la juzgo por tan digna de admiracion como la humildad. Conque la interpretò la venerable Madre: *La vna* (dice) *tenia herido vn pie, y la otra vn ojo del golpe que la dio vn palo del estrino, que fue menester enbiar luego al lugar por el cirujano que las curase. Ellas eran fuertes, y como yo era flaca y nada, por nada me dejaba el Señor.* O humildad profundissima, no tengo yo por menos conseruarse en los fauores tã humilde, que salir sin herirse de entre las espinas y piedras, que esta fue merced de la liberal mano del Altissimo, y aquella virtud propria. Lo que despues la sucedio en *Francia* y *Flandes*, requieren nuevo libro, y ansí daremos con este ca so fin à este.

Fin del Libro tercero.

LIBRO QUARTO
 DE LA VIDA DE LA
 VENERABLE MADRE
 ANA DE SAN
 BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio de las
 Carmelitas descalças de la Ciudad
 de ANBERES.

CAPITULO I.

*Llegan à Paris donde continuà CHRISTO los fa-
 uores conque consolò en el camino à la venerable
 Ana. Tratan los Superiores de darla el velo negro,
 segun lo habian intentado la sancta Madre Teresa,
 y la Madre Maria de S. Ieronymo. Vision que
 acerca de esto tubo en España. Tocase aqui lo mu-
 cho que estimaron todos su prudencia y talento.*



*N*tre los toruellinos y tempestades tiene
 sus caminos el Señor (dice el Propheta
 Nahum cap. i.) lleua à sus escogi-
 dos por tribulaciones, por traba-
 jos. Estos, no los regalos, no los patatiempos,

Zzz

les

les abren el camino de la gloria. Muy fuera de el està quien piensa pasar esta vida con descanso. *Ningun siervo de CHRISTO carece de tribulacion, y si piensas vivir sin ser perseguido, aun no has comenzado à ser Christiano.* Palabras son del gran Padre de la Iglesia san *Augustin*, y san *Gregorio* en el libro de sus morales dice: *El Señor hace aspero el camino de este mundo à los escogidos que caminan acia el;* y en otro lugar: *Ninguno puede saber quanto aprovecha sino es entre las aduersidades.* Dedonde collijo, por quan seguro camino lleuò el Señor à su fiel esposa *Ana*, quãto aprovechò ella en las virtudes, à quan alto grado de perfeccion llegò, pues la tratò *CHRISTO* como à tan suya, dando la à gustar liberalissimamente de su proprio caliz. Grandes trabajos la preparaba en *Francia*, pero en medio de ellos muy copiosos frutos, abuelta de las tribulaciones grandissimos regalos. Ni lo vno ni lo otro la faltò en el camino, algunas descomodidades y contradicciones, la affigieron, pero la continua presencia de Dios, conque admirablemente la consolaba, era causa de que no las sintiesse, ò alomenos si las sentia, las lleuase con gusto.

Aquin-

A quinze del mes de Octubre llegaron à *Paris*, y à diez y siete entraron en la casa que las tenian preuenida para dar principio à tan gloriosa empresa. Era vn Priorato de la orden de nuestro gran Patriarcha san *Benito*, illustre en otro tiempo por los varones insignes que produjo, entonces, no por culpa de la Religion, sino de quien no la dejaba libre juridicion en esta casa, muy ageno del esplendor antiguo. No se que tienen las Religiones mas famosas de la Iglesia, que todas deben mucho de sus principios à este glorioso Padre y à sus hijos. La porciuncula de san *Francisco* declara hasta el dia de oy lo que su orden recibio de esta, pues de ella tubo el lugar donde la dio principio el sancto. San *Fulcon* Monje nuestro dio à sancto *Domingo* en *Tolosa* la Iglesia de donde se originan tantas como tiene por todo el mundo aquel sancto iustituto. El desierto de *Premostrato* que dio principio y nonbre à los *Premostratenses*, Religion celebre en los Payfes bajos y *Alemania*, de mano de los nuestros le tubo su Patriarcha san *Norberto*. Y agora en nuestros tiempos en *Monferrate* bebio el glorioso Padre san *Ignacio*, el espiritu que comu-



nicò à los suyos, y de alli sacò los exercicios que tan saludables han sido y son à tantas almas, y ansí por este como por otros titulos le compete a san *Benito* el que le da la Iglesia de Padre de los Monjes de occidente.

Estaba desde sus principios dedicada à la Reyna del cielo a questa casa, llamabase sancta *Maria de los campos*. Entregarla à sus hijas, à la Religion que ella ama, y que fue la primera que se dedicò en el mundo à esta Señora, y agora restituyda a su antigua pureça, no ay duda que la seria agradable, como realmente lo fue esta mudança, segun lo comprueban muchos effectos admirables.

Tomò la venerable *Ana de Iesus* la posesion con vniuersal aplauso de Principes y pueblo, y nuestra sancta Madre *Ana de san Bartholme* mientras las de mas con muestras de deuocion y regocijo celebraban la entrada, se fue luego derecha à la cocina, aun que pidio primero licencia à la Priora, estilo que guardò siempre, de anteponer la obediencia, à todos sus feruores. *En llegando à Paris donde el Señor me continuaba los fauores y regalos del camino, yo me fui con licencia de la Prelada à guisar la comida con gran gusto,*

gusto, como le habia tenido siempre en aquella condicion, que era de hermana lega. Palabras son de la venerable Ana en que manifiesta el gozo que en los exercicios humildes hallaba su espiritu. Poco le permitieron gozar de el los superiores, desde luego enpeçaron à tratar de darla el velo negro, que fue para ella vna de las cruces mas pesadas, y de las mayores afficciones que padecio en su vida.

Muchissimo lo habia deseado la sancta Madre Teresa (como apuntamos en el libro segundo de esta historia) y hizo diligencias con el Padre Prouincial para que la obligase à venir en ello, aunque nunca la pudieron reducir a mudar estado, venciendo con sus lagrimas à la Sancta y à los Superiores, de modo que desistieron de su intencion por no desconsolarla. Ansi lo dice la sierva de Dios en la relacion que escribio de su vida: *La sancta Madre en su vida deseo que yo tomase el velo, y me lo propuso algunas veces. Yo lo habia resistido diciendo, que me seria desconsuelo dejar mi vocacion, y ansi me habia dejado, porque me queria de manera que en todas las cosas miraba mas à dar me gusto que à tomarle ella, que me era de harta confusion, mas el amor proprio que yo tenia me hacia*

creer que era mas perfeccion lo que yo queria. A imperfeccion atribuye este acto de humildad, siendo tan glorioso; mostrando que era verdaderamente humilde, en persuadirse que no lo era.

Despues de la muerte de la sancta Madre Teresa, intentò lo mismo la venerable Madre Maria de san Ieronymo, y aunque la sierua de Dios la amaba y veneraba mucho, y procuraba satisfacerla en todo, no pudo vencerse acerca de esto. En vna relacion que escribio en España de los fauores que la hacia el Señor, dice estas palabras: *En este tiempo se me aparecio vna vez nuestra sancta Madre en compañia de la Madre Maria de san Ieronymo, que era ya muerta, y gran Madre mia, que me habia recebido y sido mi maestra, y la que habia hecho muchas diligencias siendo Priora para hacerme del choro en aquella casa: mas esta vision pareciome era sueño que las veya viuas con sus propios habitos. Estando en su presenciam hallè con vn velo negro en la caueça, y dije à nuestra sancta Madre: Madre que es esto? Quitaremele? y respondiome, dejale estar, y tenle esto poco que te queda de vida. Y estas palabras ablabo como mostrando sentimiento de lo que habia de padecer con el. Y la otra Madre veyà que se llegaba mas à mi, y*
me

me daba vna manera de comida como vn licor de sustancia, con que me confortaba y daba animo para padecer, y desaparecieron. Tanta era la estima que estas dos sanctas Madres hacian de la venerable Ana, y el concepto que tenian de su mucha prudencia lo qual les mobia à desear fuese Monja de el choro, para poder emplear su talento, en la conseruacion y dilatacion de su orden. Acerca de lo qual tengo vn testimonio graue de vna hija y discipula suya, el qual pondre aqui para mas claridad de lo que voy tratando.

Era de manera la estima que la Madre Maria de san Ieronymo hacia de la prudencia, sanctidad y virtudes de nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, que escribio muy largo de esta materia, encareciendo el caso que de ella hacia nuestra sancta Madre Teresa de Iesus, y como se seruia de su consejo y parecer, en todas las cosas de importancia que se la ofrecian. Y de su particular asegura la misma Madre Maria de san Ieronymo quanto estimaba se la hubiese dado nuestro Señor en su compañia, porque experimentaba particulares ayudas del Señor por su medio, y que la habia ayudado en cosas de grandissima importancia, que no hubiera emprendido sino fuera por tenerla consigo. En
parti.

particular afirma que quando los Superiores la mandaron yr à ser Priora del Conuento de Madrid, jamas hubiera aceptado esta obediencia y cargo, sino fuera prometiendola que la darian en su compania à nuestra B. Madre Ana de san Bartholome. La qual mostrò en esta ocasion prudencia tan grande que pu lo alcançar con ella, lo que la Madre Maria de san Ieronymo desconfiaba de poder acabar, con ser muger en toda la Orden estimada por la de mayor valor y partes, y como à tal la empleaban en las cosas de mayor importancia: mas ella en sus escritos da la gloria y alabança à nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, y de todos los buenos aciertos que tubo mientras gobernò, y esto con palabras tan encarecidas, que nadie puede dudar de esta verdad, ponderando siempre la prudencia de nuestra Madre y su gran talento, y dice que todas la amaban, y estimaban en mucho tratarla y valerse de su consejo. Esto es quanto à la Madre Maria de san Ieronymo, y se verifica con la estima y caso que siempre toda la orden ha hecho de nuestra Madre, tuiendola generalmente todas por Madre, y como à tal la trataban y escribian, con la misma reuerencia que si fuera nuestra sancta Madre Teresa de Iesus. De eso soy buen testigo por las cartas que he visto de todos nuestros Conuentos de España, ansí de las Prioras y Subditas, que de lo que mas se glorian

riaban era de confesarse hijos, y hijas de nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, y tiniendola tan lejos pedian su consejo y parecer, que es bastante prueba, de la mucha estima que hacian de los dones y talento que nuestro Señor puso en esta Sancta. Esta es la opinion que tenian todos de su ingenio, de su grande prudencia, el que ella tenia de si veremos luego.

Todo esto constaba bastantemente à los superiores. Sabiã qual habia sido la intencion de la sancta Madre Teresa, y las veras con que la humilde hermana resistio à sus ruegos, y ansi se resoluieron à apretar en el caso, sin admitir escusa, sin oyr sus raçones. Propusieronsele, diciendola quãto prouecho podria seguirse de recibir el velo, pues junto con quedarla libertad para exercitarse en officios humildes, abria puerta à mucho bien que con aquel pue-
sto podia causar à todos. Quesi siendo hermana lega exercitaba la humildad en la cocina, siendo Monja del choro, y ocupandose en lo que los superiores la empleasen, exercitaria la charidad, Reyna de las virtudes, y mereceria tanto mas en ello, quanto es mas excelente procurar la salud de las almas, que el descanso

y aliuio de los cuerpos. No ignoraba la verdad de lo que la proponian, y aun ella misma tubo muy desde niña esos deseos. Por encaminar vna alma al camino de la perfeccion daria mil vidas, y hubo tiempo que estos impetus y zelo de la salud de sus proximos la priuaron de las fuerças corporales, y aun la pusieron en terminos de perder la vida. Solo reparaba en que ni tenia suficiencia, ni prudencia, para hacer lo que la proponian. Su profunda humildad la tenia tan persuadida à que no era para nada, que sin aduertir que las personas muy entendidas la pedian consejo, y le seguian, se juzgaba por ignorante y simple. Respondio les cõ mucha modestia y respecto, que la dejasen en su estado, pues aun de el era indigna, que para seruir à la Religion en cosas tales, habia otras personas muy capaces, y no habia necesidad de echar mano de quien tan poco era.



CAPITULO II.

La M. Ana de IESVS no es de parecer den el velo negro à la M. Ana de san Bartholome. Lo contrario sienten los superiores. Hacen particular oracion los Padres de la compaña de IESVS para que Dios les manifieste su voluntad sobre ello. Aparecese CHRISTO à la Madre Ana y dice la que gusta tome el velo. Lo mismo la da à entender sancta Teresa, y ansi con grandes muestras de humildad y sentimiento le recibe.

NO obstante la humilde resistencia de la sierua de CHRISTO perseveraron los superiores en querer que recibiese el velo. La obediencia la hacia gran fuerça, y no menor su proprio abatimiento. Aquella la obligaba à no escusarse, este a que rehusasse admitir esta honrra. Parecía que habiendo rehusado esta mudança en tiempo que tanto hubiera gustado de ella su Madre sancta Teresa, no sería a proposito mostrarse en esta ocasion menos constante. Alomenos la pesaba mucho pensar que habia de hacer por estran-

geros que à penas conocia, lo que no pudo acabar con ella vna Sancta à quié tanto amor habia tenido. Bien que ella aun que superiora nunca quiso vsar de su auçtoridad por no desconsolarla, y estos a probechándose de la que tenían, no dejaró vencerse de sus ruegos, aunque en esta piadosa contienda gastaron algun tiempo, con que dejaron lugar à que diuersos juzgasen acerca de ello variamente.

Estaba à la mira de todo la venerable Madre *Ana de Iesus*, considerabalo có su acostumbra prudencia. Pareciola que el espiritu de nuestra Madre *Ana* iba muy bien fundado, pues le seruia la humildad de cimiento. No hallaba (à su juyzio) necesidad de que mudadase estado, ni por conueniente que se introdugese en la religion semejante trasito de hermana lega à Monja del choro. Mirabalo segun las apariencias exteriores, y fundandose en lo que dice *sã Pablo* que perseuere cada vno en la vocacion en que fuere llamado, se resoluió à no venir en lo que los superiores pretendian. Y llamando à la esposa de **CHRISTO**, la dijo que por ningun caso la conuenia ser chorista, que perseuerase en su proposito, y se

con-

contentase con el estado en que la habia dejado la sancta Madre *Teresa*, ignoraba lo mucho que la Sancta habia deseado lo contrario, y que no solo quando viuia, pero despues de muerta la dio à entéder gustaba, tomase el velo negro, q̄ à constarla esto ella lo fomentara por que la venerable *Ana de Iesus* nunca tubo otro intento sino de seguir en todo la voluntad de su sancta Fundadora, y conseruar en quietud y seguridad interior las almas de sus subditas. *La Priora no lo queria* (abla de quando querian los Prelados darla el velo) *yo estaba sola y ella metenia à veces en vna celda la hora entera, diciendome que no los creyese que me condenaria, y que por mise perderia y relajaria la ordē en Fràcia y en España. Yo estaba combatida de grandes temores, como se puede pensar, por que en viniendome à ablar los Prelados decian al contrario y que habia de ser, que el General de España les habia dicho lo hiciesen en llegando.* Donde aduerto qual fue el zelo de la sancta Madre *Ana de Iesus*, y quan grande su valor, pues con tanto animo se opuso à lo que intentaban los superiores, por parecerla era contra el estilo de la orden; y admiro juntamente, la constancia y admirable espiritu de la venerable

ble *Ana de san Bartholome*, pues fue bastante à conseruarse firme, metida entre tã contrarios pareceres. Vna persona tan sancta, tan piadosa, como la Priora, la decia que se condenaria si tomaba el velo: Los superiores, hombres sanctos y doctos, afirmaban y decian lo contrario, ella sin resolverse oyà à todos, solamente de si desconfiaba, aun que viendose metida entre dos aguas, resolucion tenia de obedecer para acertar; que à ojos cerrados juzgaba por mas seguro abalançarse à hacer lo que la mandaban los superiores, que atemorizada con las palabras de su sãcta Priora dejar de obedecerlos. La principal dificultad estaba de su parte, ella era la que se juzgaba por indigna, la que aunque se vencia en todo, en esto no podia acabar de vencerse, no obstante que el Padre Prouincial de los descalços la aduirtio del gusto de los superiores. La Madre *Leonor de san Bernardo*, lo dejò por escrito de esta suerte: *El Padre Prouincial dijo à la Madre Ana de san Bartholome que los Prelados de Francia la querian mortificar dandola el velo, y que mirase no lo rebusase por que conuenia assi, mas la Madre se determinò de no aceptarle en ninguna manera sino fuese que la obediencia*

cia la obligase à pecado, y aun si èdo ansi sentia en èstre-
mo se le dièsen: Yo la he visto mucho tiempo muy afligida
sobre este caso, y llorar hartas lagrimas. Y quando yo la
procuraba consolar y mostrar los bienes que se seguian, y
el seruicio que hacia en eso à Dios, como es verdad que los
ha hecho, y los hace continuamente, decia: Ay hermana
y como no echa de ver el peligro à que me ponè, y tambien
la pena que la Madre Ana de Iesus tiene de esto? que
esto acrecienta mi temor y desconsuelo. O anima di-
chosa! o exemplo de summission y reueren-
cia! juzgàdo de si propria abatidamente teme
el peligro de tan grande empresa, reconocien-
do la grandeça y superioridad de espiritu que
tenia la venerable Ana de Iesus, quisiera confor-
marse con su gusto. Pero de estos labirintos la
sacò el mismo Dios que la metia en ellos.

Viendola los superiores tan abraçada con
la humildad, tan perplexa en acabar de resol-
uerse, ablaron al Padre Coton de la compa-
nia de IESVS, varò de singular doctrina, de grande
auctoridad y mucho exemplo, y de quien se
hacia muy particular caso en toda Francia. Pi-
dieronle fuese à visitar à la venerable Ana, y la
persuadiese à lo que ellos deseaban. Hiçolo
ansi, ablola, propusola raçones harto fuertes,
pero

pero no pudo con ellas conuencerla. Y viendo que à todas hallaba su humildad salida, concluyò su platica diciendo: *Yo y todos los Padres del Collegio, diremos Missas y haremos oraciones por espacio de nueue dias continuos, para que Dios nos de luz en este caso, y lo que su diuina Magestad fuere seruida de darnos à entender, se lo diremos. y ha de sugetarse y obedecer sin replica.*

Penetra los cielos la oracion de vn justo, es grande su eficacia, que tal serà la de muchos Sanctos, la de vna congregacion vnida con vinculo de amor, con charidad, y que se emplea toda en pedir al Señor alguna cosa que meramente se dirige à su gloria? Tomaron muy à pechos los Padres de la compañía este negocio, el ser para el consuelo espiritual de esta sierua de CHRISTO, era ser lo suyo, tocables gran parte, como à personas que se han dedicado al seruicio vniuersal de la Iglesia, y al aprobechamiento espiritual de cada vno. Subieron sus suspiros, llegaron sus oraciones hasta el cielo, y no boluio su petition sin ser oyda, por que al mismo tiempo que ellos ofrecian en la presencia de Dios sus coraçones rogandole manifestase su voluntad; se

la aparecio CHRISTO tres veces antes que se cumpliese el termino de los nueue dias, y mostrandola vn rostro muy hermoso, y alegre la consolò y acariciò con palabras muy amorosas y agradables. Animola a que tomase el velo, y con el abraçase los trabajos que para el bien de muchas almas habia de padecer. Dijola era este su gusto, que obedeciese à sus Prelados, pues siempre el obedecer era seguro, y que no hiciese caso de los que la persuadian lo contrario, y acabo diciendo: *Ten animo, que no puede ser menos.* Seguramente que le tendria bien grande, viendo gustaba el Señor de que abraçase aquella cruz que no lo fue pequeña para ella, pero considerando de que mano venia se la conuirtio en gloria y en descanso.

Apareciofela despues de esto la sancta Madre *Teresa* y consolola, diola à entender lo mismo, y en esto se cumplieron los nueue dias en que se exercitaron los Padres de la Compañia en ofrecer al Señor sacrificios, instando todos, y en particular el Padre *Coton*, en la oracion para que les alumbrase de modo que pudiesen encaminar à aquella sierua suya, à lo que fue-

se mas de su seruicio. Y inspiroles, que conuenia en todo caso que tomase el velo. Con esta respuesta vino el Padre *Coton* al monasterio, llamó à la sancta Religiosa, preguntola como se hallaba, y que sentia en si misma. No le quiso descubrir lo que la habia pasado con *CHRISTO* y con la sancta Madre, por ver primero lo que Dios habia dado à entender à los Padres de la Compañia. Dijola entonces el Padre que en conciencia estaba obligada à obedecer à los superiores, y acomodarse en esto con su gusto. Y añadió: *Creo que os lo puedo mandar en obediencia de parte de Dios, y ansi lo hago, y pecareys si hiciereys otra cosa.*

Estas palabras tan conformes con las que el Señor la habia dicho, la acabaron de confirmar en que no podia resistir mas à la voluntad de sus superiores, y ansi los llamó y dijo que aunque conocia quan lejos estaba de merecer vn estado tan ageno de su poca capacidad y entendimiento, se resignaba y ponia en sus manos, para que dispusiesen de ella à su voluntad, pues no dudaba era la de Dios que los obedeciese. Con sumo gusto la oyeron, propusoseles el gran fruto que haria à la Religion

gion aquella sierua de Dios, cõ el talento que la habia dado, si del rincon de la cocina salia à gobernar, y acriar almas para el Señor, por que fuera de haber aduertido quan piadosa, quan grande sancta era, conocieron en ella en el tiempo que la comunicaron, vn grande ingenio, vna prudencia muy superior, y vn espiritu proprio para dirigir los de otras, y introducir en ellos el de la sancta Madre *Teresa*, que contemplaban en ella muy al viuo.

Obedecio pues, dieronla el velo, con vniuersal aplauso de todos. Con gozo de los spiritus Angelicos, con assombro y horror de los demonios, y con tanto dolor, lagrimas y suspiros de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, que el gozo que tenian los que se hallaron presentes, se mezclo con pena y compassion de verla tan afligida, y melancolica, por que aun que siempre obedecio con gusto, en las cosas que la parecian de estimacion y honrra, sentia grande contradicion, no à obedecer, sino à admitirlas. Recogiose despues y enpeço a sus solas à considerar la repentina mudança de su estado, las grandes obligaciones en que la habian puesto, hallose muy tur-

bada y llena de congoja, boluiose à consolar con el Señor, el qual para asegurarla y sofegarla, no contento con haberla certificado de su voluntad por tantos modos, la representò la vision que algun tiempo antes habia tenido en *España*, y de que hicimos mencion en el capitulo precedente, y con ella la confirmò muchissimo. Pongamos sus palabras: *Estando ansi me trajo el Señor à la memoria como antes que partiese de España se me habia aparecido mi sancta Madre, y en su presencia me vi que tenia el velo negro, y la dige: Madre quitareme este velo? y dijome: Dejale estar, y mostrome vna manera de tristeza de lo que habia de padecer con el, y llegò con ella otra Madre que tambien era muerta muy sancta muger, y habia sido mi maestra en el nouiciado, y traya en su mano vn platillo con vn licor, que parecia cosa del cielo, y diome vna cucharada, y mostrome ella entonces vn espiritu alegre y de corage. Esto me consolò vn poco en esta ocasion que voy diciendo.*

mente que los constituydos en dignidad son esclavos de todos, y han de seruir y sugetarse à los espiritus y voluntades de muchos. La venerable *Ana* distinguia en su nueuo estado la honrra, de los trabajos, estos no los temia antes muy desde niña los buscò, y quando la dio el Señor à entender que habia de yr à *Francia*, se resoluió à padecerlos, y aun deseó esta ocasion por solo hallarlos. La honrra si que la dio en rostro, el ver que la estimaban y hacian caso de ella fue la causa de su desconsuelo.

Mayor motiuo tubo de aumentarle el dia siguiente, pues al velo que habia recibido se añadió el señalarla por Priora de vna nueva fundacion, aumentando trabajos à trabajos, que eso era añadir honrras à honrras. La sierva de Dios *Maria de la Encarnacion*, con el zelo que tenia de propagar aquel sancto instituto, luego que vio fundado con tan felices progresos el monasterio de *Paris*, tratò de fundar otro en *Ponthoyse*. Habia en este lugar muy grande christiandad, viuian en el muchas doncellas nobles, que aunque muy fuera de lo que ya se vsa, aborrecian las vanidades, curiosidades y pasa tiempos del mundo, y se exercita-

ban

ban en obras piadosas. Comunicolas el Señor, vn espíritu muy feruoroso, y vn deseo muy eficaz de servirle con toda perfeccion, aunque no sabian como poner en execucion sus intenciones. Viuir apartadas del mundo quedandose en el mundo, juzgabanlo por cosa peligrosa, tomar habito religioso era lo mas seguro, pero no seles ofrecia orden en que hallasen, el retiro, la pureça y rigor, que deseaban. Aguardaban excitase Dios el espíritu de algunas sieruas suyas que diesen principio à alguna reformation donde ellas pudiesen sacrificar à Dios sus voluntades. Tubo noticia de estos intentos la hermana *Maria*, y deseosa de que no quedasen frustrados, enpeço à tratar fuelen ella las Monjas *Carmelitas*. Visitò ella misma à las doncellas, agradola su espíritu, y bolbiendo à *Paris* tratò con muchas veras el negocio. *Maria de Iesus*, nouicia à quien dio el habito la *V. Ana de Iesus*, fue gran parte en esta sancta obra. Còtribuyo cò vna buena suma de dineros para la exeucciò del nuebo monasteriò. Aprobaron la fundacion el Arçobispo de *Ruã*, el Gobernador, la Iusticia y Regidores de la villa, y en menos de ocho dias acomodaron la

la casa en que habian de tomar posesion las Religiosas, formando vn monasterio con todos los lugares y oficinas, que para la obseruancia y clausura regular eran necessarias.

Dispuestas estas cosas, auisaron à los Superiores, y ellos pusieron luego los ojos en la venerable *Ana de san Bartholome*, para que fuese à comunicar el espiritu de su sagrada religiõ à aquellas doncellas. Nonbraronla por Priora, y digeronfelo. Tras tantos sentimientos fue este tan pesado, que solo el considerar que habia venido à padecer la pudo seruir de aliuio, no otra cosa. Y aun esto no bastara si el mismo CHRISTO no se la apareciera, y la consolara y animara con palabras muy faborecidas. Pongamos las de la misma Sancta: *Crecio me harto la pena, y apretura de coraçon mas de lo que podrè decir aqui, y fuime à la oracion, y dijome el Señor: Animo que en mi coraçon te tengo, yo estarè en el tuyo. Siempre me consolaban estas ablas y presencias del Señor, mas mi flaqueça era tanta que me tornaba à mi sentimiento, y à vn temor grande de mi incapacidad.*

Al fin admitio el cargo, dieronla por Supriora y Maestra de Nouicias à la Madre *Isabel de san Pablo*, y tres Nouicias Francesas de las que
en

en *Paris* habian tomado el habito. Salieron de *Paris*, y no quiso dejarlas la venerable *Ana de Iesus*, amaba tanto à la sierua de Dios, que por no pribarse tã presto de su compañia fue con ella, hasta *Ponthoyse* llevando consigo a la Madre *Beatrix de la Concepcion*, fiel y indiuidua compañera suya. Por mostrar el afecto que à esta nueva Religion tenia, y dar mayor auctoridad à las fundaciones, las salio acompañando la Princesa de *Longauilla* hasta san *Dionisio*, y alli se detubieron à hacer noche para poder comulgar à la mañana. Hicieron lo anfi con summo gusto, encomendaron à los gloriosos Martires el buen suceso de la fundacion que iban à hacer, y profiguieron su viage hasta llegar al Monasterio de *Maubuiffon*, que es cerca de la villa, y descansaron alli hasta las quatro de la tarde que entraron en *Ponthoyse*, y en el monasterio, à donde las recibieron con grandes demonstraciones de amor y regocijo el Vicario del Arcçbispo de *Ruan*, la Iusticia y Regidores de la villa, haciendolas grande honrra y agafajo.

El dia siguiente que era lunes diez y seys de Enero, de mil seys cientos y cinco, se dijo la

primera Misa con gran solemnidad y mucha musica, y se puso el sanctissimo Sacramento, formose la clausura con auctoridad del Arçobispo, y dio principio en *Francia* la venerable Madre à las obras para que el Señor la habia escogido. Donde aduerto que ya que los superiores y Señoras de *Francia*, no pudieron reducirla à que saliese de *España* con titulo y officio de fundadora, segun deseaban ellos, y por voto suyo se le dieron à la sancta Madre *Ana de Iesus*, (merecedora de mayores cargos,) no perdieron la ocasion viendose en *Francia*, haciendola Priora y Fundadora. En *España* como no eran Prelados, y deseaban tenerla y llevarla con sigo, acomodaronse con su voluntad, con descendieron con todo lo que quiso. Pero en llegando à *Francia* la dieron à entender que su intencion fue siempre tenerla por fundadora, por madre, y por piedra fumental del edificio sancto que iban leuantando. Y ansi aunque con la Madre *Ana de Iesus* vinieron de *España* las Madres *Beatriz de la Concepcion*, *Isabel de san Pablo*, y *Leonor de san Bernardo*, Religiosas todas tres de mucho espiritu, muy fundadas en las cosas de la Religion, y muy prudentes, no à ellas,

ellas, à nueſtra bienabenturada *Ana* ſi, aunque ella hermana lega, ellas del choro, eligieron para fundadora. Ni ſe puede decir que la eſcogieron à falta de otras que fueſen à propoſito, pues cada qual de las tres que hemos nonbrado eran ſugetos para empresas mayores. A la Madre *Iſabel de ſan Pablo* no la he conocido, pero pues el General de *Eſpaña* la eſcogio entre tantas para mueſtra de la ſanctidad y perfeccion que ſe profefaba en ſu congregaciõ, cierto es ſeria muger de mucho eſpiritu, de muy grande prudencia. La Madre *Beatriz de la Concepcion* viuio en *Bruffelas*, alli notè yo, experimentò todo el Pays-bajo, la ſuperioridad de ſu ingenio, ſu mucha religion, ſu gran talento. La Sereniſſima Infanta reconocio lo miſmo, y anſi procurò quanto la fue poſible detenerla, pero vencio ſu religioſa humildad, y retiròſe à *Eſpaña* harto contra la voluntad de eſta Princesa. La Madre *Leonor de ſan Bernardo*, no es inferior à la vna ni à la otra, ſe que en ella ſe ve al viuio el eſpiritu, y el rigor, mezclado cõ ſuauidad, que tubo la ſancta Madre *Tereſa*, quando fundò ſu orden. Haſido fundadora en *Malinas*, y *Gante*, y en todas partes tan reſpetada

da de Principes, y tan amada del pueblo, y tan estimada de su Religion, que arguye lo mucho que se encierra en ella. Y siendo tales estas Religiosas, prefirieron à ellas à la venerable *Ana de san Bartholome*, de donde consta quan cierto es lo que hemos dicho arriba. La entrada que hicieron en *Ponthoyse*, la deuocion del pueblo, el gusto con que fueron recibidas, y lo mucho que la *V. Ana de san Bartholome* sentia verse horrada, lo escribe ella misma de esta suerte:

Vinieron los Regidores media legua fuera del lugar, y todo el pueblo, en procesion, con tanta deuocion y solemnidad, que apenas se podia pasar por las calles por la mucha gente que salia, de manera que estubimos detenidas hasta la noche, antes de entrar en la casa. Era para alabar à Dios la deuocion con que la gente recibio aquella fundacion, y oy dia se la tienen, y Dios por aquellas hermanas hace, y ha hecho mucho bien à la villa. Yo estaba como sentenciada à muerte, y tan mortificada, que me parecia que el oficio para mi era infamia, y que jamas habia tenido ocasion que me hubiese sido de mas desprecio del cuerpo y de la alma, que parecia en mi no era mas de un gusano, y esto es la verdad que lo soy, mas no lo habia conocido cõ la luz que agora en estas ocasiones. Notése las palabras que son dignas de que se pòderen.

Con.

Con esta humildad sancta y proprio abati-
miento llegò vna vez à consolarse con el Se-
ñor, pufose delãte del sanctissimo Sacramen-
to, y suplicole la diese fuerças para cumplir cõ
sus obligaciones, y que no la desampere se por-
que se sentia muy sola y afligida, y respondiola
CHRISTO: *Aqui estoy como à la lumbre de mis ojos
te miro.* Conque quedò muy fauorecida y con-
solada.

CAPITULO IV.

*Ilustrala el Señor con vn milagro continuo. Entienden
la, y entiende ella las lenguas estrangeras. Aparece-
sela y ablala muy de ordinario Christo. Mandanla
los superiores que ruege à Dios por la salud de vna
Nouicia enferma, y la respuesta que tubo acerca de
ello.*

OTRO dia se hallò muy afligida. Habia
de tener capitulo al conuento, como
era tan humilde, y encogida se vio en muy
grande aprieto, juzgabase ignorante, no sabia
como enpeçar à hacer la platica, y à aduertir y

enseñar a sus nouicias, las cosas de la religion, y ansi sentia en estremo verse obligada a hacerlo por raçon de su oficio. Con esta pena estubo en el choro, suplicando al Señor la enseñase pues no tenia otro Maestro, que la diese luz para que acertase a cumplir cõ esta obligacion, y quando el sacerdote yba acabando la misa que oyan las Religiosas, la dijo CHRISTO: *Mira la regla, que en ella hallaràs la fuerça y suficiencia que desees.* Caso marauilloso! con estas palabras cobró animo, entrò en el capitulo, enpeço su platica, y prosiguiola con tanto feruor, y dijo cosas tan a proposito para la enseñanza de las nouicias, que ella misma conocia era Dios quien alumbraba su entendimiento, y mobia su lengua. Lloraban de pura deuocion las Religiosas, y lo que mas las admiraba à todas, era que con ablar en español la Sancta, la entendia con tanta claridad como si fuerã Españolas, sin que ni vna sola palabra se las escapase. Salieron del capitulo llorando, de deuocion y gusto, aquella procedia de la eficacia y energia de sus raçones, este de ver vn milagro tan manifesto, como era entender vna lengua que nunca habian oydo. Las palabras con que lo

lo refiere la misma venerable *Ana* son estas: *Pasado el capitulo vi las que lloraban todas, y digelas: Creo que estays tristes de no entender mi lengua. Y digeron: Todo lo que habeys dicho lo hemos entendido, sin faltar pa'abra, y esto nos ha dado tanto gozo que de esto lloramos.*

Pero este milagro fue mayor por la continuacion; renouò Dios en ella, aquel tan famoso, quando bajo el espiritu sancto sobre los Apóstoles, y cada vno de los circunstantes entendian su lengua. No solo en esta ocasion la entendieron las Religiosas, sino de alli adelante en todas. Quantò ella las decia en Castellano, era para ellas tan claro como el Frances proprio, y ellas en su lengua Francesa la comunicaban, y las entendia tambien como si hubiera nacido en *Francia*. En esto, y en lo demas (dice la Sancta) como si entendiera yo su lengua y ellas la mia, nos entendiamos. Ablando de este milagroso caso la Madre *Leonor de san Bernardo* en la relacion que escribio de la vida y virtudes de la venerable *Ana* dice: *Entendieronla todas las Francesas como si ablara Frances, de manera que salieron del capitulo dando mil gracias à Dios, y todas como fuera de juizio de contento, y ha sido siempre, y es agora*
con

con las Flamencas que ablando su español, la entienden todas, y es cierto que da tales documentos y doctrina, en sus capitulos, y fuera de ellos, que no parece ella quien abla, sino el espíritu sancto que abla por su boca, y así hace muchísimo fruto en las Monjas y seglares, que con todos sus desconsuelos y dudas, acuden à ella. Y aseguran todos que en ablandola, se sienten mudados en otras personas, y tan faciles en servir à nuestro Señor que estan espantados, y la Religion gana mucha fama por su santidad, religion, y condicion apacible.

Este milagro se diuulgo por Francia, y la adquirio nueva opinion de sancta, y no ablaban todos, sino de su admirable virtud, y vida mas que humana. Ella sola sentia de si con su humildad acostumbada, y se juzgaba por la mas miserable, y la mas ignorante criatura del mundo. Diferente concepto tenian de ella los que la trataban, como ya hemos dicho, y los de España aunque tan apartada la comunicaban por cartas, y pedian consejo. A este tiempo la auisarõ de la muerte de vna Religiosa, que habia acabado cõ grande opinion de sancta. Considerò la venerable Madre, lo mucho que habia trabajado en la Religión, y que sin dada abria alcançado grande

de premio, y dijola el Señor: *No es lo mejor ser
actiuas las personas que tienen mayores obligaciones,
sino morir à si y à todas sus pasiones y inclinaciones.*
Cõ estas ablas la enseñaba y instruya CHRIS-
STO, y era notable el aprobechamiento que
facaba. El estado interior en que se hallò su es-
piritu, luego que enpeçò à gobernar aquellas
sieruas de Dios en Ponthoyse, fue muy admira-
ble, y anfi pondremos las proprias palabras de
la Sancta.

*La manera de oracion que traya entonces, vnos dias,
era vna presencia ò manera de asistencia y reuerencia à
vna luz que estaba en la alma, que parecia cierto que
todas las potencias habian perdido su ser, y que no tenían
otro sino aquel que estaban recibiendo de esta luz. No es
ver à Christo como suelo, ni à otra persona, sino como
si estubiera conmigo toda la sanctissima Trinidad. No
vee nada la alma, mas siente la reuerencia como si la
viera. La vista que tengo otras veces en la alma, es como
vn gusanillo de la seda, como le regalan y dan de comer
los que le crian, y estando crecido ya como ha de estar,
enpieça à hilar por su boca vn hilo del gado de seda, y
hacer su capullo, y con el gusto y suauidad que tiene en
ello, no siente que se muere, hasta que en dando la vir-
tud que tiene, se queda cerrado en su capullo, y se muere.*

Semejante à esto vey a mi alma, o me la mostraron, y con la misma blandura y silencio va dādo de sí lo que tiene, y ha recibido de Dios; y como el gusano, se encierra en vn ser de nada, y con vn dulce amor que siempre està bilando en mi coragon, ya no quiere ser, que el morir es la vida de la alma, y quisiera tener mil vidas que gastar para que Dios me hiciere mas gracia, y las cosas me son improprias, sino es dar la vida por el amado.

Encerrada pues en esta nada, y juzgando quan poco valia, se fue vn dia à dar quejas al Señor y le dijo: Como permitis que me ocupen en semejantes cargos? No sabeys vos mi insuficiencia? No conoceys que no soy mas que vna paja? Y respondiela **CHRISTO:** Con pajas enciendo yo mi fuego. Perseuerò la Sancta en humillarse, boluio otro dia à proponer su ignorancia, à decir quan incapaz era para gobernar almas, y dijo la el Señor: Anfi te quiero sin saber nada, para hacer porti lo que yo quiero, que los sabios del mundo con sus prudencias humanas no me escuchan, que piensan que se lo saben todo. No de otra suerte escogio sus Apòstoles, tales quiso que fuesen sus discipulos, simples y indoctos al parecer del mundo, pero sabios y prudentes para grangearlas almas, para cosas del cielo; para que à el, no à propria indu-

stria.

fria atribuyan el fruto que hicieren, y se conozca mejor el poder de su braço.

A este tiempo enfermò en *Paris* la hermana *Andrea de todos Santos*. Fue la primera que tomò el habito en *Francia*, su mucha piedad, su gran talento, prometian felicissimos frutos si viuiese. Fundaban en ella grandes esperanças los Prelados, y viendola agora rendida al rigor de vna grauissima enfermedad, lo sintieron mucho, y notando pocas apariencias de que cobrase salud, acudieron al cielo à buscar remedio: y para conseguirle, tomaron por medianera à la venerable *Ana de san Bartholome*, escribiola vno de los Superiores mandandola hiciese particular oracion, y pidiese à la sancta Madre *Teresa* alcançase de Dios salud para aquella Religiosa. Obedecio pero lo que pasó en este particular lo escribe en esta forma: *Estando aqui me escribió vno de los Prelados que encomendase à Dios vna de las nouicias que habiamos recibido en Paris. Era la primera, de quien se esperaba seria de gobierno, y como la querian bien no cesaban de escribir pidiese à Dios, y à nuestra sancta Madre su vida, y casi se enojaban de que la Sancta no les hiciese esta gracia. Y viendolos así yo porfiaba en demandarlo al Señor,*

ñor, y dijome su Magestad: *Elás tu de querer otra cosa de la que yo quiero? Con esto lo degè, y la Monja se murio. El Señor me mostrò era su voluntad. O quantos se quejan porque no alcançan de Dios lo que desean! y no miran que no se lo concedè porque no saben lo que pidè! Conuidaba CHRISTO con su gloria à esta esposa suya, y querian los superiores à fuerça de oraciones detenerla en este destierro lleno de miserias, expuesto à mil peligros. Ana en obedecer no tubo culpa, y ansi Dios la manifestò su voluntad para que desistiese de lo que pedia. Pero aduertase qual fe tenian todos con nuestra venerable Madre, pues desde tan lejos la buscaban para alcançar del Señor lo querian.*



CAPITULO V.

Vala Madre Ana de Iesus por mandado de los Superiores à la fundacion de Dijon. Señalan por Priora de Paris à la Madre Ana de S. Bartholome sientelo mucho; aparecesela CHRISTO dos veces animandola à que admita, y en que forma. Procuran los de Ponthoyse estorbar su partida poniendose en arma, sacanla los Superiores à media noche en habito disfraçado.

LA fama de la nueva Reformation se dilatò por *Francia*, admirabã todos la sanctidad de las dos *Anas*, que à entranbas las ilustraba Dios con milagros y gracias sobrenaturales, mouianse muchas Señoras nobles à abraçar aquel genero de vida, y ofrecianse algunas nuevas fundaciones. La primera despues de la de *Ponthoyse* fue la de *Dijon*, en el Ducado de *Borgoña*, escogieron los superiores à la venerable *Ana de Iesus*, para que fuese à dar principio à vna obra tan sancta, y luego tomaron ocasion de traer por Priora de *Paris* à la venerable *Ana de san Bartholome*, disponiendo

con discrecion las cosas en orden à conseguir lo que en *España* habian intentado, que era tener por Madre y Superiora de aquella fundacion à esta sierua de CHRISTO. Bien lo conocio ella, y sintiolo muchissimo, como lo dejò escrito en sus relaciones: *Yo estaba ya en este Conuento muy consolada, y aquellas hijas ybã aprovechando con gran consuelo mio en la obseruancia de la regla y constituciones, y veyã, que los Prelados iban mirando de boluerme à Paris por Prelada. Yo lo sentia mucho por ser villa de corte y grandiosa tornar de nuevo à ser Priora en ella. Y estando vn dia recogida con vna manera de pena interior, y como confusa de no me hallar bien resignada de yr à Paris, y parecia lo queria Dios me daba escrupulo escusarme, y ansi hice de nuevo vna grande determinacion, y dije al Señor: Haz de mi Señor lo que fueres seruido, bien veo que no soy para ello, y me vienen grandes temores. Y de mas de esto me es gran desprecio hallar la honrra. Porque me quereys Señor dar este trabajo? Y apareciofeme el Señor en su humanidad y en su gloria, y habia vna claridad tan grande desde el cielo donde estaba hasta mi, como si estubiera cerca, y dijome: Ansi han de andar los que hacen las obras de Dios, como yo andube en la tierra,*

affi-

affigido en las honrras y deshonrras. Y en esto senti vn goço y regalo, y amor, y quedando confundida, tomè de nuebo animo para venir.

En este tiempo antes de camplir vn año, estando como he dicho muy contenta con aquellas almas sanctas, estando vna vez en el refitorio quedeme recogida vn tantico, y en este poco espacio se me aparecio el Señor de esta manera: Estaba en su gloria y en el cielo muy lejos de mi, que no era como otras veces, y mostrome que presto me llevaria à Paris, que me aparejase que me aguardaban mayores trabajos y desprecios que los pasados. Yo los senti como flaca, porque me tenia alli el Señor como en vn cielo, y eran muchos los fauores que me hacia, y me parecia que andaba à cada cosa que habia de hacer abtãdome y enseñandome lo que habia de hacer como vn Padre à sus niños. Tambien sentia dejar aquellas almas, que parecian Angeles, y las trahya en las palmas el Señor segun sus consuelos, y alegrías espirituales; y la gente del lugar era tan Christiana y buena, que parecia habia nacido entre ellos.

Este es el modo conque se hubo la venerable Madre, con Dios, con las Religiosas que gobernaba, y con las personas seglares de la villa. CHRISTO la visitaba, consolaba, y favorecia muy de ordinario, enseñandola y dirigiendola.

rigiendola como Padre y Maestro, las nouicias, la amaban y obedecian cõ sumo gusto, y obseruaban sus palabras con mucha puntualidad y diligencia, los de afuera la estimaban como à sancta, la tenian tanto amor como si fuera de su propria tierra. No son los Españoles aborrecidos, la soberbia de algunos, los vicios particulares dan en rostro à las naciones estrangeras. El Español modesto, cortes, y virtuoso, hallarà en *Francia* y en qualquiera *Provincia*, amparo y acogida, el que no fuere tal, ni aun en *España* serà amado. Quien procede bien serà natural de todo el mundo, en ninguna parte le miraràn ni trataràn como à estrangero. Bien se vio esto en la venerable Madre *Ana*, tan amada y estimada estubo en *Francia* como en la propria *España*, y si ablamos de muestras exteriores, mayores fueron las que hicieron los Franceses. Muchas veces la sacaron de *Auila*, de *Madrid*, de *Ocaña*, y de otras villas, y no sabemos que se alterase el pueblo, ni que tomasen las armas para impedir su salida; en *Francia* si, pues apenas entendieron en *Ponthoyse*, que trataban los superiores de llevarla à *Paris*, quando se inquietaron todos,

todos, se pusieron en arma, y resoluieron de no dejarla salir en ningun caso, tanto que fue menester sacarla à media noche, y disfraçada, lo que acerca de esto pasò por ser notable, lo referirè con las palabras de la Sancta, que son estas: Quando enpeçaron à temer que me habian de llenar, estaban las del lugar armados para defenderlo, y fue menester sacarme à la media noche, y à las Monjas las pusieron vna obediencia que callasen. Vino por mi vno de los superiores, y trajo consigo vn sobrino mio que estaba estudiando en Paris, y para que no me conociesen las gentes, me quitaron la capa blanca, y me pusieron el herreruelo y sombrero de mi sobrino. y ansi salimos hasta fuera del lugar, que en aquel no se cierran las puertas. Las Monjas no lo sabian hasta la hora de Misa, que fue la que quedaba en mi lugar à hacerlas cantar la Misa, y lloraban tanto, que entonces se supo en el lugar, y no fue de poca turbacion, &c.



CAPITULO VI.

Hacen la Priora de Paris, y juntamente Maestra de Nonicias. Quiere dejar el reço y CHRISTO la abra y manda lo contrario. Sientele à su lado quando esta en el choro, entiende por particular milagro la lengua latina. Multiplicanse los fauores celestiales, y dice la el Señor que sera sal de la tierra.

SI fue grande la pena de los de Ponthoyse, si fue justo el sentimiento que tubieron, quando se hallaron sin la prenda que tanto estimaban, y que no obstante sus preuenciones se la sacaron de entre las manos, no fue menos justo el gozo, no menor la alegría de los de Paris, quando vieron se les entraba por las puertas, bien tan grande, y las visitaba el Señor enbiandoles su amada sierua, la segunda Teresa de Iesus, que ya sabian todos era la venerable Ana de san Bartholome, viuo retrato, de tã sancta Madre. En muchas partes de esta historia he vsado de las proprias palabras de la Sancta. Son graues, son veridicas, pues basta que sean suyas, y son de tanta auctoridad, que
aun-

aunque hubiese relaciones encontradas con lo que ella dice, à ella, no à las otras ha de darse credito, pues se le da el mismo que es auctor de la verdad confirmando su virtud, y sanctidad con muy grandes milagros, y por consiguiente lo que dejó escrito; pues es cierto que si en lo que escribió por mandado de los superiores, hubiera puesto cosa que no fuera muy cierta, ni cumpliera con la obediencia, en cuya execucion fue siempre exacta, ni fuera su sanctidad y virtud solida, pues donde no ay verdad, no ay fundamento. Presuponiendo pues que todo lo que ella afirma por cierto, lo es muy mucho, y que su estilo aunque parece llano, tiene cierto enphasis y energia del cielo, y tal que los mas doctos no podrá hallar terminos, con que explicar mejor lo que ella trata, vsaré en este libro quarto, mas que en los precedentes, de sus propias palabras, y aun pienso que hare lisonja à los Lectores, pues junto con asegurarles de la verdad de los casos milagrosos que fuere proponiendo, les haré participantes del admirable espíritu de esta sierua de CHRISTO. Ablando pues de quando la llevaron à *Paris* por Priora dice.

Llegando à Paris fui bien recibida de todas las nouicias, que no habia aun ninguna profesã, sino la Madre Leonor de san Bernardo, que la deuí mucho en esta ocasion, y en otras. Mas como tenamos muchas nouicias, luego me las dieron à mi, y me mandaron aunque fuese Priora las tubiese. Conocian bastantemente la mucha capacidad de la venerable Madre, y que tenia prudencia y espíritu para acudir à todo.

El primer año (prosigue mas abajò) que yo estube allí, le pasè muy pacifico, y fue de gran consuelo para mi, que las nouicias andabã tan observantes en todo lo que era de Religion, y tan regaladas de Dios, que con ser damas muy principales las mas, parecian vnas niñas, y que se habian buelto al estado de inocencia, segun su simplicidad; y muy claras, y à fables con migo, como si las hubiera criado. Y aunque por vna parte tenia este sageto de consuelo de ver que aquellas almas iban tambien, en mi interior no me faltaban penas en el officio de Priora, y en las ocasiones de el; que aunque estaba como digo entre vnos Angeles, el hacer señal, y otras cosas, y verme tã incapaz que no sabia leer el breuuario, y me hacien reçar como si lo supiese, me affigia mucho, y me parecia era el mayor desprecio y humillacion que habia temido.

Vna vez quise dejar el breniario, y estando en esto me ablò el Señor y me dijo: No le deges, mortifica-te, y di lo que supieres, yo lo quiero anfi. Esto me dijo estando en oracion, yo me alentè con esto y lo hice, y de noche despues de recogidas todas, estaba las horas enteras mirando en el libro lo que habia de decir otro dia; y lo que habia reçado en el choro lo tornaba à pasar, que como me habia dicho. esto el Señor, tenia escrúpulo de no mirarlo bien, aunque estaba trasudando de congoja. Y despues de esto nuestro Señor me hacia tantas gracias que le sentia à par de mi en el choro. Yo andaba con tanta luz y consuelo, que entendia Latin como si lo supiera en el tiempo que sentia su compañia, lo que no hacia quando se me apartaba. Algunas veces estaba tan cerca que le pedia se apartase vn poco, que se ardia mi coragon con su presència, que no lo podia sufrir, y anfi lo hacia. Otras veces me hacia tantas gracias aun que no se acercaba tanto. que parecia que estaba entre los Angeles mi alma, y que lo eran las que reçaban con migo.

Notemos las palabras de la sierua de CHRI-
STO. En primer grado engradece las virtudes,
la simplicidad sancta de las que hallò Noui-
cias. Tales habian de ser las que tenia el Señor
escogidas para fundamento de la Reforma-
cion de el Carmen enpeçada en España, recién

plantada en Francia, y para que conseruasen él ser tales, las preuino tal Madre y tal Maestra que las informase y instruyese, y diese el vltimo tinte de la religion, y admitiese, despues de bien fundadas, à la profesion de su instituto. Exagera despues lo mucho que sentia ser Priora, quiere persuadir que era incapaz y simple, y refiere luego los fauores y regalos celestiales con que muy de ordinario la consolaba CHRISTO: que tales son los premios con que engrandece el Señor à los humildes. Inmediatamente despues de las palabras referidas cuenta vna reuelacion que tubo acerca de la pena que tenia en reçar las horas, y fue en esta forma:

Vna noche en sueños, me hallè diciendo el breuiario, y vi que estaba vn mancebo de buen parecer miradome como no acertaba, y que estaba turbada de su respecto, y dijome: No te turbes, que lo que queremos es lo que importa à la obra. Como si digera que cuydase de lo demas, que aunque no lo supiese bien, que no dejase de decirlo y mortificarme. Vu dia me mandò vno de los Prelados que encomendase à Dios el que seria mas à proposito para nuestro visitador, y fuime al sanctissimo Sacramento. Estando en esto me vino va grande recogimiento

miento y regalo, con vna vista clara de lo q̄ Dios amaba à las almas, y lo que queria que las que habiamos venido fuesemos dulces, y dijo el Señor: T V SERAS SAL DE LA TIERRA. Yo me espantè porque esperaba respuesta de lo que habia pedido, y no me la dio el Señor, sino bien lejos de lo que yo pensaba, que me quedè espantada. Trato la CHRISTO como à sus Apóstoles. Llamola *sal de la tierra* como à ellos, y realmente su conuersacion, su agrado fue tal que con el saçonè las almas de las que la trataban, con sus amonestaciones las conseruaba en admirable pureça preseruandolas de la corrupcion de los vicios, y obligandolas à amar la Religion y perfeccion Christiana. Que la seueridad del rostro, la grauedad y austeridad del trato, suele engendrar enegencion, poco amor, y menos confiança en los inferiores, y estorba por consiguiete el fruto que se desea conseguir, y por eso dijo el Señor que deseaba que las *Españolas* que vinieron à *Francia*, fuesen dulces de condicion, tratables, y agradables, como lo fue la venerable *Ana de San Bartholome*, y ansí hiço grande fruto en aquel Reyno.

CAPITULO VII.

Aumentanse las aflicciones de la sierva de Christo, y al peso de ellas los fauores del cielo. En una vision se la representa lo mucho que habia de padecer, fue muy semejante à la que tubo san Pedro. Quierela llevar à Flandes la venerable Madre Ana de Iesus, y rehusalo, saborecela Christo con muchas reuelaciones, y ella siente las saledades y sequedades de su alma.

VARIAS veces habia Dios dado à entender à la venerable Ana que habia de padecer grandes trabajos, estos fueron los regalos, las prendas de amor con que mostrò que la tenia por suya. Quando niña, ya vimos quan afligida y perseguida estubo, quantas contradiciones y dificultades padecio porque queria ser Monja. Siendolo, no la faltaron trabajos, y enque exercitar su humildad y paciencia, y agora fueron tantas las persecuciones que se leuataron, que ella sola como tan sancta, como tan constante, pudo sobrelleuarlas. Estaba entre las Monjas ya profesas,
tan

tan gozosa, tan quieta, como si se hallara en el parayso, no temia disgustos, ni inquietudes, y vn dia despues de haber comulgado, se recogio, y en vision la mostraron vna cruz muy grande, y tã pesada que la parecia imposible poderla sustentar, pero animose y confortose como pudo, y abraçose con ella, y aunque cobrò en si gran valor, y deseos de padecer trabajos, quedò muy confusa, sin saber que podia significar la reuelacion que habia tenido. Pero presto salio de aquesta duda, porque la misma tarde vino à ablarla vna persona, y la dijo muchas palabras pesadas y afrentosas, y llegò à tanto la passion y colera, que la tratò de hypocrita y engañadora, y añadió que tenia demonio, y otras injurias tales como estas. Oyola la sierua de CHRISTO con vna igualdad de animo tan grande, con tanto sufrimiento, que parecia no era ella con quien habia ablado. Consideraba que habian dicho lo mismo del criador del vniuerso, y que con haber venido à destruyr el principado del demonio y echarle del mundo, digeron los judios que estava en demoniado, y que en virtud de Berçabu libraba à los que estaban

Ffff

posey-

poseydos. Imitar à su Señor en las afrentas tenia por gran gloria, pero fueron tantas las turbaciones y tribulaciones que se figuieron à esta, que parecia se habian conjurado contra ella todas las criaturas.

Aun esto fuera poco, sino se añadiera otro mayor trabajo. Ausentose el Señor, suspendio digo, los fauores, con que la regalaba, dejola en vna obscuridad, y soledad notable, parecia que la miraba desde lejos. Esto sintio muchissimo, pero aun de mayores despegos, de mas grandes aflicciones se juzgaba digna. A sus pecados, à su poca mortificacion, (como si fuera poca y no muchissima) atribuya lo que padecia. Anfi lo dice ella: *He sido siempre tan pecadora, y remisa en hacer penitencia, que quiza por no haberla becho, y satisfecho con ella algo de mis culpas, Dios se irritò à este tiempo, y se estaba (al parecer) bien lejos de mi, como me lo habia mostrado en Ponthoyle. Con esta ausencia, y con las ocasiones continuas, y yo que era imperfecta, practicaba biẽ mal la virtud, que tenia obligacion. Propria condicion de los que son mas sanctas, echarse à si mismos la culpa, de lo que padecen, no à su desgracia, ni à otros, como hacen los del mundo,*
que

que siempre en sus trabajos se quejan de las personas de quien sospechan son la causa de ellos, no conocen que por sus muchos vicios los merecen mayores. Es muy ordinario presumir mas, los que valen menos, y al contrario, los de mayor virtud presumir poco.

No estaba tan dejada que de quando en quando no la visitase el Señor, y consolase. Seguianse à las afficciones los consuelos. Mezclalos disfauores con fauores, con aquellos humilla para aumentar el merito, consuela con estotro y confirma à los suyos. Hallabase tan sola algunas veces, que no sabia à quien boluer el rostro. Otras, despues de largas ausencias, la visitaba el Señor, y confortaba con ablas interiores, y vna entre otras habiendo precedido vn gran desprecio conque la tratò cierta persona. La dijo CHRISTO: *De que estas triste? No te habias de consolar de que digan de ti lo que quisieren? y te tengan por simple y de poco valor? De mi lo digeron, y otras cosas, peores. Diferentes son las leyes del mundo de las mias. Mas me agrada el padecer, y mortificacion, y paciencia.*

Hartas ocasiones se la ofrecieron de padecer y de mortificarse, cada dia se aumentaban

las tribulaciones, pero preueniala el Señor con advertirla de los trabajos que la amenaçaban, para que los llevase con mayor valor con mas constancia. Vna vision admirable tubo en este tiempo muy significatiua, y la refiere la Sancta en esta forma: *Vn dia acabando de comulgar, tornò su Magestad à mi alma, y quede con su presencia recogida, y entonces me mostrò vna sabana llena de crucecitas pequeñas, como que estaban pegadas en aquel lienço: y en viendo!a se me representò la figura de la que el Señor mostrò à san Pedro, que era vn lienço lleno de animalitos, en estotro eran cruces. Conbidabanme à que las abraçase, y con la presencia que tenia del Señor consenti en abraçarlas. Y senti en consintiendo que se entraron luego en mi alma, y se hicieron vna cosa con migo, y luego se tornò el Señor. à ausentar y andaba yo toda crucificada en mi alma. Pero con tanto gusto, que por ningun caso quisiera verse alibiada de los trabajos que padecia. Ocasion se la ofrecio à este mismo tiempo de escusarlos, pero aun estos le parecian pocos, tal era el animo, tal el deseo que tenia de padecer por CHRISTO.*

Ya habia dado glorioso fin à la fundaciõ de Dijon, la venerable Madre *Ana de Iesus*, y estaba de partida para yrse à *Flandes* llamada de los

Serenísimos Principes el Archeduke *Alberto*, de perpetua y gloriosísima memoria, y *D. Isabel Clara Eugenia*, Infanta de España, para que viniese à fundar à estos Payfes. Para despedirse de sus hijas y disponer la jornada se llevo à *Paris*, donde la sancta Piora la recibio con grandes muestras de amor y de contento, disimulando con la alegria de el rostro la apretura y afliccion en que se hallaba. Pero la Princesa de *Longavilla* que tenia bastante noticia de las contradicciones y dificultades que padecia se lo dijo à la venerable *Ana de Iesus*, y ella se conpadecia tanto de sus trabajos, que por sacarla de ellos, deseo llevarla con sigo al Pays bajo. Propuso selo, pero la Sancta se escuso cō modestia pareciendola habia venido à padecer mas, y à obrar mas, como lo dejò escrito. *Dijome* (la Madre *Ana de Iesus*) *que si yo queria venirme con ella se consolaria, yo la dije que hasta entonces no habia becho nada, ni empleado los deseos de padecer à que habia venido.*

Estos deseos de padecer reducidos à efecto fomentaba y aumentaba el Señor con nuevos fauores, visitando la despues de las ausencias y soledades en que la dejaba, y lleuan-

do su alma de gracias y consuelos celestiales. Y
ansi luego que respondió à la venerable Ma-
dre Ana de Iesus , que gustaba de quedarse à
padecer trabajos , y que los que habia pa-
decido eran nada respecto de los deseos que
tenia , la visitò el Señor con vn regalo muy
singular, que refiere ella en esta forma: *Pasè
de paso por vna hermita de nuestra Sancta , que an-
dabamos todas barriendo , y con mi escoba en las ma-
nos en entrando me hincue derrodillas , que parecia
me hacian fuerça à que me detubiese. Y vi que salia
de mi coraçon vna luz como vna columna que bajaba del
Espiritu sancto , y bajaba y subia de aquel fondo de mi
alma , y llegaba , como digo hasta el Espiritu sancto. Y
en este breue recogimiento, que creo no habia puesto mas
de vna rodilla en tierra , tenia esta columna vna luz tan
clara, que me parecia que desde mi coraçon al cielo , era
todo cielo claro. Dejó mi alma y todos mis huesos con
vna vncion de suauidad , que parecia me habian vngido
con ricos vnguentes, y tan ligero mi cuerpo, que se le co-
municò toda la gracia que tenia en la alma. Y esto sin
decirme palabra , en vn breue silencio quede toda reno-
uada y echa otra. Otra vez me mostrò el Señor en estas
aflicciones como la esposa dice al esposo le dè vn be-
sò de su boca , y que esto fue en la cruz , y coronado de
espinas,*

espinas y entonces fue este beso de su esposa la Iglesia. Y que lo que me habia mostrado al principio en Auila, quando me mostrò las virtudes en perfeccion estando en la Cruz era agora el tiempo de ganarles, que me esforçase. Mas estas visitas pasaban en breue. Senti esto mas claro que si me lo digeran. Que mucho que con tales fauores no desfalleciese, y que gustase de trabajos que la merecian tanta gloria. Pero profigamos refiriendo con sus palabras los regalos que la hacia CHRISTO.

Habia vn CHRISTO en el capitulo, de piedra, grande y muy ligado. Yo le tenia mucha deuocion, y todos los dias en estos dos años que durò esta tempestad, le lleuaba de mañana en leuantandome, vn manojito de flores, y quãdo no las habia ramitos verdes de laurel, o otras cosas semejantes. Y quando hallaba pensamientos que llaman de yerba, se los lleuaba, y se los ponía à los pies à las llagas, y le pedía me diese buenos pensamientos por sus llagas. Y las horas que yo podia entre el dia me retiraba allí à solas y reçaba, como quien predica en desierto donde nadie le oye. Y vn dia en la hora de siesta y silencio me fui allí, y de la afliccion que traya mi alma, entrando me arrime al muro, y quedeme desmayada, y n e parecia se me acababa la vida. Y en esta afliccion me habló este Christo, y mostrandome su agonía, que venia
ata / as

atadas las manos como quando le desataban de la columna, despues de coronado de espinas y desnudo, y sentado sobre vna piedra, y me dijo con mucha dulçura: Hija mirame qual estoy por ti, atado, y ligades las manos, esperando hagan de mi lo que quisieron. Y dijome: Ansi te quiero como amiga, y desaparecio. Y con este favor tornè en mi vn poco, y con aliento de pasar lo que faltaba. Y estaba en esta resolucion tan firme que aunque las otras Religiosas Españolas procurarõ persuadirla à que diese gusto à la venerable Madre Ana de Iesus, y se fuese con ellas à Flandes, y no se quedase alli expuesta à tantas dificultades y contradicciones, nunca pudieron reducirla à ello. Algunas de las que habian venido con migo me aconsejaban que me fuese con ellas. Yo las agradeçi la charidad, y dije: No es tiempo que yo dege agora la cruz, à esto vine. Yo no dejare lo que al presente me ha puesto el Señor en las manos, que à eso vine à padecer, y antes de eso no he pasado nada. Respuesta bien notable, pero que no admirara a quiè supiere lo mucho que gustaba esta sierua de CHRISTO de padecer trabajos, y ansi para confusiõ de las que los aborrecen, y para animar à los pusilanimos y flacos, pondre sus palabras que son las que inmediatamente

mediatamente se siguen estas vltimas. Aunque mi alma andaba como vna noche escura, à cada ocasion que se ofrecia de estas cosas, por atribulada que estubiese, nunca tube animo de escusar la pena. Antes no se como se era, que parecia como vn enfermo que està en conualescencia, y aunque ve que le ha de hacer mal el manjar que le ponen delante, no se puede yr à la mano por la hambre que tiene de comer, aunque le digan esto os ha de matar, que lo apetece y ama, anssi estava mi alma flaca al sentir, y enferma, con hambre siempre de tomar los trabajos, que no los podia quitar, &c.

Partiose la venerable Madre *Ana de Iesus*, y con ella las Madres *Beatriz de la Concepcion*, y *Leonor de S. Bernardo*, y otras. Sintio mucho su soledad la Madre, y en particular verse privada de la conuersacion de la Madre *Leonor*, que fue siempre despues de Dios su vnico consuelo. Y quando se hallo sin persona conocida con quien aliuarse se ausentò tambien el Señor, y dejola en medio de las tribulaciones. Tratòla muy como à varonil, muy como fuele hacer con sus amigos. El Señor me dejaba en esta pelea à solas, y lo permitia por mi biẽ, dice la Sancta, pero no obstante que conocia

G g g g

era

era para bien suyo no dejaba de sentir la ausencia, ò por mejor decir el retiro de quien tanto amaba, y ansi se quejaba à solas amorosamente, y vna vez entre otras con la fuerça del sentimiento hiço estos versos pastoriles, deuotos y significatiuos, sino muy limados y elegantes, que en ellos no la curiosidad humana, el espíritu abla, y ansi son dignos de que se eternicen.

Si ves mi pastor	Que ese es el camino
Ablale llorente	Que pide el amor.
Dile mi dolor	Dile mi dolor, &c.
Mira si lo siente.	La noche es oscura
Dile con cuydado	Y da mil temores
Y bien dicho pastor	Y los robadores
Que porque ha cerrado	Que no se conduran,
Ansi mi coraçon	Y entonces te escondes
Y siendo el Señor	Mi buen fiador?
Ansi se me ausente.	Dile mi dolor, &c.
Dile mi dolor	No os mostreys tan duro
Mira si lo siente.	Buena esta la prueba,
Buelbeme la luz	Y basta la hecha,
Caro y buen amigo	Pues veys no es segura
Y venga la cruz	En tan flaca tierra
Como seays seruido	Y tan sin vigor.

Dile

Dile mi dolor, &c.	De ver sus ausencias,
Como me has metido	Y en tierras ajenas
En tan fuerte breña?	Que es mas el temor
Y te has escondido	Dile mi dolor, &c.
Dejandome en ella?	Dile que no tarde
Y en estrecha senda	Porque yo me muero,
Sin saber do voy.	Y no hallo nadie
Dile mi dolor, &c.	Que me de consuelo
Si me has entendido	Si yo no le veo
Como no respondes	En mi coraçon.
A vn triste suspiro	Dile mi dolor, &c.
Que es cierto q̄ le oyes?	Dile que aque hora
Y eso mas me pone	Quiere que le aguarde
Triste y con temor.	Que el mismo la escoja
Dile mi dolor, &c.	Y que me lo mande
Dile qual estoy	Y que yo le halle
Y todas mis penas	Como à mi pastor.
Y con gran dolor	Dile mi dolor, &c.

Repárese en el sentido, en los afectos amorosos, no en los consonantes, no en la cantidad de los versos, y en ellos se vera el espíritu de esta sancta Esposa de CHRISTO, y lo que siente vna alma herida del amor diuino verse ausente de quien ama, aunque está enriquecida de la gracia, y no dudo que aquellos despe-

gos son para mayor prueba de amor. Que diran los que por gustos leues se priuan de la misma gracia, y se hacen enemigos de Dios, y esclauos del demonio, y no sienten tener irritado contra si a todo el cielo.

C A P I T V L O V I I I .

La venerable Ana de Iesus desde Brusselas escribe à la Madre Ana de san Bartholome se venga con ella. Dicela CHRISTO que no haga sino lo que la obediencia la mandare. Muestrala el Señor que los Carmelitas descalços fundaràn en Francia. Embianla à fundar a la Ciudad de Tours, donde los hereges la persiguen y leuantan falsos testimonios, que ella sufre con grande valor y entereça de animo.

NO pudo la venerable Madre *Ana de Iesus* olvidar se de nuestra Madre *Ana*. Estaba ya en *Brusselas*, estimada y amada de los Serenissimos Principes del Pays bajo, y en medio de la estimacion y honrras que la hacian, se acordò de los trabajos en que habia dejado à la sierua de Dios, y así deseosa de sacarla de ellos la escribio

cribio pidiendola se viniese con ella. Estimò la charitatiua oferta, agradecio el cuydado, pero no quiso resolverse ni responder sin encomendarlo primero à Dios con muchas veras. Quince ò veynte dias se ocupò en esto, y al cabo de ellos estando en la oracion se la aparecio CHRISTO, y la dijo: *Di que haras lo que la obediencia te mandare,* y sin decir otra cosa se desaparecio. Comunicò con vno de los superiores lo que haria en este caso. Y respondiòla, que en ninguna manera vendrian en que fuese à *Flandes*, pero que si queria bolverse à *España*, la darian licencia. Mandola la obediencia que no fuese à *Flandes*, pues no permitirle fuese alla, fue prohibirselo, y ansi se escusò luego, yr à *España* que es lo que la proponian ò facilitaban, no habia de admitirlo, pues antes de salir de ella preuino el Señor, y dio à entender que gustaba hiciese entre estrangeros lo que la sancta Madre *Teresa* hubiera echo si viuiera entre los suyos, dilatando la Religion y aprovechando à las almas con su virtud, conuersacion, y exemplo.

En medio de sus tribulaciones, era notable el deseo que tenia de que los Padres *Carmelitas*

descalços fundasen en *Francia*, parecía la que en la mortificaci6n y seueridad de vida, junta con la predicacion y doctrina harian grande fruto. Rogabafelo à Dios con muchas veras, y alcanço lo que tanto deseaba, alomenos seguridad de que vendrian: porque se la aparecio **CHRISTO** y la mostrò muchos Religiosos de la orden con capas blancas que discurrían por el Reyno de *Francia*, y dióla à entender que aunque por entonces se opondrian algunos, vltimamente los admitiria.

No podian los trabajos aunque tantos escurecer su fama. Por todas las prouincias se ablababa de su Angelica conuersacion, deseaban personas graues tratarla, estimabanla grandes y pequeños. Reconocian en ella vn espíritu muy superior, vna virtud muy solida, aprobada a puro padecer y sufrir con gusto, y vna total resignacion de seguir al Señor por qualquier camino que la lleuase por aspero que fuese. *Yo me exercitaba* (dice la venerable Madre) *todo lo que podia en tener paciencia, que era bien menester, y el tiempo que me quedaba del coro le pasaba en hacer los officios humildes del conuento como la mas pobre de todas que yo lo era, mas hacíalo con gran gusto.* Y en otro lugar:

lugar: Yo acudia à hacer los actos de comunidad del coro y refectorio, y capitulo con puntualidad como Priora, mas en lo demas no era mas que vna de las menores de la casa. A vn paso crecian la humildad de la sierua de Dios, y la estimacion que hacia de ella el mūdo. Los superiores, las Religiosas, los seglares, todos à vna voz la apellidabā sãcta, no obstante que con conocer que lo era, no faltaron algunos, que para probar mejor su espíritu, la hicieron contradiccion, y hicieron bien, que de esa suerte mostraron ellas su zelo, que era sancto, deseoso de acertar, y conocer si lo que la fama publicaba en *Francia* y en *España* era seguro. Y aunque ellos estaban harto asegurados, el quererlo estar mas no era defecto. Fue virtud grande en ellos, y no menor en ella tratar de estas pruebas, pues de ellas se siguió la seguridad de vna y otra parte.

El Señor de *Fontaines*, primo de la bienaventurada Madre *Maria de la Encarnacion*, muger sanctissima (yo lo he dicho) motiuo principal de la propagacion de la orden del *Carmen* reformado en *Francia*, persuadido por su sancta Prima, se resoluió à fundar vn monasterio en la Ciudad de *Tours*, insigne no en *Francia* sola,
en

en la Christiandad toda, por el Obispo que tubo, por si misma. San *Martin*, y otros sanctos Prelados la ilustraron, grandiosos edificios la enoblecen, faltabala el complemento de toda su felicidad, y era que las hijas de la Virgen asentasen en ella domicilio, fundasen monasterio. Este Cauallero fue quien la enoblecio con tanto bien, y para que fuese muy cumplido, no solo quiso viniesen à fundar las *Carmelitas*, sino que fuese su Fundadora nuestra Madre *Ana*. Condicion fue esta pedida por el, y declarado por ella. *Despues de tres años que yo estab aqui (abla de Paris) vn Señor (era de Fontaines) pidió Monjas para fundar en su tierra en Tours, con condicion que yo fuese à fundar, y ansi me enbiaron con otras tres hijas de la casa. Quien pudiera mejor que vna compañera de la Sancta, otra Madre Teresa, dar su espíritu à las que tanto deseaban recibirle?*

Partio de Paris, lleuò con sigo à la Madre Clara del sanctissimo Sacraẽto, y otras dos Religiosas. El camino fue trabajoso, por ser largo, y en el se la ofrecieron algunos disgustos. Fueron presagios de los muchos que la habian de dar en esta ciudad los hereges. Desde luego

luego descubrieron el veneno mortal, y grande aborrecimiento que la tenian. La pureça de su vida, la sanctidad de sus costumbres, les daba en rostrò, y ofendia de manera, que ciegos de envidia y colera, procuraron por todos los caminos posibles escurecer su fama, leuandola falsos testimonios. Pero ella mostrò aqui mas que nunca, su valor y constancia, su resignacion, y prudencia, con que vencio la malicia de los infieles, y confundio à vnos, y conuirtio à otros à la fe Catholica. Lo que en esto pasò lo refiere la Sancta en esta forma:

Tomaron los hereges gran odio con migo, y dezian era vna mala muger, idolo de los Papistas, y quiso mi ventura, que vna deuota de la casa gran sierua de Dios conuirtio vna muger publica con sus buenas raçones, y trujola à nuestra Iglesia, y tubola vn dia hasta la noche en el aposento de las mandaderas. Yo no lo sabia, y à la noche porque no la quitasen de su poder, la lleuaron à otra casa con otras mugeres para conseruar sus propositos. Los hereges que la buscaban y la vieron entrar en la Iglesia, y casa de las mandaderas, digeron eramos otras tales, y que tenemos niños dentro de casa. Esto se hizo con tanta malicia que los mismos Catholicos de la ciudad dudaban. Y fue tan fundada esta maldad, que fue menester

H h h h

que

que yo llamase vn dia vno de los del Magistrado que era amigo, y le dije que deseaba tomar su auiso para traçar algunas piezas en la casa, que como no era hecha para monasterio estaba desacomoda da, que nos biciese merced de entrar, y hasta los graneros, y todo lo bajo, lo que le pareciese mejor. Esto hice porque decian tenia yo puerta en lo alto por donde entraban hombres, y sin decir à este Señor mi intencion entrò, y la vio, y dijo despues: Yo se la inocencia de estas Monjas Religiosas, y que es falso lo que dicen de ellas, que tenian puertas, yo he andado por toda la casa, y he estado en la clausura. Estas eran vnas cosas que à mi no me daban pena, por que tarde ò temprano se habia de ver la verdad, y aunque mas decian me reya de to lo, y veynte leguas se diuulgò esta fama, que son todos lugares de hereges, que no nos podian ver, y vno de los Prelados vino de Paris, que estaba sesenta leguas, y vino por la posta, à saber como se publicaba aquella maldad.

En esta borrasca me cordaba que vi viniendo à esta fundacion à la sancta Madre que salia al camino como si estubiera viua, y vi que estando con ella pasabamos por entre espinas y no nos picaban, y llegose à mi la Sancta, y dijome: Ve con animo, que yo te ayudare. Y ansi estas deshonnras y testimonios eran para mi como espinas de lejos que no me llegaban à herir.

Despues

Despues de esto como continuaban los hereges en tener odio contra nosotros, vn dia en casa de vn grande herege rico, hicieron vn agujero, al corral donde teniamos vnas gallinas. Yo le hice cerrar, diciendo que algunos de sus criados me querian tomar las gallinas, y que creya no lo sabia el Señor de la casa. Esto le confundio tanto que no pensafemos era herege, que me digeron se habia buuelto Catholico, por ver que no nos quejamos à los del Magistrado que habian venido à hacer informacion, y respondimos que le teniamos por honrrado, y decian: Estas Teresianas aunque no queramos nos han de conuertir à todos à la fe verdadera. Yo lo deseaba y los trataba con mucho respecto y honor, tenia buenas Religiosas que lo deseaban y reçaban por ellos, y con todas aquellas deshonrras dio aquel monasterio tanto olor de virtud que venian de muy lejos Damuselas ricas, y principales a pedir el habito, tanto que hubo vna vez veynete juntas deseantes, que era para alabar à Dios. Y mas abajo dice:

Estaba alli bien consolada de Dios, el me hacia las gracias que en otro tiempo me habia quitado: y me hacia algunas que por muchos dias me dejaba fuerte de su espiritu, que con gran facilidad podia hacer los exercicios de penitencia y de virtud. Pareciame que los trabajos me habian doblado las fuerças, y sin sentir me hallaba recogida

H h h h 2

gida



gida en la presencia de Dios, y decia que entonces me daba Dios a sentir el espiritu de san Paulo, y sentia que me mostraba ser el mismo el que entonces me daba este espiritu, y de experiencia decia: Quien me apartará de Christo? Ni los trabajos, ni la falta de las cosas necesarias. Y andaba tã borracha del amor, q̄ si Dios no diera la fuerça, con la naturaleza no se podria llebar. Y como decia san Paulo, yo tambien decia en esta ocasion. Quisiera ser Anathema para morir por mis hermanas, y por CHRISTO mi Señor. Y como en estas ocasiones la alma se ofrece con amor y resignacion à su voluntad sin acetar condicion, me dijo el Señor en este mismo lugar: Esa es la gloria de los justos hacer mi voluntad. Y esto me dijo con vnas palabras amorosas que consistia la gloria de los justos en hacer su voluntad. Elixome gran ternura que quedè como fuera de mi suspensa.



CAPITULO IX.

Estando la Abadesa de Fonte Ebrádo para espirar la muestra el Señor el aprieto en que estaba su alma. Ve à Christo y muchos espiritus gloriosos que vienen por ella y la lleuan al cielo. Representa la Dios en espiritu las necesidades de algunas personas ausentes, y otras se la aparecen y dan cuenta de sus aflicciones.

O Virtud admirable! O prudencia grandissima! O charidad intensa! Quien sino fuera tan virtuosa, llevara con igualdad de animo semejantes afrentas? Tocabanla en la honrra, y en lo que mas puede estimar vna muger, y diçe, que no la daba pena, y que se reya de todo. Es gran cosa la seguridad de la conciencia, quien tiene à Dios, no teme, no le inquietan los falsos testimonios. Antes con humilde difimulacion y termino prudente fue grangeando las voluntades de los que la aborrecian y vltrajaban, y llegò su charidad à tanto que deseaba morir por la salud de sus proximos. Tan consumada era en las virtudes la venerable *Ana*.

H h h h 3

Aun-

Aunque eran tantos los hereges que habia en *Tours* y toda su comarca, no faltaban algunos catholicos piadosos, con quien comunicaba y se consolaba la sierua de CHRISTO. Venerabanla sobremanera, y erales sumo consuelo ver en sus dias y en sus tierras que tan estragadas estaban con las heregias, vna tan grande sancta. Entre otras personas la estimò muchissimo la Abbadessa de *Fonte Ebrando*, Monasterio antiquissimo, y cabeça de vna Religion que toma de el su nonbre, y obserua la regla de nuestro Patriarcha, san *Benito*. Era en quanto al mundo Señora muy principal, tia de las Princesas de *Longavilla*, pero mucho mas illustre en sanctidad, en obras virtuosas. No solo su conuento sino todos los que dependian de el que son muchos, y estaban por las guerras y heregias relaxados, boluieron à su ser antiguo, y pudo tanto su exemplo y su prudencia, que lo que destruyeron en muchos años la infidelidad, tumultos y discordias, lo restaurò ella sola en breue tiempo. Està *Fonte Ebrando*, dos leguas poco mas ò menos de *Tours*, no es mucho tubiesen noticia de la mucha sanctidad de nuestra venerable Madre, pues en pro-
uincias

uincias muy remotas, era conocido y celebre su nonbre. La Abadesa como tan sierua de Dios tenia à grande dicha tratarla y escribirla, aunque no le durò mucho tiempo este consuelo, por que quiriendo el Señor premiarla sus trabajos, la enbio vna enfermedad grauissima, que vino à ser el termino de ellos. Vinieron à visitarla y asistirla sus sobrinas, y la Princesa mayor como conocia desde *París* à la Madre *Ana*, y sabia la mucha cabida que tenia con Dios, la escribio luego suplicandola encarecidamente, hiciese oracion por la salud de su tia. Alborotose la venerable Madre. Habia siempre aprehendido por carga muy pesada y peligrosa el gobernar y haber de responder en la presençia de Dios por animas de otros, y ansi agora, no tanto la salud del cuerpo, quanto la saluacion de aquella Religiosa la puso en cuidado. Yo encomendaba à Dios à la enferma deseando que hiciesse Dios en ella lo que fuese de su saluacion, porquè la temia, que tenia muchos monasterios à su cargo, debajo de aquella Abadia; dice la venerable *Ana*, en que muestra quan circunspecta y acertada iba en sus oraciones. Fiaban mucho en ellas las Princesas, y ansi continuaban en pedirla no cesase de

de rogar à Dios por la Abbadessa, y vn dia la auisaron que se moria, que instase con mas eficacia, y luego vino el Medico que la curaba à darla parte del estado peligroso en que la dejaba. Pero quando llegò ya se la habia aparecido CHRISTO, y dicho que estaba agonizando, y mandola que hiciese oraciõ por ella, y la ayudase, que necesitaba de su auxilio. Pufosse en oracion y estando en ella se quedò recogida, y vio vn gran numero de demonios, que en tropel y muy alborotados entraron en el aposento de la Abadessa, con que se turbò y affligio la alma de la enferma. Turbose tambien la venerable *Ana*, y conuirtiose à Dios pidiendole librase à aquella sierua suya de semejante aprieto, y no tardò en oyrla, pues luego al punto vio venir à CHRISTO cercado de resplandor, de magestad y gloria, acompañado de gran numero de Angeles y Sanctos, y en entrando en el aposento, todos los malos espiritus huyeron, y la bendita alma se llenò de seguridad y Goço, y salio de la miserable carcel del cuerpo corruptible, y acompañada de su celestial esposo y de innumerables espiritus bien auenturados, subio à gozar de gloria y felicidad

licidad eterna: dejando gozosissima a la sierua de CHRISTO, que no cesaba de dar gracias al Señor por el favor que la habia echo, en mostrarla quan fiel es en premiar los trabajos de los que le aman.

Este caso, que es raro, me da materia de referir aqui otros semejantes que la sucedieron. Honrróla Dios de muchas maneras, y todas admirables, y vna de ellas fue que no solo la representaba las necesidades de su Iglesia, y de personas particulares, para que hiciese oracion, y las asistiese, sino que la llebaba en espíritu à lugares diferentes, donde habia algunos necesitados de su ayuda. Mostróla en esta ocasion el aprieto espiritual de la Abbadessa, en otras la representò los trabajos corporales de algunos, y en todas por su intercesion fauorecio liberalmente à las personas por quien ella rogaba. Lo que la sucedio con vn Padre Carmelita descalço refiere la venerable Madre por estas palabras: *Otra vez estaba vn Padre que me confesaba en agonía de muerte, oy decir que no duraria. Yo me dormi encomendandole à Dios, y en sueños me lleuaron à verle, y hallele como decian, ya acabando, y dije al enfermero: Dè me acá vn poco de sustancia, que*

no es lo que tiene sino flaqueça. Y dandosela abrió los ojos y dijo : Que me han dado que estoy mejor , den me à comer , que no morire de este mal. Y con esto despertè , y las Monjas me digeron : Nuestro Confesor es muerto. Yo reyme y dije : No lo pienso. Replicaron , si que doblan en su Monasterio , y fueron allà , y digeron que era otro Frayle que no estaba tan malo , y era muerto , y el otro estaba casi bueno , y dentro de pocos dias nos vino à ver , y ablandome dijo : Muchas gracias os doy por vuestra visita. Otras cosas semejantes me pasaban algunas veces. Y en otra parte dice : Otras veces en ocasiones se me han aparecido otras personas viuas y ausentes. El Padre Gracian estando en trabajos y aflicciones se me ha aparecido dos ò tres veces viuo , y me mostrò sus penas , y despues en Turquia quando le quisieron martyricar , que me mostrò el fuego , y como le querian quemar , y vi que rogaban por el vnas moriscas , y que le dejaron , y con eso vi que no pasó adelante , y que el Padre estaba muy afligido.

Otra vez estando en Francia , el Padre Fray Thomas de Iesus estaba en Roma. Yo no sabia que el estubiese con trabajo , y el Señor me le mostrò muy afligido , que era porque el Papa le habia llamado para que gobernase vn Seminario que el hacia para criar almas que fuesen à convertir los infieles à las Indias , y queria su

San-

Sanctidad que fuesen Carmelitas, y la orden no queria que el fuese, y replicaron à su Sanctidad, yo le vi bien afligido, mas el Señor me tornò à decir, que pasaria presto la turbacion, y ansi fue.

Vn dia de la Octaua del sanctissimo Sacramento la mostrò el Señor mucha gracia, y la combidaba à que la pidiese algo, y estando recogida con esta vision vio delante de si tres personas, la vna era vna hermana suya, la otra vn primo, y la otra Antonio Perez, Secretario del Catholico y prudente Rey Don Philippe segundo. No la dio à entender el Señor que estubiesen en algun aprieto, pero ella viendo la ocasion presente, y considerando el ofrecimiento que la habia echo de que la concederia lo que le pidiese, le tomò la palabra, y le pidio la saluacion de aquellas tres personas. Señal biẽ evidente de su grande charidad, pues no pide para si gracias y faouores, mostrandose sollicita de la salud de las almas, mas que de si misma. Agradole à CHRISTO peticion tan ajustada con su diuina voluntad, y ansi se la concedio con mucho gusto. Dentro de poco tiempo recibio cartas en que la auisaban que su hermana habia caydo en vna agua, y se ha-

bia ahogado, y fue el mismo dia en que se la habia aparecido. El otro primo suyo murio de calenturas, tambien el mismo dia. El Secretario *Antonio Perez* despues de varios trances, de peligros grandisimos, y mil persecuciones con que parece quiso mostrar la fortuna que lebanta à la cumbre de la priuança, à los que fian en el favor de Principes, para derribar los en vn abismo de miserias, murio en *Paris*, pero con tales demostraciones de piedad y Christianidad, que bien pudieran conocer todos se cumplia con el lo que la venerable Madre habia alcançado del Señor. Lo que ella dice ablando de el en esta ocasion es esto: *Murio con señales muy ciertas de su saluacion, recibiendo à menudo los Sacramentos, con el Confesor siempre à su lado, y el dia que murio se puso de rodillas con vn impetu de amor de Dios, y así se quedò como digo cõ señales grandes de su saluacion.* Dichosissimo quien tubo fin tan venturoso. Importa poco no conseruarse en la priuança de los Reyes, quãdo despues de muchas desgracias se viene à alcançar la verdadera dicha que consiste en yr à goçar de gloria eterna. Mas dichofo fue esto Cauallero en haber conocido à nuestra venerable Madre

Ana,

Ana, aunque pobre y humilde en quanto al mundo, que en haber tenido entrada con los mayores Principes de *Europa*. Ella quando le conocio y tratò en *Paris* le cobrà tanto amor, que estando ausente le alcãçò de Dios la saluacion de su alma, que es lo mas que nos puede dar Dios, pues anfi se nos da à si mismo. Los Reyes aunque muchos, fauores le ofrecieron, pero solo le dieron disfauores. Fue *Antonio Perez* hombre agudo de ingenio, pero desgraciado, muy principal y noble, de que en mi Monasterio Real de *Huerta* depositario de la nobleça de *Castilla*, *Aragon*, *Nauarra*, y otras partes, ay testimonios graues. Pero lo principal es la seguridad que nos dejò esta sancta Madre de que està en el cielo.



CAPITULO X.

Aparecesela S. Teresa y dicela saldrà presto de Francia. Ve en vision la casa donde despues fundò en Anberes Monasterio , y la primera Nouicia que alli tubo. Buelue à Paris pasados los tres años. Trata de venir à Flandes, y los Superiores de Francia procuran detenerla. CHRISTO se la aparece y abraça tiernamente , y la sancta Madre Teresa la dice que la tiene en su lugar para que haga en el mundo lo que ella misma hiziera.

NO pocos fueron los casos que la sucedieron à este modo. Tal es el poder de los que se humillan y enuiclen, que se estiende à los que estàn ausentes. En el discurso de la historia contaremos otros , por agora haste decir que en la ciudad de *Tours* fuerò mas graues las persecuciones, y mayor su constancia. Desestimolas y no hiço caso de ellas. Pienso que por ser hereges los auçtores, enemigos declarados de **CHRISTO** y de sus siervos. Ayudabala à sobrelleuarlas, el ver se cada dia mas fauorecida del Señor, y ennoblecida con nue-
 uas

uas gracias y mercedes. Frequentò aqui la sancta Madre *Teresa* el visitala, apareciase la muy de ordinario, y consolabala. Vna vez entre otras se la representò en vision, y la asio de la mano, y la fue lleuando por vn camino largo hasta sacarla de *Francia*, dádola à entender que presto saldria de aquella tierra. Boluio en si y hallose toda llena de aquel celestial olor que tienen las reliquias de la Sancta, y aunque se labò algunas veces, no se le quitò en todo el dia este olor, en confirmacion de que la vision fue verdadera. Con que quedò muy consolada, aguardando dispusiese el Señor segun su voluntad de sus acciones.

No solo quiso Dios darla à entender se llegaba ya el termino de salir de aquel Reyno, sino que tambien quiso mostrarla, à donde habia de yr, y la fundacion que habia de hacer en la ciudad de Anberes. *Antes que viniese de Tours* (dice la Sancta) *me mostrò el Señor vna luz, y en ella vi vna casa. Y viniendo à Flandes, en la casa primera que se tomò para la fundacion de Anberes conoci la casa, y la primera Doncella que se recibio conoci era la que habia visto en aquella vision, y agora se llama Teresa de Iesus.* Disponia el Señor de esta manera

nera las obras de su sierua. Habia cumplido en *Francia* con lo que en *España* la habia dicho, dilatado su orden, conuertido con su exemplo à muchos pecadores, y reducido à no pocos hereges al conocimiento de la Fe Catholica, tiempo era de que participasen los *Payfes* bajos del resplandor de sus virtudes, y experimentasen en si los grandes bienes q̄ por medio de esta sierua de Dios queria comunicales.

En este interin que estubo en *Tours* luchando con los atrevidos intentos de los *Caluinistas* se cumplio lo que la habia prometido el Señor, y admitieron en *Paris* à los *Padres Carmelitas* descalços. Deseaba verlos y comunicar con ellos su interior, mas temia yr à *Paris* por algunos respectos que se la ofrecian. Pero aseguro la el Señor y dijola: *Ve no temas, que todo se hará bien.* Cumplidos los tres años de su officio pidio la descargasen de el, y ansi lo hicieron. Digeronla que escogiese la casa de que mas gustase para viuir en ella, y aprobechandose de esta libertad escogio la de *Paris*, y ellos con mucho gusto se lo concedieron.

Aqui viendo à los *Padres* de su orden, se renouò su espiritu, tratabalos con el amor y

con-

confiança que la enseñò la sancta Madre *Teresa*. Vio en ellos el verdadero zelo, la verdadera Religion que la sancta Fundadora establecio en su orden, y ansi con nuevas ansias enpeço à tratar de boluerse à la obediencia de ellos. Y ansi se lo dijo rogandoles procurasen con el General y Prelados de la orden que la enbiasen à algun Conuento de *Flandes*, donde pudiese con mas quietud obseruar la regla. Prometieronsele y hicieron tales diligencias que luego la enbiaron vna patente para que se fuese. Quien mas fomentò esta licencia fue la Madre *Leonor de san Bernardo*, ella hiço tanta instancia con el Padre Fray *Thomas de Iesus*, para que trugese a *Flandes* à la venerable Madre, que sin dilacion enbio al Padre Superior de *Brusselas*, para que fuese à *Paris*, y la acompañase en la jornada.

Entendieron los superiores de *Francia* los intentos de la venerable Madre, y sintieron lo mucho, y procuraron con contrarias diligencias impedirlos. Persuadianla se quedase con ellos, y no desamparase aquellas nuevas fundaciones, ofrecianla muchas comodidades y partidos, pero nunca pudieron reducir-

la. La respuesta que les dio nos dejó por escrito: *Pe dianme encarcidamente me quedase con ellos y les diese la obediencia, yo no quise. Dige libremente. Yo deseo bolverme à la orden donde la he prometido, y donde me han criado y sufrido mis enfermedades de alma y cuerpo.* Esta respuesta Dio muy en rostro à los superiores, pero fue muy agradable à CHRISTO, y dioselo à entender favoreciendola con vn regalo bien extraordinario. *Fuyme antes de la ora de la oracion à visitar las hermitas, y andaba estas estaciones con vna presençia de Dios que me trahia recogida ofreciendome à Dios para lo que me mandase; y en entrando en vna hermita de la Cruz, ansi como me puse de rodillas se me aparecio CHRISTO, y con los braços abiertos y muy resplandeciente se vino à mi, y me abraçò como vn padre à vn niño chiquito, y me dijo: No temas, à nadie, aqui estoy, yo te ayudare, bueluete al Carmelo. Dejome con vna vista del Carmelo florido, y que yo iba à el.* Hasta aqui la venerable Madre.

De tubieron la en palabras todo lo que pudieron, hasta que viendo su resolucion la enbio à decir vno de los superiores que pasada la fiesta de la sancta Madre Teresa la dejarian partir para yrse à Flandes, que se aparejase para el camino. Y esto con esperança de que se la
apa-

apareceria la sancta y la mandaria que se quedase en Francia, pero sucedio muy de otra suerte, pues aunque se la aparecio no la prohibio que se partiese, lo que la pasò con ella lo escribe de este modo: *La vispera de san Francisco me embio à decir (abla de el Superior) que pasado el dia de la sancta Madre me mandaria yr. Esperaban que aquel dia me mandaria la Sancta que me quedase, y fue al contrario, porque el dia de san Francisco à la noche, que es quando la sacò Dios de este mundo, se me aparecio acompañada de otras sus hijas que estaban ya con ella gozando de Dios. Yo en viendola me holguè pensando que vania por mi à sacarme de tantos peligros. Mas como la dige con grande goço: Madre lleuadme con vos, y no me decia nada, las compañeras se boluieron à ella, y la rogaron que me lleuase que padecia mucho. Y ella las respondió seueramente. No la he de llevar que es menester que viua agora, y haga lo que yo habia de hacer. Ya es esta la segunda vez que dijo la sancta que la dejaba por sucessora suya, y que mostrase por las obras que en ellas era otra Teresa, y que como tal habia de conseruar y fomentar su espiritu.*

CAPITULO XI.

Sale de Francia y llega à la ciudad de Mons donde esta vn año. Señalanla por Priora y Fundadora del Conuento de Anberes. CHRISTO se la aparece, y dice la sanctidad futura de aquella casa. En Marimont la reciben sus Altezas, y hacen grandes honrras, profetiza alli algunas cosas. En Bruselas la hospeda la venerable Madre Ana de Iesus, y estima en mucho, funda en Anberes, y recibe por Nouicia à la que habia visto en la vision de Tours.

NO fuera *Francia* tal como ha sido siempre, tan amiga de alentar en si los Santos, no solo naturales sino estrangeros, si la hubiera faltado la estimacion que merecian las heroycas virtudes de la venerable *Ana*. Estimolas y reuerenciolas sumamente, reconocio en ella lo mucho que tenia Dios depositado en su coraçõ, y los muchos bienes espirituales que à intercesion suya habian alcanzado desde que honrrò aquellas Prouincias su presencia. De esta estimacion procedio el no
que.

querer pribarse de tan insigne prenda, el hacer instancias apretadas para que no saliese de su tierra. Pero aduerto que no solo los movia esta raçon, aunque era harto vrgente, sino el deseo de conseruar en su vigor y pureça los Monasterios de descalças *Carmelitas* que tenían à su cargo, para lo qual no hallaban mejor medio, que la asistencia de esta sancta Madre. Teniala Dios escogida para obrar portentosos efectos, en los payses bajos, para sino fundar, engrandecer su orden con su exemplo, con sus milagros raros, y virtudes. En *Francia* ya estaba la Religion muy adelante, y ansi no era alli tan necelaria.

Vn dia despues de la fiesta de la sancta Madre *Teresa de Iesus* salio de *Paris*, habiendo estado en *Francia* siete años poco menos, y tan menos, que solo faltarõ cinco ò seys dias para que se cumpliesen. Ansi selo habia dado el Señor à entender estando aun en *España*, sus palabras son estas: *Acordeme que antes de salir de España habia tenido vna vision, que no parecia de momento, en que vi que no cumpliria siete años en la Francia, y que en estos habia de bajar al Pays bajo, y ansi ha sido. No faltaban sino cinco ò seys dias para cum-*

plir los siete años. Su viage, lo que la pasó en *Mons*, el agafajo y honrras que la hicieron en *Mari-mont* los Serenissimos Principes de estas Pro-uincias, y la fundacion del conuento de *Anbe-res* referire por las palabras mismas de vna re-lacion que me enbio la Madre *Clara dela Cruz*, hija y discipula muy amada de esta sancta Madre, enque con breuedad lo cuenta todo.

Nuestra B. Madre *Ana de san Bartholome* partio de *Paris* para venir à *Flandes* à 6. de Octubre 1611. con vna compañera del velo blanco llamada *Florentina de la Madre de Dios*, y la aconpañò el Padre Fray *Sebastian de san Francisco*, que era entonces Suprior de *Brusselas*, y Maestro de nouicios, el qual tenia à gran dicha el aconpañar à tal Sancta, y estubo muy edificado en todo el viaje de ver su modo de proceder tan edificatiuo. Llegaron al Conuento de *Mons* con gran alborozo de todas las Religiosas del, por que hauia vn año que toda la comunidad haçia oracion particular para tener tal dicha, como era ver en su Conuento la querida compañera de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, y todas la respetaban y tenian como à sancta, no solo por la fama y re-puta-

putacion, fino por el exemplo quedaba à todas con la practica de las virtudes, de la obediencia y humildad, y de todas las demas. La Madre Priora que era entonces la Madre *Isabel de san Pablo*, de las que vinieron à fundar de *España*, no queria permitir por el respeto que tenia à nuestra B. Madre que dijese sus culpas en capitulo, y por hacer la obediencia lo dejó vna ò dos veces, y despues pidio à la Madre Priora con encarecimiento que se las dejase decir, pues era Religiosa como las demas. La Priora se lo permitio por su consuelo. No se contentaua con eso fino que tambien las decia en el refitorio, y hacia las demas mortificaciones ordinarias y extraordinarias que se pratican en nuestra sancta Religion, con tanto espiritu quedaba deuocion à todas las hermanas.

Nuestro Padre Fray *Thomas de Iesus* que entonces era Vicario Prouincial, y Prior de *Bruselas*, por la mucha opinion que tenia de la sanctidad de nuestra B. Madre *Ana de san Bartholome*, dio licencia general à todas las Religiosas del Conuento de *Mons*, para ablarla todas las veces que quisiesen tratarle de su interior, y
aun

aun algunas que eran ya profesas para adelantarse mas en el espíritu , hicieron vn año de nuebo de nouiciado debajo de la disciplina de tan buena maestra.

Al cabo de vn año que estubo en *Mons* se ofrecio la fundacion de *Anberes*, y no hallando nuestro Padre Fray *Thomas*, persona mas a proposito para ser Priora y Fundadora que à nuestra B. Madre, vino à *Mons* acõpañado de nuestro Padre Fray *Hylario de san Agustín* , que era entonces Superior de *Brusselas* , y Maestro de Nouicios, y declarò à nuestra B. Madre como la queria traher à hacer esta fundacion , y como tan humilde y temerosa le dio mucha pena el verse con esta carga; y encomendandolo à nuestro Señor , y que hiciese en todo su santa voluntad , le dijo el Señor despues de haber comulgado ; que no temiesse de venir à *Anberes* , que esta fundacion seria como vna hacha que daria resplandor à todos estos payses. Y sabiendo sus Altezas que estauan entonces en su casa de recreacion de *Marimont* à lo que iba nuestro Padre Fray *Thomas* le mandaron , por la deuocion que tenian con nuestra B. Madre que tomase su camino por *Marimõt*.

Par-

Partieron de *Mons* en el mes de Octubre de 1612. con dos Religiosas profesas de aquel Conuento llamas la hermana *Ana de la Ascension*, y la hermana *Maria del Espiritu sancto*, con la compañera que trajo de *Francia*, llegaron à *Marimont* donde sus Altezas recibierõ à nuestra B. Madre con grandes muestras de deuocion, y ansí mismo toda la corte. Su Alteza el Archeduke estubo gran rato con ella informandose de la fundacion, y pidiendole le encomendase à nuestro Señor, y todos los buenos suceßos destes Estados, mostrando el gran gusto que tenia con tal guespeda. Despues la Infanta nuestra Señora no mostrò menos alborço, de todas maneras daba señales de la deuocion que la tenia, procurando goçar todo el tiempo que pudo de su sancta conuersacion, y no apartarla de su lado. Despues que fue hora de retirarse su Alteza, mandò que regalasen muy bien à las guespedas, aunque era dia de ayuno de la ordẽ para ellas, y ansí no hicieron sino colacion. Las Damas y las demas de palacio era tanta la fe y deuocion que tenian con nuestra B. Madre que todas acudian à ella como à vn oraculo de Dios

para que les dijese lo que sentia dellas, acerca de su saluacion. Dabanle cuenta de su interior, declarandole sus penas cada vna, segun la necesidad q̄ tenia, y era de manera la fuerça de sus palabras, que las imprimia en los corazones: y en todas sus acciones daba muestras de su gran santidad. En particular resplandecia en ella la humildad. Y porque las camas que las tenian preparadas no eran segun su instituto, no quiso acostarse en ellas. La mayor parte de las de palacio no se acostaron en casi toda la noche, estimando mas, por la deuotion que tenian à nuestra B. Madre, estar en vela à la puerta de su aposento acechando si la podian ver, que no descansando en la cama: y a la mañana asegurauan algunas del consuelo que habian tenido. Allí profetiçò nuestra B. Madre algunas cosas que hã sucedido en particular à vna que reparando su Alteza que la miraba con mucha atencion le dijo: *Porque mirays tanto à fulana?* Y respondiò la nuestra B. Madre: *Mirola Señora porque ha de ser Monja:* de lo qual quedò espantada su Alteza, y no menos la persona à quié tocaba, por estar entonces muy lejos de esos pensamientos, y ansi començò

mençò allorar, diciendo: *Como tengo de ser Monja sino tengo gana*, tiniendo lo por cierto, pues nuestra B. Madre lo decia, de lo qual la consolò la Sancta con mucha gracia, diciendo: *No llore mi Señora que quando venga à ser Monja lo será de buena gana*. Y es cosa marauillofa que desde aquel punto se le imprimio à la persona de tal manera, que aunque pasaron mas de quatro años despues, y tratò de tomar diferente estado, le quedaba en el interior que auia de ser Religiosa. Y parece le hacian vna fuerça para que se determinase, y ella resistia quanto podia. Al fin se vino à cumplir la profecia, y su Alteza escriuio à nuestra B. Madre que desde la hora que se lo oyo, lo tubo por tan cierto como quando lo vio cumplido. El dia siguiente partio nuestra B. Madre para *Brusselas*, despidiendola sus Altezas con las mismas muestras de afecto con que la habian recibido, y mandaron les diesen los mismos coches con que habian venido que eran de palacio, y à *Iuan de Torres*, cochero mayor, con otros criados de palacio que las acompañasen, auisando à *Madama de Niuela*, que por orden de sus Altezas las hospedasen. Llegaron à hacer noche à *Ni-*

uela, donde Madama las recibio con gran agasajo, y las Canonessas no permitieron que nadie las siruiese à la mesa, sino ellas. Hicieron mucha instancia para que nuestra B. Madre fuese à visitar à vna Canonessa que estaba enferma de vn mal incurable, mostrando en esto la fe que tenian de su Santidad.

De *Niuela* fueron a oyr missa à nuestra Señora de *Al*, donde comulgò nuestra B. Madre, y sus compañeras. La misma noche llegaron à *Brusselas*, donde la venerable Madre *Ana de Iesus* y sus Religiosas la recibieron con grandes muestras de amor y alegria, adonde estubieron quatro dias, y en todos ellos la hicieron mucha caridad, y para mostrar la venerable Madre *Ana de Iesus*, mas la estima que tenia del espiritu y santidad de nuestra B. Madre, mandò à sus hijas que fuesen à tratar con ella de su espiritu, y interior, y despues que lo hubieron hecho preguntò à nuestra B. Madre que le parecia dellas le respondió; *Muy bien por cierto como hijas de V. R.* tambien pedia la venerable Madre *Ana de Iesus* a nuestra B. Madre en las recreaciones que les contase algo de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, y de lo que
con

con ella la habia pasado. Todas las Señoras de la corte fueron à visitar à nuestra B. Madre, por la fama de su santidad, y entre otras lleu-
rò a Doña *Geronima de Lizana*, que fue es-
traordinario el estremo que el demonio hizo resi-
stiendo el entrar a verla en el locutorio, y di-
ciendo cosas con que mas auibaba la fe de los
circunstantes à la deuocion que tenian à nue-
stra B. Madre, aqui pasaron algunas circun-
stancias que no nos acordamos bien; pueden
se informar de la misma Doña *Geronima*, y
del Capitan Dõ *Diego de Tejada*. Partio nuestra
B. Madre *Ana de S. Bartholome de Brusselas* para
Anberes el dia despues de *S. Simon y Iudas*, y nue-
stro Padre Fray *Thomas* tenia ya señalada para
Supriora desta nueva fundacion, a la Madre
Leonor de S. Bernardo, como persona tan ca-
paz para estos nuebos principios, y que tanto
amaba a nuestra B. Madre, pues habia sido
parte de que la goçasen estas prouincias. Lle-
gò con sus compañeras à la Villa de *Anberes* al-
go tarde, fueron à posar al Castillo en casa del
Señor Don *Inigo de Borja*, que las recibio con
la Señora Doña *Helena de Borja*, con gran
deuocion y contento de tenerlas en su casa,

mostrando mucha liberalidad y charidad todo el tiempo que estubierō alli. Y lo han continuado toda su vida. A seys de Nouiembre de 1612. despues de auer tenido algunas dificultades con los Señores de la Villa sobre la fundacion se puso el santissimo Sacramento muy de mañana, dia de *S. Leonardo* temiendo no hubiese otro inpedimiento, el tesoro con que se començo esta fundacion fueron solos 50. florines y esos enprestados. Alquilose vna casa junto a *S. Iago* en el precio de 600. florines, adonde estubieron casi tres años, y de todo estaban desprouehidas al principio, pero los Padres de la Compañia de *I E S V S* las asistieron mucho, para acomodarlas de lo que era menester, para la Iglesia, y otras muchas charidades.

Dentro de poco tiempo eran tantas las limosnas que las sobraua para el sustento, hechandose deuer por esperiencia la proteccion particular que nuestro Señor tenia desta casa, y quãto al espiritual decia muchas veces nuestra *B. Madre*, que en estos principios sentia ordinariamente vna asistencia ò presencia de nuestra sancta *Madre Teresa de Iesus*, que la ayu-

ayudaba en su gouierno , y se hallaba con feruores tan grandes como en tiempo de su mocedad, y tambien las hermanas trahian mucho espiritu de oracion. Luego començaron a entrar nouicias , y la primera fue la hija de *Monsieur de Donpre* , que se llama en la Religion *Teresa de Iesus* , y tomò el habito el dia de la Presentacion de nuestra Señora deste mismo año con mucha solenidad dandosele el Señor Arçobispo de *Cambray* su tio , y luego la siguieron otras Señoras de la Villa.

Haſta aqui la relacion de la Madre *Clara de la Cruz* , que es la misma à quien la venerable Madre profetiçò en *Marimont* , que habia de ser Monja.



CAPITULO XII.

Toma el Señor à su cargo el gobierno de el Monasterio de Anberes, la sancta Madre Teresa hace en el oficio de Priora, y advierte à la venerable Ana de las cosas que deben emendarse. Faborece CHRISTO à las primeras Religio'as con muchas gracias sobrenaturales, que manifiesta a la Madre con varias reuelaciones.

NUNCA visitò el Señor a su sierua con trabajos, que no recibiese en ellos mismos grandísimos consuelos, nunca los Superiores la ocuparon en exercicios honrosos, que no lo sintiese sumamente. Habiale retirado à *Flandes* cõ intenció de viuir en quietud, y olvidada de todos, pero fue muy breue el tiempo que la permitieron gozar de este consuelo. Sacaronla de *Mons* (como hemos visto) para que fuese à fundar à *Anberes*, villa opulentísima, de hermosos edificios, y gran trato, si bien las guerras y calamidades presentes, tienen escurecida gran parte de su esplendor antiguo. Ya pusimos en el capitulo precedente las

las palabras con que la Madre Clara de la Cruz refiere lo que pasó acerca de la fundacion de este Monasterio , que fue el *Benjamin* querido de la venerable Madre , aqui con las de ella misma diremos algo de lo que la sucedio en los principios de esta casa, raros entonces , y que prometen grandes bienes para lo futuro.

Quando llegue á Mons (dice la venerable Madre) *con los Religiosos que me acompañaban, fuy muy bien recibida. y estube alli vn año justo. Y en esto se concertò esta fundacion de Anberes, a donde yo no pensaba me mandarian venir, porque creya lo mandarian á otras mas capaces que yo. Y vn dia despues que supe era la voluntad de la obediencia, estandome encomendando a Dios acabado de comulgar, le suplicaba me diese gracia para hacer su santa voluntad, y sino habia de ser ansi lo quitase de la cabeça de los Superiores, y consolome el Señor (que yo estaba bien afligida) como ha hecho en otras ocasiones, y me dijo: Ten animo y ve, que esta fundacion sera vna acha encendida que darà luz á todo aquel pays. Con esto tomè corage para abraçar la Cruz, y no dudo sino que serà como el Señor me dijo, porque en estos principios va Dios trayendo almas muy capaces de espíritu, y muy lindos sugetos, y gente noble con harta admiracion de todos los munda-*

M m m m

nos,

nos, y tengo por cierto que la Sancta gobierna esta casa, y tiene de ella particular cuydado, y nuestro Señor tambien; como se echa de ver en muchas cosas de experiencia. Y mas abajo: Los del Magistralo no nos querian, que querian tornarnos à enbiar, y Dios lo ha todo allanado de tal manera que de toda la villa està este Monasterio estimado, y en tres años que ha que estamos aqui, està mas probeido para la Igleſia que otros de diez años. Hemos comprado el mejor ſicio del lugar. Yo no he tenido cuydado ni trabajo, porque Dios me traya en verdad con tanta fe y ſeguridad que ſu Mageſtad tenia cuydado de este Conuento, y que la Sancta es la Priora, que lo mas ordinario me imagino la ando ſirviendo como lo hacia quando era viua, y que lo demas ella lo hace. Y ſin ſer muchas veces imaginacion, actualmente la he ſentido eſtar con migo, y que lo hace todo. Dios me ha dado en eſto tanta paz y conſuelo que nadie lo podra creer, y la oracion ha ſido mas continua y ſeruorosa. Algunas veces es el eſpiritu tan fuerte como à los principios, y eſtando en el oficio diuino, no podia muchas veces ſufrir la preſencia del Señor, y le decia: Apartaſte Señor que no ſoy fuerte ni capaz de atender al oficio diuino, ſi eſtays tan cerca de mi. No de otra ſuerte aquel gran Apoſtol de nueſtros tiempos S. Francisco Xavier, quando en la oracion le ſauorecia
Dios,

Dios, no pudiendo la flaqueça natural sufrir la grandeça de tan soberanas mercedes, decia à voces: *Basta Señor, basta.* Porque aunque como dice *David*: *Hartareme quando se apareciere tu gloria*, esto es, nunca quedará satisfecha mi alma, ni hallará cosa que pueda llenar su deseo hasta que goçe de Dios cara à cara; la carne como flaca no puede resistir à tanta gloria, y desfallece; al fin, como vaso humilde y quebradiço. El espiritu no se harta de faouores por subidos que sean, reconocelos si, pero el cuerpo no es bastante para recibirlos, y ansí temiendo procura, sino rehusarlos, euitarlos.

Gran cosa es vn fundamento solido. Entonces con mas felicidad se leuanta vn edificio, quando los cimientos sobre que estriba son profundos y fuertes. No fueran tales los de este nueuo Monasterio de *Anberes*, sino interuinesen en ellos, contradiciones, trabajos, y pobreza. Estas son las piedras firmes sobre que edifica Dios obras grandiosas. Opusose à la fundacion el Magistrado, y quisieron enviar à la venerable *Ana* y à sus Religiosas, sin admitir fundasen. Ignoraban que venian enbiadas de Dios para librarlos de euidentes peligros,

ligros , y que aquellas mismas que entonces rehusaban habian de ser sus murallas , su defensa. Despues lo conocieron, y lo reconocen con justo agradecimiento el dia de oy. Diremoslo adelante baste saber que fueron admitidas.

El modo con que començo à gobernar sus Religiosas fue totalmente del cielo, viuian las Monjas como Angeles, era tanta la charidad, amor, y vnion de los coraçones, que facilmente se conocia era Dios quien las regia y instruya. De si lo confiesa la venerable Madre. En las palabras que pusimos arriba dice algo, otra vez lo repite en esta forma : *Algunas veces me ha enseñado el Señor como tengo de gobernar , y ha sido esta mucha gracia para mi , que soy ignorante y simple.* En todos sus escritos he notado vna humildad rara, y vn abatimiento y menosprecio proprio , mayor de lo que podrá creerse. Apenas, obligada por la obediencia , refiere algun favor ò gracia de las que la hizo CHRISTO , quando luego añade tantas palabras de humildad , procurando persuadir, que era incapaz, simple, ignorante, y para poco, que se conoce claramente, eran estas visitas de Dios,

no

no engaños del demonio , pues no la ensoberbecian o inquietaban , antes la humillaban y abatian, dejandola juntamente con vna seguridad y gozo interior muy grande, señales manifiestas de que obra Dios en estas ocasiones.

Con tales instrucciones , no es mucho que acertase en el gobierno. Llegose à esto que (como apuntò arriba) la sancta Madre *Teresa* hacia officio de Priora, miraba por la casa, y la aduertia de lo que era necesario. *Al principio de esta fundacion* (dice la venerable Madre) *yo encomendè esta casa à la Sancta que fuese Priora., y la mirase : y algunas veces dormida me mostraba las faltas que se hacian, y yo no las veya: y vna vez me asio de la mano , y me lleuò à la porteria , y me dijo que alli se emendase alguna cosa que no iba bien.* Dichosas las que merecieron goçar de tanto bien , de tal Maestra. Enriquecialas el Señor con continuos faoures, con nuevos beneficios. Experimentabanlo en si mismas con notables sentimientos interiores , y dabafelo à entender el Señor à la bienauenturada Madre para que se consolase viendo quanto amaba à sus hijas. Muchos casos sucedieron à este proposito bien raros, dignos que se refieran , contaremos algunos,

fino todos. Vn dia de la sancta Madre *Teresa* vio sobre el Monasterio vna nubecilla, y dijo: la el Señor significaba los fauores y gracias que hacia à las Religiosas de aquella casa.

Otra vez profelando vna Nouicia, se recogio la venerable Madre cõ vn impetu de amor de Dios grandissimo, y vio que ansi como iba pronunciando los votos, el niño *I E S V S* los recibia, y los ofrecia y presentaba al Padre eterno. A la sancta Madre *Teresa* vio, en otra ocasion semejante, llena de resplandor y grande gloria, q̄ estaba entre dos Nouicias, mientras hacian la profesion, mostrando, no solo como Fundadora de toda la Religion, sino como Priora del Conuento de *Anberes*, mucho gusto, de ver las veras y el afecto con que sacrificaban à Dios sus voluntades. Dichosas las que fueron, pues merecieron tener tal asistente, y seràn mas dichosas, quando lleguen à experimentar quanta felicidad es haber tenido tales Madres y Maestras. Experimentaranlo a donde estàn entranbas, donde se reserva el premio y la corona, que esta vision no las promete menos, mas tambien las obliga à procurar merecerlo. Refiriendo esta reuelacion

cion la Madre *Ana*, luego inmediatamente, hace mencion de otra que tubo en *Paris* muy semejante à ella, guardela para este lugar por serlo tanto. En tan breues palabras la refiere. Otra vez en *Paris* fue lo mismo; que **CHRISTO** Señor nuestro y la sancta Madre estaban en medio de las dos que profesaban. Que mucho sacase discipulas tan perfectas, y tan fundadas en todo genero de virtudes? y no solo quando hacian los votos, sino quando, segun el estylo de la orden, los renouaban, las asistia el Señor, mostrando lo mucho que se agradaba de ello. Otra vez dia de nuestra Señora de la Presentacion habiendo echo los votos en el capitulo, à imitacion de nuestra Sancta que nos dejó esta costumbre, que fuese aquel dia que la Virgen se presentó al Templo; despues de haber echo los votos en el capitulo, venimos al choro à presentarlos al sanctissimo Sacramento y Dios me hizo la gracia, que estando alli recogida me mostrò el Señor, como le habia sido agradable aquella accion, y que quedaban en su gracia las hermanas por aquel acto, que le habian echo de coraçon. Palabras de la venerable *Ana*, con que refiriendo este favor hecho à ellas, muestra quanta parte la cabia en el. Y que mayor que constarla que las hijas que habia engendrado en el Se-

el Señor, estaban en gracia de el, que es lo mas que puede desear vna Madre espiritual, que procura encaminarlas à la gloria ?

CAPITULO XIII.

Fabores admirables y gracias sobrenaturales con que CHRISTO engrandecio à su sierua todo el tiempo que viuió en Anberes. Refierense breuemente por ser tantos, y con las mismas palabras de la Sancta para mayor aucloridad y credito.

FVE la Ciudad de *Anberes* el vltimo refugio de esta Sancta. El termino de todos sus trabajos, el lugar donde el Señor la ilustrò con mayores marauillas. Muy grandes y muy muchas son las dichas. En *España* la vimos aun desde niña, sancta, en *Francia* venerada por sanctissima, en ambas partes fauorecida de CHRISTO, ennoblecida con milagros grandes. Pero en este Monasterio que fundò en *Anberes*, hallo que en virtud y sanctidad se excedio à si misma; y mas que nunca, la estimaron todos; que crecieron en numero y gran-

grandeça sus milagros : que los fauores del cielo fueron mas frequentes. De cada cosa de estas dice algo, a cerca de lo vltimo, referire en este capitulo, lo q̄ la misma sierua de CHRISTO nos dejò aduertido en sus relaciones, vsarè de sus palabras proprias, que en si son graues, y significatiuas.

Despues que viuo aqui (abla de Anberes) me ha el Señor bañado de este amor y charidad, que casi siempre me he hallado con presencia de Dios, vna vez mas affectuosa en la charidad, y deseo del biẽ de los proximos, otras, de la saluacion de las almas, y zelo de la Iglesia, que en esta parte podre decir con verdad que padecia tanto en el coraçon, que no lo podia resistir. Vna vez vn dia del luenes sancto me mostrò el Señor el gran mysterio de aquel dia, y el grande amor que su Magestad tiene à las almas. Y gozaba mi alma de estos diuinos mysterios, y diome à entender que si cada dia pensafemos vna vez en su diuina passion, y en el amor con que la padecio por nosotros, por poquito que fuese bastaria para nuestra saluacion, y recibir grandes misericordias. Fue tan grande el amor de Dios que sentia, que mi alma me parecia se iba del cuerpo, y que mi hora era llegada, y sino se pasara aquel impetu, no se pudiera llevar. De esta merced quedò mi alma tan pacifica, y encendida en su amor, que à

N n n n

todas

todas mis hermanas, y à todas las criaturas, quisiera poner en mi coraçon, y quedè toda mas fuerte que lo estaba.

Algunas veces se me muestra el Señor mas familiar q̄ otras, y me da mas entera confiança, y tiene por agradable lo q̄ le pido. Vna vispera de S. Catalina estando en esta casa, me trageron vna carta, en q̄ mostraban en las palabras mi poco ser, y gobierno. Yo me quedè sosegada sin tener mal pensamièto, y me fui al coro, y dije al Señor, q̄ no queria sino à el y à su hõrra. Y apareciõseme como quãdo andaba en el mûdo, con vna cara de paz, y gran Mag^d. y estubo à mi lado algũ poco de espacio, y cõ esta merced tã grãde se recogio mi alma, y me durò algunos dias esta merced.

Por la Concepcion de nuestra Señora y en su octaua, tube vna gran presencia de esta Virgen, y de este mysterio, y vn dia en particular en la octaua la vi intelectualmente con gran resplandor, mas durò poco esta vision.

Estando vna vez muy confusa que no hacia la penitencia que quisiera por mi flaqueça y edad, mostrome nuestro Señor que no estaba todo en hacer grandes cosas exteriores, y demonstraciones, el buen coraçon era de lo que se pagaba, y lo que queria su Magestad. Esto se entiendo quãdo no podemos hacer las cosas, y las deseamos.

Vna vez en la Octaua de los Reyes estãdo recogida, y meditando en aquel mysterio de quien Dios me ha dado particular deuocion, vi à N. S. con el niño IESVS en sus brazos,

braços, y q̄ estaba anfi en mi coraçon muchas veces. Algunas otras veces el Señor me hace algunas mercedes grandes sin haberlas merecido ni saberlas feruir, y mas agora en el dia de todos los Sanctos, y de las animas, en cuyas fiestas siempre he recibido mercedes. Mas este año pasado y en toda su Oçtaua me las biço el Señor mostrãdome tal familiaridad y amor que no se puede creer el amor cõ que anda con esta pobre alma tan ingrata y desagradecida.

Muchas veces sintio al Señor tã vnido cõ la alma como si fuesẽ dos hermanos, y vn dia de estos me despertò que dormia, y en despertando halle tan inflamada de su amor toda mi alma q̄ no lo podia sufrir, y el Señor mas y mas se me apegaba, y abriome su coraçon, y metiome dentro, y alli reposò vn poco la alma de aquel accidete de amor que era grande. Este amor no es siempre en esta manera, q̄ va y viene. Este s̄tir à IESV CHRISTO en mi, es q̄ aunque no le veo me parece q̄ le tengo mas cierto q̄ si le viesse. En el tiempo que siento esta preciosa compañia, no me parece q̄ platico las virtudes, y q̄ està vna simplicidad en la alma de suerte que aunque aya ocasiones de pena no las siente.

En estas necesidades de la Iglesia traya mi alma grandes affeçtos. Dios me muestra quando le pido q̄ perdone à los pecadores y aplaque su ira tan grande amor, que no se puede decir como lo siente mi alma. Es como si estubiera fuera de la carne, y en vna region de suauidad, y deleytes,

y que solo en su amado y Señor halla lo que puede desear, mas no desea nada para si, sino la honrra y gloria de su amado, y por esto siempre ella esta pidiendo. Señor dad os à conocer à todos para que os amen. No permitays Señor mio que todas las almas ignoren quien soys. Y dice esto la alma con vn grande amor: Ya se Señor que si te descubres y das à conocer que todos te amaràn. Y gusta tanto de esto que mas y mas muestra que me ama. O bondad infinita que confusion quando esta vista està apartada, ver que esta bondad no respeta mis maldades, ni mira sino à darse à conocer para que yo le ame, y el es mismo el amor, y empieza con vna pequenita luz y suauidad como quando se enciende vn poco de fuego con pagitas, y echandole leña hace vn gran fuego que no se puede sufrir.

Vn dia de los Reyes llegando à comulgar con barto temor de mi poca disposicion, el Señor se me mostrò amoroso, y me vino vn impetu y recogimiento de amor, y tomando la forma me dijo el Señor: Yo serè tu compañero hasta lleuarte conmigo. Quedò mi alma como inflamada en su amor, y llena de reuerencia, y agradecida à su Magestad, que me hacia tanta gracia sin merecerla. Esta vista y sentimiento pasò en breue, mas despues quedè con presençia de Dios algunos dias, y paz y consuelos ordinarios, y deseos de començar el camino

mino de la virtud que nunca lo he hecho. De esta suerte sentia de si quando habia llegado a la cumbre de la perfeccion Christiana, y religiosa.

Estando otra vez (prosigue la Sancta) vna fiesta de Nauidad haciendo mi oracion, adoraba las llagas de los pies de IESV CHRISTO, y vino seme à la memoria. Agora Señor venis niño, y vos en la Cruz? Que hare de veros siempre ansi ò niño? En este momento se me aparecio la Virgen con el niño en los brazos, mostrandomele desnudo y pequeñito, como le tenia en sus sagradas entrañas. Y en sus pequeñitos pies señaladas las llagas como mojadas con vnas gotas de sangre, que parecia que le habian caydo, como señalando, los clauos que habia de tener: como si me dixera que niño y grande, siempre fu se à sus pies llagados. Y esta vision fue en la breuedad que en otras cosas. Ha me quedado la presencia de ordinario de la Madre y del hijo.

Otra vez despues de esto me tornò vna gran afliccion interior, que no era menos penosa que la pasada (de estas aflicciones haremos capitulo particular) y me durò algunos dias, y como andaba la alma en esta afliccion fume à la oracion, y enpece à considerar la pobreza y soledad que CHRISTO tubo en este mundo, y sus dolores, y desprecios, y el Señor me lo dio mejor à entender, que nunca habia sentido estas cosas de estos

mysterios como entonces. Quisiera saberlo decir, ò dar à entender, mas no puedo, que me mostrò vnas cosas tan grandiosas en lo que he dicho que aunque pensase toda mi vida en ello, no pudiera entender ni sentir lo que el Señor me dejó sentir en aquel momento que mi alma quedó en tanta afliccion, que mis fuerças eran pocas para lo que sentia si Dios no me ayudara: y viniendo la hora de la misa, y llegando à la comunion el Señor estaba allí à manera de vn hombre coronado, y dijome: Ves todo esto que he padecido, todo es por ti. Y casi salia de mi sin pronunciar palabras, y tube presentes aquellas que dijo san Augustin: Señor si yo fuera Dios, y vos fuerades Augustin, yo me haria Augustin, porque vos fueredes Dios, tan grande es el amor que os tengo. Yo puedo decir que el mismo amor y sentimiento senti en mi alma, con gran exceso de amor.

Despues de algunos dias à la mañana à la oracion se me aparecio nuestra sancta Madre, como si estuviera viva, mostrandome gracia y amor. Esto fue tres veces quitandome despertar del recogimiento que tenia. Abri los ojos, y se estaba allí, y abraçome y yo à ella, y estubo vn rato con migo y desaparecio. Y quedando muy recogida, y mirando al buen IESVS y à su Madre que estaban en el coraçon, como he dicho, subitamente vi en mi espiritu vna magestad del Espiritu sancto, y el Padre que estaba
sobre

sobre IESV CHRISTO à la manera de quando v-
nieron al Baptismo, quando le baptizo san Juan. Esta
vision pasò breuemente, mas quedò la alma tan endiosa-
da, que à lo que siento, puedo decir lo que san Paulo,
yo no viuo, mas CHRISTO viue en mi.
Despues de esto algunos dias traygo esta presencia de
IESV CHRISTO Señor nuestro, y tambien à su
bendita Madre..

Vna mañana en despertãdo el glorioso S. Ioseph me
representò todas las mercedes que el Señor me habia he-
cho, poniendome mas y mas obligacion à la perfeccion.

Otra vez estando en oracion me mostrò el Señor la
gloria de todos los Sanctos, y en medio de ellos à mi sancta
Madre, y de esta vista se me leuantò mucho el espíritu,
en vna alegria grande, y la dije: Es posible Madre, que
he yo viuido tan pecadora con quien tiene tanta gloria?

Pidiendo al Señor en que cosa le agradaria mas, y
estando dormida, me halle q̄ entraba à reçar al CHRIS-
TO à la columna, que està en Auila, y entrando me
puse de rodillas à sus pies, y el CHRISTO me mirò
con vna vista tan amorosa que me penetraba el cora-
çon: y este penetrar era de vna manera que no se pue-
de decir, y todos aquellos dias antes le andaba pidién-
do me enseñase, en que le siruiriamas, y postrada
à sus pies sin decirle nada, me dijo estas palabras:

PACIENCIA, HVMILDAD, Y AMOR.
Y desaparecio. Mas estas palabras me han quedado con
el mismo sentimiento que senti entonces, que aunque no
sea tan viuo casi es lo mismo.

Estando mala, y que no podia yr al choro en las fie-
stas de la Navidad, sentialo, y como el Señor es bueno, se
me aparecio alli donde estaba el niño en el portal, que me
consolè harto.

Otra vez andaba vnos dias mas recogida que de ordi-
nario, y sentia en mi alma vn tabernaculo, y la sanctis-
sima Trinidad en el con las tres potencias, y bien se pue-
de creer, mas no lo se decir, que el Señor mostraba à la
alma grandes cosas.

Algunas veces reparo, que aunque el amor de Dios
que su Magestad me da, no es con aquella fuerça y impe-
tu que otras veces, sino muy delicado, en parte hace mas
pena que el mas fuerte. Esta Oçtaua de la purissima
Concepcion de nuestra Señora ha sido mas continuo, en
particular, en la hora de la oracion de las mañanas. Fue
esto tan fuerte, que me parecia no era mucho que se mu-
riesen de amor de Dios. Yo deseaba que muchas personas
fintiesen lo que yo sentia: y vino seme à representar vna
cosa; ò me la pusieron delante, que es quando en el cam-
po ay manantiales de agua, y esto suele ser en vnos are-
nales, y no sale la agua junta por vn caño, sino entre
aquellas

aquellas arenas bulle, y están meneando las arenitas que no cesan, y el agua sale encima de ellas, clara y pura como vn crystal, y aunque las va encubriendo se menean siempre con vna alegría grande; de esta manera sentia yo esta vez mi alma, y todos los mouimientos de ella. Enpapada en este amor, y que se estaba deshaciendo, y mouida de este amor por todas partes, que si Dios no lo moderaba se me acababa la vida. Esta me quito vna gran pena que al presente tenia muy grande, que à la medida que el Señor hace las gracias, la exercita algunas veces, y como me las ha hecho siempre sin merecellas.

Este es el estado interior, estos los sentimientos, estos los faouores del cielo con que la fierua de CHRISTO mas parecia Angel que criatura humana. Viuia vna vida totalmente diuina, la temporal antes la era molesta, ò por mejor decir no la viuia porque estaba totalmente muerta al mundo.



CAPITULO XIV.

Estando en Anberes obra el Señor por medio suyo muchos milagros. Referense algunos breuemente.

ESTE trato familiar con CHRISTO, denota gran perfeccion, mucha pureça. Pero como son faores interiores, solo nos consta haberlos recebido, por declararlo ella; fundamento bastante, pues nadie ignora, la mucha verdad que profesò, y mas en tales puntos. Con otras señales exteriores la engrandecio el Señor, y mouio à que toda la Iglesia admirase y venerase sus virtudes. Ilustrola con grandísimos milagros, aunque el mayor de todos fue su conuersacion, su modo de proceder, y su vida, desde la niñez hasta la muerte. *Mayor milagro es (dice el gran Doctor de la Iglesia san Augustin) el hombre, que todas las maravillas ò milagros que puede hacer el mismo hombre.* Para admirar las grandeças de esta Sancta bastaba notar sus acciones exteriores, y en ellas se conoceria vn continuo milagro, mucho

cho mayor que dar vista à ciegos, salud à enfermos, ò relucitar muertos, pero porque comunmente nos mueue y admira mas esto que lo otro, referiremos algunas de las marauillas que obrò Dios por su sierua, son muchas, son muy raras, y aunque raras frequentes, tanto que el serlo tanto, en muchos suspendieron la admiracion que justamente causan sucessos tan prodigiosos. Algunos aprobados ya por los ordinarios pondremos conpendiosamente en este capitulo.

Vna que fue habitual en ella, y comprehende innumerables juntos, la adquirio grandissima fama y grande gloria. Como desde que entro en *Anberes* la estimaron por sancta, y oyeron algunas de las marauillas que en *España* y *Francia* habia obrado el Señor por sus meritos, acudian à ella en todas sus afflicciones y trabajos. Y los que se veyan apretados de enfermedades graues y molestas, tenian tanta confiança en sus oraciones, que no dudaban alcançarian salud poniendose en sus manos, y ansi enbiaban al Monasterio à pedirla los encomendase à Dios, y librase de las enfermedades ò dolores que los maltrataban. La hu-

mildad de la sierua de CHRISTO no daba lugar à persuadirse tenia tanta cabida cõ Dios que pudiese con sus pobres oraciones alcançar tanto como la pedian , pero la charidad grande que tenia , y lo mucho que sentia las angustias y descomodidades de sus proximos no permitia se escusase. Peleaban entre si estas dos virtudes , cada vna queria vencer , porque entranbas estaban en ella en eminente grado , y al fin hallò modo para exercitar la charidad , con satisfacion de sus humildes sentimientos. Tomaba vn poco de agua , decia algunas oraciones , y ponía en ella algunas reliquias de Sanctos que tenia , y enbiabala à los enfermos : y en gustandola cobraban salud con grande pasmo y admiracion de todos , y quando venian à rendirla las gracias , decia con grande humildad , que no à sus oraciones , sino à los meritos de aquellos Sanctos cuyas reliquias habian dado tanta virtud à la agua , se debian. Traça fue esta que para encubrir sus milagros vsò el prophetico varon S. *Francisco de Paula* , aprobechandose de yerbas , oleos , y otras cosas , las quales aplicaba à las partes enfermas , paraque à estos materiales , no à sus meritos ,
atri-

atribuyesen las curas milagrosas que hacia. Y en nuestros tiempos hizo lo mismo el Apostolico Monje Fray *Candido*, de la orden de san *Bernardo*, cuyos milagros en numero y grandeça fueron tales que parece resucitò las marauillas de la primitiua Iglesia. De estos milagros que con ser tantos por ser tan continuos se pueden llamar vno, se hicieron despues de la muerte de la venerable Madre informaciones, y el Reuerendissimo Señor D. *Iuan Malde-ro*, Obispo de *Anberes*, despues de haber visto y examinado los deposiciones de las Religiosas, con madura consideracion, y con parecer de Theologos y Medicos los cõfirmò y aprobò por tales. Pondre las palabras de algunas, para mayor authoridad de lo que digo.

La Madre *Maria del Espiritu sancto*, que al presente es Priora del Conuento de *Anberes*, dice: *Aqui en este lugar ha sanado à muchos de calenturas, con agua que bendecia, haciendo tres cruces, y diciendo otras tantas Ave Marias, y por su bumildad ponía vnas reliquias de algunos Sanctos para disimular, y muchos venian à agradecerla el haber cobrado salud con esta agua.* La Madre *Cathalina de Christo* refiere lo que ella misma aduertio siendo portera,

en esta forma : El tiempo en que yo era portera venia mucha gente siempre à encomendarse en las oraciones de nuestra B. Madre, diciendo que pedian à la sancta Madre los encomendase à Dios : y yo no sabia discernir si decian à nuestra sancta Madre Teresa de Iesus, hasta que me informe q̄ era por nuestra B. Madre. Tanta era la fama de su sanctidad, y la deuocion y fe que tenian con sus oraciones. Por lo qual los enfermos venian por agua que habia bendecido, con reliquias, y han sanado muchos, y concurrian tantos cada dia que las porteras tenian harto que hacer, y su Reuerencia se holgaba de hacerlos charidad. Y en esta misma conformidad hablan las demas como testigos de tan milagrosos casos. Esto es en comun, especificaremos algunos por ser raros.

Visitò el Señor à su amada sierua con vn regalo de los que suele enbiar à los que ha escogido, permitiendo que vna de sus hijas, Ana de sancta Teresa, se sintiese tocada de la peste. La turbacion de las Religiosas fue grandissima, la de la venerable Madre excedio à todas, por ver que era fuerça apartarla de la comunidad, y que no podia acudir à visitarla, à curarla, à seruirle, como hacia, aunque Priora, con las otras enfermas. Esto la atrauesò el coraçon, y ser la enfer-

enfermedad, tal, y que ponía en peligro à sus hijas. Azote riguroso de la indignacion divina suele ser la peste. En esta ocasion no lo fue, sino fauor grandissimo, para la sancta Madre, pues aqui se exercitò su charidad, se mostrò su zelo, se manifesto lo mucho que podia. Tambien para la enferma, pues experimentò en si misma las grandeças de Dios, la virtud de la obediencia, la grande cauida que tenia con Dios la venerable *Ana*. Ni fue menor fauor para las Religiosas, pues participaron de la gloria que comunicò Dios à su amada Madre, y de la salud que cobrò su hermana que lo vno y lo otro se manifestò en este milagro y las consolò à todas. Oygamos la deposiciòn de la enferma, que aunque se examinaron los dichos de las Religiosas de el conuento, y de las Monjas del hospital mayor de la villa para la comprobacion de el caso, y se aprobò por el Obispo, nadie podra mejor decirlo que quien pasò por ello: *Quando el Señor fue seruido de visuar me con la enfermedad, estaba muy al cabo, y para dar el espíritu. Tenia todo el cuerpo frio con el sudor de la muerte, y tales congojas de coraçon que cada momento pensaba espirar. Muchas cosas notables pasè aquella noche, y ansi estaba*

estaba toda resignada à morir. La hermana que me asistia vino à verme, y me hallò en tal trance que la causò gran temor, y se fue corriendo à auisar à nuestra B. Madre, como estaba muriendome, y ansí la mando que me digese que en virtud de sancta obediencia no me muriese: luego al pũto me parecio que detenía las manos de Dios, y que no quiso hacer su voluntad con migo por su oracion feruorosa. Y todas las congojas y penas se fueron, y quede con vna gran paz de alma, con grande admiracion de ver tenia nuestra B. Madre tanto poder con Dios. Tanta eficacia tiene la obediencia, no solo puede impedir la muerte, sino q̄ es poderosa para restituyr la vida. Ansi le sucedio à S. Gifilberto. Murio en ausencia suya el bienauéturado S. Mengoso. Deseaba el Abbad informarse de el de algunas cosas, y llegãdose al cuerpo del difuncto dijo: Yo te mando q̄ bueluas en ti y me respõdas: Resucito el Sãcto, y refirio secretos soberanos, y visiones gloriosas, y quando S. Gifilberto juzgo q̄ ya era hora de yr à gozar de la gloria que le habiã mostrado, le dijo: Agora vete en paz, y echole su bendiciõ, y murio luego. No es esto curiosidad vana, no tentar à Dios, sino mostrar la eficacia y poder de esta virtud, tan agradable al Señor que la califica con prodigios tales.

En fi

En si misma no sin grande milagro lo experimentò la venerable Madre. Estubo Paralytica, y aunque sanò de esta enfermedad, quedò tullida, de modo que no podia mouerse. Vino à verla el Padre Fray *Estevan de san Joseph*, Vicario Prouincial, y ella deseosa no tanto de librase de la incomodidad que padecia, quanto de aliuiar à las Religiosas que no sin mucho trabajo aunque gustoso, la sustentaban para llebarla de vna parte à otra, pidió al Padre Vicario que la mandase caminar. Mandoselo, y al mismo punto se leuantò sana, caminò libremente, dejando no menos admiradas que gozosas à sus hijas, quedando con este milagro aduertidas, de lo mucho que puede la obediencia.

Ana de la Presentacion siendo seglar padecio muy grandes y continuos dolores de caueça, tomò el habito de *Carmelita* descalça, y mientras fue Nouicia se sintio algo aliuiada, pero despues de la profesion, no tolo se renouaron pero se aumentaron tan excessiuamente que no tenia vn instante de sosiego. Acudio vn dia à la venerable Madre muy desconsolada, y ella como tan piadosa se conpadecio muchissimo

Pppp

de

de su trabajo. Y tocandola en la frente, la hizo la señal de la Cruz, y al momento cesaron los dolores, y nunca mas ha sentido rastro de ellos. Otra Religiosa por espacio de seys semanas padecio vn dolor de muelas tan continuo, y tan vehemente, que ni podia comer, ni dormir, ni descansar vn punto. Pidio à la venerable Madre la diese su bendicion, y lo mismo fue darla, que dejarla enteramente sana. La salud milagrosa que por las oraciones de la sierva de CHRISTO, alcançò *Maria de san Joseph*, contarè con sus palabras que estan en la deposicion que hizo debajo de juramento, y con auctoridad del ordinario *Quando las hermanas estaban enfermas* (dice esta Religiosa) *las encomendaba à Dios con tal affecto, que dejaba de dormir noches enteras, y vna vez estando yo mala de tercianas, viniendome à ver por la mañana me dijo: Hija yo la he encomendado à Dios, y su calentura no vendrà mas. Y ansí fue que nuestro Señor me sanò por sus oraciones. La eficacia de ellas experimentaron los de afuera.*

Iuan de Cort, ciudadano de *Anberes*, despues de haber estado mucho tiempo affligido de vna calentura aguda y maligna, llegò à lo vltimo. Deshauciaronle los Medicos, y estando agoni-

agonizando, se acordò de la grande sanctidad de la venerable *Ana*, y concibio muy segura esperança de que alcançaria salud por medio suyo. Embiola à pedir hiciese oracion por el, no diferio la Sancta el asistirle, bendijo vn poco de agua y enbiosa, y al punto que la gustò el enfermo, boluio en sí, cobrò fuerças, y quedò perfectamente sano. Y para mas euidencia del milagro se leuantò de la cama, y fue à trabajar en su officio, como si nunca hubiera estado enfermo. El Doctor *Diego de Barreda*, Capellan de oratorio de la Serenísima Infanta, y Vicario general del exercito de su Magestad en estos Estados, estando à la muerte y apartado muchas leguas de la venerable Madre, cobro por su intercesion salud, porque ella le vio en espiritu y conocio el aprieto en que se hallaba, encomendole à Dios y librole de tan peligrosa trance, como ella misma se lo dijo alcabo de algun tiempo que la vino à visitar à *Amberes*. El Capitan *Pedro de Sierra*, y su muger *Ana Toloson*, y vna hija suya sanaron de calenturas repentina y milagrosamente inuocando el fauor de la sierua de CHRISTO, que compadecida de su trabajo los encomen-

1011

Pppp 2

dò à

dò à Dios con muchas veras. Las circunstancias se veran en el proceso de su Beatificacion, donde muy en particular se refiere todo.

En el Monasterio de *Tresiquen* viuia vna Religiosa con tanta desventura, que solo esperaba aliuio cõ la muerte. Tres años continuos la atormentò vn çaratan que la iba comiendo y consumiendola, causandola acerbissimos dolores. Y quando solo la seruia de remedio la paciencia, acudio à buscarle en las oraciones de la venerable *Ana*. Vino la à visitar, pidiola que la tocase con la mano el pecho, y la echase su bendicion, que con esto confiaba en Dios recibiria salud. Escusose al principio la Madre, pero vencida de los ruegos de la Monja, à que acompañaron los de sus Religiosas, continuò nueue dias en hacer oracion por ella, y bendecirla, y alcabo de ellos quedò sana, con admiracion de todos los que la conocian, la grauedad de la enfermedad, y la imposibilidad del remedio, hicieron el milagro mas famoso.

No solo comunico Dios à sus manos la virtud de sanar las partes enfermas que tocasen, sino tambien la estendio à los habitos, rosarios,

sarios, imagenes, ò papeles que llegabã à ellas. Ansi lo afirma en su deposicion la Madre *Teresa de Iesus*, que en zelo y officio fue sucesora de tan sancta Madre, y agora es Priora del monasterio de *Brujas*: *Muchos enfermos han sanado con solo tener algo que nuestra B. Madre hubiessse traydo. Y la Madre Maria Margarita de los Angeles dice: Muchos enfermos sanaban con tener algun papel escrito de su mano, y otros los trabian por reliquias, y à vn soldado que tenia en el pecho vn papel escrito de nuestra B. Madre le librò Dios de peligro de muerte, que le tiraron vna bala, que le atravesò el jubon y no el papel. No se si es otro, vn caballero flamenco q̄ cuyendo en manos de sus enemigos, y inuocando el favor de la venerable Ana, aunque despararon contra el tres veces vna escopeta no le hirieron, porque lleuaba en el pecho vn papel que habia escrito la V. Madre. De las circunstancias collijo son diuersos, consta alomenos ser ciertos por haber los aprobado el ordinario, despues de las diligencias requisitas.*

CAPITULO XV.

Ilustra Dios à la venerable Madre Ana con espíritu profetico. En Amberes se manifiesta este don con casos muy notables , algunos se refieren aprobados por el ordinario.

EN vn solo capitulo , y con pocas palabras he comprehendido algunos de los milagros con que ennoblecio CHRISTO à su sierua. Todos fuera imposible. Fueron innumerables. Ablo de los que obrò Dios en su vida , que despues de la muerte excedieron en numero , y grandeca. Todos son ciertos , todos comprobados , que marauillas tales , no lo fueran à no ser muy seguras. La piedad , la doctrina , la vigilancia , y circunspeccion de el reuerendissimo Señor el Obispo de *Anberes* , que los hizo examinar por personas doctas , y los examinò y aprobò el mismo , les dan auctoridad tal que ni aun à los hereges les deja lugar de poner duda en ellos.

A esta gracia de hacer milagros añadió el Señor la de Profecia. Con esta enriquecio notable-

tablemente à su sancta sierua. Dejo las reuelaciones y visiones diuinas que tubo desde niña hasta que murio tan frequentes como se puede ver en esta historia, las quales pertenecen à la profecía como enseña sancto *Thomas*, segun aquello de *Isayas*, capitulo sexto : *Vi al Señor sentado sobre vn trono excelso y leuantado*. Muchas cosas futuras dijo con grande seguridad , y sucedieron. Lo ausente se la representò como presente. Referir todos los casos que à este proposito la sucedieron fuera largo. Huyendo proligidad contarè algunos , y estos aprobados por los ordinarios.

Ya digimos arriba como profecò en presencia de la Serenissima Infanta, que la Madre *Clara de la Cruz* seria *Carmelita* descalça quando menos apariencias habia de ello, y que alcabo de algunos años , salio su profecía verdadera. Con el mismo espiritu , dijo à la Madre *Teresa de Iesus* , de quien en el capitulo precedente hice memoria, que tomaria el habito , y seria la primera Nouicia à quien se le daria en *Anberes*, y que despues de su muerte la sucedaria en el officio de Priora. Ansi lo dijo , y ansi se cumplio , como nos consta à todos. Con menos
apa-

apariencia de dejar el mundo viuián en el dos hijas de *Iuan Gomez Cano*, pero Dios la dio à entender que las tenia escogidas para su Religion, y mouiendola el coraçon y lengua, profetiço lo que ellas mismas juzgaron por difícil, salio al fin verdadero lo que dijo, pidieronla despues con mucha instancia el habito. Llamanse *Maria Teresa de Iesus*, y *Catalina de la Madre de Dios*. A *Maria de san Ioseph* profetiço mucho antes, que seria Religiosa de su orden, y que se hallaria presente à su muerte, lo vno y lo otro salio muy verdadero.

Vino vna vez à visitar à la sierua de Dios Doña *Leonor de Pastrana*, y trajo consigo vna hija que tenia quatro ò cinco meles. Mirola la venerable Madre, y tomandola con mucho amor en braços, dijo: *Dios la haga vna Sancta*. Caso marauilloso. Desatò Dios la lengua de la niña, y la que ni antes habia pronunciado palabra, ni la pronuncio despues por algunos meses, respondió con voz muy distinta y perceptible: *Amen, Amen, Amen*. Confirmando el Señor con tan grande milagro la verdad y certeza de la profecía.

Hablando de vn Padre *Carmelita* descalço
de

de quien entonces no juzgaban le emplearia la Religion en grandes puestos; dijo la venerable Madre que seria Superior en la orden , y haria muy grande fruto en ella. Observaron sus palabras las presentes, y con el tiempo conocieron quan verdadera Profeta era la sierua de CHRISTO. Llegò à ser Prelado este Padre, y lo es oy en dia, y con su virtud, doctrina, y exemplo cumple con lo que prometio la venerable *Ana*, y aun se esperan de el mayores cosas.

A otros preuino la muerte para que se preparasen, y no les cogiese descuydados. Estando preñada la muger de *Goet. kints*, Pintor de *Anberes*, dijo que moriria de parto, que andubiese sobre auiso. No dudo se aprouecharia del consejo, lo cierto es que rindio la vida en los dolores. Yendo al sitio de *Bergas*, *Eduardo Gimenez*, vino à visitar à la venerable Madre Doña *Maria de Vega*, tia de este soldado, y pidióla muy encarecidamente encomendase à Dios à su sobrino, para que le librase de los peligros que en ocasiones semejantes suelen ofrecerse. La respuesta si bien no fue muy grata à esta Señora, fue harto à proposito pa-

raque su sobrino tratase de disponer las cosas de su alma , porque ilustrada con espíritu profetico dijo , que moriria sobre *Bergas*. Hirieronle en vna ocasion los enemigos , y mataronle : dichoso pues por estar preuenido no le sobrefaltò la muerte derrepente.

A los principios que estubieron casados el Doctor *Luis Nuñez* , y Doña *Francisca Godinez* tubieron dos hijos , despues estubo sin parir diez años , y yendose a consolar con la venerable Madre , la dijo : *Consuelese Señora que parira vna niña*. Recibio esta promesa como de la boca de Dios , no dudando era el , quien ablaba por la de esta Sancta , y el suceso mostrò que ansi era. Con las mismas ansias , y en semejante ocasion , acudio à la venerable Madre *Ernesta de Ligne* , muger del Conde *Iuan de Nassau* , y pidiola que la alcançase de Dios vn hijo. Tal era la confiança que tenia en sus oraciones , y el concepto que hacia de lo mucho que podia con el Señor , pues con tanta seguridad la pedia esto. Pero ella con no menor certeza la respondió : *Confie en el Señor , que el se le darà*. Y
ansi

ansi sucedio. Pario vn hijo, y si le alcançò à puras oraciones de la Madre *Ana*, à intercesion suya le torno à cobrar, pues estando enfermo y encomendandole à la sierua de Dios recibio entera salud con grande admiracion de todos los que entendieron el milagro.

Por diferente ocasion y en mayor aprieto se hallaba la Condesa de *Charle-villa* en *Francia*. Estaba en desgracia de su Rey, y segun las leyes del mundo, juzgaba por tan grande desventura esta, que no podia hallar ningun aliuio. La ocasion de ello era el Marques de *Ancre*, y la era tan contrario, que no habia apariencia de que tubiesen fin estos disgustos. Quejose de sus trabajos à la venerable Madre, dandola larga cuenta por escrito, de el estado miserable en que se hallaba. Compadeciose de ella la sierua de Dios, y respòdiola consolandola con las palabras regaladas que solia, y concluyo diciendola, que presto cessaria su desgracia. Luego la dio por acabada la Condesa quando leyò la carta; ya la parecia se desuanecian como humo sus trabajos, como quien sabia quan ciertas salian, todas sus profecias y no tardò mucho en ver cumplida esta, pues cõ la

acelerada muerte de el Marques de Ancre cesaron todos los inconuenientes, y otros muchos que alteraban el estado de aquel Reyno.

A este don de profecia se reduce el ver y conocer las cosas que suceden en lugares remotos. Muy de ordinario la mostrò Dios en vision lo que pasaba en ciudades y prouincias apartadas, de casos tales esta llena esta historia, aqui porque en otro lugar no hubo oportunidad harè mencion de *Miguel Rombouts*, Capitan entonces de vn nauio de *Ostende*, y muy deuoto de la venerable Madre. Dijose de el que habia perecido en el mar, llego à oydos de la Madre *Ana*, y dijo que eran rumores falsos, que estaba viuo, y que se le habia representado la noche antes bueno y sano. Otras muchas personas estando ausentes se la aparecian, la manifestaban sus trabajos, y pedian ayuda como digimos en el libro tercero.

CAPITVLO XVI.

La fama de su sanctidad se dilata por toda Europa. Los Reyes y Principes de la Christiandad la escriben, y piden consejo en casos graues. Lo mucho que la estimò la Serenissima Infanta. El Principe de Polonia la visita. El Duque de Niuers acude à ella en sus afluciones. El Primado de Polonia engrandece su sanctidad con vna carta muy notable.

NO desean los Sanctos en sus obras, sino agradar à Dios, y abueltas de esto ser desconocidos del mundo, y que ignoren todos sus acciones. Huyen de las apariencias exteriores, aborrecen las honrras, nada les disgusta mas que el ver que los estiman. La venerable *Ana* en esto fue estremada si es que puede haber extremo en este punto. Bueluan los ojos à lo que queda escrito, y veràn el cuydado con que desde niña procurò menos precios, y huyò honrras; ocultando, en quanto la fue posible, las gracias y faouores celestiales con que tan liberalmente la enriquecio su esposo. El qual al paso que ella se humillaba,

Qggg 3

y se

y se escondia al mundo , la engrandecia con milagros , y estendia su nonbre haciendola famosa por prouincias estrangeras y remotas. Los Principes y Reyes hicieron de ella mucho caso. El prudente Monarcha de *España* Don *Philipe* , segundo de este nonbre, la estimò sobre manera, venerandola como à muger santissima. Todos los Señores y Señoras de sus Reynos imitando à su Principe tenian à grande dicha comunicarla, ò por palabra, ò por escrito. En *Francia* el Rey *Henrique* quarto , la Reyna , y toda la nobleça , no estimaron en menos ver en su tierra aquesta sancta Virgen, que si Dios los hubiera enbiado vn Angel del cielo, y realmente era Angel en su condicion y afabilidad con que grangedò la voluntad de los Franceses.

De *Francia* vino à *Mons*, de *Mons* à *Anberes*, donde fue mas frequentada y venerada de todas las naciones estrangeras. No habia rincón tan apartado ò escondido de *Europa* donde no fuese su nonbre conocido. Venian à buscarla, ò escribianla , haciendo tanta estimacion de su persona, que se veyá en ella quan cierto es lo que dice el Real Propheta : que à los amigos
de

de Dios les hacen todos grande honrra. De esto dieron testimonio las Religiosas de su monasterio siendo examinadas por el ordinario, y ansi vsare de las palabras de algunas: *Lafama de su sanctidad* (dice la Madre *Maria del Espiritu sancto*) *era cosa increyble porque casi todos los Reyes y Principes Christianos de la Europa, enbiaban à pedir la que los encomendase a Dios. En particular el Rey de España quando supo lo que habia sucedido en el Castillo de Anberes, escribió à la Serenissima Infanta, que tubiese cuenta cõ la salud de esta Religiosa, porque debia este Castillo à sus oraciones, (el caso fue admirable, dirase en el capitulo siguiente) y el Principe de Polonia vino à visitarla, y pidio vnas imagencitas escritas de su mano para dar al Rey su Padre, y à sus Hermanos. Los Cardenales hacin lo mismo, hasta el Sumo Pontifice Paulo V. mostrò en vna ocasion harta estima de nuestra venerable Madre, y la Serenissima Infanta ha sido la que mas se ha señalado en la confiança que ha tenido siempre en las oraciones de nuestra Madre, porque no hacia cosa de importancia en el gobierno de sus estados sin pedir la primero que lo encomendase à Dios.*

Fue tanto lo que la respetò el Principe de Polonia, que nunca quiso cubrirse en su presencia,

cia, pareciendole tenia delante de si cierta Magestad encerrada en aquella pobreza y humildad, que le forçaba à ello. La ocasion en que *Paulo* quinto hizo muy particular estima de la venerable Madre, fue quando le ofrecieron el proceso que se habia echo para la beatificacion de la sancta Madre *Teresa de Iesus*. Aunque en el habia dichos de personas grauissimas constituydas en dignidad seglar y ecclesiastica, y Religiosos doctos y pios, cuyos testimonios eran de grande auctoridad y peso, dijo que el que mas le agradaba, y juzgaba por mas graue, y de mayor momento, era el de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, no solo por la mucha sanctidad de la persona, sino por el orden, disposicion, claridad, y ponderacion admirable con que referia las virtudes, acciones y palabras de la sancta Madre, cuya discipula y compañera habia sido.

Lo mucho que la Serenissima Infanta la estimò, confiesalo ella misma el dia de oy, y muestralo por obras, con todo eso aprobechandome de la informacion que se hizo en *Anberes*, pondrè aqui el testimonio de la Madre *Clara de la Cruz*, cuyas palabras son estas: *El nombre*

nombre de sancta parece que nacio con nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome. Desde su niñez la han publicado por tal quantos la conocieron, y su fama se ha estendido por todo el mundo, de manera que los mayores Principes de el, se tenian por dichosos de que los encomendase à nuestro Señor, y selo pedian por cartas, y encomendaban los negocios de mayor importancia. Pero sobre todos se ha mostrado la Serenissima Infanta, no solo en procurar que los superiores la lleuasen por Marimont, quando vino à fundar à Flandes, donde tonces estaban sus Altezas, para verla y gozar de su sancta compañia, sino en quantas ocasiones se han ofrecido, y ansi su Alteza la escribia muy amenudo con grande amor y llaneça. Y la pedia su consejo en cosas de grande importancia, y en quanto podia le seguia. Y tratandole de que era menester poner mayor defensa en la Villa y Castillo de Anberes, por el peligro del enemigo; respondió al ministro q̄ se lo proponia. De Anberes ni del Castillo no tengo miedo pues esta ay la Madre Ana de san Bartholome, que la tengo por mas fuerte defensa que quantos exercitos pudiera poner. Tanta era la opinion que de su sanctidad tenia su Alteza, y bien lo mostrò pues quando pasó por aqui para yr à Breda, vino à este conuento tres veces, solo por ver à nuestra venerable Madre, y estubo con ella muchas oras, mostrando la fe y

R r r r

denocion

deuocion que tenia con sus oraciones, y à la despedida se hincò de rodillas, pidiendola su bendicion, y la mandò que à la puerta reglar la diese à todos los Caualleros de la Corte, para que no les sucediafe ninguna desgracia en la jornada de Breda, diciendo en alta voz: Recebia la bendicion de la Madre Ana de san Bartholome, que con ella podemos yr seguros, sin temer ningun peligro, &c. Con esta fe la recibieron todos, ya ella se siguiò la prosperidad en el viage.

El Duque de Niuers desde Francia, viendo se necesitado de socorro, no buscò el de Princes y Reyes, que contra su Rey, que era *Henrique* quarto, de ninguno esperaba que se le daria, raras veces ay quien faborezca à los desuallidos. Desde Francia pues, acudio à nuestra venerable Madre *Ana*. En ella hallò el amparo que ò no podrian, ò no querrian darle otros. En referir lo que en esto sucedio me aprovecharè de las palabras de la Madre *Teresa de Iesus*, primogenita de la venerable Madre, sucesora suya en el oficio (ya lo he dicho otra vez) Priora aora de *Brujas*. En la deposicion que hiço, y està en la informacion de que voy sacando para mas auçtoridad todo lo que digo; dice de esta suerte: *Vino de Francia el Duque de Niuers*

Niuers solo para ablar à nuestra Madre , y tomar su parecer en vna empresa que el queria hacer de grandissima importancia. El mismo Duque tubo alguna dificultad con el Rey de Francia, el qual leuantò gente para yr contra este Duque, y ocuparle sus tierras. En effeto estaba todo à punto para sitiari la Villa de Niuers. Como el poder del Rey era tan grande, quedaron el Duque, y su muger, cõ toda la ciudad muy afligidos. Y viendo en este aprieto escribio la Duquesa à nuestra Madre , pidiendola con mucha confiança y encarecimiento los encomendase à Dios , lo qual hizo nuestra Madre. Escribiola otra carta la Duquesa , en que la agradecia las oraciones , diciendo que con ellas los habia ayudado Dios, y que la gente del Rey se habia deshecho , sin saber como, y que en recibiendo la carta de nuestra Madre, en que la decia haria lo que la mandaban, hicieron vn teatro en el mercado de Niuers, donde leyò la carta de nuestra beata Madre vn Rey de Armas , en presencia de toda la ciudad , que, me parece , decian eran diez, ò doce mil personas , y esto hizo la Duquesa para animar y consolar à sus v sallos en el aprieto en que se hallaban, que à cada ora aguardaban su ruyna, y con esta carta quedarõ todos tan consolados y animados , que las parecia tenian ya la victoria : y ansi sucedio que se des hizo todo como he dicho, &c.

No dudo conseruaràn los Duques de *Ni-
uers* esta carta milagrosa en los efectos , pues
alentò à sus subditos , y les anticipò las nue-
uas de sus buenos sucesos. La respuesta en que
la Duquesa rinde las gracias à la venerable
Madre *Ana*, y reconoce que sus oraciones la li-
braron à ella y à su estado del furor que las
amenaçaba , vieronla las Religiosas del Con-
uento, pero esta con otras muchas se han per-
dido. Pedian las algunos por memoria, otras
las comunicaban por curiosidad, y finalmen-
te por ser las mas latinas, y no entenderlas las
mismas Religiosas, las dejaron perder despues
de la muerte de la Madre *Ana*. Los Potenta-
dos de *Alemania*, de *Italia*, y de otros Reynos, la
escribian. Principes, Electores, Arçobispos,
Obispos, y Prelados, encarecian en sus cartas
el gran caso que hacian de su sanctidad , y lo
mucho que fiaban en sus oraciones. Vna que
la escribió el Arçobispo *Gnesnense*, Primado de
Polonia , que ha venido à mis manos pondre
aqui, verale hasta donde se estendia el nombre
de esta Sancta, y en quan remotas regiones co-
nocian lo mucho que podia con Dios, pedian-
dola fuese intercesora con su diuina Magestad
para

para que les concediese la paz y tranquilidad que deseaban. La carta traducida de Latin en Español es de esta suerte:

*Venerable Virgen, consagrada à Dios, Madre
y hermana en el Señor muy amada.*

Hemos bendecido al Dios del cielo, el qual en nuestro miserable tiempo te ha dado à conocer al mundo o clarissima luz de la verdadera piedad y sanctidad, en la sanctissima orden del Monte Carmelo, y te ha engrandecido con singulares dones y ornamentos de su diuina gracia, segun hemos entendido de nuestro muy amado y venerable hermano Fray Andres de Iesus. No dejaremos de rogar al Padre de las misericordias que te aumente la gracia, y reciba con benignidad tus oraciones, en las qual. s me encomiendo à mi mismo, y à este Reyno que por todas partes està cercado de naciones ferocissimas de Barbaros, y à nuestro Rey, y à la sancta Iglesia Catholica que està fluctuando entre tan grandes mouimientos de guerras. Ruego te Virgen sagrada que te acuerdes de mi en las oraciones q̄ de ordinario haces al Señor el qual te conferue mucho tiempo, clarissima estrella de la orden sancta, amparo y hermosura del Christiano pueblo. Fecha en Zesnena, à 26. de Setiembre. 1623.

Padre y criado en el Señor de vuestra charidad,

LORENÇO ARÇOBISPO ZESNENSE.

RIT 3

Otra

Otra carta no menos graue , y en que con palabras muy encarecidas engrandece la sanctidad de la venerable Madre, la escribio *Adan Sanduogia*, Duque de *Czlopa*, Conde de *Czarnhoto*, &c. y General de la mayor *Polonia* , la qual aunque es notable por ser algo prolija no la pongo.

C A P I T V L O X V I I .

Libra dos veces la venerable Ana à la Ciudad de Anberes estando en gran peligro de ser cogida por los Olandeses. Son milagros notables , y mientras en Alemania da batalla el General Tilly à los hereges , pelea ella en Anberes contra gran numero de espiritus malignos, vencelos, y por sus oraciones alcança el exercito Catholico victoria.

POLONIA , Alemania , Italia , y Francia, prouincias estrangeras y remotas, participaron de tanto bien , y experimentaron la eficacia de las oraciones de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, no nos admiraremos de que la Villa de *Anberes* siendo el asiento de
 can

tan grande Sancta, y el lugar que escogio para vltimo descanso de su vida, y termino de su peregrinacion dichosa, gozase mucho mas que otras ciudades, de los faouores y dichas que de semejante amparo podia prometerse. Aqui (puedo decirlo libremente) parece que tirò Dios la barra para manifestar à todos lo mucho à que se estendia el poder de su sierua. Dos veces son las que por su intercesion librò esta villa, y en ella à todo el Ducado de *Brabante*, y à todas las prouincias que obedecen y reconocen à nuestro Rey Catholico. Iuntose el poder grande con la admirable astucia de los Olandeses, para ocupar à *Anberes*, y solo se opuso la oracion de esta Sancta, y ella sola desbaratò su exercito, y dio al traues con todos sus enredos.

El año de 1622. el Principe de *Orange, Mauricio de Nassau*, fundandose en el trato que tenia con los hereges que viuen en la villa, y confiando en la mucha gente y machinas de guerra con que se hallaba, dio por suya la empresa. Enbarcose con doce mil Soldados, ocho mil de ellos eran mosqueteros, vino à *Dordrec* dõde tomò veynte y quatro pieças de artilleria,

ria, y muchos pertrechos de guerra y municiones, y en treynta y seys barcas ò nauios largos echos a proposito para este effecto puso ciento y ocho carros, y docientos y setenta caualllos, y otras muchas inuenciones y instrumentos nunca hasta entonces vistos entre ellos. Los Marineros eran quatro mil todos resueltos à abalançarse à qualquier peligro. Acompañaban al Principe muchos caualleros, el herege *Albeſtrat*, à quien llamaban el Obispo loco, aunque de estos dos titulos solo el vltimo le pertenecia. El Señor de *Trimauille*, Frãces, y otros Señores. Salieron de *Dordrec* con uiento prospero, y viendo el Principe el numero y biçarria de su gente, las machinas de guerra que lleuaba, y la poca resistencia que hallaria en la villa, dijo en voz alta que lo oyeron todos: *Asegurado estoy de mis intentos, no dudo que saldre con mi empresa. Solo lo podrá estorbar Dios, no otro poder humano.* Con esta presuncion proseguia su viaje, al tiempo que la venerable Madre estaba recogida en su conuento bien descuydada de tan grande trabajo como amenaçaba à *Anberes*. Pero el Señor que tenia puestos los ojos de su misericordia sobre esta ciudad, inspirò à su fierua

Sierua que se opusiese como muro de defenſa con ſus oraciones, contra las calamidades que tan à la puerta eſtaban, para deſtruyr la. Ablò à las Religioſas y dijolas que hicieſen oracion con la mayor eficacia que pudieſen, pidiendo las con grande encarecimiento que apretafeſen al Señor para que no deſamparaſe à ſus fieles. Eſto lo repitio tantas veces, y con tanta energia que à todas dio que penſar ſi habia tenido auifo de alguna traycion, y preguntaronſelo. Reſpondiolas que no, ni ſabia mas de que Dios la mobia à que oraſe, y las hicieſe orar à ellas. Recogieron ſe todas, y deſde las dos de la mañana enpeço à hacer oracion con mas eficacia, leuantadas las manos al cielo, y pidièdo miſericordia, y eſto con tantas anſias que de puro cañſado deſfallecia el cuerpo. Ala mañana antes de yr al coro entrò en ſu celda la Madre *Tereſa de Jeſus*, hija y diſcipula ſuya muy querida, y al punto que la vio dijo la venerable Madre: *Ay hija y que cañſada que eſtoy, pareceme que tengo molido todo el cuerpo. Alguna gran traycion debe de haber, porque toda eſta noche me parece que he eſtado peleando, y me han hecho grande fuerça para que reçaſe, y quando rendidas ya las fuerças, queria para*

descansar, bajar los brazos que tenia levantados para clamar à Dios, me decian siempre: REÇA MAS, MAS, MAS, Y aunque hubiera peleado con vn exercito entero no estubiera tan cansada, y estoy toda metida en vna agua. Mudaronla la tunica, y perseverò en su oracion, hasta que la digeron: Ya ESTA HECHO. Sofegose con esto, y dentro de dos horas se supo el efecto de sus oraciones, por que al palo que la sierua de Dios insistia en ellas, se alteraban las aguas, y enbrauecian los vientos, de suerte que quando llegò el Principe de Orange à vn lugar que llaman Bresbos, se leuantò vna horrible tempestad, y hiço tan grande yelo que no podià menear las cuerdas de los nauios, dieron vnos con otros, y rompieronse. Perecieron soldados y caualllos. El Principe de Orange con algunos Señores se metio en vna varquilla, y se saluò en *Villemstat*, lugar vecino. Y vio por experiencia, que pudo vna muger con solo leuantar las manos al cielo, dar en tierra con todos sus designios.

No cesaron por eso los deseos que tenia de ocupar esta plaça, tornò à intentarlo el año 1624. quãdo el Marques de *Espinola* tenia sitiada à *Breda*, por parecerle que junto con apoderarse

derarse de *Anberes*, forçaria à los nuestros à levantar el sitio. Asegurabale el saber que habia poca gente en el Castillo, y que con facilidad aprobechandose de los instrumentos que lleuaba, podria ocuparle. Escogio para este efecto cinco mil Infantes, y quinientos Cauillos, del exercito que tenia en *Rosendal*, echando voz que los enbiaba à *Frisa*, y haciendolos embarcar y ir à *Berg-op-zon*, dõde estabã preuenidos los pertrechos de guerra y municiones. Partieron de esta villa à doce de Octubre, disimulando era el conuoy de su Magestad, que venia del campo. Tenian en los carros las cruces de *Borgoña*, y trayan los soldados vandas rojas con que hicieron creer à los villanos que eran del exercito Catholico, y alojaronse cerca de *Anberes* en vna aldea q̄ se llama *Berchem*, adonde llegaron à las ocho ò las nueue de la noche. Quando la obscuridad y silencio les aseguraba el buen fin de sus designios, hicieron vn esquadron de dos mil hombres que lleuando cõsigo las varquillas, escalas, y otros instrumentos fueron marchando la buelta del Castillo. Los demas dejaron vn poco apartados, para que acudiesen à socorrerlos si fue-

se necesario. Quitaron quatro palos de la escada que rodea la contra-escarpa del Castillo, y por alli metieron en el foso dos escaleras de veynte y seys pies de largo, y dos maderos del mismo tamaño, para bajar sin ruydo dos varquillas, en que iban los ingenieros, y llegaron à la otra parte del foso, y lleuaban consigo otra escala, con dos instrumentos extraordinarios para derribar la puente leuadaça.

Ya parece estaba todo concluydo, llegó a estar el Castillo en el peligro vltimo, ninguno los sintio, ni al entrar en el foso, ni al pasarle, y a este mismo punto oyò la venerable Madre *Aña* vnos gemidos muy lastimosos en el dormitorio, y luego conocio que quien los daba era la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y entendio que habia alguna grande traycion, y que estaba la ciudad puesta en peligro manifesto de perderse. Leuantose al momento y llamó à todas las Religiosas, lleuolas al coro y delante del sanctissimo Sacramèto se puso en oraciõ, y con vn impetu de amor, y muestras de humildad repetia muchas veces: *Señor biẽ veo q̃ soy gran pecadora, si por mi se leuantan estas tempestades de trabajos, yo soy el jonas, echense en el mar, descargue sobre*
bre

bre mi el acote de vuestra indignacion, perezca yo, y no perezcan tantos. Caso marauilloso, à este mismo tiempo se leuantò vn viento vehemente, y vna grande borrasca, que totalmente inpedia y estornaba los intentos de los enemigos. Y los soldados del Castillo que estaban de posta oyendo el rumor que hacia el viento, se pusieron con mayor diligencia y vigilancia à escuchar si sentian algo.

Iunto à la puerta del socorro, (que era donde se habian llegado los *Olandeses*) estaba de posta *Andres de Zea*, natural de *Madrid*, y admirado de borrasca tan repentina salio de la garita, y mirando hacia el foso, (aunque la escuridad era muy grande) vio como vna sombra que pasaba por entre los maderos de la puente. Imaginò seria alguna illusion ò fantasma, y tornando à mirar vio lo mismo, y para asegurarse, antes de hacer rumor, se echò en tierra, y vio claramente yr y venir las varquillas aunque con mucho trabajo, por la violencia de los vientos. Dio luego auiso de ello, acudieron à las murallas los Soldados, y viendo se descubierta el enemigo, boluio lleno de temor y confusion las espaldas; y fue tanta la turbacion

cion, y el miedo, que se dejaron las barcas, escalas, y instrumentos que habientraydo. Quedò libre el Castillo, frustrados los intentos de *Mauricio*, y asegurados todos, de que la venerable *Ana* era el amparo y defensa de aquella villa, pues constò à la mañana todo lo que pasó aquella noche. El Reuerèdissimo Señor Obispo de *Amberes* con particular diligencia se informò del caso, y ansi este como el primero se examinò, y comprobò, reconociendo el, y toda la ciudad que deben su libertad à esta sierva de CHRISTO.

No solo de los limites de *Amberes*, de los del Pays bajo, salio la fama de la venerable *Ana*. En *Alemania* quando estaba mas apretada de los enemigos de la Iglesia, pedian su fauor, y experimentaban en sus oraciones el remedio. Si anegò vna armada, si deshiço los intentos de los Olandeses, quando no dudaban salir con sus designios, tambien en *Alemania*, dio victorias al exercito Catholico; y quando el Conde *Tilly*, glorioso *Machabeo* de estos tiempos, columna de la Religion, terror de los hereges, alcançò vna victoria muy gloriosa (qual fue no lo se, que por ser muchas no puedo sin
mayores

mayores diligencias resolverme) la dio Dios à entender el aprieto en que este famoso Capitan estaba. Representola la fiereça con que se combatian , y mientras los Catholicos peleaban con el exercito de los hereges, combatia la sancta Virgen con vn gran numero de demonios que querian diuertirla de la oracion con que daba es fuerço à los nuestros, aunque estaban en prouincia tan distante. Rindio la venerable *Ana* à los espiritus malignos, y al mismo tiempo alcançaron los nuestros la victoria. Supose despues que en el dia y en la hora que pasó esto en *Anberes*, y que ella dijo à sus Religiosas habia salido vencedor este inuicto Capitan. Sucedio en *Alemania* lo que he dicho.



CA-

CAPITULO XVIII.

Tiene grande trato con personas sanctas. Reuela la Dios la muerte del Padre Juan Callant, de la Compañia de IESVS. Con el Padre Fray Bernardo Mongaillard, la suceden casos milagrosos. Comunicafe mucho con la sierua de Dios Sara, Abadesa de la Viña de nuestra Señora, muger sancta, y à quien saborecio el Señor con muchas gracias sobrenaturales.

ESTABA pues la venerable Madre en su Conuento de *Anberes* tan hallada con sus Religiosas que la parecia viuia en vn Parayso, y aunque encerrada entre quatro paredes, tan conocida ya por todo el mundo, que no habia parte donde no fuese su nonbre celebrado. Desde el rincon de su celda acudia à las necesidades de todos, y ansi como la veneraban y amaban los Catholicos, la temian sobremanneramente los hereges, que tan à costa suya experimentaban lo mucho que podia. Ablaban de ella los nobles y plebeyos, seglares y ecclesiasticos, tiniendo à grande dicha comunicar con ella,

ella, ò escribirla. Ya hicimos de esto particular capitulo, en este trataremos de la comunicacion que tubo con personas sanctas, que fue lo que ella buscaba y estimaba. No ay para la gente espiritual mayor còfuelo que ablar con las personas que lo son, y entiendé su lenguaje. Ansi como en el mundo gustan los que se engolfan en sus vicios de ablar cõ los que tratan de ellos. Sin salir de su Religion tenia tantas personas sanctas con quien se escribio de ordinario, que la daban à manos llenas materia para lo que tanto deseaba. Todas aquellas Religiosas *Carmelitas* que fueron contemporaneas de la sancta Madre *Teresa*, y piedras fundamentales de esta sagrada reformation, conseruaron con ella la amistad antigua, la escribian y se consolaban con sus cartas. Y entre las demas aquella sanctissima Virgen *Cathalina de Christo* desde *S. Ioseph de Auila*, la comunicaba y trataba con la misma familiaridad, que si estubieran en vn proprio conuento.

Con muchas personas de otras Religiones tubo estrecha correspondencia, en *Anberes* desde los Principios la asistiéron los Padres de la Compañia de *I E S V S*, ayudaron à la funda-

cion (como hemos dicho) prestaron ornamentos. Viuia entre ellos vn Padre de mucha sanctidad que se llamaba *Iuan Callant*, hombre de mucha oracion, y muy charitatiuo. Con este comunicò algun tiempo la venerable Madre, y hallaba en su conuersacion particular consuelo. Y estando vn dia en oracion la sierua de Dios arrebatada en espiritu, vio al Padre sentado en su aposento, con las manos leuantadas al cielo, y el rostro muy alegre, el qual mirando à la venerable *Ana* le dijo: *Aqui ha estado S. Iuan Euangelista, y me ha traydo unas buenas nuebas, y tales que no se pueden desear mejores, pues son que luego al punto me he de partir para yr derecho al cielo.* Con esto boluio en si la sancta Religiosa, no menos gozosa de tanta felicidad, que deseosa de seguirle presto. Y al mismo tiempo que tubo esta vision, murio este bienauenturado Padre, vestido, y sentado, y en la misma forma que le habia visto, dejando à todos edificados con el exemplo de su vida, y regocijados con las señales que vieron de su saluacion en su dichosa muerte.

Floreccio en nuestros tiempos vn segundo, *san Bernardo*, en piedad, en doctrina y eloquencia,

cia, el Padre Fray *Bernardo Montgallard* varon todo diuino y Apostolico, gloria no solo de la Religion *Cisterciense* cuyo hijo fue, sino de toda la Iglesia Catholica cuyas partes defendio cõtra el furor de los hereges en *Francia* y en *Flandes*, conuirtiendo innumerables con su predicacion, en que fue eminente, por ser su sciencia infusa, y la gracia en el decir Angelica. Su oraciõ fue continua y muy sublime; su vida penitente; grande su charidad, mucho su zelo, y en los exercicios espirituales consumado. Ennobleciole Dios con muchas gracias sobrenaturales, tubo muchos extasis y arrobos, y al fin fue tal que la venerable Madre *Ana de san Bartholome* hizo de el gran concepto, y le veneraba como à varon sanctissimo.

Vna vez estando este seruo de Dios en *Anberes* le rogò la venerable Madre predicase en su Iglesia el dia de la sanctissima Trinidad, de quien ella era muy deuota. Hicolo ansi el Padre Fray *Bernardo*, y empeçò en el sermõ à tratar altamente de este soberano mysterio; y particularmente encanrecio y exagerò con muy vitas raçones la veneracion y respecto con que hemos de estar en la presencia de la

sanctissima Trinidad, alabandola, adorandola y glorificandola. A cuyo proposito trujo la forma de adoracion con que los anciones del *Apocalypsi* adoraban el cordero, arrojando à sus pies los cetros y coronas que tenian. Y mientras con singular espíritu estaba ponderando y explicando esto, la venerable Ana se iba mudando exteriormente, y quedò como fuera de si vn grande rato, y como despertando de vn sueño dijo, dando vn suspiro: *O que notable espíritu tiene este Padre! Quan admirablemente, y quan al viuo nos ha explicado el modo y respecto con que hemos de adorar y venerar à la sanctissima Trinidad? como si me estubiera leyendo el coraçon, me dijo las mismas razones y conceptos que ha muchos años se me ofrecen en la contemplacion de este Mysterio, y aun me ha aclarado y alumbrado el espíritu en algunas cosas, que aun que se me ofrecian, no las penetraba con tanta claridad como el ha dicho.* Colijase de aqui la superioridad de estos dos espíritus, y los diuinos sentimientos que tenian, y qual era la energia de nuestro Religioso, pues causò tal effecto en vna alma tan acostumbra da à fauores diuinos.

Asegurada la venerable Madre de su espíritu le comunicaba el suyo libremente, y en vna ocasion.

ocasion muy importante, le llamó, (que estaba en *Brusselas*) y despues de proponerle lo que se la ofrecia, dijo que ponía en sus manos la resolucion de aquel negocio, el se ofreció à ayudarla, y lo puso por obra. Y en el interin se apareció la sancta Madre *Teresa* à la venerable *Ana*, y mostrando mucho gusto la dijo: *Has hecho muy bien en llamar al Abbad Fray Bernardo Mõtgayllard, guiate por el, no hagas nada sin consejo suyo, comunica con el todas sus cosas, y no salgas de lo que te digere, que el te guíara, y encaminarà y darà luz en tus dificultades.* Hiçolo así, y todo el tiempo que viuió le estimo en mucho, aunque la distancia de lugares impidió la comunicacion, porque este Sancto varón viuió en el Monasterio de *Orual*, que es vn Monasterio del Pays de *Lutzemburg*, muy distante de *Anberes*, donde acabò tu vida sanctamente, y despues de su muerte ha manifestado Dios su gloria con muchas reuelaciones y milagros.

No solo có este venerable Padre tubo amistad estrecha, tambien la profesò con otra sancta Religiosa de nuestra orden, que se llamó *Sara van den Bosch*, Abbadessa de la *Vña de nuestra Señora* en *Louayna*. Fue sancta desde niña, libro-

la el Señor, siendo de siete años, de la muerte, no sin grãde milagro, cayò en el agua, y pasó sobre ella vn grande nauio. Creciendo ya en edad, y estando en *Anberes* quiso vn mancebo deshonesto intentar algo contra su castidad, inuocò la piadosa doncella el fauor de la Virgen, y al mismo punto quedò paralitico el atreuido moço, y sin poder mouer mano ni pie dejó yr libre à la que tan modestamente habia importunado. Tomò el habito *Cisterciense* en *Louayna*, y allí siendo nouicia se la apareció la Reyna de los Angeles, y la mostrò vna corona muy hermosa, adornada por vna parte con muchas perlas y piedras preciosísimas, y dijola: *Hija perseuera en la Religion, y acaba de adornar esta corona con la practica, y exercicio de las virtudes, en que has enpegado à emplearte.* Cumpliólo tan perfectamente, que no hubo virtud en que no fuese consumada. Eligieronla en *Abadesa*, y siendolo procurò con su exemplo inducir à todas à guardar con todo rigor la sancta regla. Reformò su Conuento, y acerca de esto sucedieron casos milagrosos. Comulgaba cada dia, y muchas veces quando iba à participar de aquel soberano manjar, aunque
pasa-

pasaba por el choro en presencia del conuento no la veyá ninguna. Tubo espíritu profetico, gracia de hacer milagros, y multiplicò haciendo la señal de la cruz el trigo que habia en casa. Con la eficacia del amor diuino se arrebatava su espíritu, se immutava su rostro, que parecia de vn Angel, y se vañaba en resplandores celestiales. Conocia los interiores, fue cruelissima con figo, y sobre manera charitativa con los proximos. Gobernava su espíritu conforme a los documentos que los Padres Carmelitas descalços la daban. Tubo con ellos mucha familiaridad, y no dudo que este fue el principio de comunicarse con la venerable Madre *Ana*, con quien profesò muy estrecha amistad toda la vida. La primera carta que la escribio (ablo de las que há llegado a mis manos) fue el año de 1618. por ella se verá su mucho espíritu, y el Angelico trato de estas dos esposas de CHRISTO. Las palabras son estas:

Venerable y discreta Madre. Pues que V. R. se ha dignado de enbriarme sus recados, yo he tomado el atrevimiento de suplicarla por esta, quiera rogar à nuestro Señor, se sirva su divina Magestad de abrir el tesoro de sus gracias, y disponer de tal suerte mi alma, que pueda
parti-

participar abundantemente de ellos, porque yo se bien que su Magestad esta aparejada para enriquecernos de sus dones espirituales, con tal que nosotros nos dispongamos para recibirlos. Yo me acojo a buscar refugio en vuestra charidad, suplicandola con mucha instancia me quiera asistir con sus feruorosas oraciones, afin que yo pueda conocer la voluntad de Dios, y conociendola de tal suerte seguirla que las ouejas que me han sido encomendadas, tengan ocasion de edificarse en mi, y me sigan animosamente. Somos aqui pobres de bienes temporales, y por eso no puedo introducir tan buen orden como hiciera, temiendo que no excite à la fragilidad humana à murmurar y contradecir. Porque aunque lo temporal en comparacion de lo espiritual es de poco ò de ningun valor, con todo eso quando los bienes temporales son muy pocos, no podemos pedir a nuestras subditas tanto como hicieramos si los pudieramos tratar medianamente. Por tanto yo espero que vuestra charidad nos encomendarà al que nos puede ayudar en todo. Este pequeño presente que embio serà para refrescar su memoria afin de que V. R. se acuerde muchas veces de nosotras en sus feruorosas oraciones. Y con esto yo ruego à Dios que nos admita debajo de su sancta guarda y proteccion à V. R. y à todas nosotras. De Louayna 18. de Junio, 1608.

De V. R. aficionada sierua,
SOROR SARA VAN DEN BOSCH,
Abbadesa de nuestra Señora de la Viña.

La respuesta que enbio la venerable Madre se ha perdido con otras muchas cartas fuyas que tenia guardadas esta sancta Abbadesa por reliquias, y ansi solo pondre aqui tres que estan en mi poder. La vna dice:

IESVS sea en el alma de V. M. Señora mia, y la de la gracia de su sancto Espiritu, como V. M. lo desea. Yo aunque indigna lo harè por lo que V. M. me manda, que me hace harta confusion ver la humildad con que V. M. lo pide à quien tiene mas necesidad de la ayuda de V. M. que V. M. de la mia, mas por charidad y hermandad lo debemos hacer las vnas por las otras, y ayudarnos en el Señor, y ansi lo harè por V. M. La suplico de hacer lo mismo por mi y por estas hermanas que se lo piden. Mandame V. M. que la escriba de mi letra, mas no se si la podrá leer, por que no es muy legible. Y si en otra cosa puedo seruir à V. M. me lo mande que en todo lo que fuere de mi poder la seruire de buen coraçon, y plegue al Señor de darle cumplimiento de sus sanctos deseos, y todas las gracias que su Magestad la puede dar, à quien guarde largos años. De Amberes, y de este Conuento

Como la amistad de estas dos Sanctas se continuaba, se iba aumentando cada dia, creciendo en cada vna mas y mas el concepto que tenia de la otra. Eran tantas las maravillas que oyà la Abbadessa *Sara* de la venerable Madre *Ana*, que de ellas conocio quan agradable era à Dios su trato, y quan perfecta era en las virtudes, y deseosa, como tan herida del mismo amor, de agradar à su celestial esposo, escribio à la venerable Madre la alcançase de Dios, que si ella saliese primero de esta vida la dejase heredera de la virtud en que mas le habia agradado, à lo qual la respondió la Madre *Ana* en esta forma:

IESVS, MARIA, TERESA.

Nuestro Señor sea en la alma de V. M. Señora mia, y la de todas las gracias que ha menester para perfeccionarla. He recibido la carta de V. M. con mucho contento de ver los firmes deseos que tiene de hacer en todo lo que es para mayor gloria de Dios, lo qual basta para
cami-

caminar una alma muy a prisa, à la cumbre de la perfeccion, y entrar en su centro. Nuestro Señor no la dejarà caer à V. M. si continuà siempre en seguir esta derrota. Lo qual yo espero sera, hasta que V. M. llegue adonde no abra mas obstaculo entre Dios y su alma, sino perpetuo goço de su diuinidad. Si yo merezco que V. M. me mande algo, ò la puedo seruir en qualquier cosa, me empleare con tal voluntad qual jamas he hecho por persona del mundo, y ansi puede V. M. estar assegurada que no la saltaràn mis pobres oraciones. Y si nuestro Señor me llama de este mundo antes que à V. M. yo le suplicare lo que V. M. me pide. Con esto yo ruego à V. M. muy humildemente me encomiende à su diuina Magestad. Amberes 19. de Março. 1623.

Muy humilde criada de V. M.

ANA DE SAN BARTHOLOME.

Con esta seguridad quedò la Abbadessa Sara consolada, dado caso que Dios la dejase en las miserias de este mundo, pero mucho mas lo quedò quando en el año de 1624. recibio otra carta en que con palabras harto claras la dio à entender que entrambas se verian en el cielo. Sus palabras son estas:

I E S V S sea en la alma de V. M. mi Señora. Marchisi-

chissimo me he consolado con su carta viendo la charidad que me hace su mereerlo yo en ninguna manera; nuestro Señor se lo pague à V. M. Estimo en mucho las oraciones de V. M. por que me aseguro que tengo parte en ellas, suplico à V. M. las continue por que espero que por medio de ellas nuestro Señor me hará la gracia de darme vna dichosa muerte. V. M. le pida que este poco tiempo que he de vivir me conserue su diuina Magestad en su gracia. Yo hare lo mismo por V. M. Por que siendo Dios seruido nos veremos en el cielo, y gozaremos de la vision beatifica. Animo Señora para pasar esto que nos resta con espíritu de humildad. Amen. A Dios Señora que le dê à V. M. su sancta bendicion. &c.

Sierua indigna de V. M.

ANA DE SAN BARTHOLOME.

Quien anhelaba à la Patria celestial con tantas veras, no podia recibir nueuas mas gustosas que las que la enbio la venerable Madre. La qual murio no mucho tiempo despues, y deixo à la sancta Abbadesa heredera de sus virtudes, y deseosa de acompañarla en la gloria. Esto pedia à Dios cada dia, estos eran sus deseos, y al fin se los cumplio el Señor enbiandola vna enfermedad muy graue. Y quando

do mas la affigia los dolores, pidio vna image de nuestra venerable Madre *Ana de san Bartholome*, y tomandola en las manos la suplicò, que si su vida era necesaria para el seruicio de Dios y aprobechamiento de las almas la alcançase salud, y sino, la sacase de este destierro, y lleuase à gozar de la gloria que la habia prometido. Y en esto oyò vna voz, y conocio era de la Madre *Ana*, que la dijo: *Yo te llamarè*. Replico la Abadesa: *Y quando serà eso?* Respondiòla la voz: *Dentro de dos dias*. Anfi se cumplio aun que los medicos juzgaban lo contrario. Dio el alma à su criador precediendo muchas señales milagrosas. Quedò su cuerpo mas blanco que alabastro, dando claras señales de la gloria que gozaba el espiritu, y honrròla Dios despues de su muerte con milagros.



CAPITULO XIX.

Declara la venerable Ana à instancia de los superiores de su Orden la intencion que tubo la sancta Madre Teresa de Iesus, acerca de la libertad de las confesiones. Sobre ello escribe à España, y despues hace vn tratado estando en Flandes. Muestra la el Señor quanto se agrada en que las Monjas obedezcan à los Prelados de su Religion.

MVCHAS grandeças hemos referido de esta venerable Madre, pero no todas, por que fuera imposible comprehenderlas. Vna que juzgo yo por la mayor, fue la que queda referuada para este lugar, y ansi nos detendremos en contarla. Ya queda dicho como vna vez en *España*, y otra en *Francia* se la aparecio la sancta Madre *Teresa* en compañia de otras Religiosas, y que deseando la Madre *Ana de san Bartholome* salir de este destierro, y seguir-la, la dijo que era menester quedase aun en el mundo, para que hiciese lo que ella habia de hacer si viuiera entonces. Que aya querido decir en esto la sancta Madre no es dificil de co-

nocer, ponderando las acciones de la venerable *Ana*. Y en primer lugar es cierto que no quiso decir que quedaba en el mundo para dilatar su orden, pues aunque es verdad que fue esta sierua de Dios vno de los principales aumentos de ella, hubo otras discipulas y compañeras de la Sancta que la propagaron, ansi por varias prouincias de *España*, como fuera de ella. Tan poco dijo se diferia su vida para que con su exemplo promouiese la practica de las virtudes, fuese Maestra de la vida espiritual, y contemplatiua, y se exercitase en obras de charidad, pues si bien en todas estas cosas fue admirable, tambien lo fueron otras de este mismo instituto. Luego la preferuo el Señor para algo que ella sola hiciese, y que habia de hacer sancta *Teresa* si viuiese, desuerte que la *V. Ana* fuese otra sancta *Teresa* en este punto.

El caso fue que la guardò para declarar al mundo los intentos que la sancta Madre *Teresa de Iesus* tubo en las cosas tocantes al gobierno de su Religion, para que quando andubiesen altercando sobre qual era mas acertado y mas seguro, y vnas personas digesen vno y otras otro, ya que la sancta Madre no podia
ablar

ablar por estar muerta , ablaste por ella quien tan perfectamente conocia lo mas intimo de su coraçon, y declarase à todos lo que era mas justo que se hiciesse.

Encargò mucho la sancta Madre *Teresa* en sus escritos que concediesen los Superiores à las Monjas libertad , mayor de la que se vsa en otras ordenes , para confesarse ; y en sus cõstituciones les deajo puerta abierta para llamar diuersas personas doctas y espirituales con quien comunicar sus interiores, pareciendola que mientras esta sancta libertad se conseruase , se conseruaria tambien la perfeccion que deseaba entablar en su orden. Pero despues se la ofrecieron varias raçones que la hicieron temer no fuese esta constitucion causa de alguna relajacion en sus Monasterios, y anfi acomodandose en todo con los Superiores de su orden, y ellos con la intencion de la sancta Madre, aun en su mismo tiempo se moderò esta constitucion , como lo dice el Obispo de *Taraçona* en el libro segundo de su vida , capitulo treynta y ocho, por estas palabras : *Los Prelados de la misma Religion limitaron esta constitucion conforme à la intencion de la sancta Madre quitando à*

do à las Prioras esta licècia, &c. Y mas abajo: Y ansí lo q̄ se vsó en tiempos de la sancta Madre, y ha vsado en la Religion, es, nonbrar el Perlado, tomando primero el parecer de la Priora, en los pueblos donde ay conuento, de mas de los confesores ordinarios, tres ò quatro personas de las mas graues, letrados, y sanctos de aquel lugar para que las confiesen, y acudan à ellas quando alguna Monja tubiere necesidad, &c.

No obstante esto despues que sancta Teresa trocò esta vida mortal por la eterna, se inquietaron algunas Religiosas, y aunque espirituales y bien intencionadas, quisieron apoyar su opinion, acerca de la libertad que pretendian, diciendo que era segun el espiritu de su sancta Madre, y que lo contrario era mera introduccion de los padres Carmelitas, que pretendian tenerlas sujetas demasiadamente. Lo contrario constaba, y para sosegarlas no vna sino diuersas veces pidieron à la venerable Ana declarase qual habia sido la intencion de la Sancta, pues ninguna en el mundo lo podia saber mejor que ella. Declarola, diciendo, que habia mudado de parecer su sancta Madre por juzgar que el segundo era mas acertado, que el primero, con esto se quietaban algun tanto,

X x x x

pero

pero tornaban de quando en quando à leban-
tarse nuebas dificultades, pienso que las alen-
taban algunos de afuera, y particularmente se
aumentaron quando estaba ya la venerable
Ana en *Paris*. Hallaronse los superiores algo
inquiètos, y viendo que no tenian otra oracu-
lo de quien aguardar respuesta mas cierta, que
à la Madre *Ana de san Bartholome*, la escribieron
pidiendola, les declarase otra vez por escrito;
lo que sintio su sancta fundadora acerca de la
libertad de las confesiones à que respondió
en vna carta, cuya copia tengo, las palabras si-
guientes:

*En el punto que toca à los Confesores ya he dicho à
algunos de nuestros Padres lo que vi, y oy algunas veces
à la Sancta. Que à los principios como no tenia Prouincial
de sus descalços, y para hacer sus negocios habia menester
amigos, no los podia negar la familiaridad con ella y con
las Religiosas quando ellos lo gustaban, y mostrabase con
mucha llaneça. Mas despues que vio echa su prouincia,
se mudò poco à poco, y en algunas ocasiones no tan dulce-
mente, por que tenia mucha entereça y no temia à nadie,
y si veyá tantito de desorden, aun que fuesen los mayores
amigos que tubiese, por buen termino los iba quitando,
&c. Y algunos renglones mas abajo dice: Vn*

dia la halle muy triste, y ablando con ella me dijo estas palabras: Ana yo veo que vamos perdidas en abrir puertas à muchos confesores, que aunque he tenido otro parecer, agora alabo à los Franciscos, que van acertados, por que si ay bien ò mal en su orden, es secreto à los seglares, que esto honrra las Religiones. Esto dijo, y creo que si viuiera que escribiera en particular cosas bien diferentes de las que tenia escritas. Yo no deseo que se aprietan las almas, mas tengole de que vnas Religiosas reformadas cumplamos con nuestras obligaciones, y que los que nos rigen miren mucho à esto, que no es nuestra vocacion de tener libertad. sino ser al mundo como muertas.

Que mas digera la sancta Madre Teresa si viuiera; pues esto dijo la venerable Ana, que quedò en el mundo para ser pregonera de sus intenciones, y procurar que no se apartasen de ellas.

Esto sucedio en Francia, y despues de ello se torno à aparecer la sancta Madre Teresa con algunas de sus compañeras y à gloriosas, y pidiendola la venerable Ana la sacase de esta miserable vida, y ayudasen à sus ruegos las sanctas Religiosas, respondió la bienauenturada Teresa, que era menester quedase en el mundo para que hiciese lo que ella habia de hacer, y

desaparecio dichas estas palabras. Quedose con esta suspension algun tiempo, y vino à *Flandes*, aguardando siempre que seria aquello que la sancta Madre *Teresa* queria que hiciese en nombre suyo, y quando menos esperaba se cumplio con harta gloria suya.

Apareciofela vn dia la sancta Madre, y mostrando muy grande alegria en el rostro, la dijo: *Ahora hija me has de hacer vn grande placer.* Replicò la venerable *Ana*: *Que será Madre mia?* y dijola la Sancta: *Tal Padre te lo dirà.* Y desapareciofe. Y aquel mismo dia vino aquel Religioso con vna carta del Superior que estaba en *Roma*, en que la enbiaba lo que habian determinado en el capitulo general acerca del gobierno de las Monjas y de sus confesiones. Y aunque à las Religiosas las parecio algo duro, y que era priuarlas de la libertad que tenian, ella que no buscaba mas libertad, ni mas raçon que la obediencia, no solo se rindio luego à lo que la ordenaban, sino que con eficaces raçones persuadio à sus Religiosas hiciesen lo mismo, y sin replicar se acomodaron con su gusto. Cosa que estimaron en mucho los Prelados, y la dio el Señor à entender la había sido

do muy agradable, recompensandose lo con muy singulares fauores, como lo dice ella: Como yo estaba fuerte en q̄ se habia de hacer la obediencia, y ellas son buenas almas, luego se rindieron à lo que yo las decia: y de esto los Prelados fueron bien contentos de estas hijas, y no hubo en nada dificultad, de donde yo he sentido fauorables consuelos, como si Dios y la Sancta me fueran obligados por esta resignacion. Y no solo en el alma siento esta resignacion y este fauor, sino tambien en el cuerpo me da Dios vna facilidad en las cosas como sino le tubiese, ni condicion contraria à la practica de las virtudes. De esto tengo harta confusion, porque con tener esta ayuda no las practico, sino que me voy con tanto descuydo y negligencia que es verguença. Hasta aqui son sus palabras.

No lo hicieron ansi en otros Conuentos, repugnaron, y pusieron dificultad en obedecer y admitir los decretos del capitulo, causando en la Religion grandes disensiones. Entonces la venerable Madre cõ vn zelo de *Elias*, cumplio lo que la sancta Madre *Teresa* la habia dicho en *Francia*. Tomò à pechos defender su partida, dando à entender que la intencion de su sancta Madre, no fue dejar tanta libertad à sus Religiosas, y que si se tenian por hijas de

tal Madre, se preciesé mas de obedecer, que de oponerse a la voluntad de sus Superiores. Esto declarò de palabra y por cartas , y para cumplir mejor con lo que la sancta Virgen *Teresa* la encargò quando la dio sus veces , y la hiço vicaria y sustituta suya, escribio vn discurso en que con raçones muy bien fundadas prueba quan acercado es el gobierno de los Padres *Carmelitas* descalços, quan conforme al espiritu y intencion de la Sancta. Encargando que en todo y por todo los obedezcan , abracen los decretos del Capitulo , y no se rijan por pareceres de otros. No obstante esto algunas no quisieron reducirse, y ansi estàn separadas de la orden. Harto trabajo es que lo que con tanto trabajo alcançò la sancta Madre *Teresa* , y despues de alcançado estimo en tanto, lo menos precien ellas tan sin causa.



CAPITULO XX.

Padece grandes sequedades y solidades interiores. Ausentafela CHRISTO. Aparecese en España el Señor a la venerable Catalina de Christo, y dice la mucho que ama à la venerable Ana, las gracias y virtudes que la comunica, la corona de Martyrio que la tenia guardada. Lo mismo dice la Reyna de los Angeles, y S. Teresa. Y todos mandan que se lo escriba.

ADMIRABLEMENTE prueba Dios à las almas de sus escogidos. Hemos visto à la venerable Madre *Ana* estimada de Principes, amada de todas las naciones, temida de demonios y de hereges, eminente en todo genero de virtudes, illustre en milagros, y sobre todo fauorecida de CHRISTO con visitas y regalos celestiales, y agora quando la mucha edad pedia mayor descanso, y quando sus grandes trabajos merecian aun en esta vida algun aliuio, la visita con del consuelos, sequedades, y ausencias: dejandola tan sola, y à su parecer tan desfauorecida, que los vltimos años

años de su destierro la fuerõ mas penosos que todos los que habia peregrinado en este mundo. Y tanto mas sintio estos desuios quanto fueron mas inopinados, y se figuieron à grandísimos fauores que la comunicò todo el tiempo que duraron las rebueltas de *Alemania*. Habrè de vsar aqui de sus palabras, porque sentimientos y afectos interiores, nadie mejor que quien los ha pasado puede declararlos. Dice pues de esta suerte:

Despues de este tiempo que he dicho de Alemania en que el Señor se me mostraba tan amoroso, se me escondio despues vnos pocos de dias, y quedò la alma como en vn desierto, sola y escura, con tanta sequedad como sino hubiera conocido à Dios, y temerosa, pareciendole que los fauores de antes abrian sido engaño. Yo me resignaba en todo à la voluntad de Dios, y sentia vna apretura de coraçon como si le tubiera en vna prensa. A estas aflicciones se figuieron algunas visitas y consuelos del Señor con que respirò algun tanto, pero gozò de estos consuelos pocos dias, y anfi prosigue, diciendo:

Otra vez despues de esto me tornò vna grande afliccion interior, que no era menos penosa que la pasada, y me durò algunos dias, y como andaba la alma en esta
misma

misma afliccion, me fuy à la oracion, y enpece à considerar la pobreza y soledad que CHRISTO tubo en este mundo, y como sus dolores, y desprecios. Y el Señor me lo dio mejor à conocer, que nunca habia sentido estas cosas de estos mysterios como entonces. Quisiera saberlo decir ò dar à entender, mas no puedo que me mostrò vnas cosas tan grandiosas en lo que he dicho, que aunque pensase toda mi vida en ello no pudiera entender ni sentir lo que el Señor me deyo sentir en aquel momento, y mi alma quedò en tanta afliccion que mis fuerças eran pocas para lo que sentia si Dios no me ayudara. Y viniendo la hora de la misa, leuantème à comulgar con harto trabajo, y llegando à la comunion el Señor estava alli a manera de vn hombre coronado, y dijome: Vestodo eso que he padecido todo es por ti. Y casi salia de mi sin pronunciar palabra. Tube presentes aquellas que dijo san Augustin: Señor si yo fuera Dios y vos fuerades Augustin: yo me haria Augustin para que vos fuerades Dios, tan grande es el amor que os tengo. Yo puedo decir tenia el mismo amor y sentimiento, que le sentia en mi alma con grande exceso de amor. Hasta aqui son palabras de la venerable Madre. Mas adelante profigue particularizando mas sus desconsuelos, y dice:

Agora me dan muy de ordinario grandes penas inte-

Yyyy

riores

riores abra dos ò tres años , y tan grandes que sino hubiera probalo y conocido la bondad del Señor, pudiera desconfiar , mas esta gracia me ha dejado, que siempre por apretada que estè me hallo resignada à su voluntad, y ansi tras la disposicion de la pena que trahia antes de aquel exceso de amor que queda dicho, vino à la alma de repente vna manera de niebla que era mas escura que la noche mas escura que puede haber à la vista exterior. Estotra es interior, y viene con vna potencia que aunque es escura y tan amarga que tienblan à veces los cauellos, la alma la abraça , y la muestra vn placer y resignacion muy grande, y con esto se entrega en la alma, que parece que es morir , y se acaba la vida , y no la quiere quitar aunque pudiera, sino morir si à Dios le agrada, mas que resistir. Y no se como es que de tal manera me ocupa las pasiones y potencias que estoy en mi como sino lo estubiese. Todo està en silencio, y la alma en libertad , sin saber de donde , porque la pena es tan interior que parece estoy en vna region estraña, que ni se vee ni se oye cosa que recree, sino todo escuro, y la alma està en tal apretura como si estubiese en vna prensa. Solo ay de consuelo que la alma no està ligera como en otras cosas y maneras de oracion , y està firme en no diuertirse à cosa que la pueda dar escrupulo , y el morir y acabar la vida la seria descanso, mas no lo pide ni lo desea, ni ay vn movimiento
à de-

à desear otra cosa mas de estar se resignada, y dala Dios à sentir aquel desamparo q̄ tubo en este mundo de todas las cosas, en particular en el tiempo de su sagrada pasiõ. Es cosa tã delicada este sentimiento, y la luz con q̄ me lo muestra, q̄ no se puede decir, ni meditar como ello es, si su Magestad no lo da à sentir. Y quando se afloja este sentir, me viene otro no menos sentible y grandioso, q̄ es el dar à gustar los excessiuos dolores q̄ padecio en todas sus heridas hasta que dio la vida en aquel desamparo. Mas muestra la alma que lo que le matò fue el amor: y llegando à este sentimiento no lo puede sufrir, y sale de sî diciendo; Señor robadme el coraçon, y deseo deshacerme; y que yo no sea, sino que si fuese menester deshaciendome, seays mas y mas grande en todas las criaturas, y que os conozcan, y quede yo toda deshecha, y consumida en vos: Esta manera de amor y sentimiento no la puedo decir, que la alma se deshace en la presencia de su Dios, y como si lo hubiera menester dice: Seays vos Señor: y sea yo toda deshecha. Verdaderamẽte el amor donde està desatina, y se oluida, y tiene impetus de loco, si se puede decir ansî.

Estando tres dias otra vez en vna obscuridad y apretura de coraçon que no sabia donde estaba, el dia de san Matheo de este año de 1624. me fui al coro por la tarde y senteme allí, despues de haber adorado el SS. Sacramẽto

como yo pude, y así como por vn resquicio entra vn rayo de luz en vn aposento escuro; así entrò en mi alma vna miga gita de luz, y entendí que me decían: El esposo te quiere bien, y no es contento de verte padecer. Con esta pequeña luz el espíritu se levantò, y salió diciendo este verso que dice la esposa en los cantares, algo disfracados.

O crystalina fuente

Si en esos tus semblantes plateados

Formases derrepente

Los ojos de seados

Que tengo en mis entrañas dibujados?

Esto satisfizo y dio hartura à mi coraçon que tenia como hambre y flaqueça, y nada que veyá y se representaba me satisfacía, ni podía meditar como podía, que las meditaciones consuelan, mas agora no se me pegaba nada de bueno. Bendito sea este Señor que no puede sufrir que padezcamos sin consolararnos, y así merece bien que le amemos con la pureça que el quiere, y así me lo mostrò poco ha. Todo esto es de lo que la venerable Madre nos dejò escrito en sus relaciones.

A este mismo tiempo que estaba en Anberes tan afligida la venerable Ana, y que la parecia estaba dejada del Señor, y desfauorecida, se apareció CHRISTO en Auila à la sancta Virgen

gen *Catalina de Christo*, y la manifestò el aprieto grande en que estava su sierua *Ana*, y quanto le agradaba su resignacion, y el grande premio que por su profunda humildad y grande paciencia la tenia guardado. Y mandola que la escribiese vna carta refiriendola todas las palabras que la habia dicho en fauor de la venerable *Ana*, paraque se consolase y animase, y viese que aunque se ausentaba al parecer, no se olvidaba de ella, antes la amaba, y trataba como al tiempo de su passion tratò à su sagrada Madre, y à los Apostoles. Por ser notable pondre aqui la copia de la carta, cuyo tenor es este:

El Espíritu sancto confortador la de su amor, y su refrigerio, Madre de mi alma. Quanto la amo y quiero seria largo de contar y de considerar, y ansi sus trabajos y penas el Señor me las ha mostrado, y me dijo la digese estas palabras: Mas digaselas el Señor. El se las diga y V. R. las reciba de su Angelical boca, porque son todas dichas à V. R. Amada hija, hija amada, mira lo que te quiero. Miralo, mira lo que te amo. Miralo pues por tus amores entrè en el mundo, y mi Padre me embio à beber vn caliz amargo. Luego, luego, le enpece à gustar, y ansi en naciendo de un niño me puso mi Madre entre vnos duros grançones. Ansi lo quiso mi Padre que

gustase luego la cruz, y así mis carnes sagradas luego empezaron à padecer, y no parè toda mi vida de dia y de noche con vna prolija Cruz: yo haciendo à todos bien, y los hombres haciendome mucho mal, quitandome tantas veces la vida con sus pecados, y abominaciones. Yo corderito manso y humilde, soy pisado de ellos. Así como la oveja fuy lleuado al matadero. Entre lobos ambrientos me vi despedaçar, con inmensidad de tormentos. Vine en grande desamparo de la honrra, hermosura, gracia, y consolacion, y en tanta tribulacion qual jamas se vio hombre.

A mis Apostoles como amigos, les hice este fauor de darles mi cruz, que tambien fueron lastimados, y à mi Madre la alcançò mayor parte de mis trabajos, que fue martyr de martyres. A mi hija Ana la quiero tanto que la comparo en el padecer à mis Apostoles, pues sus amarguras y tribulaciones todas se las embio enseñal de amor, así como probe à Iob en el muladar, desechado de sus amigos, y entonces quando mas abatido, mas resplandecio la firmeça de su amor. Así en mi hija Ana quantas mas han sido sus tribulaciones interiores y exteriores probandola, mas leuantada serà su gloria que ha de recibir y goçar de mis manos, y la corona de tantos martyrios resplandecera en su corona con mucho valor. Al fin mi hija Ana, yo os honrrare

rrare en el cielo, y asentare à mi mesa, y os pagarè todo lo que à mi immitacion padeceys tan à solas. Y pues con vuestras oraciones y exemplo me honrrays en el suelo, yo os honrrare en el cielo, y os hare todas fiestas, y os dare todo quanto tengo, ò que gozo! y que gloria! No tendra fin.

Madre mia todo estò la embia à decir su amantissimo esposo à V. R. Y ha mucho que yo se lo escribi, porque ansi me lo ha amã lò el Señor en la hermita de la sancta columna, y se lo dize à nuestra Madre como estaba tã apretada: Ansi la quiere el Señor que sea martyr, y el Martyrio sea prolijo, mas todas sus promesas bien ciertas y seguras estan, y no han de tener fin: y ansi cada dia haga mil sacrificios de si, y dege se en sus manos, pues es su espiritu vn manojito de de olorosas flores para su mesa, y es vn parayso riquissimo su alma, de el cordero Es vn vnguento preciosissimo, de q̄ el Señor se sierue, de vinas obras. Es su alma vn parayso adonde habita Dios, y sus casas son el jardin del esposo. Y ansi enpiece de nuevo à imitarle, pues en su costado la tiene escrita. Sõ grãdes las riqueças que la promete, y ansi no se espãte mi Madre de pruebas que la haga, q̄ ha de ser trigo para el Señor, y quiere llevarla bien trillada, como lo fue S. Ignacio en las bocas de los leones, &c. Hasta aqui son palabras de la carta de la V. Cathalina de Christo, la qual despues de haberla escrito y tenerla ya à punto para enbiar-

enbirla à *Flandes*, tubo otra vision maravillosa en que se la aparecieron la Reyna de los Angeles, y la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y la mandaron escribiese à la Madre *Ana* lo mucho que la amaban, y prometiendola de su parte grandes fauores. Hiçolo anfi la sierua de **CHRISTO**, y en vn papelito pequeño escribio estas palabras:

Entrando à oracion despues de escrito, y estando bien descuydada, se me aparecio la Madre de Dios, y nuestra sancta Madre, y me mostraron grande amor, y me digeron que el amor que à V. R. tenían era muy grande, que se lo escribiesen si me daban licencia, y como la asistirian en todos sus trabajos y tribulaciones, y la serian muy fieles Madres siempre hasta la fin, asistiendo siempre en su fauor, y consolacion. En la otra vida la barian mil fauores, y la recibirian con amorosos abraços que se alentase y consolase mucho, que toda su peregrinacion la seria bien pagada y satisfecha à V. R. esto es de la Madre de Dios, y nuestra Madre sancta.

Comulgando otro dia me dijo su Magestad, la adornaba su coraçon, y enriquecia de muy grandes virtudes, y la daba todo quanto el tenia en el cielo, todo lo tenia para V. R. y resplandeceria en su coraçon el mismo Señor, dandola vna gracia sobre todas las gracias, y seria amparo

amparo de todas sus Monjas. Dijome que la tenia guardada la corona de martyr, que aunque no muriese en el martyrio, con la voluntad lo era V. R. y su vida tambien habia sido vn martyrio prolijo: que todo lo tenia escrito con letras de oro en su coracon. Todo es de nuestro buen IESVS que me mandò se lo escribiera, que como nuestra Madre quiere à V. R. tanto, luego me dio licencia para meterla con su carta, que vaya con seguridad. A Dios mi amada Madre.

Llegaron estas cartas à manos de la venerable Madre Ana, quando estaba en el mayor aprieto, y tan afligida y sola que casi la parecia que ya no habia Dios para ella, no porque la faltase aquella fe viua, y esperança segura con que viuió siempre, sino porque se veyá tan seca y metida en tan grandes obscuridades. Pero agora con estas palabras tan regaladas, y con tã soberanos fauores, cobrò nueuo aliento su espiritu, y se deshicieron aquellas tinieblas que turbabã su alma. Secretos de la bondad diuina. Al tiempo que en *Flandes* la humillaba, la engrandecia en *España*, y daba a entender lo mucho que la amaba.

CAPITULO XXI.

Profetiça la venerable Madre vn año antes el dia de su muerte , y otras muchas circunstancias particulares que la sucedieron à vna doncella que tomò en Dorisfel el habito de la orden de S. Bernardo.

PARECIA que con tan grandes fauores se iba leuando su espiritu con mayor velocidad al cielo , y que como separada de las cosas del mundo, estaba mas apta para alcanzar de Dios mayores gracias para los pecadores , y por consiguiente era mas necesaria su presencia. Pero como habia goçado ya *España* de su milagrosa vida , y quedaba *Francia* obligada à los singulares faores que por esta sierua de Dios la comunicaba el cielo ; y los payses bajos confesaban deber à sus meritos y oraciones gran parte de la libertad que goçaban; y habia ganado para Dios innumerables almas con su admirable exemplo ; quiso el Señor poner termino à sus trabajos , y antes de facarle de ellos para mayores aumentos de su goço, darle à entéder el quando, vn año antes,
y esto

y esto por vn modo bien particular y lleno de circunstancias milagrosas.

Tomò el habito de Carmelita descalça en *Valencianas* vna doncella con espiritu de perseverar en Religion tan sancta, pero por algunas indisposiciones, y falta de fuerças, la pribaron del habito que con tanta deuocion y instancia habia pedido. Sintiose con muy grande desconsuelo, y deseosa de hallar la quietud de que carecia su espiritu, fue à *Anberes* à ablar con la venerable Madre *Ana de S. Bartholome*, de quien tenia muy grande noticia, y à quien en semejantes aprietos, acudian como à diuino oraculo à pedir consejo muchísimas personas. Hallò en ella singular amparo la afligida doncella. Consolola con amorosas palabras, y dijola que se fuese à *Gante*, y alli la mostraria Dios el lugar que la tenia escogido, y el instituto que habia de obseruar toda su vida para alcançar la gloria. Dijola mas, que padeceria en el año del nouiciado muchas contradiciones y trabajos, pero que los venceria y profesaria: y añadió, que al tiempo que hiciesse los votos viuiria ella, pero que poco despues saldria de esta vida.

cella. Vino à Gante hallose à la puerta de *Dorifel*, Monasterio de la orden *Cisterciense*, y vno de los antiguos que tiene nuestra Religión. Admitiolo el muy R. Padre Don E. *Guillermo del Castillo*, Abbad de *Bodeloo*, y anfi quando entrò en la orden, como en el año del nouiciado se cumplió todo lo que la venerable Madre *Ana* profetiçò, y porque las contradiciones la pusieron à pique de no perseverar, escriuiò la sancta Priora al Prelado vna carta, encomendandole tubiese particular cuydado de esta Religiosa. Y finalmente llegando el tiempo de la profesion la hiço solemnemente el dia de la sanctissima Trinidad del año de 1626. à las diez de la mañana, y este mismo dia, quatro horas despues, saliò de esta vida la venerable Madre, como diremos en su lugar. Y porque tan milagroso y verdadero caso, ni le sepultasse el oluido, ni le escureciesse la malicia, le aprobò, despues de muy diligente y riguroso examen, el reuerendissimo Señor Obispo de *Gante*, cuyas palabras son en esta forma:

ANTONIO TRIEST, por la gracia de Dios,
y de la Sede Apostolica, Obispo de Gante, &c. A todos los que las presentes vieren salud en el Señor. Hacemos

mos saber q̄ los reuerendos Señores Antonio Smets, Arcipreste, Nicolas Breydel, y Philippe-Mathias, Licenciados en sancta Theologia, y Canonigos de nuestra Iglesia Cathedral de S. Babon de Gante, juntamente con los Señores Pedro vander Vichte, y Guillelmo Thys, esclauimos, y Thomas de Smets, Notario publico y Apostolico, testigos llamados, y ad-juntos en especial para esto, à dos del mes de Agosto de este año de 1630. en virtud de la Commission emanada de nos à instancia de los reuerendos Padres Carmelitas descalços, oyeron vn testimonio de verdad acerca de la vida y obras de la venerable Madre Ana de san Bartholome, de piadosa memoria, Religiosa de la misma orden. En presençia de los quales comparecio, Sor Vmbelina Antony, Monja de la orden de san Bernardo, del Conuento de Dorisel en Gante, la qual afirmò debajo de juramento solemne, y con su firma que como no pudiesse perseverar en el Conuento de Valencianas, de las mismas descalças, donde habia tomado el habito, se fue à ver à la venerable Madre Ana de san Bartholome, Priora entonces de Amberes, para por e'la librarse de la tristeza que habia concebido por esta salida de la Religion, y que ella la mandò que se fue à Gante, donde la mostraria Dios el lugar en que acabaria el curso de toda su vida, y que fuera de esto la

profetiço que durante su nouiciado padecería muchas cosas la deponente, tanto que se duraría de su persecucion, pero que no obstante esto la aseguró que haría profesion: y que la dicha Madre usò de estas ò semejantes palabras, diciendo: Yo de verdad estarè viua quando hagas el voto de la religion; pero no mucho despues me morirè. Lo qual oyendo la deponente vino à Gante, y llegò sola à la puerta del dicho Conuento de Dorisel, donde preguntando à vna muchacha que no conocia, si era aquella casa de algun hombre noble (por que à penas tenia traça de conuento) la respondió que era Conuento de Monjas. En donde entrò, y despues de echa oracion, à la primera instancia, fuera de la costumbre, fue admitida por el Superior al habito de la Religion: Como quiera que no hubiese estado antes ni en Gante ni en el dicho Conuento, ni tenido alguna noticia con ningunos. Todas las quales cosas contó muchas veces à las Religiosas quando entrò en la Religion, y en el tiempo de su nouiciado, como quatro de ellas afirmaron ansi mismo debajo de juramento, y lo firmaron en presencia de nuestros mismos Comisarios y testigos nonbrados. Conuiene à saber Sor Iacoba vander Burne, Priora del mismo lugar, Sor Isabel Gonzalez, S. Maria Masuvve, y S. Catalina Cereço. Y que estas cosas ayan sido despues cumplidas como habian

habian sido profetizadas, y que la dicha venerable Madre Ana aya muerto à siete de junio, à las dos de la tarde del año de 1626. el mismo dia en que la deponente habia hecho el voto solemne de la Religion à las diez de la mañana sesabe de cierto. Las quales cosas ponderadas y examinadas con maduro consejo, y oydo tambien, y tomado el parecer y consejo de muchos Theologos y piadosos varones hallamos y declaramos haber sido pronunciadas estas tres profecias por la Madre Ana, con espiritu diuino y prophetico. En fe de lo qual firmamos de nuestra propria mano las presentes, y las hicimos confirmar con nuestro sello. En Gante en el año arriba dicho à cinco de Agosto.



CAPITULO XXII.

Aumentanse sus enfermedades . En la vltima padece vn dolor excesiuo. Dala à entender CHRISTO era semejante al que el padecio quando le enclauaron en la cruz. Estando à la muerte se la aparece el Señor, la Reyna de los Angeles, S. Ioseph, y otros Sanctos. Reuela Dios à la venerable Catalina de Christo la grande gloria de que goçaba la venerable Ana. Con otras circunstancias milagrosas.

LOs dos vltimos años de su vida los paso la venerable Madre Ana de san Bartholome, muy trabajada de enfermedades, à causa de dos apoplegias que auia tenido, y aunque sanò milagrosamente de la vltima, siempre le quedaron otros achaques que la hacian viuir con esperança de que acauaria presto con la carga del cuerpo, que era lo que deseaba, y andaba de ordinario con estas ansias pidiendo à nuestro Señor, la lleuase si era su sancta voluntad, porque la vida que trahia mas se podia llamar muerte, que ya no gustaba de cosa de la tierra, sino que le parecia estaba en vna region

gion estraña suspirando de dia y de noche por la patria deseada , y desto ablababa de ordinario en estos dos vltimos años sin poder disimular que ya estaba tan enagenada de todo lo criado, que aun ablar de cosas indiferentes le daba pena, porque habia llegado à vn grado tan alto de perficion , que naturalmente no era capaz de viuir ni podia resistir el cuerpo la fuerza del espiritu sin particular gracia de nuestro Señor. En este tiempo tubo diferentes enfermedades peligrosas , y como veyá que en ellas ansi su Alteza, como algunas de las principales Señoras de la Corte por lo mucho que la estimaban mostraban gran cuydado y deseo de su salud , lo sentia en estremo pareciendole (por su mucha humildad) que vna pobre *Carmelita* no habia de hacer tanto ruydo en sus enfermedades, y ansi se lamentaba , y decia à nuestro Señor : *Señor no permitays tal cosa sino quando me lleueys sea sin ruydo*, y esto repetia muchas veces mostrando quanto deseaba que se lo concediese. En algunas destas enfermedades pensò que era ya llegada la hora que con tantas ansias aguardaba , particularmente en vna que tubo seys meses antes de su dicho so

transito, entrando el Padre Prouincial Fray *Hylario de san Augustin*, para confesarla y darla el sanctissimo Sacramento, acabando de comulgar, vio las tres personas de la sanctissima Trinidad con gran hermosura y resplandor vestidas de Pontifical, y quedò desta vista vn rato suspenso, por los efectos que le causò el conocimiento de la bondad y grandeça de Dios, de suerte que por mucho rato despues no podia boluer en sí, ni repetir otra palabra, sino, *Ay Padre y que bueno es Dios*, y creyò que era la postrera hora de su vida, y que venia para llevar su alma, la sanctissima Trinidad, porque muchos dias habia que trahia vna seguridad, en el alma de que no viuiria mucho, como diferentes veces lo dio a entender, y entre otras solia decir muy a menudo, que quando los Padres que habian ydo al Capitulo general boluiesen, no la allarian, como sucedio, y tambien tratandole vn Padre de que el Padre Prouincial sacaria de *Anberes* las Religiosas que su Reuerencia gustase para llevarlas à la fundacion de *Lieja*, le respondió: *Primero que eso sea yra otra*, y dijolo de suerte que el Padre se turbò pensando que se moriria de aquella enfermedad.

dad que la tenia entonces muy graue, y suplicola que pidiese à nuestro Señor que no la lleuase entonces, y ella le respondió con mucha humildad: *Pues V. R. me lo manda yo lo hare por obedecerle*, que quien era tan obediente no era mucho lo fuese a su confesor, y aun que tenia tantas ansias por ver à Dios era cõ tal resignacion que decia: *Señor aqui estoy, haced de mi vuestra sancta voluntad, no quiero ni deseo otra cosa.* Comulgaba cada dia quando sus enfermedades lo permitian, y agora a la postre no lo podia hacer tan amenuda, por la gran flaqueça que pasaba de noche, y ansi daba algunas veces vna queja de amor à su esposo, diciendole: *Señor en que os he ofendido tanto que me quitays este consuelo?* y tres ò quatro meses antes de su dichoso tránsito, la mandò el Señor que procurase comulgar las mas veces que pudiese que este Sacramento la daria la vida y salud, que fue la eterna, y desde entonces no dejò dia de comulgar aunque le costaba gran trabajo, por las flaqueças que pasaba, y con todo se leuanta a las tres de la mañana, diciendo: *Vamos a obedecer al Señor.* En todo este tiempo andubo cayendo y leuantando como tan cercana à su deseado

tránsito Llegò el jueves antes de la sanctissima Trinidad de el año 1626. y à la noche le dio vna gran calentura, mas no por eso dejó de levantarse el virnes à su hora acostumbada, para yr à comulgar, y con sentirse muy enferma no se acostò hasta las cinco ò las seys de la tarde, que le dijero que el Padre Prior de los Descalços la venia à visitar, y ansi se confesò con el casi generalmente, y le dijo que por la gracia de Dios no pensaba haber pecado mortalmente en toda su vida. Boluio del oratorio muy apretada, y ansi enbiaron à llamar al medico, que la allò con calentura, pero no juzgò que era cosa de peligro. Toda la noche la pasó con grandes congojas, à la mañana se sintio mas aliuiada, que parecia que nuestro Señor iba encubriendo su mal, pero con todo eso la ordenò el medico algunos remedios. Todo el sabado le pasó raçonablemente sin señales de peligro. Pero en llegando la noche le apretò tanto la calentura y demas accidentes que la enfermera no vehia la hora de que amaneciese porque pensaba se le quedaria en las manos, pero luego à las cinco de la mañana, dia de la sanctissima Trinidad, començo à mudarse, de
mane-

manera que quando el medico vino la hallo casi sin calentura. Pero como era el dia que temia no fuese terçiana, porque ya auia tenido dos o tres accesos le mandò que no se leuántase a misa, y toda aquella mañana habia ablado con algunas Religiosas del misterio de la sanctissima Trinidad, y de la grandeça del, con tal espiritu y feruor que se le mudò todo el rostro, poniendosele tan hermoso como si fuera vn Angel, y tan agradable que todas se espantaron, no quedandole arruga en el, lo qual le sucedia de ordinario quando habia recebido alguna merced de nuestro Señor, que aunque lo queria disimular, en viendo esta señal lo hechaban de ver las Religiosas, y ansi entonces juzgaron que aquella mañana habia recebido alguna gracia particular de la sanctissima Trinidad. Cerca de las doce le dio el frio de la calentura començandole vn grandissimo dolor en la espalda y hóbros yzquierdo, como si se le descoyuntara, y este mismo tubo el virnes quando se acostò, y cò tanta vehemencia que cò ser vn pielago de paciencia le obligo à mandar a vna hermana que la tocase, diciendo el nonbre de I E S V S, mostrando

en eso su grã humildad. Y se admirarõ mucho las Monjas porque aunque tubiese grandes males, nunca se quejaba. Y dijo à vna hermana el mismo dia de la sanctissima Trinidad, quando le començò el dolor, haciendola poner vna reliquia de la sancta Madre *Teresa*, para ver si le aliuuaria algo : *Hija si en este dolor no me hubiera confortado el Señor dandome à entender que era conforme al que el pasò en la cruz, quando le tiraron los braços para enclauarle en ella, sin duda que hubiera desesperado y perdido la paciència.* Mandò entonces que enbiasen à los Padres *Carmelitas* descalços, pidiendoles que cada vno reçase por ella vna *Aue Maria*, y à todas sus hijas pidio lo mismo. Començosele à mudar el rostro, y ansi enbieron muy apriesa à llamar al medico, y juntamente à los Padres *Descalços*, para darla los Sacramentos, porque la aplopegia le auia caydo en la cabeça y lengua, impidiendola la abla, mas con la mano hacia alguna señal de que no auia perdido el conocimiento. En llegando el medico y los Padres, luego la desauicio, y trujeron el sancto oleo, y antes de recibirle hiço la señal de la cruz con su propria mano en la boca y lengua, porque la tenia tan traba-

trabada y gruesa, y yerta como si fuera de bronce. Dieronla la extrema Vnccion, y en recibendola se le mudò el rostro mostrando gran alegria, y vn modo de risa, abrio los ojos por estremo lindos, mirando de hito en hito por espacio de casi vn quarto de hora en alto, hacia la pared de su cabeçera, como que ve-
hia todo su bien, y con esto espirò con vna paz y quietud que parecia que dormia vn sueño dulce, que prometia que su alma goçaba de Dios, aunque quedaron todas con el sentimiento que era justo en perdida de tal Madre, y con esta pena se arrojò vna hermana a sus pies al mismo instante que espirò, y sintio vn olor muy fuerte y suaue à modo de reliquias, y le duro por todo el dia sin poder despedir de si aquel olor, y por casi todo el Conuèto se sintio por mucho tiempo vn olor muy suaue que no se puede comparar à cosa de la tierra, y esto lo olian en diferentes veces todas las hermanas del Conuento. Como la apoplexia la trabò la lengua, no pudieron las Religiosas preguntarla que miraba quando estubo con los ojos leuantados en alto vn quarto de hora. Pero como el Señor quiso engrandecer

decer la humildad de su sierva, se lo manifestó à la venerable *Catalina de Christo*, estando en oración en su Conuento de *Auila*. Dijola los favores grandes que la hizo en aquel dichoso punto, y la gloria con que habia premiado sus trabajos. Y ella se lo escribió à la Madre *Clara de la Cruz* por estas palabras:

El Señor me dio à entender en la oracion estas palabras, diciendo su Magestad que era su querida esposa, y auia caminado bien su carrera nuestra Madre, y así la lleuò el dia que nuestra sancta Madre se lo pidió y cõcedio su petición con vn amor abrasado en su dia, estando a su cabecera todos los Sanctos, y toda la Trinidad, y la Madre, de Dios y nuestra sancta Madre, y nuestro sanctissimo Padre san Ioseph, con las demas Virgenes, y en saliendo su bendita alma del cuerpo fue al cielo derecha con canticos celestiales de todos los Sanctos y Sanctas y Angeles, y le bice como esposo desta tan amada Virgen las fiestas, diciendole: Amiga mia querida mia ven à gozar la palma de la victoria por tu paciencia, y perseuerancia en el bien obrar, ya se paso el inuierno de los trabajos, que como escogida esposa me imitaste hasta la fin, siendome tan fiel y columna de mi Iglesia, por la continua oracion; y rara humildad, aora goza destas

destas moradas eternas para siempre, y seras coronada de tres coronas, entre las Virgenes y Martyres, esto es del Señor, de nuestra Madre sanctissima por no me detener, carissima amiga Clara vea aqui lo que me dijo el Señor, y mucho mas que me da harto Contento; tengale V. R. muy grande en tener tal Madre, tan amada de Dios, y este cierta que si en vida la queria tanto, que hará mas, ansi se lo diga à su Confesor tambien, por su medio à de recibir inmensidad de misericordias, y la gracia de Dios, porque puede mucho nuestra Madre por ser tan querida del Rey eternal, y ansi desde el cielo hará mucho por la Iglesia, y todo el Carmelo, y por ese Conuento mucho mas, y por V. R. y por la Madre Supriora, y por todas como Madre de amor tan paternal como le tiene con V. R. y asi aora es tiempo de preciarse en ser le muy leal hija, y en dar à todas gran exemplo, exemplo de virtudes con la doçtrina de tal maestra, y ansi amiga mia Clara de la Cruz, mire que la amò ternissimamente, y ansi lo vera en su coraçon V. R. y nuestra Madre Supriora tambien, y assi la pidi de parte de Dios, sea en todo Madre de todas en sufrir à todas, y dar pasadas, y disimular, y con amor llenar la carga y cruz que nuestro Señor se lo pagara, y no se escuse si el Señor la eligiere para algun officio, abracelo con humildad, y con valor, para que vaya siem-

Bbbbb

pre,

pre adelante esta planta preciosa del sanctissimo Carmelo, que con buen Señor lo ha, y se lo pagara muy bien, y nuestra sancta Madre le dara gran gozo en el Señor, por sus buenas obras, yo le prometo de pedir à Dios la haga muy sancta.

Otra Carta escribio a la Madre Teresa de Jesus, que era Supriora entonces, y fue despues Priora, en que dandola cuenta de lo mismo, dice:

El Espiritu sancto haga morada eterna en el alma de V. R. Madre mia de mi alma. Tristes nuevas han llegado para mi vispera de la Señora sancta Ana, de mi muy sancta Madre. Hame hecho muy grande soledad, y he tenido el sentimiento bien lastimoso, y con gran raxon por tal perdida, que es muy grande, y para que yo la sienta de vna amiga y tal, y de vna Sancta desde que nacio, y à quien tanto nuestra sancta Madre queria, y se fiaba y tomaba consejo para todas las cosas de Religion, y de grande importancia, y ansi era vn mar de perficion y de muy raras virtudes, y assi fue nuestra Sancta la escogida y la amada del cordero para obras tan altas, como por su esposo abraçò con animo varonil la Cruz, y esta la apetecia tanto que todo le parecia poco pues su alma bendita desseaba dar la vida por su Dios, y este deseo le conoci yo siempre, perseverò con tanto espiritu en el, que
y a me

ya me lo escribio muy poco ha, y sabia bien el alma de nuestra sancta Madre, y assi tengo mucho que decir, que con lagrimas se escribe, y assi mi Madre y mi amiga, y mi cara Madre superiora yo no me espanto de su pena de V. R. que ha sido gran perdida porque se lo debia todo, que la amaba y queria con extremo, y como buena Madre, y como sancta que lo era siempre, y como a tal la veneramos, y quando salio de aqui nos costo hartas lagrimas, y hasta agora nos ha à echo la soledad, que no ay palabras, con que explicarlo y todas nuestras Madres, auian echo diligencia para tener aca antes que muriera su bendito cuerpo, y aunque que carescamos del, me consuelo mucho tenga V. R. y esa casa ese precioso tesoro, pues en vida con su oracion se ha hecho hartos milagros, y en la Iglesia de Dios y en todas esas partes gran fruto: agora que esta en presencia de su Dios y Rey que no harà pues siempre pudo tanto, y fue tan saborecida de su Magestad? Y assi mi Madre tan amada y tan cara no desmaye, que si en vida la amo tanto, agora serà mucho mas, aunque el Señor me lo auia escondido, aunque la traya siempre en mi coraçon y à V. R. y hacia oracion, particularmente à la doce de la noche, cada dia con vn crucifixo en las manos le ofrecia muy de coraçon à V. R. y à nuestra Sancta, y tambien à nuestra Madre Clara de la Cruz, y à todo ese sancto Conuento, mas nunca el

Señor me dio à entender era muerta, mas oy dia de sancta Ana comulgando y recebiedo el Señor, me dijo su Magestad que no me lo auia dado à entender por escusarme la pena que en ese tiempo tenia en otras, tambien me dijo la gloria, y gozo tan grande que tenia su bendita alma, y las tres coronas que le dio de Virgen, de penitente y de martyr, que aunque no lo fue le dio deseos, y su bendita alma fue bien martyricada con inmensidad de trabajos que por su amor los pasó muy bien en la Religion, y en si misma despues apareciome nuestra sancta Madre acompañada con la Madre de Dios, nuestra Madre Ana de S. Bartholome, y otros Sanctos tan gozosa y alegre que à mi me a causado harto contento que era tan grande el acompañamiento y con solacion que no lo sabre encarecer.



CAPITULO XXIII.

Manifiesta Dios à otras personas la gloria de su sierua. La Serenissima Infanta pide su escapulario por reliquia, concurren à su entierro muchos Principes, y innumerable multitud del pueblo. Antes de enterarla la honrra el Señor con milagros, y continuanse siempre à su sepulchro.

EN Anberes tambien manifestò el Señor la gloria de su sierua con reuelaciones admirables. Vieronla diuersas personas espirituales, y en diuersos tiempos cercada de resplandores celestiales. Vna de sus hijas que estaba apretada de ciertas afficciones interiores, recibio aliuio encomendandose à ella, y se la aparecio varias veces muy gloriosa. A otra se la manifestò en vision clara la gloria que tenia la venerable Madre en el cielo, junto à la sanctissima Trinidad. Y lo mismo consta se ha reuelado à otras, pero por viuir las personas, no se especifican.

Salio pues de este miserable destierro la esposa de CHRISTO con tan vniuersal sentimiento

miento de todos, que ocupò vn dolor excesiuo, no solo à los de *Anberes* que tenian en ella tal amparo, sino à las ciudadès vecinas donde luego llegò la fama de su muerte. Mostrò luego la Serenìsima Infanta quan grande era la deuocion que la habia tenido en vida, pues al punto que supo estaba en la eterna, enbio à pedir su escapulario, enbiaronle vno pero por parecerle algo nueuo, torno à pedir el mismo que ella vsaba de ordinario, y recibiole con grande deuocion, y conseruale con la reuerencia y estimacion que merece reliquia tan preciosa.

Despoblòse *Brusselas*, y no solo plebeyos, sino nobles, y muchos Principes y Princesas, se partieron al punto para ver y venerar aquel castisimo cuerpo, antes que le enterrasen. Estaba en el choro de las Monjas, cò el rostro tan blanco y tan hermoso que bien manifestaba la gloria de que gozaba su dichoso espiritu. La multitud del pueblo fue excesiba. El primer dia tocaron al sancto cuerpo mas de veynte mil rosarios y imagenes. Colijase de aqui la multitud que concurrio à su entierro. Hasta el martes la tubieron descubierta, y en

este

este tiempo no cesò la gente de engrandecer sus marauillas, y publicar sus grandeças.

A este mismo tiempo cayo en vna cueba cabeça a bajo *Catalina Lykens*, y fue tan peligrosa la cayda que perdio los sentidos, y la ablastuzgaron los medicos y cirujanos que no tenia remedio, y dejandola casi muerta se fue toda afligida su Madre à las *Carmelitas* descalças, y postrada delante del cuerpo de la venerable Madre la pidio salud para su hija. Fue breue pero eficaz la oracion que hizo, y llena de fe se boluio a su casa, y hallo a su hija buena y sana, sin mas señal de dolor que si nunca hubiera dado tal cayda. Diuulgose el milagro, y aumentose la deuocion de todos. Celebraron sus equias con grande solemnidad, y en diuersos sermones se refirieron sus virtudes y milagros. Celebrò sus grandeças en vn sermón muy docto, el muy reuerendo Padre Maestro Fray *Bartholome de los Rios*, de la orden de san *Augustin*, y Predicador de su Alteza Serenissima, varon de grande espíritu y doctrina. Y despues de cumplido con las honrras funerales collocaron su cuerpo en el choro de las Religiosas junto à la Reja donde esta venerado

rado de todo el pueblo por ser innumerables los milagros que obra el Señor a intercesion de esta esposa suya. Y muchos enfermos han sanado beuiendo de la agua que las Religiosas ponen sobre el sepulchro, en el jarro con que la venerable *Ana* solia beuer, y anfi vien en cada dia à buscarla.

Vno de los mas celebres milagros fue el que hiço en *Liera* con vna Begina llamada *Ana Pauli*. Estubo cerca de seys años enferma y sin poder mouerse de la cama. Y llegò a tal estremo que la deshauciaron los doctores. Y estando muy al cabo, la trujo otra Begina (*Madalena Mompers*) vna imagen de la venerable *Ana de Iesus*, creyendo era de la venerable *Ana de san Bartholome*, y dijola como aquella Sancta que habia sido Priora de *Anberes*, hacia muchos milagros, que confiase en ella, y la pidiese salud si conuenia. Cobrò grande animo *Ana Pauli*. Encomendose con grandes veras a la venerable *Ana de san Bartholome*, y prometio yr à *Anberes* a visitar su sepulchro, estando siempre persuadida que aquella era su imagen, tomola en las manos, hiço oracion, y quedose anfi aquella noche. A la mañana se hallò

hallò aliviada, enpeçò à mouer los pies, leuantose y fintio consolidados sus miembros, y de fuerte que pudo tenerse en pie y caminar, y al fin cobrò salud perfecta, con admiracion de toda la ciudad, por constar à todos que por espacio de cinco años no habia podido mouerse ni leuantar la caueça de la almohada, sin asistencia de otras. El milagro se publicò y ella reconocida fue luego à *Anberes*, donde estubo tres dias, dando gracias à la V. Madre por tan singular beneficio, y haciendose pregonera de sus grandezas. A este se siguieron otros innumerables de los quales referirè algunos.

Catarina van Hoven, muger de *Guillermo Despomeraux*, ocho dias despues de haber parido la sobreuino vna enfermedad que la durò casi quatro semanas, y se aumentò de modo que la deshauciaron los medicos, aconsejaronla se encomendase à la V. Madre *Ana de san Bartholome*, hiçolo y pidio la trugesen alguna reliquia suya, y enbiaronla del Conuento la capa blanca con que se cubria, y al punto que se la aplicaron se quedò dormida, y quando despertò à la mañana se hallò de todo punto libre de la enfermedad.

Lorenço Rull, Sargento mayor de vn tercio de infanteria española, estubo trece dias moleestado de vna calentura continua y peligrosa, la qual se aumentò, de suerte que con la fuerça de la enfermedad perdio el sentido, y desespeararon los Doctores de su vida, y en medio de esta afliccion se acordo su muger *D. Catalina de Sorbruck*, que viuiendo la V. Madre el año de 1615. le alcanço cõ sus oraciones salud entera estando ya à la muerte, y ansi agora cõ la misma fe y deuociõ enbio al monasterio por vna capa suya, y con ella enboluio à su marido ya casi difunçto; el qual al pũto quedò sepultado en vn suauè sueño, y de el despertò muy aliuiado y libre de la calentura, y en poco tiempo se sintio tan sano y bien dispuesto como antes.

Dige que el año de 1615. Cobrò el mismo salud milagrosa à intercessiõ de la V. Madre, y ansi sera bien deferir el caso, pues por ser tan milagroso merece eternizarse. Estando en *Anberes* le afligio vna calentura maligna y continua que por espacio de ocho semanas le iba consumiendo. Deshauciaronle los medicos, perdio la abla y estubo sin ella por espacio de veynteochò horas, y sobreuinierò otras seña-

les.

les euidentes de su proxima muerte: y quando ya se trataba de su entierro, enbiò Doña *Catalina* vn recado à la V. Madre *Ana*, suplicandola rogase à Dios por la salud de su marido, y la sancta Priora llena de charidad y ilustrada con espiritu prophetico respondió: *Decidla que tenga buen animo que no morirà de esta enfermedad su marido*, y dicho esto se fue à hacer oracion por el, y acabada enbiò à su casa al Padre Prouincial que entonces lo era el Padre Fray *Thomas de Iesus*, paraque le consolase y confetase. Caso maravilloso; apenas entrò el Padre en el aposento de el enfermo quando el que estaba casi difunto y sin abla, enpeço (con notable admiracion de los presentes) à ablar, y se confesò muy deuotamente. Recibio el Viatico y enpeço à conualescer, y quedò con la salud que los Doctores habian juzgado por imposible.

Ni solo quiso Dios obedeciesè las enfermedades al poder y valor de su sierna, huyèdo de los cuerpos à que aplicaban sus reliquias, sino que à los espiritus infernales fuesen formidables, como lo experimentaron el Capitan *Pedro Sierra*, y su muger *Ana de Toloson*. Cuya casa fue infestada mucho tiempo de el demonio, y no

solo la casa sino sus personas, sin que pudiesen Religiosos y Sacerdotes con exercicios ni oraciones librarlos de semejante molestia, hasta q̄ pidieron con instancia, y recibieron cō deuotion algunos pedaços de los habitos de la V. Madre, y desde aquel punto cesò la furia y persecuciõ de los spiritus malignos, y quedaron libres de tan pesados y continuos enemigos.

En *Brusselas* sintio el efecto de las reliquias de la venerable Madre, *Ana Matheus*, à la qual yèdo por la calle se la torcio vn muslo hacièdo fuerça, y fue tanto el dolor y tan grande el daño que recibio que no pudo dar vn paso adelante, y fue forçoso llevarla à su casa en vn coche. Quatro o cinco meses la visitaron los medicos y cirujanos, pero despues de haber aplicado muchos remedios, la dejaron juzgãdo era su mal incurable. Pidio entonces à las Religiosas del Cõueto de *Anberes* la hiciese participante de alguna reliquia suya, y enbiarõla algunos de sus cauellos, los quales aplicò con grande confiãça de cobrar salud por los meritos de la V. Madre, y vio tã presto cumplido su deseo, que dentro de muy pocas horas se sintio sin dolores, y pudo andar muy perfectamente.

Por

Por tres años continuos estubo idropica *Elena Coors*, y alcabo de ellos la apretò la enfermedad, de fuerte que no pudo moverse en tres meses de vna cama, puso al cuello vn rosario en que la V. Madre reçaba, y luego al pũto enpeço à disminuirse y consumirse la agua, y dentro de tres o quatro dias quedò perfectamente sana. Deshauciado ya de los medicos estaba *Diego Fragia*, Medico y Cirujano mayor del Castillo de *Anberes*, con vna graue calentura, y al mismo instante que tomo en las manos vna parte de el habito de la Madre enpeço contra la opinion de los Doctores à conualescer, y con ser de edad de setenta y cinco años escapò milagrosamente de tan euidente peligro.

Ciega y cõ notable descõsuelo viuia en *Anberes*, *Maria Lopez*, y despues de haber cõplido vna nouena en memoria de la V. Priora, y haber aplicado à los ojos parte de vn as cantas y habitos suyos, cobro repentinamẽte perfecta vista.

El Padre F. *Beda del SS. Sacramento* Carmelita descalço, teniẽdo vn braço muy enfermo acudio à buscar remedio en la intercession de la piadosa Madre encomendose à ella y poniẽdo sobre el braço vn pañicuelo de q̃vsa quando

do viuia conſiguió milagrosamente ſu deſeó.

Diego Verreyck, ciudadano de *Anberes*, de vna graue enfermedad vino à eſtar priuado del vſo de todos ſus miémbros, y vltimaméte le deſhauciaró los Medicos, pero entendiendo la ſalud milagroſa q̄ habia alcançado en *Liera* vna be-gina cō la imagé de la V. Madre, pidió le trugeſen vna, y al punto q̄ ſe la puſierō delante, juntamente cō algunas reliquias de ſu habito, en-peço à conbalecer y quedò de todo pūto ſano.

En la ciudad de *Maeſtricht* eſtaba à la muerte *Iſabel Strouen*, inuocò à la V. Madre y hiço voto de yr en peregrinació à viſitar ſu ſepulchro, y al punto cobró ſalud.

D. Leonor de Paſtrana tenia vnas hinchazo-nes muy peligrosas en la garganta, y aplicando à ellas vn pedacico del habito de la Sancta ſu-bitamente quedò ſana.

Maria VVls eſtando poſeyda del demonio fue libre por la inuocacion de la V. Madre.

Iacomina van Plecire tenia herida vna mano y encogidos los nieruos de ella, aplicò vnas reli-quias de la B. Madre, y prometio decir en me-moria ſuya ciertas oraciones por eſpacio de 5. dias, y instantaneamente cobró ſalud.

Cata-

Catarina Beyerlinck sanò milagrosamente de vna enfermedad grauíssima inuocando à la Sancta, y venerando vna imagen suya.

Thomas Vedell, tenedor de vastimientos del Castillo de *Anberes* sanò subitamente de vna graue y larga enfermedad tomando vn poco de tierra del sepulchro de la V. Madre, no obstante que juzgaban los Medicos seria la enfermedad muy larga y peligrosa.

Andres Schooremäs, muchacho de 12. años, sanò de vna grauíssima enfermedad despues de haberle aplicado las reliquias de la B. M. y prometido su Madre visitar su sepulchro 9. dias.

Estando muy enfermo *Adriã Braet* muchacho de ocho años, vna parienta suya llamada *Maria Tengieters*, le encomendò à la V. Madre, y visitò nueue dias su sepulcro y luego cobro salud perfecta.

Cornelia Gouarts, niña de 14. meses estuvo vn mes entero muy enferma, llevaróla al Monasterio de las descalças, y presétaróla al sepulcro de la M. y luego quedò de todo punto sana.

Rebeca Esinx estando de parto en grã peligro, se encomédò à la V. Madre, pufieróla vna capa de ella, y luego pario sin peligro.

Isabel

Isabel Iansés estuvo echicada 2. años y medio, y poseyda del demonio, y aunq̄ la exorcizarō varias veces nunca la pudierō librar hasta q̄ el P. M. *Enrique Lanciloto*, de la orden de *S. Agustín* la aplicò las reliquias de la V. Madre, y entonces sin poder resistir, la dejó el demonio, estãdo è la Iglesia de los RP. P. *Augustinos* de *Anberes*.

Estã este milagro, despues de riguroso examen, aprobado por el R. Obispo de *Anberes*. Y ansi por el como por otros Obispos de estas prouincias, estã ya aprobados mas de 150. cõ que Dios ha manifestado la sanctidad de su sierua, despues que la sacò de esta para mejor vida. De ellos y de sus virtudes admirables, saldrã dentro de poco tiempo vn tratado particular, que por ser ellos tantos, y ellas tales, requieren historia de por si, como la ofrezco.

F I N.



Libro prim^o pl. 1.

Libro segund^o pl. 201

Libro tercero pl. 393

Libro quarto pl. 545

